



Memorias
de la
Revolución







Memorias de la Revolución

I

Coordinadores
Enrique Oltuski Ozacki
Héctor Rodríguez Llompart
Eduardo Torres-Cuevas

IMAGEN  CONTEMPORANEA

La Habana, 2020



Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA

Director:

Eduardo Torres-Cuevas

Subdirector:

Luis M. de las Traviesas Moreno

Editora principal:

Gladys Alonso González

Coordinadora general:

Esther Lobaina Oliva

Administradora editorial:

Yasmin Ydoy Ortiz

**Primera reimpresión de la segunda edición,
Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA, 2008.**

Responsable de la edición:

Gladys Alonso González

Diseño y maquetación:

Yamilet Moya Silva

© Todos los derechos reservados, 2008

© Sobre la presente edición:

Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA, 2020

ISBN 978-959-293-008-7 Obra completa

ISBN 978-959-293-009-4 Tomo I

Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA
Centro Interdisciplinario Casa de Altos Estudios
Don Fernando Ortiz, Universidad de La Habana,
L y 27, Vedado, La Habana, CP 10400, Cuba.
email: yariortiz@ffh.uh.cu
yasminortiz@ach.ohc.cu



Índice

De los editores / IX

Prólogo / XIII

La Constitución del 40. Antesala de la revolución socialista

Armando Hart Dávalos / 1

El golpe de Estado del 10 de marzo de 1952

Mario Mencía Cobas / 12

Rafael García Bárcena y el Movimiento Nacionalista
Revolucionario (MNR)

Enrique Oltuski Ozacki / 32

Armando Hart Dávalos / 42

El asalto al cuartel Moncada

Martha Rojas Rodríguez / 47

Fundación del Movimiento 26 de Julio

Armando Hart Dávalos / 78

Frank País y los orígenes del movimiento revolucionario
en Santiago de Cuba

Jorge Ibarra Cuesta / 92

Vida y obra revolucionaria de Faustino Pérez

Reinaldo Suárez Suárez / 115



El movimiento militar del 4 de abril de 1956

José Ramón Fernández Álvarez / 143

El Directorio Revolucionario y la FEU
de José Antonio Echeverría

Mario Mencía Cobas / 165

La hombrada de José Antonio

Faure Chomón Mediavilla / 192

El desembarco del *Granma*

Pedro Álvarez-Tabío Longa / 204

Cincuenta años en la memoria

Juan Nuiry Sánchez / 219

El Movimiento de Resistencia Cívica en La Habana
(De 1957 al 8 de enero de 1959)

Jorge Alberto Serra Almer / 229

La Huelga del 9 de Abril de 1958

Mario Mencía Cobas / 270

El Movimiento Revolucionario en la enseñanza media

Ricardo Alarcón de Quesada / 296

La Reunión de Altos de Mompié

Enzo Infante Urivazo / 324

La victoria en la Sierra Maestra

Amels Escalante Colás / 342

El Gobierno Revolucionario en Armas

Reinaldo Suárez Suárez / 354

La Invasión a Occidente

Harry Villegas Tamayo / 387

De los autores / 413



*A Fidel, de sus combatientes de ayer,
de hoy y de siempre, de su Universidad,
por su presencia, en un aniversario más
de su natalicio.*







De los editores

Con una nueva versión editorial de *Memorias de la Revolución*, ahora en sus dos tomos, conmemoramos el primer lustro fundacional de la Cátedra Club Martiano Faustino Pérez, un 28 de enero, pero del 2004. Al quedar integrada al conjunto académico del Centro Interdisciplinario de las Ciencias Sociales, Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, de la Universidad de La Habana, tuvo como objetivo fundamental desarrollar proyectos históricos vinculados al proceso revolucionario cubano, desde 1940 y hasta los años iniciales de la Revolución en el poder. Por ello, testimoniantes de ese período e investigadores han venido realizando, durante una primera etapa y mensualmente, seminarios cuyos temas específicos nos entregan sus resultados.

Un proyecto editorial vio la luz en el 2007, contenido de los primeros encuentros de la Cátedra, dedicado al compañero Fidel, líder histórico de la Revolución, en un aniversario más de su natalicio. Por entonces y en la continuidad del accionar de la Cátedra Club Martiano Faustino Pérez, resultó necesario ampliar el conocimiento colectivo de las reuniones programadas por ella. De ahí que Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA, junto a los coordinadores principales en este empeño, iniciaran el trabajo editorial concebido en obras casi completas, una compilación fruto de las conferencias dictadas y agrupadas en tomos consecutivos en estructura temática.



Aquel libro publicado deviene el primer volumen revisado para estas nuevas ediciones; un segundo tomo, anunciado en agosto del 2007, concreta la continuación promocional del laboreo de la Cátedra, ahora en conmemoración del medio siglo de la Revolución triunfante. No es esta una propuesta exacta del curso de las exposiciones realizadas en las reuniones mensuales, de su ejecución temporal en la manera que se compendian en cada libro —por ello se refieren las fechas de las conferencias al final de cada artículo—. Ellas constituyen el primer momento en el cual expositores y asistentes convocados en el anfiteatro Manuel Sanguily, en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad capitalina, debaten acerca de temas puntuales del conjunto histórico que los reclama. Con estas obras entregamos a los lectores, estudiosos o no, los contenidos esenciales abordados por protagonistas y especialistas, incluso, ajustados por ellos las ponencias con posterioridad a cada coloquio y previo a la entrega de los procesos editoriales. Así, una valoración enriquecida de cada artículo compendiado posibilita una coherencia del trabajo académico empeñado por la Cátedra, el cual se apoya con textos de presentación de sus autores, de quienes se refieren datos biográficos mínimos, según el orden en el cual aparecen sus conferencias.

Las ideas básicas que dieran origen a la Cátedra Club Martiano Faustino Pérez se amplían en sus concepciones promocionales, contentivas en la reconstrucción histórica, desde análisis específicos y valoraciones generales de la época. Nuestro empeño como casa editora ha contado con el apoyo constante de los compañeros Enrique Oltuski Ozacki, Héctor Rodríguez Llompart y Eduardo Torres-Cuevas, coordinadores principales del proyecto, así como de las autoridades universitarias y de otras instituciones, las cuales han colaborado desde los primeros momentos en que se fundara la Cátedra e iniciara sus trabajos de seminarios y para estas obras posteriores. Sin la participación de los actores de los acontecimientos narrados y de quienes han hecho suyos los estudios temáticos abordados, este esfuerzo de interpretación historiográfica no habría sido posible.



Otros encuentros continuarán efectuándose. Hasta las páginas de los dos tomos que ahora entregamos, los lectores, jóvenes principalmente, reciben un arduo período de trabajo. Sus resultados y los venideros devienen instrumentos para aprehender nuestra combativa historia contemporánea. Ellos surgen de interpretaciones vivientes y objetivas, compartidas en el estudio y la reflexión, sin dejar el documento factual archivado, todo en el entramado necesario de la estructuración de la historia objeto de análisis; constituyen búsquedas del quehacer por la valoración más integral y sistémica del proceso que, en sus convicciones revolucionarias y sociopolíticas, condujo al triunfo del 1° de enero de 1959 y a la consecuente transformación histórica de nuestra sociedad.

*Gladys Alonso González
y Luis M. de las Traviesas Moreno*







Prólogo

I

Al sonar las 12 campanadas que anunciaban la llegada del año 1959, en el campamento militar de Columbia se daban los últimos pasos de un estudiado y minucioso plan orquestado por el dictador Fulgencio Batista y Zaldívar. Después de alzar las copas para brindar por el nuevo año, el general Eulogio Cantillo Porras se puso de pie y, dirigiéndose a Batista, expresó lo que ambos ya habían acordado: “Señor Presidente, los jefes de las fuerzas armadas consideramos que su renuncia a la primera magistratura de la nación contribuirá a restablecer la paz que tanto necesita el país. Apelamos a su patriotismo...”. El tirano lo miró y, asumiendo pose teatral, le respondió: “Renuncio forzado por las autoridades eclesiásticas, los hacendados y colonos, por los que se pasan al enemigo, por los que no han ganado ni una escaramuza frente a los barbudos...”. Hasta el final, el dictador manipulaba la realidad; ocultaba la derrota de sus tropas y la crisis irreversible que enfrentaban sus fuerzas militares en las provincias de Las Villas —en cuya capital ya peleaban las tropas rebeldes bajo las órdenes del Che—, y de Oriente —sobre cuya capital se cerraba el cerco de las fuerzas comandadas por Fidel—.

La propia ciudad de La Habana mostraba, en aquellos días navideños, un rostro extraño y poco común. La consigna del Movimiento 26 de Julio de 03C (0 cine, 0 compras, 0 cabarets), por una parte, y, por otra, la actividad represiva de soldados y policías, hacían que todas las calles de la ciudad y sus centros nocturnos y



diurnos se mantuvieran casi vacíos. En el interior de la ciudad, las acciones de los miembros de las organizaciones revolucionarias y las del Movimiento de Resistencia Cívica, seguían creciendo en número y efectividad.

Más allá de las apariencias, lo que Batista y Cantillo habían preparado, y que podía parecer un golpe de Estado, en lo cual el dictador era un experto, consistía en el último intento por escamotear el triunfo revolucionario. El general Cantillo Porras, último jefe de las tropas de operaciones de las fuerzas militares de la dictadura en Oriente, había comprendido la inutilidad de continuar la lucha como consecuencia del fracaso de las distintas estrategias aplicadas, primero, para destruir el foco rebelde y, después, para detener el avance de las fuerzas revolucionarias. Disciplinado y subalterno al dictador —a quien le informaba hasta los últimos detalles de la situación—, estuvo dispuesto a convertirse en el “hombre clave” para ejecutar el plan elaborado por Batista. Cantillo Porras había palpado la desmoralización que se estaba produciendo en las fuerzas militares de la dictadura y, aún más, conocía la situación táctico-operativa y estratégica de las fuerzas militares batistianas y de la creciente participación popular en contra de la dictadura.

Batista había sido el creador de la organización militar surgida en los años posteriores a su primer golpe de Estado, el del 4 de septiembre de 1933. Al reestructurar las fuerzas armadas, tuvo en consideración que las acciones fundamentales, que llevaron a la caída del dictador Gerardo Machado, se habían efectuado en las ciudades; principalmente, en La Habana. En los días finales del machadato, el destino del régimen se decidió en la capital, bajo los efectos de la huelga general y de la acción de las organizaciones revolucionarias. Machado vio avanzar al pueblo sobre un Palacio Presidencial que no tenía forma de recibir, con rapidez, refuerzos. El sargento Batista, devenido coronel, había aprendido la lección. Una nueva organización de la policía, del ejército y de la marina de guerra, debía tener presente las debilidades mostradas por el sistema represivo anterior. En la nueva organización militar, concebida para acciones represivas internas, el sistema se concentró en una



visión sectorizada y modernizada de las llamadas tres armas: la policía, el ejército y la marina de guerra.

Las fuerzas policíacas fueron sectorializadas por zonas y barrios, y un cerco militar y naval de las principales urbes, permitía actuar con relativa rapidez para “sofocar” cualquier brote de rebeldía o insubordinación. En particular, en La Habana se crearon las “estaciones” de policía por barrios y la “motorizada”—una fuerza móvil para acciones puntuales—; con ayuda del FBI se modernizaron los sistemas de comunicaciones —por ejemplo, el sistema de teléfonos especiales colocados en puntos clave de los distintos barrios— y se desarrollaron instituciones especiales de investigaciones, con una función esencialmente represiva.

En la capital, el coronel Batista concentró el grueso de las fuerzas del ejército, con una distribución estratégica. La principal instalación era el campamento de Columbia, donde realizó fuertes inversiones para sustituir los viejos barracones por nuevas y costosas instalaciones, confortables viviendas, un modernizado campo de aviación —transformado en una moderna instalación—, y espacios para los regimientos de tanques. Esta instalación principal, la completaban el campamento y escuela de cadetes, de Managua, al sur de la ciudad; el Quinto Distrito Militar, ubicado en la aún semidespoblada barriada de La Víbora, y la guarnición con su campo de aviación y los regimientos de tanques de La Cabaña —ampliada y mejorada con nuevas construcciones—. En este plan estratégico se estudió los sistemas viales que garantizaran el rápido acceso a lugares importantes, como el Palacio Presidencial, de esas fuerzas militares. A su vez, la marina de guerra poseía los enclaves de La Punta y El Morro, y sus rápidas fragatas y guardacostas.

Como paso importante, Batista había mejorado las condiciones de los soldados, las clases y los oficiales. Mejoró los salarios y las condiciones de vida de la tropa y sus jefes con nuevas construcciones, uniformes, vehículos y clubes, entre otras. El objetivo consistía en ganar la fidelidad de jefes y soldados. En la concepción de Batista y sus asesores, el campo no era terreno propicio para el desarrollo de una acción que pudiese desestabilizar y derro-



car el gobierno. Un cuerpo armado, sin ninguna capacidad operativa de importancia, se encargaba de la represión y era un buen instrumento para preservar los intereses de latifundistas, políticos y comerciantes: la Guardia Rural. El estudio de las fuerzas armadas con que contaba la dictadura, lleva a la conclusión de que éstas estaban concebidas y organizadas para actuar contra los movimientos de oposición interna, pero con muy baja capacidad operacional para una guerra no convencional. Ello se correspondía con el papel que le asignaba Estados Unidos en el conjunto caribeño y la interacción con sus fuerzas en el contexto del Tratado de Defensa Interamericano.

La estrategia fidelista se basó en las características de la organización de las fuerzas represivas de la dictadura. A pesar de los alardes de sus fuerzas militares, su incapacidad y debilidades frente a los núcleos guerrilleros en la Sierra, menguaron su prestigio, su moral y, a la postre, su capacidad de combate. A su vez, y en contraste, las fuerzas represivas de la dictadura demostraron, a diferencia de lo ocurrido en 1933, su efectividad contra la Huelga General de 1958, en las ciudades. Así, el Ejército Rebelde se convirtió no sólo en el genuino heredero del Ejército Libertador mambí, sino en el instrumento adecuado, no sólo para derrocar al ejército enemigo, sino también y más bien, para crear las bases de una nueva reorganización revolucionaria, política y militar.

Más que la experiencia revolucionaria del 33, su base era la experiencia insurreccional de nuestras guerras de independencia, las de Gómez y Maceo; retornó a las concepciones originales de la guerra de guerrilla, que tan buenos resultados habían dado en la lucha contra el fascismo y el triunfo de revoluciones como la mexicana y la china, y retomó el papel de los campesinos y de los obreros, unido a importantes sectores de la movidiza clase media —en Cuba, más bien una media clase—, en la formación de un nuevo ejército “del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”.

La personalidad de Fidel Castro adquiría las dimensiones de la leyenda viva y las de un líder audaz, inteligente, ético y con un proyecto revolucionario que dejaba atrás las viejas pugnas y los



métodos politiqueros que, aun en sectores de la oposición al régimen, persistían. Un diplomático de la época escribía en 1958: “En noviembre del año pasado, un grupo juvenil encabezado por el Dr. Fidel Castro realizó una operación de desembarco en el extremo oriental de la Isla y se internó en las montañas, dando a su actitud un aire romántico y aventurero que, ese sí, ha hallado eco indudable en la fantasía popular y especialmente en la de amplias zonas de la juventud cubana”. Lo más importante, no obstante, de la acción iniciada por el líder revolucionario, era golpear al enemigo en el lugar donde sus fuerzas resultaban menos efectivas y, al mismo tiempo, formar en el combate y la disciplina revolucionaria, un nuevo ejército capaz de defender al pueblo del cual surgía. El mismo diplomático expresaba que este tipo de lucha “favorecía a los insurrectos, desgastando la moral del ejército y su prestigio ante los ojos de la opinión pública”.

Al iniciarse la guerra revolucionaria, la dictadura contaba, en lo fundamental, con un “ejército de guarnición”, adiestrado para misiones de rutina y acciones represivas en los centros urbanos. Su propia fuerza aérea, cuyo núcleo principal lo constituían los bombarderos B-25 y B-26, no eran el tipo de aparato efectivo en una guerra de guerrilla en montañas boscosas. Ante su inutilidad contra las fuerzas rebeldes, la aviación de la dictadura se ensañó contra la población campesina, cometiendo verdaderos actos de genocidio. Desde el inicio de la guerra revolucionaria, los oficiales al mando de las tropas de la dictadura no dominaban las estrategias con que enfrentar una guerra de guerrilla; aun durante la ofensiva de marzo del 58, se cometieron errores que estaban en la misma base de la preparación de oficiales y soldados y de las concepciones de los propios estrategas de la dictadura. Para mediados de ese año, las tropas batistianas tendían a encerrarse en sus cuarteles o fortificarse en las ciudades, con lo cual facilitaban su propio cerco.

El estado mayor del ejército comprendió, tardíamente, la necesidad de operar un profundo cambio en la organización de las operaciones militares; tenían que convertir un “ejército de guarnición” en un “ejército de operaciones” para hacer frente al volumen



y movilidad de los ataques del Ejército Rebelde. Aunque llamó “ejército de operaciones” a las fuerzas destinadas a combatir al ejército revolucionario, por sus concepciones, modo de operar y armamento, éste no respondía al carácter táctico-operativo de fuerzas anti-guerrilleras. Pero a Batista ya no le quedaba tiempo. El 15 de enero de 1959 se iniciaba la zafra azucarera. Antes de esa fecha debía garantizarles, a la burguesía nacional y a los intereses norteamericanos, la buena marcha de la zafra azucarera, eslabón fundamental de la economía cubana. Tiempo atrás, había afirmado: “O habrá zafra o habrá sangre”; Fidel, a su vez, había expresado: “zafra sin Batista o Batista sin zafra”. Lo cierto era que la mayoría de los campos cañeros y de los ingenios, ya estaban al alcance del Ejército Rebelde en las provincias de Las Villas, Camagüey y Oriente. Sin embargo, la creación de un ejército de operaciones requería de un tiempo con el cual ya no contaba la dictadura. Se necesitaba incrementar el reclutamiento, desarrollar un entrenamiento adecuado y específico, y adquirir un nuevo tipo de armamento. Después de ciertas negociaciones, en el Reino Unido se obtuvieron los nuevos pertrechos que se requerían para este tipo de ejército. Pero el armamento también llegaba tarde. En noviembre del 58 comienza a recibirse el material de guerra adquirido: 17 aviones de combate *Sea Fury* —versión naval del famoso *Spitfire* que, además de ametralladoras, estaba equipado para lanzar *rockets* (cohetes)—; 20 tanques modelo *Comet*; 600 ametralladoras; 10 000 fusiles *Lee-Enfield* y abundante munición.

Ese tardío proyecto tuvo un resultado ridículo. Batista se había visto forzado a aumentar el número de sus soldados sobre la base de reclutas mal pagados, los conocidos como 33,33 como referencia al salario que recibían, y que no pudieron adquirir el entrenamiento adecuado. A su vez, no se atrevía a mover sus mejores fuerzas de La Habana. Incluso, los mandos no parecían ya tan seguros. Sus servicios de inteligencia le habían informado que el propio jefe del ejército, el general Francisco Tavernilla, intentaba llegar a un acuerdo con los rebeldes para producir un golpe de Estado y deponerlo. Se había visto en la necesidad de traer de nue-



vo a servicio activo al general José Eleuterio Pedraza, conocido como uno de los más represivos e inescrupulosos jefes militares en retiro. Pedraza, como si estuviera dirigiendo operaciones al estilo de la Primera Guerra Mundial, y ante el impetuoso avance de las columnas del Che y Camilo, sólo se le ocurre enviar el famoso tren blindado, que fue descarrilado, atacado y destruido por las tropas del Che en Santa Clara, con lo cual la incapacidad militar de la dictadura quedó nuevamente demostrada.

El movimiento que se estaba ejecutando en Columbia en los días finales de diciembre de 1958, planeado por Batista con un menaguado grupo de colaboradores, pretendía escamotear la victoria revolucionaria, reduciéndola a su renuncia a la presidencia —y a la de las figuras más maculadas del régimen a sus cargos—, pero preservando todo el sistema político, social y económico. Su idea consistía en la colocación, en una junta cívico-militar, de un poder que esperaba recibiera el apoyo de las instituciones y clases sociales hegemónicas y del gobierno de Estados Unidos. Por ello, atribuía su renuncia a esas instituciones y clases y no al arrollador empuje del Ejército Rebelde. Ésta era la esencia de la propuesta que, en nombre de su gobierno, le había hecho, 14 días antes, el embajador de Estados Unidos, Earl T. Smith: sacrificar el régimen para salvar el sistema. Aún, al pie de la escalerilla del avión, a las 2:30 de la madrugada, Batista daba las últimas instrucciones a Cantillo Porras: “Llama enseguida al magistrado Piedra. Convoca a una conferencia del Bloque de Prensa. Comunícate con el embajador americano. No sueltes a los oficiales presos en Isla de Pinos”, entre otras.

Una parte importante del proyecto de subvertir el triunfo revolucionario, la había llevado a cabo el general Cantillo Porras tres días antes, el 28 de diciembre, cuando se entrevistó con el líder de la Revolución, Fidel Castro, en el central Oriente. La reunión duró varias horas y en ella se acordó que, el 31 de diciembre, las fuerzas del Ejército Rebelde entrarían en Santiago de Cuba, mientras en el cuartel Moncada el ejército de la dictadura se sublevaría. De inmediato se convocaría a las demás guarniciones militares para que secundaran el movimiento. De intentar resistir la dictadura, se ini-



ciaría la marcha sobre La Habana. Pese a la insistencia de Fidel de que no lo hiciera, el general Cantillo mantuvo su decisión de viajar a la capital, pero con el acuerdo, bajo palabra de honor, de no aceptar golpe militar alguno, de impedir la huida de Batista y la de los asesinos del régimen, y de no hacer contacto con la embajada norteamericana. Cantillo, de acuerdo con Batista, hizo todo lo contrario.

La respuesta de Fidel fue rápida e inmediata. Convocó a una Huelga General Revolucionaria, les ordenó a todos los jefes del Ejército Rebelde proseguir la ofensiva hasta lograr la rendición incondicional de los jefes militares de la dictadura, y orientó la instauración, en todo el país, de las fuerzas revolucionarias en todas las instancias de gobierno. La huelga fue un éxito completo y también tuvo un efecto multiplicador, al involucrarse definitivamente todo el pueblo con las acciones revolucionarias. El avance de Fidel por todo el país culminó el 8 de enero con su triunfal entrada en La Habana. No sólo había caído la dictadura, también su aparato represivo y todos los puntos políticos en que se apoyaba el antiguo régimen.

Vistas hoy, las imágenes de aquellos extraordinarios días de enero de 1959 resultan más impresionantes debido a la multitudinaria manifestación de júbilo y a la intensa actividad revolucionaria, en no pocos casos espontáneas e ingeniosas. Para quienes vivimos aquellos días, nunca hubo nada igual, a pesar de otros trascendentales momentos de nuestras vidas. Era el cierre de una época más que de un régimen y los cubanos así lo sentíamos. En aquellos barbudos que bajaban de las sierras y en los luchadores clandestinos, muchos de ellos con las marcas de la tortura, se ponía la esperanza de un cambio definitivo para el pueblo de Cuba. El mismo Fidel advertía que los años por venir no resultarían fáciles; serían de dura lucha por crear una nación independiente y solidaria, un pueblo ético, sano y culto, una sociedad justa y de igualdad social. Pero, en el disfrute del momento glorioso y victorioso, la mirada retrospectiva a los duros años de enfrentamiento a la tiranía no era, simplemente, un recuerdo devoto; era, ante todo, el necesario estudio de un proceso revolucionario extraordinario, de una experiencia de honda significación, no sólo para Cuba, sino para



toda América Latina y el mundo. La Revolución cubana había roto esquemas; había hecho más: había creado una nueva visión de la Revolución y había situado en los grados más altos una ética profundamente humana, solidaria y unitaria.

De esa historia trata este libro. Sin esquemas teóricos ni visiones teleológicas; simplemente, grandes momentos de ese proceso vistos por protagonistas y estudiosos que se van enlazando armoniosamente, por formar todos parte de una historia común. El mismo conjunto de la obra rompe el sonido monocorde del análisis simplón. Recrearnos en enero del 59 no sólo es explicar un momento de victoria; es, ante todo, reflexionar sobre cómo se llegó a ella y cuáles fueron los factores que la hicieron masivamente popular y triunfante. Y, en realidad, enfrascados en otra etapa revolucionaria, la de construir una sociedad nueva, muchos olvidaron la necesidad de escribir esta historia; o simplemente postergaron ese compromiso. Aún más, fueron tantos los hechos y tan rico el proceso ideológico emanado de la praxis revolucionaria, que la síntesis sistematizadora y explicativa todavía hoy sigue siendo una necesidad no cubierta. En una ocasión, el general de Ejército Raúl Castro expresó que habíamos hecho la Revolución, pero no habíamos sido capaces de escribir su historia. A esa reconstrucción analítica y crítica pretende contribuir el Club Martiano Faustino Pérez de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz de la Universidad de La Habana. Esta obra es uno de esos trazos.

Desde muchos observatorios puede estudiarse la etapa insurreccional de la Revolución cubana. En un sentido restringido, todo parece haber empezado una noche de 1952.

II

Era la noche del 9 de marzo. Fulgencio Batista había estado preparando, con un grupo de oficiales de baja y mediana graduación en activo y varios de sus antiguos seguidores en retiro, un golpe de Estado. En realidad era una débil unión. Por una parte, estaba el grupo de militares en activo, capitanes y tenientes casi todos, encabezados por el capitán Jorge García Tuñón, quien pretendía utilizar a



Batista como figura política, para un nuevo reparto de los mandos militares; acción dirigida en lo fundamental contra el inepto general Ruperto Cabrera, jefe del ejército. Por otra, el grupo de militares y políticos asociados a Batista y que los presidentes auténticos —en particular, Ramón Grau San Martín— habían alejado de mandos militares y de funciones públicas. Los oficiales en activo no previeron, aunque algunos de ellos ya estaban comprometidos con Batista, que el astuto personaje ya había preparado un golpe de Estado sobre el golpe de Estado. Durante parte de la madrugada, Batista estuvo prácticamente retenido en el club de oficiales, mientras García Tuñón trababa de organizar el golpe. El madrugonazo lo da Batista, al colocar a los jefes iniciales en condición de subordinados y traer a hombres de su entera confianza, en retiro, para cargos significativos. El viejo y fiel Francisco Tabernilla Dolz ocupa la jefatura del ejército; el jefe de la policía motorizada, Rafael Salas Cañizares, es nombrado jefe de la policía. A las 7 de la mañana ya casi todo esta controlado por Batista, menos la guarnición del Palacio Presidencial y las jefaturas de los regimientos de Santiago de Cuba y de Matanzas, esta última bajo el mando del general Eduardo Martín Elena.

En la medida en que avanzaba el día 10 de marzo, las manifestaciones de protesta contra el golpe iban creciendo. La Universidad de La Habana, que desde los tiempos de Julio Antonio Mella se concebía así misma como promotora de cambios políticos y sociales, preservadora de la República y defensora de la democracia ultrajada, se convirtió en centro de concentración de muchos de quienes demandaban una acción contra los golpistas. La Federación Estudiantil Universitaria (FEU) está entre las primeras organizaciones que exigen armas para enfrentar el “cuartelazo”. Todo dependía de la actitud que asumiera el presidente de la República, doctor Carlos Prío Socarrás. Pero éste, después de prometer armas y resistencia, se asila en la embajada de México. Así se inicia la segunda dictadura de Fulgencio Batista y Zaldívar, uno de sus primeros actos será la suspensión de la Constitución del país. Con esta acción sella abiertamente el carácter ilegal, anticonstitucional y represivo de su régimen.



Entre los primeros en movilizarse contra el golpe de Estado está el doctor Fidel Castro Ruz. Éste efectúa una acusación en el Tribunal de Urgencia contra el nuevo dictador por haber violado las leyes constitucionales del país. Según el propio derecho constitucional es legítima la resistencia contra quien lo viole. De este modo, la acción revolucionaria de esta etapa adquiere, en sus mismos orígenes, carácter ético, legitimidad y condición patriótica. La dictadura instauro de inmediato la represión que traerá como consecuencia, a corto plazo, el crimen y la tortura. La corrupción y el saqueo de las riquezas del país conforman parte de su esencia. Más que un gobierno ilegal, se ha instaurado un régimen despótico y sangriento. El enfrentamiento a éste, a lo que representaba y a lo que no representaba, deviene el primer motor de una juventud dispuesta a derramar su sangre para derrocar la tiránica impostura. En su contra se inicia una lucha desigual que durará seis años, nueve meses y 21 días.

Más a fondo, y en un sentido amplio, el régimen batistiano no hacía más que agudizar la crisis histórica de la sociedad cubana. Si la Revolución que se iniciaba quería llegar a la solución definitiva de los principales problemas del país, entonces el problema no sólo era el régimen despótico, sino el sistema desigual, dependiente y opresivo, partero y propiciador de éste.

En cierta forma, el doctor Rafael García Bárcena —el centenario de su natalicio se celebró el año pasado— definió lo que, en común, era la esencia de una verdadera y auténtica Revolución en Cuba: no queremos lo que se instauró el 10 de marzo, pero tampoco lo que existía el 9 de marzo. Y ¿qué existía antes del golpe de Estado?

III

En 1940, después de un intenso proceso revolucionario, surgido en el enfrentamiento a la dictadura de Gerardo Machado y Morales, se aprobó una nueva Constitución de la República. Ésta, según expresión del doctor Raúl Roa —el centenario de su natalicio también se celebró en el pasado año—, fue el resultado de dos impotencias; ni las fuerzas revolucionarias ni las liberales-conservadoras pudieron imponerse. No obstante, el resultado podía con-



siderarse positivo. En su letra y en su espíritu, la Ley Fundamental de la República tenía un fuerte contenido nacionalista y validaba gran parte de las conquistas sociales del período de lucha revolucionaria: ratificaba el carácter laico del Estado; proclamaba la total soberanía nacional; establecía que la enseñanza primaria era pública, gratuita, laica y obligatoria; instituía el pago del retiro para los trabajadores, así como las pensiones por enfermedad; preconizaba el derecho de los trabajadores y colocaba la jornada de ocho horas como obligatoria; proclamaba la necesidad de una ley de reforma agraria; reconocía la expropiación forzosa por causa justificada de utilidad pública o de interés social; declaraba punible el racismo, y establecía el ordenamiento administrativo del Estado sobre la base de los municipios. Gran parte de lo estipulado en la Constitución requería de leyes complementarias, las cuales nunca se dictaron, como es el caso de la de reforma agraria. En este sentido, el problema social y político se agudizó. Mientras el texto constitucional reconocía una serie de derechos, en la práctica política y en los mecanismos de funcionamiento socioeconómicos se ignoraban de manera flagrante, cuando no se violaban. De aquí que la Constitución se convirtiera en un referente paradigmático en las luchas sociales y políticas. Exigir el cumplimiento de algunos de sus articulados podía interpretarse como una actitud subversiva.

La crisis mayor de los años 40 estuvo promovida por la demagogia política y las promesas incumplidas; por la utilización de los cargos públicos para el enriquecimiento personal a costa de los presupuestos del Estado; por la proliferación de grupos armados que disputaban a tiros los espacios públicos; por los negocios turbios; por la desilusión popular que, a su vez, generaba la apatía hacia la vida pública y el escepticismo en la solución de los problemas; por el desempleo y la pobreza. En particular, los gobiernos auténticos provocaron una verdadera crisis de la democracia burguesa. Elegido Ramón Grau San Martín, en 1944, presidente de la República, el pueblo esperó medidas de un profundo contenido nacionalista y social. La corrupción, la lucha entre grupos armados rivales, el despilfarro del tesoro público, todo ello recubierto con



demagogia política, hicieron más profunda la decepción, la cual estuvo acompañada de la pérdida de todo norte político. La Revolución cubana de 1959 se estaba incubando desde el interior de la crisis de la democracia burguesa liberal; y esto resulta importante. La Revolución cubana no es resultado de la ausencia de esa democracia representativa, sino de todo lo contrario, de su puesta en práctica y de su fracaso. La idea de una democracia participativa, en la cual los mecanismos de poder no se delegasen en unos representantes corruptos y ajenos a sus supuestas bases, constituía una aspiración que aún era más negación que solución estructurada.

El último eslabón de la crisis lo representan Eduardo Chibás —también se rememoró el centenario de su natalicio el pasado año— y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos). Al margen de apreciaciones, en ese período, a Chibás le dieron un espacio único y sus campañas políticas se centraron en la crítica a la corrupción reinante en la llamada “clase política” y en un discurso impreciso de promesas políticas. Lemas como “vergüenza contra dinero” y símbolos como el de la escoba “para barrer bribones y ladrones”, explican que muchos jóvenes, ansiosos de actuar para “cambiar las cosas”, encontraran, sobre todo en la Juventud Ortodoxa, el espacio para debatir ideas y expresar tendencias ideológicas. El disparo con que Chibás cortó su vida, definido por él como su “último aldabonazo”, causó un estremecimiento en las conciencias y reafirmó la lucha por cambiar aquel lamentable estado político del país. Una última esperanza descansaba en las elecciones presidenciales de 1952. El golpe de Estado las impidió.

IV

Pese a la crisis sistémica, expresada como crisis política, existían bases revolucionarias consensuadas a la hora de explicarse la situación cubana y sus posibles salidas. No sólo era negación, sino también propuesta de cambio. La necesidad de una reforma agraria que diera tierras a los campesinos y pusiese fin al latifundio; la nacionalización de las principales riquezas del país, para ponerlas en función del desarrollo socioeconómico; una campaña de alfabetiza-



ción que eliminara esa lacra social, para permitirle a esa parte de la población una vida social activa y participativa; un mejor reparto de las riquezas y la eliminación de la pobreza; la creación de fuentes de trabajo, para suprimir el desempleo y el subempleo; una moralización general de la vida pública y social con la eliminación de sus extremos, la prostitución y el vicio y el destierro definitivo de la politiquería y de los lazos de dependencia, formaban parte de las ideas que podían unir en un proyecto revolucionario. Todo ello tenía dos grandes pilares. Ante todo, el pensamiento revolucionario de José Martí. Unía, por encima de banderas partidistas, a los jóvenes sin partido, o de cualquier partido, la idea martiana de la República “con todos y para el bien de todos”. Por ello, en su alegato de defensa, conocido como *La historia me absolverá*, Fidel sitúa a Martí como el autor intelectual del programa y la acción de los asaltantes al cuartel Moncada; que era decir, el programa y la acción de la Revolución naciente. Su lectura permitió a numerosos jóvenes, y a otros que ya no lo eran, encontrar una razón para luchar; una razón para la vida.

El otro basamento importante era la convicción de que Cuba no podría contener un pueblo para sí, mientras todo su sistema de funcionamiento estuviese piloteado desde y por los intereses de Estados Unidos. República martiana y antimperialismo constituyeron los escalones fundamentales en el proceso de formación del pensamiento de la Revolución cubana. La Revolución debía surgir sin ningún compromiso con los viejos políticos y sin ningún acuerdo con Estados Unidos; debía ser sentido ético, unidad del pueblo, descompromiso con el pasado y forja de un ciudadano nuevo constructor de una sociedad nueva. Con esos valores, sepulcrosos del mundo político de antes y después del 10 de marzo, se lanzó lo mejor de la juventud cubana y de los hombres y mujeres de todo el pueblo a “conquistar el cielo por asalto”. Esta obra es recuento, encuentro y memoria de esa conquista.

V

Sobre esta etapa de la historia de Cuba, sobre acciones y reacciones, sobre heroísmos y represiones, sobre la vida cotidiana



y el cotidiano heroísmo, versa este libro. Pudiera decirse que casi todos los cubanos que vivieron la época tienen algo que contar; cada quien desde su ángulo; cada quien desde su modo de interpretar los hechos; cada quien desde sus vivencias. Pero, particularmente creo que lo más importante hoy es entender cómo pensaban y sentían quienes participaban en una lucha desigual, iniciada hace ya más de medio siglo. Muchos de los actores de relevantes momentos de esta historia han muerto en el transcurso de los años. Otros, ya muestran en su rostro las huellas del tiempo. Es de lamentar constatar que habrá hechos que nunca estarán en la memoria de nuestro pueblo, porque no hay constancia escrita de ello y sus protagonistas ya no están entre nosotros ni han dejado escrita la parte que vivieron y que tanto nos hubiera interesado a los reconstructores de memoria. Una juventud ansiosa desea conocer sus raíces y estamos obligados a responder a sus reclamos.

Si, por un lado, esta obra, en sus dos primeros tomos, recoge acontecimientos significativos del proceso revolucionario, narrados por aquellos que los vivieron, también recoge investigaciones detalladas sobre algunos de esos acontecimientos. En la presente edición, segunda del primer tomo y primera del segundo, la distribución temática está dada por dos etapas trascendentales para el estudio de la Revolución cubana. El tomo primero se centra en la etapa insurreccional; en la de deconstrucción del sistema capitalista prerrevolucionario, y de construcción del sistema socialista cubano, el tomo segundo.

Entre los temas estudiados en el tomo primero están: el golpe de Estado de Batista; el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y su fundador Rafael García Barcena; el asalto al cuartel Moncada; la fundación del Movimiento 26 de Julio; Frank País y los orígenes del movimiento revolucionario en Santiago de Cuba; la personalidad de Faustino Pérez; el movimiento militar del 56, conocido como el de “Los Puros”; el Directorio Revolucionario y su líder José Antonio Echeverría; el desembarco del *Granma*; el Movimiento de Resistencia Cívica en La Habana; la Huelga del 9 de Abril; el movimiento revolucionario en la enseñanza media; la reunión de Altos



de Mompié; la victoria en la Sierra Maestra; el Gobierno Revolucionario en Armas y la invasión a Occidente. En su conjunto, se sigue una línea de continuidad del proceso insurreccional que contiene los cambios cualitativos que se van produciendo en él. Para esta nueva edición, este tomo primero se revisó rigurosamente, suprimiéndose erratas, ampliando textos y precisando fechas, nombres y acontecimientos.

Quizá, lo más significativo de esta obra consiste en que, en la mayoría de los casos, los trabajos están escritos por destacados participantes del acontecimiento narrado. Los nombres de Armando Hart, Enrique Oltuski, Ricardo Alarcón, José Ramón Fernández, Faure Chomón, Juan Nuiry, Jorge Alberto Serra, Enzo Infante y Harry Villegas, expresan, por sí solos, la calidad y seriedad de las narraciones y los análisis. No menos ocurre con el de los destacados investigadores que han dedicado años al estudio de la temática abordada: Jorge Ibarra, Martha Rojas, Mario Mencía, Pedro Álvarez-Tabío, Reinaldo Suárez y Amels Escalante.

Estos textos no se escribieron con la intención del que piensa en un libro; por el contrario, se leyeron ante un anfiteatro, lleno de antiguos combatientes, profesores universitarios, estudiantes y muchas personas que simplemente asistieron, porque quisieron conocer esta época heroica de nuestra historia y debatir sobre ella. La decisión de que quedaran en letra impresa vino después, cuando los compañeros que dirigíamos los seminarios y el Club Martiano Faustino Pérez, comprendimos que aquel conocimiento no debía quedarse en el estrecho ámbito de las personas que se reunieron en el anfiteatro Sanguily de la Universidad de La Habana. Creímos necesario extenderlo a un público más amplio, a través de esta obra.

El 28 de enero del 2004, en acto público en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, quedó constituida, por resolución rectoral, la Cátedra universitaria Club Martiano Faustino Pérez, adscrita a la Casa de Altos Estudio Don Fernando Ortiz de esa Universidad. El hecho devino el resultado de un detenido proceso de estudios sobre la necesidad de reconstruir el pensamiento y la acción de la Revolución cubana por medio del rescate y análisis



documental, de la reconstrucción de hechos y procesos, y de salvar la memoria viva de los combatientes y estudiosos de ésta. Al mismo tiempo, en el Club Martiano Faustino Pérez se creaba un espacio universitario para la Sociedad Cultural José Martí. Numerosos compañeros aportaron ideas y sugerencias. Alma de este proceso fueron los compañeros Enrique Oltuski, presidente del Club; Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, y Héctor Rodríguez Llompарт, vicepresidente de ese Club. En particular, debemos dejar constancia del esfuerzo, inteligente y sostenido, de ese combatiente ejemplar de juventud imbatible por los años, Enrique Oltuski. A su entusiasmo y energía, a sus magníficas dotes de moderador, deben gran parte de su éxito los seminarios de esta Cátedra universitaria.

En esos meses iniciales del 2004 se inició el primer ciclo de estos seminarios, justamente el que recoge el tomo primero de esta obra. Fue el primer paso del Club Martiano Faustino Pérez en torno a la necesidad de no dejar perder la información, las vivencias, las experiencias que muchos de esos combatientes tenían y que no estaban plasmadas en obras escritas. Aún más, la preocupación conjunta estaba en la pregunta: ¿cómo se escribiría la historia de la Revolución cubana cuando pasaran los años y los combatientes ya no pudieran testimoniar y los investigadores sólo tuvieran a la mano los documentos —parte de los documentos, acaso la mínima— de todo lo que una vez existió? Tal vez, uno de los méritos que tiene el Club Martiano Faustino Pérez haya sido la permanencia, durante dos años, de los seminarios mensuales dedicados a testimoniar o analizar hechos importantes de esta etapa de nuestra historia. No hubo persona, a quien se dirigieran los organizadores de los seminarios, que no aceptara participar en ellos. La presencia de combatientes, de profesores y de estudiantes permitió un diálogo generacional como pocas veces se ha producido. No pocos debates alcanzaron temperaturas para romper un termómetro, pero qué satisfactorio resultaba ver la franqueza con que todos se expresaban.

En el 2007 concluyó el segundo ciclo de los seminarios, éste centrado en los años iniciales de la Revolución en el poder. La



calidad de las exposiciones, rescate en gran parte de una memoria casi pérdida de años no menos heroicos, los de la década del 60 del siglo xx, llevaron a la conclusión de publicar, en un tomo segundo, sus contenidos, novedosos aun para muchos de quienes vivieron aquellos tiempos.

Este nuevo tomo reúne un grupo de trabajos que reconstruyen en parte esa década de transformaciones: “Rasgos socioeconómicos generales de Cuba, 1958”; “El Gobierno Provisional Revolucionario”; “La Revolución toma el poder”; “Vigencia del programa del Moncada”; “Las primeras leyes revolucionarias y la reacción yanqui”; “Cultura y educación cubanas”; “El Che como estadista en la Revolución cubana”; “La defensa de la Revolución por las masas”; “Relaciones con los países socialistas”; “La contrarrevolución en los primeros años de la Revolución cubana”; “La lucha contra bandidos”; “Playa Girón”; “Crisis de Octubre”; “Estados Unidos vs Cuba: un espiral de 30 años”; “Los gobiernos de izquierda en América Latina”; y “La epopeya de Cuba en el África Negra”, constituyen los títulos de esta nueva oferta caracterizada por la información y por la interpretación de autores como Osvaldo Martínez, Orlando Borrego, Jorge Lezcano, Héctor Rodríguez Llompert, Fabián Escalante, Aníbal Velaz, Carlos Lechuga, Ramón Sánchez-Parodi, Roberto Regalado y Jorge Risquet. A ellos se añaden otros autores que ya habían contribuido con otros trabajos en el tomo anterior.

VI

En mi opinión, uno de los problemas más serios que tiene el historiador, ronda el problema del mito del documento. Un documento no habla por sí solo; es el investigador quien lo interroga y lo interroga desde los límites de su cultura, de su formación e, incluso, de su ideología. El documento sólo constituye la materia prima. No se deviene historiador porque se trabaje con documentos. En otra dirección, lo mismo sucede con el género testimonial. El testimonio es el recuerdo presente de algo que se vivió. No pocas veces, el transcurso del tiempo desdibuja la imagen de lo vivido. Por ello, el Club Martiano Faustino Pérez de la Casa de Altos Estudios Don Fernando



Ortiz de la Universidad de La Habana, tomó cuerpo para abrir investigaciones, empleando diversas técnicas: documentales, testimoniales, de prensa escrita, radial o televisiva, de anuncios y fotografías, de investigación *in situ* en los lugares donde tuvieron lugar hechos notables y, también, hechos aparentemente sin importancia, pero que rescatan el “espíritu de una época”. Los seminarios tenían el valor adicional de que los expositores-testimoniados sometían sus trabajos a un público crítico y, muchos de ellos, también participantes de los acontecimientos narrados. Lamentablemente no siempre pudo recogerse las participaciones del público. Allí donde las teníamos grabadas, se transcribieron y están presentes en esta obra.

El apoyo de los rectores sucesivos de la Universidad de La Habana, Juan Vela Valdés y Rubén Zardoya Loureda, y del decano de la Facultad de Filosofía e Historia, José Carlos Vázquez, ha sido decisivo para el desarrollo de las actividades del Club Martiano Faustino Pérez y para el éxito de los seminarios. Creo recoger el sentir de todos los participantes en estos últimos, al expresar la gratitud y el reconocimiento de todos a los compañeros Enrique Oltuski, Armando Hart y Héctor Rodríguez Llompart por la dedicación y el esfuerzo sostenido en tan urgente y útil empeño.

La Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz y sus Ediciones IMAGEN CONTEMPORÁNEA ofrecen, ahora, esta nueva edición en dos tomos, el primero corregido y aumentado y el segundo inédito, a la juventud cubana y a los estudiosos de la Revolución cubana de cualquier parte del mundo.

Esta obra está dirigida a la juventud y al pueblo cubano y, por ello, tiene una especial dedicatoria.

*Eduardo Torres-Cuevas
Presidente
Casa de Altos Estudio
Don Fernando Ortiz,
Universidad de La Habana,
5 de septiembre del 2008.*





La Constitución del 40. Antesala de la revolución socialista

Armando Hart Dávalos

Muchas gracias. Precisamente planteé llamarle antesala de la revolución socialista, o en la antesala, porque no quiero hablar sólo de la Constitución del 40, sino de su significado en el contexto nacional cubano.

Pero, antes yo quisiera decir dos palabras en relación con Faustino Pérez, como símbolo que hemos escogido para estudiar esa época. Faustino Pérez se convierte en un símbolo, entre otras muchas razones, por la integridad de su carácter. Me parece que esta virtud tenemos que destacarla, y nos hace falta promoverla en las nuevas generaciones, porque es un elemento sustantivo de eso que llaman valores, y que yo muchas veces no entiendo, cuando se habla de valores, y es la integridad del carácter, la virtud como ejemplo, su capacidad de relaciones humanas y sociales que él siguió siempre, por su facultad de relacionarse con los demás; y éste es un aspecto sustantivo, hoy que se habla de cultura general integral, porque la cultura general integral empieza por el amor a la justicia, y en Faustino está presidiendo esa integridad del carácter.

La Constitución del 40 como antesala, o en la antesala de la revolución socialista. Hay tres o cuatro aspectos de la Constitución del 40 que merecen destacarse. El primero y más concreto es que la Constitución del 40 abolió el latifundio. Lo que pasa es que, como se sabe, nunca eso se aplicó en la Constitución del 40, porque el sistema político reinante, vigente, no lo permitía, y la abolición



del latifundio es el elemento clave de la revolución socialista en Cuba. Porque, precisamente, la extinción del latifundio originó el choque con el imperialismo, porque, como ustedes conocen, tenían el monopolio de las grandes tierras en manos norteamericanas. Así que ése es un elemento clave.

La Constitución del 40 llegó a definir la propiedad en su función social, reconoce la propiedad en su función social. Y otro elemento clave es que también promovió y habló de la enseñanza, la educación y otros valores. Es que la Constitución del 40, cuyas actas me leí de muy niño y lamentablemente no he encontrado dónde están —porque mi padre sí las tenía; me leí aquello cuando tenía 11 o 12 años, a raíz de aquello, y ahí están las actas y los discursos de Chibás, de Blas, de Marinello, de Ferrara, de montones de gente, interesantísimo—, en esas actas están las páginas esenciales para el historiador que quiera estudiar la historia de Cuba de los años que van de 1933 a 1959. Creo que no hay documento más precioso que ése para estudiar la etapa previa al golpe de Estado, y del golpe de Estado, así que si están en Granma me voy a llegar por Granma, porque estaba buscándolas, porque mi padre sí las tenía y después las hemos perdido, y yo me acuerdo que yo me las leí cuando tenía 12 años.

Aquellas polémicas. Porque en esa Constitución del 40 estuvieron presentes fuerzas revolucionarias, comunistas, antimperialistas; allí estuvieron los comunistas y allí estuvieron también todos los antimperialistas que venían de la procedencia de Guiteras y de la Revolución del 30. Propiamente, la Constitución del 40 hay que verla como la culminación de la Revolución del 30. Hasta ahí llegó la Revolución del 30; no llegó a más. Y como decía Raúl Roa, la Revolución del 30 se fue a bolina. Llegó hasta ahí. Y fue un documento que merece la pena que este Club Martiano Faustino Pérez promueva investigaciones de Derecho Comparado. Quizá podamos poner un concurso de Derecho Comparado en relación con la Constitución del 40 y los textos similares que se hacían en el mundo en ese entonces. Se verá que es una de las constituciones más avanzadas de su época. Es decir, éste es un elemento clave.



¿Qué tenía de problema la Constitución del 40? Bueno, no sé si fue Roa o alguien dijo que había sido el equilibrio entre dos impotencias. La impotencia de la reacción de imponer sus criterios, sus principios, y la impotencia de la revolución de imponer los suyos. Fue un equilibrio entre dos impotencias. Lo que yo veo más grave de la Constitución del 40 es algo que se heredó y que se tenía, que es el sistema pluripartidista. Óigame, ¡que todavía en el mundo no se haya superado eso! Hay un tema por aquí para el compañero Torres-Cuevas. Yo tengo preparado un trabajo que se los voy en parte a leer para que Torres-Cuevas después me lo rectifique, que se llama “La crisis del sistema de democracia representativa y del pluripartidismo”. Ese sistema fue el que falló en Cuba en los años 40 y 50. Porque con la Constitución del 40 podía y tenía que haberse hecho legalmente la reforma agraria. Fidel se refiere a esto en *La historia me absolverá*. No estoy hablando de cosas sencillamente expuestas aquí, sino que Fidel se refiere a esto en *La historia me absolverá*, y parte del análisis que hay que hacer de la Constitución del 40 es compararla con los pronunciamientos que hace Fidel en *La historia me absolverá*.

Y todos recordamos que la violación de la Constitución de 1940 originó la Revolución. Éste es un hecho importantísimo para la historia y la interpretación de la historia de Cuba. Podía haberse hecho una revolución socialista por otras vías. Bueno, pero sería otra, no la nuestra. Sería en todo caso otra, especulativa. La que se hizo nació de una violación de la ley. Eso resulta importante. Y es que en Cuba hay una tradición jurídica muy poderosa que en este momento, y sobre todo hacia el futuro más lejano, debemos hacer prevalecer; porque quien violente la ley, cualesquiera que fueran los propósitos, nobles o no nobles que tenga, le abrirá camino al imperialismo en Cuba. Y la ley es la Constitución de la República, la Constitución Socialista.

Así que hay dos momentos en la historia de Cuba —lo he dicho— en los cuales se violentó de manera flagrante la ley: la prórroga de poderes de Machado y el golpe de Estado de Batista. En otras ocasiones siempre se había violentado la ley, siempre es-



taban en el “manicheo” ese, pero así como cuestión formal y frontal, fueron estos dos momentos en la historia de Cuba, y acabaron provocando una revolución social.

Y es que Cuba tiene una tradición jurídica —hice un artículo hace unos días en *Granma* sobre eso, a propósito del Día del Jurista— que tenemos que explicar al mundo. Porque se habla mucha tontería, mucha idiotez contra Cuba con respecto al derecho. Y, sin embargo, nosotros tenemos una tradición jurídica que viene de Guáimaro, la primera Constitución de la República de Cuba, la Asamblea de Guáimaro, 1869, en la cual inclusive el Padre de la Patria ustedes recuerdan que consideraba que era poco práctico que se hiciera una república en medio de la manigua, y tenía ciertas razones prácticas. Pero, no obstante, se aceptó, y los mayores, importantes generales de la Guerra de Independencia la aceptaron y la asumieron. Inclusive, Maceo y Máximo Gómez, teniendo contradicciones con la dirección de la República en Armas, aceptaban la legalidad. Y después de eso, si ustedes analizan las polémicas, las discusiones entre Maceo, Martí y Gómez en los años 80 y pico, 1880 y pico, comprenderán que ahí está por medio la fundación del ejército, la fundación del gobierno, todo eso.

A esto Martí le encontró una solución, que es el Partido. ¡Miren qué cosa más curiosa!: Martí le encontró una solución, que es el Partido. Ahí nace una tradición, que es la tradición de la unidad nacional y de la ley y de una vanguardia. ¡Miren qué cosa más curiosa! Viene de la historia de Cuba. Y de la continuidad histórica de cada proceso. Lo del *Manifiesto de Montecristi* e inicio de la Guerra de Independencia fue continuidad histórica de la Guerra del 68, y comienza así: “La revolución iniciada en Yara ha entrado en un nuevo período...”.

Así que continuidad, legalidad, vanguardia y unidad son elementos clave de Cuba. Sin esos elementos clave no hay posibilidad de continuidad de la Revolución. Eso se lo digo yo a quienes me preguntan fuera del país por el futuro de Cuba. Yo siempre suelo decir: ¿cuál es el futuro de Cuba? Primero, díganme cuál va a ser el futuro del mundo. Porque el futuro de Cuba se relaciona con cómo



va a ser el futuro del mundo. Cómo va a ser el mundo. Porque el mundo es el que está en crisis, no Cuba. El mundo es el que está en crisis. El sistema burgués capitalista está en crisis y en crisis gravísima en el mundo. Y esto se refleja en las crisis del sistema de democracia representativa de que hablará aquí el compañero Torres-Cuevas. Porque muchas veces nos acusan a nosotros de violar las normas de derecho, amparados en los principios del sistema pluripartidista. Y yo he dicho: fuera. Es que nosotros impugnamos el sistema pluripartidista. Y ustedes saben muy bien que nos rebelamos contra eso. Y que éramos radicales, y algunas gentes eran muy extremistas en cuanto a eso. Entonces, no nos pueden juzgar por lo que nosotros negamos; lo que podrán decir es si tenemos razón o no tenemos razón en negarlo. Y ahora mismo, en Costa Rica estoy planeando un encuentro en el cual un grupo de juristas expliquen el sistema pluripartidista, el sistema que existe allí en ese país, y nosotros expliquemos el sistema cubano, que para nosotros es más democrático. Porque hay una crisis gravísima del sistema de democracia representativa en el mundo. Eso hay que decirlo. No digo que vaya a criticar a alguna gente en otros países que introduzcan buscar elecciones, hacer elecciones e ir a elecciones, porque eso depende de cuestiones prácticas, concretas, del momento. Pero sí digo que todos tienen que tener en cuenta la crisis del sistema pluripartidista, y eso sí estaba en la Constitución del 40 y no podía dejar de estar.

Así que ésta es la tesis esencial que yo quiero plantear aquí. Y esta tesis se deriva de algo en que vengo insistiendo; orienta algo en que vengo insistiendo —y que lo trabajé en el artículo que publiqué en *Granma*—, que es la necesidad de encontrar las ideas básicas para un programa político internacional, nacional e internacional. El compañero Fidel ha planteado que las grandes convulsiones nos van a coger en el mundo, en los distintos países, sin que exista un programa político. Yo, por ejemplo, ahora que estoy en Costa Rica y que estuve en Ecuador, me doy cuenta que allí es gravísimo, porque no hay dirigentes ni programas, ni de oposición ni de gobierno. Hay veces que yo digo jaranando,



pero digo: bueno, me siento feliz en Costa Rica, porque no hay oposición ni gobierno. Y me siento feliz en Ecuador, porque no hay oposición ni gobierno. Lo digo un poco irónicamente. No hay ni oposición ni gobierno, porque no hay programa político. Y Cuba está en el deber de dar ideas para los programas políticos necesarios. Y estos programas surgen de la experiencia histórica de la época en que emergió al trabajo revolucionario el compañero Faustino Pérez.

Así que, en homenaje a Faustino Pérez, podemos decir que tenemos entonces tres grandes consignas: libertad política, independencia económica y justicia social. Y yo les dije a mis amigos argentinos que eso se me parecía bastante a lo del justicialismo, pero que nosotros le agregábamos una cosa que no se la agregó el justicialismo, que es vergüenza contra dinero y la lucha contra la corrupción. Que esos cuatro elementos —libertad económica, justicia política, independencia social y lucha contra la corrupción— me parece que son la experiencia histórica de esos años. A nosotros nos condujo al socialismo. Y yo creo que eso conduce al socialismo. Pero bueno, fuera de Cuba no digo que eso conduce al socialismo; que cada país decida adónde lo conduce. Pero todos tienen que defender la libertad política, la independencia económica, la justicia social y la lucha contra la corrupción, porque la lucha contra la corrupción está minando hoy al sistema mundial capitalista. Es la corrupción. Óigame, me quedé asombrado, porque estos políticos venales y descarados se dan muchas veces más cuenta de esto que lo que nos damos a veces los revolucionarios. Porque me enteré en Ecuador que uno de los puntos de la reunión esa de la OEA era ver cómo enfrentaban la corrupción. Ustedes saben que los políticos venales y canallescos tienen instintos políticos y dicen cosas, y ven cómo enfrentar el tema de la corrupción.

Pero decía Marx que en el sistema capitalista no podría distinguirse qué era moral y qué inmoral, pero que el Estado se pusiera del lado de lo moral o de lo inmoral ya es un paso de avance. Por ahí empieza la revolución que hay que hacer en el mundo. Porque ustedes saben que los grandes consorcios imperialistas se han ca-



racterizado por su propia corrupción interna. La propia sociedad norteamericana de hoy está minada internamente por la corrupción, el latrocinio. Y cuando digo la corrupción, digo las barbaries que están ocurriendo; por ejemplo, la violencia, las masacres, las torturas y todo aquello. Están en plena etapa de corrupción, como estaba Cuba en los años 50. Más que Cuba en los años 50. Porque, en Cuba, Batista se ocultaba para hacer torturas, no las publicaba, no las sacaba en películas. Esta gente sacan torturas hasta en películas. Óigame, a Ventura y esa gente no se les hubiera ocurrido sacar una película de la tortura. No sé si alguien tiene algún elemento que decir. Pero aquella gente no, no, no; aquello era oculto, era gravísimo, tremendo. ¡Pero aquí esta gente! ¿Usted sabe lo que es aceptar que alguien esté haciendo una tortura y que le estén sacando una película? ¡Hasta qué grado de degeneración ha llegado el sistema burgués!

Hay una crisis profunda, compañeros, y comentábamos nosotros, en estos días en que ha estado por aquí el compañero Pablo González Casanova, que él me decía que desde la época del Imperio Romano, de la caída del Imperio Romano de Occidente, no hay una crisis ética como la que hay hoy en día en el mundo. Y hay que buscar los caminos necesarios para enfrentar esa crisis universal. Incluso, me decía Pablo González Casanova, y es verdad, que el movimiento de solidaridad con Cuba debía plantearse la solidaridad con el mundo, y así es. Así yo también lo planteé en Costa Rica. La solidaridad con Cuba, yo estoy planteando que sea solidaridad con el mundo, porque con quien hay que solidarizarse no es solamente con Cuba, sino con el mundo.

Y hay valores de la cultura occidental, de la historia de Occidente, que han entrado profundamente en crisis. Y por eso decía en el artículo que publiqué en *Granma*, “Cultura, ética, derecho y política solidaria” —se me ocurrió porque me acordé del eje del mal de que habló el señor Bush—: éste es el eje del bien. La cultura, la ética, el derecho y la política solidaria.

Ésta es una crisis universal, por lo menos en Occidente; no me introduzco en China, Viet Nam, yo no sé. Pero es universal.



Hay una falta absoluta de ética, un irrespeto completo a las normas jurídicas —ustedes ven cómo están destruyendo las Naciones Unidas y todo el sistema de relaciones internacionales—, y de la ética y el derecho, y una falta de política solidaria. Política solidaria que yo la resumo en superar el viejo apotegma de “divide y vencerás” y establecer el principio de “unir para vencer”. Esto en Cuba dio socialismo. Porque llevado consecuentemente, ¿qué cosa es el socialismo si no son estos valores? Y es bueno exaltar la historia de la Constitución del 40 para que se sepa que el derecho es muy importante, y cada día va a resultar más importante en Cuba. Cada día va a ser más necesario en Cuba, lo estamos viendo.

Cuando se habla de corrupción por ahí y toda esa cosa, lo primero que yo me acuerdo es del derecho; lo primero, las normas de derecho. Como decía, es la única forma culta de ejercer el poder. O podemos decir: es la única forma culta de ejercer la violencia. El derecho es la única forma culta de ejercer la violencia. Toda la violencia que usted ejerza fuera del derecho es inculta. Y está presente en la cúspide, estuvo en la Constitución del 40, con esos avances que les había dicho, y está presente en toda la vida ciudadana el derecho. Si usted toma un niño que no es suyo, se pone malcriado y hay que darle una regaña, usted le da cuatro nalgadas. Si usted no es el padre, está actuando ilegalmente; el que tiene que dárselas es el padre. Fíjese usted, desde ahí ¡hasta cómo se elige un presidente! Cómo se elige un presidente está en el derecho, en las normas de derecho. Cómo la Asamblea Nacional, cómo se eligen los diputados, todo eso está en las normas de derecho.

La Constitución del 40 es un antecedente necesario para estudiar estos problemas, como, también la Constitución de 1901. Hay que acabar de diferenciar la Constitución de 1901 como texto legal y la Enmienda Platt. Porque la Enmienda Platt fue impuesta a los constituyentistas del uno. Incluso, alguna gente que votó a favor de la Enmienda Platt dijo que votaba porque era la manera de que los americanos se fueran de Cuba. Otros, que son quienes tienen mayor respeto para nosotros, votaron en contra. Pero eso fue impuesto, la Enmienda Platt. Pero la Constitución de 1901 es un texto



legal que los estudiantes de Derecho y los investigadores deben tener muy presente, como texto legal de enorme valor para su época. Como la Constitución de Guáimaro, la Constitución de 1901, la Constitución del 40 y, desde luego, la Constitución Socialista. Y hay que mostrar esa historia en el mundo.

Éste es el ambiente que se movía en Cuba en los años 40, cuando Batista dio el golpe de Estado, que, repito, nació esta revolución porque era a partir de un acto ilegal. Y bueno, lo primero que hizo Fidel fue ir a los tribunales a denunciar a Batista por violador de la ley. Yo recuerdo que nosotros, en la Asociación de Estudiantes de Derecho, hicimos un escrito que por ahí anda, un escrito dirigido al Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales, de la Asociación de Estudiantes de Derecho, que impugnaba el golpe de Estado y señalaba su ilegalidad.

Es decir, todo esto tiene que estar muy presente en los jóvenes. Por eso, me interesa tanto que no solamente ustedes, porque ustedes conocen todo esto, saben todo esto, y todos nosotros estamos en eso. Me hace falta que los jóvenes que nos van a traer aquí el compañero Polanco y otros más, también discutir estos temas con ellos, porque éstos son temas de enorme significación para la Cuba que nosotros no viviremos, que la mayoría de nosotros no viviremos. Porque hoy en día tenemos una dirección histórica llamada Fidel, y todo esto es importantísimo, y Fidel es un ejemplo representativo de esta tradición. Óiganme, el sentido jurídico de Fidel es tan profundo que yo tengo anécdotas interesantísimas. Cuando teníamos las contradicciones aquellas con Urrutia, Fidel dijo: “Bueno, yo soy Primer Ministro y renuncio”. Eso no es más que la formación jurídica de él: “Yo soy Primer Ministro y renuncio”. De un movimiento popular. Y cuando fuimos para Palacio un grupo de nosotros, que ahí estaba Urrutia, no le dijimos nada al presidente. “¿Por qué Fidel renuncia?” “No, él va a hablar esta noche”. No podíamos decirle nada. Pero Fidel nos dijo: “No le pidan la renuncia a Urrutia, porque pedirle la renuncia a un presidente es un golpe de Estado”. Yo me estaba acordando de eso a propósito del debate tremendo en Venezuela sobre si aquella gente



habían dado un golpe de Estado o no. Hay un problema de cultura. Fidel dijo eso: “No le pidan la renuncia a Urrutia”. Urrutia tuvo que renunciar, porque los parientes se lo aconsejaron y demás. Además, era un incapaz. Cuba siempre ha tenido esto, esta tradición jurídica. Yo recuerdo que la Asamblea General del Pueblo de Cuba que aprobó la Primera Declaración de La Habana, el Tribunal Supremo la proclamó fuente de derecho.

En fin, éstas son las ideas a las que sirvió de antesala la Constitución de 1940 y la solicitud a ustedes de que estudien estas categorías fundamentales de cultura, ética, derecho y política solidaria para promover la acción de nuestro Club Martiano Faustino Pérez, con la conciencia de que existe una grave crisis ética que tenemos que resolver, y es que, en el fondo, la crisis de la cultura, la fragmentación de la cultura, es lo que origina que Fidel hable de cultura general integral; se debe precisamente a que el fin de toda cultura es la justicia, el objetivo esencial de la cultura es la justicia.

Y lo que siempre han hecho los reaccionarios, a lo largo de la historia, es tergiversar la cultura con formas culturales, con medios culturales —porque para tergiversar algo hay que hacerlo con los medios de que se compone— para afectar a la justicia. Y siempre se ha ignorado que el fin y objetivo fundamentales de la cultura es la justicia; eso se ha pasado por alto. Y hoy se habla de la necesidad de la integración, de las ciencias sociales, de las ciencias naturales, de las ciencias tecnológicas, de la integralidad se habla. La integralidad comienza por la cultura integral de que habla Fidel; comienza por la justicia social, y política y humana. Por ahí empieza la integralidad.

Y por esto resulta importante que incluso en las disciplinas humanistas esto se entienda. Porque la integralidad no viene sólo por las ciencias naturales, aunque también hacen falta las ciencias naturales, sino la integralidad también viene por las ciencias sociales. He ahí la importancia del derecho, he ahí la importancia de las disciplinas humanistas; y todo esto, nosotros lo sentimos en los años 40, cuando se produjo una crisis del sistema de democracia representa-



tiva, pluripartidismo. Aquí tengo el texto, no se los voy a leer, porque sería demasiado extenso, y porque, además, éste es un trabajo que tiene que hacernos aquí el compañero Torres-Cuevas.

Muchas gracias.

La Habana, 11 de junio del 2004.



El golpe de Estado del 10 de marzo de 1952

Mario Mencía Cobas

El golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 fue el detonante que generó la última fase de la insurrección armada popular cubana. Tal acontecimiento estuvo en concordancia con el decurso histórico del medio siglo de república neocolonial, que ese año se cumplía, y se ajustó armónicamente al contexto nacional de su momento. De la misma manera, las desiguales respuestas que adoptaron después las fuerzas políticas y sociales entonces actuantes, se correspondieron con nuestras peculiaridades como nación. Lógicamente, en ningún otro ámbito fuera de Cuba podrían haberse comportado de igual forma.

Veinticinco días después del 10 de marzo de 1952, sus promotores promulgaron los denominados Estatutos Constitucionales, en cuyo texto intentaban teorizar acerca de la necesidad de dar el golpe.

El contenido del documento trasunta hipocresía. Lo único cierto no estaba escrito, subyacía bajo su entramado retórico: reinstituía en Cuba la contrarrevolución de los años 30 con el mismo autor en el papel protagónico, y nada menos que en nombre de la Revolución. Parafraseando algunas de sus especulaciones contra la supuesta intención de autogolpe por parte del presidente Carlos Prío Socarrás, el verdadero cuadro de desolación y de crisis estaba por comenzar. Los sombríos augurios estaban a punto de transformarse en realidad. Tal vez menos que nunca antes podría garantizarse la pacífica y democrática convivencia nacional, ni se



salvaguardarían los avances sociales, ni se defendería la moral, ni se mantendría el ritmo del progreso, ni habría ambiente de paz ni de respeto a la vida y la persona, ni amparo al derecho de los trabajadores.

Las verdaderas razones que motivaron el golpe de Estado serpenteaban por otros ocultos cauces. La imposibilidad de llegar a la presidencia por elecciones llevó a concebir la sedición militar como vía para derrocar al gobierno de Carlos Prío y ocupar su lugar. El 10 de marzo fue el resultado de un plan largamente meditado durante ocho años en espera del momento propicio para efectuarlo.

Destacado ejemplo del impudor y del cinismo predominante en aquel ámbito de corruptela, Batista se caracterizaba por la inescrupulosidad, indignidad y egolatría, más una taimada conciliación del afán personal de dirigir de manera omnimoda con una actitud solícita ante los intereses económicos y políticos de Estados Unidos de América. Nada en él, desde el 4 de septiembre de 1933 hasta el 31 de diciembre de 1958, escaparía a esa caracterización.

Detrás de sus primeros argumentos justificativos enmascara la disminución de su fabulosa fortuna acumulada durante los 11 años de su primera dictadura, y su expediente conspirativo a partir de la convicción de que no llegaría a la primera magistratura del país por vía legal.

Para disolver su primer matrimonio debió ceder a su primera esposa 4 millones de pesos. De 1944 a 1948 viajó por gran parte de América a un tren principesco de dispendio. Se instaló en un piso del hotel Waldorf Astoria de Nueva York, y después se hizo construir una fastuosa residencia en la sureña Daytona Beach, también en Estados Unidos.

Cuando regresó a Cuba en noviembre de 1948, al amparo de un acta senatorial por la coalición liberal-demócrata de la provincia de Las Villas que le costó otra fortuna, continuó una existencia amillonada en la finca Kuquine y tuvo que aumentar notablemente sus gastos para vertebrar y sostener el Partido Acción Unitaria (PAU), en el cual sólo logró aglutinar a unos pocos politicastros carentes de prestigio.



Luego, entonces, sí existían motivos materiales para hacer lo que hizo Batista. Y actuó, consecuente con su falta de ética, de la única manera en que podía hacerlo, para llegar otra vez al poder y re-enriquecerse. A contrapelo de los argumentos que utilizó en 1952, la información existente de aquella época demuestra que el 10 de marzo se adelantó a los resultados de los comicios que debían efectuarse el día 1º de junio de ese año, para los cuales carecía de toda perspectiva de éxito.

Su partido había quedado en el sexto y penúltimo lugar en la reorganización de 1949. Solamente pudo agrupar a cinco representantes a la Cámara y al gobernador de La Habana, su hermano, Francisco, *Panchín*, Batista. Obtuvo 143 005 afiliados en todo el país, de un total de 2 577 864 electores, el 5 %. En esas condiciones no fue de extrañar que, en las elecciones parciales de 1950, el PAU obtuviera sólo cuatro actas de representante entre las 66 sacadas a elección, y tres alcaldías de municipios de tercer rango entre las 126 disputadas.

A partir de ese desalentador resultado en las urnas, Batista decide concentrar su esfuerzo en dirección a la segunda alternativa, única viable para llegar al poder; la misma por la que lo obtuvo 17 años antes y lo mantuvo durante 11 años después.

Al comenzar 1952, la campaña presidencial se polarizaba en torno a tres candidatos: el ingeniero naval Carlos Hevia, del Partido Revolucionario Cubano (Auténticos), apoyado por los partidos Demócrata, Liberal, Republicano, Nacional Cubano y de la Cubanía; el ex militar Fulgencio Batista, del Partido Acción Unitaria, y el doctor en Leyes y en Filosofía y Letras, y profesor universitario Roberto Agramonte, del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), a quien el Partido Socialista Popular —nuevo nombre del Partido Comunista— había decidido apoyar.

En enero de 1952, la revista *Bohemia* daba a conocer los resultados de un *survey*, que hacían evidente que el prestigio del gobierno en la opinión pública había descendido a su nivel más bajo. No obstante, el candidato de la coalición gobernante acumularía mayor votación que Batista, aunque ninguno de los dos



resultaría electo. Con más de 12 puntos por encima de Hevia y más del doble de los que obtendría el aspirante del PAU, la presidencia sería ganada por el candidato ortodoxo: Agramonte (29,29 %); Hevia (17,53 %) y Batista (14,21 %).

Es evidente que para consumir el *putsch* militar reaccionario, el “gran motivo” que tuvo Batista no fue precisamente “su devoto amor por la patria” —como diría después su biógrafo Edmund Chester—. ¹ Sin un golpe de Estado no hubiera llegado a ocupar de nuevo la presidencia.

Hasta qué punto arriesgó verdaderamente su vida “con sólo una docena de hombres que lo secundaron” constituye asunto de análisis posterior. Y en cuanto a la oportunidad para consumir el golpe también se falseó la verdad. Fue ejecutado en marzo de 1952 por la sencilla razón de que no pudo hacerlo antes. El mito de las tres semanas que únicamente requirió para organizarlo es sólo eso, un mito; bajo el mito transitan los hechos reales que explican una verdadera historia en la cual una y otra vez se vio obligado a negar en la prensa sus actividades conspirativas, las cuales trascendían constantemente al público desde su regreso al país.

De todo lo que expresó durante esos años sólo fueron ciertas las palabras del último párrafo de su declaración ante los comentarios del periodista norteamericano Edward Tomlinson ² respecto de que se produjera en Cuba un golpe de Estado: “el pueblo no lo permitiría, pues la conciencia democrática cubana tiene plena madurez y no está dispuesta a consentir los desventurados días que otros países hermanos sufren en el continente americano”.

1 Edmund A. Chester: *Un sargento llamado Batista*, Editorial Arocha, La Habana, 1954.

2 Tomlinson era corresponsal del *Miami Herald* en Washington. Representaba intereses de transnacionales navieras estadounidenses. En agosto de 1951 escribió varios artículos sobre Cuba —evidentemente dirigidos a los lectores norteamericanos— que concluían con absurdos como que el presidente Prío y el tráfuga Eusebio Mujal, secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba, eran comunistas y llevaban al país hacia el comunismo, lo que hacía necesario que ocurriera un golpe de Estado.



En esto únicamente tendría razón. El pueblo cubano no estaba dispuesto a permitir una nueva tiranía. El 10 de marzo —sin que ése fuese el propósito de sus autores— revitalizaría el proceso liberador iniciado en 1868. En su respuesta, las fuerzas populares darían término a la crisis estructural permanente, económica, política y social en que se debatió la república semindependiente. Si en 1927 bastaron siete años para el derrocamiento de Gerardo Machado, coincidentemente ahora también bastarían siete años para la liquidación de una nueva dictadura reaccionaria, con la diferencia de que, en esta oportunidad, la lucha proseguiría su derrotero sin interrupción hacia una revolución plena, sin mutilaciones.

No puede omitirse del análisis de factores confluyentes en el 10 de marzo la influencia que Batista ejercía sobre cierta zona de las fuerzas armadas. Para ello es necesario tener en cuenta lo ocurrido a partir de la rebelión de los sargentos, el 4 de septiembre de 1933. En esa oportunidad se liquidó a casi toda la oficialidad del ejército que fue sustituida por suboficiales y clases, quienes ascendidos varios grados ocuparon el lugar de sus antiguos jefes. Lógicamente, para ellos, Batista se transformó en un caudillo, a quien profesaban completa fidelidad, no a la república ni a sus instituciones.

Cuando se restablecieron las escuelas militares empezaron a surgir nuevos oficiales, que eran los únicos supuestos a estar marginados de esa influencia, aunque no al mal ejemplo del prebendaje y a la elevada participación en negocios turbios que los jefes advenedizos disfrutaban en tiempos de Batista, todo lo cual resultó afectado durante los gobiernos auténticos (1944-1952).

Otro grato recuerdo había dejado Batista entre sus incondicionales. Cinco días antes de ceder la presidencia de la república a Ramón Grau San Martín, el 5 de octubre de 1944, dictaba el Decreto 3416 mediante el cual amnistiaba cuantos desafueros habían cometido los militares durante los últimos 11 años. A los efectos legales, borró todos los crímenes y delitos en que estuvieron involucrados los miembros de los cuerpos armados, desde que él asumiera la jefatura del ejército y el control político autoritario del país.



Grau en la presidencia no procedió —como lógicamente se esperaba— a anular esa arbitrariedad jurídica y a encausar penalmente a los culpables de los desmanes ocurridos durante esa década, proceso que debía empezar contra un primer acusado, el propio Fulgencio Batista. La participación contrarrevolucionaria de éste desde 1933, bajo la tutela de los embajadores nombrados por el presidente Franklin Delano Roosevelt, había impedido que el pueblo hiciera justicia entonces contra los hechos vandálicos del machadato.

En esa dirección, en la cual después también se acumulaban los crímenes y otros delitos ocurridos con posterioridad a la caída de Machado, tampoco actuó el autenticismo al llegar a la gobernación del país; ni contra los políticos responsables de venalidades ni contra los militares culpables de crímenes, extorsión y dolo.

De manera que una de las primeras frustraciones sufridas por el pueblo con la asunción de Grau a la presidencia, fue presenciar impotente cómo quedaban impunes las fechorías y las injusticias del machadato y del batistato. Éste resultaría el caldo de cultivo en que proliferaría indeteniblemente, en sus orígenes, la violencia política mediante grupos armados, fenómeno social conocido en Cuba como “gangsterismo”.

Grau se concretó a una depuración parcial de los cuerpos armados, sin más sanción que el licenciamiento de una parte de los cómplices de Batista. Comenzando por dos de los cuatro generales (Ignacio Galíndez Román y Francisco Tabernilla Dolz), durante los dos primeros meses de su mandato retiró del servicio activo a 110 oficiales del ejército.³ Para febrero de 1945, ya esa cifra sería superior a 200 aforados, aproximadamente una cuarta parte de la oficialidad del ejército.

Para llevar a cabo tal saneamiento, Grau utilizó al general Manuel López Migoya, último jefe del ejército nombrado por Batista. Pero, una vez logrado ese propósito, procedió también a darle baja del servicio activo y, por favoritismo personal, designó en su

3 Doce de los 16 coroneles, 10 tenientes coroneles, 17 comandantes, 32 capitanes y 37 tenientes.



lugar a Genovevo Pérez Dámera, a quien en sólo cuatro meses ascendió de comandante a teniente coronel, a coronel y a general, con el fin de que pudiera ocupar la jefatura del ejército. De esta manera, dio continuidad a la práctica de burlar los escalafones sin consideración a los merecimientos.

A su regreso a Cuba, en noviembre de 1948, un mes después de Prío tomar posesión, Batista fue restableciendo contactos con aquellos oficiales dejados por Grau fuera del ejército, la marina y la policía. A pesar de que el presidente fue informado en cada oportunidad sobre tales contactos, no tomó las medidas necesarias. Sólo en contadas ocasiones dispuso traslados de un territorio a otro. Pocas veces pasó a retiro a los oficiales acusados de conspiración.

La falta de autoridad y la displicencia dentro de las fuerzas armadas durante el gobierno de Carlos Prío, llegaban a tales extremos que varios elementos expulsados del ejército en época de Grau visitaban el campamento de Columbia, donde con frecuencia se les veía en el club de oficiales en conversaciones con capitanes y tenientes en activo.

Sumada a las demás máculas de la administración priísta, la impunidad gangsteril trascendía los límites de toda lógica. Irritaba al pueblo y exacerbaba a los elementos hasta ese momento honestos en los cuerpos armados. Batista iba a ser el principal usufructuario de ese descontento.

Durante los gobiernos auténticos, enfrentar el gangsterismo había acarreado problemas a más de un alto oficial; entre ellos ocasionó al coronel Quirino Uría su deposición como jefe de la policía nacional, y reintegro al ejército. La escala de los perjudicados se abría en amplio abanico.⁴

4 Abarcaba desde capitanes como Hernando Hernández Nardo hasta simples tenientes como Alberto Triana Calvert, quienes intentaron cerrarle el paso a esa lacra y fueron dejados fuera del cuerpo policiaco. Algunos, como estos últimos, en reacción contra Prío, aparecerían después en la lista de los conspiradores del 10 de marzo. A este grupo se agregaban el ex teniente coronel Jorge Hernández Volta, el ex comandante Dámaso Montesinos Álvarez, el ex capitán Hermenegildo Hernández, y otros 13 más de menor rango, todos reincorporados al servicio activo después.



Al iniciarse 1952 no había muchos incondicionales de Batista en el ejército, pero existía gran descontento contra el gobierno de Prío, debido al creciente deterioro moral de gran parte de sus personales. Los militares, como todo el pueblo, conocían la venalidad de los políticos, sus robos al erario público, sus escandalosas vidas personales. Las más inusitadas cosas ocurrían con pasmosa desfachatez, y se comentaban con irritación en los campamentos.

La convergencia de distintas fuentes, incluidas declaraciones mismas de Batista después de marzo de 1952, permiten asegurar que por lo menos ya un año antes, en marzo de 1951, intentó derrocar a Prío. La leyenda de las tres semanas empleadas para prepararlo cae así en pedazos, como la de la docena de “hombres valientes” que únicamente necesitó para lograrlo.

Batista llegó a estar relacionado con seis grupos de conjurados. El primero, sus incondicionales expulsados del ejército⁵ y la marina.⁶ Otros cuatro grupos estaban constituidos por oficiales en activo en el campamento de Columbia,⁷ en la fortaleza de La Caba-

5 Liderados por el ex general Francisco Tabernilla Dolz: el ex coronel Carlos Cantillo González; los ex comandantes Aquilino Guerra y Manuel Larrubia Paneque; los ex capitanes Martín Díaz Tamayo, Ramón Cruz Vidal, Pilar García Noguera, Roberto Fernández Miranda, Sixto Sierra Albo y Rafael González Cobos, y los ex tenientes Manuel Ugalde Carrillo, Pablo Miranda Rodríguez, Jacinto Macías, Rafael Fernández, y varios ex clases y soldados más.

6 El ex capitán de fragata Eduardo Rodríguez Calderón, los ex alférez de navío Antonio Arias Echevarría, Saturnino Martínez Valdés, Herminio del Valle Soler, Esteban Álvarez Nardo, Edictimio Almaguer, y otros.

7 Con el capitán Jorge García Tuñón, lo formaban los también capitanes Luis Robaina Piedra, Juan Rojas González, Víctor Dueñas Robert, Dámaso Sogo Hernández; los tenientes Pedro Rodríguez Ávila, Pedro A. Barreras Pérez, Artemio Pérez Díaz, Ignacio Leonard Castell y Armando Echemendía Leyva; los subtenientes Bernardo Perdomo Granela, Ceferino Rodríguez Díaz, y varios más. En conexión individual directa con Batista o con los oficiales retirados funcionaban en Columbia varios oficiales con independencia del grupo de García Tuñón: el comandante Arístides Sosa de Quesada, jefe del departamento jurídico; en el SIM, los segundos tenientes Bernardo Perdomo Granela y Ceferino Rodríguez; en el GRAS, de igual grado, Juan G. Chirino Otaño; en las tropas de línea, los segundos tenientes Irenaldo y Rolando García Báez. En esta clasificación se destacarían el capitán Alberto Ríos Chaviano y el primer teniente Fermín Cowley Gallegos, en el regimiento 1 Maceo del cuartel Moncada, ascendidos de inmediato a coronel y teniente coronel, el mismo 10 de marzo.



ña,⁸ en la fuerza aérea⁹ y en el Castillo de La Punta,¹⁰ sede del estado mayor de la marina de guerra. El sexto actuaba en la policía nacional coordinado por el segundo teniente de la radio motorizada Rafael Salas Cañizares.¹¹

Todos ellos integraban la nómina golpista que ascendía a más de 100 hombres comprometidos en el ejército, la fuerza aérea, la marina y la policía.

De los seis grupos, el de mayor importancia era el de oficiales en activo en el campamento de Columbia, pues controlar Columbia equivalía a controlar el centro del poder real. Batista, mejor que todos, lo sabía. Con la aquiescencia de los embajadores norteamericanos de turno,¹² desde Columbia quitó y puso gobiernos a su antojo de 1934 a 1940.¹³

En realidad, en Columbia actuaban dos grupos sin contacto entre ellos. Uno, desde afuera, los jubilados incondicionales de Batis-

8 Los primeros tenientes Pablo Miranda Rodríguez y José de la Campa Méndez, ascendidos después a tenientes coroneles, y los sargentos Alberto García Valdés y Caridad B. Fernández.

9 Los segundos tenientes pilotos Carlos Tabernilla Palmero, Rolando García Báez, Felipe Catasús Pazos, Guillermo Corvo Alzamorano y Miguel Matamoros Valles, entre otros, quienes serían ascendidos ya en marzo de 1952 a tenientes coroneles.

10 Los alférez de navío Pedro de la Concepción Portuondo, Juan Pedro Casanova Roque; teniente de navío Nicolás Cartaya Gómez; alférez de fragata José Ríos Chaviano, Mario Menéndez, Guillermo York Valmaña, Mario y Eloy Rubio Baró, Gumersindo Fernández, Arturo Carbonell Sell, José Rodríguez Hernández, Silvio Calves Cancio y Manuel Carnero González.

11 Al grupo en activo de la policía pertenecían el comandante Rafael Casals Fernández del Cueto, jefe de la radiomotorizada; el capitán del ejército Leopoldo Pérez Coujil, jefe del Buró de Investigaciones, y nueve capitanes que serían ascendidos a comandantes el 10 de marzo (Conrado Carratalá Ulgalde, Francisco, *Paco*, Pérez González, Rolando H. Prieto Solís, Isidoro Caballero, Edmundo Blanco Márquez, Modesto Fajardo, Ramón O. Vivas, Eduardo Díaz Tamayo y José Antonio Ruíz Beltróns); una docena y media de tenientes y otros tantos sargentos, cabos y vigilantes.

12 Benjamin Sumner Welles, Jefferson Caffery, Joshua Butler Wright.

13 Ramón Grau San Martín, Carlos Hevia de los Reyes Gavilán, Carlos Mendieta Montefur, José Agripino Barnet Vinajeras, Miguel Mariano Gómez Arias, y Federico Laredo Bru.



ta. El otro, adentro, agrupado por el capitán en activo Jorge García Tuñón. Este último había establecido contacto inicial con Batista un año antes. Entonces no estaban suficientemente maduras las condiciones para el golpe, a lo que se agregó la negativa de Guillermo Alonso Pujol para incorporarse a la conjura.¹⁴ Si, en algún momento, los oficiales en activo tuvieron “el bien intencionado propósito de liquidar el gangsterismo y la corrupción imperante en el gobierno de Prío” —como proclamarían años después—, jamás podrá ser corroborado. Su conducta posterior sólo sugiere presuponerles gran impaciencia por ascender e insertarse en los negocios ilícitos de los políticos y altos mandos castrenses.

Después de esporádicos contactos, en los primeros días de marzo de 1952, este núcleo sostuvo con Batista otra reunión preparadora del golpe en casa de su cuñado, el ex capitán Roberto Fernández Miranda, donde se vieron por primera vez algunos de los oficiales conspiradores en activo y varios de los ex oficiales.

El sábado 8 de marzo hubo una nueva reunión en la cual se concretaron con mayor precisión los detalles para la ejecución del golpe y se adoptaron disposiciones para los nuevos mandos en el ejército, la marina y la policía.

Al siguiente día, cuando Batista regresó de Matanzas a las 11:30 de la noche del domingo 9 de marzo, un grupo lo esperaba en la casa del ex capitán de la marina Eduardo Rodríguez Calderón, en La Habana. Todas las condiciones estaban dadas. Los complotados, en alerta, esperaban las órdenes para actuar. En las entradas de los campamentos hacían guardia elementos comprometidos con la conspiración. Se acordó la hora para la ejecución del golpe, las 2:40 de la madrugada. Y de allí partieron varios enlaces a comunicar las instrucciones finales.

A las 2:40 del lunes 10 de marzo de 1952, efectivamente, entraba Fulgencio Batista en el campamento de Columbia, y se de-

14 Guillermo Alonso Pujol: “Ante la historia”, en revista *Bohemia*, año 44, no. 40, 5 de octubre de 1952.



sataban las acciones que llevaron a la toma incruenta de todos las guarniciones militares en el país.¹⁵

No entraré en los detalles de la ejecución del golpe que pueden consultarse en varias obras. Sólo destacaré algunas de sus peculiaridades.

Tal como había vaticinado Batista en la época en que trataba de convencer a Guillermo Alonso Pujol para formar parte de la conspiración, las guarniciones del resto del país carecían de importancia para decidir una situación como aquélla. Quien dominara Columbia controlaba todas las fuerzas armadas. Desde allí, a los jefes de regimientos del interior sencillamente se les ordenaba acatar el nuevo mando. Aceptaban o se les destituía. No estaba en los presupuestos del honor militar en la mayoría de aquel ejército, alzarse en rebeldía contra sus congéneres, ni siquiera para impedir el establecimiento de una tiranía.

Los coroneles José Fernández Rey, del regimiento 8 Rius Rivera de Pinar del Río, y Florentino Ceballos Reyes, del regimiento 10 de infantería de Managua, aceptaron de manera incondicional el golpe y fueron ratificados.

Preso y deportado el general José H. Velázquez Perera, jefe del regimiento 7 de artillería Máximo Gómez de la fortaleza San Carlos de La Cabaña, sólo dos jefes se opusieron verbalmente al golpe: los coroneles Eduardo Martín Elena, del regimiento 4 Plácido de Matanzas, y Francisco Álvarez Margolles, del regimiento 1 Maceo de Santiago de Cuba, a quienes se les quitó de sus cargos. También fueron licenciados los coroneles jefes de los regimientos 2, Ignacio Agramonte, de Camagüey; 3, Leoncio Vidal, de Santa Clara; 5, José Martí, de La Habana; 6, Alejandro Rodríguez, de Columbia, y 9, Calixto García, de Holguín.¹⁶ Esta separación de los altos oficiales con mando directo de tropas, se efectuó sin que se

15 Solamente ocurrió un encuentro a tiros entre efectivos de la guarnición del Palacio Presidencial y una patrulla de la policía, con resultado de tres muertos y un herido.

16 José M. Acosta de la Fuente, Antonio Bilbatúa Sanz, Cecilio Pérez Alfonso, Urbano Matos Rodríguez y Epifanio Hernández Gil, respectivamente.



hubiera disparado un solo tiro. Tal era de endeble aquel sistema sostenido sobre esas fuerzas armadas.

El control de la policía nacional no resultó tarea difícil para los complotados dentro de este cuerpo carente de equipos de guerra y el más corrompido en todo el aparato militar represivo. Su jefe nacional, el coronel Juan A. Consuegra Valdés, fue detenido en su propia casa, y una a una las 19 estaciones de policía de La Habana —seguidas por las del resto del país— se plegaron al golpe sin hacer resistencia. Únicamente un alto oficial de la policía tuvo el coraje de renunciar a su cargo, el comandante José Miguel Villa Romero, jefe de Santiago de Cuba.

Mediante el Decreto 94 firmado por Batista el 10 de marzo, reincorporaba al ejército a ocho de los viejos oficiales retirados que le eran incondicionales con los siguientes grados y cargos: mayor general y jefe del estado mayor (Tabernilla Dolz), general de brigada e inspector general del ejército (Díaz Tamayo), y coroneles: Manuel Larrubia, jefe de la aviación militar; Ugalde Carrillo, jefe de los ayudantes del estado mayor; Carlos Cantillo, jefe de la casa militar del presidente; Aquilino Guerra y Pilar García, jefes de regimientos.

En ese mismo decreto, a sus capitanes incondicionales en activo Ríos Chaviano, Pérez Coujil y Rojas González los ascendía también a coroneles y les daba el mando de los regimientos 1, 4 y 7 de Santiago de Cuba, Matanzas y La Cabaña. Al ratificar personalmente en sus mandos a los jefes de los regimientos 8 y 10, y otorgar al teniente coronel Ricardo Pérez Barnat, quien era segundo al mando del 9 Calixto García de Holguín, los grados de coronel y la jefatura de ese regimiento, estaba claro que éstos le debían fidelidad incondicional por agradecimiento.

Uno solo de los oficiales del grupo en activo fue designado general, el capitán Robaina Piedra, quien no era precisamente su líder, lo que rompió la armonía entre ellos. Esto, junto a la reincorporación de ex oficiales que fueron situados en rangos superiores, aumentó el malestar de Jorge García Tuñón y sus compañeros. De este grupo, los capitanes García Tuñón y Sogo Hernández y el



primer teniente Rodríguez Ávila, resultaron los únicos ascendidos a coroneles, y se les otorgaron jefaturas de regimiento.¹⁷

De esa manera, dos de los cuatro generales, incluidos el jefe del ejército y el segundo al mando, eran incondicionales de Batista; uno solo, de los conspiradores, y el cuarto (Eulogio Cantillo), ni de unos ni de otros. En manos de los incondicionales de Batista quedaban además las jefaturas de los ayudantes del estado mayor, la aviación, el SIM, la casa militar presidencial y siete de los diez regimientos —únicas unidades con mando directo de tropas— que en total componían el ejército. También se les asignó la jefatura de la marina.

El malestar del grupo principal se materializó en una protesta, pues García Tuñón aspiraba a la jefatura del ejército, y seis de los primeros tenientes que lo secundaban no quedaron satisfechos con sus ascensos a comandantes. Para contentarlos, Batista los ascendió de nuevo, esta vez a tenientes coroneles y, poco después, otorgó las insignias de general de brigada a García Tuñón. Pero, al mismo tiempo, como contrapartida, reincorporó al servicio activo a medio centenar más de viejos oficiales incondicionales, pagándoles los años transcurridos desde que los dejaron fuera del ejército y reconociéndoles la antigüedad durante ese tiempo. Con ellos, distribuidos en todas las unidades, dejaba en exigua minoría a quienes le habían permitido asumir el poder y, de paso, aseguraba en todas las armas y cuerpos la presencia de hombres ciegamente fieles a él, y una línea confidencial directa de información sobre el más mínimo detalle de cuanto ocurriera en las estructuras del ejército y de la marina. Esta astuta maniobra —más la asignación de los principales rangos y mandos a sus incondicionales— llegaría a trascender como “el segundo golpe del 10 de marzo”, mediante el cual, Batista relegó a un plano secundario y dejó sin autoridad operativa a quienes en verdad le habían facilitado obtener el poder: los oficiales en activo que le franquearon la toma de Columbia.

17 Regimientos 6 de Columbia, 5 de La Habana, y 7 de La Cabaña, respectivamente.



El 10 de marzo, Batista suspendió —por 72 horas primero y por 45 días después— el Reglamento General del Ejército y la Ley Orgánica del retiro para el ejército y la marina de guerra, y procedió a ejecutar un gigantesco movimiento de personal de acuerdo con sus intereses personales.

Simultáneamente con el decreto de aumento de los sueldos —que también aplicó a la marina y a la policía—, medida corruptora para captar las simpatías de todos los miembros de los cuerpos armados, hipertrofió de manera desorbitada el cuadro de la oficialidad del ejército, afectado por 780 ascensos. Sesenta y tres oficiales y 37 suboficiales fueron ascendidos dos o más grados; 303 oficiales y 55 suboficiales fueron ascendidos un grado, y ascendidos a oficiales 293 sargentos, 18 cabos y 11 soldados. Éstas fueron las últimas artimañas consagratorias del “segundo golpe del 10 de marzo”.

A cuatro oficiales golpistas más se les promovió poco después al grado de general, con lo cual duplicó la cifra de los existentes antes del 10 de marzo. De esa manera, aun descontando los más de 100 oficiales dados de baja, el crecimiento resultó desmesurado. De 481 oficiales —de general a segundos tenientes— que había el 9 de marzo de 1952, la cifra se elevaría a 800 en un mes. Quince meses después, al promulgarse el 9 de julio de 1953 una nueva Ley Orgánica del ejército, esa cifra se triplicaría, ascendería a 1 297 oficiales: un mayor general, seis generales de brigada, 18 coroneles, 44 tenientes coroneles, 79 mayores (nueva nomenclatura asignada a los comandantes), 262 capitanes, 325 primeros tenientes y 604 segundos tenientes.

Otro tanto ocurrió en la marina de guerra, cuerpo en el cual se agregó una nueva modalidad corruptora: la designación de oficiales en comisión de servicio como interventores en las 21 aduanas marítimas, donde los 20 pesos diarios de dietas eran una cifra ridícula al lado de los ingresos que podían obtener por concepto de contrabando.

La purga efectuada por Batista dentro del ejército recorrió toda la pirámide, desde los cuatro generales (Ruperto Cabrera Rodrí-



guez, Quirino Uría López, Otilio Soca Llanes y José H. Velázquez Perera, llevados en avión desde Columbia directo a Miami el mismo 10 de marzo) hasta ocho simples soldados.¹⁸

El desinterés posterior de la mayor parte de esta alta oficialidad por el proceso de lucha contra la tiranía, explica bien claramente la forma expedita con que fueron despojados de sus mandos sin oponer resistencia.

El lunes 10 de marzo fue de gran actividad por otras razones, con las restituciones, destituciones, ascensos y traslados dentro de las fuerzas armadas, alternaban sin interrupción los nombramientos de ministros, subsecretarios y otros funcionarios del aparato estatal.

Al mismo tiempo, se restituía el uso oficial de la bandera del 4 de septiembre en todas las instalaciones militares y se restablecía el 4 de septiembre como Día del Soldado Cubano, disposiciones ambas que Grau había derogado en 1944.

La lluvia de cesantías de directores, jefes de negociados y departamentos, inspectores y simples empleados de oficina de los organismos estatales que aconteció al entrar en funciones los nuevos gobernantes, no parecía tener carácter de revancha para los golpistas que siguieron repitiendo no estar animados de ese espíritu.

Lógicamente, las elecciones señaladas para el 1° de junio quedaban pospuestas para una fecha imposible de señalar en ese momento.

Se hacía cesar en sus cargos a quienes ejercían el poder ejecutivo, y quedaban sin funcionamiento el Senado y la Cámara de Representantes. Se ponía en vigor la Ley de Orden Público y se prohibía el derecho de huelga durante 45 días. La Ley de Orden Público, entre otras arbitrariedades, ilegalizaba las reuniones de más de dos personas y toda manifestación contra el gobierno.

18 Incluyó siete de los coroneles, dos de los 15 tenientes coroneles, 13 comandantes, 28 capitanes, 13 primeros tenientes, 13 segundos tenientes, nueve primeros subtenientes, dos segundos subtenientes, seis sargentos de tercera y cuatro cabos.



La supresión del derecho de huelga constituía la mejor creencial que Batista podía adelantar sobre la política laboral que seguiría el régimen. Miraba hacia el interior del país y hacia el exterior.¹⁹ En síntesis, desde la primera proclama, se liquidaba al gobierno y al congreso y una sola persona asumía ambos poderes, se vulneraban o eliminaban la Constitución y las leyes, se suprimían los derechos individuales —lo que afectaba a todo el pueblo—, se prohibía ejercer sus funciones a los partidos y a los trabajadores manifestar cualquier protesta.

Cuando tres semanas y media después, el 4 de abril, se promulgara la denominada Ley Fundamental de la República —más conocida por Estatutos Constitucionales—, a esos absurdos jurídicos se agregarían otras arbitrariedades, a ciencia y paciencia del Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales que desestimó una a una cuantas apelaciones se hicieron en su contra.

Los Estatutos establecían que el gobierno estaría constituido por un presidente de la república, un consejo de ministros y un consejo consultivo. Los miembros del consejo consultivo eran designados por el presidente; su único derecho era “hacerse oír” por el consejo de ministros. El consejo de ministros designaba al presidente, pero, contradictoriamente, el presidente designaba al consejo de ministros.

Según los Estatutos, los magistrados del Tribunal Supremo —de quienes dependía a su vez todo el aparato de la administración de la justicia— también eran designados por el presidente. Así, el denominado tercer poder quedaba a expensas del presidente, quien, por todos estos atributos, detentaba el poder ejecutivo, el poder legislativo y determinaba sobre el judicial.

19 No sería casual que tres días después, cuando Batista se instalara en el Palacio Presidencial, la primera comisión de prohombres que recibiría iba a estar integrada por José L. de la Cámara, Armando Parajón, José Ramón Pérez y Gastón Godoy, representantes del Clearing House (bancos), Bolsa de La Habana, Asociación Nacional de Industriales y Asociación de Colonos (plantadores de caña de azúcar). Tampoco resultaría casual que el gerente en Cuba de la United Press (UP), Francis L. Mc Carthy, saludara alborozado el golpe en abril con una serie de cuatro laudatorios trabajos periodísticos.



Pero eso no era todo. Se derogaba el régimen de autonomía de los gobiernos provinciales y municipales, lo que permitía la deposición e imposición de gobernadores, alcaldes y concejales a capricho del presidente y en favor de sus amanuenses, quienes entraron a saco abierto al saqueo hasta del último sector de la administración pública.

El Código Electoral quedaba suprimido y se declaraban extinguidos los derechos de las organizaciones políticas.

A nadie extrañaba una nueva paradoja. A pesar de que el régimen proclamaba que reinaba la más absoluta calma en todo el país, junto con la firma de los Estatutos se prorrogaba por 45 días más la suspensión de las garantías constitucionales y la vigencia de la Ley de Orden Público.

Como quiera que ya no regía la Constitución de 1940 se forzó a todo funcionario público a jurar fidelidad a los Estatutos. A la negación correspondía de manera automática la expulsión del cargo. Después que Batista y sus ministros los juraron, lo hicieron sin ningún pudor los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia, y, en gesto que significaba una muy sui generis interpretación del honor y el decoro, los propios magistrados del Tribunal de Garantías Constitucionales y Sociales.

La aceptación o rechazo de los Estatutos se transformó en patrón de prueba para la dignidad o venalidad de los funcionarios públicos a la vista del pueblo. Grandes escándalos, polémicas y escaramuzas físicas, se suscitaron en muchos de los gobiernos municipales. De los seis gobernadores provinciales, tres se negaron a firmarlos, los tres del Partido Auténtico, y fueron destituidos y sustituidos por elementos batistianos.

Los tres alcaldes del Partido de Acción Unitaria, naturalmente, firmaron los Estatutos. De los 123 restantes, 78 los aceptaron; o sea, casi dos de cada tres alcaldes. Sólo 44 se negaron a hacerlo y en su lugar situadas gentes adictas al régimen.

De esa manera sumaria, por una simple disposición de los golpistas, el PAU, que antes del golpe sólo contaba con tres gobiernos municipales, venía a controlar ahora 48 y los restantes alcaldes, o se



le habían pasado, o le debían sumisión incondicional a riesgo de resultar igualmente suplantados. Los concejales que por centenares se negaron a jurar los Estatutos, fueron sustituidos en todo el país.

El cese de funciones de los senadores y representantes —aunque se les continuaría pagando sus haberes hasta el vencimiento de los mandatos— constituía otro de los efectos del golpe en la esfera de lo político.

Escapa al objetivo de esta síntesis —ceñida sumariamente a algunos de los antecedentes y los resultados específicos del golpe de Estado— extender su alcance a las diversas reacciones de las distintas fuerzas sociales y políticas ante lo sucedido el 10 de marzo de 1952. Baste decir que aquellas fuerzas se atomizaron en numerosas posiciones: desde quienes se pasaron a los golpistas, a quienes pretendieron hacerle el rejuego electorero; desde quienes se opusieron por vías pacíficas, legalistas, a no pocos que optaron por diferentes métodos insurreccionales.

De todas ellas, sólo me referiré de manera sucinta a lo que considero la única consecuencia positiva con la cual el golpe influyó en nuestro acontecer histórico.

Ante la ruptura institucional que los sucesos del 10 de marzo provocaron en el país, un joven abogado de 25 años nombrado Fidel Castro encontró un cauce concordante con su personalidad y temperamento, sus ideas políticas y sus principios éticos. Su reacción se manifestó mediante la denuncia política, la interposición jurídica y, sobre todo, en la decisión expresa de oponer la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria. En cada una de esas proyecciones coincidía alternativamente con muchos otros opositores a la tiranía recién instaurada. Nada era aparentemente original. Sin embargo, los recursos apelativos políticos y jurídicos no fueron seguidos por él, como ocurrió en la mayoría de los demás casos, con la ingenua confianza de que constituyeran por ellos mismos reales vías de solución. Tenían un sentido ocasionalmente táctico. Los utilizó con la intención de que se evidenciara su inocuidad y resaltar así, por contraste, la única opción para él válida en aquella encrucijada: la de la violencia revolucionaria.



En este último aspecto también se manifestaría otro rasgo atípico. Lo que lo iba a diferenciar en esencial de quienes adoptaron la denominada línea insurreccionalista, sería su capacidad para hacerla viable, su tenacidad para sostenerla y reiterarla, a pesar de la carencia de recursos económicos y materiales y de los reveses que sufriría, así como su firme determinación de encauzarla de todas maneras, aun al precio de su vida.

Además, lo distanciaba de los demás su conciencia de la necesidad de incorporar la acción del pueblo a su proyecto; y organizar, desde el inicio, destacamentos de civiles adiestrados y armados para desarrollar la lucha contra el aparato militar-policíaco de la dictadura, pues su propósito era destruirlo. De ahí que, a diferencia de los dirigentes de las otras organizaciones insurreccionales, Fidel nunca hizo depender sus planes de la captación ni participación de ex militares ni militares activos. Quiérase o no, esto conduce de manera inevitable a la comprensión de que en su proyecto insurreccional siempre estuvo implícito un fin estratégico: el de la revolución social.

Alrededor de ese eje dinámico puede contrastarse la actuación política, jurídica, propagandística, proselitista, organizativa y concientizadora de Fidel Castro, simultánea o alternativamente desarrollada con la acción bélica, según las cambiantes situaciones antes y después del Moncada.

Resultaría poco serio desconocer los aportes de un grupo de organizaciones políticas y revolucionarias al inicio del proceso que culminó en el derrocamiento de la dictadura batistiana. A ellas debe asignarse la connotación que tuvieron en esos primeros momentos. Después, al transcurrir el tiempo, con escasas excepciones, su participación irá teniendo cada vez más un simple carácter coadyuvante y, en algunos casos, hasta entorpecedor en aquel proceso. A este papel fueron autorrelegándose por sus posiciones erróneas, su acción escasa o ineficacia de sus métodos, hasta desaparecer la mayor parte de ellas, en tanto surgían otras nuevas, como el Directorio Revolucionario.

Ahora bien, en la misma medida en que se conformaba ese fenómeno, inversamente, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio



y —después del inicio de la guerra— el Ejército Rebelde, dirigido y comandado por Fidel Castro, irían transformándose de manera creciente en la principal fuerza rectora del acontecer histórico cubano.

Esos resultados son incuestionables. Las cosas fueron así y no de otra manera. Al margen de cualquier interpretación que pretendamos darle a la historia, por antiguas o presentes razones e intereses personales o institucionales, la historia es el reflejo de lo real acontecido, no de cómo quisiéramos que hubiese ocurrido. En esa historia quedan necesariamente en realce el optimismo ilimitado, el trabajo infatigable, la acción tesonera, la inteligencia política y la osadía del joven Fidel Castro. No debe verse en la objetivación de esos rasgos un afán apologético. Así se manifestaron en realidad en los acontecimientos de ese período.

El golpe militar reaccionario del 10 de marzo de 1952, resultante de la peculiarísima coyuntura epocal entonces existente en Cuba, hizo posible el rápido ascenso en la vida pública del país de aquel joven abogado, ex dirigente estudiantil, que recién iniciaba su carrera política desde una posición poco relevante. Esa circunstancia aceleraría la maduración y puesta en práctica del proyecto de revolución social de Fidel hasta ese instante difuso, embrionario y, de hecho, utópico, debido a las remotas posibilidades de viabilización en las condiciones prevalecientes en la nación hasta el 9 de marzo de 1952.

Aunque las absolutizaciones resultan riesgosas en el ámbito de las ciencias sociales, concluyo con una aseveración: el único saldo positivo del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 fue hacer viable el proyecto insurreccional del joven Fidel Castro, pues por esa vía facilitó el camino para que el pueblo conquistara finalmente la independencia nacional y la hiciera culminar en Revolución.

La Habana, 17 de septiembre del 2004.



Rafael García Bárcena y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)

Enrique Oltuski Ozacki

I

Íbamos subiendo la gigantesca Escalinata de la Universidad de La Habana aquella noche caliente de agosto. Se acercaba la fecha de mi regreso a Miami. No quería partir sin dejar consolidadas mis relaciones con los núcleos estudiantiles que comenzaban a enfrentar con las armas a Batista.

Llegamos al final de la Escalinata y torcimos en dirección a las oficinas de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Allí me fueron presentados distintos estudiantes que pertenecían a un Movimiento Nacional Revolucionario, el MNR —como ellos decían—, y que comandaba Rafael García Bárcena, un antiguo luchador estudiantil contra Machado y a quien todos llamaban el Profesor. Después llegó el presidente de la FEU y discutimos la posible ayuda que podríamos prestar desde Estados Unidos. Hablábamos a media voz, con las luces apagadas. Una puerta se abría y se cerraba regularmente, dando paso a pequeños grupos de hombres jóvenes. En los intervalos se oía el clic apagado de las armas de fuego.

—Están practicando los futuros grupos de acción —me dijo un estudiante de apellido Carbonell.

Se decidió que sería importante que yo hablara con algunos de los dirigentes y posiblemente con el Profesor en persona. Bajamos la Escalinata y al empezar a atravesar la pequeña plaza, un auto emer-



gió de la oscuridad, frenó frente a nosotros con un largo chillido de las gomas y tres hombres armados de ametralladoras nos rodearon. Nos registraron con minuciosidad y quien hacía de jefe dijo:

—¿Qué, practicando armas, eh? El día menos pensado vamos a entrar en la Universidad y no va a quedar títere con cabeza.

—Capitán Castellanos, usted está confundido —dijo uno de nuestro grupo.

—¡Confundido ni cojones! —explotó el capitán—, sigan comiendo mierda y verán en qué termina esto.

—¿Cargamos con ellos, capitán? —preguntó uno de los sabuesos.

—No..., esta vez no. Pero quedan advertidos.

Guillermito desapareció por el largo y oscuro corredor. Estábamos en una vieja casona habanera convertida en clínica. Últimamente habían surgido infinidad de aquellas clínicas privadas. Casi todo el mundo estudiaba Medicina y al graduarse no encontraban empleo. Las grandes clínicas privadas eran monopolio de unos cuantos médicos famosos y estaban fuera del alcance del pueblo. Los hospitales públicos eran unos pocos y sólo se tenía acceso a ellos mediante la recomendación de algún político. Ante esa situación, los médicos jóvenes habían comenzado a asociarse en pequeñas clínicas de tipo cooperativo.

Corrí la vista por la sala en penumbras: la antigua sala era ahora salón de espera. Había bancos contra las paredes y en una esquina un buró metálico pintado de blanco. Demoraban en venir y empecé a leer con dificultad los avisos pegados en las paredes. Estaba entretenido cuando sentí la voz de Guillermito a mis espaldas.

—Mira, Enrique, te voy a presentar al doctor Faustino Pérez, miembro de la Dirección Nacional del MNR.

Me volví a tiempo de estrechar la mano de un hombre joven, de mediana estatura y cara de rasgos finos en la cual se destacaban, a pesar de la tenue luz, unos ojos azules que miraban fijamente. Vestía una bata blanca y su mano cargaba un maletín de médico. Intercam-



biamos saludos. Iniciamos una conversación, mientras Faustino me analizaba. Debí haber pasado la prueba, porque después dijo:

—No hay mal que por bien no venga. Batista ha servido para despertarnos de la modorra en que vivíamos. Y naturalmente, Batista es tan sólo una piedra en el camino, debemos ir más lejos, establecer la justicia social de que habla el profesor García Bárceña. Bajo la dirección de un hombre como él, que es honrado a pesar de lo que ha vivido, y con el ímpetu de nuestra juventud, ¡no cabe duda que triunfaremos! —su voz sonaba suave y apasionada en la media luz de aquella sala—. La línea a seguir es bien clara: nada de politiquería, solamente una revolución armada puede darnos el poder sin compromisos. Además, las grandes gestas de Cuba se han hecho con las armas en la mano. ¡Ahí están las prédicas de Martí para enseñarnos el camino!

Hurgó en el interior de su maletín, sacó un pequeño folleto y me lo entregó.

—Soy un martiano convencido —dijo.

Hojeé rápidamente las páginas: eran frases de Martí alusivas a la situación que confrontaba el país y seleccionadas por Faustino.

—Lo estudiaré con detenimiento —dije a manera de despedida.

A las 2 llegó Guillermito. Tomamos la guagua en la esquina. Venía llena. Manteníamos un precario equilibrio agarrados a las barras del techo. Nos bajamos dos cuadras antes de llegar. Había una niña rubia jugando en la acera, frente a la casa.

—Es la hija del Profesor —me dijo Guillermito.

Cuando llegamos junto a ella, él le dijo:

—Oye, dile a tu padre que la policía quiere verlo.

Ella desapareció dentro de la casa y nosotros llamamos a la puerta. Apareció una mujer joven, que al ver a Guillermito cambió la preocupada expresión de su rostro en una sonrisa:

—Qué gracioso... ¡Tenía que ser el Gallo! Pasen...

Entramos. Apareció un hombre de regular estatura, en su temprana madurez, que nos ofrecía la mano. Su fuerte apretón denotaba entusiasmo, confianza en sí mismo. Bromeó con Guillermito y después, dirigiéndose a mí:



—He estado cambiando impresiones con los distintos compañeros que han hablado con usted. Pensamos que su ayuda puede ser útil al Movimiento. Primero: movilizándolo la opinión pública del estudiantado y la colonia cubana en Miami en contra de la dictadura batistiana. Y segundo: tratando de obtener recursos para la lucha armada. Nuestra estrategia ha de ser el derrocamiento de Batista por una fuerza integrada por la oficialidad joven y revolucionaria del ejército y los estudiantes.

Sus ojos me miraron fijamente a través de los cristales de sus espejuelos, como para medir el efecto de sus palabras. Me pareció que depositaba una gran confianza en mí al contarme aquellas cosas. Continuó:

—Cuando llegue el momento, una fuerza mixta, integrada por militares y estudiantes, tomará por la fuerza los bastiones en que se apoya la dictadura. Depuraremos el ejército hasta convertirlo en un ejército revolucionario y estableceremos un gobierno que barrerá con todas las lacras del pasado e implantará un régimen de justicia social. Será una sociedad en la cual, en lugar de ser todos proletarios, serán todos propietarios.

Veía brillar en sus ojos esa chispa recién descubierta que ya había visto en los ojos de Faustino. Había pensado exponerle mis propias ideas, pero ante sus palabras, no encontré nada original que agregar.

Tomamos café, mientras el Profesor y Guillermito hablaban de la Universidad. Yo meditaba sobre lo que acababa de oír. Sentimos que llegaban otras personas y nos pusimos de pie.

Me encontré en la calle con el doctor Allán Rosell, médico joven, miembro del MNR, uno de sus dirigentes en Santa Clara.

—Hay algo —me dijo.

De pronto, todo se detuvo.

—¿...?

—No sé bien, pero hay algo. El doctor Pedrosa, que es médico militar, me dijo esta mañana en el hospital que parecía había un levantamiento en Oriente. Si me entero de algo, más te aviso.

De todos modos decidí ir a casa de Allán por la tarde. Cuando llegué, me dijo:



—Ahora mismo iba a llamarte, tengo noticias— la expresión de su rostro era grave.

Por una puerta interior pasamos a su consultorio. El aire acondicionado se sentía agradable en medio de aquellos calores de julio. En seguida llegaron Luis y Guillermito.

—¡Han asaltado el cuartel Moncada de Santiago! —soltó Allán.

La noticia cayó como una bomba. Antes de que reaccionáramos, Allán continuó:

—El ataque fue dirigido por Fidel Castro.

—¿Por quién? —no pude menos que interrumpir.

—Fidel Castro, un abogado joven, que fue candidato a representante por el partido de Chibás.

—Me suena...

—Yo lo conozco de la Universidad —dijo Guillermito—, era líder estudiantil.

—¿Y qué clase de gente es este Fidel? —insistí.

—Es hombre de acción. Frente a Batista ha mantenido una actitud combativa —explicó Allán.

—¡Pero qué sorpresa! —repetía Guillermito—. Sabíamos que se estaban entrenando, pero nada más.

—La cosa fue en la madrugada, aprovechando los carnavales. ¡Casi toman el cuartel! —relataba Allán—; según el doctor Pedrosa hay más de 100 muertos.

—¿Y Fidel?

—No saben de él. Ha escapado o ha muerto. Algunos de los atacantes se han internado en las lomas.

—Si es así, la lucha continúa. Deberíamos hacer algo —intervino por primera vez Luis.

—Me pregunto si el Profesor sabía algo —habló Guillermito.

—Seguro que no —dijo Allán—, de ser así lo sabríamos nosotros.

—¿Pero qué perseguía? —pregunté yo—. Suponte que hubiera tomado el cuartel, ¿y qué? Santiago es Santiago. El problema es La Habana.

—Fidel nunca ha tenido la concepción del golpe único. Siempre piensa en términos de una lucha prolongada. Quizá su idea fue-



ra la de tomar Oriente y luego marchar sobre La Habana —explicó Guillermito.

—De todos modos lo que ha ocurrido en Santiago tendrá amplias repercusiones en la lucha contra Batista —observó Allán—. De ahora en adelante, la guerra será a muerte. ¡Ustedes verán cómo la lucha se recrudece!

Cuando salí a la calle y respiré el aire tibio de la noche, a pesar de la quietud reinante, tuve la sensación de que algo había cambiado.

No fue fácil terminar la carrera. El tiempo que había destinado a otras actividades me faltó al final. Me dediqué al estudio como nunca antes y llegué a la meta como un corredor extenuado que da sus últimos pasos.

En aquellos meses, mi padre había sufrido algunos reveses económicos, y por primera vez tuve que trabajar por dinero. Eran sólo cuatro horas y de noche; el resto del tiempo estudiaba. Eché a un lado mi vida anterior y llené el vacío con el deseo de terminar, y las cartas que llegaban de María. Cuando me gradué comencé a trabajar con un americano que había sido mi compañero de estudios. Proyectábamos viviendas y centros comerciales. Eran cosas pequeñas, que salían como churros y hacíamos buen dinero. Compré un nuevo automóvil, alquilé un apartamento para mí solo y retomé mi vida anterior.

De Cuba sabía poco. Nuestra organización había entrado en un período de letargo. Fidel estaba preso. Nadie creía en Prío. Pasaron los meses y un día llegó el Profesor a Miami, exiliado.

Hacía tanto frío adentro como afuera en la calle. El Profesor estaba enfundado en un anticuado traje cruzado. Esperancita, su mujer, trajinaba en la cocina y la niña desbarataba un juguete frente a nosotros. Sentados en el sofá-cama, tratábamos de luchar contra el frío con el calor de las palabras.

—Nunca pensé que llegase a hacer tanto frío en Miami —decía el Profesor.



—A veces se producen grandes heladas que acaban con vegetales y causan pérdidas por millones de dólares. Lo sé porque en esos casos contratan a los estudiantes para cosechar de noche a la luz de los reflectores.

—Afortunadamente no tengo nada sembrado dentro del apartamento —bromeó el Profesor.

Deberían mudarse de aquí. Por el mismo precio acaso podemos conseguir un apartamento con calefacción.

—No es necesario, pronto acabará el invierno —y cambiando la conversación—: ¿Has visto algo sobre mi trabajo en la Universidad?

—Sí, volví a hablar con el decano. No dice ni que sí, ni que no. Creo que nos está entreteniendo. La cosa es no quedar mal con nadie. Ellos son así.

—Bueno, no te preocupes, ya encontraremos como vivir, aunque sea comiendo vegetales helados.

Poniéndome serio:

—Todavía no me ha contestado sobre las armas que ofrecieron vendernos.

—Es que las cosas han cambiado. Hemos sufrido algunos reveses; la gente habla mucho y la policía oye y actúa. Hemos decidido cambiar nuestra táctica. Los elementos civiles de la organización se limitarán al trabajo político, mientras que la acción armada queda a cargo de los militares que conspiran con nosotros.

—Pero eso es peligroso para el poder civil.

—No habrá problemas. Se trata de militares jóvenes, que fueron mis alumnos y son mis fieles seguidores.

—Bueno, si usted lo dice.

—Sé que no has quedado convencido.

—La verdad es que no.

—No te preocupes, confía en mí.

—Bueno.

Esperancita trajo el café cubano. El Profesor prosiguió:

—Prío quiere verme.

Me miró para medir mi reacción. Comprendí cuál era su decisión, pero de todos modos dije:



—Naturalmente, usted no aceptará.

—¿Por qué no? Siempre resulta conveniente saber en qué andan los demás.

Empecé a sentir cierta mortificación.

—Prío no anda en nada serio. Tratarlo es como perder calidad.

—Eres demasiado absoluto en tus ideas —dijo el Profesor sonriendo—, en política hay que ser flexible hasta el punto de no ser maleable.

—Tengo mucho que aprender, pero hay algunas cosas que nunca entenderé.

—Yo diría que sí. Pero no te preocupes, tiempo hay de sobra.

Dedicaba mucho tiempo al Profesor. Pocos venían a verlo. Yo trataba de hacerle grata su estancia en Miami. Hacíamos pequeñas incursiones a los alrededores, o llevaba algún amigo a conocerlo. Algunas veces íbamos a un bar que quedaba cerca de su casa y charlábamos largas horas acerca de los problemas de Cuba, mientras bebíamos cerveza.

Una noche, bebíamos en el bar.

—Se le hace largo el tiempo, ¿verdad? —le dije.

—Sí, pero desde que empecé a escribir, la cosa es más llevadera.

—¿Y qué escribe?

—El *Redescubrimiento de Dios*, así ha de llamarse este libro.

—¿Y el título refleja literalmente el contenido? —pregunté, con la esperanza de una negativa.

—Sí —contestó.

—Pero... ¿cómo puede creer en Dios?

—¿Y por qué no?, aunque mi Dios no tiene religión específica. Lo venero lo mismo en una iglesia que en una mezquita.

—Perdóneme, pero creer en Dios es estar en la oscuridad —insistí con preocupación.

El Profesor reía con ganas:

—Voy a terminar por decepcionarte.

No contesté. Bebía en silencio y no se me ocurría nada que decir. El Profesor se sintió obligado a darme una explicación sobre el contenido del libro. Yo escuchaba sin oír.



Algún tiempo después vino Armando Hart. Batista acababa de amnistiar a todos los acusados de delitos políticos. Fidel estaba en la calle y quería hablar con el Profesor. Era hora de volver.

El Profesor se marchó. Yo quedé sumido en mis reflexiones. En mi mente luchaban pensamientos contradictorios. Por un lado, estaba decepcionado y vacío, y quería olvidarme de todo. Por otro lado, una abstracta sensación de deber me instaba a volver.

Una mañana me levanté y me dije: “es hoy”. En pocas horas hice los preparativos y esa misma tarde tomé el avión a Cuba.

—Nos vemos en la tienda de Luis.

—Bien —contesté y colgué el teléfono.

Me fui caminando por la calle Colón, compré un periódico en la esquina y seguí hasta la tienda. Luis y los dependientes estaban ocupados atendiendo a varios clientes y me senté en un taburete y me puse a leer. Al poco rato llegó Allán, nos dimos un fuerte abrazo, se sentó en el suelo y comenzó a hablar:

—El MNR está liquidado. El Profesor descansa cada vez más en los militares. Tiene la concepción del *putsch*.

—Ya lo había notado cuando estuvo en Miami —respondí—. Y tú, ¿qué tienes en mente?

—He meditado largamente sobre todo esto. Mi conclusión es que la insurrección armada, por sí sola, no es método correcto. Hace falta algo más, hay que incorporar a las masas a la lucha. Y a este respecto, creo que los únicos que tienen un sentido perdurable y una estrategia que a la larga se impondrá, son los comunistas. Rusia se ha convertido en un coloso. La revolución ha triunfado en China. En diez años más, el mundo entero estará construyendo el socialismo. ¿Qué te parece?

—No sé, me parece utópico lo que dices. No tengo suficientes elementos de juicio. Ahora, no cabe duda de que los comunistas son gente seria. ¿Te has hecho miembro?

—No, todavía no. Estoy discutiendo con ellos, conociéndolos mejor, leyendo algunas cosas. ¿Quieres conocerlos?

—¿Por qué no? No se pierde nada con ello.



Al otro día fui con Allán a casa de un abogado que era miembro del Partido. Allán nos presentó y el abogado dijo:

—Conozco a su padre, aunque el encuentro no fue en las circunstancias más gratas. Yo defendía a varios obreros con quienes estaba en conflicto.

—Si se entera de que he estado aquí, me va a pelear por andar en malas compañías —bromeé.

Nos sirvieron café en un despacho repleto de libros. Allán tomó la palabra.

—Enrique, como yo, militaba en el MNR. Acaba de regresar de Estados Unidos, donde se graduó de ingeniero. Hemos hablado de cómo están las cosas y tiene interés en hablar con ustedes.

—Bueno, en realidad no es mucho lo que tengo que decir, más bien lo que tengo que hacer es escuchar. Mi forma de pensar podría resumirse así: en tres años, la insurrección armada no ha logrado nada efectivo frente a Batista. ¿Qué le falta? Me parece que es correcto lo que dice Allán: no ha logrado incorporar a las masas a la lucha. Pero ¿cómo hacerlo? Me interesan los puntos de vista del Partido.

El abogado estuvo un buen rato meditando antes de contestar.

—Nuestra estrategia de lucha es y será siempre la línea de masas. No creemos que una organización paramilitar sea la vía. A través del trabajo político en los sindicatos y entre los intelectuales, debemos crear una presión tal, que obligue a quienes ostentan el poder a dar una salida política a la actual situación. Esa salida puede ser la de unas elecciones a las cuales todos los partidos puedan concurrir. En ese clima, nuestro Partido puede ser más efectivo, más determinante. Porque es bueno señalar que en nuestro trabajo no puede perderse la perspectiva.

Fijó su vista en mí, como cediéndome el turno.

—No creo que Batista esté jamás dispuesto a ceder un ápice de su poder. En cualquier elección libre, el pueblo barrería con él. Repito que creo que hay que organizar a las masas, pero para la acción armada.

Rápidamente habíamos llegado a un punto muerto. El abogado así lo comprendió, porque dijo:



—Bueno, no creo que tengamos que decidirlo todo hoy. Es necesario que la discusión prosiga, que conozca más profundamente nuestros puntos de vista. ¿Le gustaría leer algunos de nuestros materiales?

—Como no.

Estaba sentado en un sillón de la sala leyendo el periódico. La noticia del día era la huelga azucarera. Todo había comenzado como un problema sindical más y se había convertido en un potente movimiento de huelga que amenazaba la propia estabilidad política de la dictadura. Cualquier acción del gobierno generaba nuestras protestas, pero, por otra parte, aquella espontaneidad no lograba encauzarse en forma contundente. Los distintos grupos revolucionarios le dieron su apoyo, pero no resultaban lo suficientemente fuertes para dirigir la huelga.

Un automóvil paró frente a casa. A través de la cortina de la ventana vi que era el Ford de Joaquín. Éste entró agitado.

—Acaban de llevarse presos a Quintín Pino y otros más del 26. ¡Tremenda paliza que les dieron!

—A ver, cuéntame qué ha pasado.

—Fue hace un momento. La gente del 26 organizó un mitin de apoyo a la huelga, frente al parque. Llegó la policía y sin más ni más, empezó a repartir toletazos. Hay varios heridos. A Quintín lo tumbaron en el suelo y se lo llevaron arrastrando. ¡Ha sido una verdadera salvajada!

Me sentí muy mal, sentado en la tranquilidad de mi casa.

—Joaquín, ¡mañana nos incorporamos al 26 de Julio!

Armando Hart Dávalos

II

El 27 de noviembre de 1952 participé con Rafael García Bárcena en un acto en el teatro Milanés, de Pinar del Río, para repu-



diar el régimen y rendir homenaje a los estudiantes de Medicina que habían sido fusilados en 1871.

En 1953, los acontecimientos se articularon por los hilos invisibles que unen los hechos en la historia.

Durante una manifestación estudiantil, el 15 de enero, que protestaba contra la profanación por parte de elementos batistianos del busto de Julio Antonio Mella, forjador de la FEU y del movimiento comunista cubano, resultó herido mortalmente por la policía el estudiante de Arquitectura de la Universidad de La Habana, Rubén Batista Rubio. Tras larga agonía murió el 13 de febrero. Al siguiente día, su entierro constituyó un combativo y multitudinario acto de repudio al régimen. Álvaro Barba, entonces presidente de la FEU, despidió el duelo de nuestro compañero, quien fue el primer mártir en el combate contra la tiranía.

Un año antes, el 16 de agosto de 1952, se conmemoró en el cementerio de Colón el primer aniversario de la muerte de Eduardo Chibás, y Fidel y Abel Santamaría fueron presentados por Jesús Montané. De inmediato comenzaron a trabajar juntos en labores de proselitismo y propaganda, en favor de una acción decidida contra el régimen.

El movimiento de protesta cívica y política generado desde la Universidad, adquirió en la concentración nocturna del 27 de enero de 1953, por el centenario del nacimiento de José Martí, una nueva calidad que le otorgaron Fidel Castro y el grupo de compañeros que habían ido nucleándose alrededor de sus orientaciones e iniciativas. En esta oportunidad, los cerca de 5 000 estudiantes y trabajadores no bajaron de la Colina con las manos vacías, pues disponían de medios de defensa y riposta, e iluminaron la calle San Lázaro con antorchas encendidas, símbolos de la libertad por conquistar.

Si la policía actuaba contra la manifestación, en su seno estaba presente una vanguardia con formas y medios para contraatacar, pero no fue necesario porque en esta ocasión no tuvo lugar la represión policial.

Este desfile constituyó un antecedente simbólico que la Generación del Centenario trazó para la historia. Se comentó mucho



entonces que el grupo capitaneado por Fidel había demostrado un nivel de organización y capacidad de acción que lo distinguía en la masa estudiantil y popular.

El 5 de abril de 1953, el profesor Rafael García Bárcena, con el apoyo de numerosos grupos estudiantiles y juveniles, organizó el primer intento insurreccional que tuvo lugar tras el golpe de Estado.

El Profesor fue miembro del Directorio Estudiantil de 1930 y estaba muy influido por la experiencia de sedición de los sargentos de septiembre de 1933. Cifró sus esperanzas en una acción conjunta de miembros del ejército, inconformes con Batista, y de jóvenes universitarios.

Hombre honesto, patriota de ideas democráticas y antimperialistas, cristiano, poeta, está considerado como uno de los más importantes filósofos cubanos de la época. En su libro *Redescubrimiento de Dios* procura buscar la relación entre los avances de la ciencia y sus creencias religiosas. García Bárcena está ubicado culturalmente dentro de la línea de pensamiento de Félix Varela y con ideas similares a las que hoy sustentan los teólogos de la liberación en América Latina.

Era un martiano convencido. Había luchado contra Machado y Batista en los años 30 y 40, y se había opuesto a los gobiernos corrompidos de Grau y de Prío. Fue un dirigente intelectual de posiciones revolucionarias. A raíz del golpe comenzó a organizar en la Universidad de La Habana el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), cuyo objetivo inmediato consistía en el derrocamiento de la dictadura y que significaba una respuesta limpia, desde posiciones antimperialistas frente al cuartelazo.

Creíamos que García Bárcena contaba con algún apoyo dentro del ejército, porque en la época del gobierno constitucional había sido profesor de la Academia Militar de Guerra; mas, esta apreciación carecía de base real.

Aquel 5 de abril, centenares de estudiantes y jóvenes se concentraron en diversos lugares, con el propósito de asaltar por la posta 13 el campamento militar de Columbia, en Marianao. Este hecho pasó a conocerse como la Conspiración del Domingo de Resurrección.



ción. Hubo una amplia redada policial que hizo fracasar los planes. En la casa de Eva Jiménez Ruiz¹ apresaron al doctor García Bárcena.

Yo era uno de sus más cercanos colaboradores, y me escogió como su abogado defensor. Resultó ser un juicio de gran publicidad. Se presionó para que García Bárcena fuera representado por abogados de gran experiencia y prestigio profesional. Aunque yo contaba sólo 22 años de edad y acababa de salir de la Universidad, el jefe del MNR se mantuvo firme y no aceptó a otro letrado.

El juicio transcurrió en el Castillo del Príncipe, pues no quisieron trasladarlo a la antigua Audiencia Provincial.

Fueron arbitrariamente acusados otros dirigentes de la oposición. En un local del Príncipe, convertido en Sala de “Justicia”, defendimos el derecho a conspirar contra Batista y denunciarnos la ilegalidad del régimen. Esto era lo que quería mi defendido, pues no pensaba valerse de argumentos legalistas. Estaba interesado en convertir su juicio en un proceso político contra la tiranía. Por esta razón me había escogido como su defensor.

Hice una intervención que ocupó sesión y media en el proceso del juicio oral. No llevé el informe por escrito, pero tenía bastantes notas elaboradas y luego pude reconstruirlo. Traté de mostrar ante el tribunal que no eran ciertos los hechos imputados, aunque la verdad histórica es que existían los planes para asaltar Columbia. La descripción que hice en el juicio debe apreciarse exclusivamente como los razonamientos de un abogado que rechaza la veracidad de los hechos cuando no están judicialmente probados. Si a esto se añade que no se habían consumado, se concluye que podían impugnarse en el juicio oral.

La argumentación jurídica del discurso era bastante extensa y se basaba en la legislación vigente, pero para mí esto no constituía lo más importante. Lo esencial radicaba en la fundamentación política y específicamente la referente al derecho de rebelión y a la caracterización del delito político. Lo subrayo para que se conozca cómo a partir del mismo 10 de marzo, los más amplios sectores de

1 Valiosa combatiente que trabajaba con el Profesor.



la juventud cubana defendíamos los fundamentos jurídicos de la acción insurreccional contra la tiranía, como un principio irrenunciable. Además, si se lee la intervención, se apreciará que había un amplio consenso político en la sociedad de entonces acerca de la legitimidad que teníamos de derrocar por la violencia al gobierno resultante del golpe del 10 de marzo. Éste era el reflejo del estado de ánimo de las masas.

La revista *Bohemia* publicó en su sección “En Cuba”, una extensa información con el título “Tribunal de Urgencia”, en la cual explicaba los hechos y el juicio mismo. Al final del trabajo citaba y comentaba mi papel como defensor del Profesor.

A García Bárcena le impusieron dos años de prisión. Fue una de las poquísimas veces que ejercí como abogado, y me siento feliz de los derechos que defendí en aquel juicio que concluyó a fines de mayo de 1953.

Muchos de los militantes del MNR nos incorporamos posteriormente a la lucha activa contra el régimen desde las filas del Movimiento 26 de Julio, creado por Fidel Castro en 1955, tras su salida del presidio de Isla de Pinos.

La cadena de hechos descritos iban a servir como antecedentes al magno suceso que cambió la historia de Cuba: la gesta del Moncada. A partir de entonces, la dirección de movimiento antibatistiano pasó a manos de Fidel.

La Habana, 28 de enero del 2005.



El asalto al cuartel Moncada

Martha Rojas Rodríguez

Yo voy a decir, en primer lugar, lo que pienso. Cuando llegué a esta sala me sentí un poco defraudada, pensaba que habría sido mejor que todos los compañeros que están aquí, contemporáneos, y con muchas más vivencias e información que yo, hablaran y yo aprendo, porque me parece —lo comenté con Oltuski hace días— que lo más importante es que las nuevas generaciones conozcan todos estos antecedentes y los compañeros presentes tienen un aval enorme de información. Veo algunas caras muy jóvenes y ello me anima a contar algunas experiencias, como me pidió el compañero Enrique Oltuski.

De las personas que están aquí, quien me precedió, Juan Nui-ry, es la única que físicamente yo conocí mucho antes del Moncada, sencillamente porque él vivía con su familia a una cuadra de la mía y mi papá era amigo de su papá. Con eso le digo que yo soy de Santiago de Cuba y vine a estudiar a La Habana la carrera de Periodismo, entonces no estaba adscrita a la Universidad de La Habana. Era una escuela profesional, una especialidad, que funcionaba en la Avenida de los Presidentes. Sin embargo, siempre en esa Escuela —la Manuel Márquez Sterling— había alguna relación con los estudiantes de la Universidad de La Habana; sobre todo, cuando se producía un evento importante.

Por entonces, yo no tenía ninguna militancia política. Muchos de los estudiantes que veníamos del interior, de las zonas orientales,



en mi caso, veníamos a estudiar, aunque, realmente, manteníamos, como jóvenes, inquietudes de carácter patriótico, de rebeldía. Yo era simpatizante de la Juventud Ortodoxa, pero no militaba en el Partido, ni en la Juventud. No obstante, recuerdo que en una oportunidad Max Lesnick fue a la Escuela de Periodismo y recibí de él un folleto que era la historia, el programa de la Juventud Ortodoxa y me lo leí. Fue años antes del golpe de Estado del 10 de marzo. Coincidió que en el automóvil donde llegó iban otros jóvenes y me dijo, mira, aquel que está allí es de tu tierra y nada más: se trataba de Fidel Castro. Luego no vería de nuevo a Fidel hasta el 21 de septiembre de 1953, cuando lo trasladaban esposado a la Sala del Pleno del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, donde se ventilaría la Causa 37 por los sucesos del Moncada. Para mí era un joven que había participado en movimientos estudiantiles, y ya estaba graduado de abogado, y aspiraría a representante por el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos). Con esto ya tengo hecha mi presentación y comentado mi vínculo nada significativo con aquel partido, con el cual simpatizaba una inmensa mayoría del pueblo y, obviamente, de la juventud. De modo que no es nada extraordinario.

Ahora, cuál es mi vínculo con el asalto al Moncada y con todo lo que viene después. Pues sencillamente son los carnavales de Santiago de Cuba. Yo les tengo que hablar con toda sinceridad, porque, aunque haya pasado tanto tiempo, no voy a mostrarme aquí como una gran patriota, ni tampoco que supiera o intuyera que iba a pasar algo en Santiago. Sabía, sí, que había un movimiento fuerte y sordo en la ciudadanía cubana, porque hacía un año que se había producido el golpe de Estado de Batista, hacía pocos meses que había sido mancillada la estatua de Mella, era el año del Centenario de Martí y todos los jóvenes que teníamos algunas inquietudes estábamos atentos a ello. Pero no quiere decir que perteneciera a ninguna célula clandestina de ningún lugar.

Ese año, yo acababa de terminar mi carrera de Periodismo; concluí mi práctica docente —entonces no le llamaban pasantía— en el Canal 4 de televisión de Gaspar Pumarejo que estaba por aquí cerca, en Mazón y San Miguel. Era un canal que comenzaba y yo



tenía la certeza de que en el mes de septiembre de ese año, después de las vacaciones, iba a empezar a trabajar en la televisión, que era donde un estudiante del interior podía tener algunas posibilidades, porque los periódicos estaban muy bloqueados por personalidades, por influyentes de La Habana.

Me situó en Santiago de Cuba, me voy a situar en el tren, voy en el tren central a Santiago de Cuba y llego en vísperas del asalto al cuartel Moncada, yo no sé absolutamente nada. El día 25 de julio, por la mañana, un fotógrafo de mucha experiencia, corresponsal de la revista *Bohemia* y vecino mío, llamado Francisco Cano Cleto, le decían Panchito, me preguntó si quería hacer una crónica del carnaval. Le contesté que sí. Él sabía que yo estudiaba Periodismo, porque incluso yo había hecho una que otra colaboración, muy sencillas para *Bohemia*, con fotos de él.

Lo que me preguntó fue: “¿Quieres ganarte 50 pesos?”; en aquella época, para un joven ganarse 50 pesos equivalían a 50 dólares. Le pregunté qué tenía que hacer. “Una crónica del carnaval”. Lo más fácil del mundo. Así estuve con Panchito un tiempo por la tarde y toda la noche. No sólo con él, andaba con mis amigos, festeando en el carnaval. Ya pasada la medianoche se fueron mis amigas y mis amigos. Yo me quedé con Panchito para ganarme mis 50 pesos y en eso nos amaneció. Sentí lo que yo creía que eran cohetes chinos, fuegos artificiales disparados en algún lugar, cuando se acercaba la conga de Los Hoyos. Él tenía mucha experiencia y me aclaró: “No son cohetes, son tiros, se nos fastidió la crónica del carnaval”, pero con una palabra bien gruesa, y yo simplemente le dije: “¡Ah chico!, vamos a hacer el reportaje de los tiros, porque en el periodismo lo último que sucede es lo que se publica”. Me contestó: “¿Te atreves?” “Sí, vamos a ver dónde son los tiros”. Ése es mi primer conocimiento de lo que sería luego el asalto al Moncada.

Fuimos al periódico *Diario de Cuba* en la calle Corona cerca de Enramadas, para enterarnos; ver qué se sabía y allí nos dijeron que era una bronca entre soldados, una bronca entre Batista y Pedraza. Había, ciertamente, algunas diferencias por aspiraciones de



carácter de mando y de dinero, etc., entre Batista y Pedraza y eso era, podría ser cierto, tenía lógica, podría ocurrir cualquier cosa después del golpe del 10 de marzo; pero allí en el periódico empezaron a preguntar por teléfono a vecinos que vivían cerca del cuartel. Recuerdo que entre los vecinos a quienes preguntaron fue al doctor José Antonio Portuondo que vivía cerca del cuartel Moncada, frente a la fábrica de la Coca Cola y una de las postas del Moncada y él dijo: Sí, todos están vestidos de soldados, parece una bronca entre soldados, yo los he visto correr”, lo cual era cierto, porque los combatientes del Moncada —esto para los más jóvenes, que quizá no tengan esta información o la tengan a medias—, vestían el mismo uniforme que los soldados, los cuales era de caqui color amarillo, como el uniforme que usaba el ejército norteamericano en la guerra de Corea y antes en la Segunda Guerra Mundial. La única diferencia —y eso se supo mucho después— era que los asaltantes usaban cualquier calzado, no el de reglamento del ejército. Así como sus cinturones propios de civil.

Con esa referencia, un grupo de periodistas avezados de Santiago de Cuba fueron hacia el Moncada. Panchito me dijo que si yo quería ir. Le avisé a mis padres; yo vivía relativamente cerca, mi papá no quería que yo fuera, pero mi mamá dijo: “Déjala, si ella estudió periodismo”. Sobre las 10 de la mañana, después de forcejear mucho, no yo, sino todos los ilustres colegas de Santiago, pues, como es de suponer, yo no era tomada en cuenta, aunque quería entrar también para saber qué pasaba. Pero me refiero a que yo no tenía ninguna autoridad de tipo profesional; pues entramos al Moncada atravesando el polígono desde la posta de Coca Cola, que así llamaban a la entrada que daba al frente del edificio principal, pues atravesando la cuadra estaba la embotelladora. Lo primero que yo vi fueron algunas gentes uniformadas y armadas corriendo, subiendo las escaleras; pero ya a esa hora no eran los asaltantes revolucionarios sino soldados. Mentiría si les dijera lo contrario, ésas eran mis suposiciones lógicas. Llegamos a la antesala de las oficinas del coronel Chaviano, conocido a partir de ese día como “El Chacal de Oriente”, nos introdujo un capitán a quien identifica-



ban como Águila Gil, uno de los ayudantes de Chaviano; éste nos dijo que iba a realizarse una conferencia de prensa. Previamente le habían roto una cámara a Ocaña, un fotógrafo del *Diario de Cuba*, porque él estaba tomando fotografías en ese corre-corre que se veía allí en el polígono, desde la puerta de entrada.

La conferencia de prensa se demoró muchísimo; tenía que ser, se suponía que sería enseguida y ocurrió a la una o una y pico de la tarde, pero ese hecho nos permitió a quienes estábamos allí, a los periodistas de Santiago de Cuba (la única que siendo santiagueira no era periodista de Santiago de Cuba ni corresponsal como Panchito era yo) observar y empezar a averiguar qué había sucedido en realidad. Los guardias comentaban, sentíamos disparos aislados, eran detalles.

Este fotógrafo, Panchito, era un fotógrafo muy listo, aunque de poca cultura. Era lo que se llama o se dice “un bicho”, un hombre sagaz, pillito. Ustedes habrán visto los episodios de Colombo: Panchito se parecía a Colombo, él caminaba así de una forma muy rara, despacio, misterioso. Armando Hart lo conoció, porque después, a principios de la Revolución, trabajó en el Ministerio de Educación. Haydée Santamaría lo llevó a trabajar en el ministerio. Era magnífico fotógrafo y además había sido fotógrafo de la policía judicial; la policía judicial era la que abría causa contra los delincuentes comunes, y les sacaba fotografías a esos delincuentes con el número en el pecho. Lo hacía mediante una especie de contrata, no como un salario. Por esa razón, muchos policías y soldados lo conocían y él, con su picardía, empezó a caminar dentro del cuartel, sin que les llamara la atención a éstos, mientras esperábamos el inicio de la conferencia de prensa. En un momento dado volvió hacia donde yo estaba, en la antesala junto con los demás periodistas, y me dijo: “Hay dos mujeres presas”. Yo me quedé callada. “No digas nada”, me advirtió y agregó: “Pero si quieres, puedes caminar por ese pasillo y las verás, di que vas al baño”. Efectivamente, él conocía el cuartel Moncada desde mucho antes. Entonces caminé por un pasillo y vi dos mujeres, a quienes yo no conocía —una estaba sentada en un sillón y otra, en el suelo; una era rubia,



la otra, más trigueña—, mientras se oían disparos en ráfagas. Las miré y regresé a la antesala del despacho. Estábamos en el segundo piso. Al fin se produce la conferencia de prensa, en la cual Chaviano, desde su despacho, ofrece un informe oficial sobre los sucesos del 26 de julio. Dice que ese asalto había sido pagado por Carlos Prío Socarrás, ex presidente de la república; que era el resultado del Pacto de Montreal. Para los más jóvenes, el Pacto de Montreal fue un pacto que se selló en la ciudad de Montreal entre organizaciones políticas de la oposición que estaban contra Batista, pero, en principio, por una vía política con la cual se derrocaria a Batista, aunque en la propaganda no se descartaba una posición extrema. Eran los políticos que habían robado muchísimo y algunos honestos; no todos eran ladrones, no vamos a ser absolutos; pero bueno, ése era el Pacto de Montreal. Ellos anunciaban que podían llegar a organizar un ataque armado, que iban a hacer esto o lo otro, pero en realidad transcurría el tiempo y no hacían nada.

Lo primero que informa Chaviano, entre otras mentiras, es que Prío Socarrás —a quien Batista había suplantado el 10 de marzo en un golpe artero— le había dado un millón de dólares a Fidel Castro para realizar el asalto a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo. Que el lugarteniente que tenía en Santiago de Cuba era el jefe de policía de la época de Prío, nombrado José Villa Romero, a quien decían como apodo Toitico. Él era el padre del hoy gran escultor José Villa. Los santiagueros le decían Toitico, pues como jefe de la policía perseguía tenazmente a los delincuentes y entonces cuando le traían un grupo de ellos a su despacho les decía: “Toiticos para la cárcel y mañana llamaremos al abogado”. Realmente, Villa Romero era un hombre que se ocupaba fundamentalmente de eso; un hombre muy pacífico y sus relaciones con Prío se basaban en el hecho de que Mireya Prío, una hermana del presidente, había bautizado a un hijo o una hija suya.

Volviendo a la conferencia de prensa: Chaviano afirma categóricamente que Villa Romero era el representante de Prío Socarrás en Santiago para apoyar el levantamiento. Toitico es una de las primeras personas que cogen presa ese día, 26 de julio en Santiago, por-



que en su casa había todo tipo de uniformes de campaña y uniformes de gala como coronel de la policía de Santiago de Cuba que había sido hasta que el golpe militar de Batista lo defenestró; pero él seguía viviendo allí; por cierto, muy cerca del Moncada.

El otro elemento que planteó Chaviano, como acusación, fue que los combatientes habían ido con granadas potentes. Con posterioridad, el doctor Baudilio Castellanos —abogado de oficio en el juicio— le preguntaría a uno de aquellos oficiales si no se había confundido con una fruta y donde vio granadas pudo haber visto anones. En fin, la conferencia de prensa estuvo plagada de falacias por parte de Chaviano. En mi libro *El juicio del Moncada*, éstas están enumeradas de acuerdo con la exposición de Río Chaviano.

Llegó el momento de las preguntas en la conferencia de prensa. Los periodistas profesionales —en nombre de sus órganos de prensa— empezaron a preguntar. Y yo, con cierta timidez, y aquí les voy a decir algo a los jóvenes en una incidental, pero que tiene mucho que ver con el proceso revolucionario, con la Revolución cubana, cómo las cosas han cambiado para bien de los estudiantes, pues entonces era un intrusismo profesional que en una conferencia de prensa alguien recién graduado que no respondía a ningún órgano como trabajador en nómina hiciera preguntas. Yo no estaba ni siquiera colegiada aún (el Colegio de Periodistas equivalía a la UPEC, Unión de Periodistas de Cuba, hoy); me había graduado de periodismo, pero no tenía el carné del Colegio de Periodistas. Yo hablé previamente con el presidente del Colegio, un periodista de apellido Nicot y le pedí permiso para formular una pregunta y él me dijo que sí; él conocía a mi familia, mi padre era un sastre conocido en Santiago. Hasta aquí la incidental. Prosigo contándoles: le hago la pregunta a Chaviano sobre quiénes son esas dos mujeres que estaban detenidas en el cuartel. Él me responde con un gesto que expresa su molestia y fue captado por la cámara de Panchito: “Aquí no hay ningún detenido, ni ningún preso”; agrega que todos los combatientes habían muerto en combate o alguno estaría huyendo y ya moriría en combate. Pero un militar de los ayudantes que él tenía allí se le acerca y le dice algo al oído, y él dice: “Bueno,



me informan que es posible que haya algunas mujeres presas, pero eso tendría que haber sido después que yo vine aquí a la conferencia de prensa”.

Siguieron las preguntas. Los periodistas insistieron en ver qué había ocurrido en el combate y él contestó que habría un recorrido dentro de un rato, porque se estaba preparando el teatro de los hechos, nunca se me olvidaría en la forma en que lo dijo: “El teatro de los hechos”, y yo que había visto muchas películas de *cowboys* y de policías y de todas las películas habidas y por haber decía: bueno, el teatro de los hechos no hay que prepararlo, está ahí, sólo hay que ir a verlo, hablando para mí. Permanecemos allí un rato más y al atardecer ya serían sobre las 4, estaba un poco nublado, fuimos al teatro de los hechos. El teatro de los hechos era la colocación de los cadáveres de los combatientes que habían sido asesinados a lo largo de todo el día dentro de las mazmorras del Moncada o en los alrededores; los primeros de ellos, aquellos jóvenes que habían ido con Abel a la retaguardia del Hospital Civil; hubo dos retaguardias, la retaguardia del Hospital Civil y la retaguardia del Palacio de Justicia.

En la retaguardia del Palacio de Justicia había estado Raúl, quien asumió toda la defensa de aquel lugar y cuando se percató que había fallado el asalto por sorpresa, él que conocía la ciudad, salió de allí. El mensaje al hospital de que la retirada se producía no llegó a tiempo. Supe, en el juicio, que el combatiente Chenard, que llevaba la información a Abel Santamaría, al frente de la ocupación del Hospital Saturnino Lora, había sido interceptado. Abel se hizo fuerte en la zona de servicios del hospital por donde estaban la lavandería y los almacenes, colindante con el Moncada. Esto resulta muy importante, no vaya a pensar alguien que se combatió dentro del hospital, donde estaban los enfermos. No, se peleó en el área de servicios, hacia el cuartel para que las ráfagas vinieran hacia los muros de ese sector. De ahí que Fidel diga sobre Abel en *La historia me absolverá*, que su heroica resistencia lo inmortaliza ante la historia, porque el combate de Abel y sus compañeros atraía el fuego de la soldadesca y ello dio tiempo a que Fidel y un grupo



de sus compañeros de la posta 3 pudieran llegar a Siboney y a las faldas de la Gran Piedra.

Durante el recorrido por el teatro de los hechos, Panchito y los demás fotógrafos tomaron fotografías de todos los muertos y era muy claro. Sus cuerpos estaban limpios no tenían huellas de balas y, sin embargo, aparecían destrozados; los habían vestido después de asesinarlos. Además hubo otras fotos-denuncia, como la de José Luis Tasende; prueba contundente. Panchito, el fotógrafo (él no tomó la foto de Tasende sino un fotógrafo militar al creer que era un sargento del regimiento), me dijo durante el recorrido por el teatro de los hechos que “estas fotos nos las van a quitar”. Y llegó la hora en que regresamos al polígono para marcharnos, cuando llegó una orden transmitida por Águila Gil. Se había producido una llamada de La Habana y las imágenes tomadas habría que mandarlas —los rollos y *chasis*— revelar a Columbia. Se requisarían los materiales. Pronto caería la noche y a esa hora no salían aviones de Santiago, estaba recién inaugurado el aeropuerto actual, pero el que funcionaba por lo regular era el de San Pedrito, cerca del cementerio y no tenía condiciones para vuelos nocturnos. No se viajaba de noche, salvo un avión militar que iba a un aeropuerto que había en Holguín, pero no era el caso, porque había miedo por lo del asalto simultáneo en Bayamo.

Recuerdo que en el polígono había un camión con la cama al descubierto o destechado y Panchito me hace seña a lo “Colombo”, aunque es una cosa trágica, vale la imagen. Quiero que ustedes visualmente se hagan idea de cómo era el personaje y cómo ocurrió el cambio de rollos fotográficos y *chasis*. Me hizo señas para que yo me arrimara a aquel camión, yo llevaba unas sayas que se usaban entonces, muy anchas, unos bolsillos grandes, y en el carnaval Panchito me daba los rollos de las comparsas y mamarrachos que yo me echaba en los bolsillos de la saya. Ahora me dice que pusiera aquellas fotos o rollos de los carnavales sobre la cama del camión. Lo hago. Él saca de su bolsa las que ha tomado en el Moncada y las coloca al lado e intercambiamos los rollos y *chasis*. No tenemos que hablar. Hay un revuelo entre los periodistas, tra-



tando de que no les quiten las fotos. Él echa en la mochila que le traen los militares los rollos de los carnavales. Un teniente de apellido Rico, que se destacaría como asesino, le dice a Panchito: “Regístrate los bolsillos que te conozco”.

Conclusión, él revela esa misma noche las fotografías en Santiago; no las imprime, y me da los negativos y dinero para el pasaje en avión en el primer vuelo. Llegando a La Habana debo entregárselas a Quevedo en *Bohemia*. Diciendo esto y desapareciendo de Santiago. Al día siguiente entrego los negativos a Quevedo y el reportaje de los sucesos, pero el reportaje fue censurado. El prestigio y fuerza de *Bohemia* es un arma que utiliza Quevedo para que se le permita publicar las fotos, aunque no el texto descriptivo, sino el informe oficial. Algunas otras copias de Panchito aparecen en otros periódicos, facilitadas por *Bohemia*. *Bohemia*, reitero, era la revista de mayor difusión en el país; tenía una sección que se llama la sección “En Cuba” que dirigía uno de los mejores periodistas de Cuba, Enrique de la Osa. Era una sección que los políticos temían, fueran del partido que fueran, y quienes no temían la respetaban.

Armando Hart: Tenía inclusive una gran difusión en el Caribe, se ha apreciado ahora. Por cierto, hay que hablar con quien podamos hablar, en la dirección de *Bohemia*, con la dirección del Partido, porque ésa es una revista conocida en esa época en el Caribe y yo creo que podría ser un gran instrumento de la Revolución para la difusión de sus ideas en el Caribe.

Martha Rojas: Así es, en el Caribe, y en Venezuela; bueno en todo el Caribe, incluyendo eso. Correcto, como dice Armando, es así, era de enorme difusión entonces.

Armando Hart: Yo siempre he estado pensando en eso; merece la pena que tú y yo y algún otro compañero que tú estimes conveniente, con el director de *Bohemia*, si quiere, se prepare una entrevista a ti y a mí, conjuntamente, para decir la significación de *Bohemia* en el Caribe, alentando la idea de la cultura afrocaribe-americana que es la cultura que yo he llamado aquí Maceo Grajales, la cultura de los esclavos; sería bueno. Vamos a hablar con ellos para que nos hagan una entrevista para difundir eso y la signi-



ficación del Caribe, porque a mí me asombra que algunos dominicanos, algunos costarricenses que he conocido ahora, me asombra que conozcan cosas de Cuba de aquella época como no conocen mucha gentes en Cuba hoy; conocen a Cuba, intrínquilis, cosas, y era por la revista *Bohemia*.

Martha Rojas: Gracias, Hart.

Ya tienen una idea más amplia de lo que significaba esa revista, yo no conocía al director de *Bohemia*, no tenía por qué conocerlo, era un *status* desde el punto de vista profesional bien alto para mí entonces, pero recuerdo que él era un hombre muy afable. Fumaba unos tabacos especiales. Él me mira y me dice: “¿Pero quién tú eres?” y le digo sencillamente quien soy, de una forma muy breve. Pero se sorprende por lo que había llevado. Refiriéndose a Panchito y a mí dice: “Ustedes están locos, no saben qué está pasando en Santiago de Cuba”. “Sí, yo vengo de allá”, le contesto con un poco de ingenuidad y le detallo más. Quevedo me dice que Panchito lo había llamado por la mañana y que le había dicho que iban a escribir un reportaje, pero que él había mandado a un periodista profesional.

Se trataba de Juanito González Martínez, pero había llegado después del recorrido por el teatro de los hechos y no pudo entrar al cuartel hasta el día siguiente y ya no había nada que contar de primera mano.

Por indicación de Quevedo regresé a Santiago. A quien estaban persiguiendo era a Panchito por cambiar las fotos. Yo no representaba nada, afortunadamente. Era un cero a la izquierda. Un día, haciendo mi vida normal, como me indicó el director de *Bohemia*, me sorprende el freno de un *jeep* ante el semáforo de la San Félix, en él iba Chaviano. Me mira, se acuerda, obviamente, tal vez de la pregunta que le hice en la conferencia de prensa. Pero en forma muy maliciosa, con mucha “trastienda”, él es quien pregunta si yo era la muchacha que andaba el día de los carnavales con Panchito. La manera de preguntarlo me hizo suponer que él pensaría en una amiguita íntima de Panchito de ocasión en los carnavales. Le contesté que sí que era, muy sonriente. “¿Y él no te ha



llamado?” Le respondí que no, que desde ese día de la conferencia de prensa no nos veíamos y dice él: “Bueno, pero tú eres muy bonita, él te va a llamar; si te llama, llámame a este teléfono, porque en vez de las fotos del Moncada lo que entregó fue a unos negritos bongoseros”. Me hago la sorprendida y me da su teléfono. Al otro día regresé a La Habana. El director de *Bohemia* me había dado dinero para que tomara un avión o cualquier transporte, si lo consideraba necesario. Sólo estuve en La Habana 24 horas. Enriquito y Quevedo me indicaron que volviera a Santiago ahora más que nunca, porque si no me veían podían sospechar algún vínculo con el fotógrafo. Eso hice y desde ese momento comencé a buscar la forma de asistir al juicio del Moncada.

He resumido antes la parte de los sucesos exactos del 26 de julio que yo vi; dicho sea de paso, Santiago de Cuba en tensión, la gente no sabía qué pasaba..., los primeros informantes de lo que ocurría fueron los propios soldados que tenían familiares y contaban cosas, pero había una confusión muy grande, pero ya se había dicho que era Fidel el autor del asalto al Moncada, el líder del movimiento que luego se conocería como de la Juventud o Generación del Centenario.

En cuanto a la participación como periodista en el juicio (Causa 37), en el cual los acusados se convertirían en acusadores, les diré que el puente para lograr ese objetivo fue Baudilio Castellanos. Bilito Castellanos, un luchador estudiantil de primera línea desde la época en que él y Fidel estudiaban en este recinto universitario la carrera de Derecho.

Para los jóvenes: hay muchas cosas escritas sobre Fidel antes del Moncada, en las cuales aparece siempre Bilito Castellanos, quien, además, era su coterráneo; nació, se crió en la zona que hoy pertenece a Mayarí, Cueto. El padre tenía una farmacia por allí. Bilito Castellanos se cosía en mi casa donde había una pequeña sastrería, como creo que dije, mi padre era sastre, mi madre modista. En una visita a mi casa le dije a Bilito que yo sabía que él era amigo de Fidel, así como que se había presentado al Vivac tan pronto supo que habían hecho prisionero a Raúl tras el asalto al



Moncada para servirle de abogado; fue un comentario, yo no tenía mucha información en realidad. Le pregunté a Bilito como podría ir al juicio. Bilito había ganado un premio que daba la Universidad, era el Premio Dolz al mejor estudiante de Derecho y consistía en nombrarlo abogado de oficio de una audiencia al menos por dos años, creo; pero ya una vez que él entró allí —porque era un hombre muy inteligente—, se mantuvo en ese puesto. Baudilio murió hace poco.

A él se le ocurre que una fórmula sería que les hiciera una entrevista a los magistrados nombrados para el proceso, pues yo no pertenecía aún a ningún periódico. Fue muy claro, él conocía a esos personajes: “Si les haces una entrevista a los magistrados y a los abogados ‘para que hablen del juicio, ellos que están muertos de miedo no dirán cosas comprometedoras y la censura la pasaría’”. Pensé enseguida que podría hacerles la entrevista y enviarla como colaboración a *Bohemia*. Agregó que esos magistrados habían firmado los Estatutos Constitucionales del llamado entonces “Gobierno de Facto”, pero que querían “limpiarse” ante la opinión pública.

Me dijo más, que ellos —quienes designaron a la sala primera— ya estaban nombrados para la Causa 37 y me dio los nombres, así como los de otros abogados que participarían como letrados en el proceso, en el cual fueron involucrados muchos políticos de oposición que nada tuvieron que ver con el asalto al Moncada, desde luego. Hice las entrevistas. Uno de ellos dijo que ése sería el juicio más importante de la historia de Cuba, su referencia era el número de encartados, de diligencias y demás actos procesales, de esa manera enmascaraban esa definición tan importante que, dicho sea de paso, esa opinión Fidel la menciona en *La historia me absolverá*.

Es una sala de verano la que abrió el proceso, una sala de verano dirigida por Urrutia Lleó. Luego, en el trabajo concreto de la Causa la sala o el tribunal fue presidido por Adolfo Nieto-Piñeiro Osorio y la integraban, además, el fiscal Mendieta Echevarría, Mejías Valdivieso, Ricardo Díaz Olivera; el secretario Mascaró Yariñe, y el escribiente Adolfo Alomá.



En efecto, el censor dejó pasar las entrevistas que mandé a *Bohemia* y sabiendo ya que estaba en la plana central me presenté a los entrevistados y les pedí que me incluyeran en la relación de periodistas. El presidente del tribunal agregó con su pluma de escribir mi nombre y puso entre paréntesis revista *Bohemia*, así que él me nombró periodista de *Bohemia* antes que su propio director.

Había tomado una decisión drástica, pues yo debía presentarme en septiembre en el canal de televisión donde hice mis prácticas, para empezar a trabajar; pero no me preocupé en absoluto. Sentía que algún día ese proceso del Moncada se publicaría y yo quería recogerlo todo, desde el día 26 de julio. Fueron acreditados como 25 periodistas, pero a casi ninguno le importaba reportar el suceso, porque sus órganos de prensa sólo iban a publicar una nota que podían extraer del sumario de la causa o de la relatoría del secretario, y sin seguridad de que la censura la dejara pasar. A las dos primeras sesiones del juicio llevaron al principal encartado, el doctor Fidel Castro, pero fueron tan demoledoras sus declaraciones y sus preguntas como abogado que lo sustrajeron del proceso. Había demasiadas personas que podían escucharlo, incluidos más de 200 soldados en la sala y en los alrededores del Palacio de Justicia, un palacio flamante que había hecho el gobierno de Prío. La sala del pleno es inmensa, Armando la conoce perfectamente bien, hoy es un monumento nacional. Entonces, en una plataforma como ésta estaban allí el fiscal, los magistrados; en los costados, los abogados y detrás de los abogados, los periodistas y, más allá, los familiares y cuantos empleados de la audiencia quisieran oír el juicio, porque de acuerdo con los tribunales de urgencia el juicio tenía que ser oral y público, una formalidad porque nada se iba a publicar por la censura; allí comienza ese juicio; llevan a Fidel esposado. Les voy a leer dos líneas de mi libro *El juicio del Moncada* (Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, quinta edición, 2002). Así lo escribí en aquel momento: “a todos los condujeron esposados a la sala de justicia, el ruido metálico que sobresaltó al público había sido producido por las cadenas cromadas que aprisionaban más de 100 muñecas, Fidel hizo un alto para tra-



tar de hablarle al tribunal y los guardias en actitud de zafarrancho de combate rastrillaron sus armas, había 200 de ellos dentro de la sala del pleno, un aposento rectangular de 15 metros de largo por 7 de ancho y muchos más afuera, harían un total de 600 los guardias que ocupaban la manzana donde estaba situado el Palacio de Justicia. Fidel llamó la atención del tribunal chocando una con otras las esposas que mantenían sus manos cautivas, luego extendió sus brazos y señalando con ellas en dirección al grupo masivo de jóvenes que había entrado al local minutos antes que él pidió la palabra con la venia, comenzaba a decir cuando con una culata de los rifles sus custodios tocaron imperativamente al suelo, justamente en el sitio donde debía permanecer de pie el acusado hasta que el tribunal señalara cual iba a ser su puesto (...) en ese instante escuché nuevamente la voz limpia y firme estremeciendo a todos. ‘Señor presidente, señores magistrados, quiero llamarles la atención sobre este hecho insólito, qué garantías puede haber en este juicio, ni a los peores criminales se les mantiene en una sala que pretende ser de justicia en estas condiciones, no se puede juzgar a nadie así esposado, esto hay que decirlo’; aunque, repetidos timbrazos, lo interrumpieran ya el revés comenzaba a convertirse en victoria porque los magistrados, el tribunal suspendió momentáneamente el juicio, habló con el teniente Cano y el capitán Medrano que eran los escoltas y obligó a que les quitaran las esposas a los acusados”.

Esos guardias, la mayoría de ellos criminales, con las manos temblorosas, les quitaron las esposas empezando por las de Fidel e, inmediatamente, Fidel pide que en su condición de abogado se le permita defenderse, pero de acuerdo con las normas jurídicas y de procedimientos primero tenía que ser examinado como acusado lo cual hizo. Había un testaferrero de Carlos Prío dentro de ese grupo, porque uno de los errores que cometieron —porque muchos errores cometen los asesinos— fue que involucraron a todos los políticos en el juicio, como si hubieran tenido que ver con el hecho. Es en esta oportunidad cuando Fidel declara que ninguno de los presentes debe preocuparse porque lo acusen de ser el autor intelectual del Moncada, porque el autor intelectual del Moncada no es otro que José Martí.



Las acusaciones fueron lapidarias sobre los crímenes, desarticulando, anulando las mentiras, y el abogado Fidel Castro pedía que de cada denuncia de un crimen se dedujeran testimonios para juzgar después a los culpables. Aquel juicio se convierte, reitero, en un *boomerang* y retiran a Fidel; dicen que Fidel está enfermo, quieren aplicarle la ley de fuga, bueno esto es una larga historia que dilataría mucho y está contenida minuto a minuto en el libro del juicio. La cuestión es que a través de Melba Hernández como abogada, manda Fidel una carta en la cual decía que él no está enfermo, pero que el médico —era una magnífica persona, creo que todavía vive el doctor Juan Martorell García— le pregunta a Fidel en la cárcel qué hace y Fidel dice que actúe según su conciencia; es decir, tampoco Fidel le pide a él que firme eso para que no lo maten, nada de eso, que actúe según su conciencia y entonces Martorell firma un certificado en el cual decía que tiene una taquicardia, una cosa, qué sé yo, algo sencillo y no lo llevan más a ese juicio.

Continúa el juicio para los demás acusados. El otro elemento molesto lo constituían Haydée y Melba. El tribunal quiere forzar a que Melba y Haydée —sobre todo, Haydée— a que no declare en el juicio y en una forma muy sutil y muy fina le dicen: “Señorita, si usted no quiere esto, puede delegar en su abogado Baudilio”, pero ella sí quiere hablar, porque son testigos excepcionales de que con ellas había salido vivo del hospital un grupo de compañeros, incluido Abel Santamaría, y que luego fueron asesinados; lo cual Toitico contará posteriormente, no en el juicio, porque a él lo mantienen en una posición de casi confinamiento por ser, como decíamos antes, el primer detenido y vio llegar a esos jóvenes vivos y después no aparecen en ninguna parte; eso lo declara después en una entrevista.

El proceso continúa para los demás, son denunciados los crímenes, son juzgados; todo eso en el proceso de justicia fueron declaradas las condenas y entonces con posterioridad, el 16 de octubre, tomando el ardid de que Abelardo Crespo Amar, combatiente del Moncada, estaba herido en un pulmón e ingresado en el hospital, le celebran el juicio a Fidel en la sala de enfermeras y en



cuanto al procedimiento es igual, pero mucho más rápido y de inmediato le dan la palabra al fiscal que normalmente, ustedes lo han visto, quizás incluso los jóvenes han visto un juicio, en que el fiscal tiene que argumentar, decir muchas cosas en contra del acusado; en este caso se limita a decir que el acusado será juzgado por el artículo tal del código tal, tal. Es decir, tres palabras para no darle oportunidad a Fidel a que se exprese. Pero él ha elaborado mentalmente la defensa del Moncada y a la vez su autodefensa, y dice su alegato que conocemos como *La historia me absolverá*; en ese recinto estábamos presentes nada más que seis periodistas, los seis primeros que llegaron; recuerdo que cuatro eran residentes en Santiago de Cuba, uno de ellos era corresponsal de un diario de La Habana; otro, un corresponsal de la Associated Press, y yo que iba porque quería seguir lo que había empezado el 26 para traerle a Quevedo mi reportaje cada vez más completo, con todos los hechos registrados y que pensaba que cuando se suspendiera la censura, se publicaría.

Lo iba escribiendo día por día. Hice periodísticamente la información pormenorizada del juicio del 16 de octubre inclusive. Tomé notas; no se permitían grabadoras, tampoco tomé el texto del proceso en taquigrafía, sino a punta de lápiz o pluma Studebaker, periodísticamente. Tampoco permitieron fotografías ni nada, pero con las notas ningún detalle se perdía. Para mí resultó muy positivo que del lugar donde se celebraba el juicio a mi casa hubiera unas 15 cuadras, y si no me paraban 20 o 30 personas o más para que les contara qué había sucedido, hubiera sido un milagro. Entre ellas recuerdo que me paraba siempre algún miembro de la familia de Pedrito Miret, y Raquel Perez de Miret —luego casada con un hermano de Pedro, y en la Revolución ministra de Bienestar Social—; en fin, decenas de personas, muchas gentes conocidas; recuerdo entre muchas a Gloria Cuadras. Nunca he contado algo tantas veces todos los días desde el juicio en la Audiencia —que lo diga María Antonia Figueroa—; yo le contaba y le contaba tantas cosas que ya me lo sabía de memoria, llegaba a casa y lo transcribía como si fuera un reportaje para el día siguiente, pero terminó



ese día —16 de octubre, la trascendental vista— y el día 17 vine para La Habana y le entregué el material a Quevedo y a Enriquito de la Osa; ellos se sonrieron y me dijeron: “Pero nosotros no podemos publicar este mamotreto”. Yo hice original y copia, un voluminoso mamotreto, sin corrección alguna, al vivo. Valga una cosa, no me lo dijeron para humillarme ni nada, sino más bien admirados, al parecer. Hubiera tomado una revista *Bohemia* completa en caso de que la censura hubiera concluido. Se quedaron con el texto y me dijeron que volviera el lunes; regresé el lunes y el director me preguntó si quería trabajar con Enriquito en la sección “En Cuba”. Empecé pues a trabajar con Enriquito de la Osa en la sección “En Cuba”, de *Bohemia*. No se permitió publicar el juicio del Moncada a lo largo de los años de insurrección, tan sólo una versión muy corta de no más de ocho o diez cuartillas, pero lo leyeron varias personas; lo leyó Melba, lo leyó Haydée —aquellas dos mujeres que vi por primera vez el 26 de julio en el Moncada—.

En 1960 se publicó por un colombiano que vino aquí llamado Humberto Gaviria, un apellido muy común en Colombia. Me lo pidió prestado y cuando me lo devolvió lo hizo en forma de libros. Tres libritos; o sea, en tres partes.

El compañero aquí se recuerda de esos tres libros que se distribuyeron en una feria que hubo en el Parque Central a principios de 1960; por cierto, uno de los organizadores de aquella feria del libro fue Alejo Carpentier, cuyo centenario celebramos. Vendieron cada ejemplar a 20 centavos quizá; Naty Revuelta que anda por aquí los vio. Pero bueno eran tres libros de 20 centavos cada uno con el resumen de todo eso y, por cierto, Naty Revuelta junto a Delia, una empleada y amiga de Melba, Haydée y Elita Dubois, fueron quienes cosieron uniformes, las tallas extras, y pusieron los galones en la casa de los padres de Melba en la calle Jovellar, según me contaron después Haydée y Melba, con quienes quedé vinculada estrechamente, primero por solidaridad y luego por compromiso revolucionario desde que ellas salieron de la cárcel de Guanajay. Salió esa edición y, posteriormente, el periódico *Revolución* —órgano del Movimiento 26 de Julio— publicó en su editora otra edi-



ción más cuidada, en la cual se reunía todo el contenido, y así sucesivamente hasta la imprenta en él por el 50 aniversario. Hay otras cosas, pero yo terminaría aquí porque me estoy pasando del tiempo y ustedes tienen o deben hacer preguntas.

Vamos a dar la palabra primero a él, que estuvo en el Moncada, tú eres moncadista; mira por ahí hay un micrófono, hay dos a ambos lados (tiene que dar nombre y apellido primero, acuérdate).

Genaro Hernández Martínez, combatiente del Moncada: Ante todo queremos felicitar a la compañera Martha Rojas por la intervención que ha hecho: sabemos que es difícil en tan poco tiempo hablar de un acontecimiento de tanta trascendencia como fue el asalto al cuarte Moncada y sus antecedentes, pero yo pienso que no podemos hablar del movimiento que culminó con el asalto al cuartel Moncada sin hablar con antecedentes del papel desempeñado por la Universidad de La Habana y por ese movimiento de masas tan extraordinario del Partido Ortodoxo, al cual Fidel se refiere en *La historia me absolverá* y que a partir del primer momento, a partir del 10 de marzo cuando en su artículo (“Revolución no-zarpazo”) dice: cubano hay tirano otra vez, pero otra vez habrá Mella, Trejo y Guiteras, hay opresión, pero otra vez habrá libertad, yo invito a los bravos combatientes del Partido de Chibás, el momento es de lucha, si morimos, no importa, morir en cadenas es vivir, en afrenta y oprobio sumido, morir por la patria es vivir; es decir, que Fidel hace ese primer llamado a esa masa ortodoxa que se había nucleado junto a Chibás y que luchaba con la esperanza de acabar con los males existentes, con la consigna de vergüenza contra dinero, y que fue en realidad la masa a quien Batista dio el golpe de Estado, esa masa de oprimidos a que se refería Chibás, que todos ofrecen y que todos engañan como dice en el asalto al cuartel Moncada. Yo era un guajirito cortador de caña de allá del campo y había venido muy pocas veces a La Habana y muchas veces vine aquí a la Universidad, porque hay que decir que las luchas universitarias trascendían el ámbito de la Colina universitaria y llegaban hasta los más remotos rincones de La Habana, porque siempre la Universidad estuvo en defensa de los oprimidos; después volví



cuando el entierro de Chibás, que fue velado aquí en la Universidad de La Habana y que salió la manifestación de duelo más grande conocida hasta entonces y volvería el 28 convocado por Abel Santamaría, que fue allá a nuestro pueblo a Vega a convocarme a esa manifestación que salió de la Escalinata universitaria hasta el Parque Central de la cual habla Fidel en *La historia me absolverá*, que cubría seis cuadras, seis cuadras compactas de compañeros revolucionarios.

También se refería a los compañeros que estaban perfectamente bien entrenados que no pudieron ir al Moncada; que por cada uno que fue, quedaron 20 que no pudieron ir. Aprovecho para decir que si es cierto que el genio extraordinario de Fidel se conoce con su alegato histórico, con su defensa en el Moncada, Fidel ya no era desconocido, Fidel ya tenía un aval revolucionario, Fidel tenía un método de lucha que siempre ha mantenido, de tú a tú; de visitar la familia, de visitar la Juventud Ortodoxa, de escribirle la carta, tenía una hora radial por la CMQ, escribía en el periódico *Alerta* y visitaba muchas familias, muchos de esos compañeros fueron al Moncada, otros no pudieron ir, después se sumaron al Movimiento 26 de Julio, vinieron en el *Granma*, porque eran compañeros que seguían a Fidel, porque Fidel era muy combativo, Fidel se destacaba por su combatividad y por esa destacada ética revolucionaria, por su forma de ser, por su carácter, por su humanismo, por su carisma, Fidel visitaba, recordamos que era delegado por el Partido Ortodoxo, visitaba la familia de Reemberto Abad Alemán, la familia de los hermanos Mateo que fueron al Moncada, la familia de Hugo Camejo en Madruga, porque Fidel no sólo iba a una sola provincia, visitaba muchos municipios de Habana campo.

Recuerdo la primera vez que oí hablar de Fidel, fue en Güines, después en Madruga, habló en Aguacate, Casigua, Caraballo, Jaruco y en muchos de esos lugares, la Juventud Ortodoxa en pleno, como en el caso de Madruga, apoyaba a Fidel, de ahí que cuando le preguntan a Fidel en el juicio que cómo logró convencer a los jóvenes, Fidel dice: realmente no tuve que convencerlos, no tuve que persuadirlos, a muchos los conocía de la ortodoxia y se acer-



caron a mí y estuvimos de acuerdo con los planes. Cuando ingreso al movimiento fue aquí en las oficinas del Partido Ortodoxo en Prado 109.

Cuando aquello se hablaba de planes fantásticos por los demagogos, por los politiqueros, y nosotros estábamos en el tanteo de esos planes, porque queríamos que tumbaran a Batista como el mal peor, el mal peor, pero cuando Abel Santamaría, quien nos atendió, habló con nosotros comprendimos que se trataba de algo distinto y que eran verdaderos revolucionarios, porque no nos ofreció nada, lo que nos ofreció fue el derecho a morir, a dar la vida por la revolución, porque nos dijo: a Batista hay que derrocarlo a través de las armas, pero hay que estar dispuesto a morir, después él dio el ejemplo y murió consciente de que si Fidel vivía el movimiento habría de triunfar. Después supimos que en los momentos difíciles, en que se sabía ya que iban a asesinar a esos compañeros le decía a Melba y Haydée: ustedes tienen que vivir para que cuenten lo que sucedió en el Moncada, porque si Fidel ha sido capaz de hacer un Moncada, qué no será capaz de hacer en adelante. Muchas gracias.

Armando Hart: Me alegra mucho que haya hablado el compañero del Moncada y les decía aquí a los compañeros que el informe de Martha ha sido excelente, extraordinario, pero me gustaría que alguien que hubiera vivido dentro del Moncada contara algunas anécdotas, y estaba buscando, y precisamente Genaro vino a resolver ese problema.

Yo no estuve en el Moncada, y después les explicaré cómo me enteré, porque la próxima conferencia la daré yo, es la fundación del Movimiento 26 de Julio. Sólo quiero subrayar, apuntando lo que dice el compañero, la excelente intervención de Martha, la excelente intervención del compañero. Lo que más me instó después de incorporarme al movimiento iniciado por Fidel fue, lo concreto en dos frases, quien no haya leído a Lenin es un ignorante, lo dijo Fidel con esa genialidad y esa habilidad que lo caracteriza, porque no dijo que era leninista, pero como lo acusaban por los libros que habían encontrado en el apartamento de Abel Santama-



ría, quien no haya leído a Lenin es un ignorante y les confieso que yo que conocí a Lenin sabía demás, ya a esta hora era abogado y nos ponían a leer estas cosas, me puse a leer más profundamente a Lenin después que Fidel, porque no me gustaba ser un ignorante en política y otra frase que dijo Martha aquí y que la dijo en *La historia me absolverá*, es: Martí es el autor intelectual; nosotros tenemos dos elementos clave del Moncada que quiero subrayarlos antes de terminar: la defensa de la juridicidad y la ética, esos dos elementos clave que merecen la pena un debate fuerte, porque esta revolución podía haber sido distinta y podía haberse hecho el socialismo, pero sería otra; esta revolución nació de los jurídicos y de la defensa de la ética. Tuve el inmenso honor de pronunciar unas palabras en un discurso el 27 de noviembre de 1955, creo que fue después de la salida de Fidel de la cárcel y después de fundado el Movimiento 26, que lo traeré aquí cuando hable de la fundación del Movimiento 26 de Julio.

Efectivamente, ya se ha dicho aquí, está el papel de la Juventud Ortodoxa y está el papel de los estudiantes, el genio de Fidel, que consiste en haber sabido interpretar, recrear e incrementar la tradición histórica de la nación cubana; para que no haya equivocación en esto, los genios no surgen fuera de épocas, fuera de tiempo, distintos, no son obras del azar, no son obras exclusivamente de un capricho. Porque supo interpretar la línea insurreccional y la línea de masas y saber que la línea insurreccional y la línea de masas pasaban por algo como el asalto al cuartel Moncada, ahí está la esencia inicial del genio de Fidel, que era también una figura política como aquí se ha dicho, conocida. Valdría la pena después hacer un análisis de los procesos insurreccionales en otros países donde no ocurrieron todas estas circunstancias y por eso no triunfaron, es lo que quería decir y me despido de ustedes; tendré preparada una intervención sobre la fundación del Movimiento 26 de Julio. Creo que fue en junio de 1955, cuando Fidel salió de la cárcel y hablara de estos antecedentes de universitarios como aquí se ha dicho, estudiantiles, y antecedentes en la historia de Cuba y en la historia de las ideas como lo conecta aquella frase histórica de Fi-



del que yo pido que los compañeros, los jóvenes, recuerden bien: quien no haya leído a Lenin es un ignorante. Muchas gracias.

Martha Rojas: En relación con la Universidad quiero puntualizar varias cosas muy breves, es inmenso lo que hay que hablar de la Universidad desde la época de Fidel, estudiante universitario, la defensa que hizo de los símbolos de la patria, empezando por la campana de la Demajagua; inmensidad de cosas que hizo en la Universidad. Ahora, hay algo muy importante vinculado con el Moncada que no puede obviarse, en el año 1953 ocurre lo de Mella; es decir, le echan chapapote al busto de Mella, lo mancillan; hay una manifestación, cae herido Rubén Batista, estudiante universitario, creo que de Ingeniería o de Arquitectura; estuvo muy grave durante mucho tiempo en la clínica del estudiante en el hospital Calixto García. Estudiantes de cualquier lugar, incluyéndonos, íbamos allí a ver cómo estaba, era una movilización espontánea y general de estudiantes y jóvenes. Dentro de esos jóvenes llegó uno de Santiago de Cuba, no fue el único, pero llegó ése de Santiago de Cuba que se llamó Renato Guitart; tuvo una posición en el Moncada, fue el único santiaguero residente en Santiago de Cuba que formó parte de la dirección de ese movimiento; conoce a Fidel junto a la cama donde está yacente Rubén Batista. Él tenía ideas revolucionarias en Santiago, pero estaba un poco ilusionado con que iban a recibir armas de aquí, de allá; era un joven de la burguesía santiaguera, el padre armador de buques y él trabajaba en su oficina. Cuando regresó a Santiago le dijo a su padre, yo sé quién va a dirigir la revolución, se llama Fidel Castro, y a partir de ahí Renato Guitart se convirtió en la persona de absoluta confianza para buscar la granja de pollos donde estarían Tizol, Abel y los demás.

Eso ocurrió en la clínica universitaria y por la muerte de un universitario. En cuanto a la manifestación de las antorchas, 27 por la noche y el 28 una segunda manifestación al Parque Central. Algo interesante que me dirían después Haydée Santamaría y Melba Hernández: Fidel y Abel determinaron que un grupo de los jóvenes que serían moncadistas, que no tenían nombre entonces, llevaran una antorcha con un clavo atravesado por si la policía atacaba,



herirlos; es decir, iban en esa posición de combate, jóvenes como tú, o como todos los jóvenes modestos que se incorporaron en el Moncada.

La otra manifestación, 28 de enero, la recuerdo como si fuera hoy, porque también como muchos jóvenes y gente del pueblo iba al Parque Martí y cerca de la Beneficencia había un grupo compacto, incluso los que iban por la libre, para decirlo con palabras de hoy, ni nos dábamos cuenta; era el bloque de 1 000 y pico de jóvenes, que Fidel lo dice en *La historia me absolverá*, estaban preparados, pero, por supuesto, todos no alcanzaron armas para el asalto al Moncada.

Publiqué hace un tiempo, no me acuerdo ahora, una de las cosas que ocurrieron el 26 de julio a partir de un juicio al cual asistí como periodista, que fueron presos varios jóvenes, ente ellos Alfredo Guevara, porque era amigo de Fidel y porque sabía la dirección de Raúl Castro y otros compañeros que vivían en una casa de huéspedes y lo persiguieron por una libreta de direcciones que se le perdió a otro compañero y le hicieron un juicio. Lo que ocurrió es que había pasado la atmósfera y habían sido tantos los crímenes que no fueron tan violentos y el doctor Corona los defendió; pasaron infinidad de cosas, nosotros nos limitamos a esto porque el compañero Nuiry habló, según tú me explicaste, sobre la Universidad de La Habana y sobre el movimiento estudiantil. Muchas gracias.

Alicia Gómez: Soy miembro de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana; universitaria, me gradué en el año 67 en la especialidad de Historia. Para mí ha sido un tremendo placer estar esta mañana aquí y escuchar a Martha, porque al Moncada nos ligan, acaso por desgracia, yo diría por suerte, cosas muy profundas. Mi padre y el padre de Raúl Gómez García eran hermanos; por tanto, Raúl y yo éramos primos hermanos. En el año 53 cuando Raúl sale para el Moncada vivía en la casa de Juan Bruno Zayas no. 8 y nosotros, mi madre y yo —mi padre había muerto ya en aquella época—, vivíamos en esta casa de Juan Bruno Zayas; por tanto, vivimos los acontecimientos que allí ocurrieron. Esa casa tuvo su particularidad, allí se editaba en un mimeógrafo en un cuarto,



de criados, arriba, el periódico *El Acusador*, y realmente aquella casa significa mucho para nosotros.

Raúl, como decía, salió de allí para el Moncada y verdaderamente yo era una niña, tendría unos 12 o 13 años en aquella época y lo recuerdo perfectamente bien, cómo jugábamos pin pon en la mesa que había en el portal; en fin, no era eso sólo lo que quería decirles, lo más importante era corroborar algo que dijo Martha muy importante y es el hecho del asesinato que se cometió con estos jóvenes que asaltaron el Moncada. Unos días después del asalto al cuartel Moncada, a la casa de Juan Bruno Zayas no. 8 llegó una carta que hoy se encuentra en el Museo de la Revolución y que decía, un pequeño papel de libreta, que decía: “Caí preso, tu hijo”; solamente eso, así en mi casa se supo que en aquel momento cuando salió aquella cartica de Santiago de Cuba, Raúl estaba preso, sin embargo, Martha sabe porque hay fotos en el Museo de la Revolución (perdona que te interrumpa, hay un libro que se llama *El que debe vivir*, premio testimonio de la Casa de las Américas en el cual se relata todo el combate del hospital; lo que ella dice es exactamente así. Yo entrevisté al enfermero en la carbonera, Raúl Gómez García puso las palabras en un papelito, “Caí preso, tu hijo”, y otra cosa importante es la defensa de Fidel de la unidad, Raúl tenían el periódico *Son los mismos*, cuando dijeron vamos a unirnos, no vamos a actuar dispersos, se fundó con ellos dos y el resto de los compañeros *El Acusador*). Gracias, Martha.

Para terminar, te podrás imaginar desde el punto de vista familiar, los acontecimientos, los hechos, la situación que vivimos mi familia y yo. Dicho sea de paso, era una familia como diríamos muy familiar. Cuando supe que Martha venía hoy a hacer esta intervención, releí por tercera, cuarta o 20 veces este libro; este libro se llama *La Generación del Centenario en el Moncada* (se trata, igual de *El juicio del Moncada*) y me acompaña desde el año 65 cuando fue editado. Yo quisiera pedirle hoy a Martha, si ella fuera tan amable, que me firmara este libro, porque este libro recoge la realidad de la Revolución cubana antes de su triunfo, recoge todo el juicio; en fin, recoge toda una serie de acontecimientos que



muchos de ellos Martha ha mencionado hoy, otros por tiempo, por modestia quizás, ella no los ha dicho, así que quería decirles esto porque realmente para mí ha sido una mañana triste, evocadora, pero a la vez, llena de esperanza, llena de amor y que vamos a recordar siempre en nuestras vidas.

Naty Revuelta: Voy a ser muy breve; primero que nada, quiero darles la bienvenida y felicitar a los jóvenes que se han unido a nuestro taller hoy, porque de verdad que eso amplía básicamente el estímulo.

Quiero felicitar a Martha por haber esclarecido una serie de puntos en una exposición que ha hecho muy concisa, muy concreta, muy aclaradora y de verdad que ha sido una cosa muy buena oír a Martha hoy, aparte de que ya la hemos leído bastante. Quería decir otra cosa, siempre estuve agradecida por los padres de Melba, quienes fueron las primeras personas que mencionaron mi vínculo en los días anteriores al Moncada. Yo fui activista ortodoxa desde que se creó la ortodoxia, seguí muy de cerca a Chibás y a todo el movimiento de la ortodoxia, mi familia no era nada política, pero yo sí era muy apasionada de las reformas que planteaba la ortodoxia, de independencia política, justicia social; toda aquella consigna nos parecía, a mi familia en bloque, que había que adecentar las costumbres de la administración pública, ése fue el primer sentimiento. Entonces, por casualidad, después del 10 de marzo en los actos que dirigían los estudiantes de la Universidad, que fueron fundamentalmente los que acá pudieron movilizarnos en masa, empecé a participar en distintas actividades y el 27 de noviembre conocí en la Escalinata de la Universidad en un acto que se hizo allí a los compañeros Boris Luis y a Fidel; nos presentaron y a partir de ahí vino un vínculo, un poco telefónico, de hacer una conexión para ir por casa un día y 'por fin' un día fue Fidel a casa, debe haber sido en el mes de enero del año 53.

A partir de ahí, mi casa se convirtió en un punto de reunión, no de todos los compañeros, ni de muchos compañeros; fundamentalmente iban a mi casa a reunirse con mucha asiduidad por la tarde los compañeros Fidel, Boris Luis, Abel y Gildo Fleitas, fue-



ron otros también; en resumen, cuando llegaba del trabajo, a veces ya estaban allí, otras veces se sumaban. Bueno, formar parte de aquello, no formo parte, estaba presente en aquellas discusiones previas al asalto y con el tiempo, como dos veces, se me encomendó adquirir toda la música y todo el programa que se iba a poner en la Cadena Oriental de Radio, cuando se hiciera la acción en Santiago de Cuba; cosa que yo naturalmente manejaba con aquel pequeñísimo grupo. No sé quiénes más lo conocían, pero yo sé que eso se habla en mi casa; se habla de la posibilidad de atacar otros cuarteles, el de Pinar del Río fundamentalmente y el de Holguín, y entonces se decidió por el de Santiago de Cuba para contrarrestar la fuerza del tercio táctico de Holguín hasta Santiago de Cuba. Yo estaba en el trabajo, de mi clase de francés, mi adquisición de música; oí mucha música, porque Fidel me dijo: cuando pasemos la música por la estación de radio de Santiago de Cuba, tiene que ser música de arenga, tiene que ser una música que estimule y no puede ser música alegre, porque probablemente habrá muertos, aunque contamos con el elemento sorpresa.

Estuve como tres veces comprando la música, también me dijo el *Himno Invasor*, el último aldabonazo de Chibás, por supuesto, el *Himno Nacional* se lo querían llevar, todo eso se lo entregué a Gildo que lo llevó para Consulado no. 9, de donde salió dos días antes del asalto hacia Santiago de Cuba y fue ocupada toda esa música; fue agrupada en la Granjita. Antes de irse el compañero Fidel me pidió que reprodujera el manifiesto de la nación, que era el manifiesto de la Generación del Centenario que había redactado el compañero Raúl Gómez García; eso lo narra en un pequeño artículo de la revista de la Biblioteca Nacional, la anterior a esta última en la que Martha tiene un artículo excelente también sobre el Moncada. Hice mi selección, hice la reproducción del manifiesto; Fidel, antes de partir para Oriente, pasó por mi casa a recoger una copia y el original de aquel manifiesto que estaba manuscrito originalmente y entonces me dijo: “Yeyé y Melba deben regresar mañana, les dices que se pongan en contacto contigo para que distribuyan el manifiesto y lo repartan entre las tres”.



Yo le dije: ¿A quiénes, Fidel?, “A cuanto político o periodista tú conozcas, fundamentalmente conocido, para evitar problemas de malos entendidos, ustedes se lo reparten y cada una llevará tres a algún lugar distinto, deben salir de la casa nunca antes de las 5 a.m., porque esto hay que hacerlo sincronizadamente con el asalto al cuartel Moncada que es a esa hora”. Entonces, llegada la madrugada del 26 de julio, Yeyé y Melba, por supuesto, no iban a regresar porque plantearon participar en la acción en Santiago; entonces me levanté a las 3 a.m., me empecé a vestir y me fui a la calle a las 5 y cuarto en punto a distribuir el manifiesto a la nación, que, por suerte, pienso que sea la mayor razón por la cual haya podido ser conocido. Me da pena hablar de mí, pero me parece que es interesante todo esto. Ya lo he puesto por escrito, pero hoy lo digo con mucho orgullo, porque hay mucha gente joven oyendo; mis amigos, mis compañeros me conocen, me quiero presentar un poquito a los jóvenes.

Enrique Oltuski: Cuando la compañera Martha, está demás que diga que es brillante, dice que las cosas en vivo llegan más, en los preámbulos que ella hace se le olvida hablar del movimiento de García Bárcena y la compañera Eva Jiménez, cuando ella habla de sus inicios, eso es lo que yo quería aclarar, habrá otros compañeros que puedan hablar de eso.

Eso lo veremos seguramente en la presentación de Hart, ahora en diciembre; yo quiero hacer dos cosas: una, pedirle al rector Vela que también nos dé su opinión sobre lo que está ocurriendo: la presencia de los jóvenes aquí y después de él, algunos de los muchachos presentes que pida la palabra y nos dé su impresión de qué le ha parecido este taller de hoy y los futuros y si estamos cumpliendo, a juicio de ustedes, el objetivo de trasladarles, pudiéramos decir en vivo, la historia de hace ya 55 años por lo menos y más; Martha, por favor, aquí tienes el micrófono.

Martha Rojas: Quería decir algo sobre Celia Sánchez que no quiero que se pase por alto en este momento. Dos o tres años antes de morir, yo estaba en la redacción de *Granma*, ella llegó y me dijo: “Te voy a decir algo muy interesante sobre *La historia me absol-*



verá”. Le pregunto qué es, ella dice: “Acabo de despedir en el aeropuerto al millonario Arcas —el millonario Arcas era un terrateniente de la zona de Manzanillo, cultivador de arroz—, él quiso venir antes de morirse aquí a Cuba; Fidel me dijo que sí, que lo acompañara y ya en la escalerilla del avión, me dijo: ‘Celia, tú me engañaste; yo te di 500 pesos en una oportunidad, tanto en otra oportunidad. Cuando triunfó la Revolución me nacionalizaron las tierras, y yo te quería porque tu papá era mi médico’”. Y Celia que era una personalidad extraordinaria, es una lástima que los jóvenes no la conocieran, le dijo: “Arcas, pero yo le entregué un folleto, el discurso de Fidel; sí, pero ahí decía que íbamos a erradicar el latifundio”. Entonces contesta: “Chica, eso hasta los partidos políticos lo decían”, y ella responde: “¡Ah!, pero es que Fidel cumple lo que dice”.

Juan Vela: Enrique, yo lo que quería era, primero, reiterar lo que han hecho estos compañeros y las felicitaciones a Martha; creo que ha sido muy amena, muy acuciosa, muy precisa cuando habla de las horas, de las personas, de los individuos, a la hora que llegó a la conferencia de prensa, cuándo fue, quiénes eran los participantes, las preguntas que se hicieron. Haber oído a Genaro, que es uno de los asaltantes del Moncada, que quizás en otro momento me dijera qué parte fue donde él estuvo en fin, su visión. Sabemos que cada combatiente tiene la visión de su momento, del lugar donde estuvo; en fin, oír también lo que han dicho aquí Naty, Alicia; ha sido realmente impresionante la mañana de hoy, uno se ha emocionado y pienso que los estudiantes también.

Todos ustedes son estudiantes de Historia, ¿no?, a ver, de qué son estudiantes: de Derecho, Contabilidad, Geografía, ¡qué bien!, Filosofía; yo pienso que ustedes han tenido la oportunidad de conocer de primera mano a protagonistas de los hechos, eso es un privilegio, un privilegio que tienen pocos estudiantes, porque Martha, aunque quiera, no puede ir por todas las universidades del país, muchos de los protagonistas de los principales hechos, radican aquí en la ciudad de La Habana. El haber podido escuchar a una persona que haya estado en el Moncada ese día, que haya podido estar en el juicio en la sala del tribunal, que haya estado en el juicio en el



hospitalito; o sea, ustedes se lo podrán transmitir después a sus hijos, a las familias, porque es conocer de viva voz, no solamente una interpretación que puede tener un profesor o una interpretación que pueda tener un estudioso, o uno que vio los libros en un archivo y que siempre es una segunda o tercera lectura, sino la primera lectura, la fuente original; ustedes han tenido esa oportunidad o la hemos tenido todos, no solamente ustedes, todos los que hemos estado aquí.

Pienso que el próximo encuentro que tendremos el 17 de diciembre también aquí, será otra oportunidad única de saber la fundación del Movimiento 26 de Julio, por uno de los protagonistas que estuvo en ese momento ahí, en esa reunión y lo que dijo Fidel y lo que dijo el otro; o sea, no se lo van a contar a ustedes, no van a tener que ir a un archivo, sino que lo van a ver con los matices de cada cual, con los matices que pasan por la subjetividad de cada persona; un hecho objetivo, como lo percibe cada cual. A veces, una misma cosa uno la percibe de una manera, otros la perciben de otra.

Decirles eso, que sepan aprovechar, que al próximo también vengan. Ya yo he invitado a los muchachos de Historia. Agradecerles a Martha, a Silvia, a Ñico, no sé a cuántos profesores, no solamente a ustedes. Estaba hablando con Martha sobre los estudiantes de Derecho que están aquí. Yo quisiera una presentación de ella también en la Facultad de Derecho, en el Anfiteatro, con más estudiantes de Derecho sobre el juicio del Moncada; la cosa legal del Moncada, porque es una experiencia muy importante. Dónde se sentaron los tribunales, lo que eran los estatutos, en qué consistía eso, explicándolo ella, que es periodista, escritora, novelista. En fin, una mujer que tiene una vasta obra escrita, no solamente en reportajes, también como corresponsal de guerra —me acuerdo de unos trabajos sobre Viet Nam—. O sea, ella ha estado dondequiera que ha habido una cosa importante en esta etapa.

Enrique Oltuski: Muchas gracias, de verdad que lo que has expresado refleja lo que todos sentimos; aquí están en las sillas delanteras muchos participantes de la lucha insurreccional tanto en el Llano como en la Sierra, pero todos muy preocupados por poder



trasladar a ustedes las razones y los hechos de por qué nosotros, los jóvenes de aquellos tiempos que teníamos más o menos la misma edad que tienen ustedes, por qué hicimos lo que hicimos y estamos confiados en que ese espíritu será heredado por ustedes, que son los que van a continuar la Revolución.

La Habana, 12 de noviembre del 2004.



Fundación del Movimiento 26 de Julio

Armando Hart Dávalos

La fundación del Movimiento 26 de Julio fue el 12 de junio de 1955. Yo les voy a hablar como un testigo más y como alguien que ofrece una información desde la historia misma, con el ánimo de que lo tengan en cuenta los jóvenes y los historiadores del futuro. Y lo voy a hablar con un principio enunciado por el compañero Fidel, de que la historia no es sólo la narración específica de hechos tales o cuales, sino que también permite una reflexión para extraer lecciones hacia el futuro.

Ésa va a ser mi intención, porque, desde luego, hablar del día 12 de junio de 1955 es hablar de 50 años de historia de Cuba y sus relaciones con el mundo. He escrito un libro que ojalá algún día pueda divulgarse más, que se llama *Aldabonazo*, que son mis memorias de la clandestinidad. Se lo mandé a nuestro querido amigo Taladrí y le dije: ésta es la historia como la veo. Léetela y extrae tú tus propias conclusiones. Ojalá que lo puedan leer ustedes, porque ahí está mucho más específico, pero voy a leerles un párrafo que contiene el motivo más concreto de esta reunión:

“Fidel tenía concebidos planes revolucionarios. En aquellos meses nos habló de la expedición y de la huelga general (expedición y huelga general: eso es una clave), de que había que constituir una Dirección de apoyo a esos empeños. Explicó que ella debía quedar integrada por los compañeros de diferentes tendencias que habían aceptado el plan. Nos informó que estaríamos Faustino Pé-



rez y yo en esta Dirección; asimismo, mencionó los nombres de otros compañeros a los que más adelante hago referencia.

”Una noche, semanas antes de su partida hacia México, se produjo una reunión en una casa situada en la calle Factoría. En esa ocasión, por primera vez y a través de un planteamiento de Fidel, conocí que la organización se denominaría Movimiento 26 de Julio. Allí quedó constituida la Dirección del Movimiento en Cuba, integrada de esta forma: Pedro Miret, Jesús Montané, Faustino Pérez, Haydée Santamaría, Melba Hernández, José Suárez Blanco, Pedro Aguilera, Luis Bonito, Antonio, *Ñico*, López y yo”. Aquí comienza; desde luego, en esta Dirección, que fue la Dirección del Movimiento 26 de Julio en Cuba, en esa Dirección Nacional también está, desde luego, Raúl, que ya se va para México, y Fidel, que era el dirigente de todo, también se va para México. Fidel señaló también que en Santiago de Cuba contábamos con un compañero de grandes condiciones. Recuerdo que antes que terminase la frase le dije: “Ése es Frank País”. Efectivamente, un compañero de tan extraordinarias condiciones en Oriente no podía ser otro que Frank País, a quien ya yo conocía desde mi trabajo en el movimiento de García Bárcena, que era el Movimiento Nacional Revolucionario. También recuerdo a algunos compañeros más que estaban en provincias, importantes. Me acuerdo de Cándido González, que también creo que ya había salido para México, en Camagüey. Me acuerdo de Allán Rossell, de Enrique Oltuski, de Vilma en Santiago, que estaba por Estados Unidos y venía para acá. Frank tenía una organización revolucionaria que se llamaba Acción Revolucionaria de Oriente, o Acción de Liberación de Oriente. La tenía desde que tenía menos de 20 años, murió de 22. Recuerdo también en Matanzas al Maestro. ¿El Maestro —Ricardo González— está por aquí? ¡Ah!, bueno. En La Habana había un grupo de gente también, que recuerdo. Bueno, estaba también por allá Pancho González. No puedo mencionarlos a todos, porque si menciono a algunos más y no menciono otros... Pero había muchos que yo recuerdo de esos días, en que desde mi punto de vista personal me empecé a relacionar más activamente con la población trabajadora y explotada. Siempre ha-



bía tenido esas intenciones, siempre había tenido esas aspiraciones, pero si ustedes analizan la composición social de esa gente que les he mencionado, se encontrarán —no sé si habrá alguna excepción— con que no hay ningún gran burgués ahí. No sé si habrá alguna excepción, porque una compañera de la Federación me dijo que el padre de Vilma era de la alta burguesía; yo siempre lo había considerado de la burguesía media, excelente padre, además, pero no procedíamos de la burguesía en el sentido clásico de la palabra. La masa de esos jóvenes procedía de las capas medias, y la mayoría de ellos pobres, y de las masas trabajadoras, de campesinos. No conocí a un gran burgués, como sí conocí —por ejemplo, en la Universidad, cuando estudié Derecho—, algunos buenos, otros malos, gente trabajadora o de capas medias, explotadas. Digo esto porque es un dato importante que lo tengan en cuenta los historiadores para analizar qué fue el Movimiento 26 de Julio desde su fundación. Claro, el Movimiento 26 de Julio, según me contó Haydée, fue en el barco *El Pinero*, cuando vinieron para acá, donde se decidió por Fidel, que se iba a llamar 26 de Julio, porque todos estábamos buscando una unidad revolucionaria; ésta es otra clave. Estábamos buscando el mayor por ciento posible de unidad revolucionaria. Ésa ha sido una divisa que teníamos. Pero para conseguir esa unidad revolucionaria en aquellas condiciones, hay que estudiar la sociedad cubana de entonces, cómo podía ser esa unidad revolucionaria.

Lo cierto es que a partir del 10 de marzo, el movimiento revolucionario contra Batista tenía su centro principal en esta Universidad. Y fue así hasta el 26 de julio, que ya pasó a ser otra cosa. Y en las universidades en general y en el sector estudiantil. Esto respondía a una tradición. Y yo recuerdo que nosotros buscábamos la unidad de los estudiantes, de los trabajadores, del pueblo, la FEU —aquí también tengo en este libro una carta mía expedida a la Federación Estudiantil Universitaria en el año 1952, cuando ingresé en Derecho— y pensábamos en la unidad en los estudiantes y después también, como consecuencia de ello, también surgió el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, Echeverría y toda aquella gente,



pensábamos; Rafael García Bárcena, que a partir de 1952 empezó a gestar en la Universidad un Movimiento Nacional Revolucionario, movimiento que llamamos nacional revolucionario. Nosotros, los que ingresamos y no estábamos en el Moncada, porque como ustedes verán, el mayor por ciento es del Moncada, y dos compañeros más, Faustino y yo, y otros compañeros más, que eran de provincias, que éramos del Movimiento Nacional Revolucionario. Entonces, propiamente yo, veía aquello como la alianza entre lo que venía del Moncada y el Movimiento Nacional Revolucionario de García Bárcena.

García Bárcena tenía una concepción que era un golpe militar en alianza con la población civil. Él había vivido mucho la experiencia del 4 de septiembre de 1933, y había hecho una gran fijación en eso. Porque el 4 de septiembre de 1933 se hizo una alianza entre los sargentos, las fuerzas armadas, las capas más bajas de las fuerzas armadas y los estudiantes. Él vivía mucho esas ideas. Después he reflexionado mucho sobre ello, porque es muy interesante esa idea. Porque, claro, aquel movimiento del 4 de septiembre fue revolucionario, nació revolucionario; se transformó en contrarrevolucionario a partir de la acción negativa de Batista.

Estaba recordando todo esto, porque ahora en Venezuela, Chávez —que decía que el movimiento de él había sido un movimiento de la juventud militar— habla de la juventud militar, y que muy influido por las ideas de Fidel y demás, lo oía por radio y todo eso; nos recordaba a Torrijos, a Velasco Alvarado y a varios militares más, progresistas. Nosotros siempre habíamos tenido la idea de que los militares eran negativos; siempre teníamos la imagen de los militares como Somoza, Trujillo, Batista, otros, pero en el seno de las fuerzas armadas había entonces ese incipiente proceso. Y yo reflexionando sobre esto, en la realidad de la América de hoy, es verdad que hay que estudiar históricamente la naturaleza de los ejércitos en América Latina. Porque pienso que hoy, ya, los ejércitos de América Latina no podrán jamás volver a desempeñar el papel que desempeñaron con Somoza, con Trujillo, con Batista. Porque Batista lo que hizo fue traicionar aquel movimiento. Inclu-



sive cuentan que fue otro, ¿como se llamaba?, Pablo Rodríguez, quien había dirigido aquello, y se entregó al imperialismo.

Esa experiencia la tenía Bárcena, y él pensaba en eso. Y cuando llega de fuera —estaba fuera, porque fue después de la amnistía que libera a Fidel que él pudo regresar— y lo fuimos a recibir allá, al aeropuerto —y ahí está por ahí la foto, por aquí están, Bárcena y Fidel—, él estaba pensando en esa alianza. Nosotros lo concebíamos así. Como consecuencia de esto, se hizo una reunión con Bárcena y con Fidel, auspiciada por Faustino y por mí, y por Fidel, que estaba muy interesado en eso, en casa de García Bárcena. Y recuerdo que cuando salimos de allí —fue antes de la reunión de la Dirección—, Fidel nos dijo a Faustino y a mí: “Bueno, Bárcena podrá dar un golpe de Estado y ustedes lo apoyarán y nosotros lo apoyaremos, pero mientras tanto, como ustedes no se van a meter en eso, como que eso es un golpe de Estado, ustedes trabajen con nosotros”. (Ustedes saben que Fidel es muy político para captar a la gente.) “No, no, no, nosotros estamos aquí contigo, nosotros estamos aquí ya”.

Y ahí se iba a producir entonces en el Movimiento 26 de Julio la unidad más amplia posible entonces. Y esa unidad más amplia posible entonces acabó de verdad de materializarse más profundamente con la *Carta de México* de José Antonio Echeverría. Es decir, estaban el Movimiento Nacional Revolucionario y los compañeros que venían del Moncada en la fundación del Movimiento, pero después se hizo una alianza de Fidel con José Antonio Echeverría. Ésa era la unidad más amplia que entonces habíamos concebido, y que entonces concebíamos. Después también se incorpora la organización del Partido Socialista Popular, que se incorpora más adelante a todo este proceso. Con el Partido nosotros teníamos algunas discrepancias tácticas, que la historia resolvió.

Pero todo esto me lleva a una reflexión —sobre todo, con los más jóvenes— acerca del estilo de ideas más importante de esta historia. Me he leído y releído los textos escritos por otros compañeros y por mí en esa época, y yo mismo hoy, al pasar los años, me he quedado asombrado, me he quedado sorprendido de que



nosotros tuviéramos ideas socialistas en el Movimiento 26 de Julio. Desde luego, nosotros no teníamos las ideas socialistas en el Movimiento de lo que se decía entonces que era socialismo. Pero veo que teníamos ideas socialistas, y aquí tengo algunos documentos que lo prueban. Uno de ellos es el testamento político de los hermanos Saíz, que no me cansaré de recalcarlo. El testamento político de los hermanos Saíz es socialista, y creo que socialista como lo concebimos hoy inclusive; porque hacía críticas a la Unión Soviética y todo eso. Es socialista. El documento de la Juventud Ortodoxa de 1948, que es un documento socialista, y socialista crítico también con relación a la Unión Soviética. Y a mí me impresionó mucho; hasta Carlos Rafael lo celebró en el periódico *Hoy*. Las declaraciones que habían hecho los dirigentes estudiantiles. Había muchos elementos de socialismo en todo eso. Y fuertes elementos del socialismo que venían de una tradición de la cual voy a hablar después. Pero además de eso, nosotros teníamos la influencia de Guiteras, y Guiteras tenía ideas socialistas. Hay un trabajo de investigación que se ha hecho sobre Guiteras que tenemos por ahí, que vamos a ver cómo lo editamos y lo publicamos, en que se prueban las ideas socialistas que tenía Guiteras. Y otro que hay escrito sobre eso. Creo que para el día 8 de mayo, cuando se conmemora el 70 aniversario del asesinato de Guiteras, debíamos hacer en Matanzas algo profundo en relación con las ideas socialistas de las generaciones anteriores a la Revolución. Guiteras era profundamente socialista; lo que no era socialista al modo que se decía entonces que era el socialismo. Eso es otra cosa. Y tenemos a Guiteras, tenemos el documento que es un antecedente nuestro, teníamos el documento del año 48, y tenemos yo me quedé asombrado muy agradablemente, y me voy a permitir leérsela a ustedes aquí, porque en una carta dirigida a Adolfo Ruiz Cortines, presidente de México cuando Fidel estuvo preso allá— una carta dirigida a Ruiz Cortines, que nunca recibió, porque cuando llegamos a la embajada de México todo aquello estaba rodeado de policías y no pudimos entrar, pero la carta se quedó ahí, el papel se quedó ahí. Pero oigan: “Cuba está al borde de una revolución que transforma-



rá el orden social y político, y sentará las bases de una democracia socialista y revolucionaria. Nosotros representamos la vanguardia de esta revolución”. Antes del *Granma*, ya en los documentos estudiantiles que pueden revisarse por ahí, del Directorio, de los estudiantes, se hablaba de todo esto, creo que era un pensamiento bastante generalizado entre nosotros.

Pero yo me he puesto a meditar en esto, porque es el hilo conductor que quiero llevarles a los jóvenes, cómo las ideas socialistas en Cuba llegaron por vías distintas a las que se habían planteado en los últimos 40 o 50 años en la Unión Soviética. Aunque también se incorporaron a ellas las ideas del leninismo, y las ideas de Marx, desde luego, las ideas de Engels, Lenin. Cómo llegaron todas estas ideas por vías diferentes y que, además, enriquecieron el pensamiento revolucionario. Esto es hoy, jóvenes, de suma importancia para quienes quieran estudiar la historia de las ideas cubanas. ¿Llegaron por dónde? Ahí se presenta el hilo. Este año conmemoramos esa fecha del 12 de junio, pero este año también conmemoramos el 16 de agosto, el 80 aniversario del nacimiento del primer Partido Comunista de Cuba, por Julio Antonio Mella. Creo que hay que relacionar esas dos fechas. Pienso que hay que hacer un trabajo; les pido a los historiadores que relacionen estas dos fechas: 16 de agosto de 1925 y 12 de junio de 1955. Con 30 años de diferencia. Y era el hilo de las ideas socialistas cubanas. Algún día hay que escribir un trabajo, vamos a ver si podemos hacerlo. El hilo del socialismo en Cuba.

Pero, además, me he encontrado con cosas asombrosas estudiando este problema. Porque yo no soy investigador, pero he vivido dentro de la historia y me gusta analizar la realidad. Y me he encontrado con cosas curiosas. El Partido Auténtico, corrompido, degenerado, que se pudrió, decía, hablaba, de socialismo. Tenía una palabra: socialismo. Diga usted. Por demagogia o por lo que sea. O por alguna influencia de alguna tradición positiva que ahí tenía, porque se perdió, se formó también por influencia de gente revolucionaria. La Constitución de 1940 era una constitución que puede considerarse preámbulo de la revolución socialista. Creo, e



insisto, y a los estudiantes de Derecho les sigo insistiendo: hay que hacer un estudio comparado entre la Constitución del 40 y los textos legales anteriores, los textos legales de otros países en esa época. Creo que es uno de los más brillantes textos.

Todas estas ideas conformaban la base de nuestros pensamientos, de los que fundaron el Movimiento 26 de Julio, y nosotros, aquí, se pensaba en la insurrección y la huelga general. La mezcla de insurrección y huelga general era la concepción que teníamos. Quizás, esto fue lo que llevó después a una diferencia de lo que se llamó “la Sierra y el Llano”, que nosotros acaso en el Llano hacíamos hincapié mucho en la huelga, y después la insurrección. Yo recuerdo, compañeros —¡miren que la historia tiene paradojas!—, que cuando estaba en Santiago promoviendo el Movimiento de Resistencia Cívica, organizando el Movimiento 26 de Julio allí con Frank, llegó a Santiago, Carlos Rafael Rodríguez. Y Carlos Rafael Rodríguez, a quien yo conocía de nombre pero él no me conocía a mí, parece que alguien le habló de mí, yo estaba agitando por ahí por Santiago, se interesó en conversar con nosotros, y fui a hablar con Carlos Rafael Rodríguez. Y recuerdo, después le dije jaraneando a Carlos, que coincidimos, porque hablamos de insurrección y huelga general. Pero le dábamos bastante hincapié a la insurrección. Y yo le dije: “Carlos, tú y yo coincidimos en aquello, ¿no?” Habíamos coincidido. Y le dábamos más hincapié quizás a la insurrección. Y yo le dije: “Coincidimos y los dos estábamos equivocados en el énfasis que había que darle, porque es la insurrección armada”.

Ello fue un resultado histórico. El triunfo de la insurrección en la forma que triunfó fue un resultado histórico. Pero como se concibió inicialmente, que es lo que pretendió también en muchos cuadros el Movimiento 26 de Julio, fue la huelga general y la insurrección. Ninguno de nosotros concebíamos en el Movimiento 26 de Julio una lucha armada e insurreccional sin un apoyo masivo, sin una socialización del fenómeno. Incluso, habría que estudiar las diferencias que hubo entre la Sierra y el Llano, que la historia cogió un camino distinto al que se concibió y que en la Huelga de Abril, digamos, como la concebíamos nosotros, pero habría que estudiar eso, por-



que nadie en el Movimiento 26 de Julio concebía una insurrección sin un apoyo social; nosotros teníamos las experiencias históricas de la huelga de marzo, de la huelga contra Machado, inclusive de las luchas soviéticas, que eran luchas armadas y después la insurrección. Acaso nos amarramos demasiado a eso, o quizá la táctica fue distinta, no sé. Eso habría que estudiarlo históricamente, pero la concepción era huelga general e insurrección. La historia después fue llevando, por una cuestión histórica, a la insurrección, la huelga general después de la insurrección. Porque fue primero el triunfo de la insurrección y después Fidel llamó a la huelga general.

Ésta es de las concepciones que teníamos, con toda sinceridad. Y creo que muchas de estas concepciones coincidían; muchos socialistas y de avanzada coincidían con los compañeros del movimiento estudiantil, con los compañeros de la FEU, compañeros del Directorio. Juan Pedro Carbó, Fructuoso Rodríguez, Machadito, aquella gente aquí, en la Plaza Cadenas, hablábamos de socialismo. Y se mencionaba el socialismo. Lo que pasa es que no lo éramos en la forma que entonces se concebía que era el socialismo. Y teníamos bastante prejuicio contra la Unión Soviética. Les confieso que los prejuicios después se me convirtieron en juicios. Teníamos bastantes reproches hacia la Unión Soviética y recuerdo bien que mucho nos afectó cuando Nikita declara todo aquello en el congreso del 56, eso influyó mucho en nosotros. Compañeros con quienes nosotros estábamos presos teníamos ideas socialistas, muchos de ellos. Yo recuerdo, y aquí lo tengo también, que cuando llegué a la cárcel, después de estar en Santiago y vengo a La Habana —en agosto, por ahí, o antes, debe haber sido en julio del 58—, me encontré con Quintín Pino, que era otro de los compañeros que no mencioné la otra vez, que estaba en el Movimiento 26 de Julio desde el principio. Y Quintín Pino tenía una influencia muy positiva de su madre y del movimiento comunista que había en Santa Clara; también había tenido contacto con García Galló, con Juan Mier y con su madre Margot, que tenía una influencia muy progresista. Y Quintín me preguntó, así, cuando llegué al Príncipe: “Armando, ¿nosotros somos comunistas?” (Nosotros, los del Mo-



vimiento 26 de Julio.) Yo no supe, me sorprendí, no supe qué decir, no supe cómo contestarle, porque por comunismo yo entendía una cosa distinta a lo que se decía que era comunismo. Y todavía no tenía para hacer la distinción plena.

Entonces, yo creo que esto estaba en el sentimiento de muchos de los compañeros que fundamos el Movimiento 26 de Julio, y la conclusión más importante que saco es que hay que extraer una lección histórica. Y la podemos extraer de estos documentos y de otros que aporten otros compañeros. La lección histórica de que el socialismo en Cuba nació de la tradición revolucionaria cubana, de la síntesis que se produce en Mella, y después en Fidel; entre el pensamiento revolucionario cubano del siglo XIX y la más alta cultura europea. Aquí están los textos, me los he vuelto a leer, y recuerdo con emoción que uno de los primeros actos —quizás haya sido el primer acto— públicos que se dio en Cuba después de fundada la Dirección, que fue en junio, como habíamos dicho 12, de 1955; hubo un acto público en Camagüey el 27 de noviembre, creo que fue del 55. En Camagüey, lo organizaron los compañeros que estaban trabajando allí, Cándido, Suárez Gayol, Raúl García Peláez; yo hablé allí, y aquí tengo el texto, lo pueden leer ustedes, cuando ustedes quieran, si no se los mando, y el texto es un texto revolucionario. No hablaría tan radical como uno puede pensar ahora, pero también estaba hablando para un público, 27 de noviembre del 55, que acaso pueda considerarse un texto fundamental después de fundada la Dirección del Movimiento.

Nosotros nos dimos a la tarea, después de fundado el Movimiento, de organizarlo en todo el país. No concebíamos que hubiera una organización centralizada, sino que estuviera organizada en todo el país. Inclusive, desde la época en que yo estaba con Bárceña, un grupo de nosotros empezamos a organizar el Movimiento Nacional Revolucionario en todo el país. Y por eso nos relacionamos con Frank País, nos relacionamos con Allán Rosell, con Quintín, con toda aquella gente, y con el compañero Oltuski; empezamos a organizarlo en todo el país y a veces teníamos intenciones de organizarlo fuera. Pensamos organizarlo en todo el país. Inclusive



Bárcena, con todo el respeto, infinito cariño y admiración que le tenemos, pero Bárcena estaba más bien por el golpe de Estado. Él no se ocupaba de cómo estaba organizado eso dentro del país; éramos nosotros, los jóvenes locos, que estábamos por ahí.

Es decir, el Movimiento se integra, la Dirección se integra de esta forma, que el Movimiento Nacional Revolucionario, que incorporamos cuadros de todo el país al Movimiento 26 de Julio, y los cuadros del Moncada, inicialmente. Después podemos hablar con gran respeto, inmenso respeto, de la alianza que inmediatamente se estableció con el movimiento estudiantil, con José Antonio Echeverría; para nosotros, la unidad comenzaba por ahí, y creo que la historia nos dio la razón: la unidad comenzaba por ahí.

¿Y por qué comenzaba por ahí? En Cuba había una enorme crisis política, administrativa, institucional. Como la que hay hoy en el mundo. Porque, óiganme, ¿saben que en el mundo de hoy veo expresados fenómenos de las crisis que en Cuba se plantearon en los 50? Las crisis del sistema pluripartidista, que hoy en el mundo es un hecho evidente. El sistema pluripartidista está en crisis en el mundo, porque, además, no es eterno. Esa crisis del pluripartidismo viene desde la Revolución francesa para acá y eso ya está en crisis en el mundo.

Eso se reflejó en Cuba en los años 50. Los años 50, todos nosotros odiábamos la politiquería. Incluso, algunos queríamos rescatar la palabra política, quizá con una formación más intelectual. Nos tropezábamos con un compañero muy radical, que nos decía: “No, la política no”. Recuerdo que mi hermano Enrique, que era muy radical —yo pertenecía a la Juventud Ortodoxa, a la parte más revolucionaria, radical de la Juventud Ortodoxa— me decía: “No, ni esa gente”. Muchas veces era una reacción que tenían muchos, porque rechazábamos a todos los políticos tradicionales. No tenían fuerza para organizar este país. Y la democracia en Cuba tenía que partir de la alianza que estableció Mella de los estudiantes, los intelectuales y las masas trabajadoras. Eso es histórico. Y yo quiero que eso se confirme históricamente. La democracia comenzaba con esa alianza. Y esa alianza tuvo su expresión más ele-



vada en Fidel Castro, que desde el principio fue una constante. Porque nosotros como estudiantes, como jóvenes, a partir del 10 de marzo, cuando un grupo de la FEU fue allá, a ver a Pío, y regresó, aquí formamos una gran algarabía y pusimos un micrófono allí, en los bajos de la Plaza Cadenas, y todo aquello. Todos nosotros estábamos buscando un dirigente, estábamos buscando un cuadro, alguien que nos dirigiera. Nosotros nos encontramos con Bárcena, nos unimos con Bárcena. Después viene y surge Fidel, y después el Moncada; Fidel demuestra ser el cuadro, y todos nosotros nos empezamos a unir a Fidel.

Y recuerdo haber ido en esos meses antes de la fundación del Movimiento a Santiago de Cuba, a casa de Max Figueroa, Cayita Araújo, Esteban Lora, María Antonia Figueroa. Y allí yo leí el primer documento de Fidel que salió divulgado, aparte después de *La historia me absolverá*. Es una Declaración a la Nación. Y yo me quedé asombrado, positivamente. Creo que ahí empecé a captar. Aunque yo conocía a Fidel de la Universidad como gran dirigente político, estudiantil que era. Y tengo el orgullo de recordar una anécdota, porque otro lugar donde frecuentábamos todos nosotros del Movimiento 26 de Julio después de fundado y aun antes era Prado 109, que yo sueño —he hablado con Leal— en convertirlo algún día en una casa de cultura de la Sociedad Cultural José Martí, pero, bueno, aquello está lleno de gente ahora. Es un lugar histórico: Prado 109.

Y allí también nació el Movimiento. Y recuerdo la anécdota de un grupo de jóvenes discutiendo sobre el futuro de Cuba —eso es antes del Moncada— y Fidel defendió la tesis de que en Cuba nacerían dirigentes total y radicalmente nuevos y distintos a todos los existentes. Eso resultaba indefendible entonces. Yo fui uno de los pocos que coincidió con Fidel en esa tesis. Siento ese orgullo. Me acuerdo que salimos de allí, fuimos caminando —y él, como suele hacer, con el brazo puesto en el hombro del otro—, hablando y entonces me dijo: “¿Ustedes están preparando hombres para allí, en la Universidad?” Estuvo tratando de captarme para todo eso, porque nosotros habíamos traído una serie de gente aquí, del Movimiento Nacional Revolu-



cionario, para las oficinas de la FEU, donde se practicaba. Después que se produjo el Moncada me doy cuenta que Pedro Miret, que era el responsable por la FEU de todo eso, era un compañero que trabajaba con Fidel, y fue seguramente quien se lo informó.

Digo todo esto para que no se vea nunca la fundación del Movimiento 26 de Julio como un hecho aislado, sectario, limitado, sino un hecho entrañablemente enlazado con la historia de esta Revolución y con las masas populares. Porque el sentimiento de masa, la necesidad de trabajar con el pueblo, la teníamos todos nosotros. Y pensábamos que eso nacía del movimiento estudiantil en alianza con los trabajadores, la clase obrera y con las masas populares. Ésa es la filosofía que nos inspiraba entonces, y tengo la inmensa satisfacción de que es, en gran medida, un elemento esencial de la filosofía que me inspira hoy, porque no habrá socialismo, no se encontrarán los caminos del socialismo en el mundo y no se fortalecerá en Cuba el socialismo, sino se relacionan las ideas de Marx, Engels y Lenin con el pensamiento de José Martí y de la tradición bolivariana y de los próceres y pensadores de América. No habrá. Así que quien hable de socialismo y quien hable de ideología, por favor, empiece a refrescarlo y a estudiarlo por esta herencia que nuestro pueblo recibió.

Hay tres cosas que quiero subrayar. Muy interesante lo de que Batista empezó a organizar la policía nacional. Muy interesante para hoy. Porque en América Latina he oído decir que la nueva tesis del imperialismo es convertir los ejércitos en policía. Resulta muy simbólico lo que está ocurriendo con Pinochet, muy simbólico. Porque es asombroso que a estas alturas, yo creo que es positivo, pero es asombroso. Ya los ejércitos no pueden hacer lo que hizo Batista el 4 de septiembre. Ya no puede haber Trujillo, no es fácil que lo haya; Somoza no puede haber, no es fácil. Y la técnica que están empleando hoy es convertir los ejércitos en policía, así que Batista se les anticipó. Los cubanos siempre estamos anticipados, hasta los reaccionarios.

La otra cuestión que quería decir, es que el tema se relaciona con la tergiversación de las ideas, que es la política principal que



siguen los enemigos. Y que han seguido históricamente: tergiversar para confundir. Porque sin las ideas y sin la cultura no hay posibilidad de hacer revolución. Y la única manera que tienen los reaccionarios de que no se haga es tergiversando las ideas, cogiéndolas como consigna. Oigan, esta gente son unos humanistas, hasta el presidente de Estados Unidos se proclama humanista y lucha contra el terrorismo. Cogen las palabras, las tergiversan en sus esencias y hacen la injusticia. Ésa es una tesis que estoy planteando yo, que la técnica principal de los explotadores en todos los tiempos ha sido utilizar las formas de la cultura para deformar sus esencias, porque la esencia de la cultura es la justicia. Entonces, éste es un asunto que merece la pena estudiarse para conocer al enemigo, porque una cosa que tenemos que saber es cómo actúa el enemigo, cómo enfrenta el enemigo estos problemas, cómo lo hace. Creo que Batista debió morir muy amargado, porque Batista tenía su plan, no de ahora; Batista tenía su concepción de todo esto y su plan y sus ideas. Asombroso es que le hayamos hecho una revolución socialista en las narices, como dijo Fidel, ¿verdad? Así que estudien los jóvenes la tergiversación de las ideas, porque es la clave de la contrarrevolución. Y derecho a interpretar las ideas con palabras adecuadas. Esto es lo que yo quería agregar.

La Habana, 17 de diciembre del 2004.



Frank País y los orígenes del movimiento revolucionario en Santiago de Cuba

Jorge Ibarra Cuesta

Uno de los hechos históricos y sociológicos más importantes de la Revolución cubana lo constituye la juventud de su dirigencia y militancia. El movimiento revolucionario de los años 30 se caracterizó también por el papel hegemónico que desempeñó la nueva generación que irrumpió en el escenario histórico; no puede aseverarse, sin embargo, que la gente joven se destacara durante esos años de la manera que lo hizo en los años 50. Cuando se produce el golpe de Estado de 1952, Frank País tenía 17 años; cuando cae asesinado había cumplido 22 años. La edad de los jóvenes que lo acompañaron en la lucha revolucionaria contra la dictadura de Fulgencio Batista, se correspondía aproximadamente con la suya. Otra de las características del movimiento revolucionario de la década de 1950 es el significativo papel que le correspondió desempeñar al estudiantado desde sus orígenes. Las manifestaciones estudiantiles de protesta que tuvieron su punto de partida en la Colina universitaria habanera y que recorrieron también las calles de Santiago de Cuba, constituyeron un factor movilizador de primer orden de la juventud en la lucha contra la dictadura. Frank, como José Antonio Echeverría, Pepito Tey, Fructuoso Rodríguez, Félix Pena, Joe Westbrook y otros héroes y mártires de la Revolución cubana, no sólo fue un dirigente estudiantil, sino el fundador de distintas organizaciones revolucionarias. Otros dirigentes del movimiento revolucionario de los años 50 eran jóvenes graduados recientemente de



la Universidad. De modo que las principales organizaciones de la nueva generación revolucionaria —el Movimiento 26 de Julio, el Movimiento Nacional Revolucionario y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo— tenían una importante representación universitaria, de estudiantes y jóvenes profesionales. Desde luego había empleados, maestros, trabajadores eventuales y desempleados en las filas y en la dirección de esas organizaciones revolucionarias. Las consideraciones sociológicas expuestas no obedecen al propósito de conferirle un papel preeminente a una clase o a un estrato social determinado en la conducción del movimiento revolucionario en sus orígenes. A los historiadores de mi generación no les corresponde ese quehacer. Ya vendrán otras promociones de estudiosos de la historia favorecidos por la distancia de los hechos históricos, que ordenarán, clasificarán y explicarán imaginativamente, con más objetividad y ponderación que nosotros, el proceso histórico que nos tocó vivir. El intento que me anima esta mañana, es simplemente reconstruir las condiciones en las cuales surgió la dirección revolucionaria del joven estudiante universitario y maestro, Frank País. Por eso, debo decir que la generación que se entregó en cuerpo y alma a la ardua, difícil y compleja empresa de hacer una revolución no disponía, desde el principio, de los medios y recursos más elementales para llevar a feliz término sus propósitos. Los jóvenes revolucionarios no contaban con el capital necesario para adquirir en el extranjero los armamentos requeridos para enfrentar al ejército de la dictadura, ni disponían de los contactos en las fuerzas armadas para promover el derrocamiento del dictador; tampoco tenían nexos con el movimiento sindical para emprender la lucha en los medios obreros contra la tiranía. ¿Qué podían hacer entonces? ¿Seguir a las organizaciones y partidos políticos tradicionales que pregonaban poseer alijos de armas en el país o contactos en el ejército capaces de promover la destitución del dictador? ¿Relacionarse acaso con dirigentes obreros entregados a la tarea de organizar una huelga general revolucionaria, como en los años 30? La única forma de lucha que se correspondía con los alcances y posibilidades reales de la juventud revolucionaria en



esos primeros años de 1952 y 1953, consistía en promover manifestaciones y protestas en las calles. En aquellos comienzos no faltaron, no obstante, los reclamos de los representantes del autenticismo que decían tener armas y anunciaban expediciones desde el exterior o estallidos revolucionarios que no se ejecutaban nunca. Frank, como muchos jóvenes de su generación, se sentía urgido de redimir a la patria a costa de la vida si fuera preciso en combates frontales contra la dictadura. De ahí, los contactos que estableciera para conseguir armas de Acción Libertadora, la organización que dirigía Justo Carrillo, quien presidió el BANFAIC, y presumía de no haberse ensuciado las manos con el gobierno de Carlos Prío y cuyos antecedentes políticos se remontaban a los años 30. Era esa la imagen personal que proyectaba, aparte de haberse identificado con los llamados nuevos rumbos del gobierno priísta. Eficiencia administrativa, creación de instituciones financieras y fiscales de la actividad económica. En pocas palabras, se trataba de un retorno al 9 de marzo, sin Paco Prío y con Pepín Bosch, el gerente de la Bacardí, como figura política principal. Mas, Acción Libertadora había captado algunos de los más esforzados y combativos representantes de la nueva generación revolucionaria en Santiago de Cuba. Entre ellos se destacaban Otto Parellada, César Pascual y Casto Amador. De acuerdo con el testimonio de este último, días después del asalto al Moncada, Frank lo convocó a él y a Otto para demandarles que se fueran de Acción Libertadora, pues esa organización constituía un instrumento de los politiqueros que cubiertos con un barniz de profesionalidad eran los mismos. De acuerdo con Frank, había que crear nuevas organizaciones de la nueva generación. Casto refiere que no le hicieron caso al verlo tan joven sentándoles pautas a ellos. Subrayemos que entonces tenía 18 años de edad.

La característica estructural más distintiva del proceso revolucionario de los años 50, fue la profunda inestabilidad que trastornaba los fundamentos existenciales de la nueva generación. A diferencia de los años 30, en la cual los sectores de la clase media de la nueva promoción revolucionaria se sentían relativamente se-



guros y estables, a la vez que actuaban en lo fundamental en función de los intereses propios de su medio social, en los años 50 la crisis económica había subvertido integralmente sus bases sociales y concepción del mundo y los había acercado a las clases subalternas de la sociedad. La nueva generación no tenía un lugar bajo el sol en la sociedad neocolonial cubana. Los jóvenes no sólo carecían de perspectivas de empleo y de un sitio en la sociedad, sino que se sentían traicionados por la generación que les había precedido en el tiempo, entregándolos al extranjero que pugnaba por imponer sus valores y modo de vida por doquier. La política de mostrador de acuerdo con la cual tanto tienes tanto vales, regía las actividades políticas del país. El desempleo alcanzaba al 30 % de la fuerza laboral, una proporción sin precedentes en Latinoamérica. Si acaso un 20 % de los jóvenes que llegaban a los 21 años conseguían empleo. No sólo eran los hijos de los obreros y los campesinos quienes se encontraban desplazados socialmente, sino que los descendientes de los profesionales y los propietarios medios no encontraban salida en el entorno existente. En esas circunstancias, los jóvenes de todas las procedencias sociales, con independencia de sus intereses y percepción de clase, comenzaron a tomar conciencia de que sólo una transformación profunda de la sociedad que les habían legado sus mayores, podía satisfacer las reivindicaciones más sentidas de los cubanos. Revolución que hicieron no sólo los jóvenes, sino que la prepararon, organizaron y dirigieron. En ese sentido, la clave del triunfo revolucionario radicó en la manera que integraron al proceso revolucionario a los obreros, a los campesinos y a la clase media. Ninguna otra generación había hecho suya de manera tan raigal la exigencia de justicia social y de repudio a la corrupción política y de las costumbres. Este imperativo moral, como veremos, constituirá el fundamento del accionar revolucionario de Frank País, la cifra y el compendio de su predicamento político entre los jóvenes. De sus conceptos de honradez política y justicia social se derivará su anticolonialismo, como él llamaba al antimperialismo, y su percepción de una revolución social profunda.



La breve incursión que hemos efectuado en la sociedad neocolonial cubana en los años 50, tenía por objetivo situarnos un poco “en época”, a los efectos de comprender la problemática existencial del héroe cubano.

El joven Frank País

A primera vista, Frank no reunía las condiciones para dirigir un movimiento revolucionario. Algunos de sus compañeros de aulas en la Escuela Normal lo identificaba como un joven filomático, un soñador, que gustaba escribir poesías y tocar el piano. De hecho, sus discípulos de la Escuela Normal, en la mayoría hembras, lo eligen para la presidencia de la federación de estudiantes, porque a diferencia de Pepito Tey, tiene un aspecto sosegado, pacífico y parece incapaz de promover disturbios públicos y agitaciones políticas en la Escuela. Algunos testimonios que se han recogido entre sus compañeros coinciden en que no fumaba, no bebía, ni decía malas palabras. Por otra parte, era profundamente religioso. Se trataba de un arquetipo poco frecuente entre los jóvenes cubanos de la época. Su imagen pública lo distanciaba de los dirigentes estudiantiles de la época que promovían protestas y manifestaciones contra la dictadura, como Temístocles Fuentes, Cuchi Bosch o Félix Pena, que daban muestras de arrojo y carácter en sus enfrentamientos con la fuerza pública. De ahí, la popularidad de éstos en los medios estudiantiles. Parecía imposible que nadie pudiera disputarles la dirección que ejercían sobre la juventud santiaguera. Las cualidades que hemos descrito de Frank no lo ponían en condiciones para reemplazar a los dirigentes estudiantiles referidos.

Por otra parte, debe señalarse que, en esta primera etapa de las luchas contra el régimen, la protesta estudiantil se imponía sobre otras formas de lucha. De hecho, no se había tomado conciencia aún de que al régimen había que enfrentarlo en el terreno de la acción armada. De todos modos, las manifestaciones de protesta estudiantil desempeñaron un papel decisivo en la toma de concien-



cia revolucionaria de la juventud y en la exigencia ulterior de radicalizar las formas de lucha.

Como quiera que fuese, lo cierto es que el joven de apariencia tranquila y pacífica que presidía la Asociación de Alumnos de la Escuela Normal, se encontrará al frente de todas las manifestaciones de protesta de la época, conjuntamente con los otros dirigentes de mayor predicamento en las filas estudiantiles. Lo cierto es que sólo un pequeño número de alumnos de su plantel lo acompañaban en esos enfrentamientos con las fuerzas represivas del régimen. ¿Cómo atraerlos a la lucha frente al régimen? ¿Cómo sensibilizarlos de la afrenta que significaba para la ciudadanía el golpe de Estado militar que había perpetrado Fulgencio Batista de espaldas a las tradiciones democráticas del país? Ningún otro medio parecía más contraproducente que agraviarlos definiendo su actitud como aprensiva. No obstante, “Cobardía” sería el título del escrito que Frank publicara para apremiar al estudiantado normalista a una toma de partido en la revista *El Mentor*. Los alumnos del cuarto curso de la Escuela se habían opuesto a que la Asociación de Estudiantes participara en los actos de protesta que protagonizaba el estudiantado santiaguero en aquellos días, porque podían afectar su graduación. Frank escribió entonces, “Cobardía”:

“Dolor. Pena. Vergüenza. Cuando dirijo mi vista alrededor y miro a mis compañeros, en que fijé mis esperanzas, por quienes sentí tanto cariño, no puedo menos que sentir tres sensaciones, porque parece mentira que estemos a pocos días de finalizar nuestro cuarto curso y que hayan de salir maestros. No se ve por ninguna parte ni los ideales, ni la pureza, ni los nobles sentimientos del magisterio (...) Se creen mis compañeros que sólo se debe enseñar Matemáticas, Gramática o Historia a la formación de ciudadanos cívicos con cariño para su patria y responsabilidad en su futuro. De seguro que no vacilaría por lo segundo. ¿Porque de qué sirve la cultura humana cuando se es traidor? Prefiero la sencillez cuando es seria, respetuosa y leal. Perder el curso dicen que es el miedo, perder la dignidad y el honor, como se está perdiendo, debía ser el verdadero miedo”.



Este escrito, que fustigaba el individualismo y el egoísmo de sus discípulos, recuerda uno de los primeros discursos de Martí en los cuales flagelaba la flojedad culpable de los cubanos desterrados que les daban las espaldas a los proyectos revolucionario que forjaban los patriotas de la emigración. Quizá no fuera esta la manera más idónea de atraerse a los apáticos e insensibles, pero al menos tenía la ventaja de sacudir la conciencia de algunos descaaminados y contribuía a reafirmar las convicciones de los revolucionarios frente a la indiferencia e inconciencia imperantes en ciertos grupos de estudiantes.

El sentimiento de repudio moral ante la insensibilidad al dolor de la patria se manifiesta, de manera más terminante, en el discurso que pronunciara el 28 de enero de 1953 en la conmemoración del nacimiento de Martí:

“Fue un hombre ante el que se presentaran las mismas y aun mayores dificultades y pruebas y amarguras [de las] que se nos presentan a nosotros, que tuvo todos nuestros sentimientos y tuvo los que nos faltan a nosotros, un amor muy grande, un amor de sacrificio, una espina de dolor y sacrificio y de amor ardiente y profundo por su amada patria”.

Nos encontramos aquí ante la que contituyó, a mi juicio, la característica esencial de la personalidad de Frank. Ninguno de sus amigos y compañeros más cercanos sintió tan acabadamente que la realización de la misión que se habían asignado implicaba su entrega en cuerpo y alma a la causa y el sacrificio personal más profundo. En la medida en que se convenció de que el proyecto revolucionario suponía la preparación hasta en sus detalles más insignificantes de las acciones revolucionarias, Frank se convirtió en un hombre de acción, pero, ante todo, en el hombre que debía gestar las condiciones para la realización de los planes revolucionarios. Ese sentimiento que sus colaboradores adivinaban en él lo convirtió imperceptiblemente, sin proponérselo, en el dirigente del movimiento revolucionario de Santiago de Cuba. No es casual que entre los compañeros que acataban su dirección se encontrasen hombres y mujeres que se destacaban por tener una edad mayor y



en algunos casos una experiencia política mayor. En ese sentido, Arturo Duque de Estrada, Enzo Infante, Léster Rodríguez, Vilma Espín, Asela de los Santos, Gloria Cuadras, Amaro Iglesias se identificaron tempranamente con sus proyectos y terminaron siendo sus lugartenientes. El caso de Léster, cuya experiencia y conocimientos fueron muy importantes para la organización del movimiento, resulta ilustrativo de esa situación. Lo mismo podía decirse de Amaro Iglesias, a quien consideraba su maestro, porque éste le relató todo lo concerniente a sus relaciones con los grupos revolucionarios guiteristas en Oriente durante los años 30. De ahí que Frank designase a la primera de las organizaciones revolucionarias que fundó, Decisión Guiteras. Quienes conocieron a Frank, saben del interés que despertó en él Antonio Guiteras, hasta el punto que lo consideraba un paradigma de la acción y el pensamiento revolucionario. Gloria Cuadras decía al respecto: “Yo le notaba cierto parecido físico y moral con Guiteras y a cada rato me inquiría sobre el quehacer revolucionario de aquél y gustaba ponerse frente a una foto suya que aún conservo”. Mas, Frank terminó atrayendo e integrando a Amaro y a Gloria a Acción Nacional Revolucionaria (ANR). En el caso mío, que lo sobrepasaba en edad y en lecturas marxistas, sucedía algo parecido en la medida en que le proponía algunas ideas que éste aprobaba, pero, en fin de cuentas, era él quien las hacía suyas y llevaba a efecto hasta sus más insignificantes detalles, con o sin mi acompañamiento; o que bien gestaba las iniciativas y yo terminaba aceptando su decisión. A mi modo de ver, lo que sucedía con todos era lógico: quien vivía cada momento de su vida para llevar a efecto los designios revolucionarios, quien vivía dedicado por completo a la revolución era él y quien hacía las cosas antes que nadie era él. En su devoción a la causa revolucionaria se encontraba ese carisma que todos hoy invocan y del cual se alimenta la leyenda de Frank País.

La actitud de Frank con respecto a la lucha armada contra Batista, en el primer año posterior al golpe de Estado, en el cual los auténticos dominaban las actividades clandestinas en Santiago de Cuba, puede resumirse en la respuesta que le diera a la pregunta



que le formulase Armando Colomé: “Bueno, Frank, ¿con quién estamos, por fin, con Acción Libertadora o con la Triple A?” A lo que respondió Frank: “Estamos donde nos den armas, ni con Acción Libertadora, ni con Triple A, porque esa gente no va a hacer nada”. Por eso, Frank, de acuerdo con William Gálvez, decidí finalmente fundar Decisión Guiteras, una organización insurreccional de los jóvenes estudiantes santiagueros que se constituía de manera independiente de los partidos políticos tradicionales. No se han recogido suficientes testimonios de las actividades de Decisión Guiteras, pero todavía hay mucho que investigar sobre estos núcleos revolucionarios originales.

Los primeros signos de lo que iba a ser la actividad revolucionaria futura de Frank, se encuentran en dos cartas que le escribió a Elia Frómota a raíz del ataque al cuartel Moncada de Fidel Castro. En la primera le comunicaba que, luego de oír los tableteos de ametralladoras y disparos que se escucharon durante las primeras horas del asalto armado revolucionario, se dirigió con Pepito Tey y otros hacia el cuartel con el propósito de conectarse con los asaltantes y conseguir armas, pero cuando los soldados de Batista a tiro le impidieron avanzar y se consumó con posterioridad la derrota revolucionaria, “fuimos a buscar armas (...) y anduvimos todo el día caminando y enterándonos de lo que pasaba”. La compañera Marina Malleuve, participante de los de estudiantes originales, ha confirmado que en el grupo se encontraban Félix Pena, Pepito Tey y otros, quienes caminaron por la carretera de Siboney, buscando armas que pudieran haber dejado abandonados los asaltantes en su retirada.

Éstos son hechos bien conocidos, pero no se ha enfatizado suficientemente que el primer grupo de cubanos que se aprestó a secundar el asalto del Moncada con las armas en la mano estaba dirigido por el joven de 18 años Frank País. Consternado por los asesinatos de los moncadistas, fue también el primer cubano que los denunció en un manifiesto titulado *Asesinato* que escribiera con Pepito Tey y que imprimiera en la imprenta del militante comunista Pinillos. Frank fue detenido junto con Pinillos, resultó absuelto finalmente en la causa que se le instruyó.



Luego que se conocieron las primeras versiones de los objetivos revolucionarios de Fidel Castro y los moncadistas, difundidas en la población desde la prisión donde se encontraban los combatientes encarcelados y por las declaraciones que hicieron con posterioridad en el juicio del Moncada, Frank tuvo una confirmación de las amplias perspectivas y posibilidades que tenía un grupo de jóvenes de la nueva hornada revolucionaria de organizar por su cuenta un movimiento revolucionario independiente de los políticos echados o marginados del gobierno por el golpe de Estado. La primera enseñanza que legaba la acción revolucionaria del Moncada, era que la nueva generación representada por Fidel podía organizar y dirigir un movimiento revolucionario sin contar con los millones de pesos de los Príos, ni los contactos de los políticos al uso con la alta jerarquía militar. La revolución no tenía que llevarse a cabo con el ejército, ni depender de las fortunas de los políticos desalojados o excluidos del poder, ni, por supuesto, de los rejuegos políticos de los electoralistas con el régimen, ni de las ilusorias llamadas a una lucha de masas, cuando los sindicatos se encontraban controlados ciertamente por Eusebio Mujal. Esta última opción, la de la lucha de masas, condenaba de manera dogmática a los jóvenes partidarios de la lucha armada por considerarlos *putschistas* y terroristas. La lucha armada podía gestarse por la nueva generación, la cual podía conseguir de manera progresiva los armamentos y crear las condiciones para la revolución, atrayendo a los campesinos y trabajadores a la lucha frontal contra el régimen. Los moncadistas habían ido a parar al Presidio de Isla de Pinos, pero quedaba el ejemplo y el camino desbrozado por ellos.

Por aquellos días, el 27 de noviembre de 1953, la presidencia de la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente (FEUO), conjuntamente con la Federación Local de Estudiantes de Segunda Enseñanza, convocó a un acto conmemorativo del fusilamiento de los estudiantes de Medicina en 1871. En ese acto, efectuado en el patio universitario, la dirigencia estudiantil denunció los crímenes del Moncada, lo cual fue transmitido por una estación de radio a toda la provincia. Ese año, Pepito Tey y Frank País habían ingresa-



do en la Universidad y fueron convocados por los dirigentes estudiantiles partidarios de la lucha armada a postularse por la Escuela de Pedagogía como presidente y vicepresidente respectivamente de su carrera, con el objetivo de controlar la Federación Estudiantil y evitar que cayera en manos de los abstencionistas o tibios. El 7 de diciembre de 1953, la Federación Estudiantil Universitaria, en conjunto de nuevo con la Federación Local de Estudiantes de Segunda Enseñanza, convocaba a un desfile de todos los estudiantes de la ciudad desde la Escuela Normal hasta la casa de la familia de Antonio Maceo. Se había solicitado el permiso de las autoridades para que no se impidiera la manifestación desde su partida por las fuerzas represivas y pudieran denunciarse de nuevo los crímenes del Moncada al término del desfile. Entre los participantes de la manifestación se encontraban Frank País, Pepito Tey, Félix Pena, Oscar Lucero, Vilma y Nilsa Espín, Orlando Benítez, José Quiala, Pepín Lupiáñez, Belarmino Castilla, Pantoja, Palais y otros, destacándose en el conjunto quienes serían los principales dirigentes del movimiento clandestino revolucionario en Santiago de Cuba. En la Plaza de Marte, un nutrido grupo de esbirros de la policía y del SIR aguardaban que transitase la manifestación. Al comenzar la manifestación, Félix Pena y un grupo de compañeros enarbolaron unos carteles que proclamaban: ¡Los derechos no se mendigan se arrancan con el filo del machete!; ¡Chaviano, asesino!; ¡Chaviano, chacal!; ¡Abajo la dictadura! De inmediato la manifestación fue brutalmente reprimida, la policía efectuó numerosas detenciones, y los remitió al vivac de Santiago.

La dirigencia de la FEUO organizó de nuevo un acto de recordación a José Martí, el 27 de noviembre. Entre las instituciones que convocaban al acto aparecían el Partido Socialista Popular y el Club Rotario, lo que dio lugar a una protesta de esa última institución. El Consejo Universitario acordó entonces suspender el acto. El orador principal del acto debía ser Armando Hart, quien se había destacado como el defensor de Rafael García Bárcena en el juicio por el frustrado asalto de un grupo de revolucionarios al campamento militar de Columbia. La visita del joven abogado sirvió para



que Frank, Pepito y otros miembros de la FEUO, estrechasen vínculos con el dirigente del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). Era la posibilidad de ampliar el ámbito local en el cual se desenvolvían las actividades revolucionarias de Decisión Guiteras y de robustecer a escala nacional las perspectivas ideológicas de la vanguardia revolucionaria de nuestra generación. El MNR postulaba, como Decisión Guiteras, la necesidad de constituir un movimiento de la nueva generación revolucionaria con independencia de las agrupaciones políticas de los años 30, con una orientación nacionalista y socialista. La medida más radical de sentido socialista era el establecimiento de un impuesto progresivo sobre la renta que tendiera a disminuir las diferencias y desniveles existentes entre las clases propietarias y trabajadoras. Por supuesto, el programa distaba de ser socialista, pero tenía un carácter progresista en la época. En marzo, Hart visitó Santiago, acompañado de Allán Rosell, dirigente del MNR en Santa Clara. Allí quedó constituida la dirección del MNR. Entre sus dirigentes se encontraban Rafael Duharric, Nilsa Espín, María Antonia Figueroa y Jorge Ibarra. A fines de mayo, Frank viajó conmigo a La Habana para coordinar acciones con Hart, entrevistándonos también con Faustino Pérez. Nos pidieron que visitáramos a los dirigentes del movimiento en Santa Clara y Camagüey e informásemos sobre la situación en esas provincias.

Por aquella época, Frank intentó infructuosamente en dos ocasiones realizar sabotajes contra las líneas que suministraban electricidad a Santiago. Llevó a cabo un asalto a las minas del Cristo para robar dinamita, en el cual participaron Armando Colomé, Nilsa Espín, Félix Pena, Andrés Rosendo y Arsenio Estable, un joven obrero negro, jefe del grupo insurreccional de las minas, que le suministraba regularmente dinamita a Frank. Se explotaron numerosos petardos en Santiago para sembrar la alarma. Se llevaban a cabo con cierta regularidad prácticas de tiro entre los miembros del grupo insurreccional. De acuerdo con las investigaciones que realizó William Gálvez, por aquella época contábamos con una pistola de ráfaga, un fusil Remington y otro calibre 22, una escopeta



de caza calibre 16, una pistola Máuser y dos Vesta calibres 32 y 25, y 80 cartuchos de dinamita. No aparece en la relación un revólver que se le arrebató a un policía desarmado en el Morro por Frank, Armando Colomé y Andrés Rosendo. Poco tiempo después, Frank y Colomé asaltaban al mayoral de una finca cercana a Palma Soriano, apoderándose de dos escopetas y un revólver calibre 38.

Al finalizar el mes de mayo, llegó a Santiago de Cuba Luis Conte Agüero, demagogo de voz estruendosa y gesto melifluo, quien andaba en trajines electorales. Pensaba crear un nuevo partido político que sacaría del presidio de Isla de Pinos a los combatientes del Moncada, a quienes incluiría en las boletas electorales para que resultaran electos y el régimen se viera obligado a sacarlos de las cárceles. Dijo contar con el apoyo económico del director de la revista *Bohemia*, Miguel Ángel Quevedo, y de otros que le aportarían más de un millón de pesos para la campaña electoral. A esos efectos convocó a una reunión en San Pedro del Mar a los miembros de la FEUO con el propósito de convencerlos para que aspirasen también a distintos cargos electorales del nuevo partido. Entre los asistentes a la reunión se encontraban José A. Grillo Longoria, Alberto Muguercia, Luis Masferrer, Pepito Tey, Frank País y Jorge Ibarra. Este último le planteó que no creía en las elecciones convocadas por el régimen y que si querían garantizar la realización del proceso electoral, le dieran una parte del dinero que se había recaudado al grupo insurreccional en el cual militaban para comprar armas y proclamar una insurrección en caso de fraude. Conte Agüero dijo que la línea insurreccional era un disparate. Frank, quien se mantuvo todo el tiempo callado, dijo al final, poniéndose de pie: “Lo único que tengo que decir es que si yo fuera el último cubano que creyera en la revolución me echaría un fusil al hombro y me iría a pelear a las montañas”. Acto seguido se fue. Al final, Conte Agüero dijo: “Estos muchachos son suicidas” y Grillo le respondió que ésa era la posición de la juventud santiaguera.

La anunciada visita de Batista a Santiago de Cuba dio lugar a varios preparativos por parte de la juventud. Félix Pena había planeado entrar en la catedral por medio de algunas relaciones que



tenía allí y desde la torre de la catedral disparar contra Batista, que debía hablar al público de pie en el balcón del Ayuntamiento en un acto político convocado a esos efectos. Pena fue denunciado y apresado días antes por las fuerzas represivas, pero a la llegada del dictador sonaron unas seis bombas. El 4 de junio de 1954 por la noche, Pepito Tey y Frank llegaron a mi casa para esconderse y conversamos sobre la posibilidad de poner en efecto un plan para visitar al Realengo 18 que habíamos concertado desde hacia algún tiempo. Frank era secretario del buró campesino de la FEUO. Yo había leído el relato de Pablo de la Torriente sobre el Realengo 18, en el cual refería como los campesinos habían protagonizado varios conatos de insurrección armada contra la guardia rural y la primera dictadura de Batista. De ahí que me pareciera interesante establecer contactos con el campesinado y tantear las posibilidades insurreccionales de la región. Frank estuvo de acuerdo. Al otro día alquilamos un jeep y partimos con los hombres de algunos dirigentes campesinos del Realengo. Nos acompañaban Armando Colomé y Andrés Rosendo. En Guantánamo se nos debía reunir Enrique Soto; en el curso del viaje surgió una discusión sobre qué era más apremiante para el campesinado en la situación actual, si llevar escuelas y maestros a cada rincón del país o realizar una reforma agraria. En un artículo que publicó con posterioridad en la revista de la Escuela de Comercio que tituló “Cinco estudiantes y el monte”, Frank dio respuesta a la cuestión que se había debatido en el grupo en el curso del viaje, al reproducir las entrevistas que les hizo a tres campesinos en distintos puntos de nuestro recorrido y en las cuales éstos planteaban la importancia de la educación, pero reclamaban ante todo la estabilidad en la tenencia de la tierra como principal demanda de su clase. He aquí fragmentos de algunas de las declaraciones de los campesinos entrevistados. Palabras de Jorge Limonta: “Teníamos cerca una escuela, pero por intereses la trasladaron cerca del pueblo y han dejado sin el pan de la enseñanza a cientos de nuestros hijos. Y nosotros queremos educación para nuestros hijos más que todas las cosas”. A continuación, Limonta añadía: “Hemos sido engañados una y otra vez por todos los go-



biernos. Estos terrenos pertenecen a una compañía que nunca se ha ocupado en sembrarlos y que los compró a sesenta centavos la hectárea. Ahora después que lo hemos sembrado y cultivado, nos quieren desalojar. Pero para eso tendrán que matarnos a todos. A mí, el terrateniente Casals me quitó un pedazo de tierra, a otra familia le quemaron la casa y mataron a varios de ellos (...) Casals y otros terratenientes tienen hombres que fingen ser campesinos, pero que en realidad son una cuadrilla armada (...) pero las autoridades se hacen de la vista gorda. Nosotros tuvimos un gran líder que se llamó Lino Álvarez, que peleó por el derecho de los realenquistas, inclusive a tiros, como en la célebre batalla del Saito, inculcándonos el espíritu de clase y Patria. Para nosotros decir patria es decir el pedazo de tierra negra que nos da la vida...”. A continuación, Frank comentaba a propósito de otros campesinos que entrevistamos durante la trayectoria: “Todavía tuvimos ocasión de conversar con dos familias más, que tenían mayor fogosidad que Limonta. Uno de los jefes de familia en un arranque muy mambí dijo, hay que matarme a mí y a mis ocho hijos para quitarme este pedazo de tierra”.

Un poco más adelante, cerca de Yerba Guinea, un campesino le declaró al grupo de estudiantes: “Aquí se ahorca y se mata, y no puedo decir más, no se puede hablar, no se puede decir más, porque amaneces ahorcado o con un tiro en la cabeza (...) no hay protección, no hay seguridad, no hay justicia. Nos hemos visto obligados a vender la caña a 60 centavos la tonelada en pie, es decir, cortada y montada, así que imagínese cuantas toneladas de caña hay que picar para comprar un par de zapatos (...) Cuba está mal, hermanos (...) Dios oiga a sus hijos más desamparados y no los deje morir de hambre y miseria, porque de eso moriremos todos, para sostener palacios y rascacielos, fortunas, riquezas y colas de patos”. A lo que Frank comentó, dando expresión a sus sentimientos e identificación total con los campesinos y trabajadores de la región: “Y dos lágrimas surgen de nuestros ojos al contemplar la miseria del pobre guajiro, su espíritu hidalgo y el trato que como perros reciben. Que triste esperanza la de Cuba cuando



hay tantos y tantos hombres que viven muriendo en la ansiedad de cada día, sufriendo el dolor de ella, la burla, la traición y el desamparo”. Y para concluir la parte sustancial del artículo, Frank reproducía las últimas palabras del guajiro: “No tenemos otra esperanza que morir esperando a alguien con corazón de pueblo, alma de poeta y sentimientos de hombre, no de hiena, que venga al campo, no a pedir votos, sino a brindar el amor de hermanos, no pensando en como engañar al pobre guajiro, sino pensando que el futuro de Cuba está en el monte, no lo olviden. No lo olviden”.

No podía concluir el artículo con unas palabras más proféticas.

El 18 de junio de 1954, Estados Unidos, con el apoyo del coronel Castillo de Armas, organizó un ejército de mercenarios que invadió a Guatemala con el propósito de derrocar el gobierno democrático y constitucional de Jacobo Árbenz, que había emprendido una reforma agraria con la finalidad de erradicar el latifundismo y entregarles la tierra a los campesinos. La United Fruit Company, la mayor compañía latifundista del país, era propietaria de cerca de una quinta parte de las tierras y, por consiguiente, era la principal entidad afectada por la reforma agraria guatemalteca. Tan pronto Frank y yo tuvimos conocimiento de la invasión norteamericana, visitamos al rico maderero santiaguero Toffi Babún, propietario de una flota que compraba maderas en Centroamérica, para pedirle que nos permitiera viajar en una de sus embarcaciones a Guatemala. Babún se negó, alegando que no embarcaba particulares en los viajes de su flota. Entonces decidimos viajar a La Habana para sacar un pasaje a la nación hermana, pero se habían suspendido los vuelos. El embajador guatemalteco nos comunicó que ante la situación creada no podía hacerse nada.

A mediados de julio o a principios de agosto, Bilín Santa Cruz Pacheco me visitó para comunicarme que en los territorios de la Universidad, Pujals, el secretario del Consejo Universitario, había ordenado retirar los carteles de la FEUO que condenaban la dictadura y exigían la restauración de la Constitución de 1940. En su lugar, el profesor universitario Rafael Alomá, candidato a alcalde de Santiago de Cuba por el Partido Auténtico, había puesto una



valla electoral con su imagen y el rótulo: “Alomá, alcalde”. Nos dirigimos de inmediato a la Universidad, destruimos la valla electoral y la arrojamos dentro de las oficinas del rector, quien había hecho declaraciones recientemente como cónsul de Guatemala en Santiago de Cuba, del gobierno del títere yanqui de Castillo de Armas. Acto seguido tomamos la decisión de apelar a varios miembros de la FEUO con el objetivo de que firmasen una carta dirigida al Consejo Universitario, exigiéndole que aclarase su posición ante el hecho de que se hubiese permitido la instalación de una valla de propaganda política de un profesor en los territorio de la Universidad y que el rector se mantuviese en el cargo de cónsul de la Guatemala de Castillo de Armas. Firmaron la carta Frank País, Roberto Pupo, Marcelino Prado, Alberto Muguercia, Francisco Santa Cruz Pacheco y Jorge Ibarra.

El Consejo Universitario procedió a instruirnos una causa por haberle faltado el respeto al exigirle aclarase su posición e inculparlo indirectamente de los cambios de los letreros de la FEUO e instalación de los de propaganda política, con lo cual se solidarizaban con las decisiones tomadas por el secretario Pujals y con el hecho que el rector detentase el cargo de cónsul de Castillo de Armas. Se nos incriminaba también por haber arrojado en el despacho del rector los restos de la valla electoral del profesor Alomá. En el juicio que se nos hizo se pedía nuestra expulsión. El Consejo Universitario falló por fin que para permanecer en la Universidad debíamos tener un promedio de 80 puntos en todas las asignaturas. Había que estudiar mucho, ser buenos muchachos y no meternos en agitaciones políticas. En vista de eso decidí matricular por la libre en la Universidad de La Habana. Cuando Frank y yo visitamos La Habana para entrevistarnos con Hart y darle cuenta de nuestras actividades, aproveché para matricular por la libre. Frank me comunicó que pensaba hacer lo mismo, pero nunca supe si había llegado a matricular, porque tuve que regresar a Santiago antes que él. En su investigación para la biografía de Frank País, William Gálvez no encontró el expediente de Frank en la Escuela de Pedagogía, por lo cual, al parecer, no llegó a matricular. Durante esa visita



estrechamos nuestras relaciones con José Antonio Echeverría, quien había sido electo presidente de la FEU. Yo lo había conocido con motivo de una visita que hizo a Santiago de Cuba con el propósito de denunciar el canal Vía Cuba, que la dictadura se proponía construir con el apoyo de fuertes intereses yanquis. El canal dividiría la Isla en dos, como el Canal de Panamá y se convertiría en un poderoso enclave económico y militar de Estados Unidos.

Nos encontrábamos un día en la Plaza Cadenas con Fructuoso Rodríguez y Faure Chomón, cuando hicieron irrupción en la Escuela de Derecho unos elementos gangsteriles que José Antonio había expulsado de la Universidad. Acto seguido fueron increpados por los dirigentes universitarios habaneros, que se fueron a las manos con ellos. Frank y yo participamos en el intercambio de golpes con los bonchistas. Como consecuencia de los contactos que tuvimos con José Antonio durante ese año, éste nos facilitó cuatro M-1 para un atentado que no se llegó a fraguar contra el coronel Del Río Chaviano, jefe del regimiento del cuartel Moncada.

De regreso a Santiago de Cuba, se anunció por el régimen la liberación de García Bárcena, quien permanecía encarcelado en Isla de Pinos. Frank decidió que Pepito Tey y yo fuéramos a visitarlo y le anunciáramos nuestros planes de preparar un alzamiento en el término de un año en la región del Realengo 18. Bárcena nos dijo que eso era imposible en las condiciones actuales. En el siglo xx no era lo mismo que en el xix: los ejércitos contaban con aviación y artillería que destruirían cualquier tipo de movimiento insurgente en el campo. Por otra parte, no ofrecía ninguna solución concreta para la lucha contra Batista. En la cárcel había escrito un libro, *Redescubrimiento de Dios*, en el cual desplazaba sus inquietudes fundamentales hacia la religión. Al tanto Frank de estas conversaciones, decidió separarse del Movimiento Nacional Revolucionario. Había tenido lugar una amplia incorporación de nuevos combatientes a nuestras filas. Entonces, Frank me pidió que elaborase el programa de la nueva organización. El programa se centraba en la necesidad de efectuar una reforma agraria, socializar los más importantes medios de producción, industrias y centrales azu-



careros. Rafael Rivero revisó el texto y me sugirió algunas innovaciones con las cuales estuve de acuerdo. Ninguno de los dos éramos comunistas, como se nos llamaba entonces, sino que éramos socialistas por nuestra cuenta, o mejor partidarios del socialismo sin partido. Rivero y Nilsa Espín, sin embargo, fueron captados posteriormente por José Antonio Portuondo para el Partido. Regresando al tema de nuestras consideraciones: le propusimos a Frank que la nueva organización se denominara Acción Socialista Revolucionaria, debiendo ser su orientación antimperialista y socialista. Frank se opuso al nombre que proponíamos para la organización, “porque la gente tenía muchos prejuicios con la denominación de socialismo y lo importante en aquel momento era luchar contra Batista”.

El jueves 28 de enero de 1955 se realizó en la Universidad la apertura del fórum contra el Canal Vía Cuba, o Canal Rompe Cuba, como lo llamábamos. Al fórum había sido invitado Eduardo Corona que formaba parte de la comisión nacional contra el canal y era una prestigiosa figura del Partido Ortodoxo. El último día de sesiones del fórum se dieron instrucciones por Frank de fomentar fuertes protestas por la masa de los estudiantes contra el engendro que proyectaba la dictadura. La noche de la clausura, un ómnibus que penetró en el recinto universitario fue incendiado por Pepito Tey y cientos de estudiantes se congregaron alrededor, dando gritos contra la dictadura. Eduardo Corona y los principales dirigentes de la FEUO fueron detenidos cuando salían del recinto universitario.

El 20 de abril de 1955, Frank efectuaba el asalto al Club de Cazadores acompañado por Carlos Iglesias, Cala Benavides, Emilio Lamelas, Nano Díaz, Lorenzo Reina y Alfonso Verdaguer. Los asaltantes se llevaron 10 escopetas y 200 cartuchos. Con esas escopetas, el pequeño alijo de armas de Acción Nacional Revolucionaria sumaba cerca de unas 20 armas largas y cortas. El 23 de julio, Frank, Pepito, Nano Díaz, César Perdomo, Reinerio Jiménez, Bilín Santa Cruz Pacheco, Ariel Rojas y Santiago Montes de Oca (traidor), se aprestaron a tomar el cuartel del Caney. Las instrucciones eran tomar por sorpresa a los policías y guardias que dormían allí.



Un suceso inesperado, la orden de alto a un automóvil que transitaba a alta velocidad en las cercanías del cuartel, impidió que pudiera efectuarse la captura de los agentes represivos sin novedad. De inmediato se generalizó un tiroteo. Al disparar Frank cayó un policía muerto, a quien Frank desvistió y se apoderó de sus armas. En total se capturaron cuatro fusiles y una pistola, pero dos de los asaltantes dejaron abandonadas dos escopetas. Al día siguiente, Frank era detenido por el SIR.

Ya desde junio de 1954, Frank había convencido a Casto Amador y a Otto Parellada para que pasaran a las filas de su organización revolucionaria, pero que antes se aseguraran el control de la mayor cantidad de armas de Acción Libertadora y que empezaran a hacer captaciones clandestinas entre los combatientes de esa organización para que ingresaran en Acción Nacional Revolucionaria. Por último, en el mes de mayo del 55, Otto y Casto abandonaban las filas de Acción Libertadora para incorporarse oficialmente a Acción Nacional Revolucionaria. De acuerdo con el testimonio de Casto, cerca de 100 hombres lo acompañaban, con 10 o 12 pistolas, dos fusiles uno 22 y otro 22-20, así como dos pistolas Parabelum. La seriedad y el accionar de Frank habían atraído finalmente a los combatientes más honestos y aguerridos de Acción Libertadora. El prestigio creciente que había ganado Frank entre los estudiantes y la juventud santiaguera, lo habían convertido ya en el líder indiscutible del movimiento revolucionario.

El paso de Frank al Movimiento 26 de Julio (M-26-7) —o sea, la fusión de Acción Nacional Revolucionaria con el Movimiento que dirigía Fidel Castro— no se produjo del día a la mañana como han apreciado algunas versiones periodísticas. De acuerdo con éstas, bastó con que María Antonia Figueroa le propusiera a Fidel que designase a Frank País como jefe de acción para que éste se incorporase al M-26-7. De acuerdo con la disquisición que hace William Gálvez en su libro, así como de otros testimonios, entre los que se pueden incluir el aval del conferenciante, no fue hasta que Frank País se reuniera por segunda vez con Pedro Miret —al cabo de un mes de haber partido Fidel para México—, que aceptó



ingresar en el M-26-7. Todavía no se conocen las discusiones y las condiciones o capitulaciones previas que puso para ingresar con las fuerzas revolucionarias que dirigía.

Después de superar algunas diferencias con Frank, Félix Pena, el más acreditado dirigente estudiantil partidario de la insurrección de Santiago, ingresaba en la filas del M-26-7, designado jefe de las brigadas estudiantiles por Níco López. No obstante, se mantendrían algunas discrepancias sobre el papel que debían desempeñar las manifestaciones y protestas estudiantiles a esas alturas. Pena consideraba que todavía era necesario mantener la agitación en los centros de segunda enseñanza y en la Universidad, para mantener a los estudiantes en la órbita de influencia del M-26-7 y evitar que otras organizaciones los captaran políticamente; mientras Frank pensaba que era preciso comenzar a disciplinarlos y adiestrarlos militarmente. A la larga, la tesis de Frank se impondría. Los acontecimiento del 19 de abril de 1956 confirmarían, en líneas generales, la justeza de las tesis de Frank. Con motivo del juicio que se realizaba en la Audiencia de Santiago de Cuba contra Sorribe y Feliú por la tenencia de un saco con granadas de mortero, se efectuó una gran concentración de estudiantes que pedían la absolucón de sus compañeros de aulas. Con motivo de un incidente entre un policía y el estudiante Luis Argelio González Pantoja, éste resultó herido de bala; las fuerzas del orden comenzaron a disparar contra los estudiantes, también fueron baleados Paquito Cruz, Carmen Yassel y Faustino Valcárcel. Las heridas de Paquito y Pantoja eran de pronóstico grave. Cuando le llegaban noticias nuevas a Frank sobre el tiroteo de la policía contra los estudiantes, se limitaba a comentar: “No te preocupes, eso no se quedará así”. En la reunión del comando que se convocó para responder a la balacera criminal de la policía, Frank dijo: “Debemos dar una respuesta al criminal atropello y hacer sentir la acción revolucionaria. Tenemos que mostrar a esos esbirros que el M-26-7 responderá a las agresiones armadas de igual forma”. Esa misma noche salían tres automóviles, al frente de uno de los cuales iban Frank, Pepito Tey y Carlos Díaz que libraron encuentros con los policías y guardias que encontraban en las calles. El resultado final de las ac-



ciones armadas fue de tres policías muertos y dos combatientes del M-26-7 heridos.

El estudiantado se convenció de que ya había llegado la hora de la lucha armada frontal contra la tiranía. Las medidas de represalia tomadas por Frank los persuadieron de que desde entonces el liderazgo de Frank y la hegemonía de la línea insurreccional se impusieron en el escenario santiaguero. La unidad de las vanguardias revolucionarias se había forjado en la acción. Acatado y respetado por los principales grupos insurreccionales, el accionar de Frank había nucleado en torno a su persona a las principales tendencias revolucionarias de la nueva generación. En esas circunstancias, el movimiento revolucionario estaba en condiciones de atraer y conquistar a la clase obrera y a la clase media urbana. En las zonas rurales, la guerrilla conquistaría progresivamente sectores importantes del campesinado y del proletariado rural para la causa revolucionaria.

Lo más importante de ese proceso es que Frank no se dejó cegar por sus triunfos, ni se deslumbró por el hecho de haber alcanzado la hegemonía indisputada en Santiago, ni por las acciones victoriosas del 30 de noviembre. Cuando nadie depositaba esperanzas en la posibilidad de que Fidel y los supervivientes del yate *Granma* constituyeran la fuerza fundamental del movimiento revolucionario, Frank concentró todos sus esfuerzos en reforzar el reducido contingente guerrillero, aun a costa de reducir a la mínima expresión las fuerzas del movimiento en Santiago de Cuba. Así, envió a la Sierra un primer contingente de 53 combatientes con los mejores armamentos de los que disponía en la ciudad. De la misma manera envió a la Sierra un grupo alzado en Sierra Canastas, en la jurisdicción de Guantánamo, y a algunos combatientes de Santa Clara. Frank estaba convencido de las potencialidades de la guerra de guerrillas para diezmar y vencer finalmente al ejército de la tiranía. Todos los esfuerzos debían subordinarse a la lucha armada en el medio rural, hasta que ésta se consolidara. No aceptó la proposición de Faustino Pérez de abrir un segundo frente en Las Villas para dispersar las fuerzas de la tiranía, hasta que no hubo fortaleci-



do lo suficiente a la Sierra Maestra, persuadido como estaba de que nadie mejor que Fidel podía hacer viable la victoria frente a la dictadura. Tan pronto se convenció de que la Sierra Maestra se había consolidado, concibió la posibilidad de abrir un segundo frente con el propósito de desviar y disgregar a las fuerzas del ejército enemigo, pero sólo en la región que ocupa hoy el II Frente Oriental Frank País. Había palpado el potencial revolucionario del campesinado y del proletariado rural durante su visita al Realengo 18 y eso lo llevó a fraguar un alzamiento en esa región. Como sabemos ese intento fracasó en sus orígenes a causa de la mala organización y preparación del contingente de combatientes urbanos que pretendió abrir el frente guerrillero.

La Habana, 17 de junio del 2005.



Vida y obra revolucionaria de Faustino Pérez

Reinaldo Suárez Suárez

Realmente, estoy ante dos dilemas, y ante un gran problema.

He preparado una larga exposición, que se suponía iba a leer ante ustedes; pero me he encontrado con un auditorio que seduce y obliga a arrancarse las ideas sin otro auxilio que la pasión. El dilema es: ¿leo o improviso? Improviso, pues. No voy a utilizar el material escrito, en vista del tiempo y del escenario que tengo frente a mí.

Si hiciéramos una fotografía de este teatro, observaríamos que vamos desde las canas y el escaso cabello hasta el pelo negro y tupido. Y es que, afortunadamente, en las tres o cuatro primeras filas, tenemos, quizás, a lo que a mi modo de ver es la síntesis de aquella república de generales y doctores, de revolucionarios y ex revolucionarios: la Generación del Centenario de José Martí, que de aquella república, es la mejor y mayor creación. A continuación, y hasta el final de la sala, está la nueva generación de una revolución que no se frustró. El nuevo dilema consiste en para quién hablo: ¿para los compañeros de revolución de Faustino? ¿Para los compañeros de mi generación, quienes nacimos con la revolución? La perspectiva puede ser distinta y distinto el énfasis, de acuerdo con la intención discursiva. Hablaré, esencialmente, para los de mi generación revolucionaria.

El gran problema que enfrente es que aún para mí, Faustino sigue siendo un gran misterio. Un gran misterio para muchos, incluso en su generación revolucionaria.



Voy a compartir —sobre todo, para los de mi generación— unos atisbos de la extensión y complejidad de ese misterio que es Faustino Pérez. Permitan que acuda inicialmente a algunas frases o conceptos que sobre Faustino se han escrito o pronunciado, porque en ellas tendremos una idea ilustradora de lo que el hombre encierra. Mas, no venceré, en modo alguno, las exigencias que estos enunciados obligan, por razón del tiempo y las carencias historiográficas. Si introduzco estas opiniones sobre Faustino es para construir la idea de que es necesario investigar su biografía personal y revolucionaria para dar con las claves que justifican aquellas opiniones y conceptos.

Hay un personaje-personajillo, Isidro Hernández, sin el cual no puede escribirse la historia de la Universidad de La Habana y en especial de su Escuela de Medicina —afortunadamente están muchos ex estudiantes y estudiantes de Medicina en este teatro— que escribió en el Libro Memoria de la graduación de 1950, refiriéndose a Faustino: “Estudiante modelo 1880. Nadie, absolutamente nadie, pudo haber recibido una mala acción de él. Bueno, amable, complaciente y estudioso, constituía una excepción en el curso”. Eso está escrito bajo una fotografía de Faustino, la número 109 en ese libro de memorias de graduados, sólo que Faustino no se graduó en 1950, sino nueve años después, porque en lugar de graduarse como los editores previeron, escogió el camino de los revolucionarios, renunciando a una graduación en tiempo. Pero eso no lo sabía Isidro Hernández en el momento de construir las semblanzas de los graduados.

Otra construcción pertenece al Che Guevara, ya al final de su paso revolucionario por Cuba, cuando dejó escrito y publicado, refiriéndose a Faustino: el “alto concepto que siempre mereció quien en un momento dado fuera nuestro adversario dentro del movimiento. Faustino fue siempre considerado un compañero honesto a carta cabal y arriesgado hasta el extremo. De su calidad revolucionaria da cuenta su trayectoria”.

O Raúl Castro, quien en su diario personal, el 23 de diciembre de 1956, cuando Faustino perdía la oportunidad de convertirse en



guerrillero, porque recibió determinadas misiones en el Llano, escribió al verlo salir de El Purial de Vicana: “Su presencia sola purifica cualquier ambiente”.

O Pedro Miret, con Faustino erguido ya definitivamente, al hallarse a punto de incorporarse al Panteón de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, exactamente el 24 de diciembre de 1992, cuando aseveró, simple y llanamente, que Faustino había sido “humilde y desafiante”.

O Carlos Rafael Rodríguez, quien en una dedicatoria a Faustino de su libro *Letra con filo* le escribió: “A quien respeté sin conocerlo y a quien quise desde que lo conocí”.

O Armando Hart, en esta misma sala o en Santiago de Cuba, no me acuerdo ya, cuando dijo que Faustino había sido “un hombre puro, limpio, firme, íntegro, uno de los ejemplos más sobresalientes de la integridad y honestidad personal”.

O Fidel Castro, quien, aquilatando el papel de Faustino en la historia de la Revolución, en la mayor intimidad política dijo, lapidariamente: “Faustino es la conducta de la revolución”. Esta frase se ha establecido, aunque hasta ahora no se han develado públicamente las circunstancias precisas en que fue pronunciada. Espero hacerlo en breve, apenas la fuente me lo autorice.

Todas estas palabras no se dicen impunemente y estos conceptos no se establecen por tantas personas, algunas de tanto nombre, tan exigentes en sus criterios, de no ser por el hecho tangible de que van dirigidas a quien las merece sobradamente. Por lo menos, eso creo, muy firmemente.

¿De qué se trata? ¿Cómo construir en 60 minutos, una imagen, un retrato de Faustino que justifique; en especial, para los de mi generación, aunque sea a medias, ese palenque de conceptos? Confieso que en la estatura actual de mi conocimiento sobre Faustino, y en la escasez de tiempo, ese retrato, con pretensiones definitivas, no es posible aún. Tendrá que esperar hasta que concluya la investigación en curso y arme la biografía del hombre y del rebelde. Hoy sólo discurriré por construir algunos esbozos de aquella porción más desconocida de la biografía de Faustino para sus compañeros de generación, quienes por los avatares de la insurrección



y los vaivenes de la Revolución, y por las muchas deudas historiográficas, han estado impedidos de conocer la raíz del hombre y del revolucionario. Para quienes militamos en este balcón generacional, casi todo es desconocido.

Faustino no era un genio político, en modo alguno. Faustino no era un hombre extraordinario por su proyección más inmediata, por su capacidad de irradiar energía política. La virtud de Faustino estaba escondida en él, en la humildad y en la sencillez. Va oculta, sumergida, y sólo aflora con el paso del tiempo, por su entrega y rectitud, pero nunca por un brillo político excepcional. La dimensión política que llegó a tener fue construida grano a grano, hoja a hoja, con la paciencia de un tabacalero.

Si de algo estoy convencido a estas alturas del conocimiento que ya comienzo a tener sobre Faustino Pérez es que por su origen y por su formación como hombre, era como uno cualquiera de nosotros. No tenía más aptitudes ni tamaño original que el que tiene un hombre común. Sólo su conducta y su actitud ante la vida, ante la realidad, lo levantaron, lo convirtieron en el hombre que ha merecido aquellas palabras.

¿Quién es Faustino? El fruto amoroso de un hombre y una mujer que llegaron huyendo a una geografía desconocida. José Pérez Leal, *Pepe*, canario que vino huyendo de la Palma, en las Islas Canarias; huía de la miseria y venía en busca de progreso material. Amada Hernández Rodríguez, hija de canarios que vivían en Río Feo, Pinar del Río, provincia y habitantes a quienes dos ciclones grado cuatro destrozaron en la primera mitad de la segunda década del siglo xx. Entonces, no había procesos de recuperación posciclónicos y la familia decidió huir de Pinar del Río, del azote de los ciclones. Fueron a dar a La Larga, en Zaza del Medio, provincia actual de Sancti Spíritus. Allí también se había establecido Pepe Pérez Leal. Se conocieron, y de los abrazos les nació Faustino, el 15 de febrero de 1920. Después hubo muchos abrazos más, con mucha suerte. Los Pérez Hernández fue una familia de 11 niños, aunque uno murió muy temprano y por lo común es secuestrado en el registro de las referencias históricas familiares.



¿Qué eran los Pérez Hernández? Campesinos muy pobres y eran, sobre todo, fruto de la gran aventura del tabaco. Habían ido tras la ruta del tabaco espirituano, y a eso se dedicó la familia. Al principio, sin un sitio exacto. Vivieron en La Larga, en Cruz de Neiva, en Los Tramojo, en El Obispo, todos rastros rurales sin presencia prominente en los mapas de la época. Y finalmente en un punto intermedio entre Cabaiguán y Guayos, conocido por Cañada de Piña, en la finca La Esperanza, propiedad de un hacendado de origen gallego, Jesús Fernández, quien le arrendó dos caballerías y un cuarto de tierra al canario Pepe Pérez Leal, en 1931, cuando ya Faustino tenía 11 años. Comenzó a gestarse el acto económico fundacional de la familia Pérez Hernández, que trascendió gracias al elevamiento que dos décadas después tuvo el primogénito.

Pepe Pérez vino a Cuba tras el progreso material que le estaba negado en sus tierras, y trabajó de manera impresionante. Y con él, sus hijos y los partidarios a quienes a su vez subarrendaba porciones de la finca. ¿Qué hacían los Pérez Hernández para abandonar la pobreza que los perseguía y que en una ocasión condujo a un doloroso desalojo? Sembraban tabaco, criaban ganado, frutos menores y ahorran quilo a quilo. Día tras día todos, como si fueran uno, y bajo la exigencia patriarcal de Pepe Pérez. Fue larga la estadía de los Pérez Hernández en la pobreza profunda. Así fue, por lo menos, hasta mediados de los años 40.

Exactamente en el año 1944, sirviéndose de las consecuencias económicas favorables que la Segunda Guerra Mundial produjo para el sector azucarero de la economía cubana, con el aumento de los precios del azúcar —aunque en su escasa cultura e información probablemente Pepe Pérez no adivinara la dimensión y las arterias de la macroeconomía que facilitaría su vida y la de los suyos—, el canario se estimula para sembrar también caña de azúcar. Comienza, a partir de finales de la década del 40, un crecimiento de la economía familiar que permite que diez años después, terminando los años 50, Pepe Pérez y los suyos hayan dejado de ser, en definitiva, una familia pobre, convirtiéndose, cuando menos, en campesinos medios, en franca expansión económica. Entonces, Pepe Pérez era propietario



de un camión, y en su casa se empieza a experimentar algo inusual para los campesinos cubanos: tener radio, televisión, refrigerador, luz eléctrica. En 1958 aparece una máquina Chevrolet, y en 1959 Pepe Pérez está listo para el gran salto económico; ya entonces puede adelantar 20 000 pesos a Jesús Fernández para incorporar a la finca La Esperanza, que ya era de su propiedad desde finales de los años 40, su gran ambición: ocho caballerías de tierra de la finca Las Marías en las proximidades de Cabaiguán. Pero en ese momento, cuando está a punto de consumarse el gran sueño, la utopía económica de Pepe Pérez de convertirse en hacendado, en la casita de la Comandancia General del Ejército Rebelde en La Plata —en el corazón de la Sierra Maestra—, donde a lo largo de la segunda mitad del año 1958 Faustino dirigió la administración civil de los territorios libres, el gabinete revolucionario, encabezado por el doctor Fidel Castro, firmaba el acta de defunción de ese sueño capitalista: la Ley de Reforma Agraria. En la casa guerrillera del hijo se firmó la ley que destruyó la ilusión de hacendado del padre. Entre los firmantes más fervorosos y firmes se hallaba Faustino.

En realidad, fue la tercera gran frustración económica que Faustino le ocasionó a Pepe Pérez. Las anteriores databan de 1942 y 1951. En verdad, Pepe Pérez siempre perdonó a su hijo las frustraciones que le ocasionó.

La primera frustración se produjo cuando Faustino se sacudió la sentencia de su destino: ser un pichón de canario dedicado al cultivo del tabaco.

Cultivar tabaco es una faena esencialmente familiar y Pepe Pérez se esmeró en tener una familia numerosa y trabajadora, una condición esencial para vencer en la gran aventura del tabaco. Faustino, al ser el primogénito, se convirtió en el horcón del padre para el empeño agrícola tabacalero. En consecuencia, fue sometido al rigor del trabajo agrícola desde que era un niño, en jornadas que empezaban antes de que saliera el sol y terminaban después que se ponía. Así fue durante muchos años.

Faustino llevaba escrito en las paredes de su cuerpo, en su piel, que debía dedicarse en la finca del padre a la cultura del taba-



co. Así que fue de casualidad, y con un esfuerzo personal extraordinario, que hizo malamente la enseñanza primaria. Al inicio, montando a caballo y recorriendo siete kilómetros de ida y siete kilómetros de regreso, con su hermano Carlos a las zancas, para reincorporarse al trabajo de la finca.

Después, una escuela pública se abrió cerca de la finca. Modesta escuela donde fue inyectado de Martí por su maestra Celestina. Lo cierto es que cuando terminó la enseñanza primaria debió quedar ahí, porque no era interés del padre la continuidad de estudios y Faustino tenía, además, conciencia de que debía dedicarse a contribuir a edificar la economía familiar.

Por eso él, en alguna que otra autobiografía, dijo que por *azar* había llegado a la Universidad de La Habana. Al *azar*, por varias razones. La primera es que a finales de los años 30, todavía Pepe Pérez era el campesino sin tierras que tiene una finca arrendada, que no ha hecho la acumulación de la cual he hablado anteriormente; es, por añadidura, el campesino inculto que ahorra quilo a quilo, y los quilos no alcanzan para mandar a su hijo mayor, uno de los horcones del trabajo en las vegas, a la capital provincial, Santa Clara, y tener que pagar la matrícula, el alojamiento y la comida.

El adolescente Faustino se resigna a quedarse en la finca, a no continuar los estudios. Afortunadamente, siendo ya un jovencuelo abren el Instituto de Segunda Enseñanza en Sancti Spíritus, y esto posibilita el bachillerato, recibéndose como Bachiller en Ciencias y Letras en 1942. Ahí debió quedarse, era su decisión personal, no iba a seguir estudiando. Sin embargo, en su entorno logran convencer a Faustino que acepte continuar estudios, ahora en la Universidad de La Habana. Cuando Faustino acepta y hace la elección más próxima con su proyección personal: estudiar Medicina, tiene 22 años. Es preciso convencer al canario Pepe Pérez a que renuncie a tenerlo encorvado en las vegas de tabaco. Se produce la primera gran frustración económica de Pepe Pérez: el canario acepta que Faustino haga los estudios superiores en la capital del país. No es poco: la decisión fue un mundo de renunciación a su destino de proyección productiva.



Faustino será uno de los tantos estudiantes de café con leche de la Universidad de La Habana. Vendrá con una mensualidad de 20 pesos que posibilita el arrendamiento de una habitación junto con dos compañeros, muy cerca de la Universidad, con lo que paga alojamiento y alimentación. Estudiará por libros prestados, por notas de clase; con el concurso y la ayuda de Dios, de la suerte y de sus amigos. En tres ocasiones solicitará que le den matrícula gratis; y en tres ocasiones, el decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana se la niega, pese a que los investigadores de la empresa privada que hizo la comprobación de la exactitud de las razones económicas alegadas por Faustino, habían declarado que efectivamente la economía familiar resultaba tan precaria que no era posible sufragar sus gastos en La Habana.

El Faustino que viene a La Habana está gobernado por la ilusión. En su reducido mundo de guajiro, Faustino cree que los problemas se concentran en los problemas inmediatos que él conoce, que el mundo se reduce a su realidad. Llega a una Habana enorme que lo devora, y comprueba que los hombres no son tan virtuosos como los canarios que lo han rodeado toda la vida, que la corrupción está por todas partes, que en la Universidad de La Habana se practica el pistoleroismo, que la corrupción toca a las puertas de la propia Facultad de Medicina y él es una de las víctimas. Y unido a ello, un conflicto lacerante con la familia de la novia y algunas dificultades en la comunicación con su padre.

Faustino es impactado tremendamente. Y el impacto lo lleva a una crisis espiritual, a una depresión, que determina que pierda su tercer año de la carrera. Faustino regresa en el tercer año de Medicina a La Esperanza, desesperanzado, abatido. Se recupera en un año y al cabo reingresa a la Escuela de Medicina. Ya para esa época ha vencido la cátedra de Parasitología y Enfermedades Contagiosas. Está preparado y comienza entonces a ganarse la vida, limitadamente, por supuesto, en el dispensario médico que en la calle Salud 222 tenía la Iglesia Presbiteriana de La Habana. Además de ser una aproximación al necesario alivio financiero, la crisis espiritual que ha sufrido lo lleva a explorar más de un credo religioso;



en especial, una aproximación religiosa con los presbiterianos. Y si he dicho más de un credo religioso es porque lo afirma Faustino en alguna que otra referencia a su pasado, aunque yo no he hallado pruebas de la pluralidad de la afirmación.

Aunque Faustino se recupera y vuelve a las aulas, no se recupera del todo, espiritualmente. La salida religiosa que Faustino encuentra en lo inmediato para la crisis espiritual, para la gran frustración personal frente a la realidad, no resulta suficiente. No ofrecen los credos a los que se acerca la solución de los problemas que encuentra en la realidad. Entonces, Faustino comienza a proyectarse políticamente. ¿Cómo?

En realidad, desde antes de la crisis espiritual, él había empezado a proyectarse políticamente, respaldando lo que fue la gran primera gran esperanza política de este pueblo: el doctor Ramón Grau San Martín, quien en 1944 se enfrentó electoralmente a Fulgencio Batista, y ganó de manera arrolladora. Grau San Martín arrastraba en su beneficio el espíritu y el sentimiento revolucionario frustrados de los años 30; representaba las conquistas políticas y sociales de la revolución de los 100 días; la ambición y posibilidades de cambios de la nación cubana. Grau San Martín, además, representaba la conquista de algo que marcó a la generación de jóvenes de los años 50, que fue el aliviadero político de la frustración revolucionaria de los años 30: insertar en el texto de la Constitución de 1940 el programa básico de la izquierda cubana de aquella década. Por representar todo eso, Faustino respalda a Grau San Martín en su campaña presidencial, y respalda para gobernador de la provincia de Las Villas al doctor Ramiro Capablanca. Tras el evento comicial y la victoria auténtica sobreviene una gran frustración política de Faustino, y de muchos, de miles.

Ramón Grau San Martín es un fraude político. Y con el fraude político que representa Grau San Martín, Faustino no hace sino sumar razones a su crisis espiritual. Afortunadamente para él insurge una nueva esperanza, que es un político disidente del Partido Auténtico, quien enarbola los conceptos originales del Partido Revolucionario Cubano, quien clama por volver a la esencia, a la raíz;



que exige ser coherente con el discurso político y, sobre todo, pide adecentar éticamente la política nacional: Eduardo Chibás Rivas. En consecuencia, en un momento en que ya ha sobrepasado las mayores precariedades materiales, por sí mismo y por la mejoría experimentada en La Esperanza; ha conjurado los conflictos con la familia de la novia; ha hallado en los presbiterianos asidero a muchas de sus preocupaciones y orientación y reservorio a su proyección ético-moral; ha logrado estabilizar sus estudios de Medicina, y está más hecho y amplio como individuo; Faustino se incorpora al Partido del Pueblo Cubano, a los ortodoxos. Hará campaña proselitista para incorporar jóvenes a los ortodoxos y para inscribir al Partido en el registro electoral. Y seguirá a Eduardo Chibás en su prédica de moral política y reformas socioeconómicas. Pero Faustino no existe en el mapa político nacional, ni siquiera en el mapa ortodoxo. Es un militante discreto, tranquilo, anónimo, sin pretensiones.

Así se encuentra, a principios de los años 50, sumergido ya en una actividad política que ha pasado inadvertida, porque por no aclaradas razones Faustino nunca hizo referencia a ello y porque no era un hombre protagónico, sino un ortodoxo humilde, sencillo, de la masa. En tal papel y posicionamiento, Faustino asistirá a la muerte de Eduardo Chibás, en agosto de 1951, cuando como consecuencia de un oscuro y no resuelto *affaire* político —que huele a una trampa política muy bien montada, pues tras hacer unas denuncias por corrupción, que a la postre no pudo probar, contra el ministro priísta de Educación, Aureliano Sánchez Arango—, Chibás acudió al suicidio ante los micrófonos de la radio nacional con la intención de movilizar al pueblo y a sus seguidores. Ese asunto sigue siendo una asignatura pendiente de la historiografía cubana.

A esa altura, existe un episodio de la vida de Faustino que sus compañeros de generación y sus propios familiares desconocen. Lo he establecido muy recientemente. Es un protagonismo de Faustino, muy interesante, a dos meses del suicidio de Eduardo Chibás.

En octubre de 1951, Faustino se integró a uno de los proyectos que los ortodoxos crearon en su convencimiento —y las en-



cuestas así lo decían— de que iban a formar gobierno a partir de las elecciones de junio de 1952. En octubre de 1951 se creó la comisión médica con el objetivo central de elaborar la política sanitaria del gobierno ortodoxo. La comisión comenzó a sesionar en la calle Prado, y se dividió en 10 subcomisiones para elaborar un proyecto de política sanitaria nacional. Sin dudas, con una victoria ortodoxa, Cuba iba a experimentar una reforma sanitaria. En eso se trabajaba, y Faustino es uno de los diseñadores de tal política. Por lo menos es convocado y participa, lo que resulta muy significativo, especialmente porque Faustino, que yo sepa, jamás hizo referencia a esa participación suya en la política ortodoxa.

En la noche del 1° de octubre de 1951, la sección médica del Partido Ortodoxo, que empezó a reunirse todos los días 15 y 30 de cada mes en Prado 109, designó las comisiones encargadas del estudio y desarrollo de los aspectos fundamentales del programa de salubridad y asistencia social, propósito que inicialmente, el 26 de septiembre, introdujo el doctor Chelala Aguilera. En esta oportunidad fueron designados los responsables de cada una de las diez comisiones de trabajo. Para el estudio de la situación en hospitales, asilos y creches, el doctor Raúl Trillo; control de productos alimenticios y farmacéuticos, doctor Juan Trillo; vivienda campesina, el doctor Oliva; lucha anticancerosa, doctora Blanca Fuentes; lucha antituberculosa, doctor Jorge López Valdés; carrera sanitaria, hospitalaria y mutualismo, el doctor Sánchez Suárez; toxicomanía y alcoholismo, el doctor Osvaldo Ponce de León; urgencia y homicultura, la doctora Berta Portocarrero; codificación de las ordenanzas sanitarias, el doctor Rafael Valdés. La última de las comisiones sanitarias, en realidad la tercera en ser adjudicada, fue para el estudio de las unidades sanitarias, y se le asignó a Faustino. Esta confianza y responsabilidad delatan un creciente protagonismo, que hasta ahora ha permanecido en el desconocimiento para sus compañeros y para los estudiosos.

Para uno de los encuentros de la comisión médica, Faustino preparó y ofreció una conferencia, centrada en la necesidad y urgencia de diseñar e implementar un programa de medicina preven-



tiva, lo que él dio en llamar la medicina del futuro. Éste es un segmento de sus primeras palabras, ese día, ante sus pares, los galenos ortodoxos:

“La humanidad es azotada por dos grandes enemigos, las enfermedades y la guerra. El tributo que paga en vidas y penalidades es incalculable. Han pensado ustedes en los sufrimientos que se ahorrarían a la humanidad si las energías y recursos que hoy se disipan para nuestra propia destrucción se destinaran en pro de la salud y felicidad de los pueblos. Todos debemos luchar contra la enfermedad y contra la guerra. Todos podemos hacer algo en pro de la salud y de la paz. Pues bien, en la lucha contra las enfermedades y a favor de la salud no hay medio más seguro y eficaz que el que nos brinda la medicina del futuro, la medicina preventiva”.

El concepto de Faustino era amplio: salud física, mental y emocional, y también la salud social. Su argumento más sólido era la afirmación de que la persona integralmente saludable es la más feliz y el más feliz, más útil y el más útil —son sus palabras— sirve mejor a su familia, a su patria, y a su Dios. Hizo una propuesta: medidas generales de higiene, con base en la nutrición y la vacunación preventiva.

Éste es un Faustino consagrado a una idea de cambio y reforma de lo que conoce, aunque no completamente: la medicina. En esta fecha, ya Faustino debía ser médico, entre otras cosas, porque los galenos de la comisión médica del Partido Ortodoxo lo tratan y lo reconocen como un par. Pero Faustino no se ha recibido de médico.

Su último examen lo ha vencido, después de una azarosa e irregular carrera de Medicina, el día 16 de diciembre de 1950. De acuerdo con el reglamento de la Facultad de Medicina de la época, después que un estudiante vencía su último examen disponía de seis meses para presentar su tesis. Faustino había estado trabajando en su tesis “La profilaxis de las enfermedades infectocontagiosas”, referida a la pediatría, porque él tenía calculado hacer su tesis, graduarse e ir a Estados Unidos a realizar estudios adicionales que le permitieran especializarse en las dos materias: pediatría y



enfermedades infectocontagiosas. Era su gran aspiración como profesional, como médico.

Pero a estas alturas, paralelamente involucrado en el proyecto político de los ortodoxos, en medio de la gran pugna política de Chibás con el ministro de Educación de los auténticos, que termina con la muerte del líder ortodoxo, Faustino deja transcurrir el tiempo exigido sin presentar su tesis. Todos apuestan a que lo hará, y que será sin dificultades, al seguro; a tal extremo que en las memorias de la graduación de ese curso, preparadas por Isidro Hernández, aparece una fotografía de Faustino —creo recordar que es la 109— como graduado, y con el texto que ya referí al inicio. ¿Qué ocurrió? Constituye una gran incógnita en su historia personal.

Faustino siempre sostuvo que no se graduó de médico hasta después del triunfo de la Revolución, porque no quiso que su título lo firmara el ministro de Educación de la dictadura. Sin embargo, evidentemente, debió presentar la tesis y graduarse de médico antes de que se produjera el golpe de Estado, lo cual no corrobora su afirmación. Tras estudiar su biografía y apropiarme de algunas claves de su personalidad, la conclusión a la que llego es que no se graduó de médico porque fuera un ministro de Educación de la dictadura quien le firmara el título, sino porque no quería que un presunto ministro corrupto lo firmara. Como él aspiraba a que los ortodoxos fueran gobierno, parece haber apostado a que fuera el ministro de Educación ortodoxo quien firmara su título de Doctor en Medicina. La aseveración anterior está sometida al debate y a la aportación histórica.

Lo cierto es que ocurre el golpe de Estado y no hay gobierno ortodoxo. En tal situación, con la conculcación de las libertades y derechos políticos fundamentales, y el establecimiento de un régimen de fuerza en el país, Faustino renuncia definitivamente a la idea de titularse de médico. Es más, acude al ejercicio médico, pero sin pretensiones de buscar la titulación, y al cabo abandona el ejercicio médico para consagrarse de cuerpo entero a la lucha insurreccional. Fue a la Escuela de Medicina buscando alivio a un sector del drama de la pobreza; terminará hallando en la insurrección con propósitos



revolucionarios solución a todo el problema de la pobreza. Pero eso es un proceso personal, no el fruto de un decreto repentino.

Durante dos o tres años, hasta 1954, Faustino conspira contra Batista y ejerce la medicina, en La Habana. Primero en Salud 222, en el Dispensario Médico Presbiteriano de La Habana; luego en la Clínica Bautista de El Vedado y también en un consultorio que comenzó a montar con muchas dificultades en El Cotorro.

Aquí sobreviene la segunda frustración económica de Pepe Pérez Leal, porque en 1951 el canario estaba listo para adquirir una casa en Guayos y montar el consultorio médico de su hijo, cuando Faustino, de pronto y contra todos los pronósticos y deseos familiares no regresa a La Esperanza. No va a regresar porque está involucrado en la lucha política; primero, para lograr que tome el poder un gobierno popular, un gobierno que rectifique la política nacional y que consagre las conquistas plasmadas en la Constitución del 40; después, porque se entrega a la lucha frente al zarpa-zo, contra el usurpador de las libertades públicas, y tercero, porque su reducido ejercicio médico tiene lugar en La Habana.

A partir de ahí nace el Faustino heroico y epopéyico del que normalmente estamos habituados a oír. Es el Faustino que no va a los locales del Partido Ortodoxo cuando Batista usurpa el poder, sino se va a la Universidad de La Habana, donde estaba el centro gravitacional de la lucha política de la época. Y viene a la Universidad de La Habana a preguntar, como muchos de su generación: ¿Qué vamos hacer? ¿Cuál es la respuesta a aquella pregunta que muchos se hicieron en las jornadas de marzo de 1952? Ustedes conocen la historia: sobrevino todo el cabildeo, las indecisiones y la frustración por una reacción revolucionaria inmediata que no se produjo.

Faustino participará, coetáneamente con su práctica médica, en las luchas contra la dictadura. Cuanta marcha hubo desde la Escalinata universitaria, cuanto acto de protesta frente a la dictadura se originó en estos predios, casi en todos ellos estuvo Faustino. Estuvo en el velorio de la Constitución y después en el traslado de la Constitución asesinada por el golpe de Estado y los Estatutos Constitucionales de abril hasta la Fragua Martiana, aquel oasis de



amor bravío, a lo martiano, donde años antes había conquistado a Nélide Plá, con quien tendría tres hijos, los hijos de la insurrección: José, Zaza y Faustinito.

Faustino estará en las reuniones que se estaban dando en la Escuela de Matemáticas, para tratar de generar una organización que reuniera y empujara a la juventud, que estaba deseosa de rescatar las libertades que se habían perdido con el golpe de Estado. Como el proyecto fue alargándose, y se diluyó finalmente, Faustino se incorporará a lo que sí nació, el 20 de mayo de 1952: el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) que organizó el doctor Rafael García Bárcena con el propósito de producir un contragolpe de Estado; o sea, tomar el cuartel de Columbia, tomar el poder y reencauzar al país en el contexto constitucional de 1940, cuyo texto se intentaría cumplir.

Faustino estará entre los primeros que recibieron golpes a manos de los sicarios de Batista, cuando en la Universidad del Aire, en mayo de 1952, un grupo de sicarios enviados por los cuerpos represivos arremetió contra los jóvenes presentes; entre ellos, Armando Hart. Después, el 15 de enero de 1953 volverá a recibir golpes, en la manifestación en la que resultó herido mortalmente el estudiante de Arquitectura Rubén Batista; muerte que originará la explosión revolucionaria de las masas.

Faustino estuvo buscando el vínculo y el vehículo de integración para luchar insurreccionalmente contra la dictadura. A su pesar, equivocó la elección, estuvo en el Movimiento Nacional Revolucionario. Su líder, el doctor Rafael García Bárcena, concibió un proyecto de asalto al cuartel general del ejército, en la Ciudad Militar de Columbia, para abril de 1953, pero a partir de una concepción equivocada, una concepción putschista de tomar el poder: apoderarse de Columbia con el apoyo de los militares y después convocar al pueblo, y no a la inversa, organizar a las masas, organizar a la juventud, organizar al pueblo para derrocar a la dictadura. Definitivamente, Faustino no estará integrado al movimiento revolucionario que organiza Fidel Castro y que el 26 de julio de 1953 termina con el asalto al cuartel Moncada.



Fue invitado a prácticas de tiros unos días antes del asalto al cuartel Moncada. Pero Faustino ignoraba que se trataba de un plan insurreccional de ejecución inmediata o inminente. Él estaba en contacto conspirativo con algunos de los compañeros, Abelardo Crespo, Gustavo Arcos, quienes se nuclearon en torno a Fidel, y la invitación que le hicieron de hacer una práctica de tiro en el Instituto de La Habana era en realidad para ir a asaltar el cuartel Moncada. Como su madre estaba enferma en la Quinta Canaria, Faustino se excusó, prometió ir a la próxima práctica de tiro. Pero esa práctica no se hizo porque con los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, con las consecuencias que ustedes conocen, el proceso histórico cubano sufrió un cambio de órbita geostacional.

A partir de las acciones revolucionarias del 26 de julio de 1953, Faustino comienza a operar en dos direcciones en su proyección política, finalmente coincidentes y compatibles. Una, se mantiene en el MNR e, incluso, va a integrar con los hermanos Hart —Armando y Enrique— y los hermanos Hidalgo —Bebo y Mario—, el equipo dinámico que trata de revitalizar el Movimiento Nacional Revolucionario y que trata de empujar a García Bárcena a asumir un cambio de actitud y de proyección política que movilice y organice a las masas y deseche el mecanismo putschista. Dos, paralelamente, Faustino reincide y profundiza sus relaciones con los moncadistas. La historia es más o menos conocida: en octubre de 1954, el MNR recibe un golpe anonadador desde el punto de vista político-militar y organizativo; otro más, cuando el grupo dinámico es desarticulado al momento de producir una concertación entre el grupo de La Habana y los orientales para sabotear las elecciones del mes de noviembre, y van a prisión Armando Hart, varios compañeros y Faustino, quien permanecerá en prisión hasta la amnistía política de mayo de 1955.

Faustino no recobrará la libertad hasta el 17 de mayo de 1955, con la amnistía que benefició a todos los presos políticos, incluidos los moncadistas, quienes, en lo fundamental, habían recibido su libertad dos días antes. De inmediato acontece la concertación



entre Armando Hart, Faustino y otros miembros del MNR con Fidel, la negativa de García Bárcena de redireccionarse en su proyección insurreccional o política y la decisión de casi todos los emenerreístas de incorporarse al naciente Movimiento 26 de Julio. Eso significará ya la muerte histórica del Movimiento Nacional Revolucionario como organización. Con el nacimiento del Movimiento 26 de Julio, Faustino se integra como uno de los miembros de la Dirección Nacional, el 12 de junio de 1955 en la reunión de la calle Factoría.

Como ventiseísta, Faustino tendrá una ingente actividad de reclutamiento, de proselitismo político, que incluye coadyuvar a que la mayor parte posible de los emenerreístas, que ellos lograron nuclear a lo largo del país, pasen a las estructuras del 26 de Julio, y captar nuevos miembros. Junto a ello, la labor de agitación, de recaudación de fondos, etc. Y se produce un hecho, nada despreciable históricamente: la primera equivocación de cálculo político de Faustino con relación a la capacidad de liderazgo de Fidel Castro. Más que esto, no tomar bien temprano la seña en la jugada política del doctor Fidel Castro.

Cuando Fidel sale de prisión sosteniendo que la vía no es insurreccional, que la lucha debe ser política, forzando a Batista a convocar a elecciones limpias, a la vez que se le hace objeto de las denuncias de los crímenes del Moncada y de otras inmoralidades y crímenes, en realidad se trata de una táctica política para que Batista se vea obligado a cerrar el camino legal, desnudando el sistema dictatorial; justificando y legitimando de esta manera el camino de la violencia revolucionaria, la creencia y la convicción más profunda en lo político. No basta tener razón, es preciso justificarla, legitimarla. Faustino, en ese momento, no comprende la posición de Fidel, no comprende el arte escondido detrás de la táctica transitoria. Fidel busca legitimar la violencia revolucionaria, hacer que la insurrección no sea la elección de los revolucionarios, sino una consecuencia del sistema dictatorial. Dicho en otros términos, que el camino de la violencia sea el fruto de la necesidad y no de una elección política. Faustino está convencido de que a Batista sólo se



le depone por la violencia, por lo que no comprende el discurso táctico. En efecto, Batista, quien se siente poderoso, invulnerable, cierra los caminos políticos, haciendo inviable un recurso pacífico de solución. Es una victoria política de Fidel Castro, en el sentido de que justifica el recurso extremo, cuando se han cerrado las posibilidades de entendimiento. Con el tiempo, Faustino reconocerá el valor ético y la corrección política de la táctica de Fidel.

Fidel se ve obligado a salir al exilio, y Faustino es de los miembros de la Dirección Nacional que permanece en Cuba en las labores de proselitismo, de agitación, etc., y será uno de los compañeros que desempeñará un papel determinante en la vertebración del Movimiento 26 de Julio en Cuba, especialmente en Matanzas, en parte de La Habana y parte de Las Villas; a tal extremo, que ya para el segundo semestre de ese año, en una carta, Fidel Castro reconocerá que hay dos elementos: Armando Hart y Faustino Pérez, *el Médico*, quienes han venido a sustituir en el interior del Movimiento a los moncadistas que en esa fecha estaban desertando. Fidel compara la actuación de Armando Hart y de Faustino con el papel que en otros momentos habían desempeñado en la conspiración Abel Santamaría, Renato Guitart y Boris Luis Santa Coloma. Fidel empieza a justipreciar el valor del papel de Faustino en el interior de la lucha insurreccional cubana.

Es una etapa en que Faustino se crece realmente, como en el teatro Martí cuando la dirigencia juvenil de los ortodoxos no asimila la petición de Fidel de asumir una posición insurreccional. El 15 de agosto de 1955, Faustino toma la palabra, arenga a la masa ortodoxa y logra que por aclamación se asuma al Manifiesto del 26 de Julio, el manifiesto insurreccionalista que Fidel ha enviado desde México.

Hay toda una consagración de Faustino a preparar la lucha contra Batista que lo lleva, entre otras cosas, a dejar de ejercer definitivamente la medicina. En ese momento, finales de 1955, tuvo que tomar una decisión tremenda, y la tomó. Tiene una familia: hijos y esposa, y una revolución por delante. La decisión es ponerse al servicio íntegro de la revolución. La familia, por supuesto,



comprenderán ustedes, sufrió las carencias, penalidades y consecuencias de esa elección revolucionaria. Es el proceso histórico que conduce a que Faustino se convierta en miembro destacado de la expedición del *Granma*, en uno de sus capitanes, miembro del Estado Mayor.

En el año 1956, Faustino trabajará intensamente en Cuba y viajará en varias ocasiones a México. Recibe muestras inequívocas de confianza de Fidel Castro, al invitarlo a participar de la segunda reunión con el Directorio Revolucionario para acordar un plan de acción conjunta para la insurrección en Cuba; y es invitado a participar de la espinosa reunión con el ex presidente Carlos Prío Socarrás, en Texas. También una prueba inequívoca de la confianza en Faustino es su designación como jefe del campamento de Abasolo, donde se va a entrenar el grueso de los expedicionarios.

Es tanto el recorrido político de Faustino a estas alturas, que será uno de los jefes militares de la expedición, integrando su Estado Mayor.

Con el desembarco tiene un raro y casi inaudito privilegio. Tras el descalabro de Alegría de Pío, en la dispersión tremenda que se origina, en la confusión del combate, tiene la suerte de ir a dar con Fidel y estar escondido con él y con Universo Sánchez durante días, tratando de escapar de la persecución del ejército, debajo de unas pajas secas de cañas de azúcar. Ocurrió allí algo que marcó a Faustino hasta el último día de su vida: la confianza ilimitada y absoluta en la voluntad y la orientación política de Fidel Castro. Cuando en aquellas circunstancias tremendas, Fidel Castro comete una de sus quijotadas, de sus aparentes locuras políticas; cuando eran solamente tres combatientes, virtualmente con dos fusiles, rodeados por el ejército, con la expedición destrozada, Fidel habla de la certeza en la victoria militar, está impulsando y empujando a quienes lo acompañaban en aquellas extraordinarias circunstancias a tener fe absoluta en la lucha y en su final victorioso. Lo único cuerdo era pensar en salvarse, y Fidel Castro está hablando de victoria. ¡Una quijotada! Y Faustino bebe de aquel optimismo y de aquella fe. En más de una ocasión confesó cuánto lo marcó, para



siempre, aquella odisea de sobrevivencia, enterrados en la paja de caña de Alegría de Pío, con Fidel Castro dictando una clase de optimismo revolucionario.

Faustino acompaña a Fidel en el proceso de reagrupamiento de los expedicionarios, y el 23 de diciembre de 1956, cuando la guerrilla existe propiamente y se dispone a internarse en la Sierra Maestra, el guerrillero Faustino es desconstruido como resultado de una necesidad político-militar resultante de su papel político previo en el interior de la Revolución: en lugar de seguir avanzando hacia la Sierra Maestra le piden que baje a la ciudad. Deja de ser el capitán del ejército revolucionario del Movimiento 26 de Julio para bajar a informar al movimiento clandestino de que la guerrilla está viva, que la guerra comienza; tiene que lograr que los periodistas suban a la Sierra Maestra a informar de la presencia combatiente del ejército revolucionario y debe trabajar en la reorganización del Movimiento; en especial, en la provincia de La Habana, donde las acciones de respaldo al desembarco no fueron tan intensas ni tan numerosas como que se quisieron. A eso viene Faustino con Frank a La Habana.

Llega a La Habana y se inicia un complejo proceso. En ese momento, Faustino es una especie de delegado de la Dirección Nacional en La Habana y contribuirá a la reorganización del Movimiento 26 de Julio. Entre otras decisiones, se produce la sustitución del coordinador del Movimiento 26 de Julio en La Habana, José Suárez, *Pepe*, por su responsabilidad política en la inercia del Movimiento en respaldo al desembarco del *Granma*. En su lugar se nombra a Héctor Ravelo, cargo que ocupará hasta la caída de la casa de seguridad de Quinta y A. Durante ese período, Faustino se mantendrá en labores de coordinación o de delegación de la Dirección Nacional, y no como coordinador, como muchos creen y sostienen.

Ocurre la reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio el 17 de febrero de 1957 en la Sierra Maestra, con dos acontecimientos importantes en la biografía personal de Faustino: la presencia —llevado por él— del editorialista de *The New York*



Times, Hebert Mathews, quien dará a conocer al mundo y, en buena medida, a Cuba la presencia combatiente de la guerrilla veintiseísta; y dos acuerdos sobresalientes, que el movimiento clandestino de Santiago de Cuba envíe un destacamento de refuerzo a los guerrilleros de la Sierra Maestra, lo que se cumplirá un mes después, y la apertura de un segundo frente militar a la dictadura en Las Villas, confiándosele a Faustino la responsabilidad. De producirse, Faustino será el comandante del Ejército Revolucionario del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Las Villas, congruente con el papel que ha desempeñado hasta entonces en la Revolución.

Finalmente, este propósito fracasa, porque se suceden varios fracasos: cae la casa de Quinta y A, con su saldo de pérdida de cuadros y logística; los planes conspirativos del Directorio Revolucionario de sublevarse en La Habana, atacando el Palacio Presidencial para dar muerte a Fulgencio Batista, están avanzados y operan en dirección no coincidente con la proyección insurreccional del Movimiento, que impide una sumatoria de sus hombres, planes y armas al proyecto guerrillero, y también cae preso el mismo Faustino el 19 de marzo, cuando estaba en franco proceso conspirativo para trasladar hacia Las Villas las armas que estaban en San Miguel del Padrón. Este fracaso del plan guerrillero villareño cambia, por completo, el posible escenario revolucionario para Faustino.

Faustino va a prisión; estará recluso en el castillo de El Príncipe hasta el 26 de julio de 1957, cuando, como consecuencia de la huelga de hambre de los presos políticos, la dictadura se ve obligada a ponerlo en libertad provisional. Estaba en una situación precaria de salud, cuando el 30 de julio asesinan a Frank País en Santiago de Cuba. En esa ocasión, Faustino tiene uno de esos gestos que tanto lo caracterizaron, esos gestos que proyectan su arrojo y valor personal: se arranca el suero y sale a tratar de organizar la respuesta revolucionaria de La Habana, la respuesta revolucionaria que los orientales habían desarrollado: una huelga general espontánea en Santiago de Cuba. Faustino y sus compañeros intentarán convertir la huelga espontánea de Santiago en una huelga general en



todo el país; en especial, en La Habana. Pero el aparato del Movimiento 26 de Julio no logra movilizar al pueblo de La Habana, no logra que prenda la huelga en La Habana el 5 de agosto, como se convocó. Lamentablemente, esa huelga consume la energía inicial y termina; crea, eso sí, un precedente de la capacidad del pueblo.

Aunque no es nombrado en lugar de Frank País, tal y como pensaba y sugirió Fidel, Faustino contribuye de manera decisiva en el proceso de desarrollo de las potencialidades revolucionarias de la capital, y es cuando La Habana logra superar los personalismos iniciales, la proyección de grupo que hubo en algún que otro momento, e inicia un ascenso sostenido de su capacidad insurreccional. El Movimiento 26 de Julio en La Habana se expande y fortalece considerablemente. Y también en todo el país, a partir, ante todo de las concepciones organizativas de Frank País. Se crean el Frente Obrero Nacional, el Frente Estudiantil Nacional, la Resistencia Cívica; el aparato de acción de las brigadas juveniles se transforma en milicias urbanas; se incrementa vertiginosamente la capacidad insurreccional de la organización clandestina.

El desarrollo del frente clandestino en La Habana permite realizar esa hazaña tremenda, de que en una noche de noviembre de 1957 estallen 100 bombas en la capital, en distintos puntos, con la intervención de cientos de combatientes y que ninguno sea apresado y que tampoco haya víctimas. La capacidad militar posibilita la exitosa ejecución del secuestro de Juan Manuel Fangio, en el cual Faustino, además de lo puramente militar, es en buena medida responsable de un hecho formidable, que mucho habla de los valores morales, éticos y de la irradiación de virtudes de los combatientes clandestinos que él lidera: convertir al secuestrador en beneficiario de los secuestradores. Que Fangio haya salido de aquella aventura y frustración deportiva, que fue su secuestro, en un amigo de la causa revolucionaria de sus secuestradores, es un manantial, un universo simbólico de lo que humana y revolucionariamente portaban los combatientes revolucionarios y en especial Faustino. Fangio hace creíble por sí solo aquello que escribió Raúl Castro el día que Faustino salió de la manigua rumbo a la ciudad: que su presen-



cia sola purifica cualquier ambiente. El secuestro, que en sí mismo es un acto deleznable, en el caso de Fangio fue purificado, en primera instancia, con la proyección del secuestrado hacia los secuestradores. Ése es un mérito personal de Faustino Pérez.

En verdad, este despliegue de las posibilidades revolucionarias de la lucha insurreccional urbana, va creando condiciones que, en la interpretación del movimiento clandestino, permiten la convocatoria a una huelga general revolucionaria para derrocar a la dictadura.

Esa huelga fracasa por la concurrencia de un grupo de circunstancias; y no solamente es el fracaso político de la huelga, son sus consecuencias: mueren decenas de revolucionarios. Ésa será, con independencia de su responsabilidad política, la espina clavada en el corazón y en el espíritu de Faustino a lo largo de la vida. El 9 de abril será el día más luctuoso y triste a lo largo de su vida. Lo lacera, lo marca. Faustino no es responsable de todos los errores de la huelga, pero él asume toda la responsabilidad. Y no sólo la asume, se siente plenamente responsable; a su manera, que es una forma especial de sentir la culpa: honda y permanente.

En esas circunstancias, se produce la reunión difícil, tremenda, en el Alto de Mompié —que me atrevo a comparar solamente con el encuentro de Maceo, Gómez y Martí en La Mejorana—. En el Alto de Mompié, la Dirección de la Sierra Maestra y del Llano analizan, de forma abierta y cruda, el desarrollo, las consecuencias y, sobre todo, las causas del fracaso de la huelga, y se toma la decisión estratégica de concentrar en la Sierra Maestra y en Fidel Castro la conducción de la Revolución; cambiar la estrategia de derrocamiento de la dictadura, ya no a partir de una huelga general, sino a partir de las posibilidades militares del Ejército Rebelde, con el recurso de una huelga general para rematar al régimen. Se toma la decisión de que varios cuadros del movimiento clandestino —entre ellos, Faustino— suban a la Sierra Maestra, donde se crea un comité ejecutivo, dirigido por Fidel e integrado, entre otros, por Faustino y René Ramos Latour. En realidad, ese ejecutivo no va a funcionar y la Revolución será dirigida por Fidel desde la Comandancia General.



Faustino viajará a La Habana, entregará la conducción de los asuntos del Movimiento y subirá a la Sierra Maestra a integrarse a la Comandancia General. Sube a la Sierra Maestra con una carga emotiva incalculable. Se siente responsable del fracaso de la huelga, de que la dictadura siga viva, de las decenas de valiosos combatientes muertos. Él está vivo y muchos de sus hombres muertos. Algunos de los capitanes y combatientes de la clandestinidad, incluso, piden que Faustino sea enjuiciado por su responsabilidad política en la Huelga General. Es lo de menos, porque el verdadero juez es él mismo. Tanto, que arrastrará por siempre una exagerada carga de responsabilidad. Tengo la convicción de que de haber permanecido en la lucha clandestina, Faustino habría buscado su inmolación revolucionaria. Recordar aquel gesto del 9 de abril, cuando ya era evidente el fracaso de la huelga, de salir pistola en mano a tratar de parar el tránsito, en el corazón mismo de la ciudad, sin otro apoyo que su espíritu.

Acompañará a Fidel en los meses de julio y agosto virtualmente en casi todas las acciones que tienen lugar; recibirá algunas misiones especiales, como las dos expediciones aéreas que van a respaldar los avances estratégicos de la Revolución, en uno de los cuales realiza un acto de tal temeridad que asombra a un temerario, al Che Guevara, cuando bajo el fuego quema el avión averiado, lo que arrancará un sentimiento de respeto de su entonces adversario en el interior del Movimiento, el Che; participará también en la entrega de prisioneros del enemigo a la Cruz Roja Internacional.

Al cabo, cuando es derrotada la ofensiva del ejército y se inicia la conocida contraofensiva revolucionaria, que salen las columnas de Camilo y el Che hacia Las Villas, Faustino permanece en la Sierra Maestra como responsable del primer gobierno o la primera administración que tuvieron los territorios liberados de Cuba. A instancias de Fidel, Faustino crea la Administración Civil del Territorio Libre, cargo que desempeñará hasta diciembre de 1958 cuando se produce la caída de la dictadura.

Al constituirse en la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, el primer gabinete revolucionario, Faustino es nombrado ministro de



Recuperación de Bienes Malversados, el más asombroso ministerio que posiblemente haya conocido la historia del mundo occidental. Un ministerio que en su letra orgánica tenía un año de vida y que debía, desde la nada, sin personal, sin oficinas, sin documentos, sin presupuesto, recuperar los bienes mal habidos del régimen precedente. En 11 meses, con un millón de pesos invertidos, Faustino será el ministro que recaudará para el patrimonio nacional el equivalente de 400 millones en bienes, muebles e inmuebles, en valores y en dinero.

A estas alturas, en noviembre de 1959, Faustino es sustituido como ministro, como consecuencia de complejas contradicciones políticas que se originan en el interior de las fuerzas revolucionarias, que merecen, en algún momento futuro, estudio detenido y agudo, y exposición amplia y minuciosa.

En esas muy difíciles circunstancias, pide volver a la Sierra Maestra, ahora a organizar el Servicio Médico Rural. O sea, Faustino, envuelto en una nueva crisis, con componentes políticos y afectivos, vuelve al campo, a la campiña, el equivalente de la finca La Esperanza en su crisis de 1944, porque el campo, para el guajiro que sigue siendo, tiene un efecto restaurador. La Sierra Maestra, como La Esperanza en 1944 y 1945, lo salvó en el segundo semestre del 58, y en los primeros meses de 1960 volverá a salvarlo. Por supuesto, no es sólo por razones afectivas y espirituales, pero no tengo tiempo para más explicaciones.

Quiero compartir con ustedes un pequeño párrafo que ayuda a comprender la clave última de Faustino. Ocurre que tras la Huelga de Abril, Faustino va a la Sierra Maestra. Escribió entonces: “la Sierra es salvadora. Ha salvado a la Revolución de ser aniquilada y salva a los espíritus enfermos de la muerte. Respirar el aire libre de la montaña, oxigena. Vivir a plena naturaleza, ejercitar el músculo y la voluntad con el esfuerzo de la vida ruda y el sacrificio pleno, vibrar de nuevo en la emoción de combatir por la libertad en un escenario donde se cae, iluminado por el sol y recibe el abrazo de la tierra agradecida, eso desintoxica, estimula, mejora, recupera y vivifica”. Le vuelve —en la dimensión de las nuevas circunstancias— a ocurrir en 1960.



Al regresar de la Sierra Maestra, ocupará responsabilidades militares y estará en las arenas de Playa Girón a bordo de un tanque. Antes de entrar en ellas toma una pequeña libreta de notas y casi como respuesta a quienes desconfiaron de su capacidad para estar con una revolución socialista hasta el final de sus días, que no fueron pocos ni poco tiempo, escribirá: Viva la Revolución Socialista. Para que no haya equívocos, firma: Faustino Pérez.

Ése, sostienen algunos —y yo aún no lo asumo de manera definitiva—, es su testamento político: lacónico y universal. Faustino había sido ubicado en la derecha del Movimiento 26 de Julio y había sido víctima de desconfianzas ideológicas. Tres días antes de escribir esta oración, Fidel Castro había proclamado, ante el pueblo armado que enterraba a sus primeros muertos por la agresión imperialista utilizando cubanos a sueldo, que se moriría por una revolución socialista de los humildes, por los humildes y para los humildes. Cuando iba rumbo a una posible muerte a manos de los enemigos reales, Faustino, en el silencio y la discreción de una simple libreta de notas, previendo su muerte y el juicio de la posteridad, decidió esclarecer definitivamente su posicionamiento en el ajedrez político cubano: con Fidel y su opción socialista. Fue una elección natural y sincera, que cultivó en sí desde los días de La Esperanza.

En efecto, estuvo con la Revolución Socialista hasta el final de sus días. Ya sea a partir 1962, al fundar el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH) que logró represar la muy ocasional furia de los ríos cubanos y evitar otro Flora —o sea, la muerte de miles de cubanos como consecuencia del desbordamiento de los ríos, de la furia de las aguas—; gracias a Faustino y a sus compañeros del INRH somos acaso el país que esgrime la menor tasa de víctimas, porque se represó la furia de la naturaleza. Después dirigirá el Partido en su tierra natal, aunque no tendrá la posibilidad de hacerlo en el momento trascendental de ver a Sancti Spiritus convertida en provincia, porque por determinadas circunstancias políticas con el secretario del Partido en la antigua provincia de Las Villas, Arnaldo Milián Castro, Faustino será sustituido a finales de 1972.



A poco, irá a desempeñar el cargo de embajador en la República Popular de Bulgaria. A su regreso, en 1977, será el segundo de Osmani Cienfuegos en el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros. A partir de 1980, funda otro organismo esencial de la Revolución, la Oficina de Atención a los Órganos Locales del Poder Popular, cargo que desempeñará hasta 1990, cuando toma la decisión de ir a la campaña a morir, en su trinchera más amada.

Ocurrió que, en 1984, Faustino fue emboscado; el corazón le hizo una trampa. Cuando estaba en Santiago de Cuba en un cursillo militar de preparación para enfrentar la eventualidad de que la administración de Ronald Reagan se atreviera a ejecutar sus planes de destrucción de la Revolución cubana, Faustino sufrió un infarto del miocardio. De forma casi espectacular fue salvado por el doctor Aldereguía, que la suerte quiso fuera el hijo del doctor Gustavo Aldereguía, su profesor en la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana 40 años antes. Fue trasladado a La Habana y el 19 de octubre de ese año se le sometió a la primera operación de revascularización coronaria que se efectuaba en el CIMEQ. Salvó la vida, pero pese a ser un hombre relativamente joven, 64 años, sabía que estaba condenado a una muerte temprana. Permaneció en el cargo de jefe de la Oficina de Atención a los Órganos Locales del Poder Popular hasta 1990, seis años más.

¿Qué ocurrió? Faustino sabía que estaba irreversiblemente enfermo, entonces ya tenía 70 años, y le ocurrió como al Che cuando tenía 37 o 38 años, tenía miedo de ponerse viejo para apostarse en el lugar donde quería morir como revolucionario: el Che, luchando en otras tierras. Faustino tenía miedo morir sentado leyendo papeles en una oficina de gobierno.

Faustino quería regresar a la tierra, a las piedras, al aire, a los árboles. Faustino quería regresar al ambiente en el cual había nacido. Como rebelde y revolucionario, morir allí, en su ambiente natural. Claro, el corazón, los médicos, los familiares, los compañeros, le dieron órdenes: dieta estricta y ningún esfuerzo límite. No podía ir a la Sierra Maestra, ya las laderas eran un obstáculo insuperable. Escogió ir a la ciénaga de Zapata a fundar instituciones, a desarro-



llar hábitos agrícolas en una población que no los tenía, a preparar a los cienagueros para la cultura y para la vida, para la paz y para la guerra. Allí vieron muchos a Faustino, después que se acababa la jornada laboral, pese a las prohibiciones médicas, laborando la tierra. Se le fue la vida. Murió el 24 de diciembre de 1992, tal y como había querido morir, luchando. Fue feliz en su muerte escogida.

Gracias.

La Habana, 15 de junio del 2005.



El movimiento militar del 4 de abril de 1956

José Ramón Fernández Álvarez

Cuando hablamos con el compañero Oltuski y el compañero Rodríguez Llompart, habíamos previsto invitar a historiadores, con el propósito de expresar nuestra vivencia y las circunstancias que se vivían que condujeron a que se organizara el movimiento del 4 de abril del año 1956 que el pueblo bautizó con el nombre de “Los Puros”. Sobre eso voy a leer como nació ese nombre según publicó la sección “En Cuba” de la revista *Bohemia* del 15 de abril de 1956. Vamos hablar de todo ello, tratando de acogernos textualmente a la historia.

El compañero Raúl ha dicho, más que ha dicho ha criticado de modo reiterado, que hemos sido capaces de hacer la historia pero no de escribirla. Ello nos lleva a los de más antigüedad y, por tanto, de más edad, a tratar de, independientemente de ocupaciones y labores que realizamos, también dejar consignados, por lo menos, los hechos históricos en las partes que nos corresponden.

Lo que voy a narrar aquí es el conocimiento o la participación directa que tuve en aquellos hechos, y no, y lo explico al final, las secuelas y lo que pasó posteriormente.

Antes de comenzar, quiero decir que nosotros hemos estado realizando reuniones con todas las unidades que participaron en Girón. Hemos tenido 32 encuentros con batallones y otras unidades, que participaron allí y sé como evoluciona la memoria cuando unos y otros discuten fechas, hechos, acontecimientos de los cua-



les son copartícipes; son testigos presenciales y, sin embargo, sin querer engañar ni mixtificar nada, en ocasiones no están de acuerdo unos con otros.

Voy a leer lo que nos ha animado y les suelo leer a los combatientes, una breve carta del Che.

25 mayo del 1959

*Co. Pablo Díaz González, Administrador
Campo de Perf. Extr. de la Cuenca Central
Apto. 9 Majagua
Camagüey*

Pablo:

Leí tu artículo. Debo agradecerte lo bien que me tratas; demasiado bien creo. Me parece, además, que tú también te tratas bastante bien.

La primera cosa que debe hacer un revolucionario que escribe historia es ceñirse a la verdad como un dedo en un guante. Tú lo hiciste pero el guante era de boxeo y así no se vale.

Mi consejo; relee el artículo, quítale todo lo que tú sepas que no es verdad y ten cuidado con todo lo que no te conste que sea verdad.

*Saludos revolucionarios de,
PATRIA O MUERTE
VENCEREMOS
Cmdte. Ernesto Che Guevara*

He predicado esto en esas 32 reuniones y en muchas otras ocasiones; es decir, ese espíritu nos anima a nosotros también con la mejor buena fe.

Permítanme comenzar exponiendo los antecedentes y situación general del ejército.

En 1899 y 1900 nació la guardia rural y la policía en Cuba, bajo el dominio de la intervención no pedida y no deseada de Estados



Unidos, el naciente imperio, en las luchas revolucionarias de Cuba por ganar su soberanía, la lucha contra la metrópoli española.

El 4 de abril de 1908 se creó por el Decreto Ley # 355 el ejército permanente separado de la guardia rural, eran dos cuerpos independientes.

En 1909 nació la marina de guerra; alrededor de los años 1909-1913 se iniciaron los cursos de preparación y de superación de oficiales que se llamaron inicialmente cursos de aplicación. El ejército se rigió por ese decreto, que lo creó desde el 4 de abril en lo adelante.

En 1915 se publicó una ley llamada Ley Orgánica, que unificaba el ejército permanente con la guardia rural bajo un solo mando con dos misiones diferentes.

En 1934, después del movimiento revolucionario frustrado del 1933, se promulgó una nueva Ley Orgánica que le otorgó el nombre de ejército constitucional, pues con motivo de los hechos revolucionarios de 1933 se habían originado varios cuerpos armados no legalizados, pero sí aceptados como el ejército caribe y otros más.

En 1942, una nueva Ley Orgánica le da el nombre de ejército de Cuba; perdió el constitucional como nombre. El 4 de febrero de 1941, José Eleuterio Pedraza, jefe del ejército, en contubernio con el jefe de la marina, el de la policía y decenas de oficiales, intentó darle un golpe de Estado a Batista, que había tomado posesión el 10 de octubre de 1940; es decir, cinco meses después de haber asumido como presidente. Este movimiento fue ampliamente publicado y de ahí nace la célebre frase del tirano que en aquella época, cuando intervino ante la radio, dijo que “se había puesto el jacket, había sofocado el golpe”. Apoyaron a Batista Columbia y La Cabaña, que eran dirigidas por los coroneles Francisco Tabernilla en La Cabaña e Ignacio Galíndez en Columbia, y con ese apoyo él sofocó el golpe.

Vale decir que esa Ley Orgánica de 1942 en uno de sus puntos finales consigna que quien haya sido presidente de la república y haya ostentado en propiedad el cargo de jefe del ejército, tendrá el grado de mayor general; así nació él como mayor general, pues



cuando se retiró al final de la década de 1930 no existían los generales en el ejército.

El 22 de julio de 1952 se promulgó una nueva Ley Orgánica que dejó como nombre “ejército”; esto fue después del golpe del 10 de marzo. Era una Ley Orgánica para satisfacer la conveniencia de Batista, que estableció nuevas condiciones, requisitos y nueva estructura y plantilla.

El 4 de septiembre de 1933, pocos días después, el día 9, Sergio Carbó, quien era miembro de la pentarquía a cargo del Ministerio de Defensa —una pentarquía que gobernó a Cuba durante unos pocos días, encabezada por Ramón Grau San Martín—, ascendió a Batista de sargento a coronel. Ese 4 de septiembre barrió con toda la oficialidad anterior del ejército.

Fueron los hechos del Hotel Nacional y otros donde se libró una pequeña guerra que duró varios días y en la cual, al salir un grupo de oficiales que se habían rendido fueron asesinados en los jardines del hotel. El Hotel Nacional fue cañoneado desde un punto a unos pocos metros de aquí de la Universidad de La Habana, donde estamos ahora.

Con motivo del 4 de septiembre, ascendieron, como ya dije, a Batista a coronel y de forma inmediata todos sus más cercanos colaboradores ascendieron de soldados, cabos y sargentos, a tenientes coroneles, comandantes, capitanes, todos los grados de oficiales y así se cubrieron los cargos que habían quedado vacantes.

Debo señalar que el ejército, la marina y la policía se crearon tomando como modelo los de Estados Unidos con manuales, reglamentos, concepciones disciplinarias y artículos que les daban o les otorgaban deberes y derechos; si bien es cierto que después en Estados Unidos con la guardia nacional subordinada a los estados, eso se ha ido ajustando a los tiempos.

Los oficiales que se habían graduado en la Escuela de Cadetes antes de 1933, fueron baja el 4 de septiembre de ese año. A partir de la segunda mitad de la década del 30, ésta comenzó a funcionar de nuevo. Algunos de los oficiales anteriores como Gregorio Querejeta y Tabernilla y otros que siguieron en el ejército después —y mencio-



no éstos, porque tuvieron un papel, ostentaron altos grados y cargos—, ninguno de los dos fue graduado de la Escuela de Cadetes. El expediente de Tabernilla dice que fue a la Escuela de Cadetes, porque era el lugar físico que ésta ocupaba, pero fue un curso de aplicación de nueve meses que pasó siendo ya oficial.

En esta segunda etapa de la Escuela de Cadetes empezaron a graduarse oficiales a partir del año 1937-1938 y ya a partir del año 1940 comienza a notarse una diferencia en el ejército que, podemos decir, surgía de una oficialidad mejor preparada, comparada con la vieja oficialidad generada por arte y gracia del 4 de septiembre y del señor Batista, que pasaba los cursos de aplicación, pero había una diferencia notable entre unos y otros. Constituían, de hecho, dos grupos que si no antagonizaban de un modo expreso sí lo hacían en la práctica por su visión del papel y lugar que le correspondía al ejército ante el pueblo, a sus deberes y, en general, de su conducta.

Buscando seguridad y mayor arraigo y también borrar la influencia de Batista en el ejército —que tenía un cuerpo de 539 oficiales de mando—, al tomar el poder el 10 de octubre de 1944, Ramón Grau San Martín sacó del servicio, dio baja o retiró, de acuerdo con la ley, a unos 200 oficiales; exactamente el 37 % de la oficialidad del ejército causó baja ese día o unos días posteriores con cualquier tipo de justificación.

Por ejemplo, Roberto Fernández Miranda, hermano de la segunda esposa de Batista, que había sido traído de la calle sin cultura, dedicación y educación ni preparación, fue nombrado primero teniente, y después capitán.

Uno de los primeros decretos de Grau fue dar de baja a Fernández Miranda, quien después retornó el 10 de marzo y llegó a general.

Debo añadir que, a partir de 1944 y hasta 1952, los gobiernos auténticos de Grau y Prío no dieron apoyo ni atención apropiada al ejército, pero trataron por distintos medios de eliminar la influencia del batistato en éste. Grau sustituyó a los jefes militares batistianos; recuerdo, y vuelvo a los hechos al decir esto, que al general Ignacio Galíndez Román lo retiraron por inutilidad física, eso era para darle el máximo de la pensión, y en la revista *Zigzag* salió la



foto de un fornido levantador de pesas a quien le pusieron la cabeza de Galíndez. “Retirado el general Galíndez por inutilidad física”, aparecía Galíndez levantando pesas. Creo que no es muy coincidente ser inútil físicamente y ser levantador de pesas; es decir, el pueblo entero vio qué objetivo tenían esas separaciones de los jefes del ejército. Grau trató de colocar en su lugar a hombres de su confianza; así surgió Genovevo Pérez Dámera, jefe del ejército, un vitaminado y ventrudo general que dirigió el ejército desde el mes de febrero de 1945 hasta agosto de 1949.

Pero ninguna de las medidas que tomaron eliminó el arraigo que Batista, con demagogia y habilidad, había ganado, sobre todo, entre los grupos populares del ejército, dentro de los alistados; no entre la oficialidad, es la verdad.

Grau retiró a los más significados batistianos, a los más corruptos, a los torturadores, a los del palmacristi. La juventud no sabe qué es el palmacristi. En el Servicio de Inteligencia Militar había un capitán llamado Belisario Hernández y a los opositores que se hacían molestos al gobierno los apresaban y los obligaban a tomar media botella de aceite de ricino, que es el palmacristi; ése era un castigo y después lo dejaban irse. Por eso, menciono el palmacristi como nombre genérico. Asesinos, contrabandistas fueron baja del ejército y eso ocasionó un movimiento general en los escalafones. Todos los generales y casi todos los coroneles y tenientes coroneles, comandantes y muchos capitanes fueron dados de baja.

A la Escuela de Cadetes ingresaban cada año 25 alumnos y si ustedes calculan que pueden graduarse 20, y si consideran que cada uno cumple sólo 20 años de servicios o más, menos de los 30 posibles por la ley, tienen de 400 como mínimo a 600 plazas como máximo, ahí estaba enmarcado el proyecto; es decir, garantizar la sustitución aproximada sin grandes sobrantes ni faltantes; pero como dieron de baja a 200, incrementaron los ingresos y en la promoción del 47 se graduaron 95 de una sola vez, lo que equivalía a 4 veces las graduaciones anteriores.

Por tomar una fecha, diría que en 1952, antes del golpe de Estado de Batista, todos los segundos tenientes que por plantilla



sumaban 128 eran graduados de la Escuela de Cadetes; todos los primeros tenientes eran graduados de la Escuela de Cadetes; un mínimo de tenientes coroneles y coroneles y ningún general era de la Escuela de Cadetes.

El 10 de agosto de 1949 fue sustituido Genovevo como jefe del Estado Mayor del ejército, y sé que lo que voy a decir tiene discrepantes. Genovevo tenía diferencias con Prío, que era el presidente, lo había nombrado Grau y Prío lo heredó. Genovevo tenía dificultades con la oficialidad del ejército y también con el ejército en su conjunto. Por eso, ese 10 de agosto, un grupo de oficiales encabezados por el coronel Quirino Uria, acompañados por el comandante Tomás Cabañas, el capitán José E. Monteagudo y algunos otros, se personaron en Palacio sorprendentemente en horas de la noche y le plantearon al presidente que deseaban sustituir a Genovevo; le insinuaron, o le dijeron directamente, que si él no lo hacía, lo hacían ellos. Quirino Uria era el jefe de Columbia, y los otros que iban con él eran jefes de unidades de Columbia.

Prío entendió que era un golpe de Estado; no lo dijo, actuó inteligentemente, se puso al frente del grupo, se dirigieron a Columbia. La puerta del despacho de Genovevo estaba cerrada —y tengo dos versiones por uno de los que estaba allí, que fue a Palacio—, entraron, nombraron a Ruperto Cabrera que regresaba del exterior y no participó en eso —jefe de Estado Mayor del ejército— y Prío llamó a Genovevo que estaba en su finca La Larga en Camagüey, jugando dominó, y le comunicó que estaba sustituido; Genovevo vino para La Habana y al día siguiente la prensa lo publicó visitando a Prío vestido de civil y se marchó al exterior. Después, en las próximas elecciones o seudoelecciones que hubo, compró una plaza de senador por Pinar del Río; se fue de Cuba y terminó su vida hace poco en el exterior, se dice que en la pobreza.

Cabrera no tenía una sólida preparación militar, ni tampoco cultural, descuidó la vigilancia, no hizo caso a la denuncia de conspiraciones y ello fue un factor que en cierta medida estimuló y facilitó que hubiera un 10 de marzo de 1952; se caracterizó por un mando tranquilo, laxo, sin que hubiera exigencias, ni rigor, y es



indudable que ello fue un factor que tuvieron presente y a su favor los conspiradores.

La forma de ejercicio del mando de Cabrera, conjuntamente con la desaparición de Chibás por su muerte, crearon condiciones favorables para el golpe de Estado de Batista el 10 de marzo de 1952. Fidel ha reiterado que si Chibás hubiera estado vivo, no hubiera habido 10 de marzo, y yo estoy absolutamente de acuerdo.

Hago un paréntesis para un dato al respecto: el coronel Arístides Sosa de Quesada era jefe del Servicio Jurídico Militar, abogado; escribió en el año 1935-1936 un libro que por ahí tiene que aparecer, se llamaba *Militarismo, antimilitarismo y seudomilitarismo*, era una apología a Batista que estaba en su llamado Plan Trienal, preparándose para aspirar a la presidencia, que dando brava y utilizando todos sus recursos lo llevaron a Palacio.

Hay una denuncia de un jefe del SIM (Servicio de Inteligencia Militar) sobre la conspiración de Batista dirigida a Cabrera, jefe del ejército. La denuncia llegó hasta Prío, éste le encomendó a Cabrera que investigara; Cabrera nombró a Sosa de Quesada investigador, y la respuesta fue que no sucedía nada.

Como colofón, después del golpe de Estado del 10 de marzo, quien escribió los Estatutos Constitucionales, que fue la sustitución de la Constitución de la República en aquellos días, fue Arístides Sosa de Quesada, que sin existir plazas de general abogado o jurídico en el ejército fue ascendido a general.

Estaban con una chambelona en la mano, quiero decir, chupando un caramelo y poniendo a investigar a uno de los comprometidos o amigo fraternal de los conspiradores que luego lo premiaron.

El gobierno de Prío Socarrás había caído al poco tiempo del ejercicio del poder en un gran descrédito: el gangsterismo, los rumores de robo del erario público, familiares ladrones en cargos fundamentales; los comentarios sobre las drogas, la entronización del mujalismo en el movimiento obrero, el abandono en general; comentarios de orgías y fiestas de buena vida, sin atención a los problemas del pueblo, del país, se hicieron eco y crearon un am-



biente enrarecido, que junto con la ineptitud y debilidad en la jefatura del ejército, propiciaron la realización, sin ningún tipo de lucha ni resistencia en el ejército, del golpe de Estado del 10 de marzo, realizado por una cuadrilla integrada por otros tan o más delinquentes que éstos, pero mucho más brutales.

En la última etapa del gobierno de Prío, resultaba evidente la desmoralización del gobierno y la repercusión que eso tenía en el ejército. Todos estábamos conscientes y veíamos que, además de un mando débil, había un alto grado de corrupción; sobre todo, la parte del ejército dedicada al Orden Público y a la Logística; o sea, los seis regimientos de los cuales dependía la guardia rural: Oriente, Camagüey, Santa Clara, Matanzas, La Habana y Pinar del Río, todos con sus escuadrones. En todas las provincias, excepto en la ciudad de La Habana, la policía estaba subordinada al jefe del regimiento del ejército de la provincia, quien, por ley, era el jefe de la policía en la provincia, y ahí estaba el robo generalizado y en la Logística, con todos los contratos de contratantes y de “contratados”, cuyos nombres no merece la pena mencionar aquí, no es el objetivo central de esta intervención.

Las denuncias en aquella época por parte de Fidel sobre el enriquecimiento de Prío y de sus familiares, el empleo de soldados en las numerosas fincas que había adquirido, de hechos violatorios de las normas en el ejercicio de su cargo, como el indulto concedido a personas a cambio de que le cedieran sus tierras y otros, fueron un factor que contribuyó a dar a conocer a la opinión pública hechos concretos que conmovieron la vida nacional, y que a su vez crearon condiciones para que el Partido Ortodoxo resultara victorioso, como parecía seguro que iba a suceder, en las elecciones que debían tener lugar el día 1° de junio de 1952.

El lema de Chibás era “Vergüenza contra dinero” y el símbolo, una escoba para barrer con toda la corrupción.

El régimen encabezado por Prío estaba, como antes señalamos, desprestigiado por numerosos hechos y el pueblo clamaba por un cambio, un cambio radical. Prío habló de los nuevos rumbos, anunció la política de los nuevos rumbos, pero todo era olvido



y burla al pueblo, mientras los gobernantes dedicaban todos sus esfuerzos a enriquecerse, faltos de toda sensibilidad.

De un modo oportunista, taimado, para satisfacer sus ambiciones, el antiguo tirano, guarecido en Kuquine, amparado por una senaduría, fuerte escolta ofrecida y propiciada por el gobierno y la propia de su particular confianza, ansiaba el poder y sabía que nunca podría alcanzarlo por el sistema electoral, por las elecciones, por el voto de los ciudadanos, independientemente del dinero que pudiera utilizar o de los medios que empleara, pues era tan grande la repulsa hacia él, que resultaba imposible que lograra la victoria.

Así, 81 días antes de las elecciones se ejecuta el artero golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Sólo unos pocos oficiales corruptos y ambiciosos como él, retirados del ejército o políticos de esa calaña y otros pagados, le servían y apoyaban. Un pequeño grupo de capitanes y tenientes en servicio activo fueron desde dentro de Columbia y La Cabaña factor importante en la ejecución del golpe. Eran una ínfima minoría.

En los años anteriores hubo varias conspiraciones, éstas no faltaron: Pedraza, el 4 de febrero de 1941, contra Batista que había tomado posesión de la presidencia apenas cuatro meses antes; la conspiración del “Cepillo de dientes”, valga el nombre: es el caso de Pedraza, en marzo de 1945, contra Grau, cuando fue encarcelado un grupo de oficiales y Pedraza cumplió sanción en La Cabaña; la conspiración del “Mulo muerto”, son nombres de la prensa, un poco haciendo burlas de las conspiraciones; en 1946, la “Capa negra”; también en 1946, las denuncias del periódico *Hoy* en las cuales se daba a conocer un proyecto de golpe de Estado contra Grau, para que el vicepresidente Raúl de Cárdenas, que estaba en ese momento casualmente en México, ocupara la presidencia; en 1947 tuvo lugar la conspiración poco conocida de Eugenio Sosa, que fue editor del *Diario de la Marina*, organizada desde Estados Unidos; la conspiración de New Orleans, para la cual contrató una fuerza mercenaria, hecho descubierto y desmantelado por las autoridades de Estados Unidos.

El periódico *Juventud Rebelde* publicó el martes 5 de diciembre del 2006 un reportaje titulado “Estados Unidos intentó que el



Granma no navegara”. En los últimos cuatro párrafos habla de esa conspiración, que contrató aviones de combate, lanchas de desembarco, mercenarios. Iban a desembarcar por el norte de la provincia de La Habana, atacar Columbia la aviación, y luego la toma de posesión del gobierno por José Eleuterio Pedraza.

Batista dio el golpe del 10 de marzo, decíamos que con esa ínfima minoría tomó el poder. Astuto, él también dio otro golpe de Estado, pues había una junta militar (tuve la oportunidad de ver documentos firmados por la junta de 25 militares) y Batista les dio un golpe de Estado; puso en varios de los cargos principales no a los de la junta militar, sino trajo a decenas de los retirados por Grau 10 años antes y los puso en los mandos. Y llamó a todo el que conocía y se le antojaba para tener el control. Esto es así; por eso, el conflicto de Jorge García Tuñón con él, que origina después la baja de éste.

Jorge García Tuñón era el líder de ese movimiento que permitió que Batista asumiera el poder; él, Pedro Robaina, que era capitán en Columbia; Juan Rojas, que era capitán, jefe de una compañía; el capitán Dámaso Sogo, que era el oficial de guardia, desde dentro de Columbia y un grupo más que conocemos por sus nombres y que no es el caso mencionar ahora, fueron la base del 10 de marzo; más que eso, este grupo se dio cuenta de que Batista, más hábil, más ladino, más experimentado, les había dado un golpe de Estado a ellos.

Se decía con insistencia y apunta a que fuera cierto, que ese grupo se reunió y comenzó a discutir algo de esto; Batista estaba en Palacio y se enteró que estaban reunidos y acto seguido se dirigió al lugar, entró, no preguntó qué estaban haciendo, empezó a hablar, los ascendió a todos un grado más, repartió prebendas y se marchó. Otorgando prebendas hizo Batista el 10 de marzo. Casi 500 segundos tenientes ascendidos esos días desde los grados de soldado, cabo o sargento cuadruplicaron la plantilla de ese grado que era de 128, e igualmente se aumentó en todos los grados y por eso, entre otras razones, hubo que hacer una nueva Ley Orgánica.

Los grados de comandante, teniente coronel y coronel fueron duplicados, sin que creciera de modo significativo el ejército, ni mu-



cho menos se duplicara. El total de oficiales del ejército en aquel momento era 507; dos semanas después del 10 de marzo, buscando incondicionales, pasaron a ser 973. Es lógico que todos esos soldados, cabos y sargentos, en muchos casos semianalfabetos, por no decir analfabetos completos, si hablo atendiendo a los tiempos, lo agradecieron todo a Batista. En definitiva, ¿a quién se debían?; ¿a quién estaban comprometidos a apoyar incondicionalmente?

Hubo oficiales que ascendieron tres grados de una sola vez: Pedro Rodríguez Ávila, de primer teniente a teniente coronel, pocos días después coronel y terminó en el año 1959 como teniente general, jefe del ejército. Ascendió ocho grados en algo más de seis años.

Se vendieron a Fulgencio Batista no sólo en moneda, sino en cargos, grados y como consecuencia en absoluta dependencia.

Para que se comprenda la situación del ejército, a partir del 10 de marzo hubo una capa de los altos oficiales procedentes en su inmensa mayoría del residuo de la anterior etapa de Batista del año 1933, calificada, como antes he referido, de corruptos e incapaces; en el centro, una capa de algunos comandantes, capitanes y tenientes procedentes de los cursos de la Escuela de Cadetes y, más abajo, los casi 500 segundos tenientes, un grupo de primeros tenientes y algunos capitanes sin preparación alguna, ascendidos por Batista a raíz del 10 de marzo.

La capa de arriba no propiciaba la posibilidad de un adecentamiento inmediato del ejército y la capa de abajo comprometía por un largo período al ejército con la incapacidad, con el batistato y sus crímenes y vicios y aseguraba a Batista su permanencia en el poder, pues existía en los cuarteles la consigna: “Batista 20 años”.

Comienzo ahora con lo que fue el movimiento de “Los Puros” y las razones que nos impulsaron.

Y ya que menciono de nuevo “Los Puros”, voy a la revista *Bohemia* del día 15 de abril de 1956. Nosotros estábamos presos, el Consejo de Guerra fue el 11 o el 12 de abril, no habíamos visto un periodista desde que fuimos arrestados. Estábamos presos, aislados en distintos lugares.



Publicó *Bohemia*: “La voz de la calle extendió la fe de bautismo del movimiento. Se convirtió en ‘la conspiración de los puros’. En la ribera marcista, el calificativo vestía ropaje peyorativo, cómo símbolos de una aristocracia militar, de corte prusiano. En la vertiente opositora, favorablemente inclinada hacia el grupo acaudillado por el coronel Barquín, el concepto de pureza se asociaba con los acontecimientos académicos, sin matices partidistas, del núcleo de acusados”.

Es decir, de ahí nace el nombre de “Los Puros” que nosotros no sabíamos que se nos había dado, ni habíamos visto *Bohemia*. La sección “En Cuba” les dedicó, a la semana siguiente, 20 páginas al juicio y a los hechos.

Antes de producirse el golpe de Estado del 10 de marzo, la mayoría de la oficialidad joven —ya dije antes que todos los segundos, todos los primeros tenientes una buena parte de los capitanes, algunos comandantes, dos o tres tenientes coroneles y dos coroneles— eran graduados de la Escuela de Cadetes.

Ya también dije antes que eran dos corrientes que no antagonizaban públicamente; sí antagonizaban en su pensamiento y en su conducta entre los graduados de la Escuela de Cadetes y quienes no lo eran, y deseo dejar esto bien claro.

Los oficiales jóvenes teníamos fijada la esperanza dentro de nuestras ilusiones de que la profesionalidad, honradez y servicio a la república, fueran el factor primero de las fuerzas armadas, y para ello, los oficiales subalternos tenían los ojos puestos en tres personas: el coronel Eduardo Martín y Elena, el coronel Eulogio A. Cantillo Porras y el teniente coronel Ramón M. Barquín y López.

Los tres eran considerados como hombres profesionales, no mezclados con la corrupción generalizada y existía la esperanza de que al llegar uno de ellos a la jefatura del ejército hubiera una transformación en la institución, sin razonar que la corrupción, la injusticia y el sistema mismo de aquella sociedad, no permitirían un cambio verdadero, profundo en el ejército como era deseado por la joven oficialidad y pudiera haber sido el propósito de las tres personas mencionadas o de cualquier otro que llegara a la jefatura del ejército.



Debo insistir en que para la joven oficialidad el 10 de marzo significó un retroceso a los días posteriores al 4 de septiembre de 1933, con la prepotencia de los dirigentes del régimen, el privilegio que nunca desapareció pero ahora estaba exacerbado, la corrupción, la inmoral incondicionalidad a los corruptos y, sobre todo, el ejército ligado directamente a esa situación, y como verdadero sostén de un régimen; el ejército como verdadero sostén de Batista, ésa fue la causa de todo el movimiento del 4 de abril del 1956. Éramos los sostenedores del régimen espurio del cual muchos, la mayoría de los actores principales, eran viejos conocidos como asesinos, torturadores, corruptos, ineptos en el orden militar e inescrupulosos en todos los órdenes.

El ejército, como agravante, fue el actor y era el único sostenedor de la tiranía, su único o casi único punto de apoyo.

Muchos de nosotros conspiramos mucho antes del 4 de abril. Hubo una época en que pareció que el líder de la lucha contra Batista sería alguno de los políticos y hay un político con quien hicimos contacto nosotros, un holguinero, Emilio, *Millo*, Ochoa. Varias veces nos reunimos con él —por supuesto, clandestinamente— en algún lugar del Vedado; en una última reunión no estábamos de acuerdo, porque él quería saber nombres y cargos, quiénes éramos nosotros y eso no podía decirsele. Cuando me despido me dice: “Bueno, el próximo domingo voy ante la Prensa [un programa de televisión muy visto]. ¿Qué Ud. quiere que diga?” Le dije: “Mire, doctor, si usted dice lo que yo quiero que diga, lo cogen preso”.

Respondió: “Yo soy el jefe de un partido político”; era el dirigente de los ortodoxos en ese momento, aunque no aceptado por todos. “No me pueden coger preso”. Le dije: “Le mando mañana lo que quiero que diga” y escribí seis párrafitos.

El descontento en la oficialidad joven del ejército por la corrupción del régimen, los oficiales, y así continuaba. Era todo sobre el ejército, eran seis párrafitos, se los mandé; él no los leyó de conjunto, los fue intercalando en las preguntas que le formulaban y, antes de finalizar, el SIM había rodeado la estación de televisión, se lo llevaron preso, apareció en la prensa su fotografía detrás de las re-



jas; lo juzgaron, el doctor Francisco Carone, dirigente del Partido Ortodoxo, lo defendió, lo condenaron a 1 000 pesos de multa que se recogió centavo a centavo en la calle. El doctor Carone, cuando lo defendió, también mencionó lo dicho por Ochoa, expresando que no constituía delito lo dicho.

Batista estaba consciente y no podía permitir que se tocara con un pétalo de rosa al ejército, a eso le prestaba toda su atención, era su único sostén, todo lo demás es ilusión. Lo sostenía el ejército, lo puso el ejército y lo quitó la Revolución, como único se le podía quitar. Yo recuerdo bien el eslogan “Batista 20 años”, yo sí lo recuerdo, en las unidades militares, “Batista 20 años”.

Así, amigos historiadores, a quienes estoy dirigiendo muy en especial estas palabras, y compañeros todos, surgió y luego fue coincidiendo en el tiempo el Movimiento del 4 de Abril de 1956. No surgió de un grupo central dirigente que lo organizó, no; surgió de manera espontánea en la Escuela de Cadetes, Escuela de Artillería, La Cabaña, Columbia, la Aviación. Surgió espontáneamente en grupos que no tenían contacto entre sí originalmente.

Voy a narrar como en ese clima hacíamos nuestra reflexiones. En el caso mío, muchos de quienes conocí y con los que conspiré estábamos motivados por la conciencia que se iba creando alrededor de un rechazo al régimen, por parte de muchos que los llevaba a la convicción, repito, de ser sostenedores por acción o por omisión de un régimen despótico que tenía el rechazo del pueblo que recordaba odiadas épocas anteriores y que muchas veces las superaba, en los que el asesinato, represión violenta, soborno, robo de dineros públicos, contrabando, explotación del juego, prostitución, negocios turbios, constituían la regla que servía para enriquecer a la inmensa mayoría de esos dirigentes.

En ese clima hacíamos nuestras reflexiones en las muchas veces largas conversaciones, en diferentes momentos, con oficiales que conocíamos y estimábamos que tenían conciencia y un pensamiento parecido al nuestro; mostrándoles el papel que estábamos desempeñando, uno de los comentarios que hacíamos era alrededor de esto, y les decíamos: “Somos los sostenedores de este gobierno que es ilegal,



que ha institucionalizado el crimen y el abuso, usurpa el poder contra la opinión del pueblo, somos nosotros, el ejército, los que por acción directa en muchos casos y por omisión en el nuestro estamos sosteniendo al régimen cuyos principales personajes desde la presidencia, en el Consejo de Ministros, los cargos del Gobierno, el Congreso y en los escalones dirigentes de las Fuerzas Armadas, así como en otros cargos importantes, se enriquecen y no tienen escrúpulos de ningún tipo”. Aludíamos y esto sí llegaba a la fibra, a los familiares del oficial con quien hablábamos, y le preguntábamos: “¿Qué opinión tiene tu familia de esto?; ¿qué te dicen del ejército?; ¿qué te dicen tus vecinos?; ¿qué es lo que piensan?; ¿qué opinión hay en la calle?; ¿qué piensan tus parientes?; ¿qué te informan?” Y luego le preguntábamos: “Tú y yo somos parte de los que sostenemos esto; ¿estás conforme con lo que estamos haciendo?; ¿qué te dice tu conciencia?”

Así surgió en uno u otro lugar, con procedimientos parecidos o diferentes, pero con un pensamiento encaminado en esa dirección el Movimiento del 4 de Abril de 1956. Nadie afortunadamente nos delató a nosotros; esta situación condujo a un estado de opinión. En el año 1953 existían grupos que no tenían conexión entre ellos.

El asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 fue explotado inicialmente por la tiranía con mucha habilidad y eficacia a través de la propaganda, reuniones, conferencias, documentos en las tablillas de órdenes de cada unidad, artículos en la prensa. Se colmaba con las peores invenciones a los asaltantes del Moncada: que habían acuchillado a los enfermos en el hospital; que usaron balas explosivas; que eran delincuentes; que venían coreanos en los grupos. Los coreanos, con referencia a la guerra en Corea, lo recuerdo como hoy y todo lo que hacían y decían era para que pareciera un movimiento contra el ejército.

Está claro que era contra el sistema mismo, no contra el ejército, pero había que golpearlo en el ejército, para poder llegar a acabar con el sistema, en el ejército que era su sostenedor; está claro, no era como propósito, sino como medio.

La tiranía utilizó todos sus medios con el fin de desacreditar a los asaltantes del Moncada, mostrándolos como asesinos y crimi-



nales de todo tipo, tratando de crear esa conciencia; pero la verdad fue esclareciéndose a medida que fue llegando información de quiénes eran, de cuáles eran sus propósitos, del juicio, de *La historia me absolverá*, de la verdad de los hechos del Moncada, que fue permitiendo conocer por qué objetivos luchaban los participantes en aquella acción revolucionaria.

Un factor retrasante de nuestro movimiento fue la existencia y actividad de una organización que se llamaba Sociedad de Amigos de la República (SAR), que presidía un veterano de la Guerra de Independencia, el coronel Cosme de la Torriente. Hizo un verdadero alarde de politiquería, adormeció el espíritu de lucha, o trató de adormecerlo y retrasó nuestras actividades. Sí debo decir que enfrió a muchas gentes de los que estaban con nosotros. Muchos decían, no, ahora se van a poner de acuerdo, Batista se va a ir, van a convocar elecciones, y Batista, cuando se fue por unas pocas semanas para aspirar a la presidencia, dejó en su lugar a su más servil lacayo que era el ministro de la presidencia, Andrés Domingo Morales del Castillo.

Las actividades de nosotros eran en lo fundamental contra el tirano, no había conciencia —les hablo con mucha franqueza— de cambios sustanciales, ni de socialismo, ni de otro tipo de cosas; decir lo contrario aquí no sería veraz y no podemos proponernos ni siquiera pensarlo; a nosotros lo que nos estimulaba a actuar era la inconformidad, más que contra el régimen social contra algunas manifestaciones de éste y, sobre todo, contra la tiranía batistiana. Debemos tener presente que la mentalidad de quienes participamos en el Movimiento no era homogénea, la mayoría era muy prudente, por no decir conservadora, con respeto y temor frente a lo desconocido.

En la carta de México, el compañero Fidel Castro y el compañero José Antonio Echeverría dan su enjuiciamiento del Movimiento expresado en los puntos 13, 14 y 15.

Por parte de la dirección de nuestro Movimiento no hubo ninguna reunión como no fuera la de Tarará, en un ámbito muy reducido, y ésta fue sólo para acordar más bien la ejecución del Movimiento 48 horas después, por lo que no podemos hablar de un programa de acción consolidado posterior al triunfo.



Pensábamos que nadie de la dirección del Movimiento debía ascender de grado ni aspirar en las próximas elecciones que convocaríamos. En muchos de nosotros prevalecía ese criterio, porque nos basábamos en los cuartelazos que había en América Latina. El capitán Fulano dio un golpe de Estado y era general dos días después y luego presidente; eso era un desprestigio y nosotros no pensábamos así. Así de idealistas éramos.

El único acuerdo en firme que hubo, que no se cumplió y tengo a quienes echarles la culpa, es que si se detenía a alguien, en el acto, ese día se producía el Movimiento. Cogieron a alguien preso, lo supimos y quienes tenían que iniciar el Movimiento se negaron a iniciarlo hasta que llegara la madrugada, y cuando llegó la madrugada uno a uno, todos estábamos presos.

Entre las ideas de varios a quienes conocía y en muchos casos la mía, sobre qué programa debía llevar adelante el Movimiento, una vez alcanzado el poder, estaba lo siguiente:

Deponer a Batista, y prevalecía la opinión de juzgarlo; había tres opiniones: embarcarlo, juzgarlo o ajusticiarlo; yo no estaba de acuerdo en forma alguna con la tercera, sí absolutamente con juzgarlo.

Era propósito común restablecer la Constitución del 40 sin objeciones por nadie, todos estábamos de acuerdo; investigar todos los crímenes y juzgar a los culpables; también se estaba de acuerdo, aunque Barquín, en días recientes, le dio una versión a alguien aquí presente que no era a todos los culpables y sí a los de tres hechos de aquella época que él menciona; nosotros opinábamos que debía juzgarse a todos los culpables; recuperar todos los bienes mal habidos a partir del 10 de marzo, sobre lo cual había reserva y a quienes tenían reserva le decíamos entonces: ¿tú piensas robar, por eso quieres protegerlo?; efectuar una reforma agraria, sobre la cual había sustanciales diferencias respecto de qué tierras comprender en ésta. Eterna diferencia.

Ahora repito lo planteado en el Consejo de Guerra, que lo tengo aquí de la revista *Bohemia*, antes mencionada de fecha 15 de abril de 1956; no de una entrevista, sino de los hechos.



Allí, en el juicio, acordamos que sólo tres o cuatro se declararían culpables; unos lo hicieron con más brillantez y otros, con menos brillantez, tratando de evitar que el más del centenar de oficiales subalternos, principalmente primeros y segundos tenientes, sobre todo, que estaban en el Movimiento fueran dados de baja; salvar todo lo que pudiera ser salvable, pues entendíamos que la fuerza de nosotros estaba dentro de las fuerzas armadas y había que tratar de conservarla, pues a la vez que salen no hay fuerza alguna.

En el Consejo de Guerra dijo Borbonet: “Nos proponíamos exclusivamente restablecer las instituciones democráticas”; “entregar el poder a cubanos idóneos y convocar de inmediato a elecciones el 10 de octubre”; “devolver a las fuerzas armadas su función en los cuarteles y sustraerlas a su intervención en la dirección política del país”. “Queríamos evitar para siempre las pandillas de turno que asaltan el poder”; “creíamos que nuestra obligación era eliminar las lacras que hay en el ejército. Todos, desde el simple alistado hasta el oficial, las conocen perfectamente”.

Ahí lo interrumpió un grito de “Viva Batista”.

El presidente gritó estentóreo: “Que desalojen inmediatamente el salón, que detengan al que gritó faltando el respeto al Tribunal”. El fiscal con un gran cinismo dijo: “Señor Presidente, el que gritó ya salió del salón [había pasado un segundo y medio, más o menos], no nos prive de estar aquí”.

Era en un salón en forma de teatro en el Tribunal Superior de la Jurisdicción de Guerra, al lado del hospital de maternidad, ubicado en Marianao; estaba colmado de incondicionales al régimen, el presidente del Tribunal se cansó de amonestar a Borbonet, de indicarle: “Hable bajito no haga arengas”, no diga esto; él se defendió permanentemente.

Según el testimonio de *Bohemia*, Borbonet dijo: “Yo estoy relatando los hechos en la forma que ocurrieron, la Constitución me reconoce el derecho, me parece que me están coaccionando”, respondió con firmeza. La atención que el público prestaba a la declaración de Borbonet ejercía un efecto hipnótico sobre éste, dice *Bohemia*, y el presidente del Tribunal, que no tenía respuesta para todo, cada vez que había un conflicto de procedimiento o una



situación embarazosa: un receso de 15 minutos. Cuando volvía del receso no se hablaba de lo que había sucedido, era otra cosa y continuaba el juicio; es decir, compañeros, así se desarrolló el juicio.

Alrededor de todo lo anterior giraban las conversaciones durante el proceso de gestación del Movimiento de intercambios y en general los comentarios. No había un programa, no se había discutido en su conjunto; eran ideas manejadas por unos y otros, esas y tal vez otras.

El coronel Barquín conoció de la conspiración desde el año 1952-1953, del estado de efervescencia; él no estaba en Cuba y, aunque recibió mensajes e intercambió con algunos que visitaron Estados Unidos, no coordinó nada. Quien fue el espíritu de coordinación de la conspiración en Cuba, quien aglutinó los grupos y coordinó de uno y otro lado, fue el compañero Enrique Borbonet, ya fallecido, fiel y leal a la Revolución mientras vivió y también lo es para nosotros su memoria por el papel que desempeñó.

Hago énfasis en que lo anterior era lo que pensábamos en mi grupo y en otros, independientemente de lo que aparezca escrito por algunos investigadores y también en informes de la época, basados en documentos que muchas veces no dicen toda la verdad y en ocasiones no dicen nada.

Me refiero aquí a lo que se preparó para la prensa con motivo de la destitución de Genovevo. Prepararon toda una historieta para justificar la decisión de Prío de sustituir a Genovevo, pero después de destituido, Prío confesó ante personas que lo testifican, que él lo había entendido como un golpe de Estado y como eso actuó; es decir, fue conminado a hacerlo.

Por eso digo que valen la vivencias y valen los documentos, pero cuidado, cuidado, con lo que se ha escrito o escribe.

En muchos de nosotros prevalecía el criterio lleno de ideales, que ahora vemos alejados de la realidad, que ninguno de los principales complotados debía ascender ni intervenir con posterioridad en la vida política del país.

Conforme a eso, recuerdo algo que se ha publicado hasta la reiteración y que aparece en el libro *Secretos de generales*:



“El 12 de enero de 1959. Ese día Fidel se reunió en el antiguo Estado Mayor de Columbia hoy Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona con un grupo de los 18 o 20 militares más connotados que habíamos estado presos. Nos explicó los proyectos de la Revolución. Al terminar, nos pidió incorporarnos al Ejército Rebelde”.

A mí me planteó asumir la dirección de la Escuela de Cadetes. Prudentemente no le dije nada. Cuando se acabó la reunión, le pedí hablar con él.

Recuerdo que me llevó para un saloncito aledaño. Me preguntó qué quería. Le contesté que en realidad no sentía que hubiera hecho nada por la Revolución, aunque no tenía nada en contra del proceso. Al contrario. También le manifesté que no tenía interés en volver al ejército, al cual había que transformar desde sus raíces. Además, ya tenía trabajo. Me interrumpió y preguntó:

“¿Qué trabajo tienes?” Le informé que administrador de un central. Volvió a preguntarme:

“¿Cuánto ganas?” Le respondí: “Mil pesos” Y me dijo:

“Yo no sé si te podría pagar tanto”.

Seguí argumentando. Comenzó a dar pasos dentro de aquel pequeño salón. De repente, se detuvo y expresó:

“Creo que tienes razón. Tú te vas para el central. Yo me voy a escribir un libro y la Revolución que se vaya para el carajo”.

Ese mismo día, en horas de la tarde, tomé posesión como director de la Escuela de Cadetes de Managua. Estuve largos meses ganando 25 y luego 75 pesos mensuales.

Armando conoce bastante de esto, porque Armando dice que yo ingresé en el 26 de Julio el día 1º de enero; ingresé sin saberlo, es verdad que sin saberlo. Armando tú lo sabes, allí hubo una discrepancia, esto es anecdótico. Llegaron tres oficiales para sacarnos de la cárcel a los militares presos. Entonces, Barquín decide que los militares nos íbamos y se quedaban presos el resto de los 500 que estaban allí.

Los militares estábamos divididos. Había un pequeño grupo que difería en cómo pensar y cómo razonar. No es que estuviéramos peleados, yo no iba a ingresar en el 26 de Julio en presidio, por un problema ético, el 26 está ganando la guerra contra la tiranía, yo



no era del 26 de Julio; aparte de esto, había discrepancia con Barquín, había discrepancia con Varela, había discrepancia con tres o cuatro más, como tú sabes, de los 80 que estábamos allí; incluso, Barquín renunció tres veces al mando del grupo.

Él había hablado sólo con los oficiales que fueron a buscarlos, pero en el acto, esos oficiales eran conocidos. Borbonet se entera y va y habla con Barquín, yo voy y tampoco estoy de acuerdo. Hart se entera y va para allá y discute fuertemente, como es lógico. Por fin no sé exactamente como fue la conversación.

Hart viene a verme, yo era de los que se iban (del presidio para La Habana), de los dirigentes militares que se iban, y me dice que si en nombre del 26 de Julio estaba de acuerdo en quedarme de jefe militar de la Isla de Pinos, ¿es así no? Yo le dije: “Sí, estoy de acuerdo” y Hart se quedó, nos quedamos allí. La Habana no estaba clara, la Isla tiene un aeropuerto, la Isla tiene una pequeña estación de radio y en la Isla éramos 500, había que asegurar la Isla independientemente de lo que pasara en La Habana.

Yo no pensaba como Barquín, quien el día 24 de diciembre cuando cayó el cuartel de Cruces, yo dije, el día 6 de enero estamos libres; y Barquín, cuando oyó hablar de Cruces, dijo que Batista se defendía en Palacio a tiro limpio. Nunca fue valiente, nadie que hace lo que él hizo y montones de cadáveres, para enriquecerse y por egolatría, pelea por una causa, no lo hace el que se enriqueció; ése se marcha a disfrutar lo que tiene, él no tiene una causa que defender, su causa es su egoísmo y ahí había diferencia. Yo estaba convencido de que él se largaba en el acto. Así fue.

He hablado como hablaba entonces, no he hablado como pienso después, como he actuado después durante todos estos 48 años; qué nos impulsó, qué pensábamos, qué creíamos era la solución, y estábamos equivocados, lo que creíamos era justo, pero no lo era, ni lo posible, ni lo adecuado que requería el pueblo de Cuba.

A los amigos historiadores las gracias, a todos las gracias por habernos escuchado esta larga perorata.

La Habana, 21 de diciembre del 2006.



El Directorio Revolucionario y la FEU de José Antonio Echeverría

Mario Mencía Cobas

Resulta imposible hablar de la rebeldía e insumisión del pueblo frente al golpe del 10 de marzo de 1952, sin mencionar a la Universidad de La Habana. A la Universidad de Julio Antonio Mella cabe el privilegio de haber sido el escenario mayor de la oposición inicial a la segunda dictadura batistiana, y ámbito propicio para el quehacer de la vanguardia revolucionaria. Por aquí deambularon con sus sueños de porvenir Abel Santamaría y Fidel Castro. Aquí hicieron sus primeras prácticas militares los moncadistas y otros miles que formarían las principales organizaciones insurreccionales. Aquí se conocieron José Antonio Echeverría y Fructuoso Rodríguez. Aquí se forjó el Directorio Revolucionario en una historia dentro de la historia de la Revolución cubana.

Determinar la génesis del Directorio implica, igualmente, recorrer en buena medida la historia de la FEU 1952-1957, y equivale a precisar la trayectoria de una gran parte de los integrantes de la vertiente radical que se genera a partir de un principio cardinal: luchar con las armas contra la tiranía y por la liberación nacional.

Al ocurrir el golpe del 10 de marzo quedó atrás la época de los grandes enfrentamientos estudiantiles contra la corrupción y el gangsterismo que tipificaron a los gobiernos auténticos. Pero, simultáneamente, parte de la dirección de la FEU continuaba pasando a manos de algunos que trataban de utilizar sus posiciones con



fines personales, para obtener puestos en los organismos públicos y prebendas de los políticos.

El 10 de marzo se produce el gesto que recogió la historia del grupo de la FEU que va al Palacio Presidencial a pedir armas, pero faltaban muchos que devendrían con posterioridad los más radicales y decididos.¹ Transcurrido poco tiempo se vería que estos, que todavía no ocupaban primeros planos en la dirección estudiantil, iban a ser quienes iniciarían una nueva etapa de rescate de las tradiciones heroicas de la FEU.

La energía de los grupos revolucionarios explica que diferentes locales se utilizaran como lugares de adiestramiento y que todo el recinto universitario se erigiera en un foco conspirativo, asiento de muchos de los planes insurreccionales que se gestaron en ese período.

El 15 de enero de 1953 marca el comienzo del proceso que habría de producir un cambio radical de aquella situación. El ultraje al busto de Mella provocó la más indignada reacción por parte del estudiantado, el área de la Colina se transformó en un verdadero campo de batalla por la calle San Lázaro desde la Escalinata hasta el Paseo del Prado, en las cercanías de Palacio. Fue el mayor estallido de pueblo en los tiempos previos al Moncada, con decenas de heridos; entre ellos, el estudiante Rubén Batista Rubio, quien fallecería un mes después.

Muchos se destacarían por su bravura, incluido un joven estudiante de Arquitectura de 22 años de edad, José Antonio Echeverría Bianchi. El itinerario de José Antonio desde delegado de asignatura y de curso, en febrero de 1953, a la presidencia de la Escuela de Arquitectura,² a la secretaría general de la FEU,³ a la presidencia de la Federación Estudiantil Universitaria el 30 de septiembre de 1954,

1 Encabezado por Álvaro Barba Machado, el grupo de dirigentes de la FEU que se presentó en el Palacio Presidencial se completaba con José Hidalgo Peraza, Danilo Baeza Sánchez, Orestes Robledo Pérez, Agustín Valero González y Fructuoso Rodríguez Pérez.

2 El 2 de febrero de 1954.

3 El 23 de febrero de 1954.



traza la línea ascendente de la importante corriente revolucionaria que él encabezaría hacia la dirección del movimiento estudiantil en la capital con proyección abarcadora del resto del país.

Él y sus primeros seguidores habían ido nucleándose como fuerza de choque en las acciones de masas de 1952. Resultarían los primeros en ser golpeados y heridos en las manifestaciones públicas como la del *stadium* de béisbol del Cerro el 27 de noviembre de ese año; quienes irían armados en el cortejo fúnebre de Rubén Batista en febrero de 1953; de los primeros en solidarizarse con los detenidos y torturados del fallido intento del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) para tomar Columbia en abril y con los heroicos participantes en las acciones del 26 de julio de 1953 en Oriente. Serán los golpeados el domingo 28 de marzo de 1954 en el paseo de carnaval, frente a las cámaras de televisión;⁴ los que prestan el mayor respaldo al III Congreso Nacional de Estudiantes Secundarios el 8 de mayo, y develan un retrato de Raúl Gómez García en el Salón de los Mártires; de quienes se ofrecen como voluntarios para combatir en defensa del pueblo guatemalteco, agredido e invadido en junio por mercenarios financiados y armados por el gobierno de Estados Unidos; de los que conmemoran el primer aniversario del 26 de Julio y son golpeados por la policía ese mismo día, cuando acompañan a Melba Hernández y Haydée Santamaría al cementerio de Colón.

Expresión de un afán de cultura que remontaba los planes de estudio, como secretario general de la FEU José Antonio será centro del Primer Festival Universitario de Arte, del 20 de mayo al 4 de agosto de 1954, con múltiples espacios abiertos a la participación de prominentes artistas e intelectuales. En julio se entregarán los premios “Rubén Martínez Villena” de Literatura y los “Fidelio Ponce” de Plástica. Y cerrará el festival con la presentación de Alicia

4 José Antonio y Fructuoso, presidentes de Arquitectura y Agronomía, respectivamente; Eduardo García, vicepresidente de Odontología; René Anillo Capote, Osmel Francis de los Reyes y Juan Rivero, estudiantes de Derecho; Juan Pedro Carbó Serviá y Gustavo Blanco, de Veterinaria; y Álvaro Barba, ex presidente de la FEU.



Alonso en *El lago de los cisnes*, en una función homenaje efectuada en el *stadium* de la Universidad, que serviría también para recaudar fondos a favor de la compañía danzaria, cuya subvención había sido cancelada por la dictadura.

El 30 de septiembre de 1954, esa vanguardia estudiantil ya pasa a presidir la FEU.⁵ Su primera decisión es rememorar aquel vigesimocuarto aniversario de la caída de Rafael Trejo con un reto a la tiranía en las calles aledañas a la Colina. La oración será en la voz del nuevo presidente, José Antonio, pero el mejor tributo de la nueva dirección al primer mártir estudiantil de la lucha contra la tiranía machadista será la acción; la acción de calle, romper en las proximidades de la Universidad los carteles de propaganda para las elecciones del 1° de noviembre.

Consumado el fraude electoral, en el acto solemne del Aula Magna por el 83 aniversario del fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina, José Antonio proclama que “los integrantes de la FEU saben el camino que tienen trazado y lo seguirán para la liberación de Cuba, no obstante tengan que caer como aquellos mártires del 71”.⁶

Ese día 27 de noviembre, la FEU efectuó tres actividades de recordación. Por la mañana, con una corona de flores, en el memorial de La Punta, lugar donde fueron fusilados los estudiantes de 1871; hablaron Álvaro Barba, Fructuoso Rodríguez, José Puente Blanco y José Antonio. Por la tarde, con otra ofrenda floral, en el mausoleo donde se conservan los restos de los mártires de 1871 en el cementerio de Colón, a los presentes se dirigieron Carlos Medina, Leonel Alon-

5 Fructuoso Rodríguez proclamó presidente de la FEU a José Antonio en el acto conmemorativo de la caída de Rafael Trejo González efectuado esa mañana en el parque Eloy Alfaro. José Antonio sustituía así a Benigno Arbesú Cadelo, presidente de la Escuela de Filosofía y Letras y de la FEU, quien acababa de terminar sus estudios universitarios, así como otros ocho presidentes de escuelas; Arbesú ocupaba tal responsabilidad desde el 5 de abril de ese año, cuando renunció su antecesor, Germán Moré Espinosa, quien también era presidente de Pedagogía.

6 “Conmemorado el fusilamiento de los estudiantes de Medicina”, en periódico *Información*, La Habana, domingo 28 de noviembre de 1954, no. 279, p. A-16.



so Fiel y Omar Castañeda Sifuentes. Por la noche, en el Aula Magna, Juan Nuiry Sánchez, Osmel Francis y José Antonio, y, en representación del claustro universitario, el profesor Elías Entralgo Vallina.⁷

En enero de 1955, José Antonio viaja al frente de un grupo de estudiantes revolucionarios a Centroamérica para empuñar los fusiles junto al pueblo costarricense agredido por el déspota Anastasio Somoza García que sojuzgaba a Nicaragua.⁸

La respuesta que ellos han sabido dar a todo lo sucedido hasta ese momento, los muestra con una acelerada maduración política que en pocos meses ha de traducirse en la integración del Directorio Revolucionario.

Serán los meses en que al rechazo a la toma de posesión del tirano como presidente, se agrega la campaña de repudio al proyecto del Canal Vía Cuba, encabezada por la FEU; nueva oportunidad para que José Antonio manifieste su pensamiento antimperialista: “El proyecto de construcción del llamado Canal Vía-Cuba constituye una agresión directa a nuestra soberanía. No existen razones históricas, económicas o morales que justifiquen ese engendro. Por más de 30 años el pueblo de Cuba luchó por liberarse de la Enmienda Platt, y ahora el régimen del 10 de marzo pretende imponernos esa nueva Enmienda Platt. Ningún gobernante, hasta hoy, se había atrevido a impulsar este plan cuyos orígenes datan de 1912. En estos momentos en que Egipto reivindica sus derechos sobre Suez y en que Panamá reclama una revisión del *status* del canal, es cuando a los usurpadores se les ocurre dividir la Isla en beneficio de intereses extraños”.⁹

7 *Ibíd.*

8 Completaban el grupo Fructuoso Rodríguez, José Hidalgo Peraza, Juan Pedro Carbó, José Naranjo Morales y Rolando Cubelas Secades. El heroico comportamiento en combate de Juan Pedro le mereció un reconocimiento especial del gobierno de Costa Rica. Al regresar a Cuba, el 26 de enero, fueron detenidos por miembros del Buró de Investigaciones de la Policía Nacional de La Habana y llevados al castillo de San Severino, en Matanzas, donde pocas horas después quedaron en libertad.

9 “El llamado Canal Vía Cuba constituye una agresión directa a nuestra soberanía”, afirma José A. Echeverría, en entrevista de Fulvio Fuentes, en revista *Bohemia*, La Habana, 16 de enero de 1955, año 47, no. 3.



Será el febrero del segundo aniversario de la caída de Rubén Batista, en marcha hasta San Lázaro y Prado con la misma energía y decisión que en 1953, y nueva pléyade de jóvenes heridos por las fuerzas represivas, en extensa nómina que comienza con el nombre del presidente de la FEU. Será el marzo de obligar el retiro apresurado en el Congreso de una “petición de datos” para abrir una investigación sobre el gangsterismo en la Universidad, porque “está muy alta la Colina para que puedan alcanzarla los enanos del régimen”, según replica José Antonio con esa brillantez que le caracteriza en las polémicas.¹⁰

Dentro de la Universidad de La Habana se lucha, sí, pero precisamente contra el gangsterismo, contra los rezagos de la bravuconería típica del pasado. Una batalla en la cual a la firmeza se une la rapidez del puño, y en la cual hay que acostumbrarse a ver sin pestañear alguna que otra pistola que lo apunta a uno de frente. Son los tiempos de hacer la revolución, estos tiempos cuando por aquí, por la Plaza Cadenas, caminan juntos el futuro y el futuro cuando andan juntos José Antonio y un joven que ha venido de Santiago de Cuba y trae en su carné de estudiante un nombre que ha de pasar también a la posteridad: Frank País García.

En la vorágine de la campaña por la amnistía de los presos políticos que siempre ha tenido en José Antonio un propugnador de primera línea, fustiga a la tiranía y fustiga a los oportunistas que pretenden erigirse “en abanderados de los compañeros que sufren prisión, cuyos ideales ellos han traicionado” y no puede resultar más diáfana su exigencia: “¡Que no quede en la cárcel uno solo de los dignos luchadores contra la dictadura! Todo intento de excluir a los combatientes del Moncada de la amnistía política se encontraría con el más amplio repudio de la opinión pública. No cabe esperar de este régimen generosidad espontánea; el gobierno sólo accederá a conceder una amnistía general política cuando la presión de la opinión pública se haga irresistible. Tenemos, pues, que

10 “Rechaza el Consejo [Universitario] que allí surgiera el gangsterismo”, en *Información*, La Habana, domingo 5 de diciembre de 1954, no. 285, pp. A-1 / A-24.



unir nuestras fuerzas para rescatar a nuestros hermanos de las entrañas del monstruo”.¹¹

Tiempos estos en los cuales se consolida la dirección del movimiento estudiantil con la elección de José Antonio en la presidencia de la FEU, el 19 de abril de 1955.¹² Y si seis meses antes la asumía “en momentos muy difíciles”, pues “la encrucijada ante la cual se encuentra la República desde el 10 de marzo no admite otra actitud que la lucha masiva del pueblo”, ahora afirma: “Hemos sostenido y seguimos sosteniendo que ante la problemática nacional sólo pueden haber dos actitudes: los que están con Cuba y contra Batista, y los que se hallan al lado de Batista contra Cuba (...) Continuaremos nuestra lucha sin apartarnos del pueblo, por el rescate de las libertades y la dignidad ciudadanas ultrajadas. No cejaremos en nuestra actuación contra el régimen y la haremos llegar hasta el pueblo (...) Sólo la acción nacional enérgica, tendiente a plasmar los postulados de la Revolución Cubana —en cuyo camino actualmente ya se encuentra nuestra patria— logrará liquidar esta triste etapa cuartelaria de nuestra historia republicana”.¹³

Hay espacio, sin embargo, para trabajar en un programa de reivindicaciones estudiantiles y sociales en el cual se va a la recu-

11 José Antonio Echeverría, en Agustín Alles Soberón y Fulvio Fuentes: “Que abran las cárceles para los presos políticos y regresen los exilados”, en *Bohemia*, La Habana, domingo 27 de marzo de 1955, año 47, no. 13, pp. 59-62 / 87.

12 Hubo tres fallidas rondas en las cuales José Antonio y Leonel Alonso —presidente de Filosofía y Letras— obtuvieron seis votos cada uno, y uno Antonio Guevara, *Ñico*, que votaba por sí mismo, tras las cuales se acordó un receso de tres días. Después, José Antonio obtuvo siete votos al sumársele finalmente Guevara, mientras el bloque de Alonso favoreció a Juan Nuiry en una maniobra frustrada, éste se mantuvo firme junto a José Antonio. Los votantes por Alonso, aparte de él, fueron Juan B. Pulido Marrero, Medicina; Elvira Díaz Vallina, Pedagogía; Otilio Lanza, Odontología; Enrique Meléndez, Veterinaria, y Gustavo Díaz, Ciencias Comerciales. Por José Antonio: él mismo, Fructuoso Rodríguez, Agronomía; Juan Nuiry, Ciencias Sociales y Derecho Público; René Anillo, Derecho; Luis Blanca Fernández, Ingeniería; Luisa Camacho, Ciencias, y Antonio Guevara, Farmacia.

13 “Universidad”, Sección “En Cuba”, en *Bohemia*, La Habana, domingo 24 de abril de 1955, año 47, no. 17.



peración de las banderas mellistas de 1923 y se propugnan otros objetivos acordes con el momento. Se aboga por expandir la cultura dentro y fuera de la Universidad, por la creación de la Universidad Popular para Trabajadores “Rafael Trejo”, por el desarrollo de la campaña de alfabetización “Rubén Batista”, por la construcción de una moderna ciudad universitaria y por la organización de un congreso internacional de estudiantes con especial participación de representaciones de los países latinoamericanos.¹⁴

El mismo jueves que salen publicadas las declaraciones de José Antonio, Faure Chomón Mediavilla, estudiante de Ciencias Sociales, y varios alumnos más de la Universidad, firman un escrito que la prensa divulgará cinco días después, cuyo resultado influiría sin dudas en la futura integración del Directorio Revolucionario.¹⁵ En la carta le recuerdan la ayuda que le fue brindada para su elección a la presidencia de la FEU, y le señalan lo que ellos consideran el camino a seguir: “Ya es hora de actuar. Tienes un año por delante. Muchos se limitarán a observar, callarse, dolerse y lamentarse si estiman que no lo haces bien. Nosotros no. Porque sabemos que ya tienes experiencia y si actúas mal es a sabiendas. Nuestro consejo nunca te faltará. Y si a pesar de ello escoges el mal camino, no nos resignaremos como muchos. Si tu conducta es deplorable, no acataremos mansamente tu actuación. Y así conforme ahora, sin interés alguno, te apoyamos, no vacilaremos en combatirte”.¹⁶

En atención a los resultados de las elecciones estudiantiles se estructura un nuevo ejecutivo de la FEU integrado por 11 dirigentes: José Antonio Echeverría, presidente; Juan Nuiry, primer vicepresidente; Fructuoso Rodríguez, segundo vicepresidente y secretario de Prensa y Propaganda; René Anillo, secretario gene-

14 “Expone el Presidente de la FEU planes”, en periódico *Diario Nacional*, La Habana, jueves 21 de abril de 1955, no. 201, p. A-5.

15 El grupo de firmantes lo completaban Wilfredo Ventura, A. Novales, Antonio Guevara, Rogelio García, Orlando Rigol, Manuel Valle, Manuel Morat y José Aseff.

16 “Carta Pública al Presidente de la FEU, Echeverría”, en diario *La Calle*, La Habana, martes 26 de abril de 1955, año I, no. 22, p. 1, col. 8 / p. 6, col. 5-6.



ral; Elvira Díaz, vicesecretaria general y secretaria de Asistencia Social; Otilio Lanza, secretario de Organización; Luis Blanca, secretario de Relaciones Exteriores; Luisa Camacho, secretaria de Finanzas; Antonio Guevara, secretario de Relaciones Estudiantiles; Leonel Alonso Fiel, secretario de Asuntos Campesinos, y Gustavo Díaz, secretario de Asuntos Universitarios.¹⁷

Y llega mayo de 1955, mes de importantes acontecimientos para la toma de conciencia del pueblo. En la Escalinata histórica se conmemora el Día Internacional de los Trabajadores. Y el domingo 8, allá en El Morrillo, se rinde homenaje al paladín antimperialista del 30, Antonio Guiteras. Y por la noche, en el Instituto de Matanzas, será el choque con la policía, del cual salen con heridas y fracturas los jóvenes revolucionarios.

Con uno de sus brazos en cabestrillo, un día antes de que se abran las prisiones, José Antonio anuncia a la prensa que el estudiantado convoca al pueblo a un gran acto en la Escalinata para el 20 de mayo. Nuevo reto al despotismo. Cabal interpretación de los sentimientos populares; recalca el nombre del invitado para clausurar el acto: Fidel Castro. Era la FEU de José Antonio dando la bienvenida al héroe del Moncada en libertad.¹⁸

Cuando del 15 al 18 de mayo salen de las cárceles los presos amnistiados, empieza una vertiginosa batalla política de las fuerzas revolucionarias contra la dictadura, que culmina con la salida de Fidel del país, tras descaracterizar a quienes proclaman un supuesto clima de paz, garantía a los derechos ciudadanos y apertura democrática.

El estudiantado revolucionario será un firme aliado de Fidel durante estos 53 días en los cuales es cercada y baleada la Universidad; censurados, suspendidos y clausurados periódicos y programas radiales y de televisión; asesinado Jorge Agostini; emplazados altos personeros del gobierno por Fidel; retados por José Antonio;

17 "Ejecutivos de la FEU", en *Diario Nacional*, La Habana, martes 26 de abril de 1955, no. 205, p. A-1 / p. A-8.

18 También hizo pública invitación al profesor Rafael García Bárcena para que hablara en nombre de los exiliados políticos que retornarían al país.



trabajadores y estudiantes vejados, golpeados y detenidos; urdidas distintas tramas para encarcelar de nuevo a los más ineludibles opositores, y planeada incluso la muerte de Fidel. Es un corto pero intenso lapso de sólo siete semanas en las cuales emergerá para la historia el Movimiento Revolucionario 26 de Julio.¹⁹

El 7 de julio, Fidel partía para un viaje “del que no se regresa o se regresa con la tiranía descabezada a los pies”. Dos días después, fuerzas policíacas asaltan la Universidad de La Habana, lo que provoca una repulsa nacional del estudiantado de segunda enseñanza. Dos semanas más tarde, y no obstante que fue acordonada la Colina, el acto conmemorativo del segundo aniversario del asalto al cuartel Moncada se efectuó en el Salón de los Mártires, y los universitarios se lanzaron hacia la calle y nuevamente se produjo el desigual choque con el consabido resultado de numerosos jóvenes heridos y detenidos.

El 4 de agosto ocurrió la captura de un importante alijo de armas en Santa Marta y Lindero, supuestamente destinadas a un primer proyecto de asalto al Palacio Presidencial. Invitados José Antonio y sus compañeros, ubicaron un comando secreto en un apartamento de L y 27 dirigido por Faure Chomón. Delatado el intento, varios estudiantes encabezados por Fructuoso Rodríguez fueron apresados y guardarían prisión durante 35 días, hasta el 9 de septiembre.

Dos nuevos hallazgos de armas parecían más bien encaminados a garantizar el tranquilo retorno a Cuba del ex presidente Prío, más preocupado por la reacción de algunos de sus principales hombres de acción, aún clandestinos, que por la actitud que hacia él pudiera asumir el régimen, que lo había autorizado a regresar.

José Antonio y algunos de sus más cercanos compañeros habían conformado una organización de los estudiantes revolucionarios.

19 Una detallada reconstrucción histórica de estas siete semanas y media puede verse en la serie de 14 artículos de Mario Mencía publicada en la revista *Bohemia*, La Habana, año 77, nos. 23 al 33, de 17, 24, 31 de mayo; 7, 14, 21, 28 junio; 5, 12, 19, 26 julio; 2, 9, 16 agosto de 1985, con el título “Solución: la del 68 y el 95”.



ria, secreta. En una primera reunión concretaron cuestiones fundamentales como el nombre, sus objetivos, la forma en que se iba a estructurar y actuar a partir de la tesis de la radicalización de la lucha estudiantil.²⁰

Se le denominó Directorio por haberse empleado este término por Mella desde la época de fundación de la FEU, y con posterioridad a partir de la experiencia misma del movimiento estudiantil en su lucha contra la dictadura de Machado, cuando se creó el Directorio Estudiantil Universitario (DEU) de 1927 y el de 1930. Se sustituyó Estudiantil Universitario por Revolucionario, porque ahora no estaría integrado sólo por estudiantes, sino por trabajadores, profesionales y todo el que estuviera dispuesto a combatir a la tiranía.

La idea que se manejó “fue que no se tratara de una organización más, sino de una organización revolucionaria del estudiantado cuando se pasara a una fase de lucha frontal armada y se viese obligado a sumergirse en plena clandestinidad. Si históricamente el movimiento estudiantil había jugado un papel importante en las luchas de nuestro pueblo, había que garantizar la utilización de esa fuerza al máximo de su capacidad, hasta las últimas consecuencias, cuando la tiranía se dispusiera a atacar la Universidad y cerrarla, lo que podría extenderse a los distintos centros de estudio del país, en la medida en que la lucha fuera más radical”.²¹

El núcleo organizador lo integraron José Antonio y Fructuoso Rodríguez, como secretario general y segundo secretario; Faure Chomón, jefe de Acción, con una rama interna y otra externa, y René Anillo. A este grupo de dirección se le denominó indistintamente célula central o comité central, y se le fueron agregando frentes.

20 Esa reunión se efectuó en la casa de René Anillo, calle L número 460, esquina a 27 en El Vedado, y a ella asistieron José Antonio, Fructuoso, Faure Chomón, Anillo, Jorge Ibarra Cuesta —ex presidente de la FEU de Oriente— y José Luis Varona, dirigente del Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey.

21 Faure Chomón, en Mario Mencía: “Tiempos de hacer la Revolución”, en *Bohemia*, La Habana, 11 de marzo de 1977, año 69, no. 10, p. 65.



Una vez excarcelado Fructuoso tras los sucesos de Santa Marta y Lindero, en los últimos días de septiembre de 1955 se llevó a cabo una reunión más amplia en Aranguren 707 y Panchito Gómez, barriada del Cerro, donde se constituyó un ejecutivo nacional integrado por José Antonio y Fructuoso, como secretario general y vice, respectivamente; Faure Chomón, jefe de Acción con Julio García Oliveras como segundo, y Rubén Aldama Argüelles a cargo de la Rama Externa de este frente; René Anillo, Frente Estudiantil; Joe Wetsbrook Rosales, Segunda Enseñanza; Enrique Rodríguez-Loeches Fernández, Atención a Profesionales; Jorge Valls Arango, Obreros, y Samuel Bienakowski Cherson, Propaganda.²²

Inicialmente, el Directorio Revolucionario se organizó dentro de la Universidad de La Habana, aprovechando la estructura natural de la FEU por escuelas, en las cuales se crearon células. Después fue ramificándose a otros centros de enseñanza por el resto del país.

Mientras la FEU constituía el órgano gremial de todos los estudiantes universitarios —cualesquiera que fuesen sus posiciones políticas e ideológicas—, el Directorio sería el órgano de militancia de la mayor parte de los estudiantes revolucionarios en la Universidad de La Habana y otros centros de estudio.

“El Directorio cubriría dos aspectos de la lucha: uno, la línea y los planes necesarios que se llevarían a la Federación Estudiantil Universitaria para la movilización masiva de todo el estudiantado; y otro, organizar la fuerza armada del movimiento estudiantil, hasta que llegado un momento asumiera la dirección revolucionaria del movimiento y de todas las fuerzas que actuaban orientadas por él. En una primera etapa, el Directorio Revolucionario sería la dirección secreta de la FEU y figuraría públicamente como su organización armada, y en la segunda etapa el Directorio Revolucionario sería públicamente la dirección de la FEU y mantendría secretamente su organización armada”.²³

22 Mario Mencía: “Cumplir el compromiso con el pueblo”, en *Bohemia*, La Habana, 25 de marzo de 1977, año 69, no. 12, pp. 64-65.

23 Faure Chomón, en Mario Mencía: “Tiempos de hacer la Revolución”, art. cit.



De todo esto se deduce que a la integración del Directorio se llega a través de un proceso ascendente de soluciones prácticas a problemas concretos. Y que asimila las experiencias históricas del movimiento estudiantil como parte inseparable de la historia de las luchas del pueblo cubano.

Se pensaba que el Directorio, como dirigencia de la FEU en la clandestinidad, desarrollaría la lucha e impediría que surgiera una dirigencia mediatizada que hiciera involucionar la radicalización del estudiantado. Tenía carácter selectivo. Secreto en sus métodos y público en sus fines. Cumplía así uno de los principios martianos por los cuales se había rigido el Partido Revolucionario Cubano.

Si no abundaran otras muchas identidades martianas en los discursos, escritos y declaraciones de José Antonio, bastaría analizar el contenido del Manifiesto de febrero de 1956, publicado en *Alma Mater* —órgano clandestino de la FEU— en marzo de 1956, en el cual el Directorio Revolucionario expone su plataforma económica, política y social, y al cual pertenecen estos fragmentos:

“• La Revolución no nace del deseo de unos cuantos, ni de la acción de un grupo o individuo, sino de la necesidad urgente que la nación tiene de renovarse o perecer en la ignominia. Una concreción histórica de circunstancias determinan esa necesidad.

”• La aguda crisis de un sistema económico que pone al país en situación de feudo de intereses extranjeros y de rapacidades criollas, insuficiente para satisfacer de manera segura y justa las necesidades materiales de la nación, exigen la reestructuración hacia una nueva economía.

”• El sistema social que discrimina a las grandes mayorías nacionales y que permite la tremenda subversión de valores en la que los peores son aupados y los mejores desconocidos, exige también una acción radical hacia una verdadera justicia social.

”• El Directorio Revolucionario considera la Revolución como un proceso continuado de lucha por todos los frentes y medios posibles —desde la resistencia civil hasta la insurrección popular— hasta lograr el resquebrajamiento definitivo del régimen y sistema imperante; y considera inoperante el reducir la lucha revolucionaria



a la acción determinativa de un simple golpe de Estado. Derribado el actual régimen la Revolución continúa, por caminos diferentes, hacia la consolidación del Estado revolucionario y hacia la construcción renovadora integral.

”• La Revolución se asienta sobre principios fundamentales de Libertad Política (Democracia), Independencia Económica (Nacionalismo) y Justicia Social (Socialismo), reconocidos en el Manifiesto de Montecristi.

”• La Revolución Cubana, en lo económico, va a la estructuración de un sistema que libere de la injerencia del capital imperialista extranjero y de la peligrosa concentración explotadora del capital doméstico, hacia el desarrollo integral y vario de la economía nacional.

”• La Revolución Cubana, por destino histórico, ha de cooperar y estimular en todo lo que esté a su alcance con los movimientos revolucionarios de América que comparten el ideal fundamental de la Revolución Americana anteriormente expresada, como obligación moral e histórica y como necesidad estratégica para salvaguardar la obra que se realice en Cuba. La Revolución se plantea el ideal de la integración económica y política del Caribe, como paso hacia la definitiva integración de Latinoamérica.

”• La Revolución Cubana no considera su enemigo al miembro de las Fuerzas Armadas, sino al que traicionando a la Patria infama el uniforme con el crimen y el oprobio.

”• El Directorio Revolucionario concibe la paz y el orden como altísimos valores humanos, pero recurre a la violencia en todas las formas que sean necesarias como imperativo de las circunstancias actuales, ya que es inconcebible la tranquilidad frente a la indignidad y el desorden. La acción es la urgencia que tiene la nación de entrar rápidamente y sin lastres vergonzosos en la vía de la paz, la libertad y la justicia”.

Una valoración justa de estos enunciados resulta imposible con abstracción de tres circunstancias potenciadas:

1ª La práctica revolucionaria con que son respaldados a cualquier precio, aun el de la vida, en la cual esta vanguardia estu-



diantil revolucionaria, simbolizada en el tope por José Antonio Echeverría, se identifica y forma parte de la vanguardia revolucionaria del pueblo, representada por Fidel Castro.

2^a La extracción no obrera ni del partido marxista-leninista de sus signatarios, lo que no impide sus vinculaciones y fusión con los intereses de los trabajadores, y la adopción de algunas soluciones concordantes con la teoría revolucionaria del proletariado. La línea de la acción de masas y su radicalización, y la misma creación del Directorio como órgano selectivo, secreto, armado, para la revolución social, paralelo y directivo de una organización de masas, pueden ser dos de ellas.

3^a La juventud de sus promulgadores y dirigentes. No debe olvidarse que, cuando se integra el Directorio, su secretario general cuenta únicamente con 23 años de edad, y Fructuoso uno menos.

Octubre, noviembre y diciembre de 1955 serían meses propicios para que, actuando en determinados momentos de manera indistinta y simultánea como vanguardia estudiantil y como vanguardia político-revolucionaria, junto a otras fuerzas populares, José Antonio lleve al estudiantado a ganar talentosamente una ejemplar batalla política en dos frentes principales: contra la oposición oportunista y contra la tiranía.

En efecto, la actitud que asume ante varias circunstancias especiales a las cuales la prensa asigna el mayor espacio informativo, marca sus acciones en estos meses: frente a los esfuerzos de la oposición tradicional por hallar una solución pacífica a “sus” problemas, sin modificar la esencia del sistema; contra un proyecto estadounidense de disminución de la cuota azucarera cubana en el mercado norteamericano y a favor de un alza inusitada de la acción de las masas contra la dictadura. Paralelamente, se produce el fortalecimiento dentro y fuera del país del Movimiento 26 de Julio que avanza en sus planes para el inicio de la guerra, y lleva a Fidel a proclamar ante unos 800 emigrados cubanos reunidos en los salones del Palm Garden de Nueva York el 30 de octubre: “Puedo informarles con toda responsabilidad que en el año 1956 seremos libres o seremos mártires. Esta lucha comenzó para nosotros el 10



de marzo, dura ya casi cuatro años, y terminará con el último día de la dictadura o el último día nuestro”.²⁴

Al igual que Fidel y el Movimiento 26 de Julio, José Antonio y el Directorio Revolucionario vieron claramente lo que estaba ocurriendo. La oposición política partidista había encontrado puntos de coincidencia, pero sólo para ir a la zaga de las afirmaciones de paz del régimen. Readoptaba una posición pacifista, quietista, verbalista, al tiempo que se fraccionaba cada vez más. Los partidos, atacándose más entre ellos que enfrentando a la tiranía, se acogían a las gestiones de la Sociedad de Amigos de la República (SAR), en cuyo centro se movía el anciano Cosme de la Torriente; éste descartaba toda alternativa de recuperar la democracia por los senderos de la violencia. La SAR optaba por una llamada “posibilidad de civilizado entendimiento”, lo que equivalía a “detener el torrente revolucionario, con su inevitable sangría, unir a todas las fuerzas opositoristas en una demanda lógica, en una demanda posible, en una demanda hacedera”.²⁵ O sea, una vez más, simple e inútilmente exigirle a Batista que abandonara el poder.

La respuesta de José Antonio fue contundente: “Tenemos un mensaje para la juventud y para el pueblo de Cuba en general. No es un mensaje partidista, sino una exhortación cívica, cuyo deber nos viene de los grandes mártires y guías del estudiantado y de la nación: Julio Antonio Mella, Rafael Trejo, Antonio Guiteras, ‘Eddy’ Chibás, Ramiro Valdés Daussá...; de la reforma universitaria del año 1923, cuando la Universidad Popular José Martí unió a estu-

24 La única versión de este discurso conocida es la que aparece en la crónica de Vicente Cubillas Jr.: “Mitin opositorista en Nueva York”, en *Bohemia*, La Habana, domingo 6 de noviembre de 1955, año 47, no. 45, pp. 60 / 82-83. Existe una grabación defectuosa e incompleta de los discursos pronunciados allí ese día por Juan Manuel Márquez y Fidel Castro en el Archivo de la Oficina de Historia del Consejo de Estado.

25 José Miró Cardona: Discurso a nombre de la SAR en el almuerzo patrocinado por el Club de Leones de La Habana en el hotel Sevilla Biltmore el 6 de septiembre de 1955. Tomado de *Leones*: “Ese día se volvió la espalda a la Ley”, Sección “En Cuba”, en *Bohemia*, La Habana, domingo 11 de septiembre de 1955, año 47, no. 36, p. 69.



diantes y trabajadores en la gestación de una Cuba mejor. En nombre de ese glorioso pasado hablamos para el porvenir. Y decimos al pueblo que continuaremos nuestra lucha, sin apartarnos de él, por el rescate de las libertades negadas y de la dignidad ciudadana ultrajada; que seguiremos negándonos a tener complicidad con gobernantes y políticos manchados por el oro mal habido y de sangre inocente; que el Alma Máter, como un todo —profesores y estudiantes a la par— cumplirá con entereza e independencia su misión como ciudadela del espíritu nacional. ¡Es una promesa y un compromiso solemne a los que no faltaremos!”²⁶

Esta disposición sería ratificada en el discurso del presidente de la FEU en el mitin de la SAR del muelle de Luz en la avenida del puerto habanero, el 19 de noviembre, donde a la solidaridad con todas las fuerzas insurreccionales, incluido un fervoroso tributo de recordación a los mártires del 26 de julio de 1953, unirá premonitorias advertencias: “Mantenemos que únicamente una transformación profunda en nuestra realidad política, económica y social puede ser la cura de los males de nuestra patria. El problema inmediato de Cuba es derrocar al usurpador Fulgencio Batista y establecer un gobierno democrático, y después emprender una obra revolucionaria que resuelva el problema de los desempleados, de los campesinos sin tierras, de los obreros explotados, de una juventud condenada al destierro económico. Cuba está urgida de una verdadera revolución que arranque lo que Martínez Villena llamara en sus versos encendidos ‘la dura costra del coloniaje’ (...) Con Martí proclamo: ‘Los derechos de los pueblos no se mendigan, se arrancan; no se conquistan con lágrimas, sino con sangre’”.²⁷

En el teatro de Filosofía y Letras se desarrolla el denominado Congreso Azucarero, al cual asisten dirigentes sindicales de todas

26 José Antonio Echeverría: “En Cuba se está escenificando una gigantesca comedia de garantías”, dice a *Bohemia* el presidente de la FEU. Entrevista de Benito Novas, en *Bohemia*, La Habana, domingo 25 de septiembre de 1955, año 47, no. 38.

27 José Antonio Echeverría: Discurso en el muelle de Luz de La Habana, 19 de noviembre de 1955, fragmento transcrito de cinta magnetofónica en archivo de Mario Mencía.



las banderías desplazados por los *celetarios*. Simultáneamente, en el Aula Magna se organiza el Fórum de las Juventudes, cuyo tema central fue la defensa de la cuota azucarera cubana ante la discusión en el senado de Estados Unidos de la participación de Cuba en los aumentos del consumo en ese país, que se pretendía reducir del 96 % a sólo el 25 %. Con estas reuniones se le quitó al régimen la iniciativa que sobre tan importante asunto pretendió usufructuar. Lo que en un principio había sido una tibia maniobra del gabinete batistiano y los *mujalistas*, devenía campaña popular antimperialista a la cual a la derecha opositora sólo le quedó la alternativa de incorporarse.

La agresión de la policía a los estudiantes santiagueros el 27 de noviembre iba a coincidir con el proyecto del Directorio Revolucionario para poner en práctica el método de la riposta armada, previsto para ese día, pero aplazado para el 2 de diciembre en solidaridad con lo ocurrido a los jóvenes de Santiago de Cuba. Nadie hubiese podido prever entonces que ésta sería la chispa que daría inicio a una cadena de acontecimientos que estremecerían a la opinión pública nacional, y matizarían el ámbito político con la apariencia de una situación revolucionaria. Sin entrar en detalles que escapan a esta síntesis, baste decir que nunca, ni antes ni después, el movimiento estudiantil —como tal— concentró en tan poco tiempo tantas manifestaciones públicas de rebeldía, ni concitó en su contra mayor suma de agresiones por parte de las fuerzas represivas.

Durante 26 días, del 27 de noviembre al 23 de diciembre, cuatro presidentes debieron ocupar sucesivamente la rectoría de la FEU; los tres primeros, detenidos y agredidos: José Antonio (dos veces), Fructuoso, Juan Nuiry y René Anillo. Cinco veces se lanzaron a la calle en gigantescas manifestaciones en La Habana, fueron reprimidos en cuatro de ellas. Otra en Santiago, también agredidos. Dos en Ciego de Ávila; en la primera, baleados, resulta herido el obrero ortodoxo militante del MR-26-7 Raúl Cervantes Cervantes, que tres días después fallecería; la segunda —la más grande manifestación popular que hubo en esa localidad—, durante el sepelio del revolucionario caído. Se efectuaron decenas de míti-



nes relámpagos en lugares públicos. Más de 300 estudiantes detenidos sólo en La Habana. Un plante de quienes estaban en las cárceles. Y se logró un paro obrero de cinco y diez minutos de duración en miles de centros de trabajo, en solidaridad con los estudiantes.²⁸

Cuestiones fundamentales de la lucha estudiantil en aquel mes de diciembre de 1955, fueron el estrechamiento de relaciones con los trabajadores en el combate común y la emersión práctica del Directorio como dirección revolucionaria secreta de la FEU para la guerra.

“La célula central del Directorio Revolucionario hizo un análisis de la situación en que se había logrado radicalizar la acción del movimiento estudiantil, expulsar de la vida interna de la Universidad a todos los elementos indeseables, hacer sentir con más fuerza la línea insurreccional en el pueblo y la necesidad de consolidar más esa unidad revolucionaria del movimiento estudiantil.

”Logramos descubrir que lo que parecía una discrepancia entre la lucha armada y la de masas no lo era; que lo que se estaba haciendo bajo la consigna de la lucha insurreccional no era otra cosa que una aplicación de la acción de las masas adaptada a nuestro medio en aquellas circunstancias. Era necesario, por tanto, pasar a una nueva etapa superior en la que, igualmente que se había logrado radicalizar el movimiento estudiantil en la línea de la lucha armada convirtiéndolo en un poderoso movimiento de masas, se hacía necesario ahora radicalizar la acción de esas masas frente a la tiranía, ya que ésta había especializado su técnica para disolver las demostraciones y aumentar la represión.

”La nueva táctica a aplicar consistiría en el respaldo armado a la acción de masas, apoyando las demostraciones con un comando. Al ser atacadas las manifestaciones, un comando armado contraatacaría, destruyéndoles así su sistema de control y eficacia

28 Un amplio reportaje de todos aquellos sucesos puede consultarse en M. Martínez: “Aquel diciembre de agitación estudiantil”, en *Bohemia*, La Habana, 12 de diciembre de 1975 año 67, no. 50; Mario Mencía: “La riposta armada”, en *Bohemia*, La Habana, 18 de marzo de 1977, año 69, no. 11; Mario Mencía: *Tiempos precursores*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986, pp. 292-298; Julio García Oliveras: *José Antonio Echeverría. La lucha estudiantil contra Batista*, Editora Política, La Habana, pp. 245-254.



represivos. Esto desorbitaría el grado de agresividad de la tiranía, pero serviría para mostrar las verdaderas entrañas del régimen ante el pueblo, al tiempo que demostraría que no era invulnerable ni podía actuar impunemente”.²⁹

Esta nueva táctica se aplicó el 2 de diciembre de 1955, como parte de un plan para desbaratar la maniobra política entre gobierno y oposición conocida como Diálogo Cívico. Se anunció que José Antonio, al frente de miles de estudiantes, llevaría un escrito a Cosme de la Torriente, presidente de la SAR. El documento se hizo llegar por otra vía. Y cuando la policía atacó a los manifestantes los estudiantes se replegaron, momento en que los integrantes del comando dispararon sus armas desde los costados de la Escalinata.³⁰ Doce policías cayeron heridos, incluidos dos comandantes.³¹ José Antonio, Fructuoso y decenas de jóvenes sufrieron lesiones, fueron hospitalizados y muchos de ellos, encarcelados.

Seguirían los choques en el *stadium* de pelota del Cerro el día 4; el de las Mujeres Martianas en la calle Galiano, el día 5; el del 7 de diciembre en el parque Maceo; el paro obrero del día 14. Y si ya desde marzo de 1954 José Antonio brindó respaldo al enfrentamiento de los jornaleros cubanos de la Base Naval de Guantánamo contra su empleador, el gobierno de Estados Unidos, y a lo largo de 1955 había llevado la solidaridad activa del movimiento estudiantil a los obreros de la industria fosforera, a los textiles de la Ariguanabo, a los choferes y conductores del transporte urbano de La Habana, a los ferroviarios del centro y occidente del país contra el despido compensado, a los empleados bancarios en huelga de mayo a septiembre por aumento sala-

29 Faure Chomón, en Mario Mencía: “La riposta armada”, en *Bohemia*, art. cit., p. 62.

30 Parapetado a ambos lados de la Escalinata, el comando estuvo integrado por Faure Chomón, Joe Wetsbrook, Juan Pedro Carbó, José Machado Rodríguez, *Machadito*, Raúl Díaz Argüelles, José Rebellón Alonso, Rolando Cubelas Secades, Antonio Castell Valdés, *Tony*, José Assef Ayala y Pedro Azze Besil. Mario Mencía: “La riposta armada”, art. cit.

31 Oscar Rey Castro y Francisco Pérez González, *Paco*, jefes de los distritos 2 y 4 de la Policía Nacional de La Habana.



rial y otras demandas sociales, nada tenía de asombroso que al ser excarcelado, el 23 de diciembre, José Antonio resaltara la esencia de lo ocurrido el 14 de diciembre: “En realidad ese día no terminó nuestra lucha sino que comenzó verdaderamente. A pesar de los pesimistas, de la falta de propaganda y la premura con que se organizó el paro, éste resultó un verdadero triunfo para la unidad de ambas clases”.³² Y, al mismo tiempo, anuncia la incorporación de la FEU y el Directorio al paro azucarero de fin de año en reclamo del diferencial, y proclama públicamente: “Hemos cerrado lazos estrechos con la clase trabajadora que nos apoyó en el paro de los cinco minutos, y a la que damos la seguridad de que no abandonaremos en su lucha por mejoras sindicales. Muy especialmente estaremos con los obreros azucareros en su batalla por el pago del diferencial y por un plan para evitar las restricciones azucareras que tanto daño hacen al país”.³³

Sería una hermosa batalla de unidad en la base de las clases y sectores sociales a los que correspondería el futuro de la Revolución. El cese de las reparaciones en los centrales azucareros resultó casi total; se declararon varias ciudades muertas; obreros, empleados, comerciantes se unieron en una protesta común junto a militantes del 26 de Julio, del Partido Socialista Popular y a comandos armados del Directorio que imprimieron a la huelga la tónica estudiantil de la agitación callejera, barricadas con fogatas, gomas incendiadas, latones de basuras volcados, cajones, piedras, carros inutilizados, interrumpiendo el tránsito en numerosos bateyes, carreteras, ciudades y poblados.

En enero de 1956 serían los violentos enfrentamientos a la policía del día 28, empezando por el de José Antonio y sus compa-

32 Declaraciones de José Antonio Echeverría tomadas de Rolando R. Pérez: “Una interviú con los estudiantes libertados” – “Mantendremos sin tregua nuestra lucha”, en revista *Carteles*, La Habana, domingo 1° de enero de 1956, año 37, no. 1.

33 “José Antonio Echeverría – Presidente de la FEU”, tomado de “Encuestas de Bohemia – Cuba y sus perspectivas en 1956”, en *Bohemia*, La Habana, domingo 1° de enero de 1956, año 48, no. 1.



ñeros en el Parque Central de La Habana. El 13 de febrero, en conmemoración del tercer aniversario de la caída de Rubén Batista, la segunda puesta en práctica de la riposta armada por el Directorio, con el resultado de tres policías heridos.³⁴ Y el 24 de ese mes, la proclamación pública de su existencia.

El 9 de marzo se celebrará en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el trascendental acto “Contra las dictaduras en América”, porque “la lucha en América es una e indisoluble. Quien pelea en Cuba por la libertad está peleando contra cualquier dictadura de América, y si a la vez es genuino revolucionario lo está siendo también contra el coloniaje y demás vicios estereotipados en el suelo americano. Por ello no cabe la unión con uno de los vicios de América para finalizar otro. Tan maldito es quien sirve a una tiranía, como el que se une a otra con el pretexto de derrocar la existente en su patria. Las revoluciones no se exportan, ellas nacen de la propia realidad social, es la respuesta a la injusticia de los que batallan contra los amos y señores. Tengamos fe, hombres de América, en el destino de nuestro continente. A las fuerzas represivas y dictadores opongamos la razón de nuestra causa y la razón de nuestro sentimiento (...) Aceptemos la invitación de nuestro Apóstol: ‘Andemos del lomo del cóndor para regar por las naciones del continente y por las islas dolorosas del mar la semilla de la América nueva’”.³⁵

Aparte de su belleza como prosa política, en este discurso se proyecta la radicalización que José Antonio ha logrado en su idea-

34 Aunque refiere que “los que participaríamos de la acción seríamos alrededor de quince”, Miguel Ángel Domínguez, vicepresidente de Arquitectura y uno de los integrantes del comando, sólo recuerda a Faure, Joe, Juan Pedro, Antonio Guevara, Pedro Azze y Reinaldo León Llera. Tomado de Estela Izquierdo: “Aquel día las bajas no sólo serían de nuestra parte”, entrevista a Miguel Ángel Domínguez, participante en la manifestación del 13 de febrero de 1956, en *Granma*, La Habana, 13 de febrero de 1976, año 12, no. 36, p. 2.

35 José Antonio Echeverría: Discurso pronunciado el 9 de marzo de 1955 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Tomado de Julio A. García Oliveras: *José Antonio Echeverría. La lucha estudiantil contra Batista*, ed. cit., pp. 154-157.



rio. Es cuando se le oye decir: “Y al tiempo americano rompe abruptamente el expansionismo norteamericano. Se roban las tierras del norte mexicano; se interviene en Cuba mediante la Enmienda Platt; se secuestra la independencia del pueblo puertorriqueño; se interviene en Nicaragua y cae asesinado Sandino; se interviene en Santo Domingo y como estela terrible se deja ese azote que se llama Rafael Leónidas Trujillo; se alientan las fuerzas represivas guatemaltecas y brota el peor de los volcanes de ese pueblo: Castillo Armas. Y a la política de intervención sucede la creación de la zona de influencia, fielmente defendida por los nuevos gendarmes defensores de las empresas extranjeras que explotan y destruyen las riquezas nacionales”.³⁶

Con un dilatado postergamiento por segundo año consecutivo, el 13 de julio se efectuaban las elecciones para el ejecutivo de la FEU. José Antonio resultaba electo por nueve votos a favor —dos más que en 1955— y cuatro en contra. Perdía nuevamente en Medicina, Pedagogía y Veterinaria, más Ingeniería que el año anterior le había favorecido con Luis Blanca. Ganaba en contrapartida tres escuelas que durante tres años se le habían opuesto: Ciencias Comerciales, Odontología y Filosofía y Letras, esta última presidida ese año por una militante de la Juventud Socialista.³⁷

El 16 de julio de 1956, cuando José Antonio cumplía en La Habana 24 años de edad y se disponía a salir rumbo a Chile para participar en una reunión continental estudiantil, Fidel estaba encarcelado junto a 26 compañeros en la Estación Migratorio de Miguel Schultz 26, en Ciudad de México. Una conjura largamente urdida por la tiranía, que incluyó intentos de asesinarlo, parecía a punto de concretarse. Su reflejo, distorsionado, levantó una ola de

36 *Ibid.*

37 A favor: Fructuoso Rodríguez, Agronomía; Juan Nuiry, Ciencias Sociales; Zayda Trimiño Ayllón, Ciencias; José Fuentes, Derecho; Epifanio Selman Houseing Abdo, Farmacia; Ramón Prendes, Ciencias Comerciales; Jacinto Otero, Odontología; Amparo Chaple, Filosofía y Letras, y José Antonio, Arquitectura. En contra, y a favor de Marcelo Fernández Font, él mismo, Ingeniería; Elvira Díaz Vallina, Pedagogía; Omar Fernández Cañizares, Medicina; Carlos Alfredo Muñoz Fontanill, Veterinaria.



especulaciones en la opinión pública nacional, que el mismo Fidel se encargaría de esclarecer en un minucioso escrito que salió publicado en Cuba.³⁸

Nunca vencido, Fidel finalizaba: “¡Basta ya de mentiras!” con su acostumbrada confianza y permanente optimismo, al tiempo que reiteraba su llamado a la unidad como condición indispensable para la aceleración del triunfo: “El Movimiento 26 de Julio, que conserva intactas todas sus fuerzas, su espíritu de lucha, proclama la necesidad de unir todos los hombres, todas las armas y todos los recursos, frente a la tiranía, que nos divide, nos persigue y asesina por separado. La dispersión de las fuerzas es la muerte de la Revolución; la unión de todos los revolucionarios es la muerte de la Dictadura”.

José Antonio saltó rápido en su defensa desde que el 21 de junio se conoció la noticia en Cuba, no sólo del apresamiento, sino de la pérdida de un alijo de armas adquiridas centavo a centavo con increíble sacrificio. Con Fructuoso Rodríguez se personó en la embajada de México en La Habana para entregar una carta de protesta por la detención de Fidel Castro y sus compañeros, y pocos días después retomaba en una segunda carga su tono característico de defensa y ataque energético en una polémica frente a Jorge Quintana, decano del Colegio de Periodistas, que de manera sospechosa ha venido acusando de irresponsables a los dirigentes de la FEU:

“Es verdaderamente repugnante para los creyentes del decoro en América contemplar cómo puede el oro corromper conciencias más allá de las fronteras. América parece un campo invadido por las tambochas. Fuera de algunos islotes se ha perdido la noción del derecho y la justicia, básica a la conquista de la Libertad.

”Los exiliados son perseguidos porque se puede comprar impunemente un jefecillo de policía; el derecho de asilo supervive para los representantes de algunos gobiernos legítimos cada vez con mayor timidez, como si hubiera unas ganas enormes de no buscarse

38 Fidel Castro: “¡Basta ya de mentiras!”, en *Bohemia*, La Habana, 15 de julio de 1956, año 48, no. 29, pp. 63-84.



problemas con los tiranuelos. La Libertad, como Dios, ha de ser creadora de la libertad para no morir de estupidez estéril. En América la Libertad ha sido tímida, generalmente de puertas adentro, y como todos somos individualmente débiles, todos nos vamos perdiendo poco a poco. No se puede tener el derecho como camisa de fuerza, sino como instrumento de la revolución humana”.³⁹

Difícil de apresar en el reducido espacio de esta exposición todas las afinidades que los acercaban e identificaban, a nadie asombra que el jueves 29 de agosto de 1956, Fidel Castro y José Antonio Echeverría se encontraran después del medio día en un apartamento de Ciudad de México, y estuvieran conversando hasta las 5:00 de la madrugada del viernes 30, con la sola presencia de René Anillo Capote, quien había viajado desde La Habana con ese propósito. Por la tarde firmaron un documento que llegaría a conocerse históricamente como la Carta de México, mediante el cual el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y el Directorio Revolucionario decidían “unir sólidamente su esfuerzo en el propósito de derrocar la tiranía y llevar a cabo la revolución cubana”.⁴⁰

La explicación más general para el logro de ese objetivo quedaba registrada en el punto cuatro de los acuerdos: “Consideramos propicias las condiciones sociales y políticas del país, y los preparativos suficientemente adelantados para ofrecer al pueblo su liberación en 1956. La insurrección secundada por la huelga general en todo el país, será invencible”.⁴¹

Cuarenta días más tarde, tras participar en una reunión del ejecutivo de la Unión Internacional de Estudiantes que se efectuó

39 José Antonio Echeverría: “¿Quebrará México su tradición de hospitalidad? Respuesta a Jorge Quintana”, en *Bohemia*, La Habana, 22 de julio de 1956, año 48, no. 30, pp. 61-79.

40 Esta y cualquier otra cita del documento se han tomado del periódico *Información*, La Habana, 2 de septiembre de 1956, año 22, no. 209, pp. 1-22.

41 Una amplia exposición de los antecedentes, desarrollo y resultados de las conversaciones que condujeron a la consecución de tan importante acuerdo, puede consultarse en Mario Mencía: “La Carta de México - Más que documento, formidable ejemplo de unidad entre revolucionarios”, en *Bohemia*, La Habana, 17 y 24 de septiembre de 1976, año 68, nos. 38 y 39, pp. 86-93. También en *Tiempos precursores*, ed. cit., pp. 302-307.



en Ceilán, José Antonio retornaría a México en la segunda semana de octubre para la instrumentación del acuerdo en medidas concretas. Allí se le unieron en esta ocasión varios de sus compañeros que viajaron por distintas vías desde La Habana: Fructuoso Rodríguez, Faure Chomón, Joe Westbrook, Juan Nuiry, Juan Pedro Carbó y José Machado.

“Al margen de los posibles matices, las medidas acordadas en esta segunda oportunidad, en la que Faustino Pérez participó por el Movimiento 26 de Julio junto a Fidel, pueden sintetizarse en los siguientes asuntos políticos militares:

”1º En consonancia con lo proclamado, el MR-26-7 reiniciaría la insurrección armada antes de finalizar 1956, aunque sólo faltaban dos meses y medio para terminar el año. Fidel desembarcaría en Cuba con un contingente armado para desatar la guerra revolucionaria.

”2º El Directorio Revolucionario, precediéndola por acciones que propiciaran un estado de conmoción pública, desarrollaría simultáneamente una insurrección armada urbana, en coordinación con fuerzas del MR-26-7 en la capital, a fin de que los efectivos de la tiranía tuvieran que dislocarse en diferentes puntos del territorio nacional.

”En lo que se refiere al Movimiento 26 de Julio en Cuba, estaba presupuesto que promovería acciones de diversa índole para desconcertar al enemigo a lo largo de todo el país, principalmente en Oriente, adonde debía arribar la expedición dirigida por Fidel, mientras los estudiantes secundarían con disturbios y huelgas, al igual que los sectores obreros comprometidos.

”Mas, lo realmente asombroso y que demuestra la fe, la decisión, la confianza en el pueblo y en ellos mismos de los dirigentes de ambas organizaciones, resulta que, en el momento en que adoptaron estos compromisos, ninguna de las partes contaba aún con el armamento suficiente y demás recursos para acometer tal empresa”.⁴²

El miércoles 24 de octubre, José Antonio arribaba al aeropuerto de Rancho Boyeros, donde era recibido por una multitud de estu-

42 Mario Mencía: “La carta de México”, en *Bohemia*, 24 de septiembre de 1976, La Habana, año 68, no. 39, p. 91. Ver del mismo autor: *Tiempos precursores*, ed. cit., p. 306.



diantes, periodistas y fotógrafos, que reportaron su retorno a Cuba después de tres meses de ausencia, y, lo más asombroso, inmediatamente después de haberle declarado públicamente la guerra a la tiranía mediante un documento que había firmado nada menos que con Fidel Castro. Fue bien aprovechada la coyuntura de que, en esos días, en La Habana se efectuaba una reunión continental de la Sociedad Interamericana de Prensa.

Cuatro días después, el Directorio Revolucionario empezaba a cumplimentar lo acordado en México mediante una primera acción que conmocionó al país, el ajusticiamiento del coronel Antonio Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar del ejército. Ante las bestiales represalias adoptadas por la tiranía —incluido el asesinato de diez revolucionarios asilados en la embajada de Haití, donde también perdió la vida el jefe de la policía nacional, Rafael Salas Cañizares—, el ejecutivo del Directorio y sus principales cuadros se sumergieron en completa clandestinidad. Sin embargo, siguieron planificando y ejecutando golpes contra distintos objetivos del régimen.

No obstante, cursaron instrucciones para dos espectaculares acciones de masas: un acto antitrujillista que tuvo por escenario la Universidad el 23 de noviembre y la tradicional concentración y desfile del 27 de noviembre, los cuales, lógicamente, resultaron brutalmente reprimidos por la policía. Orientado por el presidente de la FEU y secretario general del Directorio Revolucionario, este 27 de noviembre de 1956, el estudiantado inicia una huelga que traerá como consecuencia el cierre de sus aulas por tiempo indefinido. No se abrirían hasta después del triunfo de la insurrección.

El alzamiento del 30 de noviembre en Santiago de Cuba y el desembarco del *Granma* el 2 de diciembre de 1956, más el asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, ratificaron la firmeza en los principios de los signatarios de la Carta de México, avalada infinidad de veces más con la sangre de quienes ofrendaron sus vidas durante los dos años de insurrección armada popular que culminaron con el triunfo de la Revolución cubana el 1° de enero de 1959.

La Habana, 15 de abril del 2005.



La hombrada de José Antonio

Faure Chomón Mediavilla

El 13 de marzo de 1957 hacía seis meses que en el mes de agosto de 1956, José Antonio Echeverría se había reunido con Fidel para expresar sus comunes posiciones revolucionarias, unidos públicamente en un documento orientador del pueblo cubano, y así convertirse en una poderosa arma para combatir la tiranía, que la historia recogería con el nombre de la Carta de México, que firmarían ambos, Fidel y José Antonio. Aquel día hacía también cuatro meses en que de nuevo José Antonio, con la presencia también de Fructuoso Rodríguez, se reunía otra vez en México con el compañero Fidel para ultimar los planes militares que siguieron a la declaración de la carta, para iniciar la lucha armada que estableciera la guerra necesaria para hacer la Revolución, y tres meses habían pasado del desembarco del destacamento del *Granma*, encabezado por Fidel, al ocurrir aquel levantamiento armado en nuestra capital, que se hacía en apoyo de éste por parte de José Antonio con el Directorio Revolucionario de la FEU.

La laboriosidad incansable, la perseverancia inagotable y el espíritu indomable, caracterizaron a aquella juventud —que representaban Fidel y José Antonio— que se disponía a derrotar la injusticia para establecer una nueva sociedad en la cual el derecho primara sobre el privilegio y el egoísmo.

Y pensar que tan poco período de tiempo de la llegada de Fidel le parecía demasiado a José Antonio y durante los días que pasaban nos apuraba a todos a estar listos, mientras él también lo hacía



con frenesí, en pos de todo lo que se proponía, porque había que cumplir y no podíamos dejar solo a Fidel. Es necesario que Fidel viva. Y la tiranía miente cuando dice que cayó Fidel. De ser verdad lo demostrarían. Y es necesario que el pueblo lo sepa. Por eso, el primer periódico clandestino del Directorio después del desembarco, llevaría un titular: ¡Fidel Vive! Era como si la sangre hirviente de patriotismo de los revolucionarios circulara por nuestros cerebros para hacernos sentir lo que no sabíamos.

Esta historia comenzó el 26 de julio de 1953. Había ocurrido el ataque al cuartel Moncada en Santiago de Cuba por un grupo de jóvenes que su jefe, Fidel Castro, identificaría posteriormente como la Generación del Centenario, aunque antes había pasado fugazmente un día por el Salón de los Mártires de la FEU y había dicho: “No podemos dejar que el Apóstol muera en su Centenario”, dejando perplejos a los estudiantes allí presentes.

Uno de esos estudiantes, aunque quizá no estuviese presente ese día, se decidió a enfrentar también la naciente tiranía por los medios que tuviese a su alcance: él era José Antonio Echeverría. Comenzaría enfrentando a estudiantes que aceptaban sinecuras del régimen dictatorial, que le proporcionó en una asamblea de denuncia en la Escuela de Arquitectura, su primera herida en la cabeza.

José Antonio seguiría esta línea de radicalización, que caracterizaría su vida, enfrentando a los elementos claudicantes que se habían apoderado de la dirección de la FEU, hasta convertirse en el líder de la masa estudiantil revolucionaria, la cual conduciría en gran manifestación el 15 de enero de 1953, como protesta por el ultraje del busto de Julio Antonio Mella, inaugurado hacía sólo cinco días en la plaza frente a la Escalinata de la Universidad de La Habana. Ese día se peleó duro contra los cuerpos represivos del ejército, la policía y la marina de guerra en San Lázaro y Prado. José Antonio había dirigido la vanguardia que a puñetazos enfrentara las balas. El resultado fue compañeros golpeados salvajemente y heridos; entre ellos, uno muy grave: Rubén Batista Rubio, quien



moriría el 13 de febrero. En sus días de agonía y muerte estarían presentes Fidel y José Antonio.

Cinco meses después ocurriría la hazaña del ataque al cuartel Moncada, con el cual Fidel y sus heroicos compañeros iniciarían la marcha hacia el triunfo de la Revolución.

José Antonio Echeverría conquistaría la dirigencia de la FEU para con Fructuoso Rodríguez rescatarla de manos claudicantes y convertirse, a partir de ese momento, en los abanderados del gesto heroico del Moncada, al situar a la FEU en la línea de la lucha armada.

La FEU de José Antonio y Fructuoso tomó el lugar cimero de la campaña por la liberación de Fidel y los moncadistas, y de todos los revolucionarios que guardaban prisión. Y cuando la tiranía habló de liberar solamente otros presos políticos, la FEU de José Antonio exigió la liberación de Fidel y los moncadistas. La prensa inevitablemente reflejaba lo que decía la FEU.

El régimen batistiano se veía obligado a liberar a Fidel y a sus compañeros. Ya se había fundado el Directorio Revolucionario de la FEU y se radicalizaba la lucha de masas con manifestaciones y huelgas del brazo del movimiento obrero revolucionario que conducirían a la acción armada.

Fue un proceso continuo y ascendente de las masas radicalizadas por la vanguardia revolucionaria, la cual había iniciado entonces la guerra necesaria con el desembarco de Fidel al frente de aquel destacamento del *Granma* el 2 de diciembre de 1956, que se extendería hasta la capital del país con el levantamiento armado del 13 de marzo de 1957.

Muchas dificultades tuvo que vencer José Antonio seguido por el Directorio, para llegar con honor a aquel día cuando cumpliría lealmente con sus ideales y sentimientos, comprometidos con Fidel en nombre de la patria y del pueblo de Cuba y que sería como un juramento sagrado y para siempre.

Fueron días muy difíciles en que no se tenían noticias directas de los compañeros y las que llegaban eran malas o las propaladas por el enemigo. Todos los revolucionarios con sus fuerzas en tensión ansiaban poder hacer algo, algo tan grande que repercutie-



ra en la zona de operaciones, pero no se tenían las armas. Quienes las tenían, los del Partido Auténtico seguidores del ex presidente Carlos Prío, ya las habían negado cuando el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio los habían convocado a actuar unidos, secundando el desembarco, en los días de noviembre cuando José Antonio recibió el cable de Fidel en el cual le anunciaban que ya había partido rumbo a Cuba.

José Antonio, al regreso de México, de acuerdo con la decisión de Fidel de que cada organización —el Movimiento 26 de Julio y el Directorio— pusiera en ejecución sus propios planes, haciéndolos solamente coincidir en tiempo, ordenó ejecutar la primera parte de nuestro plan consistente en elevar el grado de las acciones armadas, ajusticiándose al jefe del Servicio de Inteligencia Militar que había torturado y asesinado al líder obrero y compañero nuestro, Rubén Aldama Argüelles. El plan de dinamitar el cementerio de Colón para volar al tirano Batista y su gobierno no pudo efectuarse por no disponerse de la dinamita. De todas formas no se hubiera podido llevar a cabo, pues la tiranía, a última hora, según anunciaba la prensa, decidió realizar el funeral en el cementerio de La Lisa. El Directorio continuó su plan de agitación armada con otras acciones durante el final de 1956 y principios de 1957. Además, la casualidad obraba a favor nuestro cuando en los movimientos necesarios de la clandestinidad, José Antonio encontró y conoció a dos formidables revolucionarios: Eduardo García Lavandero y Evelio Prieto Guillama, quienes tenían a su cuidado el último arsenal que le quedaba en La Habana al ex presidente Carlos Prío, después de que todos los anteriores quedaron en manos de la policía.

Quedaba pendiente como continuación de nuestro plan, la operación de emergencia que consistía en tomar las armerías de La Habana Vieja y tener organizado previamente, con las armas disponibles, emboscadas que darían cuenta de la policía cuando se movilizara para sofocar aquellas acciones. La estructura de este plan la concebimos en las reuniones de carácter militar sostenidas en México.

Había quedado pendiente que consiguiéramos algunas armas más que estimábamos necesarias. Este problema quedaría resuelto



con la incorporación al Directorio de los compañeros Eduardo García Lavandero y Evelio Prieto Guillama, quienes además tomaron la decisión revolucionaria de entregarle a José Antonio el cuantioso arsenal que estaba en sus manos. Para que todo esto ocurriera hubo un diálogo entre ellos y José Antonio durante varios días cuando compartían el mismo refugio, en el cual se impusieron los argumentos en nombre de la Revolución.

Esta decisión conllevó un nuevo plan con objetivos más altos, al contar con un armamento superior en número y poder de fuego. Examinamos la posibilidad de atacar y tomar las distintas fortalezas militares de La Habana, lo cual desechamos por no ser viable, además de que podría dar la impresión de una asonada militar ajena al pueblo, por lo que reeditamos el proyecto del ataque y toma del Palacio Presidencial, que desde la época de Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena constituían parte del arsenal táctico de la Revolución. Allí estaba la sede de la cabeza de la tiranía y de allí partían todos los hilos de la conducción del poder dictatorial y, además, era una fortaleza militar por lo numerosa de su guarnición militar, que nos proporcionaría una gran cantidad de armas, suficientes para continuar hacia otros objetivos que se convertirían en una gran sublevación popular.

Los objetivos serían tres: asalto al Palacio Presidencial, toma de una emisora que sería Radio Reloj para difundir la voz del movimiento revolucionario y ocupación de la Universidad de La Habana, como sede de la Revolución. Cuando llamamos al compañero Carlos Gutiérrez Menoyo para explicarle nuestro plan, lo encontró magnífico y lo comparó con la operación del rescate del Príncipe al considerarlo como “la maqueta” que comprobaba lo acertado de él. En el rescate de la prisión del Príncipe tratamos de liberar a tres compañeros, uno de ellos era el comandante de la Guerra Civil española, Daniel Martín Labrandero, quien había ingresado en el Directorio Revolucionario desde esa prisión.

Daniel, tal y como se le había instruido, no comunicó a sus amigos Carlos Gutiérrez e Ignacio González de su ingreso al Directorio, ni del plan de fuga de la prisión del Príncipe que estábamos



preparando. Ese plan se ejecutó con éxito, pero por desgracia, ya fuera de la prisión, Daniel se accidentó gravemente, cuando por la velocidad con que bajaba la colina, al saltar se impactó contra la escalera de hormigón que va hacia su cima y se fracturó los tobillos de ambas piernas y la columna vertebral; posteriormente fue capturado y asesinado. Horas después nos entrevistamos con Carlos Gutiérrez Menoyo, asombrado por no haber sabido nada de aquel plan de fuga, le informamos que Daniel ya era un miembro del Directorio que cumplía nuestras instrucciones de no comunicarlo a nadie ni el plan de fuga tampoco. También a su solicitud le explicamos cómo era ese plan, el cual como experto en acciones comando como era, lo calificó de magnífico. Ese día lloramos juntos a Daniel. Esa noche, al término de la conversación, solicitó también su ingreso al Directorio, y que mientras se aprobara o no, contáramos con él para cualquier acción en que estaría siempre a nuestras órdenes. Se aprobó su ingreso y tiempo después lo incluimos en el plan de ajusticiamiento del jefe de esbirros Esteban Ventura Novo que organizamos en el hospital Calixto García. Finalmente, lo llamamos para la elaboración del plan del asalto al Palacio Presidencial, comunicándole que José Antonio lo designaba como jefe de éste y a mí como segundo, lo cual se formalizaría con posterioridad en las reuniones preparatorias del plan militar.

Durante los días de incorporación de Carlos Gutiérrez al Directorio mostró sentirse moralmente obligado con el compañero Menelao Mora, diciéndonos que él estaba seguro de que Menelao también se incorporaría al Directorio si él se lo planteaba, de estar de acuerdo nosotros. Le trasladé a José Antonio el planteamiento que analizó en el seno de la dirección de la organización. Menelao había sido el único dirigente de procedencia “auténtica” que nos había entregado armas confiando en nosotros. Una vez nos entregó cuatro carabinas M-1 y en otra ocasión, cuatro pistolas ametralladoras marca STAR con sus culatines, peine y parque. Cuando iniciamos la riposta armada contra la policía que reprimía y balaceaba nuestras manifestaciones, nos pidió participar como combatiente en uno de aquellos comandos, lo que se le concedió, por lo



cual estuvo acuartelado con nosotros para una acción que al final no llegó a ejecutarse. Pero allí estuvo presente.

En entrevista con José Antonio Echeverría, el compañero Menelao Mora solicitó su ingreso al Directorio para él y sus amigos, que fue la forma que utilizó para identificar a un pequeño y selecto grupo de combatientes que no quería dejar abandonados a su suerte y también para dejar sentado y con claridad que no se trataba de una maniobra del Partido Auténtico del ex presidente Carlos Prío, de quien estaba distanciado y decepcionado por haber sido engañado por éste durante sus trajines conspirativos. Le dijo a José Antonio: “Tú puedes hacer lo que yo no puedo, porque tienes una organización que yo no tengo”.

Había pasado algo más de un mes, cuando ya José Antonio recibía noticias de Fidel, quien al lograr internarse en la Sierra Maestra burlaba la contraofensiva del ejército de la tiranía, sin que dispusiéramos por nuestra parte de la información real sobre el número de bajas tenidas por el destacamento del *Granma*.

Después del desembarco del *Granma* y del levantamiento armado de Frank País en Santiago de Cuba, la tiranía creía que todo había terminado, cuando realmente todo comenzaba. Quedábamos nosotros en La Habana con posibilidades, que ya en febrero se habían ido haciendo ciertas. Contábamos con un gran jefe en José Antonio Echeverría, una excelente organización con el Directorio Revolucionario y ya teníamos las armas necesarias para la gran acción que nos proponíamos para derrocar la tiranía, ahora más que nunca secundando el llamado de Fidel. Todas las fuerzas estaban en tensión haciendo los preparativos. Teníamos también las casas y automóviles necesarios para los comandos de asalto. Todo iba bien. Se amplió el cuartel general con otro apartamento que alquilamos con el dinero aportado del sueldo que acababa de cobrar el compañero Armando Pérez Pinto. Cuando nos disponíamos a comprar —de uso por ser más baratos— los dos camiones ligeros, una camioneta y un camión de seis ruedas necesarios, el compañero Carlos Gutiérrez planteó que podían gestionarse con el compañero Menelao, pues a él le quedaban de los que usara en el



trasiego de armas que en otra época recibió por Pinar del Río, lo cual fue autorizado por José Antonio. En una reunión de carácter permanente se iba analizando por José Antonio cada paso a dar, hasta que dio la orden de acuartelamiento general, el cual se mantuvo controlado y supervisado. A partir de aquel momento se les explicaba a todos los compañeros acuartelados en que consistía el plan.

Quien no estuviera de acuerdo quedaba liberado del compromiso de participar, pero tenía que quedar retenido hasta después de haber comenzado los combates. Se dieron las órdenes disciplinarias para mantener el orden y el silencio y se pusieron carteles recordándolas, principalmente a quienes formaban el comando de asalto a Palacio por ser muy numeroso. Se le entregó el armamento a cada combatiente, el cual debía mantener apoyado sobre la pared en un orden establecido, cada quien sabía el número que le correspondía. Se mantuvo el chequeo de Batista físicamente en los alrededores de Palacio y también el que le hacíamos por radio, mediante una planta que era copia de las que usaban los cuerpos represivos y disponíamos también del código secreto que indicaba sus movimientos. Así lo seguíamos a todas horas del día y la noche hasta que entraba en Palacio, que se volvía su propia ratonera. Para atacar Palacio se necesitaba que Batista se hallara dentro de éste para descabezar al régimen, al tener al tirano y su sede en nuestras manos.

La segunda operación de apoyo al comando de asalto a Palacio, que debía tomar los edificios más altos que rodeaban, no se acuartelaría en casas por ser muy grande en número de combatientes, por lo que se concentraría la mayor parte en el Paseo del Prado y el resto en Luyanó, pero era necesario examinar el plan que debía proponer su jefe, de apellido Manent y de seudónimo Ignacio González —el tercer español de la Guerra Civil traído por Carlos— y que aún no lo había presentado. Él debía recibir, a su vez, instrucciones de cuál era la fuerza que iba a utilizar y proponer cómo la iba a emplear. En vista de que no lo había hecho, le envié un compañero que lo conocía de otros lances —como fue la expedición



que acantonada en Cayo Confites se había propuesto el derrocamiento de Trujillo, dictador de la República Dominicana—, quien debía investigar qué sucedía con el plan que debía haber presentado. De regreso, el compañero José Luis Gómez Wangüemert, a quien yo había enviado, vino alarmado pues pudo comprobar que la oficialidad que Ignacio González estaba organizando eran elementos gangsteriles del jefe de pandillas Eufemio Fernández Ortega, que actuó durante los gobiernos auténticos. Informado José Antonio por mí, dio la orden de paralizar de inmediato los planes en que veníamos trabajando, orden que di en el momento a Carlos Gutiérrez Menoyo.

En reunión urgente informé a Carlos Gutiérrez y a otros responsables sobre la falta de moral y de condición revolucionaria de aquellos tipos, la cual los inhabilitaba para ser jefes y carecer, por ende, del valor necesario para el combate, por lo cual no tenían nada que ver con el Directorio. Era, además, un acto de incompetencia y deslealtad de Ignacio González, por lo que quedaba sustituido y a la vez José Antonio nombraba al compañero Wangüemert como jefe de la segunda operación. Carlos Gutiérrez se mostró sorprendido, estuvo de acuerdo con los señalamientos sobre aquella gente, agregando que además él estimaba que cuando éstos se sintieran sustituidos, eran capaces de delatar todo lo que sabían de nuestros planes con la policía, para evitar que se ejecutaran y así ellos no perder su falso prestigio de “hombres de acción”, lo cual representaría el fracaso de nuestro plan antes de ejecutarse; por tanto, nos pedía que dejáramos a Ignacio González con la responsabilidad que se le había entregado, pues él era como su hermano y lo que podía tener en deficiencias como jefe y a pesar de la mala condición de los oficiales por él seleccionados: “Cuando Ignacio supiera que su hermano Carlos estaba tirando tiros dentro de Palacio actuaría, y por mal que lo hiciera, con una cuarta parte de la segunda operación que funcionara sería suficiente para garantizar el hilo del ataque”. La acción que nosotros consideramos militarmente posible, si Ignacio hubiera sido capaz de lograr ese mínimo esfuerzo, en realidad no resultaba posible por su falta de don de



mando y de fuerza moral para ello. José Antonio citó a reunión a la dirección del Directorio para considerar este asunto tan delicado y trascendente, por tener que ver con la seguridad del triunfo revolucionario. Debíamos seguir adelante o cancelar el proyecto para otra ocasión. Pero, ante todo, se imponía cumplir con la misión encomendada de un levantamiento armado en la capital, secundando el desembarco de Fidel con el destacamento del *Granma*, que en aquel momento era más perentorio por las noticias recibidas, pudiendo estar en nuestras manos la carta de triunfo de la Revolución. Por otra parte, si desistíamos de la ejecución del plan era como dejar abandonados y solos a su suerte a Fidel y a los compañeros que se habían batido en Santiago de Cuba, durante el desembarco, y que continuaban haciéndolo en la Sierra Maestra.

Y parecería que lo hacíamos para siempre, pues paralizar el proyecto de atacar Palacio y desencadenar la lucha armada en las calles de La Habana para reordenarnos después, cuando estábamos como quien dice a mitad del camino: los combatientes acuartelados, las armas en movimiento, los planes discutidos, los lugares clandestinos no ya tan secretos y los inevitables comentarios sobre lo que había pasado, si así se decidía, representaría provocar una ofensiva represiva de la tiranía con lo peor: la ocupación de las armas y otros golpes a la organización secreta.

Por ende, José Antonio, apoyado por la mayoría, acordó seguir con nuestros planes, aunque significara nada más que una batalla dada en La Habana por la Revolución. Pero si triunfábamos, había que tomar las medidas que garantizaran el verdadero triunfo de la Revolución mediante la toma del poder. Para ello ya habíamos alertado que no aceptaríamos golpes de Estado y que el ejército tendría que rendirse o incorporarse a los revolucionarios en la lucha de ciudad. Las fuerzas revolucionarias que se incorporarían con el Directorio Revolucionario serían el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, ya alertado el día anterior, y el Partido Socialista Popular, que aunque en ese momento no tenía como línea la lucha armada, de seguro se incorporaría con el mismo fin de garantizar y estar en el triunfo revolucionario. Fidel, con sus fuerzas revolucio-



narias del naciente Ejército Rebelde, sin dudas, tomaría la provincia de Oriente y marcharía sobre La Habana.

El estado mayor revolucionario radicaría en la Universidad de La Habana. Allí se armarían a los estudiantes y a los obreros para continuar las acciones y dominar totalmente la capital. También se instalaría un tribunal revolucionario para detener y juzgar a quienes pusieran en peligro el triunfo de la Revolución. Allí estaría como jefe José Antonio Echeverría hasta que llegara Fidel.

Trato de demostrar con este relato cuál era el pensamiento en aquel momento sublime de la historia de Cuba de José Antonio Echeverría y su Directorio de la Federación Estudiantil Universitaria.

La oreja de la traición que apareció en la segunda operación no tendría jamás poder para detener la marcha de la Revolución.

Precisamente cuando le di a José Antonio el último parte el día 13 de marzo a las 11 de la mañana, en que le informaba que estaba seguro de que la segunda operación de apoyo al comando de asalto no funcionaría, él decidió hacerse cargo de ésta personalmente. Esa decisión de José Antonio habría cambiado la situación, pues allí estaban, en una calle al costado de Palacio, un camión con la mitad de las armas asignadas y los combatientes designados desarmados, pues no se las habían entregado ni dicho donde estaban éstas. La presencia de José Antonio habría cambiado la suerte de ese día, pero su coraje era demasiado y entabló lucha con una perseguidora que se atravesó en su camino, cayendo en combate para siempre. Las demás operaciones: toma de Radio Reloj, ocupación de la Universidad y ataque del comando a Palacio se habían realizado.

Fructuoso Rodríguez asumió la secretaría general del Directorio Revolucionario y la presidencia de la FEU y en sólo 37 días que vivió, después del 13 marzo, inició la reorganización del Directorio; intentó un plan de contraataque al tirano de inmediato; se elaboró la nueva estrategia a seguir de acuerdo con la experiencia obtenida, la cual sería la apertura de un frente guerrillero en El Escambray y mantener acciones armadas en La Habana hasta desembocar en una huelga general con apoyo armado; decidió enviar una misión al extranjero para comprar armas y traerlas en una ex-



pedición; priorizar la reorganización del Directorio en las provincias de Las Villas y Camagüey, para tal fin y aprobar que la mitad de las armas que debieron utilizarse en la segunda operación —y que rescató el Directorio Revolucionario el día 14 de marzo del contorno de Palacio— le fueran enviadas al compañero Fidel a solicitud de la Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, que lo hizo en su nombre.

No tuvo tiempo para más, pues el 20 de abril, en unión de los compañeros Juan Pedro Carbó Serviá, José Machado Rodríguez y Joe Westbrook Rosales, caía asesinado por las hordas criminales del ya coronel —basado en sus asesinatos— Esteban Ventura Novo, víctimas de un miserable traidor. Aquel 20 de abril terminaron las acciones insurgentes del 13 de marzo con 29 de sus combatientes caídos. Mario Reguera y Pedro Martínez Brito caerían al año siguiente, para llegar entonces al número 31 de los combatientes de aquel día que formaron parte del torrente de mártires de la patria y la Revolución.

La Habana, 13 de mayo del 2005.



El desembarco del *Granma*

Pedro Álvarez-Tabío Longa

El tema inicial es el desembarco del *Granma*, pero me decía que resultaría bueno empezar un poco antes. Creo que la última sesión de trabajo de ustedes tuvo que ver con la fundación, la constitución de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio; es muy importante que pudiéramos partir un poco de ahí. Eso nos obliga a hacer referencia a la etapa mexicana, por llamarla de alguna forma; es decir, la etapa del exilio de Fidel y de los futuros expedicionarios del *Granma* en México, el lapso este de siete semanas —que transcurre desde la liberación de Fidel y sus compañeros moncadistas en mayo de 1955 como resultado, principalmente, de una fuerte presión y campaña popular por la amnistía, pero también combinada con el interés del tirano en dar una semblanza de moderación— es un lapso muy rico, que pudiera resumirse en tres direcciones fundamentales. Creo que es un lapso que Fidel invierte en una intensa campaña de divulgación de los propósitos y principios de la lucha revolucionaria y de la continuidad de esa lucha después de la etapa de obligado receso que significó la prisión, es la etapa de la organización, de los primeros pasos de organización que culminan precisamente, en la constitución de la Dirección Nacional del Movimiento; es la etapa también de la demostración de la imposibilidad de proseguir la lucha contra la tiranía por los medios legales. En esa semana, como ustedes conocen, Fidel despliega un intenso trabajo de agitación y denuncia; sin embargo, una vez demostrada esta imposibilidad de proseguir la lucha contra la tiranía



por medios legales y consciente además de la poca posibilidad —en el ambiente de feroz persecución y de acoso represivo desatado por la dictadura batistiana— de poder crear las condiciones necesarias para el inicio de la insurrección armada popular, que constituía la única vía efectiva en las condiciones de Cuba para hacer avanzar la lucha impostergradable contra el régimen tiránico. Fidel toma la decisión de partir hacia México en julio de 1955, para organizar desde el exilio esa insurrección; Fidel ha dicho, en alguna ocasión, que tal vez no hubiese sido necesario partir hacia México y tal vez desde dentro de Cuba se hubiese podido organizar la siguiente etapa de la lucha, es realmente posible, factible, pero, sin duda, las condiciones, repito, de persecución y de acoso represivo hubieran dificultado extraordinariamente este trabajo; por otra parte, no cabe duda de que deben haber pesado —y en su ánimo también de manera tal vez consciente o tal vez subconsciente— los precedentes de la luchas de independencia. Las guerras de independencia, como ustedes saben, fueron guerras de expediciones que venían del exterior a nutrir el movimiento mambí; tenemos el ejemplo supremo de Playita de Duaba, tantas otras expediciones similares tal vez; pero también en su ánimo este paralelo histórico, este precedente histórico, y decidió una vía similar. ¿Por qué México?

Ésa es una pregunta que a veces algunos nos han hecho. Sin dudas, México tenía una historia de vínculos muy estrechos, culturales, políticos con Cuba; no tengo que ahondar la historia de Martí en México, Mella en México, la actitud de Benito Juárez, en fin, tantos y tantos episodios a lo largo de nuestra historia que marcaron a México como un hermano leal de solidaridad en la lucha de los cubanos. Eran prácticamente ya casi cinco siglos de historia común, historia que sigue siendo común, por encima de cualquier debilidad transitoria de algún gobierno mexicano y, por supuesto, la cercanía geográfica constituía otro elemento a tomar en consideración.

De ahí que sea en México donde decide Fidel —y no en Estados Unidos— desarrollar su labor de preparación de la siguiente etapa, que sería la etapa decisiva, la etapa de la guerra. Esta etapa



mexicana de la Revolución cubana, como nosotros la llamamos, consistió, sin dudas, un momento crucial en el proceso histórico de nuestras luchas revolucionarias. Fue, como es sabido, el período de preparación de la guerra necesaria contra la tiranía batistiana; el período de maduración final y de perfilación de la táctica y la estrategia de la lucha insurreccional que se llevaría a cabo, basada en desarrollar una guerra irregular en las montañas. Debo decir, antes de seguir adelante, que me parece que sería interesante recalcar que ya la estrategia de la lucha irregular en las montañas existía en la mente de Fidel; por supuesto, desde mucho antes de iniciar la guerra; que existía, incluso, desde el Moncada. Como ustedes conocen, el plan alternativo en caso del fracaso de la acción del Moncada era ir a las montañas e iniciar la lucha irregular. El caso es que este camino realmente —y muchos de los aquí presentes lo saben— no era compartido, no era visto con la misma claridad por todos los sectores del pueblo; incluso, algunos sectores revolucionarios. Muchos no consideraban realista la posibilidad de enfrentar militarmente con éxito al aparato, en apariencia invulnerable, invencible, de la tiranía y mucho menos derrotarlo; otros, incluso dentro del mismo Movimiento 26 de Julio, veían la presencia de un destacamento guerrillero en una apartada zona rural del país, como sería la Sierra Maestra, como un elemento simbólico de rebeldía, como un punto de referencia para el sostenimiento de la lucha por otros medios más, que como un factor efectivo de resistencia y combate contra el régimen. Sin embargo, para Fidel, la lucha guerrillera en las montañas no sólo era el medio principal de enfrentamiento contra el régimen, sino el vehículo mediante el cual podría lograrse su derrota. Lo primero es que Fidel estaba convencido de que el dictador no podría ignorar, ni tolerar, el desarrollo de un núcleo guerrillero activo en una zona cualquiera del territorio del país por aislada y remota que fuera, pues su existencia impune tendería a desmoralizar el aparato militar de la tiranía, el pilar fundamental del régimen de Batista, y catalizaría la resistencia popular y la lucha de las masas. El ejército enemigo se vería obligado a desplazarse a la montaña para tratar de liquidar la presencia rebelde, pero su in-



mensa superioridad en hombres y en recursos no sería determinante en un tipo de guerra en que las fuerzas guerrilleras procurarían, primero, conocer íntimamente el terreno; segundo, desarrollar una base social de apoyo en la población de las montañas —las dos premisas estratégicas del éxito de las campañas de la guerra en la Sierra Maestra— y se forzarían e impondrían sus tácticas irregulares a los esquemas tradicionales y la manera de un ejército regular la misma dinámica de las victorias militares cada vez más significativas de los rebeldes, e impulsarían al enemigo a ir comprometiendo sus mejores fuerzas, creando así las condiciones para su propia derrota.

Fidel partía de la premisa estratégica de que en el contexto de aquel momento histórico en Cuba resultaba posible, mediante la acción guerrillera, derrotar militarmente a la tiranía y provocar en consecuencias el colapso del régimen castrense de Batista y la toma revolucionaria del poder, el objetivo previo e imprescindible para poder hacer la revolución. A partir de este presupuesto, resultaba evidente que el escenario más apropiado para este tipo de guerra era la Sierra Maestra. Esa gran cadena de montañas del Oriente del país figuró siempre en los planes de Fidel —como les dije hace un momento— e, incluso, desde antes del Moncada, como escenario favorable para el desarrollo de la acción guerrillera; se trataba de un territorio con características topográficas ideales para ese tipo de campaña, situado en la provincia de Oriente —no puede olvidarse esto—, baluarte tradicional de la rebeldía popular y poblado por un campesinado que constituía una muestra elocuente de la explotación y el atraso del pueblo de la Sierra Maestra; reunía las condiciones físicas y propicias para el desarrollo de la lucha revolucionaria en las formas y con los métodos en que era concebida por el jefe del movimiento revolucionario. Ése constituía el objetivo de la etapa mexicana, preparar esa guerra necesaria en la Sierra Maestra.

No fue el azar lo que determinó que hubiese sido México el escenario de este momento trascendental de la historia cubana, fue precisamente toda esa historia de contactos, de luchas, de contactos culturales, de interrelación humana, la cercanía geográfica, lo



que hizo de México el destino obligado, cuando Fidel optó por el exilio para preparar desde fuera la guerra necesaria. Esta etapa comienza con una frase lapidaria: de viajes como éste no se regresa, o se regresa con la tiranía descabezada a los pies. Palabras que pronuncia Fidel antes de partir de Cuba en julio de 1955 y se cierra no cronológicamente, pero sí lógicamente con otra frase lapidaria en 1956: seremos libres o seremos mártires. Si ambos pronunciamientos han quedado en la historia, ello se debe no sólo a su elocuencia concisa y sintética, sino sobre todo, pienso yo, al hecho de que resultaron ser ciertos; es decir, resultaron ser una verdad objetiva y concreta, compromisos indeclinables adquiridos ante el pueblo y, por tanto, de inexcusable cumplimiento en virtud de un principio ético fundamental, importante de la Revolución cubana a lo largo de toda su historia; cualquier compromiso con el pueblo tiene que cumplirse. Ustedes saben que desde entonces se le criticó a Fidel ese anuncio en 1956: seremos libres o seremos mártires.

Guerra avisada no mata soldado. Por qué había establecido ese compromiso público; las razones son obvias, no tengo que explicárselas a ustedes. La atmósfera de escepticismo existente en ese momento en el pueblo ante tantas promesas incumplidas de presuntos luchadores revolucionarios tenía que ser contrarrestada. Esta frase, como ustedes saben, Fidel la pronuncia en el acto del Park Garden en Nueva York a finales de 1955; incluso, Frank País, en sus reuniones en México con Fidel, le reprochaba haber adquirido este compromiso y haber estado atado a este anuncio, el cual Fidel siempre defendió como un compromiso que había que cumplir, porque había sido adquirido ante el pueblo cubano.

El exilio en México, yo diría, puso a prueba, otra vez, los rasgos que han explicado desde entonces, y todavía explican hoy, la capacidad de la Revolución cubana de sobreponerse a la adversidad, a las amenazas, a las agresiones de todo tipo. Una vez más prevalecieron en México factores como el sacrificio, el esfuerzo, el tesón, el sostenimiento consecuente de las ideas y principios, la confianza inquebrantable en las ideas y en el triunfo final y en el pueblo, la disciplina, el arrojo, la voluntad, la entereza, el coraje, la



decisión. En México, esas condiciones estuvieron presentes y fueron las razones del éxito último de la empresa que se propusieron Fidel y sus compañeros. Si nuestros enemigos estudiaran nuestra historia entenderían por qué hemos sido y seremos invencibles el pueblo y la Revolución cubana en condiciones económicas más que precarias, sometidos a la estrecha vigilancia y persecución de los agentes batistianos.

Fidel y sus compañeros desplegaron una esforzada labor organizativa y preparatoria en México y Estados Unidos, al tiempo que prosiguieron, y esto es muy importante, una intensa campaña de divulgación de las ideas y propósitos del movimiento insurreccional y de la unidad de la fuerzas revolucionarias en Cuba. Ustedes recuerdan muchos de los manifiestos y artículos de Fidel de esta época que son, en realidad, los primeros documentos verdaderamente programáticos del Movimiento 26 de Julio y de la futura revolución; fueron casi 18 meses estacionales de esfuerzos, privaciones, sacrificios y tensiones.

No vamos a entrar en el anecdotario de esta etapa, sino vamos a entrar en el tema de la prisión, la detención de Fidel y de algunos de sus compañeros; su encarcelamiento durante más de un mes, casi dos meses en México; la excarcelación, en lo fundamental como resultado de la intensa campaña desarrollada por Raúl, Almeida, Juan Manuel, Faustino y otros compañeros y la intervención decisiva del general Lázaro Cárdenas. México, por supuesto, es el lugar donde irrumpe en la historia cubana la figura luminosa de un joven médico argentino que una cálida noche de julio de 1955 en el apartamento C del edificio de la calle Empalan no. 49 en Ciudad de México, decide echar su suerte junto a la de Fidel y sus compañeros y comienza a trascender a la historia del siglo recién concluido como el Che.

Esta pequeña pero aguerrida hueste de leales, eficaces colaboradores mexicanos que tampoco puede desconocerse que fueron la encarnación, en ese momento, de esa historia de solidaridad mexicana con el pueblo cubano y que tiene sus dos expresiones culminantes en la figura de Arsenio Banellas, el entrenador físico



de los futuros expedicionarios y el impresor de los primeros documentos programáticos de los manifiestos unidos, y esa otra figura, Antonio del Conde, el famoso y legendario *Cuate*, que tan valiosísimos servicios prestó a los futuros expedicionarios —entre ellos, ser el vehículo para la adquisición de muchas o casi todas las armas que se llevaron en la expedición y ser el vehículo para la compra, precisamente, del medio de transporte que llevó la expedición a Cuba, el yate *Granma*—.

Dentro de todas estas figuras tampoco puede desconocerse —y lo digo no sólo por la presencia aquí de un grupo importante de compañeras— la participación de la mujer en esta historia: Alfonsina González, las hermanas Jiménez, María Antonia González, en primerísimo lugar, y tantas otras mujeres que también brindaron todo su apoyo. Decía que no iba a entrar en el anecdotario y bueno, temas como la compra del *Granma*, ya ustedes saben que Fidel cruzó la frontera, se trasladó a la localidad de Mocalen en el estado de Texas para entrevistarse allí con el ex presidente Carlos Prío, quien en esa entrevista asumió el compromiso de suministrar 50 000 dólares para los gastos de la futura expedición. No hay ni hubo violación de principio alguno, ni concesión de ningún tipo realizada a Prío, fue el expediente práctico de, sin hacer concesiones de principios, buscar los recursos allí donde estaban los recursos. Así también acudió Fidel, en busca de donaciones, a otros personerosseudorrevolucionarios de la época, por ejemplo Justo Carrillo, por mencionar alguno; y gracias a esta donación de Prío es posible llegar al acuerdo con el norteamericano Robert Ericson para comprar el yate *Granma* y alquilar o compartir también la casa desde donde partió el yate en la ciudad de Tuxpan en la noche del 24 de noviembre de 1956.

No quiero dejar de hablar de la etapa mexicana sin mencionar un tema que me parece sumamente importante: la lucha por la unidad de las fuerzas revolucionarias desarrollada por Fidel desde México. Como ustedes saben en el caso, por ejemplo, del Directorio Revolucionario, se firma después de las visitas de José Antonio Echeverría el Pacto de México, en el cual se establece el compro-



miso del Directorio de apoyar con acciones concretas el desembarco. Sin embargo, en la práctica, el Directorio Revolucionario se vio imposibilitado de cumplir con este compromiso, no por falta de voluntad de José Antonio y de los principales cuadros de dirección del Directorio, sino sencillamente por falta de medios. El 27 de noviembre de 1956, dos días después de la salida del yate de México, y todavía en plena travesía, navegando por el golfo de México se lleva a cabo lo que resultaría ser la última manifestación estudiantil desde la Escalinata de la Universidad de La Habana, reprimida brutalmente por la policía.

La Universidad es ocupada de inmediato por las fuerzas represivas y poco después cerraría definitivamente sus puertas. La organización perdía así una de sus más importantes bases físicas de operaciones, tal y como se había previsto por los fundadores del Directorio, para lo cual se habían venido preparando. No obstante, los grupos de acción del Directorio en La Habana no habían permanecido ociosos. Uno de los hechos más resonantes de los días finales del año fue la fuga, apoyada por un comando de la organización, de sus tres cuadros presos en la cárcel del Príncipe en enero de 1957.

Poco después del inicio de la guerra falla el atentado contra otro de los principales esbirros del régimen, el coronel Orlando Piedra, jefe del tenebroso Buró de Investigaciones, y a principios de febrero tiene éxito la quema de un lote de nuevos carros patrulleros, todas estas acciones desarrolladas por el Directorio. Entretanto, como ustedes saben, los cuadros principales del Directorio están dedicados a la tarea de preparar una acción excepcional, el asalto al Palacio Presidencial, sede del gobierno y del dictador, que se ejecuta el 13 de marzo. En el caso del Partido Socialista Popular (PSP), a lo largo del primer año de la guerra, el Partido mantuvo en esencia su línea estratégica de lucha contra la tiranía centrada en el trabajo organizativo y de propaganda, principalmente en las filas del movimiento obrero con los objetivos de denunciar el entreguismo y las políticas divisionistas de la camarilla dirigente de la CTC; demostrar el carácter antipopular del gobierno, exigir el cese del



terror represivo y los crímenes contra el pueblo y abogar por la unión de todas las fuerzas opositoras en la campaña de movilización de las masas contra el régimen batistiano.

El PSP sostenía una interpretación errónea acerca de la estrategia planteada por Fidel y el papel de otras fuerzas sociales y políticas en la lucha revolucionaria en el país y mantenía sus posiciones en lo referente a las vías y métodos de lucha contra la tiranía, que en el orden táctico estaban bastante distanciadas de las del 26 de Julio en México. Se efectúan contactos entre Fidel y emisarios enviados por el Partido, Flavio Bravo primero, Osvaldo Sánchez después; sin embargo, estos contactos no habían logrado acercar en el plano de las concepciones tácticas las posiciones de las dos fuerzas revolucionarias.

El PSP seguía considerando que la línea de la lucha armada, en cuya materialización estaba empeñado Fidel, era extemporánea y no tomaba debidamente en cuenta las masas y que la insurrección no constituía el método correcto en aquella situación. El Partido, además, era del criterio de que en la coyuntura interna de Cuba no resultaba favorable a una acción militar, pues sería más conveniente esperar por la declinación económica que la dirección del Partido avizoraba para finales de 1957 y por la realización de la zafra cuando pudiera hacerse coincidir el desembarco y el inicio de la lucha armada con una poderosa huelga azucarera. Después de las reuniones de México, la dirección del PSP instruyó a sus militantes en la Sierra Maestra a que no negaran ayuda al destacamento guerrillero de Fidel en caso de que les fuera solicitada, pero que no asumieran iniciativa alguna ni dieran apoyo concreto, y mucho menos, por supuesto, que no se incorporaran a la guerrilla.

En marzo de 1957, de hecho tres meses después del desembarco, se produce un primer contacto del Ejército Rebelde con un militante del PSP en la Sierra Maestra, Gervasio Martínez —conocido por Chino Martínez—, quien siguiendo estas instrucciones del Partido, no negó en absoluto la ayuda a la guerrilla; dio provisiones, suministros, información, pero significativamente lo hizo a través del apoderado —administrador o capataz— que tenía en su



finca. En ese momento, Chino Martínez no dio ni siquiera la cara, y después, en mayo del 57, se produce ya un primer contacto efectivo con otro militante del Partido en la Sierra Maestra: era Conrado Enrique —Conrado, el del Alto de Conrado famoso—, quien dio también una ayuda importante.

Ahora, resulta evidente que el destacamento comunista cubano en ese momento estaba aislado políticamente; ¿aislado por qué? Como resultado obviamente del intenso clima de anticomunismo predominante en esta etapa, como resultado de la ofensiva divisionista librada por la reacción desde años atrás en el seno del movimiento reorganizado, como resultado de los prejuicios anticomunistas y actitudes hostiles hacia el PSP entre muchos cuadros de otras organizaciones, pero también como resultado, no puede desconocerse, de posiciones políticas mantenidas por el Partido en períodos anteriores de la historia cubana y también como resultado de sus estrechas apreciaciones de las potencialidades revolucionarias de otros sectores sociales y políticos; dicho en lenguaje más contemporáneo, como resultado de posiciones sectarias; como ustedes conocen durante todo este primer año de lucha, ésta fue la posición del Partido. No obstante, en febrero de 1958, el PSP autorizó a sus militantes, finalmente, a incorporarse al Ejército Rebelde, al tiempo que daba los primeros pasos para la constitución de un destacamento guerrillero en la provincia de Las Villas. No cabe dudas de que en esto tuvo que ver la profundización acelerada de la situación revolucionaria. El desarrollo y extensión de la insurrección popular y la constatación de sus posibilidades en términos de su capacidad real para conducir al pueblo a la victoria y a la lucha contra la tiranía y a la toma revolucionaria del poder, fueron los factores que, consideramos nosotros, impulsaron también este cambio de estrategia por parte del Partido, pero en el momento del inicio de la guerra ésta era la situación. Solamente quiero decir que ésta constituye una etapa importante de la historia, sin embargo, no ha sido hasta hoy debidamente recogida por nuestra historiografía. Hay varios libros, incluso hay un libro reciente que sale bajo el crédito póstumo del compañero Antonio Núñez Jiménez



en el cual participó también el compañero Otto Hernández, colaborador nuestro, que trata de recoger algunos testimonios sobre este tema.

Mas, me complace anunciar que la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado publicará este año un libro que nosotros consideramos que puede llegar a convertirse en la historia definitiva de la etapa mexicana, su autor es el compañero Heberto Norman, investigador de la Oficina, aquí presente; así que estén al tanto, porque cuando salga creo que va a ser un libro muy interesante sobre esta etapa. Quiero decir dos o tres cositas sobre la travesía de México a Cuba; el yate *Granma*, ustedes lo conocen, podía acomodar a unos 20 pasajeros, iban 82 como saben, la nave iba cargada además con una cantidad adicional de combustible, armamento, parque, uniformes, equipos, el espacio para el agua potable que hubo que racionar, porque fue insuficiente y una mínima cantidad de abastecimientos, unos cientos de naranjas, unas decenas de latas de leche condensada, pastillas de chocolate y algunas otras boberías comestibles que alcanzarían apenas para los primeros dos o tres días; por tanto, sobre la travesía lo que hay que destacar es que fueron siete días y siete noches de fatiga, mareos, hambre, sed, incomodidad, hacinaamiento, angustia. Al final, los 82 expedicionarios llegaron a Cuba exhaustos, deshidratados y hambrientos, y tuvieron entonces que enfrentar la odisea del desembarco.

No voy a entrar en más detalles sobre la travesía, solamente decir lo siguiente. El 30 de noviembre, como ustedes saben, los expedicionarios se enteran del alzamiento de Santiago de Cuba. En ese momento, el *Granma* está navegando al sur de la Isla de la Juventud; ha fallado, por ende, una de las premisas fundamentales del plan táctico que era desatar las acciones en Santiago y otras ciudades del país una vez que el movimiento conociera la noticia del desembarco, con el propósito de provocar la dispersión de las fuerzas enemigas. Sobre este tema quiero decir lo siguiente, ustedes conocen la historia del telegrama enviado desde México a Frank por intermedio de Arturo Duque de Estrada —“Obra pedida agotada”— que anunciaba la salida del *Granma*. Déjenme decirles que



recientemente hemos obtenido la nota original dejada por Fidel en México antes de la partida para el envío de no menos de ocho telegramas de ese tipo; no fue el telegrama a Frank el único que se envió, se enviaron no menos de ocho telegramas; entre ellos, uno para José Antonio, uno para el PSP, uno para la gente auténtica, la gente de Prío y otros que nos quedan por precisar.

Ahora lo que sí quería decir es lo siguiente —y esto les ruego que lo interpreten en el ánimo del mayor respeto hacia la figura de Frank—, siempre se ha echado la culpa al *Granma* y al atraso de su arribo a costas cubanas por la descoordinación que se originó entre el desembarco y el alzamiento de Santiago; esto, compañeros, es uno de los mitos historiográficos en torno a toda esta epopeya del desembarco del *Granma*.

La indicación de Fidel recibida por Frank en México es que debía desatar el alzamiento una vez que recibiera la noticia del desembarco; es decir, el alzamiento no debía anteceder al desembarco, ni ser siquiera simultáneo, sino posterior; ¿cuál es la lógica tras esta sincronización? Sencillamente, en primer lugar, no había certeza de que el telegrama llegara o llegara rápido, no había certeza de que se cumpliera el pronóstico de duración de la travesía, como de hecho no fue así, el *Granma* se retrasó, o podría ocurrir cualquier contratiempo. Un alzamiento anticipado alertaría al enemigo y le haría mover fuerzas a la región oriental que ya estarían allí cuando se realizara el desembarco, como ocurrió en definitiva; un alzamiento postergado, en cambio, lograría el efecto que se buscaba, que el enemigo se viera obligado a desviar las fuerzas enviadas a reprimir el desembarco para reprimir el alzamiento.

Entonces, la pregunta es la siguiente: ¿por qué Frank, que a lo largo de toda su vida demostró ser ejemplo insuperable de disciplina, tomó la decisión de producir el alzamiento? La única respuesta que cabe pensar es por el muy justificado temor de que la tiranía fuese capaz de silenciar la noticia del desembarco y no le llegara al movimiento de Santiago y, por tanto, no sucediera nada.

El caso es que la des-coordinación no se debió a la llegada atrasada del *Granma*, sino en última instancia y repito, lo digo



con el mayor respeto a la figura histórica de Frank País, a quien considero que es uno de los ejemplos más grande que puede tener nuestro pueblo y nuestra juventud de luchador revolucionario, lo digo y lo repito con todo respeto, se debe, en última instancia, a una indisciplina.

Me consta que el tema, según testimonio personal de Celia al que les habla, fue abordado por Fidel, de manera casi incidental en las primeras conversaciones que sostuvieron Fidel y Frank el 16 de febrero de 1957 en la Sierra Maestra, en la cual sólo estuvo presente Celia; por ende, es sólo el único testigo y Fidel lo abordó sin reproche y no volvió a mencionarse en la reunión de la Dirección del Movimiento efectuada al día siguiente, demostración, obviamente, primero de la generosidad de Fidel y, segundo, del aprecio extraordinario que sentía por el joven dirigente revolucionario santiaguero. Ustedes también conocen la historia de la noche anterior al desembarco, cuando uno de los expedicionarios, Roberto Roque, cae al agua tratando de divisar el faro de cabo Cruz para obtener una orientación; se pierde casi una hora de esa madrugada, se pierde una buena cantidad de combustible, pero se ha salvado la vida de uno de los expedicionarios.

Ya que hablé del 30 de noviembre y de la descoordinación entre una cosa y la otra, quiero decir también lo siguiente, es verdad que falló el objetivo inmediato perseguido con el alzamiento, pero no puede desconocerse la significación del alzamiento en Santiago de Cuba; ese día, las milicias del 26 de Julio entraron en acción en Santiago y en otras ciudades orientales, las calles de la capital de Oriente estuvieron durante varias horas en manos de los combatientes vestidos con el uniforme verde olivo y el brazalete rojo y negro del Movimiento, la ciudad se paralizó, la sede de la policía marítima fue tomada, la jefatura de policía fue consumida por el fuego, mueren Pepito Tey, Otto Parellada y Tony Alomá en combate contra la fuerza represiva, que al cabo logran controlar la situación con la ayuda de los refuerzos enviados desde Holguín y luego desde La Habana. Falló el objetivo táctico, pero se logró una importante victoria estratégica, porque las accio-



nes del 30 de noviembre de 1956 pusieron de manifiesto, en primer lugar, la capacidad combativa del aparato clandestino del Movimiento 26 de Julio; segundo, el heroísmo de sus militantes, la reacción popular en Santiago a la causa revolucionaria y, lo que es más importante desde el punto de vista histórico y estratégico, marcaron el hecho con un alcance nacional al inicio de la insurrección armada popular en el Llano.

Llegaron al amanecer del 2 de diciembre de 1956 frente a la costa suroccidental de la región oriental en el punto que se conoce exactamente con el nombre de Los Cayuelos. Siempre se dice que el desembarco fue en Las Coloradas, no, el desembarco no fue en Las Coloradas, el desembarco se pretendía que fuera en un pequeño muelle que existía en la playa de Las Coloradas a dos kilómetros al nordeste de donde fue exactamente, pero el punto donde ocurrió el desembarco se llama Los Cayuelos, a dos kilómetros de Las Coloradas. ¿Cuál era el plan del desembarco?; sobre esto se ha discutido mucho e, incluso, no hay todavía un testimonio preciso y concreto del mismo Fidel, quien en definitiva tenía en su cabeza el plan, pero todo parece indicar que el plan consistía en desembarcar en el muelle, muellecito, que existía en la playa de Las Coloradas; ocupar los camiones que estaban concentrados en Belic —trabajo urgente, enorme, eficientísimo desarrollado por Celia Sánchez según indicación de Frank. Ése es el momento en que Celia Sánchez entra en la historia de la Revolución y por eso nada más ya se merecía ser una primerísima figura de esa historia, sin contar todo lo demás. No tenemos tiempo desgraciadamente de hablar de eso, pero fue un intensísimo y extraordinario trabajo realizado en condiciones muy difíciles por esta mujer de frágil apariencia que demostró ser, sin embargo, organizadora, líder de hombres y eficientísima combatiente clandestina— y salir hacia las montañas o, si las condiciones resultaban propicias, capturar los pequeños cuarteles de la costa, sobre todo, el de Niquero, el de Media Luna y el de Pílon, y después seguir hacia la montaña con el refuerzo de los combatientes acuartelados, sobre todo, en Niquero, en espera de la llegada del contingente expedicionario para sumarse a éste.



Las circunstancias en que se produce el desembarco desarticulan totalmente el plan; no ocurre el contacto con la red clandestina del Movimiento, ni el contacto con los combatientes acuartelados en Niquero.

La Habana, 18 de marzo del 2005.



Cincuenta años en la memoria

Juan Nuiry Sánchez

La década del 50 fue decisiva en nuestra historia, pues además del combate frontal frente al golpe militar de marzo de 1952, forjó una concepción revolucionaria que comienza precisamente bajo la égida del centenario del nacimiento de José Martí.

Dentro de aquel proceso, 1955, año que nos convoca, fue crucial hace precisamente medio siglo. Para este análisis, partiremos de la Universidad de La Habana como centro promotor de historia y observar que de las filas del estudiantado surgen sobresalientes y destacados dirigentes que la lucha identifica, vincula y complementa.

Siempre existieron entre Fidel Castro y José Antonio Echeverría sinceros vínculos de amistad, que el proceso fue fortaleciendo. Fuimos testigos del respeto, estimación y confianza entre ambos.

Por su procedencia, estos indiscutibles dirigentes surgen de las filas del estudiantado de la Universidad de La Habana. Fidel matricula su carrera en la Facultad de Derecho en 1945 y José Antonio, Arquitectura en 1950. Cuando José Antonio empieza sus estudios, Fidel se había graduado. No coinciden en el mismo período académico, pero cualquier estudiante, aunque fuera de una etapa posterior y no conociera personalmente a Fidel, había oído hablar de él. Fidel Castro, a mediados de 1947, ocupó la presidencia del Comité Pro Liberación de Puerto Rico y también la presidencia de Pro Democracia Dominicana —ambos de importancia y notoria resonancia en aquella época en el estudiantado, tanto por la



gran conciencia antitrujillista, como por la liberación de Puerto Rico y la lucha de Albizu Campos—. También perteneció al Comité contra la Discriminación Racial. Se conoce del proceso de Fidel en Bogotá en la preparación de un Congreso Latinoamericano de Estudiantes; su participación en relación con el proceso de la campaña de la Demajagua, así como en los actos de repudio a los marines yanquis por la profanación a la estatua de José Martí en el Parque Central. Se desempeñó como vicepresidente de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Derecho y dirigente de la FEU y era recordado como un destacado líder estudiantil en los predios universitarios.

En su significativa intervención en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 4 de septiembre de 1995, al arribar a 50 años de haber matriculado en esta casa de estudios, iniciando una intensa lucha política y revolucionaria, Fidel Castro hace una detallada reflexión que debe servir de base para profundizar en este importante aspecto, pues la Universidad de La Habana dejó una marcada huella en su trayectoria.

Permítanme algunos recuerdos sobre la vinculación expresada. Comenzaba el año 1953, faltaban sólo unos días para el centenario del natalicio martiano, el 10 de enero se conmemoraba el 24 aniversario del asesinato de Julio Antonio Mella y la FEU había acordado colocar provisionalmente un busto de yeso del líder antimperialista frente a la Escalinata en la plazoleta situada en las calles San Lázaro y L. Cinco días más tarde, los primeros estudiantes que acudían a clases contemplaron con asombro la profanación del busto de Mella, manchado de tinta y chapapote. ¡La ira fue general! De manera gradual y espontánea se desbordó la indignación. El tráfico fue desviado. La policía ocupó posiciones. Una manifestación bajó por la calle L hasta 23.

La dirección de la FEU, en reunión efectuada en el Salón de los Mártires, tomó el acuerdo de acudir en manifestación hasta el Monumento de los Estudiantes de Medicina, fusilados en 1871. La inmensa y compacta manifestación bajó la Escalinata por la calle San Lázaro. Todas las gargantas cantaban las hermosas notas del *Himno*



Nacional. Los pechos como escudos. Los puños como armas y como insignia la bandera nacional. De pronto, como un torrente coreado por todos: ¡Abajo la dictadura! y luego repetir al unísono ¡La cabeza de Batista!

La fuerza pública no pudo parar aquella manifestación ni en la calle Infanta, ni en el parque Maceo, sólo hasta llegar a la calle Cárcel tomaron fuertes posiciones; la estrechez de la calle los ayudaba. Nos esperaba un cordón de policías, soldados, marineros y carros de bomberos. Era un verdadero dispositivo de la fuerza pública. A los gritos de los esbirros: ¡Atrás!, se oían los de los estudiantes: ¡Adelante! Entre golpes y tiros un carro bombero se abrió paso lanzando chorros de agua a gran presión. La atmósfera enraizada entre el humo de gases lacrimógenos, cortinas de agua, tiros, golpes, recrudecía la desigual lucha. Un grupo de estudiantes abrazados a la bandera, en imagen recogida en una foto que ganó premio, se abría paso increíblemente. El cuadro era desolador. Cabezas rotas, brazos fracturados, camisas manchadas de sangre y mojadas de agua. La jauría batistiana trataba de ocultar su cobardía con crueldad.

Unos estudiantes son detenidos. Otros heridos. Uno muy grave es sacado urgentemente. Una bala le había interesado el hígado y perforado el intestino delgado. Su nombre Rubén Batista Rubio, alumno de Arquitectura.

En aquella manifestación somos arrestados un grupo de estudiantes y conducidos al Buró de Investigaciones. Pasada la media noche, cuando hablaba con José Antonio Echeverría y Álvaro Barba, oímos al compañero Quintín Pino Machado, que dice desde un ángulo donde se encontraba en aquel calabozo que tenía una amplia visión hacia fuera: “Creo que ha llegado alguien, presiento que puede ser un abogado”. Al poco rato, es llamado Álvaro Barba a la carpeta por un policía. Al regresar Barba nos comunica: “El abogado que llegó es Fidel Castro. Me habló que la situación es difícil, pero con toda posibilidad entiende que nos pondrán en libertad en horas de la mañana, pues la gravedad del estudiante herido es alarmante y ha oído que Batista no quiere a ningún estudiante preso,



pensando en un fatal desenlace”. Fidel planteó que permanecería en el Buró de Investigaciones hasta que saliera el último estudiante.

Así ocurrió. Salimos del Buró de Investigaciones muy temprano en la mañana, acompañados de nuestro abogado Fidel Castro. Cuando esto ocurre faltaban seis meses para las acciones del 26 de julio.

Es necesario destacar que entre los días del 15 de enero al 13 de febrero de 1953 que duró la agonía de Rubén Batista Rubio, una permanente concurrencia estudiantil y de pueblo se daba cita frente a la Clínica del Estudiante noche y día. Allí Renato Guitart conoció a Fidel. Surgió la idea de la Marcha de las Antorchas. Pensamos también que Fidel y José Antonio pudieran encontrarse en algún momento.

Después del Moncada, oí varias veces lamentarse a José Antonio, de que su amigo Renato Guitart no le hubiera comunicado sobre la acción del Moncada. José Antonio tuvo siempre el retrato de Renato junto a su cama. El 8 de mayo de 1954, en el Tercer Congreso de Estudiantes Secundarios se develó un retrato de Raúl Gómez García en el Salón de los Mártires. Ese mismo año, el primer aniversario del Moncada se conmemoró por la FEU, tanto en la Universidad como en el cementerio frente a las conocidas represalias de la policía. En ese período, desde su salida de la cárcel de Guanajay en 1954, las heroínas del Moncada, Haydée y Melba, mantuvieron una estrecha relación con los dirigentes de la FEU.

Pero hagamos un alto en 1954. Batista, con el deseo de darle un viso oficial y legalizar su régimen *de facto*, convoca a unas elecciones para noviembre de 1954. El único que se atreve a presentarse como candidato por la “oposición” es el conocido galimatías Ramón Grau San Martín, quien a horas de la fecha para las elecciones se retiró; Batista tuvo que ir solo a aquella espuria e inmoral contienda electoral. Hago esta referencia, porque Batista, como candidato, tratando de ganar alguna simpatía había declarado en sus mítines politiqueros que si resultaba electo presidente, de inmediato, restablecería la Constitución de 1940 y decretaría una amnistía general. Pero una vez electo presidente —cargo del cual



tomaría posesión el 24 de febrero de 1955— declaró que se había hablado de una amnistía, pero “sin los moncadistas”.

Esto fue un detonante. Desde ese momento no existió un minuto de descanso. José Antonio declaró que sin los moncadistas no podía existir amnistía. Recuerdo las reuniones llevadas a efecto en el Salón de los Mártires de la FEU, convocadas por José Antonio, con estudiantes universitarios y de la segunda enseñanza, con trabajadores, dirigentes de colegios profesionales, médicos, ingenieros, dirigentes juveniles, las combativas compañeras del Frente Cívico de Mujeres Martianas, para coordinar la lucha bajo el lema: “No puede haber amnistía sin los moncadistas”.

Desde el presidio, ante cualquier maniobra, se escuchó la voz de los principios: preferimos estar presos que una libertad indigna. Lo indiscutible es que la libertad de los héroes del Moncada la ganó el pueblo; lográndose de este modo una verdadera polarización de fuerzas populares.

En esa fecha, José Antonio ocupaba la presidencia de la FEU desde el 30 de septiembre de 1954 y había sido —mediante elección— reelecto en abril de 1955.

El 15 de mayo de 1955, salían de la cárcel Fidel y los combatientes del Moncada y del Carlos Manuel de Céspedes. En sus primeras declaraciones a la prensa desde el hotel de Isla de Pinos, Fidel plantea que él veía como una gran fuerza al movimiento estudiantil, a la FEU y, concretamente, a José Antonio Echeverría. Al día siguiente arribaba a Batabanó en *El Pinero*; sale en tren el día 16 hacia La Habana, arriba a la terminal de trenes de la capital en horas tempranas de la mañana. Entre los primeros, dentro de aquella multitud, se encontraban José Antonio y el ejecutivo de la FEU, que esperaban a Fidel para el saludo cordial y solidario. José Antonio —con golpes visibles, su brazo enyesado debido de la paliza recibida por la policía en Matanzas en los actos por la conmemoración del 20 aniversario de la caída en combate de Antonio Guiteras y el venezolano Carlos Aponte, coronel del Ejército de Sandino— invita a Fidel a hacer las conclusiones del acto del 20 de mayo en la Escalinata. La dictadura trata de impedirlo; corta el fluido eléctrico



y el agua y cierra con perseguidoras todo el acceso a la Universidad de La Habana. La Escalinata es constantemente baleada por los agentes del orden público, sólo existió una víctima: a la mañana siguiente hallamos muerta una paloma. Batista había asesinado a “la paloma de la paz”. La paloma fue enterrada con todos los honores.

Como hemos señalado, Fidel permanece en el país desde el 15 de mayo, día de su salida de presidio, hasta el 7 de julio de 1955, cuando parte a México. Cincuenta y tres días de una continua actividad. Ganó múltiples batallas dentro de las dificultades existentes, al evadir el aparato represivo de la dictadura, que lograba burlar utilizando constantes medidas clandestinas. Cada día era más evidente la falta de visión y perspectiva de la dirección nacional del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), incapaz de conducir la lucha. Existe un acoso constante contra los moncadistas. Se hacen públicas acusaciones de planes conspirativos. Orden de detención contra Raúl Castro. Se suprimen los programas radiales que pueden utilizarse por Fidel. Se clausura finalmente el periódico *La Calle*. A pesar de todo, Fidel puede vencer estas dificultades y lleva a cabo numerosas reuniones con los dirigentes de la FEU, de la Juventud Ortodoxa, con las compañeras del Frente Cívico de Mujeres Martianas, combatientes del 26 de Julio, periodistas. Tampoco rehusó el debate público. Están recogidas en la prensa de la época las valientes denuncias de Fidel en la revista *Bohemia*.

El 7 de junio de 1955, Jorge Agostini es asesinado. En nombre de la FEU, José Antonio acusa públicamente a Batista como responsable del horrendo crimen.

Voceros batistianos a través de la prensa, la radio y la televisión —en manos de la dictadura— intentan crear un acoso público a Fidel, tratando de tergiversar su ya creciente popularidad. A la vez que la circulación y lectura de *La historia me absolverá*, documento raigal de la Revolución, iban haciendo conciencia en las masas.

Hay un aspecto —no diría poco conocido, sino prácticamente desconocido— que quisiera plantear. En aquellos 53 días de batalla, Fidel, dentro de toda la gama de actividades que desarrolló, también se dedicó a buscar la unidad revolucionaria. Se conoce el



encuentro de Fidel Castro y el profesor universitario y dirigente del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), Rafael García Bárcena, en su casa de Marianao con la presencia de Faustino Pérez y Armando Hart. Pero hay otra reunión que deduzco se llevó a cabo después de la ya mencionada, organizada por José Antonio, en casa de Raúl Roa García en Miramar.

En esa reunión participaron Fidel, Bárcena y Roa; por la FEU, José Antonio, Fructuoso y yo. Ada Kourí y Raulito Roa entraban y salían. En ese encuentro primó el sentido unitario de Fidel y José Antonio, como lo demostraron siempre a través de sus vidas. Pero se pusieron en evidencia dos criterios insuperables en los enfoques estratégicos. Fidel fue amplio y detallado en sus argumentos: la lucha armada apoyada por una huelga general; un movimiento armado frente a la tiranía. Bárcena repetía su confianza en sus contactos en las fuerzas armadas, nunca un enfrentamiento armado contra el ejército. En aquel momento no hubo acuerdo. Fidel dejó abierto, dentro de su enfoque, cualquier análisis posterior en el logro de una verdadera fuerza unitaria en el campo revolucionario.

El día 6 de julio de 1955, víspera de la salida de Fidel, fuimos como otras veces al apartamento de su hermana Lidia, en los altos de la florería en las calles 23 y 18 en El Vedado. Dentro de lo tratado, Fidel me invita para que lo acompañe al día siguiente al aeropuerto. “Así podemos concretar otros asuntos”, me dice.

El 7 de julio, junto a René Anillo, estábamos en tan crucial momento junto al héroe del Moncada en el aeropuerto de Rancho Boyeros. Todos los presentes quieren hablar con Fidel, quien atiende a cada uno. Luego de unas breves palabras con Guido García Inclán, nos solicita a Anillo y a mí que lo acompañemos hasta el final del pasillo donde tomaría el avión. Ante la proximidad de la fecha del 26 de julio, insiste en la importancia de celebrar un acto en la Universidad convocado por la FEU. “Hay que insistir en la denuncia de los crímenes cometidos en el Moncada”, sentencia. Su silueta se pierde, cuando se dirige a tomar aquel avión que partiría hacia Mérida; desde allí, saldría en ómnibus hacia la capital mexicana. Esta escena no es posible olvidarla. Estaban presentes sus



palabras: “De viaje como éste, sólo se regresa con la tiranía desca-
bezada a los pies”.

No veríamos de nuevo a Fidel hasta su segundo encuentro con José Antonio en la patria de Juárez en septiembre de 1956 cuando la Carta de México.

El sábado 9 de julio, dos días después de la salida de Fidel, se produce una violación de la autonomía universitaria, también del hospital Calixto García y el estadio universitario, asaltado en impresionante operativo por las hordas represivas de la dictadura, dirigidas por el general Salas Cañizares, jefe de la policía, y Orlando Piedra, jefe del Buró de Investigaciones, bajo la acusación de un tenebroso complot, dirigido, según la versión oficial, por Fidel Castro y José Antonio Echeverría. En la prensa de la época —del domingo 10 de julio—, a continuación de la versión oficial, pueden leerse unas enérgicas y firmes declaraciones de la FEU.

En los meses finales de ese mismo año, 1955, dentro de un controvertido momento político —precisamente cuando Fidel se encuentra en México, preparando el contingente que iniciaría la lucha armada— es aprovechado por la pseudooposición electoralista para tratar de ganar espacio, agrupándose alrededor del viejo mambí Cosme de la Torriente —presidente de la Sociedad Amigos de la República (SAR)— en un llamado a la conciencia nacional al diálogo político, con un claro propósito clasista de impedir una acción insurreccional que derive a una quiebra del sistema imperante mediante la acción revolucionaria. Esto contó con un punto de referencia: el mitin de la SAR en el muelle de Luz, el 19 de noviembre de 1955.

Pero estas intenciones no contaron con otro factor. La FEU, bajo la dirección de José Antonio Echeverría, ocuparía la primera fila de combate en diario enfrentamiento, tanto contra la dictadura, como contra el auge de la politiquería en acciones y combates que hicieron estremecer la capital. Una de las etapas de la lucha estudiantil, sin precedente en nuestro país. Sólo con el propósito de recordarla, señalaremos las acciones de finales de noviembre y diciembre de 1955: Se inicia en Santiago de Cuba el 27 de noviem-



bre, con salvaje represión. Hay heridos y presos. Tras aquellos sucesos, en La Habana se produce una manifestación hacia el Instituto del Vedado el 29 de noviembre. Se efectuó la Asamblea General de Estudiantes en la Plaza Cadenas el 1° de diciembre. Un violento choque con balance trágico en la manifestación del 2 de diciembre, en Infanta y San Lázaro, tratando de llevar una carta a don Cosme de la Torriente. Las acciones del estadio del Cerro, el domingo 4 de diciembre, en las cuales los estudiantes son duramente golpeados, en escena vista a través de las cámaras de la televisión. El 5 de diciembre, las mujeres se unen a la protesta y, en combativa y masiva manifestación, el Frente Cívico de Mujeres Martianas desfila por el centro de la capital; ocurren detenciones. El 7 de diciembre, manifestación desde el parque Maceo a la Universidad; heridos graves y presos. No hay tregua en la lucha. Un entierro simbólico baja por la Escalinata, con un saldo de heridos y presos. Un paro nacional de cinco minutos. Actos y mítines relámpagos en el Coney Island, cines y espectáculos públicos.

Esta continuidad en la lucha arribó a otro momento crucial, la unidad del estudiantado con la clase obrera, que se inició con la lucha del diferencial azucarero, convirtiéndose de una reivindicación salarial en una lucha política contra la dictadura. Huelga, ayuntamientos y centrales tomados. Interrumpida la circulación en ciudades y carreteras. Así nos encontró la lucha al finalizar el año 1955. Hace 50 años.

Precisamente, cuando me encontraba herido en el hospital de Emergencia —debido de las acciones del 4 de diciembre—, recibo una visita, la compañera María Laborde, miembro del Movimiento 26 de Julio, quien me dice: “Acabo de llegar de México”; y en forma de broma: “Ustedes piensan tumbar a Batista solos...”, luego el mensaje: “Fidel me pidió transmitirle que es necesario un encuentro con José Antonio, hay que buscar urgente una oportunidad”. Esto se logró, y resultó la Carta de México. A la distancia de cinco décadas podemos constatar que 1955 devino un año de importantes acontecimientos en la historia del proceso revolucionario cubano; no sólo por sus acciones, sino porque deslindó los cam-



pos en el plano nacional. Ante las maniobras de soluciones políticas mediatizadas, surgía la credibilidad del pueblo ante un verdadero frente de vanguardia, sin vínculo con el pasado. Observamos cómo Fidel contó en todo momento con el respaldo decidido y firme del estudiantado en general y de José Antonio en particular, no sólo con fuertes vínculos de lucha, sino cómo se complementaron en el proceso.

Todo un período de necesario estudio y profundización para una generación que se forja en la Batalla de Ideas que lleva a cabo nuestro país. Ahí están nuestras raíces: Martí llamando a la guerra, en esa misma línea de combate, Mella, Guiteras y José Antonio... y Fidel, rompiendo esquemas, resumen lo más valioso del acervo revolucionario, proyectando futuro.

La Habana, 15 de octubre del 2004.



El Movimiento de Resistencia Cívica en La Habana

(De 1957 al 8 de enero de 1959)

Jorge Alberto Serra Almer

Fidel orienta la organización de la Resistencia Cívica en el país

En el mes de febrero se efectúa en la Sierra Maestra la primera reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio (M-26-7) en el país con Fidel Castro. Se aprueban los planes de acciones para los siguientes meses y un manifiesto. Éste es el primer manifiesto dirigido al pueblo de Cuba por el Comandante en Jefe, Fidel Castro desde la Sierra Maestra, con fecha 20 de febrero de 1957, en el cual se hace un llamamiento a la “organización de la Resistencia Cívica” en todas las ciudades de Cuba.

Así se le daría vida activa y útil al Movimiento de Resistencia Cívica (MRC), como una organización paralela al Movimiento 26 de Julio, con tareas específicas para realizar en las nuevas condiciones de la lucha contra la tiranía; en el mes de febrero de 1957 se emiten los primeros estatutos, que señalaría sus fines; el primero de los cuales fue “Respaldar el heroico esfuerzo que por devolver su libertad y soberanía a Cuba, realiza el Movimiento 26 de Julio, bajo la dirección de su máximo inspirador el doctor Fidel Castro”.

Organización del Movimiento de Resistencia Cívica en La Habana

En su primer viaje a La Habana, después de ocurrido el desembarco del *Granma*, Armando Hart se entrevista con varias personali-



dades con el objetivo de organizar e impulsar el Movimiento de Resistencia Cívica en la capital, que ya era muy activo en Oriente.

Antes de regresar a Santiago de Cuba deja constituido un comité en el cual Raúl Chibás Ribas y Mario Llerena Rodríguez tendrían las mayores responsabilidades como jefe del MRC en La Habana y enlace con el M 26-7, respectivamente. Otros miembros del Comité de Resistencia Cívica en la antigua provincia de La Habana en esos primeros momentos fueron: Remberto Junquera, Felipe Pazos Roque, Miguel Santos Buch, Thelvia Marín Mederos, Luis Vega Moreno, Gonzalo R. Lage Ranzola, Julio Martínez Páez.

En un segundo viaje a La Habana, en el mes de abril, Armando Hart discutiría varios planes relacionados con las actividades que se desarrollarían por el M 26-7 y el MRC en la capital; entre ellos, la organización de las instituciones. Raúl Chibás Ribas testimonió: “En La Habana hablé con Raúl Velazco, que era el presidente de los médicos, con Miró Cardona, con una serie de gentes que eran presidentes (...) y les decía: ustedes únense, traten de hacer declaraciones para tratar de solucionar el problema cubano. A la primera reunión creo que fueron nueve personas al Colegio Médico. En la segunda ya había venido un emisario de Santiago de Cuba, de los grupos esos de personalidades...”.

Para el trabajo clandestino en la base, la Resistencia Cívica se organizaba en Letras y contaba además con un secretariado general y secretariados provinciales.

En La Habana, al iniciarse el MRC fue secretario general Raúl Chibás Ribas, y al salir para la Sierra Maestra fue sustituido por Remberto Junquera. El primer responsable de Resistencia como enlace del M 26-7 fue Mario Llerena Rodríguez —doctor en Filosofía y Letras y periodista— hasta la primera quincena de mayo de 1957, cuando pide asilo en la embajada de México. Es sustituido por Enrique Oltuski Ozacki, quien después asume los dos cargos y permanece en éstos hasta que es designado coordinador provincial del M-26-7 en Las Villas a finales de septiembre o principios de octubre de 1957; en La Habana queda en su lugar Ma-



nuel Ray Rivero, que en los últimos tiempos actuaba como segundo de Oltuski.

Abril de 1957, en el reparto Kohly. En un sofá tres personas: el médico Miguel Santos Buch, el profesor Raúl Roa y el periodista Carlos M. Lechuga. Frente a ellos, el señor Remberto Junquera. Este último en aquel momento fungía como secretario general del Movimiento de Resistencia Cívica. Los cuatro esperaban al coordinador del Movimiento 26 de Julio con el MRC. Oltuski expresó: “Los señores Lechuga y Roa sustituirán en el ejecutivo a los compañeros Raúl Chibás y Felipe Pazos, que tendrán hoy otras tareas en el Movimiento”.

Ya se había roturado el terreno en La Habana, iniciando las labores clandestinas de ayuda al movimiento armado. Eran los primeros pasos de lo que haría en el futuro el MRC en la capital y en la provincia.

En el mes de julio fue asesinado en Santiago de Cuba el líder Frank País, de manera imprevista y espontánea estalló la huelga general. En La Habana, el MRC realizó todos los esfuerzos, pero fue imposible.

Pasaron los días. Se reorganizó el Movimiento, esta vez en la casa del periodista Carlos M. Lechuga. Junquera y Miguel Santos Buch por propia determinación y contrariando el deseo de sus compañeros, renunciaron a las responsabilidades ejecutivas y quedaron luchando como militantes.

Armando Hart, quien en aquellos días se había evadido sensacionalmente de su prisión, mientras estaba en el Tribunal de Urgencia, celebró una entrevista con Roa, Lechuga y Oltuski en relación con el MRC. Luego de conjugarse todos los factores, al Movimiento se le dio una nueva estructuración para hacerlo más eficiente en el tipo de lucha clandestina en que se hallaba empeñado y para que pudiera cubrir todos los objetivos.

Gerardo Pérez-Puelles Ezpeleta y Elvira Díaz Vallina afirman: “Por esta última fecha en La Habana se crearon dos ejecutivos que se mantuvieron hasta la Huelga de Abril: uno de representación se encargaba de los aspectos de política exterior



del MRC, sus relaciones con otras entidades, instituciones, prensa, representaciones diplomáticas, intelectuales que podían hacer ciertas gestiones, elaborar un documento, preparar un programa, etc., aunque participaran en otras acciones de lucha, pero normalmente estaban fuera de la operatividad del otro ejecutivo que era el de acción, el que hacía las tareas. Los dos estaban presididos por Manuel Ray Rivero”.

Los dos ejecutivos obedecían a los cargos a los que Ray había sido designado: secretario de Relaciones Exteriores del MRC, secretario general del MRC en la provincia de La Habana, miembro de la Dirección Provincial del M 26-7 en La Habana, sustituyendo en estos dos últimos cargos a Enrique Oltuski.

El ejecutivo de Relaciones Exteriores estaba integrado por Raúl Roa García, Carlos M. Lechuga Hevia, Roberto Chomat Beguería, Andrés Valdespino Gutiérrez, Filiberto Rodríguez Angulo, Ignacio González de Mendoza de la Torre. También José Miró Cardona, quien ingresó a principios de 1958.

El otro ejecutivo lo integraban: Luis M. Buch Rodríguez, Gerardo Pérez-Puelles Ezpeleta, Emilio Guedes Fernández, Elvira Díaz Vallina, Ramón Fernández-Ledón Hernández, Humberto Pérez Herrera.

Además, a la Dirección Provincial del MRC pertenecía José Musa Mauad, quien atendería los municipios fuera del área metropolitana.

Letras básicas

Teniendo en cuenta lo dispuesto por la Dirección Nacional, la militancia en la provincia estaba agrupada en Letras. Instrucciones periódicas eran impartidas a los jefes de Letras, así como a sus ejecutivos, planteando diferentes tareas a ejecutar, y éstos tenían la obligación de hacerlas conocer a los militantes de su Letra. La impresión de este material se efectuaba en los equipos duplicadores de las oficinas donde laboraban los militantes del movimiento clandestino, con el consiguiente riesgo de despido o delación.



La membresía y sus tareas

Esther Díaz Jiménez: “Maestra. Daba clases del hogar como sustituta en una escuela nocturna, cita en Salud entre Oquendo y Soledad.

”Poseía una escuela en Ayestarán (al lado del Miño) en 1957 y otra en 1958, en Panchito Gómez entre General Suárez y Pedro Pérez.

”Voy a relatar actividades que realicé para el MRC. A mí me captan en casa de Edith Matamoros, Melvis Rodríguez para el Movimiento, sabiendo mis actividades con otras organizaciones revolucionarias.

”El 26 de julio del año 57 vienen a mi casa a invitarme para organizar un acto público que se iba a dar en la calle Reina, Paulina Hoed y Aleida Arcos. Unos días después viene Elvira Díaz para que la acompañara a la calle Paseo entre 23 y 25, donde vivía Carmen Castro de las Martianas. Se les invitó. El asunto era ir vestida de rojo y negro y meternos en todas las tiendas y a las 4 en punto salir todas a la calle. A mí me tocaba Sears. Cuando salgo encabezó el desfile con Elvira Díaz, sujetando la bandera cubana y cantando el *Himno Nacional*. Íbamos rumbo al Capitolio, nos dio tiempo de cantarlo una y media vez. La policía comenzó a avanzar, pero éramos tantas que no sabían qué hacer, el público, algunos ya se habían dado cuenta de que algo iba a suceder, colaboró inmediatamente.

”Mina pertenecía al Segundo Frente del Escambray, igual que Margarita Cusa Carrera y fue quien me avisó que habían cogido preso a David Salvador. Yo sabía que el día anterior se había reunido en el colegio de Panchito Gómez con otros representantes del sector obrero. Avisé al Movimiento y me encomendaron que investigara si lo habían cogido casualmente o si sabían que era el representante que ellos querían, me fui de noche para 12 entre 11 y 13, ELDER’S, donde yo sabía vivía para avisar, la familia no sabía nada. Esto fue por orden de ‘Pedro’ Manuel Ray.

”Los primeros bonos que vi me los entregó Salvador del Río, Una vez me vino a pedir con urgencia, me fui a casa de Pusi y ella buscó a Marcia que fue a una casa (me informó Pusi que Junquera) se lo entregó a Salvador y Pura Vázquez, 15 entre K y L.

”Vendí muchos en el colegio en que yo trabajaba, el director era Hortensio Mañalich, su señora Conchita también compraba.



Todos los jueves por la noche iba a mi casa Sara, la mamá de Javier Pasos, a recoger la recaudación.

”Empalmé mucha propaganda. Acopió ropa para compañeros, mucha la entregaba a Salvador para Pinar del Río. Busqué recaudación de dinero en la antigua pasta Gravi (26 y Kohly) con los Cuba. También con Melvis en la clínica de F y 25, era de los doctores Mateo de Acosta, Varona y Machado Ventura (según me dijeron).

”Después del ataque al Uvero se recibió una llamada para que recogieran a Quiqui Escalona que venía herido. Buscarlo en J y Línea. Se trató de buscarle casa, pero sólo fue posible en A y 25, en casa de María Bolaños, allí estaban ocultos también, entre otros, Aguilera y Javier Pasos. Se le llevó a ver al doctor Flor, en L y 25, yo lo llevé varias veces a casa de Salvador, estuvo bastante tiempo hasta que se puso bien.

”Con respecto a las Letras sé que me dieron una por los pedagogos y la otra me la dio Elvira Díaz, yo recuerdo la letra L y la K.

”Cuando me avisa Antonia, el 31 de diciembre de 1958 de madrugada, que Flavia la había llamado para decirle que Batista había huido, subo inmediatamente para avisarle a Adita Delgado, que llamó el doctor Chomat y partimos para la casa de Silvia o a 20 de Mayo para avisar a los que estaban escondidos. Recuerdo a Olga, Darías, creo que Jorge. Olga sí se tiene que acordar bien de quiénes eran.

”Yo nunca tuve seudónimo, pues actuaba libre y naturalmente, escudándome en el colegio llevaba vida ‘normal’, aparentemente sin levantar sospechas”.

Letra B

Desde fines de 1957 y los primeros meses de 1958, el personal de la Letra B recién creada era el encargado de recoger, de entre las distintas Letras, los abastecimientos solicitados por los frentes, los cuales en esos momentos consistían principalmente en medicinas, ropa, y artículos de campaña, abrigos, enguatadas, frazadas, mantas y nylon. Estas mercancías se recolectaban por diferentes miembros



del MRC en sus Letras, en vehículos de su propiedad y trasladados —para su almacenamiento, clasificación, inventario, empaque y envío a los frentes— a un gimnasio situado en Calzada y B en El Vedado y a la librería Encuadernación Juan Cebrían en la calle Chacón 58 entre Cuba y Aguiar en La Habana Vieja. Posteriormente se embarcaban, según los destinos que orientaba la Dirección del MRC, por expresos de transporte —entre otros, el Expreso Canimar de Luyanó— por carretera y ferrocarril. En el caso del frente de Pinar del Río del comandante Juan Palacios, directamente a través de un establecimiento en el cruce de Ventura Inclán.

Esta posibilidad de contar con un grupo operativo para la realización de esta tarea y de lugares donde realizarla que ofrecían determinada seguridad, permitió el ensanchamiento de la red de abastecimiento y dar respuesta a las distintas necesidades de los frentes. De todo este trabajo se mantenía una estricta discreción y control.

Llamamiento a la huelga

El sentimiento generalizado de rechazo a Batista y a su régimen dictatorial, intensificó cada vez más las actividades entre los miembros de la Resistencia en estrecho vínculo con el M-26-7 antes de la anunciada huelga.

Se organizaron mítines de protesta en calles, tiendas y recintos religiosos; se distribuyeron volantes llamando a la huelga y a la resistencia al régimen; se reprodujeron boletines y otros documentos; se efectuó el riego de alcayatas con el objetivo de dificultar el tráfico, fundamentalmente en los días festivos en las principales avenidas; se realizaron pequeños sabotajes con fósforo vivo en cines y tiendas elegantes de la ciudad.

Se incrementaron las recaudaciones con la venta de sellos del MRC y bonos del M 26-7; se trasladaban combatientes clandestinos y se orientó la confección de cocteles molotov; la preparación de casas para albergues, primeros auxilios y lugares de reunión y comunicación durante el desarrollo de la huelga.



Funciones principales o asumidas durante los preparativos de la huelga:

- Organizar comités de paro en colegios profesionales y sectores de comercio e industria.

- Integrar nuevos factores al MRC.

- Intensificar recaudaciones. Instituir el Salario de la Libertad como apoyo a la huelga.

- Organizar ayuda de personal técnico en centros de trabajo para cooperar en sabotajes.

- Incrementar la propaganda y dirigirla para hacer conciencia ciudadana en la idea de que marchamos hacia un paro general e ir preparando los ánimos de nuestros militantes en esa dirección. Divulgar por vía telefónica, volantes, cartas y otras consignas revolucionarias. Podemos citar, como ejemplo, la consigna que se trasmitió por teléfono a cuentas bancarias, que provocó pánico y la consiguiente extracción de fondos (según Dubois) ascendió a \$125 millones en tres días.

- Realizar labor de agitación pública, aprovechando el levantamiento de la censura de prensa.

- Organizar denuncias públicas de las familias de presos y desaparecidos.

- Donación masiva de sangre con el fin de incrementar el fondo de los bancos. Se calcula que más de un centenar de militantes donó su sangre.

- Incrementar los pequeños sabotajes como: regar alcayatas, colocar fósforo vivo en tiendas y cines y afectar teléfonos públicos.

- Confeccionar uniformes y brazaletes y enviar a los frentes.

No es posible cuantificar el potencial humano de que disponíamos, pues éste se multiplicaba rápidamente, pero podemos asumir que se trataba de unos cuantos miles con distintos grados de comprometimiento.

La forma celular organizada por sectores permitía transmitir con rapidez cualquier consigna u orientación.

Durante los meses de febrero y marzo hubo un notable incremento de la recaudaciones.





El importante frente de Propaganda tenía, entre otros, la responsabilidad de:

- Organizar la recogida de información y noticias; preparar, elaborar, imprimir y distribuir el Boletín de Resistencia con carácter sistemático.

- Mantener vigente los “Jueves de Resistencia” establecidos para que la ciudadanía no saliera, en señal de protesta, de su casa ese día de la semana.

La interdependencia funcional con los miembros del M 26-7 viabilizaba prestar apoyo, de forma directa y operativa, a los compañeros de Acción y Sabotaje en las acciones que ellos realizaban.

- Entrega de dinero.
- Traslado de compañeros.
- Transportación de armas, explosivos, etcétera.
- Ocultar a perseguidos.
- Prestar asistencia médica.
- Construir y costear *bazookas* artesanales y sus granadas.
- Conseguir y suministrar armas y explosivos.

El Movimiento de Resistencia Cívica en La Habana se organizó para el desarrollo de la huelga, de forma que todos los compañeros con responsabilidad de dirección estuvieran localizables y prestos para cualquier acción. Para ello se creó:

- Un “estado mayor” en contacto directo con el Estado Mayor General.

- La cantidad necesaria de “puntos de contacto” distribuidos por la ciudad en casas con teléfonos y carros disponibles en estos puntos, donde se acuartelarían grupos de compañeros que estarían localizables para recibir o transmitir orientaciones. A modo de compartimentación, sólo se conocían los números telefónicos y no las direcciones de esos puntos ni la del Estado Mayor.

- Se dispusieron casas para ocultar personas.
- Se organizaron lugares con personal para prestar primeros auxilios.

- Se difundieron por la ciudad miles de volantes con un llamamiento a la huelga.



- Se distribuyeron miles de copias del documento: “Llamamiento a la Huelga General Revolucionaria” de marzo/58, firmado por Fidel y Faustino.

- Se ubicó en diferentes puntos de la ciudad un número de *bazookas* y sus granadas, que no pudieron utilizarse porque falló el suministro de explosivos para las granadas.

- Se suministró a los compañeros de Acción y Sabotaje una buena cantidad de armas obtenidas de un asalto a la residencia de Narciso Roselló Otero.

Testimonios

Acciones de protesta contra el tirano y distribución de propagandas. Tanto en los cines, iglesias, tiendas, así como en edificios altos de la ciudad, grupos de compañeros de la Resistencia se citaban para desarrollar acciones como mítines relámpagos con despliegue de banderas, cantos del *Himno Nacional*, riego de fósforo vivo y de propaganda.

De estas acciones podemos citar las efectuadas en los cines de Radiocentro, La Rampa, en las iglesias de San Francisco, El Sagrado Corazón, Jesús de Miramar y otras parroquias de la capital, La Caridad, Jesús del Monte, en las tiendas de Ultra, La Época, Sears y mítines relámpagos efectuados en el Ten Cents y en edificios como el Focsa y otros riego de propaganda.

Justo Molina: “El día 4 de abril de 1958, personal de la Letra B, asaltó una finca cita en Arroyo Arenas, procediendo a ocupar gran cantidad de armas y parque que allí existía.

”Todo el material ocupado fue transportado en pleno día a la ciudad de La Habana, a través de la carretera del Mediodía, la cual se encontraba estrechamente vigilada por ser la vía que conduce a la finca ‘Kuquine’ propiedad del dictador y almacenadas en el cuartel general de la Letra, en el reparto Alturas del Vedado, donde quedaron en custodia hasta su entrega al Movimiento 26 de Julio para ser utilizadas en apoyo a la huelga revolucionaria que se intentaría días después. A pesar de las múltiples investiga-



ciones realizadas por los cuerpos represivos no hubo consecuencias que lamentar”.

Jorge A. Serra Almer: “El día y hora de decretarse la huelga no se conocía por los miembros de nuestra Letra [B], que todo el tiempo estuvieron ocupados en la propagandización y organización de la misma (distribución de volantes, preparación de cocteles, traslado de materiales, equipos y otros elementos).

”Una vez conocida la declaración de huelga se procedió por cada cual a su acuartelamiento, instrucción que tenían todas las Letras. En mi caso particular me acuartelé en un apartamento en 21 y 28 en El Vedado con otros tres compañeros; uno, al parecer el dueño del apartamento, dijo haber sido candidato en las pasadas elecciones, el otro un estudiante universitario conocido por Rosel y el abogado Leopoldo Hernández (este abogado resultó detenido días después de la acción). Nuestra tarea consistía en la impresión de documentos y su distribución entre la población, según orientaciones que se recibirían.

”El día transcurrió sin ninguna orientación y ya en la noche el joven político y Rosel salieron a conocer cuál era la situación y al regresar nos informaron que todo estaba tranquilo y que ellos habían tratado de quemar un poste del tendido eléctrico resultando infructuosa la acción, discutimos sobre este asunto, ya que no teníamos esas orientaciones y sobre las 10 u 11 de la noche salimos Leopoldo Hernández y yo, dimos un recorrido hasta La Habana Vieja y a nuestro regreso sin haber recibido orientación alguna, esperamos la mañana y nos retiramos.

”Sin embargo, ese día se había previsto un centro de contacto en casa de Rosa Giraldes Rodríguez, *la Gallega*, el cual funcionó con la participación de varios compañeros, pero esta posibilidad no fue conocida tampoco por los integrantes de nuestro grupo de acuartelamiento”.

Rosa Giraldes: “Desde la reorganización del movimiento clandestino en octubre de 1957 y hasta la Huelga del 9 de Abril paso a integrar el Movimiento de Resistencia Cívica. Intensifico mi labor de venta de bonos, distribución de propaganda y recogida de materiales



(mantas, medicinas y otros). Se refugia en mi casa un alzado de la Sierra que estaba enfermo (*Antonio*). El día de la Huelga del 9 de Abril, Carlos Lechuga (*Sanabria*) utilizó mi casa como un centro de contacto (calle E no. 505, apto. 2 entre 21 y 23, Vedado, teléfono 32-7333). Con él se instalaron en la casa López Lay (médico) y Mendoza (banquero). Ese día pasaron por mi casa 18 personas (algunas varias veces), la mayoría de las personas no las conocía, se identificaban preguntando por Sanabria; puedo identificar con nombres a Faustino Pérez, Nuria Nuiry y Pérez-Puelles”.

Ramón Darias: “Para el día de la huelga en La Habana se concibió la organización de una serie de puestos médicos de urgencia que serían atendidos por miembros de la Resistencia apoyados por personal médico y otros compañeros.

”Uno de estos puntos estuvo ubicado en una escuela adjunta a la iglesia parroquial del Santo Cristo en La Habana Vieja. En ella estuvieron al tanto de los acontecimientos acaecidos ese día, pero que no tuvieron ninguna ascendencia ya en conocimiento del fracaso de la acción, se retiraron”.

Huelga del 9 de Abril

Gerardo Pérez-Puelles Ezpeleta: “Para la estrategia de la lucha en la ciudad, el M-26-7 concibió la idea de utilizar algunos artefactos de confección artesanal para ser usados como armas, entre éstos se encontraban un lanzallamas y un lanzagranadas.

”Debido a un accidente durante las pruebas perdió la vida el compañero del Movimiento de Resistencia Cívica, Samitier, y el combatiente Ramonín sufrió graves quemaduras.

”La solicitud de trabajar para lograr el lanzagranadas fue hecha por Faustino al MRC. Después de concebir diferentes formas; realizar múltiples pruebas y ensayos, algunos en los laboratorios de la Escuela de Ingeniería en la Universidad, con esta idea construimos una especie de *bazookas* prototipo que accionada por un extintor de CO₂ podía lanzar granadas hechas de niples de tubería a una distancia de 30 a 40 metros.



”Los detonantes fueron conseguidos a través de las hermanas Giral.

”A principios del mes de marzo, en la reunión de la Comandancia de las fuerzas rebeldes y la Dirección del M-26-7 se determinó llevar adelante la estrategia de la huelga general revolucionaria, secundada por la acción armada.

”El compañero Luis Buch nos comunicó la fecha acordada: el 9 de abril. Desde ese momento se pusieron en tensión todos los preparativos que se venían haciendo para desembocar en la huelga.

”La noche antes del día señalado se efectuó una última reunión en la residencia de Ignacio Mendoza, 1^{ra} y 10 Miramar, donde estuvieron representados los factores que intervendrían en la acción. Recuerdo, entre otros, a los compañeros Faustino, Buch, Octavio Louit y Ray.

”El día de la huelga, muy temprano, se distribuyen en los puntos convenidos un grupo de *bazookas* con sus granadas. En estos lugares, un compañero, previamente adiestrado, cargaría las granadas con el explosivo y ensamblaría el mecanismo detonante.

”El explosivo estaba previsto que llegara a estos puntos por otra vía, pero por causas imprevistas esto no se cumplió.

”A las 11:00 de la mañana hace explosión la bomba del registro eléctrico de Prado y Ánimas, hora señalada para comenzar la huelga.

”Salgo a uno de los puntos de contacto establecidos, en la casa cita en 16 y 21 (altos), Vedado, en la cual un grupo de compañeras estaban dispuestas para prestar primeros auxilios. Luego de comprobar que todo estaba en orden me retiro tal como estaba planeado al punto de acuartelamiento en la calle E no. 505, apto. 2, Vedado, residencia de tres compañeras pertenecientes al MRC, las hermanas Girdales, conocidas como *las Gallegas*. En este lugar se encontraban también Carlos Lechuga, doctor López Lay, Ignacio Mendoza y otros que no recuerdo.

”Alrededor de las 2:30 de la tarde se recibe una llamada de Sangenís a nombre de Oscar Lucero interesándose por la situación de las *bazookas*.



”Para no dar información telefónica me dirijo al lugar donde se encontraban los compañeros de acción y sabotaje Edificio Chibás, G y 25, Vedado.

”Al bajarme del carro en la esquina frente al edificio veo a Marcelo Salado y a Ramona cruzando el paseo de G y me dispongo a ir a su encuentro. Al pasar la calle oigo un tableteo de ametralladoras y veo en la pista del garaje a Marcelo caer abatido por la descarga. Me refugio tras unas columnas y desde allí observo como el asesino Calviño, de pie junto al cuerpo del querido compañero, lo remata, descargándole una ráfaga de su arma.

”Luego vino un grotesco espectáculo, se llenó aquello de carros y esbirros armados que felicitaban al asesino por su proeza. Posteriormente metieron el cuerpo en el maletero del carro y se marcharon.

”Entonces me dirijo al edificio y subo los siete pisos. En el apartamento 76 se encontraban Oscar Lucero, Ángel Oscar Alvarado, Sangenís y Pedro Julio, el hermano de Marcelo. Todos muy preocupados, pues habían oído disparos y no sabían qué pasaba. No tuve tiempo de comunicarles la noticia, pues en ese momento llamaba Ramona y se lo decía a Oscar Lucero, produciéndose la natural reacción entre los compañeros, por no poder hacer nada.

”Luego de informar sobre la situación de las *bazookas*, me dirigí de nuevo a mi punto de acuartelamiento. En el camino me crucé con Faustino y le comuniqué lo sucedido. Después del impacto recibido, expresó la necesidad de sacar a los compañeros de aquella zona, lo que orientaría de inmediato.

”El resto de la tarde transcurrió sin otros incidentes, y con una ansiosa espera de nuestra parte.

”En el Movimiento de Resistencia Cívica nos dimos a la tarea de reagrupar a los compañeros, establecer de nuevo los contactos y trazarnos un plan de acción capaz de contrarrestar el estado de pesimismo que se había apoderado de las masas.

”En poco tiempo, el Movimiento se recuperó del golpe y con más ahínco y optimismo que nunca se fortaleció, creció y se hizo más útil a la causa hasta la culminación de aquella etapa de la lucha que desembocó en el rotundo triunfo del pueblo aquel glorioso 1° de Enero”.



Contacto con el comandante Juan Palacios, jefe del frente en formación en la provincia de Pinar del Río

Después de la Huelga del 9 de Abril, a finales de ese mes o inicio de mayo, se nos planteó por la Dirección del Movimiento de Resistencia Cívica visitar este frente para conocer la necesidad de abastecimientos y las vías que se utilizarían para hacer llegar éstos.

Partimos para el municipio Los Palacios; una vez allí hicimos contacto con el combatiente Antonio Lamelas (*Ñico*) albergándonos en un almacén junto a la farmacia en que este compañero trabajaba, informándonos que debíamos permanecer allí hasta el momento del traslado al frente. Cerca de la medianoche se efectuó nuestra salida con compañeros de la zona.

Durante el trayecto, aún de noche, recogimos unas latas de las que se emplean para envasar galletas que nos dijeron contenían dinamita y era necesario trasladar al campamento.

Al amanecer llegamos al campamento, nos entrevistamos con el comandante Juan Palacios; éste nos dio a conocer sus necesidades y las posibles vías para el envío. Recordamos entre los combatientes presentes los nombres de Bola Prieta, Ferrito; algo que nos llamó la atención fue ver las armas con que contaba el frente. Cumplida esta parte de la misión de conocer sus necesidades y los lugares de contacto para las entregas, acompañados de los prácticos salimos de regreso al anochecer de ese día.

En esta acción me acompañó Jesús Cruz (*Julián*), militante de la Letra B a la cual pertenecíamos ambos.

A nuestra llegada informamos a Manuel Ray del contacto con el comandante Juan Palacios y éste nos orientó informarlo a Piedad Ferrer (*Pilar*). Durante la visita que le hicimos en el edificio de L y 13 se encontraba presente un periodista del *Paris Match* que participó en la entrevista en la cual hube de informarle a Piedad no solamente los resultados de la visita al frente, nuestra conversación con el comandante Juan Palacios, sino también las impresiones que me habían causado la ubicación del frente, la composición



de la tropa, el armamento con que contaban y la relación existente entre los combatientes del Llano en la zona y la jefatura del nuevo frente. Días después este periodista resultó detenido.

**Cambio en la Sección de Abastecimientos.
Contacto con el Movimiento 26 de Julio
y el Movimiento de Resistencia Cívica
en Santiago de Cuba**

A mi regreso de Pinar del Río y posterior a mi entrevista con Piedad Ferrer (*Pilar*), Ray continuó el contacto directo conmigo; visitamos a Chomat (*Grey*), jefe de Abastecimientos del MRC, en su casa de la calle Tercera en Miramar. Allí él me lo presentó y entre ambos me dieron las indicaciones para que me ocupara de Abastecimientos, a la vez me solicitó que debería viajar a Santiago de Cuba para sostener una entrevista con los miembros del MRC, así como con Vilma (*Débora*) y Marcelo Fernández (*Zoilo*) con el fin de conocer las necesidades más apremiantes de la Comandancia en la Sierra. Salimos para Santiago con la encomienda solicitada y unas cartas, entregadas por Ray.

Al llegar, nos alojamos en el hotel Rex como nos habían indicado; al día siguiente hicieron contacto con nosotros en el hotel compañeros que se identificaron y nos informaron que Débora no se encontraba en la ciudad y que la entrevista la tendríamos con Zoilo; creo que en ésta también participó Aguilera Maceira.

En aquel contacto se nos sugirió entrevistarnos con Catasús de la Dirección de Resistencia y al efectuarla éste nos solicitó un producto utilizado para combatir las fiebres palúdicas llamado *Kamoquin* y, además, nos informó la necesidad que tenían las tropas rebeldes de recibir medicamentos para la diarrea y entre otras vacunas, la antitífica.

Con esta información, a mi regreso se orientó de inmediato a todas las letras la necesidad de adquirir bacilos búlgaros y vacunas de las solicitadas; pero la tarea afrontaba algunos inconvenientes con la transportación y condiciones de éstos.



Departamento Biológico

Al tener en cuenta la solicitud urgente, planteada por el Movimiento de Resistencia Cívica de Santiago, surge el Departamento Biológico.

Testimonio de Justo Molina (*Ace*), jefe de la Letra B: “Se continúa fortaleciendo el trabajo de los miembros del MRC, se incrementa la participación de las letras, muy en especial la de Abastecimiento, Distribución de sellos y bonos para la recaudación y la Propaganda.

”Sobre estas actividades se mantenía control; se guardaban los recibos firmados con nombres supuestos, los recibos de las medicinas donadas por las diferentes letras del Movimiento y entre ellas las dosis de vacunas antitíficas y antidiarreicas confeccionadas por el laboratorio, las cuales eran producto de una fórmula única que permitía aplicar estas vacunas en una sola dosis y no en dos o tres como se hacía corrientemente”.

Reorganización del ejecutivo provincial del Movimiento de Resistencia Cívica

En el mes de junio se produce un proceso de reorganización de la Dirección Provincial del MRC, por tener que salir al exilio Gerardo Pérez-Puelles Ezpeleta (*Prieto*) y la necesidad de renovar algunos miembros de ésta.

En reunión citada en la calle Factor en el Nuevo Vedado, domicilio de Alberto Ibarra (*Kiko*) —lugar utilizado por Ray como contacto—, conozco otros miembros del MRC, a quienes luego fui identificando como responsables de distintos frentes que se mantuvieron en la insurrección hasta la caída del tirano: Juan Meléndez (*Guancho*), Enrique Gutiérrez (*Henry*), Ramón Darías (*René*), José M. Estévez (*Ramiro*), María Teresa Rojas (*Beba*), María Luisa Guerrero (*Teté*), Rosa Giraldes (*la Gallega*) y comienzo a relacionarme con Guillermo Prieto (*Blanco*), Melvis Rodríguez, Gustavo Bauta y Mario Mencía.



También en ese momento ya conocía del MRC a Ignacio G. de Mendoza, de la calle 1^{ra} y 10 en Miramar, y otros miembros del 26 de Julio como Octavio Louit (*Cabrera*), de su contacto con la Juventud Obrera Católica; Enzo Infante (*Bruno*), Ramiro del Río y Ricardo Alarcón del Frente Estudiantil.

El resurgimiento de la actividad clandestina después del fracaso de la huelga y las condiciones que para éstas se habían creado, fueron fortaleciéndose con la incorporación de nuevos combatientes al ejecutivo provincial y el surgimiento de la Letra B, como hemos apuntado anteriormente, y que siguió hasta la derrota de la tiranía prestando un gran apoyo a toda la actividad del Movimiento de Resistencia Cívica, absorbiendo prácticamente el trabajo operativo; así este grupo se ocupaba no sólo del abastecimiento, sino en gran medida de la producción de los sellos y bonos para la recaudación, volantes, boletines y la producción de otros documentos para la propaganda y la organización de la lucha clandestina.

Entrevista con monseñor Wilson

Durante el mes de junio se recibió y se puso en contacto con el ingeniero Manuel Ray a este delegado del cardenal Spellman, quien nos visitaba con el objetivo de investigar la situación política en Cuba, y con esta gestión buscar más apoyo para nuestra Revolución por las clases católicas. El contacto se realizó en Arroyo Bermejo.

Contacto con José María Cuesta (*Cubillas*) y miembros de la Dirección Provincial del Movimiento 26 de Julio en Pinar del Río

Nuevamente y a solicitud de Ray debo trasladarme a Pinar del Río, esta vez a la capital, para contactar con Cubillas del Movimiento de Resistencia Cívica y, a través de él, con miembros del MRC y del M-26-7.



En esta oportunidad, localizamos a Cubillas y establecimos contacto con Pablo Fernández Alegre. La entrevista se realizó en el hotel Presidente a la entrada de la ciudad; allí realmente los compañeros tenían un gran control, tal parecía que el hotel era del 26.

Cambiamos impresiones sobre necesidades de abastecimientos para las tropas que ya actuaban en distintos lugares y las vías que debíamos emplear para estas entregas, pues ya allí se comenzaban a hacer envíos a Los Cubanitos, tienda propiedad de Raúl González, quien al finalizar la guerra cayó preso y fue salvajemente torturado.

Algún tiempo después se nos solicitó gestionar asilo para Rafael Ferro, quien se encontraba muy quemado —término que se utilizaba para aquellos compañeros que se encontraban muy perseguidos—, pero él no aceptó, posteriormente cayó abatido a balazos en la propia ciudad de Pinar del Río.

Primer contacto con Pastorita Núñez

El trabajo dentro del MRC continuaba y cada vez las relaciones con los distintos frentes del 26 eran más estrechas.

En ese tiempo —y relacionado con el abastecimiento a la Columna Uno— nos contactó Pastorita Núñez, quien solicitó el envío urgente de unos muebles sanitarios e implementos dentales; se gestionaron y a finales de julio pudieron enviarse, gracias a la cooperación de un compañero del 26, conocido por Caballo Loco.

Contacto con Delio Gómez Ochoa (*Marcos*) y Lidia Doce

Siguiendo instrucciones de la Dirección del Movimiento de Resistencia Cívica me entrevisté con Delio y Lidia. El encuentro fue muy breve, Delio me informó la necesidad de entrevistarse con Ray, y Lidia me planteó que requería determinada ayuda económica; con posterioridad trasmití a Ray la conversación sostenida y desconozco otros resultados.



Días antes de los sucesos de Juanelo, Lidia y Clodomira se presentaron en la librería El Gato de Papel de la calle Obispo interesándose por mí, pues ésta se había convertido en un lugar de contacto; le preguntaron a Mariano Alemañy, empleado de la librería y colaborador del MRC, ante mi ausencia se retiraron.

Fatalmente, este contacto no pudo realizarse por lo que desconozco su objetivo, pues con posterioridad fueron apresadas, torturadas y, al final, desaparecidas por los esbirros de la tiranía.

Casas de refugio, contactos, y traslado de combatientes

Víctor Sori (*Iván*): “Para mí es un placer testimoniar, lo que representó la Resistencia al MR-26-7 como un combatiente revolucionario desde 1955, capitán del Ejército Rebelde y jefe de la Columna Ángel Ameijeira.

”La organización de la Resistencia Cívica significó un apoyo extraordinario desde todo punto de vista, económico, de la subsistencia en casas, empecé a tener algún dinero, apoyo para el traslado en toda la capital, donde estuve en más de 25 viviendas, entre ellas:

”La de Cesáreo Fernández en el Laguito.

”La de Chin en los altos del club Turf.

”La del arquitecto Sturia en el Laguito y la de la madre de él (*Beba*), 11 y 44 Almendares.

”Una casa de recreo en la Coronela para reponerme, a donde fui llevado por Cesáreo, Darias y Prieto poco después de escapar de la policía, estando en la casa de Esther Cuervo Viamonte, en Buenaventura no. 709 entre San Mariano y Santa Catalina.

”Y la casa del arquitecto Hugo D’Acosta en Cojímar, de donde salí para incorporarme a la columna.

”Estimo que estoy hablando hoy aquí convencido de que si no es por la Resistencia Cívica en plena acción, en pleno apogeo que empieza a actuar junto al Movimiento 26 de Julio, seguro no hubiese subsistido.

”No quiero olvidar a ese compañero que murió de tanto trabajar que se llamó Cesáreo Fernández, ni dejar de reconocer que la



Resistencia Cívica en los últimos meses del año 58 se unió también a Acción y Sabotaje del Movimiento 26 de Julio. Muchos compañeros y cuadros se dedicaron a apoyar esta lucha, a nuestra columna con la logística, en la lucha cotidiana, en las calles de La Habana, con armas, no puedo olvidar todo eso”.

Luis Martínez Bello (*Raimundo*): “Yo hago más las palabras de Víctor Sorí (*Iván*) y como último jefe de Acción y Sabotaje en La Habana, que realmente es así, nosotros recibimos un gran apoyo de Resistencia Cívica y de no haber sido así no estuviéramos haciendo hoy este recuento histórico. Estábamos muy perseguidos y gracias a ese movimiento salvamos muchas vidas, no solamente la vida nuestra, sino la de muchos compañeros. Facilitaban casas para reunirnos, para trazar planes de acción y corrían el mismo riesgo que nosotros.

”De la Resistencia Cívica el hecho de haber tenido 27 lugares en La Habana ya era más que suficiente, me vistieron realmente, me ayudaron muchísimo al abastecimiento, tanto a mí como a todos los que yo dirigí.

”Yo me encuentro con Cesáreo en agosto en una reunión histórica, estábamos Armando Rivas y Machaco Ameijeiras discutiendo una situación un poco molesta conmigo. Cuando estábamos acalorados, se pareció un pisicorre y de él se bajó un hombre bajito, era Cesáreo. Y le dice a Machaco que estábamos rodeados, eso fue en La Víbora en unos edificios en construcción, Machaco nos dice que nos montáramos en el carro con Cesáreo, Armando Rivas y yo, nos miramos porque no lo conocíamos. Machaco nos ordena que nos montemos que él sí lo conocía que era un hombre de confianza.

”Cesáreo me facilita una red de arquitectos, el hermano de la esposa de él. Chin, el arquitecto Sturia, Emma Tejeiro, había como siete u ocho más.

”Cuando yo perdí el contacto, pasaba mucho trabajo, tenía que dormir en funerarias. El vínculo principal con la Resistencia era Cesáreo, después fue Chin, era destacado en Resistencia y este apoyo fue hasta el triunfo de la Revolución, porque Cesáreo se va antes para el exilio”.



Abastecimientos

Ampliación de vías y envíos a los frentes

Ya hemos referido en este documento sobre contactos con Pinar del Río, Santiago de Cuba y en La Habana, donde en la medida en que el trabajo aumentaba se ampliaban las relaciones con el 26. La incorporación de Lila León (*Sandra*), quien se une a trabajar con la Resistencia —pues ya lo venía haciendo con el 26, con el Frente Obrero Nacional (FON) y en visitas a los presos en La Habana donde residía— por ser de Veguitas, pueblo de la provincia de Oriente (entre Bayamo y Manzanillo), donde su padre poseía una finca cerca de Bueycito y tener relaciones en la zona, le permitían el movimiento dentro del territorio de la Sierra Maestra, lo que facilitaba los envíos a la Columna Uno.

El descrédito cada vez mayor del régimen y el avance del movimiento revolucionario, representado en lo fundamental por nuestro Ejército Rebelde y la certera conducción de nuestro Comandante en Jefe, hacían crecer la colaboración de otros sectores de la población —en ese tiempo cuando las necesidades del Movimiento, tanto en el Llano como en los frentes, se ampliaba—, dándonos la oportunidad de perfeccionar los métodos de abastecimientos, pues tanto en La Habana como en otras localidades del interior contábamos con establecimientos que asumían la actividad de despacho, envío y recepción de la mercancía y su distribución a otros comprometidos.

Entre ellos podemos citar el almacén de tejidos Vilar Pica y Compañía de la calle Muralla, cuyo principal contacto era Julio Vilar; un almacén de pieles que nos suministraba botas de campaña en la calle Teniente Rey, atendido por Luis Barreiro; otro almacén en la calle Cristo, Mangas Álvarez y Compañía, donde no sólo atendían los pedidos referidos a su comercio, sino que uno de sus propietarios, Luciano Álvarez, se ocupaba de contactar con otros comerciantes para la solución de distintas necesidades. En el giro farmacéutico hacía tiempo que este trabajo se venía realizando y ejemplos de esto era el laboratorio de Palacio Planas de la calle San



Lázaro y otro de la calle 25 en El Vedado, propiedad de un tío de Lila León (*Sandra*). Esto nos permitió seguir incrementando los suministros al Segundo Frente, Pinar del Río, Las Villas, las milicias de La Habana, Matanzas y, finalmente, a la Columna Ángel Ameijeiras en la zona de Madruga, aunque en este último caso resultó mucho más directa la participación de nuestros miembros.

Finanzas

Los sellos de la cotización se tiraron primero en el gimnasio de Parera y, por último, en el apartamento del señor Ayra Wolfer en el edificio del Retiro Notarial. La recaudación del Movimiento de Resistencia Cívica llegó a alcanzar la suma de 30 000 pesos mensuales.

Una vez imposibilitados de continuar el trabajo de producción de sellos y bonos para la recaudación en el gimnasio de Parera (*el Grande*), esta actividad se trasladó para el edificio del Retiro Notarial en las calles Aguiar entre Chacón y Peña Pobre en La Habana Vieja en un *penthouse* domicilio del matrimonio Ayra Wolfer (*el Americano*) y Ángela Roselló (*la Niña*), quienes participaron en el asalto de las armas en Arroyo Arenas, previo a la Huelga de Abril.

En esta ocasión se imprimió el bono de los 500,00 pesos que firmaría el Comandante Fidel Castro.

También se guardaban los recibos expedidos por la entrega de sellos y bonos del Movimiento para la recaudación de fondos.

Recaudación del Impuesto de Guerra

Esta vez, el encuentro con Pastorita Núñez, que había sido encargada por el Comandante en Jefe para la realización de esta tarea, fue para contactarla con Julio Duarte (*Miguel*), miembro del MRC, quien sería el responsable de la tarea en la capital por el Movimiento.

Realmente, mi participación en ella fue muy limitada, sólo recuerdo haberlo acompañado una vez a las oficinas que tenía el señor Julián de Zulueta. Sin embargo, dada la importancia de ésta, en correspondencia con Ray, desde la comandancia a través de José



Mederos tuvo que darle respuesta sobre Miguel Ayala, gestiones de Agramonte y aportaciones del *Trust*.

Propaganda

Resistencia, el periódico oficial del Movimiento se imprimió originalmente en la imprenta del señor Juan Romero, en un reparto cerca de Ayestarán. Este taller fue destruido por la policía. Este periódico llegó a tener una circulación de 25 000 ejemplares, puede suponerse el equipo de personas necesarias para su distribución.

En marzo, el Movimiento de Resistencia Cívica había comenzado a editar en la capital su órgano *Resistencia*, aunque ya antes distribuía en la capital sus publicaciones clandestinas editadas en Santiago de Cuba.

A partir de las últimas semanas del primer trimestre de 1958, la Resistencia Cívica había intensificado el empleo de la propaganda directa mediante cartas personales, llamadas telefónicas y otras vías.

Por decisión de la Dirección Nacional del Movimiento, un equipo de militantes del 26 de Julio pasó a desempeñar la Comisión de Propaganda del Movimiento de Resistencia Cívica, integrado por Francisco Chavarry, Héctor Rodríguez Llompart, Roberto y Manuel Yepe, entre otros.

Para ello, la Dirección Provincial del MRC —que tenía como coordinador a Manuel Ray Rivero— aportó los recursos para montar la infraestructura, que incluía una casa que se alquiló en el reparto Kohly de Marianao (hoy Playa), donde se preparó una habitación con aislamiento acústico para instalar allí un moderno mimeógrafo *Gestetner* que se adquirió en un establecimiento de La Rampa. En la casa se ubicó a la esposa y un hijo pequeño del militante de Resistencia Armando Rodríguez (*Víctor*). Este compañero trabajaba como supervisor de ventas de seguros del Banco del Caribe, lo que permitía una cobertura para la tarea que realizaba. Junto a él se desenvolvían en ésta Esther Ramos, del M 26-7; Pablo Pérez, técnico e impresor; Lázaro Rodríguez, ayudante; la esposa de Armando, Ignacia Abay e intervenían Emilio Taboada y José Valmaña (*José Enri-*



que); este último también se encargaba, entre otras cosas, de la distribución de los impresos. Posteriormente, y por problemas de seguridad, esta familia y toda la actividad se trasladó a otra casa, sita en calle 36 no. 118 entre 1^{ra} y 3^{ra} en el reparto Miramar, continuando su trabajo hasta la huida del tirano.

Por agudas discrepancias de carácter ideológico con Manuel Ray, expuestas por los revolucionarios en el documento titulado “Carta a Pedro: nuestra posición y nuestra renuncia”, que se envió al Jefe de la Revolución, este equipo de compañeros sólo llegó a editar tres números del periódico *Resistencia* y cuatro *Boletines de Resistencia*. Este grupo de compañeros pasó con posterioridad a integrar la Dirección Provincial del MR-26-7 en Matanzas.

Una gran parte de la propaganda era mimeografiada por los militantes, quienes, a pesar de la brutal represión que cada día se hacía más fuerte, siguieron formando parte de las brigadas de propaganda que a su vez eran las encargadas de distribuirla entre la ciudadanía, manteniéndose en todo momento una enorme producción. El *Boletín de Resistencia Cívica* en La Habana era impreso y reeditado por miembros de las letras y profusamente distribuido entre la ciudadanía, para que ésta tuviera conocimiento de la organización de nuestros combatientes.

Cómo se obtenían las noticias para el Boletín de Resistencia

La información clandestina necesaria para la elaboración de nuestro órgano *Resistencia*, llegaba de diferentes formas: unas veces, oral por los distintos contactos que se tenían entre los combatientes; otras, por las transmisiones radiales, las cuales se orientaba escuchar a los miembros; pero fundamentalmente y de forma sistemática estaba establecido que Mario Delgado en su casa, 13 esquina a 26 en El Vedado, donde tenía una planta receptora que operaba él mismo —con la colaboración de su esposa, Olga Abelenda, la hermana de ésta, Berta, y una prima de ellas, Nidia Fernández—, escuchara cada día lo transmitido por Radio Rebelde u otras emisoras que desde el extranjero también informaban sobre el desarrollo de la lucha insurreccional, mecanografiara estas informaciones regularmente



(Nidia) y las entregaran para conocimiento de la Dirección del MRC, para que sirvieran de base en la confección del *Boletín* u otras publicaciones. También por conversaciones telefónicas interceptadas por nuestros miembros o por vías cablegráficas.

Circulación de la propaganda

Debemos expresar que para cada miembro de las letras del MRC hacer conocer lo sucedido cada día era parte principal de su lucha, así como la reproducción de los boletines y su circulación en la medida de sus posibilidades. Esto se cumplía con el riesgo que ello representaba.

Los ejecutivos de las letras encargados de la propaganda también debían hacerla llegar a todos sus miembros.

Para la distribución de la propaganda, posteriormente se organizó por la Dirección Provincial un equipo integrado por Martha Chacón (*Jaquelin*) y Lilian Díaz Fabrè (*Monga*), quienes en un auto Buick 1956 —adquirido para ese efecto por Jaquelin en letras mensuales en una agencia de venta, en N y 23 en El Vedado— al que se asignó como chofer a Jacobo de Huelves, quien procedente de Santiago de Cuba se había incorporado al MRC en La Habana, tenían la instrucción de proceder a entregarla a las letras y a otros puntos de distribución acordados: Colegio de Ingenieros Civiles, consulta de Salvador del Río, edificio Ambar Motor, librería Juan Cebrián en Chacón 58, El Gato de Papel en Obispo y otros centros. También contábamos con otros miembros que cooperaban con la distribución: Esther Díaz, Edith Matamoros, Melvis Rodríguez, Jesús Cruz (*Julián*), Magaly Fernández, Dolores Martínez (*Norma*), Margarita Otero (*Daisy*) y otros.

Elecciones de noviembre

El día antes de las elecciones convocadas por el dictador en noviembre, Jaquelin y su equipo, apoyados por otros miembros, dejarían caer desde los pisos altos del edificio Focsa miles de volantes preparados contra las elecciones, lo que motivó que se presentara de inmediato la policía, pero con la cooperación de algunos vecinos del edificio y la serenidad mostrada por los participantes, pudieron abandonar el lugar sin dificultades.



Arco lumínico de La Rampa

A través de uno de los miembros de la Directiva de la Asociación de Comerciantes de La Rampa, se tuvo noticias del futuro inicio de los trabajos para el tradicional adorno navideño de ésta, que dado el clima de opresión y crimen que mantenía la dictadura, no era tolerable. Así, los militantes de la Letra B redactaron y entregaron personalmente, durante el mes de diciembre, una comunicación a los dirigentes de la Asociación, en la cual los conminaban a que no celebraran con iluminaciones las Navidades de ese año. Esta comunicación se hizo en nombre del Movimiento 26 de Julio y del Movimiento de Resistencia Cívica, lográndose un rotundo éxito, pues el efecto logrado pudo reflejarse en lo opaco de esas Navidades. Además, se participó en varios pequeños sabotajes a los comercios de la ciudad que habían sido adornados, haciendo buenas las advertencias contenidas en la comunicación entregada.

Manual de demoliciones

En la producción del *Manual de demoliciones*, cuya información se tomó de un documento elaborado por el ejército norteamericano, en la traducción y acoplamiento del material con el ingeniero Ray cooperaron Eduardo Ecenarro (*el Gallego*), Ramón Darías (*René*), Rosa Giraldes (*la Gallega*), quien recibió una especial ayuda de su ex profesor doctor Ernesto Ledón. De este *Manual*, que constaba de más de 250 páginas de fotos y textos, se enviaron ejemplares a los distintos frentes según instrucciones recibidas de Pedro desde la Comandancia para Chávez, José Enrique y Acosta. La confección se realizó en el taller de fotografía que mantenía en el clandestinaje el MRC, en un apartamento de la calle 23 y 8 en El Vedado, el cual servía al mismo tiempo de escondite de varios miembros que debían permanecer de esta forma, y en la casa que, preparada para la confección de la propaganda, resultaba domicilio de Armando Rodríguez.

03C-La campaña de la vergüenza

La última campaña de propaganda de *Resistencia* fue la conocida por 03C, que se hizo en los postreros días de la tiranía. En



todos los periódicos y revistas nacionales, a veces a plana entera, salió el anuncio en medio de una censura cerrada.

La idea fue de Emilio Guedes y de Carlos Irigoyen y las décimas que se leyeron por Radio Rebelde y que se publicaron en las 80 000 hojas que se editaron, surgieron de la inspiración de Irigoyen.

Los militantes de la Letra B tuvieron una gran participación en la campaña 03C, pues los dibujos aparecidos que profusamente se distribuyeron en toda la ciudad, se hicieron por personal de esta Letra. Además, tocó a este personal contratar los anuncios que aparecieron por más de 10 días en todos los periódicos y revistas importantes de esta capital, lo que constituyó un gran riesgo, pues en todos ellos había censores militares con quienes hubo que discutir el texto de los anuncios. Acompañaron a Justo Molina (*Ace*) en distintos momentos de esta acción, Ayra Wolfer (*el Americano*), Enrique Molina, Marcial Arufe (*Anselmo*) y Jorge Serra (*Acosta*). Como es de todos conocido, esta campaña fue bautizada como “La campaña de la vergüenza”, y fue un verdadero impacto publicitario que causó gran alarma y confusionismo entre los elementos adictos al régimen. La campaña, que fue revelada más tarde por Radio Rebelde como la consigna de “0 cine, 0 compras y 0 cabarets”, fue acogida con gran entusiasmo por el pueblo de Cuba y los resultados de ella pudieron palpase claramente. Para la distribución de los ejemplares impresos también se recibieron, al igual que para el *Manual de demoliciones*, instrucciones directas de Ray desde la Comandancia en la Sierra Maestra para José Enrique, Chávez y Acosta.

Asistencia Social

Rosa Giraldes: “Desde mayo de 1958 hasta la integración con el M-26-7 paso conjuntamente con mis hermanas Hilda y Elena a formar parte de la Letra Y de Resistencia y me responsabilizan con la Asistencia Social. Nuestros objetivos esenciales son ayudar a los presos (Isla de Pinos, El Príncipe y Mantilla) y visitar a los familiares de los presos y alzados para atender y tratar de resolver sus necesidades.



”En esta etapa se refugiaron en mi casa los siguientes compañeros: Marta Frayde, Beba Sifontes, Olga Núñez (hermana de Pastorita Núñez), Jesús Soto, Lila León (*Sandra*).

”Manolo Ray utilizó mi casa como lugar de refugio y trabajo a finales de 1958. Durante su estancia se proyectaron parte de los planes de demolición de determinadas zonas de La Habana. Como soy química y tenía buenos contactos en la Universidad de La Habana me encargaron de estudiar y buscar información con relación a algunos explosivos.

”Documentos que he guardado, entre otros:

”1. Último informe de la Asistencia Social del MRC (diciembre 1958).

”Se relaciona lo recaudado por las siete letras de la Asistencia: Letra H (Alicia Mas), Letra G (Sila y Emeretia Segredo), Letra S (las Abelenda y Nidia Fernández), Y (mis hermanas y yo), Letra M-F (Mimí Menéndez), Letra M-C y Letra X; los nombres de las personas que se asistieron (30) y la distribución en efectivo y facturas ascendentes a 1 704,59 pesos.

”2. Seis facturas de víveres de La Guardia (Ángeles y Estrella) y una factura de la colchonería La Luisita (Monte 429) por seis colchonetas para Mantilla.

”3. Un recibo por el alquiler de la caja de seguridad no. 161 en el Royal Bank of Canada para guardar papeles y fotos de Frank País y otros documentos de Finanzas y Propaganda”.

Frente Obrero

Sección Obrera del Movimiento de Resistencia Cívica.

José Manuel Estévez (Ramiro)

Esta sección estaba formada por empleados de bancos, oficinas privadas, de seguros, consultorías, consultas médicas y de dentistas, clínicas privadas, colegios de enseñanza y profesionales, bufetes, notarías y otros, que aunque en algunos casos sus trabajadores estuvieran sindicalizados o no, su lucha estaba asociada a la situación política que enfrentaba el país.



Ramiro era el responsable de esta sección del Movimiento de Resistencia Cívica y su representante para el 26, trabajador del Trust Company Bank desplegó dentro de este sector un fuerte trabajo de cooperación y ayuda en el trabajo clandestino.

A principio de 1958 se incorpora al MRC César Baquez Pérez (*Ari*), quien, procedente de Santiago de Cuba donde ya había desarrollado actividades clandestina junto al M-26-7 y con experiencia dentro del sector obrero, organiza la Letra L que agrupa las cajas de Retiro Obrero y organismos autónomos con elementos revolucionarios simpatizantes de la lucha contra el tirano que él conocía de la Asociación Nacional de Funcionarios y Empleados.

Tanto Ramiro como Ari se mantuvieron trabajando hasta la caída del tirano y constituyeron un factor de orden junto a los miembros del 26 en la ocupación de los principales organismos en la capital y pasaron a formar parte del Ejecutivo Provincial del M-26-7.

Habana Campo

Ramón Darías Rodes (René)

Darías venía trabajando en actividades revolucionarias del M-26-7 con el arquitecto Frank Mustelier en los días en que, por motivo de las huelgas de hambre efectuadas en El Príncipe y otras cárceles, se libera a Faustino Pérez. Darías visita a Mustelier y éste le comunica que tiene allí a Faustino y que éste tiene interés en conocerlo; ocurre la entrevista y Faustino le encomienda contacte con Manuel Ray, a quien Darías ya conoce, para su incorporación al Movimiento de Resistencia Cívica en el trabajo clandestino con los profesionales, pues él puede ser muy útil.

Solicitud de entrevista de un oficial de alta graduación del ejército de la tiranía con los dirigentes del Movimiento en La Habana (Delio Gómez Ochoa y Manuel Ray)

Este oficial (Larrubia) tenía relaciones de amistad con el propietario de un laboratorio farmacéutico situado en la calle 25 en El



Vedado que era tío de Lila León (*Sandra*), correo de la Columna Uno (Celia) y a través de éste solicitaba la entrevista. Los encargados del contacto y el traslado del oficial hacia el lugar de la entrevista eran Darías (*René*) y Dolores (*Norma*); una vez previsto todo para su ejecución y las medidas pertinentes para evitar un engaño, el oficial les comunicó que por conocer del general Batista (el tirano) acciones que le parecían podían ser exitosas para las fuerzas de éste (la ofensiva en la Sierra), retiraba su solicitud.

Contacto con Julio Camacho Aguilera en casa del doctor Granados (Vedado) sobre una solicitud de oficiales de la tiranía con el Movimiento 26 de Julio y el Movimiento de Resistencia Cívica para determinada acción contra Batista (Ramón Darías [René])

En la misma dirección conocí a Camacho a través de Manuel Ray, y se me puso en conocimiento de la acción que se pretendía realizar: asalto a la jefatura de la policía, situada en Chacón y Cuba. Ray me solicitó las llaves de mi vivienda (situada en Chacón no. 58) para ser entregadas a Camacho. Desconozco si esta entrega se llevó a efecto, pues no hubo tal acción y la llave me fue devuelta con posterioridad.

Esquema para la voladura de los puentes, enviado al comandante Ernesto Guevara (Che)

Darías era empleado de la Comisión Nacional de Fomento, organismo que, entre otras cosas, se encargaba del mantenimiento y reparación de la Carretera Central. Al ser destruido el primer puente (Tuinicú), se le encargó por el ingeniero Pérez Cobo la revisión de los daños, en cumplimiento de la solicitud del Cuerpo de Ingenieros del ejército de la tiranía. Se trasladó al lugar, y una vez en conocimiento de la forma en que se había efectuado el trabajo y las deficiencias tenidas para el logro del objetivo, preparó un esquema del puente (estructura de hierro) y las recomendaciones para la ejecución correcta del trabajo con el empleo de oxígeno y acetileno.

Una vez preparado el documento por Darías (*René*), me reuní con Conchita Fernández, quien nos estaba tratando de contactar



para el envío de un médico que debía incorporarse al Segundo Frente Frank País. En ese momento Waldo Reina y Miguel Ángel Duque Estrada también trataban de incorporarse a las tropas del Che, por lo que me dirigí a la casa de Duque, en el reparto La Sierra, y le entregué el documento preparado por René para hacerlo llegar al Che, que actuaba en Las Villas. Según conocimos después, el médico quedó incorporado a otras tropas.

Con posterioridad, René conoció por el comandante Bordón, que él tenía ese documento.

*Recepción, desarme, preparación y traslado de autos
con armas llegados de Miami*

Resulta importante señalar la cooperación del Movimiento de Resistencia Cívica en el transporte de armas desde Miami: las armas eran para el 26. Existía una organización en Miami para introducir armas en carros de uso; se desarmaban en un taller por Fernando Hernández Valdés del M-26-7, quien escondía las armas en el tanque de gasolina al cual se reducía su capacidad para el combustible, y debajo de los guardafangos, gomas de repuesto, etcétera. Se enviaban los carros por el ferri. En La Habana se recibían y limpiaban las armas, entregándolas al 26. Ese transporte y entrega en Cuba lo realizó la Resistencia.

Desde muy temprano en 1957, comenzó la participación del Movimiento de Resistencia Cívica en apoyo al 26 en esta actividad que continuó a partir de septiembre de 1958.

Esther Díaz vivía en la calle 8 no. 658 en El Vedado en los bajos del edificio donde vivía también Olga Delgado (*Soralla*), a quien ella había incorporado al trabajo de Resistencia y cuyo domicilio ofrecía condiciones de seguridad, y por la gran disposición de esta compañera, se convirtió rápidamente en un centro de contacto. En este tiempo, Esther amplía el colegio que poseía en la calle Ayestarán, el cual, como apuntamos anteriormente, se venía utilizando por el ejecutivo de Resistencia con otro local en la calle Panchito Gómez, y al surgir la necesidad de continuar la operación de los autos éste se empieza a utilizar.



Instrucciones para la victoria. Noviembre 58

A mediados de este mes, el Comandante en Jefe indicó a los jefes de columnas rebeldes los pasos para iniciar la ofensiva final.

El Movimiento de Resistencia Cívica de conjunto con el Movimiento 26 de Julio y el pueblo en general se preparaban en La Habana para el cumplimiento de las instrucciones indicadas:

- No aceptar la farsa electoral organizada por el gobierno.
- Preparar condiciones para el paso de la Columna Invasora por nuestro territorio en su marcha hacia Pinar del Río.
- Rechazar la posible intervención del imperialismo norteamericano a través de sus personeros de la embajada.
- Apoyar el Llamamiento a la Huelga General para rechazar cualquier arreglo de golpe militar. Exigir la designación de Manuel Urrutia como presidente.

Con estas premisas, el MRC dio instrucciones a sus miembros de intensificar sus actividades a través de las distintas secciones: Propaganda, Abastecimientos, Finanzas y Obrero, que agrupaba a empleados de organismos autónomos, seguros y bancos, entre cuyas mimbresías se designaron algunos para la ocupación de los organismos más importantes del país con gran incidencia en el desarrollo de la actividad económica y gubernamental para el apoyo efectivo a la huelga.

Durante los dos últimos meses de la tiranía se realizaron reuniones entre las direcciones del MRC y el M-26-7, para coordinar las acciones que se ejecutarían y definir en qué forma se actuaría, en qué lugares, cuáles serían las responsabilidades de cada organización y continuar fortaleciendo el trabajo conjunto que se venía realizando en todos los frentes.

El Movimiento de Resistencia Cívica siguió trabajando en la consolidación del Frente de La Habana, Columna Ángel Ameijeiras; en La Campaña de la Vergüenza 03C (cero cine, cero compras y cero cabaret) y en la divulgación de las consignas:

- No golpe de Estado.
- No intervención americana.



- Proclamación de Urrutia presidente.
- Llamamiento a la Huelga General.

Reunión del reparto Flores

A finales de noviembre del 58 se efectuó esta reunión; no puedo precisar quién la dirigía, ya habíamos tenido algún contacto con casi todos los dirigentes del 26 y conocíamos de sus actividades; sin embargo, como expresamos con anterioridad, las tareas eran otras, pues la ofensiva del Ejército Rebelde así lo requería. Teníamos informaciones y era necesaria la trasmisión rápida de éstas a las distintas jefaturas de los frentes:

- Nos preparábamos en La Habana para el cumplimiento de las consignas para la ofensiva final.
- Se conocían los preparativos del tren blindado.
- Se sucedían algunos acercamientos de miembros del ejército de la tiranía y de personal vinculado a las distintas tendencias políticas.

Por nuestra parte, allí conocimos sobre estas acciones y la participación en ellas de Echemendía, Alfredo, Badito, Jaime y otros.

Nosotros continuábamos:

- El fortalecimiento de la Columna Ángel Ameijeiras.
- La Campaña de la Vergüenza 03C.
- El apoyo a las consignas orientadas.
- Las gestiones sobre el cobro del impuesto de guerra.
- El aumento de la recaudación con el futuro sello de los 500 pesos.
- El crecimiento de la circulación de la propaganda.

Enfrascados en esas tareas, recibimos la solicitud de una entrevista con un oficial de la aviación de la tiranía que en ese momento bombardeaba el territorio de la Sierra Maestra, con el propósito de soltar sus cargas en lugares que no pudieran causar daño. La entrevista la realizamos en casa de María Teresa Rojas (*Beba*), en las calles C y 13 en El Vedado; se informó con posterioridad de ello.

También a través de uno de los miembros del Movimiento de Resistencia Cívica; Eberto Cué o Antonio Rodríguez Maribona,



quienes tenían su consulta en el Edificio Odontológico, donde radicaban las oficinas de un hijo del político Guillermo Alonso Pujols, pero sin ningún objetivo preciso, sólo nos expuso su preocupación por la situación en la que vivía el país.

De igual forma sucedió con Luis J. Botifoll, pero como en el caso anterior, su interés consistía en que se conocieran sus posibles posiciones. Todas estas entrevistas fueron debidamente informadas.

MRC del M-26-7

Cuando nos incorporamos al trabajo clandestino a través de una letra del Movimiento de Resistencia Cívica, se nos explicaron las tareas que se desarrollarían, la forma y la integración al Movimiento 26 de Julio y así comenzamos a trabajar.

A principios del mes de diciembre, una comisión del MRC se reunía con el Comandante en Jefe en la Sierra para tratar el tema de la integración. No estaba presente el secretario de La Habana, Manuel Ray, y al regreso de ésta, uno de los participantes, José María Cuesta (*Cubillas*) se entrevista con Ray y Freddy, el de Pinar del Río, informándoles de lo acordado. Ambas organizaciones sólo se relacionarían más, pero no se integrarían; Ray decide, que estaba con María Teresa Rojas (*Beba*), partir para la Sierra, lo que hicieron el 17 de diciembre en el auto propiedad de ésta en unión de Dolores Martínez (*Norma*) y Ramón Darías (*René*), lo cual coincide con la caída del jefe de la Columna Ángel Ameijeiras, José Garcerán (*René*). A ese campamento habían acudido el día anterior (según diario de campaña de René) a trasladar a un combatiente que serviría de comunicador y entregar mechas, fulminantes y explosivos para la acción que se ejecutaría sobre el puente de Ceiba Mocha en la Carretera Central.

Durante el viaje hacia la Sierra, a partir de San José de las Lajas observan que las fuerzas del ejército de la tiranía estaban movilizadas y en el puente de Ceiba Mocha ven un cuerpo cubierto con una lona, que más tarde conocieron correspondía al capitán René (José Garcerán). Al llegar a Sancti Spiritus, los miembros del Movimiento



estimaron que no era conveniente seguir por carretera y ofrecieron a Ray continuar en una avioneta y que el resto —René (Darias), Norma y Beba— regresaran a La Habana. Una vez en la Sierra, Pedro, entre otras instrucciones, me envía la noticia de integración resuelta.

Formación de fuerzas combatientes en apoyo al paso de Camilo por el territorio

La orden dada de constituir fuerzas de combatientes en el territorio, como apoyo al paso de Camilo hacia Pinar del Río, se inició con las acciones realizadas para la formación del Nuevo Frente Uno (NF1), que, posteriormente, con los desembarcos de Garcerán y las armas procedentes de Miami se continuó hasta la materialización de la Columna.

Una vez conocida su presencia, el Movimiento de Resistencia Cívica se dispuso a su apoyo; se indicó hacer contacto con él en la esquina de Quinta Avenida y 94 en Miramar, donde se encontraría acompañado de Melvis Rodríguez y dirigirnos hacia casa de Olga (calle 8 no. 658, El Vedado) y allí comenzamos los preparativos para la futura recogida de las armas y la preparación de la logística necesaria para la formación de una tropa de 30 hombres. Sobre esta actividad, consultar documentos suscritos por el mismo Garcerán, testimonios de miembros del Movimiento de Resistencia Cívica y participantes de esas acciones hasta la caída del tirano y los primeros días de la victoria.

Fue corto el tiempo en que se desarrolló el proceso de formación de estas fuerzas combatientes y prematura la caída de su jefe y forjador José Garcerán de Vals (*René*). No obstante, se requiere continuar profundizando en el trabajo investigativo sobre su creación, pero esto no nos puede limitar mencionar algunos de aquellos miembros del MRC, que formaron parte activa de las acciones que contribuyeron a su consolidación: Olga Delgado (*Soralla*), Lilian Díaz Fabré (*Monga*), Dolores Martínez Morejón (*Norma*), Melvis Rodríguez, Amelia Curiel (*la Guajira*), Esther Díaz, Ada Delgado, Margarita Otero Salcines (*Daysi*), Ramón Darias Rodés (*René*), Juan Bravo



(Carlos), Justo Molina Ulloa (*Ace*), César Baquez Pérez (*Ari*), Fernando Rojas Penichet, Luciano Álvarez, Mariano Fernández (*Camión*) y José Castellanos (*Joseito*), campesino que desempeñó un papel principal, cuya casa fue centro de contacto, recepción y operación de la columna y quien fuera apresado, torturado y bárbaramente asesinado, quemado su cadáver y abandonado en un camino por los crueles y sanguinarios miembros de las fuerzas armadas de la tiranía, que no lograron de él ni una sola palabra de las acciones en que estaba comprometido. Gloria eterna a este mártir de la patria.

Incorporación del capitán Víctor Sorí (*Iván*) como jefe de la Columna Ángel Ameijeiras

Con la caída en noviembre de Ángel Ameijeiras (*Machaco*), jefe de Acción de La Habana, la Comandancia en la Sierra (Fidel) nombra a Víctor Paneque (*Diego*) como jefe de las tres provincias occidentales.

Marcelo Fernández por el 26 y Manuel Ray por la Resistencia indican la necesidad de reunir a los capitanes de Acción y Sabotaje para recibir a Diego, lo que se efectúa en casa de Aida Crespo en el edificio Amenidad, sito en 20 de Mayo apartamento 823, donde se presenta también a Luis Martínez Bello como segundo de Diego y jefe de Acción y Sabotaje en La Habana. En esta reunión no participa Víctor Sorí, conocido por Iván o Chágara, por haberse decidido incorporarlo a la columna en formación en La Habana. A la caída del jefe de la columna, capitán José Garcerán, Iván pasa a ocupar esa posición; en ese momento, éste se encontraba alojado en Cojímar en casa de Hugo D'Acosta, quien lo traslada a 11 y 4, y de donde Olga Delgado (*Soralla*) y Lilita Díaz Fabrè (*Monga*) junto a Sangenís, que se encontraba en La Habana, lo presentan en el campamento.

Acciones de los últimos días y acontecimientos a la huida del tirano

Las actividades de los miembros de la Resistencia fueron haciéndose cada vez más riesgosas, por lo criminal del régimen, pues en cual-



quier actividad, con la tortura, te iba la vida. Cada miembro, día a día, convertía sus tareas en el “vicio de la virtud”. Teníamos la información de que el reverendo Raúl Fernández Ceballos de la iglesia prebiteriana de la calle Salud 222, con quien ya teníamos alguna relación, conocía la posible localización de los morteros o lanza-granada preparados para utilizarse en la Huelga del 9 de Abril no usadas, de modo que aprovechando la ocasión del 31 de diciembre en unión de mi familia nos entrevistamos con él y al regresar a mi casa, en las primeras horas de la madrugada, recibí la llamada de Julio Duarte o Ulises Carbó que me anunciaba la huida del tirano. De inmediato me dirigí a 20 de Mayo entre Mazó y Panchito Gómez —la casa de Darías (*René*) y Dolores (*Norma*)—, donde se encontraban Olga Delgado (*Soralla*) y Lilita Díaz Fabré (*Monga*) a comunicárselo. De acuerdo con los acuerdos previstos, la Dirección Provincial del Movimiento de Resistencia Cívica actuante se reúne en el Colegio Excelsior en la calle Ayestarán, pero por razones de seguridad se traslada de inmediato a la casa de Lilian Díaz Fabré en 11 y 4 en El Vedado, desde donde se comienza a actuar en nombre del movimiento revolucionario; el doctor Julio Duarte (*Miguel*) hace contacto con el estado mayor del ejército en Columbia, rechaza el intento de nombramiento del magistrado Piedra, exige el reconocimiento de Urrutia y responsabiliza a las fuerzas actuantes del gobierno con la sangre que podría correr en la provincia con su actitud.

Ya desde ese momento empieza a actuar la membresía del Movimiento de Resistencia Cívica a través de la sección de Organismos Autónomos y Profesionales y los miembros designados para la ocupación de los diferentes organismos e instituciones.

Apoyo a la toma del poder por la comisión de Organismos Autónomos (1° al 8 de enero de 1959)

En la insurrección, el jefe de la sección de Profesionales fue Paulo Gómez Arias, trabajador del Retiro Médico, y César Baquez Pérez por los obreros como parte de la Letra L del MRC. Al triunfo de la Revolución en las oficinas del Movimiento, en la calle Arroyo, era el doctor Eberto Cué.

A continuación se relacionan los organismos e instituciones ocupadas por las fuerzas revolucionarias del 1° al 8 de enero del 59.

1° de enero 1959

Tribunal de Cuentas
Ministerio de Hacienda
Distrito Fiscal de Occidente
Caja del Retiro de Seguros y Finanzas
Corporación Nacional de Transporte
Bolsas Nacionales de Confecciones de Cuba
Caja del Retiro del Sector de la Ganadería

2 de enero

Banco Nacional de Cuba
Banco de Desarrollo Económico y Social – BANDES
Asociación Nacional de Hacendados de Cuba
Asociación de Colonos de Cuba
Consejo Nacional de Economía
Colegio Municipal de Pedagogos de La Habana
Seguro del Maestro de Escuelas Privadas
Caja del Retiro y Asistencia Social de los Trabajadores
Textiles y Henequeneros
Caja de Retiro y Asistencia Social de los Obreros y Empleados Tabacaleros
Dispensario de Vías Respiratorias
Edificio del Fomento de Hipotecas Aseguradas – FHA

3 de enero

Seguro de Gobernadores, Alcaldes y Consejales

4 de enero

Ministerio de Estado (presentación de un confidente)
Organización Nacional de Comedores Escolares y Populares – ONCEP
Comisión Nacional de Deporte (arqueo de caja)
Municipio de La Habana (Oficina del Censo Fiscal)
Retiro de los Trabajadores de la Harina, Dulces y sus Anexos



5 de enero

Sociedad Nacional Cubana de la Cruz Roja (1° de enero)
Biblioteca Nacional
Comisión Ministerial de Reforma Arancelaria
Caja de Retiro y Asistencia Social de los Trabajadores
Gastronómicos
Caja del Retiro del Chofer y sus Anexos
Retiro de Artes Gráficas
Asociación de Fabricantes de Calzado de Cuba
Colegio de Enfermeras

6 de enero

Comisión Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí
Organización Nacional de Parques y Áreas Verdes – ONPAV
Retiro Radial
Asociación Alumnos Escuela Profesional de Comercio (pronunciamiento)

7 de enero

Comisión Nacional de Fomento

8 de enero

Casa del Taquígrafo
Cía ESSO Standard Oil S.A. (división de Cuba) Servicen-
tros Diana S.A. (comparecencia)

Durante las acciones de ocupación y en apoyo a las indicaciones para la toma del poder del 1° al 8 de enero de 1959, actuaron junto a la comisión un número destacado de combatientes del Movimiento 26 de Julio, del Movimiento de Resistencia Cívica, colaboradores y también simpatizantes con la causa pertenecientes al pueblo entre ellos: Humberto Álvarez Gómez (*Plácido*), Jorge Reyes González (*Alejo*), Amador del Valle Portilla (*Alfredo*), José María Cuesta Braniella (*Cubillas*), José M. Estévez Berriz (*Ramiro*), Antonio Candales Nodar, Carlos M. Iduate Andux, Fernando Aguado Crespo, Ramón Sabadí Rodríguez, Guillermo Prieto (*Blan-*

co), Mario Lens, Mario Delgado, y nuestro César Baquez Pérez (Ari), quien sin su arduo trabajo y preocupación no hubiésemos podido hoy contar con esta valiosa información.

**Actuación de la Comisión de Coordinadores
del Movimiento 26 de Julio y del Movimiento
de Resistencia Cívica en cada territorio de Habana
Campo para la consolidación del poder revolucionario**

Los coordinadores provinciales de Habana Campo se presentaron en los términos municipales de la provincia con el fin de nombrar en cada uno de ellos a las personas que responsablemente quedarían investidas y autorizadas como comisiones municipales y provinciales del Gobierno Revolucionario Provisional para la custodia de todas las dependencias civiles de la municipalidad, las cuales mantendrán con toda integridad, honradez y principios los postulados revolucionarios del M-26-7.

Estas designaciones tendrán solamente carácter provisional hasta tanto sean nombrados por el nuevo gobierno presidido por el doctor Manuel Urrutia Lleó los funcionarios correspondientes. Documento firmado por orden (ilegible), posee el cuño de la Comandancia con fecha 3 de enero de 1959, dado por la Comandancia Occidental.

La Habana, 21 de octubre del 2005.



La Huelga del 9 de Abril de 1958

Mario Mencía Cobas

Ante la imposibilidad de exponer en 60 minutos, aproximadamente, una crónica abarcadora de los sucesos relacionados con la Huelga del 9 de Abril de 1958, cuya re-creación y valoración integral aún faltan en nuestra historiografía, solamente me propongo modestos objetivos: ofrecer un mínimo de información básica, esbozar varias reflexiones en torno a aquel acontecimiento y, de paso, rechazar algunos dudosos criterios que todavía se dan como ciertos casi medio siglo después:

- Que la Huelga del 9 de Abril estaba avalada como método por la Huelga de Agosto de 1933.
- Que lo ocurrido el 1° de enero de 1959 demuestra la eficacia del método huelguístico para el derrocamiento de la segunda dictadura batistiana.
- Que a principios de 1958 el régimen dictatorial estaba debilitado a tal punto, que podría ser liquidado mediante la huelga general.
- Que Fidel Castro tuvo una concepción invariable de la huelga general, y que ésta se diferenciaba de la que se asigna esquemáticamente al resto de la dirigencia del Movimiento 26 de Julio en el Llano.
- Que los dirigentes todos del MR-26-7 en el Llano sostenían una uniforme e invariable concepción respecto de la huelga general y de la lucha armada en las montañas.
- Que únicamente la dirección del Movimiento en el Llano apreció con excesivo optimismo el resultado que tendría la huelga en aquel momento.



• Que factores como la falta de unidad con otras fuerzas anti-batistianas fueron suficientes para provocar por ellos mismos el fracaso de la huelga.

Al mencionar la Huelga del 9 de Abril me estoy refiriendo a uno de los más importantes planes concebido para su realización al unísono en todo el país, y que formaba parte del proyecto estratégico insurreccional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio desde su integración.

De hecho, el 9 de abril se hicieron coincidir un sinnúmero de paros obreros, patronales y profesionales, acciones armadas y sabotajes de diverso carácter y dimensión en gran parte del territorio nacional. Su resultado en combatientes caídos en acción, apresados, torturados, asesinados, dispersos y exiliados, desarticuló sensiblemente el movimiento clandestino.

Hasta donde he podido llegar en los cómputos, 83 revolucionarios perdieron la vida en las ciudades: una en Mariel, Pinar del Río; tres en Matanzas; cuatro en Ciego de Ávila, provincia de Camagüey; 14 en Oriente (16,8 %), todas en Santiago de Cuba; 27 en Las Villas (32,5 %), 14 en Sagua la Grande, siete en Santa Clara, tres en Ranchuelo y tres en Santo Domingo; y 34 en La Habana, el 41,0 % (23 en la capital, incluido Marianao, siete en El Cotorro y cuatro en Güines).

Varias distintas versiones hacen ascender las pérdidas de vidas de los revolucionarios desde 93 hasta más de 100, pero ninguna ha podido sustanciarse —hasta donde conozco— con los nombres de quienes cayeron, dónde sucedió y cuándo ocurrió. La cifra de 83 que reporto está respaldada por lugares, fechas y los correspondientes nombres, menos el de un desconocido que murió combatiendo en Sagua la Grande. Esta cifra de 83 incluye a tres jóvenes milicianos que cayeron la noche del 3 al 4 de abril en Santiago de Cuba, durante un enfrentamiento que duró horas contra las fuerzas represivas, cuando fueron cercados en una casa de la carretera de Cuabitas, donde se encontraban acuartelados ya para su participación en la huelga, razón por la que se consideran caídos en ella.¹

¹ Este párrafo y el siguiente no figuraban en la versión oral.



Aun si se incorporaran al cómputo los 13 combatientes que cayeron del Ejército Rebelde en acciones planificadas para apoyar la huelga,² cinco de la Columna Uno al mando del Comandante en Jefe y ocho del II Frente Oriental Frank País comandado por Raúl Castro, el número aumentaría sólo a 96. De los combates realizados con ese fin por el Ejército Rebelde, los efectuados en el poblado de El Cobre el día 11, por tropas del III Frente Oriental Mario Muñoz bajo el mando personal del comandante Juan Almeida Bosque, y los de la ciudad de Guantánamo el día 13 por rebeldes del II Frente y milicianos del MR-26-7, fueron los únicos que ejercieron efecto directo y provocaron el paro general revolucionario por realizarse en zonas urbanas, aunque ya muy tarde, los días 11 y 13 de abril, respectivamente.

En abril de 1958 acababan de cumplirse seis años del golpe militar reaccionario del 10 de marzo. Desde 1952 se habían producido notables acontecimientos revolucionarios en el país. Entre muchos otros, en 1953, el fallido plan de la toma del campamento de Columbia por el Movimiento Nacional Revolucionario el 5 de abril, el asalto a los cuarteles del ejército en Santiago de Cuba y Bayamo, el 26 de julio. En 1955, la excarcelación de Fidel Castro y los demás moncadistas presos, la integración del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, la fundación del Directorio Revolucionario; tres grandes protestas y huelgas obreras: la ferroviaria, la bancaria y la azucarera. En 1956, la denominada conspiración militar de “Los Puros” el 4 de abril, el asalto al cuartel Goicuría de Matanzas 25 días después; el cierre de la Universidad de La Habana el 27 de noviembre, que se sostendría durante 25 meses hasta el derrocamiento de la tiranía, y el inicio de la guerra a final de ese año. Y en 1957, el ataque al Palacio Presidencial y la caída con 24

2 Tres perdieron la vida el 8 de abril en el combate de San Ramón; exactamente el 9 de abril, en las primeras horas de la madrugada del 8 al 9, cayó el capitán Ciro Frías Cabrera, en el frustrado intento de tomar el cuartel de Imías, en la costa sur entre Guantánamo y Baracoa; el día 10, dos combatientes mueren en El Pozón, Manzanillo; y el 13, siete en tres acciones del II Frente.



combatientes más del máximo dirigente de la FEU y del Directorio Revolucionario, José Antonio Echeverría, el 13 de marzo, seguida por el asesinato de su sucesor, Fructuoso Rodríguez, el 20 de abril; la masacre de 16 de los expedicionarios del yate *Corinthia*, incluido su jefe Calixto Sánchez White, el 28 de mayo; la caída de Frank País el 30 de julio; el alzamiento civil-militar del 5 de septiembre en Cienfuegos, y el asentamiento en noviembre de un destacamento del Directorio Revolucionario 13 de Marzo en el Escambray.

En abril de 1958, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio abarcaba con variable grado organizativo la totalidad del territorio nacional, se extendía ampliamente en el extranjero, y era capaz de asestar fuertes golpes a la tiranía, ganando día a día más apoyo popular. El Ejército Rebelde del Movimiento 26 de Julio había ganado importantes combates, incrementado su efectividad militar frente al ejército enemigo, abierto el segundo y el tercer frentes orientales, y comenzaba a tener creciente control en algunas de las áreas donde operaba.

Con la rectoría de Fidel, el Movimiento 26 de Julio y el Ejército Rebelde asumían el papel protagónico en el acontecer nacional, presionando definiciones y determinando posiciones —por antagonismo o aproximación— de las organizaciones políticas y revolucionarias y sectores y fuerzas sociales.

El accionar mismo de la tiranía quedaba cada vez más en dependencia de las iniciativas revolucionarias, concretando su riposta a un incremento de la crueldad represiva, sin que por esto pudiese cumplir su objetivo de liquidar las fuerzas opositoras ni doblegar la rebeldía del pueblo.

Una rápida observación de varios de los más sobresalientes acontecimientos que venían sucediéndose en el país en los meses anteriores a abril de 1958, basta para confirmar esas aseveraciones.

El 22 de octubre ocurría la espectacular fuga de 11 de los combatientes que se encontraban presos en el castillo del Príncipe; entre ellos, Sergio González López (*el Curita*), el más destacado e influyente jefe de grupo de acción del Movimiento en la capital en aquel momento.



Dos semanas después, la noche del 8 de noviembre, se hacían estallar más de cien bombas en La Habana. Centro de este impactante despliegue de propaganda armada, coordinados por el Curita, actuaron decenas de hombres y mujeres del aparato de Acción y de las Brigadas Juveniles y Estudiantiles dirigidas por Gerardo Abreu (*Fontán*), sin que ocurriera la detención siquiera de uno solo de los participantes. El conmocionante suceso comportó previamente peligrosas operaciones de un buen número de combatientes que se dedicaron a la obtención de los explosivos, niples, detonantes, las mechas, al traslado de todos esos materiales desde distintos lugares hasta donde se confeccionaron los artefactos, y su posterior distribución a quienes los harían explotar. Fue una obra maestra del trabajo clandestino.

Antes y después, las pequeñas acciones de sabotaje a tendidos eléctricos y telefónicos, a las líneas férreas, el uso de fósforo vivo en comercios, paraderos de ómnibus, talleres y fábricas, así como alteraciones del orden público por mítines relámpago, la pintura de consignas en paredes, distribución de volantes e infinidad de otras acciones eran cotidianas en todo el país. A ella vendría a agregarse la quema de cañaverales desde diciembre con el inicio de la zafra azucarera, actividad esta que se incrementaría en los tres meses siguientes.

Al comenzar 1958, el derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, el 23 de enero, tuvo gran repercusión en Cuba. Varios años de lucha del pueblo venezolano habían desembocado en una insurrección popular-militar culminada en huelga general.

Pero el Movimiento 26 de Julio también sufría reveses. El 10 de enero de 1958, el coordinador nacional, Armando Hart Dávalos (*Jacinto*), era capturado por efectivos del ejército y, junto a él, Javier Pazos Vea y el secretario nacional de Propaganda del Movimiento de Resistencia Cívica, el médico Antonio Buch Santos (*Vila*), cuando bajaban de la Sierra Maestra, después de una reunión con el Comandante en Jefe.

La Dirección Nacional del 26 de Julio quedaba forzada así a una nueva y urgente reorganización. Marcelo Fernández Font (*Zoilo*)



fue elegido coordinador nacional, y Enzo Infante Uribazu (*Bruno*) pasó a cubrir Propaganda, en tanto que Celia Sánchez Manduley (*Norma*) era incorporada al ejecutivo como delegada de la Sierra en calidad de enlace con el Llano, aunque se mantenía al lado del Comandante en Jefe. La restante dirigencia nacional quedaba sin alteración: Faustino Pérez Hernández (*Fausto*), (*Ariel*), coordinador de La Habana; Vilma Espín Guillois (*Deborah*), coordinadora de Oriente; René Ramos Latour (*Daniel*), Acción; Haydée Santamaría Cuadrado (*Carín*), (*María*), Finanzas; David Salvador Manso (*Mario*), Obreros, en lugar de Antonio Torres Chedebau (*Ángel*), quien estaba enfermo y debía someterse a una operación quirúrgica. A finales de marzo, Haydée sería designada responsable de la Sección de Suministros al Ejército Rebelde, y Manuel Suzarte Paz (*Martín*) pasaría a ser el financiero nacional.

El Movimiento de Resistencia Cívica debió ser igualmente reestructurado. José Antonio Aguilera Maceiras (*Cervantes*), su secretario de Organización, quien al mismo tiempo fungía de secretario general interino desde que Ángel María Santos Buch partió hacia Estados Unidos en noviembre de 1957, cubría ahora en propiedad la máxima responsabilidad. Enrique Ortega Arza pasaba a la secretaría de Organización, Antonio Ravelo Nariño se encargaba de Propaganda y Emilio Catasús Rodríguez (*René*) continuaba como tesorero, responsabilidad que desempeñaba desde el inicio del MRC. Los cuatro eran de Santiago de Cuba.³ El ingeniero civil Manuel Ray Rivero (*Pedro*), responsable de La Habana, fue incorporado al ejecutivo nacional como quinto miembro y secretario adjunto.⁴

El 25 de enero, día mismo en que un comando clandestino hacía transmitir por el potente Circuito Nacional de Radio un sor-

3 Santos Buch, médico y propietario de un laboratorio farmacéutico; Ortega, médico cardiólogo; Catasús, dentista y profesor de inglés del Instituto de Segunda Enseñanza; Ravelo, contador público y profesor de la Universidad de Oriente, y Aguilera Maceiras, pedagogo y superintendente provincial de escuelas.

4 Ver José María Cuesta Braniella: *La Resistencia Cívica en la guerra de liberación de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.



presivo mensaje del 26 de Julio en que denunciaba los crímenes del régimen, se producía la voladura de uno de los grandes tanques con 400 000 galones de gasolina de alto octanaje de la refinería Esso Belot, de la Standard Oil Company, en el lado este de la bahía habanera. Las enormes llamas y la tromba de humo que se elevaba hacia las nubes, fueron perceptibles a gran distancia durante tres días.

El 4 de febrero, en circular dirigida a los “Comandantes provinciales de las Milicias del Movimiento 26 de Julio”, Daniel informaba la puesta en vigor de un reglamento con las medidas que se implantarían para la transformación de los grupos de acción y sabotaje en una estructura militar jerarquizada, así como los procedimientos disciplinarios.⁵

El 7 de febrero ocurría la primera gran pérdida irreparable de ese año: el apresamiento, tortura y asesinato de Fontán. Fundador con Ñico López de las Brigadas Juveniles y Estudiantiles había sido su máximo organizador en La Habana.

Al siguiente día, procedentes de la Florida, arribaban a Nuevitas los expedicionarios del *Scapade*. Encabezados por el secretario general del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, comandante Faure Chomón Mediavilla, venían con un importante alijo de armamento, una parte del cual fue llevado para el Escambray y el resto hacia La Habana, con vistas a promover acciones armadas coincidentes con una huelga general que también integraba la estrategia del Directorio.

Numerosos hechos de variable magnitud e importancia se sucederían en febrero y marzo de 1958, como la quema de cinco ómnibus interprovinciales Santiago-Habana, realizada por uno de los comandos del fuerte grupo de Acción de Ifraín Liriano Alfonso (*Cheché*), en su estacionamiento de la capital; el asalto de las ofici-

5 René Ramos Latour a “Comandantes provinciales de las Milicias del Movimiento 26 de Julio”, febrero 4 de 1958. Firma Daniel, Comandante en Jefe de las Milicias del Movimiento 26 de Julio. Fondo René Ramos Latour, documento 263, Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de la República de Cuba, en lo adelante OAH.



nas de la Cámara Nacional de las Compensaciones Bancarias del Banco Nacional en La Habana por un grupo del Curita, donde se le dio fuego a los cheques y otros documentos que reflejaban conciliaciones por unos 87 000 000 de pesos, y otras muchas acciones a las cuales no puedo referirme en aras del tiempo disponible. Sólo mencionaré brevemente cuatro de ellas.

El secuestro del campeón mundial de automovilismo, el argentino Juan Manuel Fangio, el domingo 23 de febrero, impidió su participación en la carrera que habría de efectuarse como principal atractivo por el 24 de Febrero. Fue una impecable operación de propaganda armada, planeada por Faustino Pérez y ejecutada por Oscar Lucero Moya (*Noel González*)⁶ y un pequeño grupo armado en un hotel del centro de la capital. La noticia recorrió el mundo a través de las agencias internacionales de prensa, las que se vieron obligadas a reflejar la situación de guerra revolucionaria aquí existente.

El 24 de febrero se escuchaba por primera vez el impresionante “Aquí Radio Rebelde, desde la Sierra Maestra, Territorio Libre de Cuba”, que noche tras noche, hasta el 1º de enero de 1959, esperaba ávidamente el pueblo. A la adquisición, traslado y montaje de los equipos y la planta eléctrica para su funcionamiento se habían dedicado muchos recursos económicos y el trabajo de numerosos compañeros de la clandestinidad, así como al equipamiento y materiales para la edición e impresión en la Sierra Maestra de *El Cubano Libre*, y los talleres artesanales que también estarían a cargo del Che.

Iniciado en los institutos de Segunda Enseñanza número 1 de La Habana y el de Camagüey el 28 de febrero, a lo que siguió el asesinato de dos alumnos en Santiago de Cuba el 3 de marzo, día mismo cuando van al paro las Escuelas Profesionales de Comercio de La Habana, Marianao y Morón y el Instituto de esta última ciu-

6 Antes había utilizado los seudónimos Omar Sánchez, Narciso Montejo y Héctor García. Renán Ricardo Rodríguez: *El héroe del silencio*, Editora Política, La Habana, 1986.



dad, el cese de actividades se generaliza ya el 4 de marzo a todos los centros secundarios del país, en seguimiento al llamado del Frente Estudiantil Nacional.⁷ La huelga general así iniciada en este sector duraría hasta avanzado el mes de abril, e incluiría todos los planteles de enseñanza privada, incluidas algunas de sus universidades.⁸

El lunes 3 de marzo, uno de los comandos de Cheché Alfonso, mandado por Juan Borrell, ajusticiaba en La Habana Vieja a uno de los más conocidos jefes de los delatores a sueldo de la policía.

Esta apretada síntesis de sucesos conformaba la atmósfera política y revolucionaria predominante en el ámbito urbano el 10 de marzo de 1958, cuando se reunieron con Fidel en El Naranjo, Sierra Maestra, los miembros de la Dirección Nacional del Movimiento que radicaban en el llano,⁹ y se decidió convocar al pueblo para la huelga revolucionaria.

Concepción de la huelga general revolucionaria

El recurso de la huelga general revolucionaria había estado en el centro del proyecto revolucionario de Fidel aun antes de la integración del Movimiento 26 de Julio. Formaba parte de sus planes desde los días del asalto al Moncada, y a partir de su salida del reclusorio de Isla de Pinos se integraba explícitamente a su estrategia para el derrocamiento de la tiranía y la toma del poder.

Esta cuestión está claramente expresada en sus escritos de esa época: “Insurrección armada, secundada por una huelga gene-

7 Manuel Graña Eiriz: “Clandestinos en prisión”, obra inédita.

8 Ricardo Alarcón de Quesada: Intervención en el panel testimonial del primer seminario “La lucha revolucionaria en La Habana”, patrocinado por la filial provincial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la Asociación Nacional de Combatientes de la Revolución Cubana de La Habana y el Comité Provincial de Ciudad de La Habana del Partido Comunista de Cuba, efectuado en el teatro Manuel Sanguily de la Universidad de La Habana, en noviembre de 1988. Transcripción en archivo de Mario Mencía.

9 En el encuentro con Fidel participaron Marcelo Fernández, Haydée, David Salvador, Aguilera Maceiras, Faustino, Vilma y Celia. No estuvieron Enzo Infante ni Manolito Suzarte.



ral revolucionaria y un sabotaje completo de todos los medios de comunicación del país en el momento de la acción”, definió en carta del 17 de septiembre de 1955 al Frente Cívico de Mujeres Martianas.¹⁰ Obsérvese que ambos factores se conciben actuantes a un mismo tiempo, huelga general y acción armada, sólo que la huelga debe secundar a la acción armada.

En los dos factores principales que conforman el centro de su proyecto cuenta con el pueblo. Ésta era la esencia de su pensamiento político desde siempre. Mas, ahora, no habla simplemente de lucha armada sino de insurrección armada, lo que equivale a la acción del pueblo con las armas en las manos; esto, a principios de 1958, se representaba principalmente en el Ejército Rebelde y las Milicias de Acción del 26 de Julio, y, por otra parte, al referirse a una “huelga general revolucionaria” está claro que se trata de la incorporación de la organización celular obrera, juvenil y profesional del propio Movimiento 26 de Julio, en primer lugar, y del resto de las masas populares, al enfrentamiento contra la tiranía.

El papel interinfluyente de esos dos factores, insurrección y huelga, había sido aclarado por Fidel en un trabajo que publicó en *Bohemia* el 10 de noviembre de 1955, en el cual tomaba distancia respecto de los fracasados métodos de los años 30: “El episodio del Hotel Nacional, donde se refugió la oligarquía militar responsabilizada con el machadato —decía Fidel—, no puede compararse ni moral ni históricamente con el ataque al Cuartel Moncada; ni tampoco el combate de Atarés que fue el choque de los movimientos surgidos de la revolución antimachadista. La Huelga de Marzo [de 1935] fracasó porque no fue unida a una insurrección armada como era lo correcto”, terminaba aseverando.¹¹

Dos meses después de su llegada en el *Granma*, el 20 de febrero de 1957, Fidel esclarece el orden en el que ubica la huelga

10 Carta de Fidel Castro Ruz a “Mi admirada amiga” [Carmen Castro Porta], septiembre 17 de 1955 [México], firma Fidel Castro. Fragmento tomado de “Carta de Fidel Castro a Carmen Castro Porta”, Carmen Castro Porta: *La lección del Maestro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990, pp. 91-96.

11 Fidel Castro: “Sirvo a Cuba. Los que no tienen el valor de sacrificarse”, en *Bohemia*, La Habana, 20 de noviembre de 1955, año 47, no. 47, p. 59.



general, en un manifiesto de 12 páginas que equivale al primer documento programático de la Sierra Maestra, en uno de cuyos fragmentos se lee:

“El Movimiento Revolucionario 26 de Julio lanza al país las siguientes consignas:

”1. Intensificar la quema de caña en toda la zona azucarera para privar a la tiranía de los ingresos con que paga a los soldados que envía a la muerte y compra los aviones y las bombas con que están asesinando a decenas de familias en la Sierra Maestra (...)

”2. Sabotaje general de todos los servicios públicos y de todas las vías de comunicación y transporte.

”3. Ejecución sumaria y directa de los esbirros que torturan y asesinan a revolucionarios, de los políticos del régimen que con su empecinamiento y terquedad han llevado al país a esta situación y todo aquel que obstaculice la culminación del Movimiento Revolucionario.

”4. Organización de la resistencia cívica en todas las ciudades de Cuba.

”5. Intensificación de la campaña económica para atender a los gastos crecientes del Movimiento.

”6. La Huelga General Revolucionaria como punto culminante y final de la lucha”.¹²

En la etapa preparatoria de la guerra, sin embargo, la única dirigencia del Movimiento dentro del país que no sólo había adoptado esta concepción sino que actuó en función de concretarla, fue la de Oriente. Bajo las orientaciones y el trabajo de Frank País y Léster Rodríguez sería ésta la única provincia donde se estructuró debidamente el frente obrero. No es de extrañar así que —mientras en otros lugares ocurrieron paros aislados en unos pocos centros de trabajo—, el 30 de noviembre de 1956, en Santiago de Cuba y Guantánamo se produjera una huelga general, la que se manifestó parcialmente en las demás localidades orientales.

12 “Manifiesto Al Pueblo de Cuba”, firmado en la Sierra Maestra el 20 de febrero de 1957. Fondo Fidel Castro Ruz, documento 96, OAH.



En el segundo trimestre de 1957, después del combate de El Uvero, Frank envía más de una carta a Fidel en la cual le expone que considera que existen determinadas condiciones que lo hacen pensar que la huelga general resulta posible en un plazo inminente. En aquellos momentos, a diferencia de cómo pensaba antes de la guerra, el Comandante en Jefe se muestra cauto, opina que es necesario valorar bien las condiciones, y esperar a que éstas se manifiesten con mayores evidencias.

Otros compañeros de la Dirección Nacional del Movimiento ya estaban actuando también en esa misma dirección. El 17 de mayo de 1957, Faustino Pérez, Armando Hart y Carlos Franqui, presos en el vivac del castillo del Príncipe, en una comunicación al dirigente obrero de La Habana, José Pellón Jaen, jefe de la Sección Obrera provincial del Movimiento, clandestino desde el 30 de noviembre de 1956, le informan que sería conveniente efectuar “una reunión urgentísima” de los responsables obreros del 26 de Julio de las provincias con el fin de estrechar relaciones con diversos sectores obreros y otras organizaciones revolucionarias y políticas, y considerar “la conveniencia de crear un Comité Unido de Lucha para dirigir la huelga general, y comités en sectores y centros de trabajo netamente obreros”. Los comités obreros debían ser lo más amplios posible. Había que activar muy urgentemente el trabajo de células en cada centro, con la consigna de agitar, propagar y organizar la huelga y de inmediato sacar “alguna propaganda sobre la huelga”. La importancia y el carácter perentorio que se le asignaba a tal tarea, quedan evidenciados en el último párrafo de la comunicación: “Es la hora de las grandes decisiones. Ahora o nunca. Sobre ustedes pesa una gran responsabilidad histórica. Si sabemos aprovechar la oportunidad la victoria será nuestra muy pronto”.¹³

No obstante, ningún documento de la clandestinidad es tan explícito en enaltecer el papel de la huelga revolucionaria como el

13 Faustino Pérez, Armando Hart y Carlos Franqui: Carta a “Querido Pepe” [José Pellón Jaen], mayo 17/57. Fondo Faustino Pérez Hernández, cuaderno 2, folio 4, OAH.



informe de Frank a Fidel del 7 de julio de 1957, en el cual relata el arduo trabajo de restructuración del Frente Obrero del Movimiento a partir de Oriente hacia el resto del país, provincia por provincia, hasta dejar constituida una dirección nacional obrera, todo en función de viabilizar la huelga revolucionaria. A ese escrito pertenecen los siguientes fragmentos:¹⁴

“Siempre se ha hablado de HUELGA GENERAL pero con los aprestos guerreros se descuidaba una y otra vez este aspecto o se trabajaba en él sin fe y de una forma inefectiva. Era necesario inyectar este sector, darle el impulso que necesitaba y se comenzó por Oriente. Ahora la situación ha cambiado, se ha visto que la HUELGA GENERAL es posible, que es necesaria, que es tan importante trabajar en esto como en ACCIÓN y se ha hecho. Existe en este momento una DIRECCIÓN PROVINCIAL OBRERA con sus DIRECCIONES MUNICIPALES funcionando a todo pulmón y con bastante independencia económica y propagandística.¹⁵

”Era necesario que el mismo trabajo se realizara en toda la ISLA y se constituyó una DIRECCIÓN NACIONAL OBRERA que daría la pauta y marcaría el día de la HUELGA GENERAL. Para ello se comenzó con un EJECUTIVO GESTOR que en este caso es el de Oriente, que ya ha organizado en la misma forma de aquí a Camagüey y Santa Clara.¹⁶

”En este momento los delegados de ese EJECUTIVO están en Pinar Del Río, Habana y Matanzas para crear donde no haya, unir donde haya ya algo hecho y llevar la idea y los proyectos del trabajo

14 Frank País García: Carta a “Estimado Alejandro” [Fidel Castro], Santiago de Cuba, 7 de julio de 1957, firmada “POR LA DIRECCIÓN NACIONAL DEL M-26-7, David”. Fondo Frank País García, documento 91, OAH. Se ha respetado la ortografía original.

15 *Ibidem*.

16 Ese Ejecutivo Gestor Obrero lo integraban Antonio (*Ñico*) Torres Chedebau, ferroviario de Guantánamo, coordinador; Asterio Pelayo Hernández Pérez (*el Isleño*), azucarero de Palma Soriano, responsable de Sabotaje; José de la Nuez (*Basilio*), telefónico de Santiago de Cuba, responsable de Propaganda, y Jorge Gómez Vera (*el Mudo*), bancario de Santiago de Cuba, responsable de Finanzas.



nacional.¹⁷ De acuerdo con nuestros planes en un mes deben estar creadas y unidas nacionalmente todas nuestras organizaciones obreras. Ese es el momento de hacer efectiva la DIRECCIÓN NACIONAL OBRERA. El EJECUTIVO GESTOR pasaría a serlo en dirigencia y su COORDINADOR, miembro de la DIRECCIÓN NACIONAL DEL MOVIMIENTO (...) En todas las DIRECCIONES OBRERAS hay secciones de SABOTAJE para apoyar en ese momento la acción nacional que se va a desarrollar. Dada la importancia y lo crucial de la misma estas secciones son de militantes del 26”.¹⁸

Igual estructura —a partir de un comité gestor, ejecutivo gestor y dirección nacional— estaba orientando Frank para reorganizar el Movimiento de Resistencia Cívica. “Inmediatamente después de logradas las DIRECCIONES NACIONALES OBRERAS Y DE RESISTENCIA, pasarán delegados especiales de éstas a formar un COMITÉ DE HUELGA cuyo trabajo sería más amplio (...) El objetivo de los delegados de nuestras organizaciones sería el de acoplar todas las figuras, sectores y organizaciones cívicas, políticas, religiosas, comerciales y obreras en un COMITÉ DE HUELGA que tendría visos de no parcializado al 26 pero que desarrollarían los hechos en el momento propicio que nosotros planeamos (...) El papel de los cuadros de acción es también importante y los estamos barajando inteligentemente”.¹⁹

El asesinato de Frank, tres semanas después, repercutiría desfavorablemente en la debida marcha de todo este plan reorganizativo; sobre todo, del sector obrero del 26 de Julio. Asimismo, la caída de Frank el 30 de julio desencadena una huelga general en Santiago de Cuba que se amplía a toda la provincia de Oriente y se extiende parcialmente por el resto del país, incluida La Habana el 5 de agosto donde no puede consolidarse. Este acontecimiento hizo vislumbrar que existían condiciones para la incorporación masiva del pueblo a

17 Los delegados del Ejecutivo eran Níco Torres y Octavio Louit Benzant (*Bejerrano*) —después *Cabrera*—, ferroviario de Guantánamo.

18 Ver nota 14.

19 *Ibidem*.



las huelgas de carácter político, de una parte y, de la otra, que había un nivel organizativo y movilizativo mayor que el real en el Movimiento 26 de Julio, que le permitiría impulsar con éxito una acción de esa naturaleza. No se tuvo suficientemente en cuenta el carácter espontáneo y la elevada carga emotiva que dio origen a ese paro, lo cual equivaldría a un serio error de apreciación.

Preso José Pellón en La Habana, después del frustrado alzamiento militar popular del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos, llega a la capital Octavio Louit Venzant como delegado del Ejecutivo Rector Obrero, para responsabilizarse con el trabajo obrero en esta provincia; con una amplia experiencia en estas tareas, de Guantánamo había pasado a organizar sucesivamente Santiago de Cuba, todo Oriente, Camagüey, Las Villas, Pinar del Río y Matanzas.

La tónica que Frank había orientado impartir al trabajo entre los obreros se centraba en la mayor amplitud para la integración de los trabajadores de todas las procedencias políticas en una sola estructura que, sin necesidad de manifestarlo expresamente, estaría bajo el control del Movimiento 26 de Julio. La fachada de tal organización sería la formación de amplios comités de huelga. Falta por corroborar si el trabajo que desarrollaron todos los dirigentes obreros y del resto del Movimiento en las provincias y municipios, se llevó a cabo cumpliendo estrictamente esas indicaciones, pero hay indicios de que en general no resultó así.

En la Dirección Nacional, Armando Hart sí le otorgó importancia según trasciende de una carta que le envía a Fidel dos meses y medio después de la caída de Frank, en la cual se lee: “seguiremos una orientación parecida a cuando empezamos el trabajo de Resistencia Cívica, que ha dado por resultado que hoy en día están aglutinándose y trabajando por la Revolución y hasta para el Movimiento gentes que nunca hubieran entrado directamente a trabajar con nosotros. Entre los comités de huelga por una parte y el Movimiento de Resistencia Cívica por otra se vertebrará, fundamentalmente, todo lo referente al Paro General, cuya propaganda se hará de esa forma, es decir como Paro, pues lo que se persigue no es específicamente la Huelga Obrera sino la paralización completa del



país”. Y concluía Hart: “Además, así tendrá mucho más fuerza. Todo esto son experiencias del Paro de principios de agosto”.²⁰

En definitiva, en los meses siguientes se conformaría el Frente Obrero Nacional (FON), encabezado por la dirigencia nacional obrera del 26 de Julio, a la cual fue incorporado David Salvador Manso, azucarero camagüeyano que no contribuyó precisamente al carácter amplio que Frank pensó insuflarles a los comités de huelga. El FON se instituyó para la preparación de la huelga general revolucionaria. Igualmente, y con ese mismo fin, se organizaría el Frente Estudiantil Nacional.

De esta manera, el desarrollo concreto del enfrentamiento a la dictadura estimulaba en la dirigencia del Movimiento 26 de Julio soluciones ajustadas al variable ritmo y a las particularidades que iban manifestándose en el proceso mismo de la lucha. Claro que esto fue posible en la medida en que desde un principio se contó con una clara y definida estrategia: la insurrección armada popular. Su expresión armada era el Ejército Rebelde en el ámbito rural y las Milicias de Acción en el escenario urbano. El Frente Obrero Nacional (FON), el Movimiento de Resistencia Cívica (MRC) y el Frente Estudiantil Nacional (FEN), venían a ser los vehículos dinámicos sociales para la participación del resto del pueblo en la insurrección; el MRC, el FON y el FEN eran, pues, resultados naturales de la puesta en práctica de una sola estrategia.

Unidad y diferencias en el plano insurreccional

A lo largo del tiempo, algunos han opinado que los combatientes de la clandestinidad concebían la lucha solamente en el ámbito urbano, con la acción de las guerrillas en la Sierra Maestra como un factor emblemático de la rebeldía y como garantía para la culminación revolucionaria del proceso insurreccional. Quienes así

20 Armando Hart Dávalos: Carta a “Querido Alejandro” [Fidel Castro], Santiago de Cuba, octubre 16/1957, firma Darío. Fondo Armando Hart Dávalos, documento 25, OAH.



piensan hacen abstracción de dos cuestiones fundamentales: que no puede hablarse de los combatientes de la clandestinidad como un todo único, uniforme, con idéntica forma de pensar y de actuar; y que los procesos históricos no son estáticos, van desarrollándose en ajuste a la propia dialéctica de los acontecimientos, debido a lo cual una misma persona puede pensar y actuar de manera distinta con el transcurso del tiempo. Olvidar estas realidades ha configurado el esquema de que únicamente los combatientes de la clandestinidad eran quienes promovían y confiaban en la huelga general a finales de 1957 y principio de 1958, y que se la impusieron —como si esto resultase posible— al Comandante en Jefe.

En aquellos momentos, la potencialidad de la huelga general como factor para el derrocamiento de la tiranía también parece haberse apreciado en demasía por algún alto mando del Ejército Rebelde. Los siguientes fragmentos y el rango de quien los suscribe así lo demuestran: “Todos estaban de acuerdo en que los acontecimientos se precipitarían para principios de abril, pues el Manifiesto de la Sierra²¹ había encendido la chispa y la huelga era una cosa inevitable por la agitación reinante en el país (...) El miércoles 26 de marzo me reuní con los jefes de las demás unidades y trazamos los planes finales, estábamos tan optimistas que le pusimos Operación Omega”.²²

Un año después del inicio de la guerra, cuando ya ésta se había transformado de veloces acciones de guerrilla nómada a movimiento de columnas, en su conocido documento del 14 de diciembre de 1957, en el cual repudia el denominado Pacto de Miami, Fidel opone a la todavía prevaleciente teoría del *putsch* de los

21 Se refiere al manifiesto “Al Pueblo de Cuba”, más conocido como Manifiesto de los 21 puntos, fechado el 12 de marzo de 1958 en la Sierra Maestra. Lleva las firmas de Fidel Castro y Faustino Pérez. Fondo Fidel Castro Ruz, documento 1281, OAH.

22 Raúl Castro Ruz: Diario de Campaña. Ejército Revolucionario “26 de Julio”. Segundo Frente Zona Norte. Columna no. 6 Frank País. Comandancia. Informe no. 1, 20 de abril de 1958, 7:00 a.m. Fondo Raúl Castro Ruz, documento 89, OAH.



auténticos “la tesis de la huelga general sostenida por el Movimiento 26 de Julio”, que él ha elaborado y ajustado.²³

De ahí que, en medio de la serie de acontecimientos que estaban estremeciendo el país, a principios de 1958, la decisión de desatar la huelga general revolucionaria pasó a ocupar un primer plano. Se estimaba entonces tan favorable el clima de efervescencia política, tan evidentemente débil al régimen y tan suficientemente fuerte al Movimiento, que la dirigencia del 26 de Julio creyó que había llegado el momento en el que podría derrocar a la tiranía mediante la huelga general.

Otro importante asunto directamente relacionado con esta temática —y que no puede excluirse de un estudio a fondo— es el de los escenarios de la lucha, asunto del cual también se han estereotipado ciertos criterios maniqueístas. La distorsión se genera en el tratamiento reduccionista que se aplica al hecho objetivo de que es en el Llano o en las áreas urbanas donde necesariamente puede desatarse la insurrección popular y, en ella, la huelga general; pero esto no implica, en absoluto, que el Llano se erija necesariamente en contrapartida de la guerra en las montañas, como algunos han pretendido.

Lo cierto es que la alta dirigencia del Movimiento en las montañas y en el Llano concebía ambos escenarios y formas de lucha como un mismo proceso. El punto nodular de esta cuestión gira en torno al peso que pudo haberse asignado, en distintos momentos, a estos dos escenarios, en concordancia con lo que en cada uno de ellos estaba ocurriendo.

El comandante Raúl Castro, por ejemplo, analizaba así este asunto en abril de 1958: “Ante un movimiento de huelga general poca cosa podíamos hacer en el orden bélico con nuestras fuerzas [a 20 días de la constitución del II Frente] sino dar más bien apoyo moral a la misma en determinada zona [Guantánamo]. En vista de

23 Fidel Castro: “Señores dirigentes del Partido Revolucionario Cubano, Partido del Pueblo Cubano, Organización Auténtica, Federación Estudiantil Universitaria, Directorio Revolucionario, Directorio Obrero Revolucionario”, Sierra Maestra, dic.[iembre], 14 de 1957, firma Fidel Castro Ruz. Copia manuscrita por Celia Sánchez Manduley. Fondo Fidel Castro Ruz, documento 157, OAH.



la situación lo fundamental sería la huelga y nuestras fuerzas pasarían a un plano secundario...”²⁴

El pensamiento de muchos de los integrantes del Movimiento 26 de Julio en los primeros tiempos de la guerra, se refleja, sin duda alguna, en este fragmento de la carta que seis meses después de fracasar la huelga, Faustino dirigirá desde la Sierra Maestra a Armando Hart, quien estaba preso en Isla de Pinos, en la cual se refiere a los últimos acontecimientos que se estaban desarrollando, y recuerda los meses inmediatos posteriores al arribo del *Granma*. Dice Faustino: “En verdad jamás creí en la posibilidad de lo que he visto, y ese era uno de nuestros principales errores de apreciación al conceder a la lucha en la Sierra poco más que una importancia simbólica, y no percatarnos de su importancia militar. Aún recuerdo que le dije a Fidel cuando vine con Mathews [febrero de 1957] que lo importante es que ellos no pudieran ser detenidos, que se metieran en el fondo de una cueva, pues bastaba con saber que él permanecía [allá] para nosotros poder hacer el resto”.²⁵

Mas, esa situación, referida al tercer mes de la guerra, cuando la primera columna guerrillera era muy débil y deambulaba sin dominar ningún territorio, no impidió entonces ni después la coexistencia de ambas concepciones. El Movimiento Revolucionario 26 de Julio se había integrado para el derrocamiento de la tiranía, la toma del poder y el desarrollo de la Revolución. Una vez iniciada la guerra, toda la actividad estuvo en función de su sostenimiento y ampliación. De lo que no se percataron muchos al principio, como diría Faustino a Hart en la carta citada, es que el Ejército Rebelde iba a erigirse en el eje rector de esa guerra y que, por tanto, devendría históricamente el factor determinante del curso de la insurrección.

Sin embargo, esta concepción no era rígida, cerrada, ni puede verse como un elemento característico del combatiente urbano. Por un lado, la actividad fundamental del Movimiento —en el

24 Raúl Castro: Diario de Campaña, Informe n° 1, citado.

25 Faustino Pérez: Carta a “Dr. Armando Hart”, Sierra Maestra, Oct.[ubre], 3/958, firma Fausto. Fondo Faustino Pérez Hernández, Cuaderno 6, folio 54, OAH.



país y en el extranjero mediante el Frente Externo— estuvo en función logística del Ejército Rebelde, de su fortalecimiento en armas, hombres, avituallamiento, equipamiento de diversa índole y sostén económico, y, por otro lado, la dirigencia del Movimiento tampoco estuvo ajena a iniciativas para su actuación en el escenario rural, aparte del permanente envío de hombres hacia las montañas.

Al ocurrir el arribo del *Granma*, en diciembre de 1956, el Movimiento hizo llegar a Fidel por intermedio de Celia Sánchez diferentes partidas de dinero que sumaron 6 000 pesos en unos pocos días de ese primer mes de guerra.²⁶ El aporte económico no se detendría jamás, así como todo tipo de ayuda. Tres meses después, en marzo de 1957, ya Frank le enviaba a Fidel el primer refuerzo de 50 hombres armados; con éstos, además de un importante cargamento de armas procedente de La Habana —las no utilizadas por el comando de apoyo del Directorio Revolucionario en el asalto a Palacio— que el Movimiento 26 de Julio también le hizo llegar poco más tarde, la Columna Uno atacaría y tomaría el cuartel de El Uvero el 28 de mayo.

En los fondos documentales de Armando Hart, Faustino Pérez, Frank País, René Ramos Latour y otros dirigentes dentro y fuera del país, abunda la información que demuestra cómo este soporte económico y material resultó constante, aun a expensas de increíbles sacrificios de las necesidades más perentorias de la clandestinidad.

Pero hay más. Otro asunto no siempre muy recordado avala esta realidad. Los planes y esfuerzos de los dirigentes del Llano para iniciar operaciones guerrilleras fuera de las zonas urbanas y establecer nuevos frentes.

No debe olvidarse que el mismo 30 de noviembre de 1956, se pretendió abrir un frente en la Sierra de los Órganos, Pinar del Río, tres días antes de la llegada del *Granma*. Ese mismo día se asentó

26 Celia Sánchez: Cuaderno personal con las primeras anotaciones del inicio de la guerra. Fondo Celia Sánchez Manduley, documento 26, OAH.



en la sierra de Canasta, Guantánamo, una columna al mando de Julio Camacho Aguilera (*Carlos Jordán*),²⁷ y comenzó a operar el comando armado de Víctor Bordón Machado en las zonas suburbanas y rurales del centro de Las Villas.

En febrero de 1957, cuando Faustino hace su segundo viaje a La Habana después del inicio de la guerra, viene con el propósito fundamental de reclutar hombres y acopiar equipamiento bélico para la apertura de un frente en el Escambray. Los sucesos del apartamento de la casa de 5^a y A en El Vedado, donde fue apresada gran parte de los hombres de acción que sostenían los sabotajes en la capital, con su secuela adicional de la pérdida de un alijo de armas en San Miguel de Padrón que se habían trasladado sucesivamente del reparto Mulgoba a 5^a y A, más el aprisionamiento mismo de Faustino por la policía el 19 de marzo, dieron al traste con ese propósito.

Tres meses después, el 28 de mayo, abortó en Cienfuegos el primer proyecto del Movimiento para tomar el enclave naval de Cayo Loco, ocupar las armas e irse hacia el Escambray. El plan fracasó por el apresamiento, pocas horas antes, de 35 jóvenes revolucionarios en la casa donde estaban concentrados; torturados y enjuiciados, se les condenó a varios años de prisión.

Apenas transcurrido un mes, el 30 de junio, día mismo en que en las calles de Santiago de Cuba caían Josué País García y Floro Vistel Somodevilla, abortaba el plan elaborado por Frank para abrir un segundo frente de guerra al norte de la provincia de Oriente. Fue cuando el ejército sorprendió en la zona del central Miranda a los militantes del 26 de Julio que allí se concentraban, con el resultado de su dispersión, la caída de un combatiente y la pérdida de las armas.

Una vez más, al producirse el alzamiento del 5 de septiembre de 1957, el Movimiento en Cienfuegos tenía prevista la marcha hacia el Escambray. A pesar de haber controlado la ciudad durante varias horas, la falta de unidad de criterios cuando aún había tiem-

27 Después Jacobo y Gastón.



po para hacerlo, impidió la marcha de las fuerzas revolucionarias hacia las montañas.

Los esfuerzos en esa dirección no se detuvieron, y a la altura de abril de 1958, el Movimiento 26 de Julio operaba con pequeños grupos armados en la periferia de numerosas áreas urbanas, principalmente en Oriente, Camagüey, Las Villas y Matanzas.

El mismo 9 de abril de 1958, René Ramos Latour, jefe nacional de las Milicias de Acción del Movimiento, al frente de medio centenar de combatientes y con las mejores armas que tenía en Santiago de Cuba, asaltaba el cuartel de Boniato. Esta columna se asentaría en la región de la Gran Piedra y, bajo el mando de Belarmino Castilla Mas (*Anibal*), tomaría el cuartel de Ramón de las Yaguas 20 días después y se incorporaría posteriormente al II Frente Oriental Frank País, todavía en estado de incipiente organización.

Posibles causas del revés

La Huelga del 9 de Abril de 1958 constituyó el más costoso revés a escala nacional de las fuerzas revolucionarias durante el proceso insurreccional contra la segunda dictadura batistiana. La estructura organizacional del Movimiento 26 de Julio se desarticuló especialmente a nivel de la Dirección Nacional y de la provincia de La Habana, y requeriría varios meses para recuperar la eficiencia y la intensidad de su accionar colectivo, ya tardíamente y por completo a la zaga del accionar del Ejército Rebelde.

El enorme salto cuantitativo y cualitativo de su organización, al crear el Movimiento de Resistencia Cívica, el Frente Obrero Nacional y el Frente Estudiantil Nacional, la espectacularidad de su propaganda y los impactantes golpes propinados por comandos de acción en el segundo semestre y primeros meses de 1958, conformaron el espejismo de la posibilidad de un fulminante triunfo insurreccional urbano.



El criterio de la capacidad del Llano para el derrocamiento de la tiranía, tomó fuerza adicional con acontecimientos de masas como la huelga por el asesinato de Frank en agosto de 1957, el respaldo popular al alzamiento civil-militar del 5 de septiembre, y el paro nacional estudiantil que se inició en febrero de 1958, a los cuales se agregó la concertación de las denominadas organizaciones cívicas, profesionales y religiosas para alzar su voz y pedir la salida de Batista.

Todo esto llevó a hiperbolizar la capacidad de movilización del 26 de Julio y el potencial de sus efectivos de Acción y Sabotaje, con abstracción de la limitada fuerza real que entonces tenía el Ejército Rebelde, mientras en proporción exactamente inversa se minusvaloró la capacidad operacional del aparato militar-policíaco-represivo de la tiranía en las ciudades y poblados, donde permanecía intacto en aquel momento.

Entre las principales razones que se adujeron entonces como causales del fracaso, Faustino Pérez definiría las siguientes el 13 de abril de 1958: “1. Falta de clima previo a producir por una serie de hechos violentos que hicieran que el paro no fuera más que la culminación lógica del mismo. 2. Método inadecuado para la convocatoria. Por querer mantener en secreto la fecha no se pusieron los cuadros a funcionar en todos los sectores. 3. Escasa intensidad que presentó el sabotaje eléctrico y de las plantas de radio, cuando se esperaba la supresión total de ambos servicios. 4. La actitud un poco cerrada que se mantuvo frente a la posibilidad de coordinación o colaboración por parte de otros factores”.²⁸

A esas causas, Marcelo Fernández agregaría otras nuevas el 21 de abril: “1. Falta de organización interior de los cuadros, especialmente Obreros, Acción y Resistencia. 2. Existencia de una mentalidad errónea en el sentido de que el papel de los obreros se circunscribía a recogerse en sus casas, sin participar activamente

28 Faustino Pérez: Carta a “Querido Zamora y demás compañeros” [de Miami], La Habana, abril 13/58, firma F. Fondo Faustino Pérez Hernández, Cuaderno 3, folio 18, OAH.



en la huelga. 3. Dificultad en la comunicación radial que se suponía mantuviera en contacto a las provincias con el Comité Nacional de Huelga”.²⁹

Aunque algunas de las razones que entonces se enumeraron (como la falta de comunicación con las provincias y la no concertación adecuada de la unidad con otras fuerzas en el sector obrero), en mi opinión, en realidad carecen de peso determinante. Llama la atención, sin embargo, que otras consideraciones no se hayan tenido en cuenta —ni entonces ni después—, como las posiciones un tanto rígidas que unos pocos mantenían entonces en cuanto a los escenarios de la lucha y al método para llevarla adelante, al que ya me referí antes. Sería el Che quien escribiría retrospectivamente en el año 1962 de esas dos cuestiones. Pero, en cuanto al escenario, absolutizando el criterio de que la dirigencia en el Llano sólo concebía la lucha en las ciudades; y, en lo referente al método, sin reconocer la carga de subjetividad que lo llevaban también a él a cometer errores de apreciación y a mantener una conducta hostil respecto de la dirección del Movimiento 26 de Julio fuera de la Sierra Maestra.

En la perspectiva del tiempo transcurrido, algunas otras consideraciones aparecen como omisiones. ¿Cómo explicar que Daniel saliera el mismo día de la huelga hacia las montañas con una columna de milicianos armados en dirección geográfica opuesta a donde había que ganar la huelga? Cuando se determinó convocar la huelga, ¿se consideró que ella resultaría suficiente para provocar la caída de Batista? ¿Qué cantidad de días de huelga se hubiera necesitado para quebrar al régimen? ¿Cómo hubieran accedido al poder las fuerzas revolucionarias con el Ejército Rebelde confinado todavía a las montañas orientales y el aparato policiaco-militar de la tiranía aún intacto? ¿Sólo la huelga hubiera sido suficiente para

29 Marcelo Fernández: “Circular de Organización” CO-3, Santiago de Cuba, abril 21/58, “A los Coordinadores Provinciales y a los Responsables Nacional de Secciones”. Firma: Zoilo Coordinador Nacional. Tiene un cuño con la siguiente leyenda: Libertad o Muerte —26 de Julio— Dirección Nacional. Fondo Marcelo Fernández Font, documento 42, OAH.



obligar al ejército, la marina, la policía y demás cuerpos represivos a entregar sus cuarteles y fortificaciones, polvorines, naves aéreas, marítimas y terrestres, y armas y demás medios de guerra?

En tanto se estimó que la huelga general sólo podría tener éxito nacionalmente, si triunfaba en La Habana, ¿se tuvo en cuenta la desarticulación sufrida por una gran parte de los efectivos de Acción y Sabotaje con la reciente pérdida y encarcelamiento de algunos de sus principales cuadros en La Habana? ¿Por qué se siguió adelante sin resolver previamente los problemas de organización, los recelos entre determinados cuadros y la exclusión de otros a la hora de la acción, la inviabilidad de los planes de sabotaje, y la falta casi absoluta de armamento en la capital? ¿Se confió en realidad en que el alijo bélico que llegaría en *El Corojo* (no más de 60 fusiles) sería suficiente para armar a los combatientes capitalinos, paralizar la vida económica, laboral y social de La Habana e inmovilizar a las fuerzas armadas de la tiranía aquí asentadas?

La presencia de estos y otros problemas que se alzaron contra la ejecución del plan estratégico general, llevan a inducir que a la huelga general revolucionaria se le asignó un desmesurado carácter protagónico activo que no podía tener por sí misma en aquel momento, como no lo había tenido antes ni lo tendría después.

Mas, no insistiré en esa dirección hasta poder darle el tratamiento requerido en una obra mayor, en la cual pueda reflejar una investigación minuciosa y un análisis exhaustivo.

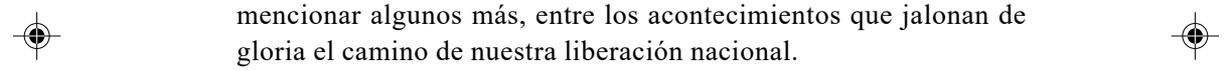
Pero no es necesario esperar esa ocasión para definir la esencia medular de aquel acontecimiento: su concordancia con la vocación patriótica y con la tradición de heroísmo del pueblo cubano. A pesar de la falta de recursos, en todo el país ocurrieron paros y acciones de diversa índole, enfrentando a fuerzas mucho más poderosas. Ningún grupo tuvo el armamento mínimo que requería. La inmensa mayoría ni siquiera pudo contar con un arma corta de pequeño calibre. Muchos, capturados en las casas de acuartelamiento donde esperaban las armas para salir a cumplir las misiones que les encomendarían, fueron torturados y asesinados. Sólo en Madruga, Sagua la Grande, Santiago de Cuba y Guantánamo, las



milicias de Acción mantuvieron el dominio de las calles hasta el segundo día, y únicamente en los dos últimos lugares la huelga pudo sostenerse hasta el 11 y el 13 de abril, respectivamente.

Esto es lo digno de destacar. Porque más que por todos los tropiezos que se alzaron en su contra, la Huelga del 9 de Abril pasa a nuestra historia como uno de los momentos liminares en los que avanzadas de la vanguardia hacen derroche de espíritu de lucha, decisión, coraje y valentía.

Por sobre cualquier otra consideración, el 9 de Abril devino factor acelerante de la derrota del régimen y del triunfo de la Revolución. La tiranía creyó que había aniquilado las fuerzas revolucionarias en todas las zonas urbanas del país y arremetió contra el baluarte de la Sierra Maestra y las montañas del noreste oriental, cometiendo un doble error que precipitaría su derrocamiento. En consecuencia, el 9 de Abril se inscribe así, como el 26 de Julio de 1953, el 30 de Noviembre y el 2 de Diciembre de 1956, como el 13 de Marzo y el 5 de Septiembre de 1957 en Cienfuegos, por sólo mencionar algunos más, entre los acontecimientos que jalonan de gloria el camino de nuestra liberación nacional.



La Habana, 18 de noviembre del 2005.



El Movimiento Revolucionario en la enseñanza media

Ricardo Alarcón de Quesada

Primero quiero hacer referencia a algo del presente. Como todos saben, estamos en medio de un proceso electoral que va a culminar con las elecciones el 17 de abril. Una de las cuestiones que tiene que ver con cualquier elección en Cuba es la inscripción de los nuevos electores. Para esta elección se calcula que va a haber varios centenares de miles de nuevos electores; o sea, de personas que han arribado a los 16 años después de la última elección que tuvo lugar hace dos años y medio. Se habla de 375 000, 400 000, en ese orden se mueve la cifra. Quiero empezar señalando eso, porque nos está dando una idea de cómo, en cualquier sociedad, se está produciendo, constantemente, la arribada a esa edad en que más o menos uno comienza a tener una vida política activa. Se está desarrollando ese movimiento constante, ese flujo que antes, además era más intenso, porque la tasa de crecimiento de la población de los años 50 era bastante más elevada que la que hay hoy día. En otras palabras, entre el año 52 y el año 58, en el período de la dictadura de Batista, se estaba produciendo constantemente el mismo fenómeno, que decenas de miles, centenares de miles de jóvenes llegaban a tener 12 años en el 52 y después 17, al final de la dictadura. Y va a haber ese movimiento constante que, sobre todo, se va a reflejar a nivel del área sobre la cual me voy a referir —haciendo la aclaración que voy a hablar solamente de La Habana—. En aquella época, La Habana era una sola cosa, la ciudad y



la provincia que también lleva su nombre, pero que eran una sola provincia. Me voy a referir a algo del movimiento estudiantil de esa zona, lo cual quiere decir que voy a hablar de la ciudad de La Habana y si no me equivoco, solamente de Güines, donde había un Instituto de Segunda Enseñanza. La Habana creció bastante hacia el oeste y ahora incluye ciudades que tenían centros de enseñanza también en aquella época, pero que no pertenecían a la provincia que era la capital del país.

Pero, a mí me parece que éste es un elemento que es importante tomar en cuenta, porque muchas veces nos ponemos a analizar aquella etapa, a discutir y a recordar las diferencias que hubo, las contradicciones, las dificultades, todo lo que era la vida, pero nos olvidamos que estamos hablando de personas que tenían 14, 15, 16, 17, 18 años. Un rango de edad que se movería, en general, entre menos de 15 hasta 20-21 años.

El compañero Germán Amado Blanco, que no lo veo por aquí, debe de estar, me mandó ayer o antier un recorte de la prensa que resulta muy interesante, del 17 de diciembre del 1955. *El Diario Nacional* reporta una manifestación estudiantil que tuvo lugar en Galiano y San Miguel —“Alteración del Orden”, dice el titular— que fue disuelta por la policía, por supuesto. Da los nombres de las personas que fueron detenidas, y explica que todas ellas, menos una, fueron entregadas a sus padres, porque todas ellas, menos una, eran menores de edad. Voy a leer solamente los años que tenían las personas, según la información de la policía, las cifras nada más: 21,16,17,17,14,14,16,15. Digo esto, en especial, para los jóvenes que veo, casi todos vestidos de blanco. Normalmente, a esas edades, las personas no están desafiando a los cuerpos represivos, no están involucrándose en la vida política, y mucho menos, con circunstancias de riesgos, como los que planteaba aquella época. Nosotros tenemos un movimiento que incluye mártires y combatientes de esas edades que he referido, tomándolas de esa publicación cubana de la época.

Hace poco tuve el mandato de hablar aquí en el Aula Magna, el 24 de febrero, y allí cuando se inauguraba la cátedra que dirige el



compañero Nuiry, la Cátedra José Antonio Echeverría para el estudio del movimiento estudiantil cubano, yo les decía a los compañeros que éste es un tema que, por supuesto, merece el estudio sistemático, porque la primera pregunta que a mí me asaltó cuando Juan me pidió que hablara en esa ocasión fue: ¿es legítimo hablar de un movimiento estudiantil cubano? Y la respuesta, obviamente, es que sí. Y ésa es una de las características. No quiero ser chovinista. Yo no conozco todos los países del mundo, por supuesto, pero no tengo conocimiento del desarrollo de un fenómeno con las mismas características en otras partes.

Recuerden que cuando se crea la FEU, en rigor la FEU de la Universidad de La Habana, pero en aquella época era la única universidad. Cuando se crea la FEU, aquí en el Aula Magna por Julio Antonio Mella, es en el contexto del Primer Congreso Nacional de Estudiantes. Si se revisan las actas de aquel congreso, van a ver que allí había no solamente estudiantes universitarios, sino también había estudiantes de segunda enseñanza. No había sólo de instituciones estatales, sino también había de varios centros particulares, centros de estudios privados. Existió, yo no sé exactamente por qué, yo no tengo una explicación científica, pero en la historia de Cuba se creó la noción de un estudiantado, de un movimiento que, con independencia de las diferencias grupales o ideológicas o lo que fuera, se asumía como parte de un todo, y que integraba a los distintos niveles de educación. Por supuesto que esto, para traducirlo en términos organizativos, planteaba un millón de problemas que se van a hacer especialmente complejos para la generación de los 50, para decirlo de algún modo. O la Generación del Centenario, pero la Generación del Centenario alude más bien a un grupo de compañeros que son los asociados a la batalla del Moncada.

Este año se cumple el cincuentenario de varias cosas importantes. No puedo dejar de decir, teniendo a Armando a mi lado, que el 12 de junio se constituyó el Movimiento 26 de Julio aquí en la ciudad de La Habana. Se le dio forma, se organizó, se creó la Dirección Nacional.

Es el año también, en abril, en que José Antonio es electo presidente de la FEU. Y esto es importante, a pesar de que él ocu-



paba en ese momento la presidencia, la estaba ocupando por sustitución reglamentaria desde septiembre del año anterior, pero la elección de José Antonio significó el triunfo dentro de la Universidad de aquellos que buscaban convertir a la FEU en un instrumento revolucionario efectivo, voy a decirlo así para no penetrar en interpretaciones que muchas veces conducen a diferencias. Es decir, en la Universidad se da no sólo una batalla por rescatar los valores académicos, por sanearla, por combatir los remanentes de la politiquería y del *bonche* —como se decía entonces—, sino eso era una batalla necesaria para convertirla en una institución que estuviese donde tenía que estar, en la vanguardia de la lucha contra la tiranía. Y eso se gana en abril de 1955, cuando José Antonio gana las elecciones universitarias.

En aquella época también, debemos recordarlo, esos dirigentes estudiantiles, tanto en la Universidad como en la segunda enseñanza, tenían que ganar el respaldo de la masa estudiantil para poder convertirse en los dirigentes que después tratarían de dar una determinada proyección política a la organización que dirigían. Y éste constituye uno de los fenómenos más significativos de nuestra historia, porque los dirigentes que van a convertirse después en dirigentes del Directorio Revolucionario o del 26 de Julio —muchos de ellos mártires de la patria—, fueron dirigentes estudiantiles porque ganaron el voto de los estudiantes, a pesar de que, como es lógico, en aquella época había fuerzas que trabajaban por el apoliticismo, que trabajaban porque no se utilizaran las organizaciones estudiantiles para fines netamente políticos y de confrontación contra la tiranía. Habrá habido excepciones, pero, en general, podemos decir que aquella etapa se pasó en La Habana, y, también, la pasaron ustedes en el centro y los orientales, un fenómeno nacional. Esa conversión de las asociaciones de estudiantes y de las federaciones de estudiantes en instrumento revolucionario, se hizo con el respaldo de la masa estudiantil, a pesar de que en aquella época, hay que recordarlo, no todo el mundo era estudiante.

Se hablaba mucho de que era un sector privilegiado, minoritario. Yo lo acepto a medias, porque tampoco era tanto así, eran muchos



quienes para estudiar pasaban mucho trabajo, ellos o sus padres. Pero es verdad que la mayoría no podía estudiar; mucha gente, muchos jóvenes tenían que trabajar desde muy temprano e iban quedando fuera del sistema escolar. Una parte terminaba la primaria, pero pocos de ellos llegaban a la secundaria o la terminaban, mucho menos a la Universidad. Cuando llegábamos aquí éramos unos pocos miles.

Llama la atención y merece realmente que en ello se profundice, que ese movimiento va a tener siempre, desde aquel congreso nacional de estudiantes del año 22 —si no me equivoco—, a todo lo largo de nuestro siglo xx, una orientación política radical. Lo formulo así, porque si nos ponemos a juzgar viendo hacia atrás —algo que los historiadores saben que es un perfecto error—, vamos a encontrar, por supuesto, que había distintas interpretaciones de qué cosa era el socialismo, qué cosa la revolución, pero lo que nadie cuestionaba era que se trataba de algo que tenía que ir más allá que mejorar —por supuesto— la calidad de la educación, las actividades docentes a lo cual se contrae una buena parte de las organizaciones gremiales de estudiantes en el mundo, que aquí no se olvidaba, pero no era el centro. El centro era aquello que Mella definió muy bien, en su tiempo, la concepción de la revolución educacional como parte de la revolución social. Y me parece que en eso había un consenso más o menos general que hizo que un segmento de la sociedad que, generalmente, en el mundo suele ser más bien conservador, en el caso nuestro tenga una fuerte tradición radical. Radical que llega a ser antimperialista, que llega a ser profundamente revolucionaria, como se verá cuando se estudie acá la experiencia del Directorio en particular.

Ese mismo año 55, cuando se ha organizado el 26 de Julio y José Antonio es electo presidente de la FEU, también es el año que se forman en nuestro país —y vuelvo a decir que voy a hablar solamente de La Habana—, las brigadas juveniles del Movimiento 26 de Julio que surgen a fines de junio, hay quien dice que a principios de julio, pero, bueno, poco después de crearse la Dirección Nacional, se le encarga al compañero Níco López organizar estas brigadas juveniles.



En La Habana va a tener una característica muy importante, cual fue que su primer jefe, el compañero Gerardo Abreu (*Fontán*), va a serlo prácticamente todo el tiempo. Fontán va a serlo durante dos años y siete meses (Eduardo, según vi en tu trabajo). Es decir, hasta el día en que lo matan. Es el fundador y va a dirigir toda la organización durante todo el tiempo. Resultaría imposible, realmente, intentar, no es mi propósito ni hacer la biografía de Gerardo, ni hablar con extensión sobre su personalidad. Aquí hay muchos que lo conocieron, de quienes fuimos sus subordinados.

Hace algún tiempo, saliendo del cementerio, un 7 de febrero, se me acercó una muchacha, una periodista cubana que estaba haciendo una investigación, un estudio y ella me dijo: “Óigame, hay una cosa que a mí me llama mucho la atención. Toda la generación de ustedes cuando hablan de aquella etapa, uno suele recibir la experiencia de las confrontaciones, las luchas, las divergencias que hubo... Todo el mundo tiene opiniones que son muchas veces encontradas, etc. Pero yo nunca he oído a nadie hablar de Fontán en un sentido crítico, y aquellos que estaban vinculados a él, todos, me llama la atención que hablan de él con un afecto, con un cariño, que realmente es sorprendente. Nunca he oído a nadie hablar mal de él, en ningún sentido, y siempre oigo una tremenda admiración por él. ¿Usted tiene alguna explicación, porque eso es tan extraordinario?” Ésa es la palabra. Era realmente un ser extraordinario. Voy a detenerme ahí, porque serían muchas las cosas que habría que decir del Negro, realmente, pero, entre otras cosas, era un extraordinario organizador. Las brigadas juveniles van a ser una organización, por su número, casi de masas. No había barrio de la capital donde no hubiera una brigada juvenil que agrupase a jóvenes que estaban viviendo en esa etapa. Porque cada vez que se hacen investigaciones, estudios y se busca recoger el anecdotario, los datos, etc., vamos a encontrarnos siempre lo mismo. Fulano, mengano, sutano, hay que ubicarlos en períodos históricos. De pronto aparece alguien que antes no estaba. Sí, porque antes tenía 12 años, tenía 13 y al llegar a los 14 se incorporó de un modo o de otro. Y ése fue un movimiento continuo, hasta el último día del 58, que es una característica lógica de la adolescencia y de la juventud.



Ésas serán las dos fuerzas que van a impulsar, a determinar el movimiento estudiantil de la segunda enseñanza en La Habana. De una parte, el papel que va a desempeñar la Federación Estudiantil Universitaria, las luchas que la FEU va a llevar a cabo entre el año 54 y el 56, especialmente, que van a tener una gran repercusión nacional. Que prácticamente eran las actividades de masa, de enfrentamiento a la tiranía, más importantes que tenían lugar en Cuba; aquellas famosas manifestaciones estudiantiles, los enfrentamientos cotidianos con la policía, todas las cosas que ocupaban espacios en la prensa y que trascendían. Recuerden cómo yo empecé a hablar aquí, citando una manifestación de estudiantes de escuelas privadas, que era la mayoría. Había una compañera de la Universidad, pero casi todos los demás eran de escuelas secundarias o primarias privadas. Recuerden las edades que dije. ¿Y qué reclamaba esa gente? ¿Por qué salen esos muchachos a desfilar por Galiano? Estaban pidiendo la libertad de José Antonio que estaba preso en ese momento —diciembre del 55— y también protestando por el asesinato del compañero Cervantes, allá por el este, en Ciego de Ávila, entonces se decía Camagüey, un joven avileño. Un mártir de esa comarca. Esa lucha de la FEU va a inspirar, a mantener vivo, a recordarnos a los estudiantes de otros niveles que había un movimiento estudiantil y que había una tradición y que había unos objetivos por los cuales luchar. Además de eso, la FEU va a servir como el espacio para ayudar a la organización de ese movimiento secundario.

En aquella época, como más o menos se respetó o se toleró la autonomía universitaria, aquí en la Universidad se hicieron muchas cosas que no podían hacerse en otras partes: desde organizar huelgas obreras, desde prepararse para acciones armadas —como fue el caso de los moncadistas, por cierto— hasta servir de escenario para la realización de los congresos estudiantiles de la segunda enseñanza, de la cual habrían de salir las estructuras organizativas: la Federación de Estudiantes de la Segunda Enseñanza (por aquí tengo delante de mí a uno de sus más destacados dirigentes, que la llegó a presidir, el compañero Manolo Graña).



Ése va a ser un factor, el otro va a ser la organización de Fontán, que va a incluir a jóvenes que estudiaban o no. Originalmente era una sola brigada, eran las brigadas juveniles. Pero los jóvenes de aquella época podíamos distinguir más o menos dos áreas donde era factible, tenía sentido buscar su organización que eran los centros de enseñanza y el barrio. Entonces, algunas brigadas juveniles tenían como lugar de operaciones, de actividad, de movilización, el centro donde estudiaban los jóvenes que integrarían esa brigada. Con el andar del tiempo se van a tratar de estructurar las brigadas, por Fontán, con cierto nivel de especialización que haya brigadas en el barrio y que haya brigadas en los centros de enseñanza, porque, entre otras cosas, habíamos crecido mucho.

Por eso yo heredo esa responsabilidad, a la cual aludía el compañero Enrique; la sección estudiantil del Movimiento 26 de Julio, en rigor, no es otra cosa que los miembros de las brigadas estudiantiles del Movimiento 26 de Julio que van a ir conformando esa organización. La verdad es que nunca se llegó a desarrollar una especialización tan marcada.

Vamos a encontrar en todas esas disquisiciones históricas en que a veces nos enfrascamos, que el compañero tal era el coordinador del Frente Estudiantil Nacional (FEN) o el responsable de los estudiantes en tal centro y a la vez tenía tal o cual cargo en el aparato militar del Movimiento, y cuando después se pasa a convertir las brigadas en las famosas milicias del Movimiento 26 de Julio. ¿Qué cosa era Andrés Torres? Bueno, Andrés Torres era el coordinador del FEN para las universidades privadas y coordinador de milicias, y de hecho, el más importante en el momento en que lo asesinan, en el verano del 58. Andrés Torres, asesinado allá en La Víbora, por una delación de un traidor. En el mismo barrio, donde un poquitico más al sur va a morir Machaco a fines de ese año.

Yo quisiera señalar algunos rasgos, algunas características que, a mi juicio, pueden destacarse de eso que he llamado el movimiento estudiantil. Uno fue la masividad, pues en realidad era capaz de mover a la mayoría de los estudiantes en esos centros de enseñan-



za, por muy privilegiados que fueran. Y se probó, concretamente, como después mencionaré.

El hecho de que no se limitaría a las instituciones oficiales, a los institutos, las escuelas de comercio, artes y oficios, etc., etc., sino que también incluía instituciones privadas, las academias privadas, donde sus estudiantes también se organizarían y se integrarían al proceso revolucionario.

Después, la fluidez, la movilidad que mencioné al principio; esta cosa de crecer, de llegar a tener la edad para entrar en la escuela y en la escuela vincularse, descubrir el mundo e incorporarse al proceso.

La interacción o la vinculación entre lo que pudiéramos llamar la lucha de masas y la lucha insurreccional; aunque se aspiró, técnicamente hablando, a esa separación, a esa especialización; esto, en la práctica, no llegó a desarrollarse, porque, entre otras cosas, recuerden que el tirano no aguantó lo suficiente. Se fue antes que hubiéramos terminado, en todas las organizaciones, de pulir nuestras estructuras, etc. Pero en la práctica había una interacción entre lo que era la práctica como dirigente estudiantil en un centro, que también incluía la lucha por algunas reivindicaciones de los estudiantes, la lucha contra algunos profesores —que no eran pocos— que eran incapaces, o venales, etc., sino también el trasiego de armas, cuando había armas —que no era muy frecuente— o de explosivos, o las actividades más cerradamente clandestinas.

El pensamiento radical, ya lo dije, radical pero diverso. No puede decirse que hubiera una ideología o una concepción ideológica que dominase, que ejerciese la hegemonía de un modo coherente y, por supuesto, un pensamiento radical, diverso y en formación. Porque, como decía aquella novela, éramos muy jóvenes, todos. Entonces, como jóvenes, todos estábamos experimentando, descubriendo, formándonos, en una etapa que debe ser más formativa que para el nivel de protagonismo que esa generación tuvo que desempeñar.

Y señalaría, finalmente, el espíritu unitario. Había dos fuerzas fundamentales en el movimiento estudiantil de la segunda enseñan-



za. Tengo que decir que la hegemonía, el predominio la tenía el 26 de Julio. O sea, no había comparación entre lo que teníamos en las brigadas con relación a lo que existía de parte de otras fuerzas, porque las brigadas existían en todos los lugares, en todos los barrios, completamente cubrían la capital y eran en realidad la vanguardia juvenil de aquella época. No sólo existía el prestigio, la influencia de la FEU, sino también había fuerzas del Directorio Revolucionario, organizadas dentro de ese movimiento estudiantil, fuera de la Universidad de La Habana. En especial, recuerdo la potencia que tenía el Directorio en la Universidad de Villanueva, donde francamente yo no diría que nosotros teníamos más fuerza que el Directorio. Allí había dos corrientes claramente identificables y que las dos organizaciones mantuvieron siempre, hay que decirlo, las más estrechas relaciones de cooperación. Y había compañeros del Directorio, más dispersos, con una presencia menor, digamos. Se cierra la Universidad de La Habana y se va a producir de manera inevitable un desplazamiento de esa lucha estudiantil. Cerrada la Universidad, el asalto a Palacio, el asesinato de Fructuoso y los demás compañeros de Humboldt. La Universidad no puede seguir siendo lo que había sido antes, un centro para manifestaciones, para reuniones, etc. Eso se va a desplazar, inevitablemente, hacia el movimiento estudiantil secundario, que no tenía autonomía, que no tenía las posibilidades logísticas, digamos, que tenía la Universidad, pero que sí tenía los centros abiertos y la capacidad, por tanto, para movilizar, para hacer manifestaciones y para hacer las cosas que se van a ir realizando en esa otra etapa, después del 30 de noviembre del 56.

Hubo casos muy notables, que merecen un capítulo por alguna parte, como la Escuela de Comercio de La Habana, porque ahí funcionó el local de esa asociación, que prácticamente era un punto de referencia para muchos compañeros, empezando por Fontán, desde luego, donde se daban reuniones, se citaba a la gente ahí, a un lugar que siempre estuvo abierto; no sé en qué momento lo cerraron, pero yo recuerdo muy avanzada esta etapa cuando ése era un lugar donde uno podía citar una reunión para cualquier pro-



pósito y era un sitio controlado por un grupo muy fuerte que básicamente respondía al Movimiento, en esa escuela.

Todo esto va a expresarse en algo que tiene mucha importancia y que en realidad no hemos sido capaces de darle el relieve que merece: la Huelga Estudiantil Revolucionaria de 1958. Esta huelga fue convocada a principios de marzo, por orientación nacional que llegó de Oriente. Hay, compañeros, una vieja discusión, y como han pasado 50 años se va haciendo cada vez más compleja; yo tengo mi propia interpretación, mi propio recuerdo. Hay compañeros que insisten en que ellos recuerdan que antes de marzo en su centro de estudio había huelga, que había habido un cierre de tal o cual instituto. Mi recuerdo es que fue así: el asesinato de Fontán —quizás, una de las pruebas de la trascendencia y la importancia que tenía ese compañero— genera, provoca manifestaciones espontáneas de protesta que van a tener diversas expresiones, algunas armadas y otras del género típico de la lucha de masas: toma de edificios, declaración de huelgas, protestas, porque él movía masas. No era una organización sólo celular de pequeños grupos aquí y allá. Él era, realmente, el principal dirigente del Movimiento 26 de Julio en esta ciudad. Dicho sea con el debido respeto para todas las estructuras y demás. El principal, en el sentido de que era quien más gente movía, al que más gente lo seguían y con ese cariño, con ese respeto que a esa compañera periodista le asombraba todavía años después de su muerte. Cuando lo matan, cuando eso se hace noticia, se producen incidentes en varios institutos, los estudiantes salen a la calle, protestan, denuncian el asesinato de Gerardo. Y después vendrá la convocatoria ya antes aludida, que se va a expresar incluso en documentos públicos que se publicaron aquí en la prensa de La Habana, porque en esa etapa había un momento de lo que se llamaba libertad de prensa; es decir, no había suspensión de garantías constitucionales.

Pero ya, a partir de marzo, estamos ante una convocatoria a una huelga que va a respetarse, que va a cumplirse; se van a cerrar todos los centros de enseñanza de este país, oficiales o privados, universitarios —que eran universidades privadas—, incluidas algu-



nas pseudouniversidades como una llamada José Martí; porque estaba Villanueva que era una universidad seria, estaba la Universidad Masónica, estaba siendo creada la de La Salle. Tenía al menos algunos estudiantes y estaba empezando, creo que era la más nuevecita. Todos van a sumarse a ese movimiento huelguístico, el cual va a ser uno de los ingredientes, de los componentes que en la estrategia del Movimiento se veía como contribuyente a la huelga general revolucionaria que se estaba preparando y que se va a intentar —como todos sabemos— el 9 de abril. Sabemos también qué pasó el 9 de abril; la huelga no triunfó, pero los centros estudiantiles siguieron cerrados, siguieron cerrados todo el mes de abril, siguieron cerrados hasta mayo.

Hay una circular de Marcelo, de mayo del 58, que Mirtha Rodríguez cita en algún artículo por ahí, en el cual Marcelo, el coordinador nacional del Movimiento, está hablando de la estrategia, explicando todo aquello, además, y uno de los puntos que señala es que hay que considerar qué se hace con relación a los centros de enseñanza que todavía están cerrados, y estamos hablando del 9 de mayo. Que sobre eso iban a consultar —decía la circular— la opinión del Frente Estudiantil Nacional.

La opinión del FEN resultó difícil darla, porque en aquel momento no teníamos —por supuesto— ningún lugar donde reunirnos, si no hubiera sido por la presencia que teníamos en la Universidad Masónica. Yo no sé cuántos de quienes están aquí, estuvieron allí, pero para mí es una de las reuniones más formidables que recuerdo. No era tan nutrida como ésta, pero no eran cuatro gatos. Una reunión bastante grande que dimos en el templo masónico, con la cooperación, hay que decirlo, de la Gran Logia que nos facilitó eso. Había una boda masónica esa tarde. Por ende, mucha gente entraba. El templo masónico, además, como ustedes saben, está en un edificio de oficinas, donde hay mucho entra y sale de gente: bufetes, oficinas privadas, etc. Tuvimos que convocar a una reunión allí, porque era la única forma de intentar ponernos de acuerdo, resultaba muy difícil definir un criterio común —no lo fue incluso en esa reunión— de qué hacer frente a lo ob-



vio, que hace un mes que la huelga general fracasó; que, poco a poco, la dictadura, los dueños de las escuelas, los directores han ido abriendo los centros; como es lógico, una buena parte de nuestros cuadros se habían “quemado”, habían sido expulsados de sus centros, las asociaciones que existían estaban disueltas. Entonces, qué hacemos, ¿intentamos lograr que sigan cerrados o acatamos lo que la vida, la realidad, nos imponía?, que era, sencillamente, aceptar la realidad de que se volvía a clases, aquellos que pudieran, se volvía en aquellos centros —también— de reunión, de organización, de coincidencia de los jóvenes a funcionar para tratar de reagrupar fuerzas, de reconstruir una organización profundamente dañada.

Todos los que están por aquí recuerdan que ése es uno de los momentos más difíciles de la historia de Cuba. La derrota de abril significó, también, la represión más generalizada contra todas las estructuras de oposición existentes en La Habana. En definitiva, esto último es lo que se va a dar. Hubo algunos intentos, muy respetables, de algunos compañeros de una parte del Directorio en Villanueva, que intentó mantener cerrada la Universidad. No pudieron lograrlo; obviamente, ya en ese momento no contaban con esa mayoría de los estudiantes de Villanueva que se habían pronunciado por la huelga antes, pero ya la sensación de derrota, de fracaso, creaba una situación diferente.

Se va a reiniciar una etapa muy compleja, muy difícil de reanudar contactos, de rehacer la organización, pero sólo quiero mencionar, antes de concluir, que hay otro momento que vale la pena mencionar: la farsa electoral de noviembre del 58, en la cual, otra vez, van a ser las organizaciones estudiantiles las que van a realizar algunas acciones. No estamos hablando de febrero o marzo, cuando el movimiento revolucionario de La Habana estaba en auge, estaba en alza. Estamos hablando de un período cuando todavía no ha salido de la crisis creada por el fracaso de abril, pero hubo algunas acciones interesantes, incluida la propia Villanueva; hubo tomas de algunos edificios para denunciar la farsa electoral, para convocar a la protesta estudiantil, etc., etcétera.



Finalmente, hubo un punto que pasé por alto —lo había anotado por aquí— cuando hablé de la unidad. En la estructura, en la concepción del movimiento, recuerden que teníamos el Frente Estudiantil Nacional y un Frente Obrero Nacional (FON). Eran como los dos ramales, después de abril, en todo el proceso de revisión crítica de lo que había pasado, etc. Recuerden que va a haber un cambio y el FON va a dar paso al FONU: Frente Obrero Nacional Unido. Porque ése fue uno de los elementos que faltó —sobre todo, a nivel sindical, a nivel del proletariado— en el intento de huelga. Eso implicaba un reconocimiento, por parte nuestra, del 26 de Julio, que en ese punto no habíamos sido unitarios, que faltaba el elemento unidad, pero no hubo que crear un FENU, a nadie se le ocurrió agregar el vocablo unido al FEN, porque el FEN, a pesar de que, en general —con la excepción ya dicha de Villanueva—, teníamos la hegemonía en los centros de enseñanza, el movimiento nunca pretendió cerrar los ojos a esa realidad de la existencia de un estudiantado, de un movimiento estudiantil, de algo que iba más allá de la estrechez sectaria, digamos, organizacional, etc., etc. Y tuvimos relaciones de cooperación, de trabajo, muy cercanas, en primer lugar con el Directorio, pero también con la Juventud Socialista, que no era muy fuerte en ningún centro, pero tenía aquí y allá, algún militante, algún compañero que, por lógica, se sentía también parte del FEN. Y no solamente esas dos organizaciones, había de todo en las boticas estudiantiles de la época y no faltaban compañeros de otras organizaciones que todos fuimos capaces —más allá de las diferencias, y a pesar de la no excesiva madurez genética que teníamos entonces— de conducirnos en ese plano.

Tenemos al compañero Lanusa que fue el primero que levantó la mano.

Lanusa: Mi saludo afectuoso a todos los combatientes y a la presidencia. Cuando hablaba Alarcón, me remontaba al año 1945, cuando teníamos 15 años y pertenecíamos al movimiento revolucionario, si puede llamarse así, del Instituto de Pinar del Río. Es decir, teníamos 15 años, entramos en esa etapa entre los 15 y los 21 que él mencionaba. Y debemos recordar, y creo que sería un



aporte útil a este tipo de reunión, a dos compañeros ya fallecidos, que fueron un poco maestros nuestros en la ideología revolucionaria de entonces. Igual que nuestro padre, el compañero Andrés González-Lanusa, de las Brigadas Internacionales. Ellos fueron José Moleón y Pitute Arteaga, muy conocidos de todos ustedes. Ellos crearon una efervescencia siempre, ya en tiempos de Grau, y conducían —Moleón, como presidente de nuestros estudiantes, en Pinar del Río— las manifestaciones callejeras, que siempre, desde Mella a nuestra fecha, han sido dirigidas por los estudiantes, bajo la orientación, después, y siempre de nuestra querida Federación Estudiantil Universitaria.

Hasta el año 47, cuando nos mudamos para La Habana y tuve el privilegio, entonces, de conocer en el Instituto de El Vedado a otros compañeros, no menos brillantes, que fueron nuestra guía ideológica. No voy a mencionar a muchos, pero de Pinar del Río pudiera recordar todavía a Ormani Arenado, que estudiamos juntos; Faure, en las Escuelas Pías de Pinar del Río. A Manolito, el bravo capitán que cayó combatiendo en el rescate del Magnífico, que fue mi compañero de estudios y de ideas, y por qué no, a Juan Cancio de la Rosa, que en el año 47 ya nos conducía a las manifestaciones en contra de las subidas de precios de la electricidad y del transporte. Como ven, los estudiantes siempre estuvieron a la vanguardia de todos los movimientos radicales contra los gobiernos espurios y corruptos existentes en cada una de esas etapas.

Ya en la década del 50, esa época gloriosa que decidió la guerra, para qué vamos a mencionar, pues lo ha hecho brillantemente el compañero Alarcón, todos los egresados de la Universidad. Pero recuerdo que en el año 55 o 56, en ocasión de ir a Pinar del Río a visitar a nuestros amigos, en tareas ya de la Revolución, como miembro del 26 de Julio, en el que habíamos ingresado en el 55, nos encontramos con Moleón y con Pitute Arteaga, de nuevo. Y recuerdo, dada la comunicación, la confianza que teníamos ambos, que me entregaron un documento, una carta muy importante para José Antonio Echeverría, que se la entregamos aquí, personalmente, en su mano en el patio de Los Laureles. Es decir, en mi breve



exposición que ya termina, puedo asegurar, porque estuve allí, que los estudiantes, siempre con la influencia de la FEU, del Directorio 13 de Marzo, tanto el 26 de Julio —como bien decía Hart—, tanto el 26 de Julio, como la FEU, como el Directorio éramos como hermanos. Nos intercambiábamos todo tipo de ayuda que fuera necesaria. Como era el caso éste en que siendo yo del 26 de Julio fui portador de un mensaje, eso es lo que quiero decir, al compañero José Antonio Echeverría, del Directorio Revolucionario. Muchas gracias.

José Díaz Rodríguez: Mientras el compañero Alarcón hablaba, me daba cuenta que de pronto hay una gran veteranía, en muchos de nosotros y que, por ejemplo, en los cinco compañeros que presiden la reunión, son veteranos que han patentizado sus apellidos en la historia. Quienes se apellidan como ellos, no necesitan de los nombres, porque si yo digo Chomón, si digo Hart, si digo Alarcón, si digo Oltuski, si digo Llompart, no son nada más que esos cinco que están ahí. Y así como ellos acuñaron sus apellidos, otros acuñaron sus nombres. Si yo digo Fidel, si digo Raúl, si digo Camilo, todo el mundo sabe a quién me estoy refiriendo. Bueno, y si yo digo Faustino. Quienes se quieran referir al pitcher zurdo de Pinar del Río, tienen que decir Faustino Corrales; quienes se quieran referir al anciano cantautor del doble sentido, tienen que decir Faustino Oramas; quienes se quieran referir a aquel dirigente del Partido Socialista Popular que fue viceministro de Trabajo, tienen que decir Faustino Calcines, porque Faustino, es ese gran revolucionario que le dio nombre a este club y que nos convoca algún viernes de todos los meses.

Cuando Alarcón hablaba, en justicia, dijo que era subalterno del compañero Fontán. No es primera vez que lo oigo. He estado presente en la tumba de Fontán, cuando Alarcón ha hablado. También estuve presente, cuando Alarcón hizo el panegírico del compañero Segundo Pérez, compañero de él en esas luchas estudiantiles. Pero lo que Alarcón dijo está enmarcado en los 488 días en que el máximo dirigente del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en La Habana fue Faustino Pérez. Es decir, en esos 488 días desde el 28



de diciembre de 1956, cuando llegó aquí a La Habana, junto a Fank País a reorganizar el Movimiento en la capital, hasta el 3 de mayo de 1958, cuando la reunión de Mompié que el Che calificó de decisiva, a partir de esa reunión fue sustituido por el revés de la Huelga del 9 de Abril y regresó a la Sierra Maestra con el grado de comandante, a organizar lo que es raíz de lo que hoy el compañero Alarcón preside: a organizar la asociación civil del territorio libre. De eso hablaré en el mes de septiembre. Hoy quiero hacer una pequeña efeméride faustinista de marzo. El 10 de marzo de 1952 cuando Batista tomó el poder violentamente, Faustino vino a aquí a esta Universidad a buscar armas, a buscar orientaciones para luchar contra eso. No sucedió nada. Pero 10 días después, el 20 de marzo de 1952, en el aula de Matemáticas de esta Universidad, un profesor, que lo era de este centro docente y también de la Academia de Guerra del Ejército Nacional, el doctor Rafael García Bárcena, fundó el Movimiento Nacional Revolucionario, al cual se unieron Faustino Pérez y su hermano carnal en la insurrección Armando Hart.

Un día como mañana, de 1957, Faustino fue sorprendido por el coronel Orlando Piedra y sus agentes, cuando transitaba en un automóvil manejado por Liliam Mesa, la misma que lo condujo a él, a Herbert Matthews, a su señora, etc., hasta Manzanillo, y de Manzanillo, después, Guerrita Matos, aquí presente, lo subió —primero a Faustino, a Armando, a Frank, etc.— y después por orientaciones de Fidel bajó y él subió a Herbert Matthews.

Faustino fue conducido al Buró de Investigaciones; allí estuvo unos días. Mariano Fajés se lo llevó para las profundidades del bosque de La Habana a tratar de intimidarlo y demás; no pudieron. Le inyectaron Pentotal, tampoco pudieron, y después a Faustino lo remitieron al Príncipe, al Vivac. Yo nunca he dicho que Faustino fue detenido, porque Faustino jamás estuvo detenido.

Para ceñirme al tema, esos 129 días que estuvo detenido, también fue dirigente de La Habana y allí lo visitaban los dirigentes estudiantiles, como el caso del compañero Fontán. Sí, Oltuski, to-



dos los meses que esté aquí, te pediré la palabra, y si me la entregas, hablaré de Faustino.

Mónica: Una pequeña aclaración. Yo participé en la reunión de la logia, Ricardo. Una pequeña aclaración, porque cuando se estaba hablando me dio quizás esa la impresión, de las escuelas privadas, se hablaba solamente refiriéndose a las universidades. No, yo sé, pero acaso pudo entenderse eso. Y yo quería recordar que en el año 55, final del 55, José Antonio trató de agrupar a las escuelas privadas; es decir, lo que era casi la primera enseñanza, la secundaria, que era sexto, séptimo y octavo. Y a la vanguardia de eso que se llamó la FEAP, la Federación Estudiantil de Academias Privadas. Y estaban a la vanguardia de esa organización las escuelas Trelles, Edison, El Colombus, entre otros, eran las que más participamos en ésta. Posteriormente, esta FEAP pasó a ser Federación Estudiantil de Centros de Enseñanza Privada (FECEP), en la cual entonces se agrupaban todos los centros privados, pero no sólo de estas escuelas primarias, en la que un mártir, José Ramón Rodríguez López, que era estudiante universitario —pero que por orientación de José Antonio, se matricula en la Havana Business—, estuviera, hasta cierto punto, guiándonos a nosotros. Posteriormente al asalto a Palacio, nos quedamos así un poco en el aire y es que empezamos a formar parte de las Brigadas Estudiantiles del 26, el grupo de la FECEP que fue parte de la célula de Acción y Sabotaje del 26 en El Vedado. Eso quería señalar.

Enrique: Muchas gracias, vamos a dar la palabra al compañero Eduardo. Por favor, Eduardo Delgado que ya no está tan delgado.

Eduardo Delgado: Compañeros, primero debo decir que es difícil hacer un resumen como hizo Ricardo, en menos de 50 minutos, y que personalmente, lo comparto totalmente. Me pareció quizá conveniente agregar dos o tres cosas.

Una, que cuando aquello, la huelga de marzo-abril del 58 —en realidad puede hablarse de febrero-marzo-abril del 58— tuvo un carácter nacional. Acaso ha sido la única huelga estudiantil en Cuba que tuvo un carácter nacional. Cosa que no sólo está en el recuerdo de quienes participaron, diariamente la prensa en aquellos días



—que tuvo varias semanas en que publicaba las cosas— sacaba los paros en los distintos centros estudiantiles. Pero hace 10 años, cuando Mirtha Rodríguez Calderón estuvo hurgando en todo esto, cuando el 30 aniversario del 58, ella pudo constatar; sacó muchísimas cosas en la prensa y demás.

Relacionado con esto, otro hecho importante, que fue lo que provocó la renuncia del ministro de Educación de Batista.

Relacionado con esto, creo justo mencionar que después que se iniciaron los primeros paros estudiantiles por la muerte de Fontán, también hubo paros estudiantiles antes del lanzamiento de la huelga total, por la muerte de Nodarse, cuando tomó la pastilla para no dejarse detener. Incluso de la hermana Escuela de Comercio de La Habana se distribuyeron los llamamientos a un paro estudiantil aquella tarde para parar varios centros estudiantiles.

El otro elemento es que la huelga se hace nacional, a partir de la muerte de dos muchachos de 14 y 15 años en Santiago de Cuba. Recuerdo el apellido de uno, Sarmiento, no recuerdo los nombres de los dos. Que fue una verdadera conmoción nacional, por la edad que tenían, y fue lo que vino como orientación de que, invocando la muerte de aquellos dos niños, se lanzara la huelga.

La reunión para si se volvía o no. Creo que resulta útil, desde el punto de vista de aportar elementos que ayuden a la reconstrucción histórica. Si no recuerdo mal fue Richard Heredia, quien vino desde Santiago de Cuba para aquella reunión. Un elemento muy importante que se utilizó como convicción, porque la mayor parte de los compañeros estaban en contra de volver, y mantener la huelga por cualquier medio, fue la necesidad de restablecer la capacidad organizativa en los centros y reponerse después del fracaso de abril. Ése constituyó el elemento de más peso.

Y por último, quisiera decir que hoy, 18 de marzo, no olvidemos nunca que a esta hora estaban deteniendo a Sergio González —muy cerca de aquí, en K entre 21 y 23, en el apartamento de Armando León y Juanita—, quien también fue uno de los dirigentes más valerosos, más reconocidos y más acatados por los combatientes de La Habana.



Arnol Rodríguez: Tanto Alarcón como Hart han destacado el hecho singular del papel que dentro del proceso histórico cubano han desempeñado los estudiantes. Ya Alarcón nos ha abundado en las funciones que realizaban los estudiantes de la segunda enseñanza, y creo que dentro de esa singularidad está —debe significarse— el papel particular que dentro del estudiantado, desde muy temprana edad, desempeñaron las mujeres, las muchachas, las estudiantes. En ese sentido me voy a valer de un trabajo que en este mismo lugar, hace unos años, en un taller como éste, leyó la compañera Mirtha Rodríguez Calderón y del cual voy a extraer unos pocos fragmentos, pues el trabajo es algo largo, para hacer referencia a ese papel desempeñado por las muchachas estudiantes —en particular, de la segunda enseñanza— en el proceso al cual se refirió Alarcón.

Empezaré por decirles que las muchachas estudiantes de la segunda enseñanza dieron militantes al aguerrido y perseverante Frente Cívico de Mujeres Martianas, al Movimiento 26 de Julio, en cifras muy importantes, al Directorio Revolucionario que llegó a crearse en algunos planteles secundarios y a la Juventud Socialista, muchas le prestaron su colaboración, como fue el caso con Fulgencio Oroz, en la Normal; o en Comercio de La Habana con Guillermo Merino y con Arana; en Artes y Oficios con Tania e Iskra Maceira; en el Instituto de El Vedado con Sonia y Zelma Díaz. Esto habla del gran sentido unitario, al cual se refería Alarcón, que permanecía en la base de la lucha insurreccional cubana.

También señalaba Mirtha que muchos de los muchachos, de los hombres, de los jóvenes, en forma muy mayoritaria, eran sobreprotectores con ellas y que eso obligaba a que muchas muchachas tuvieran que tener más de una militancia, en varias organizaciones o gupos, al mismo tiempo, buscando los modos de hacer más en contra de la tiranía y burlar un tanto esa sobreprotección machista de los hombres.

Las muchachas distribuían bombas y asumían responsabilidades muy específicas, como lo hizo María Trasanko, cuando tuvo que responder ante un jefe tan enérgico, citado hace un momento, en el aniversario de su fallecimiento por Eduardo, como Sergio



González (*el Curita*). El 8 de noviembre de 1957, la conocida noche de las cien bombas, donde muchas fueron las muchachas que participaron trabajando bombas e, incluso, poniéndolas. Ahí puede citarse el caso de Margarita Domínguez y de Emilia Arce que, incluso, a causa de eso, fueron a parar a la cárcel. La segunda enseñanza dio a la historia una mártir muchacha, Urselia Díaz Baéz, del Instituto de La Habana, quien cumpliendo una misión de sabotaje, desapareció destrozada por la bomba que acababa de colocar en uno de los baños del cine América. Igual misión habían cumplido Sonia Olivares y Gladys Valdés. Otra muchacha de secundaria, Nilda Ravelo, se convirtió en la primera torturada de la capital, después del desembarco del *Granma*, cuando la apresaron junto a compañeros del 26 de Julio en 5^{ta} y A. Ahí también cayeron María Trasanko, Eloísa Ballester, Pilar Sa y Margarita Domínguez, quienes habían sido fundadoras del 26 en la Escuela de Comercio de La Habana. Todas pasaron por detenciones y prisiones. Varias, más de una vez.

Violeta y Nilda alcanzaron altas responsabilidades en la llamada Habana Campo. Marita junto al Curita, tuvo varios trabajos importantes que realizar, y así pudiéramos citar a otras tantas.

Muchas de las jóvenes de la segunda enseñanza estuvieron implicadas y complicadas en las Brigadas Juveniles del 26 de Julio, cuando la lucha se transformó, de manera cualitativa, de la aparente estudiantil a la netamente revolucionaria; realidad que tomó cuerpo a partir del 55, cuando Ñico López, Enio Leyva y en lo fundamental Fontán —de quien ya señaló de manera significativa su papel de destacado dirigente, el compañero Alarcón— emprendieron la organización del Movimiento entre los jóvenes.

Por ese tiempo se formó la célula de Comercio de La Habana, la del Instituto de La Habana, después la Escuela Normal, entre otras. Se cumplieron muchas e importantes tareas: bonos, propaganda, visitas al Príncipe, agitación, pintar letreros y colocar banderas, petardos y cohetes, traslado de mensajes, recogida de medicinas, alojamiento de los perseguidos, etc., etc., algunas de ellas participaron del intento de quemar El Encanto, en diciembre del 57.



Ya cuando el Frente Estudiantil Nacional se constituyó, resultó extraordinario el aporte de las muchachas, incluidas las de las escuelas privadas. Compañeras procedentes de la segunda enseñanza tuvieron activa participación en las huelgas del 5 de agosto, la del 9 de abril y en el secuestro de Fangio, entre otros muchos hechos.

Para muchas compañeras estudiantes, la prisión fue escuela y fragua. Allí también combatieron de varios modos, no sólo por la propaganda y la agitación. En julio del 57, en febrero del 58, presas políticas participaron en huelgas de hambre; entre ellas, puede citarse a Nilda, Dalia Cepero, Ángela Alonso y la propia Rodríguez Calderón.

Si se valora, en términos relativos, la cifra total de compañeras de la enseñanza media, el número de luchadoras que de ella emergió y la calidad intrínseca de combatientes de ellas, se comprenderá que las muchachas hicieron gala de un arrojo y de una decisión que iba a ser, históricamente hablando, un aval de magnitud para la lucha y avatares posteriores que la han tenido como protagonistas en el proceso revolucionario.

Hasta aquí la referencia que quería hacer sobre el papel de nuestras compañeras estudiantes de aquella época.

Lugo: Yo no voy a leer nada de lo que está aquí. Compañeros todos. Yo soy de Pinar del Río, de la segunda enseñanza de Pinar del Río, de aquella época. El compañero que inició esto aquí, habló de una etapa en la época de los gobiernos auténticos. Se le olvidó solamente decir que Aureliano Sánchez Arango fue en una motocicleta a Pinar del Río y allá lo expulsaron del Instituto, cuando era ministro de Educación.

Yo quería referirme a que el 10 de marzo del 52, en horas del mediodía, en el Instituto de Pinar del Río, pudimos lograr hacer una huelga. Y en fecha tan temprana como el 20 de mayo del 52, fueron a Pinar del Río tres compañeros de la Universidad: Silva, de Pinar del Río; Osmel France y no recuerdo que otro compañero para el entierro de la Constitución. Y fue la primera vez que la fuerza pública, fundamentalmente la guardia rural, agredió a los estudiantes.



Se origina, en Pinar del Río, un movimiento estudiantil de mucha fuerza que se vincula desde épocas muy tempranas a la Universidad de La Habana. Yo aquí tengo testimonios, incluso de telegramas pasados a Pinar del Río por Joaquín Pelayo, que fue de los primeros tiempos, y de Álvaro Barba

El Movimiento adquiere mucha fuerza con sus vínculos en la Universidad. Fructuoso va a Pinar del Río, hace actividades allá y demás y aquí en La Habana, constantemente estaban viniendo los dirigentes estudiantiles de los centros de segunda enseñanza de Pinar del Río. Tengo fotos aquí en las cuales se encuentra Ormani Arenado con José Antonio Echeverría. José Antonio y Faure, lo nombran a él —cuando se crea el Directorio— como el coordinador para organizar éste en la provincia nuestra, que abarcaba desde Guanajay hasta Guane. Y con un centro de segunda enseñanza en Artemisa, donde Orlando Nodarse era el vicepresidente.

Aquí también tengo fotos, por ejemplo, de Raúl Chala, presidente de la Escuela de Artes y Oficios, con José Antonio, que estuvo y guardó prisión con el compañero Hart en la Isla de Pinos. Fotos de Pedro Seidén Rivera, combatiente, presidente de la Escuela de Comercio de Pinar del Río, con José Antonio y otros compañeros, que cae en el asalto a Palacio, como cayó Ormani Arenado. Fotos con José Antonio, con Anillo, con Nuiry, de Eduardo Chirino, que se tiró el 5 de diciembre de 1955 al estadio del Cerro, y así fotos de diferentes compañeros de Pinar del Río, de la segunda enseñanza, que todos formaron parte del Directorio y fueron pasando —algunos de ellos— también al Movimiento posteriormente, como fue el caso de los hermanos Saíz.

Aquí tengo un periódico *Alma Mater* en el cual sale una foto de Jesús Suárez Gayol, presidente del Instituto, cuando lo están recogiendo los compañeros, sin conocimiento, por los golpes dados, y con el presidente de la Escuela de Comercio de Camagüey.

En Santiago de Cuba recordamos allá infinidad de compañeros del Instituto —como bien mencionaba también aquí otro compañero—, como también de la Escuela Normal, que era muy importante, y la Universidad de Santiago de Cuba.



Recuerdo que aquí se hizo el Primer Congreso de Segunda Enseñanza en el 54, pero después, en noviembre del 55, se hizo otro en Santiago de Cuba, en el cual, incluso, participó el presidente del Instituto de Santa Clara, que era un compañero, hijo de un boticario de Santo Domingo, del pueblo de Santo Domingo.

Enrique: Le voy a pedir al compañero Ricardo Alarcón que, por favor, basado en su presentación y en las cosas que aquí se han dicho, cierre este maravilloso encuentro con las palabras finales.

Ricardo Alarcón: Primero que todo, quisiera decir que tengo el mayor aprecio y el mayor respeto por el compañero Faustino Pérez; tuve el privilegio de conocerlo en la clandestinidad y de tratarlo mucho después, hasta su muerte. Lo conocí como un dirigente realmente ejemplar por su modestia, por su espíritu de entrega a la lucha revolucionaria. Aparte de eso, cuando yo dije que Fontán, a mi juicio, era el más importante dirigente del Movimiento en La Habana, lo estaba diciendo desde el punto de vista que se probó con su muerte, además, de que era realmente; quizás, otros compañeros tuvieron muchísimos méritos. Fíjense que yo traté de apartarme del estilo ese anecdótico de citar nombres, datos, etc., porque han pasado 50 años y cualquiera puede dar un traspie o ser inexacto, digamos, en las valoraciones. Pero con Fontán, las brigadas juveniles fueron, no sólo un instrumento revolucionario armado o que trataba de armarse, porque también la lucha armada resultaba casi siempre la lucha para conseguir armas, y en ésa se pasó una buena parte el Movimiento toda la etapa de la lucha insurreccional, pero era un Movimiento profundamente anclado, de verdad, en la juventud cubana. Y eso no fue la creación de ninguno de quienes aquí estamos, varios compañeros que colaboramos con Gerardo, pero realmente fuimos, ante todo, beneficiarios de las cualidades que ese compañero tenía como organizador, como dirigente, del enorme prestigio que tenía en realidad más allá de lo que era la militancia y se probó cuando lo matan. En primer lugar, porque tenían que matarlo, a él no lo van a tener mucho tiempo secuestrado, es una noche, prácticamente. No voy a describir las torturas, todo aquello. Ahora, en cuanto se filtró la noticia, aquí estalló un



movimiento entre los jóvenes que nadie dirigió. Yo sería el coordinador, toda esa cosa que tú dijiste, pero nosotros nos montamos en una onda que venía de abajo, ésa es la verdad. Aquí en La Habana, básicamente, hay una reacción de los hermanos de Fontán, y es en ese sentido. Posiblemente busquemos otros momentos de aquella etapa, de esa explosión espontánea, de la gente, no se daba con frecuencia, digamos.

Me ha inspirado el compañero Borrego. Yo quisiera, ya que estamos hablando de los factores y de esta cuestión de contextualizar un proceso. El 24 de febrero yo señalé algo, hablando de José Antonio y de aquellos dos años en que él dirigió la FEU, en que surgió el Directorio, etc. Señalé algo que me parece que es importante, todo eso que Borrego decía y otros compañeros, pero también agregaría a esa lista lo que yo planteé en aquella ocasión. El desafío especial —más o menos dije así— que encaró la generación de los años 50 que tiene varias dimensiones. En los años 20 estamos viviendo en un país semicolonial, dependiente, sometido a Estados Unidos, una semicolonía yanqui. Correcto, con la Enmienda Platt además, con la posibilidad de intervención directa. Pero se está viviendo en el mundo un momento de auge del movimiento revolucionario. Es la Revolución de Octubre y todavía no vendrá la etapa stalinista y todas las otras broncas; todavía no es la guerra fría. Es un momento de auge, un momento de ascenso, que se refleja en Cuba. Es la FEU, el Congreso de Estudiantes, pero es la creación del Partido Comunista de Cuba, la Central Nacional Obrera. El movimiento es hacia arriba, hacia lo que creían que sería el asalto al cielo, la revolución triunfadora, etc., que se convierte en la que se fue a bolina, como dijo Roa.

La generación de los 50 es la que va a cargar con las consecuencias del fracaso de aquella revolución. Cuando nosotros, esos jóvenes de 14, 15 años, que, por supuesto Mónica, y si no lo dije tan claramente, lo quiero repetir. No hablo de universidades privadas sólo, sino también de academias, centros privados. Por supuesto, la FEAP, después FECEP. Yo empecé con el recorte ese que me dio Germán que lo dice: grupos de estudiantes de centros,



de academias privadas y también del Instituto. Estaba todo mezclado. Ahí en Galiano estaba gente de todos lados, incluida Lela Sánchez, una universitaria.

Pero bueno, volviendo a donde estaba. Esa generación se encuentra con que aquella revolución fracasó, con que ese fracaso generó la famosa frustración, el desánimo, lo que caracterizaba la república aquella, el descreimiento, unido a la división del movimiento revolucionario. Esto Fidel lo analiza en su informe al Primer Congreso del Partido. En la Revolución del 30 va a quedar dividido, partido por la mitad, aquel movimiento que estuvo a punto de llegar al poder y, por supuesto, la corrupción, el desprestigio y todo lo demás.

Si eso fuera poco, hay otro rasgo que es específico de esa generación y me refiero a lo internacional. En ambos momentos, Cuba era una dependencia yanqui. Ya no teníamos Enmienda Platt, pero todo el mundo sabía que intervenían y lo iban a hacer y podían hacerlo. Pero mientras Estados Unidos, en los años 20, es una potencia que está empujando para lograr convertirse en la potencia hegemónica. No lo era. No era Estados Unidos el poder central, único, ni mucho menos. Lo sería en Cuba, por supuesto, tenía una gran fuerza en América Latina, era nuestra metrópoli, pero no la potencia hegemónica mundial. Estaba tratando de ocupar ese espacio que básicamente ocupaba Inglaterra. Después de la Segunda Guerra Mundial, y específicamente, en la década del 50 es cuando Estados Unidos, por primera vez llega al tope, a la cima. Ahí sí estábamos viviendo en la etapa del dominio de una superpotencia. Y no nos confundamos. Es la guerra fría, está la otra superpotencia, la Unión Soviética, pero comienza la hegemonía norteamericana por el monopolio nuclear, es la única que tiene el arma nuclear, la única gran potencia económica. Europa está recibiendo ayuda con el Plan Marshall. Van a crear la OEA, el TIAR, todo eso, para asegurarse que todos los gobiernos de esta zona respondan a sus intereses. Después vendrá un proceso lento de declinación hasta llegar a donde está ahora que, a pesar de que es la única, tiene problemas para regalar. En los 50 no. En los 50 estaba en alza,



además, su ideología. Y eso se reflejaba aquí adentro. En ese contexto hay que dar la batalla que da esa generación.

El 24 de febrero yo me refería específicamente a la Universidad, a José Antonio, a la FEU, en aquel período. Hay que ver las cosas que se hicieron en esos dos años, en apenas dos años que José Antonio dirigió la Universidad, que son los dos años a la vez que Gerardo está organizando la juventud habanera y convirtiéndola, realmente, en un instrumento revolucionario eficaz. No era en cualquier momento de la historia y no era en cualquier lugar del planeta. Era en un país completamente dominado por una potencia que además, a diferencia de 30 años antes, en ese momento tenía la hegemonía mundial. En todos los terrenos. Sacar de ahí una lucha que condujera a lo que ya sabemos que ha conducido constituye una proeza, el papel que desempeñó en eso nuestra juventud me parece que hay que estudiarlo. Yo expresé mi reconocimiento especial por Faustino, mi aprecio hacia él como jefe, como jefe de todos, que fue el dirigente del Movimiento en la provincia. Cuando me refiero a Fontán como a mi jefe, sé que somos miles los que éramos jóvenes que lo hacemos igual, pero eso no estaba dado por ninguna estructura, por ninguna orientación, era sencillamente que se dio en él esa cosa extraordinaria como decía aquella joven.

Voy a terminar con algo diferente. Hace algunos años, cuando ya era presidente de la Asamblea Nacional, concurría otra vez, a la reelección como diputado y cerramos la campaña electoral, o lo que en Cuba llamamos así, aquí en los bajos de la Escalinata. Y fue el último acto que hicimos. Entre los candidatos había un negro que iba conmigo en la candidatura. Ustedes recuerdan que la campaña, la línea era el voto unido. Votar por todos. Yo dije que a mí, francamente, me chocaba eso de pedir el voto unido, porque estoy pidiendo que voten por mí también. Me sentía incómodo en esas condiciones. Sí llamaba al voto unido porque era el voto por la Revolución, por la patria, y en todo caso —dije— si van a querer seleccionar voten por el negro y no voten por mí. Porque yo no he olvidado, desde que fui elegido presidente de la Asamblea, que si he tenido ese honor, tengo también una obligación tremenda, por-



que ese cargo, esa posición no me pertenece. Le pertenecía, lo siento profundamente, a Gerardo Abreu, que debió haber vivido para ser lo que siempre fue: nuestro guía. Él debió haber sido, visto desde mi generación, el hombre que hubiese ocupado esa responsabilidad y serían muchos otros compañeros también que los extrañamos que no la tengan. Y en todo caso, tocó, ése fue el destino, él murió, murieron muchos otros. Quienes nos quedamos con vida, tenemos que ver eso, compañeros, con humildad, con mucha humildad, porque después de todo estamos, compañeros, ocupando el espacio de muchos otros que quedaron en el camino. Y tenemos que asumirlo como un reflejo de lo que hicieron ellos y tratar de hacerlo con la dedicación, con la entrega que tantos compañeros pusieron en esta lucha.

Muchas gracias.

La Habana, 18 de febrero del 2005.



La reunión de Altos de Mompié

Enzo Infante Urivazo

Introducción

Antes de exponer a ustedes las cuestiones más relevantes que, en mi opinión, tuvo la reunión de Mompié, quiero referirme a asuntos que pueden ayudar a la comprensión de algunos de ellos; no tanto para los compañeros combatientes que de alguna u otra forma las conocen, sino, en particular, para los jóvenes y estudiantes que nos acompañan en el día de hoy.

No me resulta posible hablar como un compañero que simplemente estudia un hecho y luego lo expone, pues no puedo evadir mi condición de participante, y eso, aunque uno no quiera, interviene en el proceso del pensamiento, del análisis y de las valoraciones que se hacen.

En primer lugar, debe señalarse que antes de la reunión de Mompié se habían producido, durante la lucha contra la tiranía de Batista, varias reuniones en el Movimiento 26 de Julio que alcanzaron elevada trascendencia histórica. Entre éstas pueden destacarse la celebrada en la casa marcada con el número 62 de la calle Factoría, en la ciudad de La Habana, en junio de 1955, donde quedó establecido el nombre y constituida formalmente la organización; la ocurrida en la finca de Epifanio Díaz, en la Sierra Maestra, el 17 de febrero de 1957, donde se acordó el refuerzo con hombres y armas a la guerrilla y se aprobó un manifiesto de Fidel al pueblo de



Cuba; la celebrada también en la Sierra Maestra entre el Comandante Fidel Castro, líder del Movimiento, y Armando Hart, coordinador de la Dirección Nacional, en diciembre de 1957, con motivo de la firma del Pacto de Miami, en el cual Fidel firmó en nombre de la organización la carta de denuncia de ese pacto; y la ocurrida igualmente en la Sierra Maestra, en marzo de 1958, para analizar la posibilidad de convocar a la huelga general y donde se aprobó el Manifiesto de los 21 puntos, firmado por el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, Fidel Castro Ruz, y por Faustino Pérez Hernández, delegado de la Dirección Nacional, en el cual se daban orientaciones al pueblo.

Como vemos, tres de estas reuniones ocurrieron en la Sierra Maestra y una en La Habana.

En segundo lugar, para comprender lo que se le llamó la Sierra y el Llano, es preciso conocer el proceso de integración y desarrollo de la Dirección del Movimiento y el papel desempeñado por Fidel dentro de ella.

Desde la prisión de los moncadistas en la Isla de Pinos, la Dirección del Movimiento, todavía sin nombre, radicó allí, liderada por Fidel; mientras que Haydée Santamaría y Melba Hernández, que se hallaban en libertad, eran las responsables de la Dirección en la calle; es decir, en el resto del país.

Esta circunstancia dio inicio a un modo de operar de la Dirección que continuaría después de constituido formalmente el Movimiento y la estadía de Fidel en México y en la Sierra Maestra. De ahí que la prisión y la calle, México y Cuba, la Sierra y el Llano, sean los centros de actividad de la Dirección del Movimiento, concebida como centralizada y unida, la cual llevaría todos los hilos principales, con el trabajo coordinado, la armonía de criterios y la comprensión recíproca de todos sus miembros.

Después de la reunión de constitución formal, Fidel Castro, líder del Movimiento, se trasladó a México, donde ya se encontraba su hermano Raúl, para organizar la expedición con la cual se proponía reiniciar la lucha armada contra la tiranía, que unida a la huelga general constituían la estrategia trazada.



En la referida reunión se designó la Dirección que, integrada por Haydée Santamaría, Melba Hernández, Pedro Miret, Jesús Montané, Antonio López, Faustino Pérez, Pepe Suárez, Juan Manuel Márquez, Pedro Aguilera, Armando Hart y Luis Bonito, radicaría en Cuba, cuyo esfuerzo principal consistía en apoyar la futura expedición con fondos y combatientes, organizar el Movimiento en todo el país, preparar el apoyo al desembarco de los expedicionarios y realizar acciones de propaganda y agitación.

Durante todo el período de exilio en México no hubo reuniones de esta Dirección Nacional con Fidel, sólo contactos personales con algunos de sus miembros, la mayoría de los cuales fueron y se quedaron para integrarse a la expedición. Fidel, por su lado, no sólo se ocupaba de preparar militarmente ésta, sino que dirigía y orientaba toda la actividad política y organizativa del Movimiento desde la tierra azteca. En esta etapa deja de formar parte de la Dirección en Cuba Luis Bonito, y se incorporaron Mario Hidalgo, Aldo Santamaría, Carlos Franqui y Frank País.

La primera reunión de la Dirección Nacional en la Sierra Maestra, a la cual nos referimos con anterioridad, se llevó a cabo dos meses y medio después del desembarco y uno luego de que los revolucionarios alcanzaran el primer combate victorioso de La Plata. El encuentro se celebró en ocasión de la entrevista del Comandante Fidel Castro con el periodista norteamericano Herbert Matthews del diario *The New York Times*, en el cual se divulgó posteriormente al mundo la presencia beligerante de Fidel y sus compañeros en la Sierra Maestra, y revistió gran importancia, pues en ella se analizaron los hechos ocurridos, la situación del Movimiento, las experiencias ganadas; se ratificó la estrategia de lucha armada y huelga general, se acordó el refuerzo con hombres y armas a la guerrilla, la reorganización y el fortalecimiento del Movimiento en todo el país y aprobó un manifiesto de Fidel al pueblo de Cuba.

En aquellos momentos, la guerrilla era la expresión máxima pero incipiente de la lucha armada, a la cual había que fortalecer y ampliar para garantizar la vigencia de la línea y el desarrollo del aparato militar de la Revolución, pero también resultaba necesario



que la organización recaudara fondos, acopiara armas y explosivos, seleccionara nuevos combatientes, avituallara la guerrilla, realizara propaganda, sabotajes y organizara la lucha obrera, estudiantil y de sectores profesionales y de capas medias de la población, para que la insurrección popular y la huelga pudieran hacerse efectivas en su momento.

Liderados por Frank País, los miembros de la Dirección Nacional, que radicaban fuera de la Sierra Maestra, Faustino Pérez, Haydée Santamaría, Carlos Franqui y Armando Hart, se dedicaron a la tarea, con el consenso de Fidel que se mantenía al frente de la guerrilla en las montañas, desde donde ejercía la dirección del Movimiento, pues la orientación política y militar de éste dependía de su talento, autoridad y prestigio.

Los trabajos organizativos iniciados a partir de aquel encuentro tuvieron expresión coherente en el proyecto que Frank País, quien se desempeñaba por entonces como ejecutivo único, presentó a Fidel, en su condición de dirigente máximo, cuatro meses después, en su carta de 7 de julio de 1957 —23 días antes de su muerte—, en la cual proponía la estructura que debían tener las direcciones nacional y provinciales del Movimiento y la participación en ellas del sector obrero y de la Resistencia Cívica; también el bosquejo de cómo se organizaría la huelga y sus respectivos comités nacional y provinciales. Según el proyecto, la Dirección Nacional se integraba por: coordinador y responsables de Finanzas, Acción, Propaganda, Obrero y Resistencia Cívica, más los seis coordinadores provinciales y un delegado de la Sierra Maestra (Celia), total 13 miembros. Las direcciones provinciales tendrían la misma composición: un coordinador y cinco responsables de frentes.

Esta estructura se puso en práctica tras la muerte de Frank País, bajo la dirección de Armando Hart como coordinador nacional y mantuvo su vigencia hasta la reunión de Mompié.

Mientras vivió, Frank dirigió desde Santiago de Cuba el apoyo logístico del ejército revolucionario de la Sierra Maestra y la reorganización del Movimiento en el resto del país, de pleno acuerdo



con Fidel, las atribuciones que éste le había asignado y las relaciones por correspondencia que sostenían de manera regular.

Este vínculo estrecho y profundo entre lo que ya existía como realidad objetiva: la Sierra y el Llano, resultaba posible no sólo por la comprensión que tenía Frank del curso de la guerra, del papel que en ella desempeñaba la guerrilla y del de Fidel como líder indiscutido de la Revolución, sino, además, por la formidable red de comunicaciones y abastecimientos creada por Celia Sánchez desde Manzanillo, la cual facilitaba la relación.

En mi opinión, después de la muerte Frank, este vínculo nunca fue igual.

La lucha práctica que afrontaron los combatientes, cada núcleo en su escenario, permitió a sus autores ganar experiencia y madurez sobre los métodos y medios que empleaban y los propósitos que perseguían, formándose cada uno la idea de cómo alcanzar la victoria.

Un año después del éxito de La Plata, los combatientes de la Sierra Maestra estaban convencidos de que la lucha armada directa contra el enemigo podía extenderse a otras regiones y dominar al país por esa vía, habiendo iniciado la expansión de la lucha guerrillera con la creación del II y el III frentes, y el envío de un grupo guerrillero a operar en las llanos del río Cauto.

En tanto, los del Llano consideraban que el grado de organización alcanzado por los sectores obrero y de Resistencia Cívica y las milicias urbanas, unido a los triunfos del ejército revolucionario del Movimiento, había creado condiciones en la población para convocar la huelga general que, apoyada por acciones de sabotaje técnico y de lucha armada en las ciudades, acabaría por derrotar a la tiranía.

Sin proponérselo nadie, al afrontar los problemas, fue creándose una situación en la cual la Dirección Nacional resolvía toda clase de asuntos, excepto los críticos en extremo que había que consultar con Fidel, de modo que en la práctica ella dirigía la organización y la lucha en todo el país, menos las operaciones militares en la Sierra Maestra. Esta situación que, en ocasiones creaba in-



comprensiones y recelos, se abordó en la también antes señalada reunión de marzo de 1958, efectuada en Alto de Naranjo, en la Sierra Maestra, donde se informó de los trabajos realizados por la Dirección Nacional en el Llano y se esclarecieron algunas cuestiones, acordándose actuar con mayor integración y coordinación entre ésta y la de la Sierra. Además, se decidió redactar y publicar el Manifiesto al Pueblo, de fecha 12 de marzo, firmado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en su condición de Comandante en Jefe de las Fuerzas Rebeldes, y Faustino Pérez, como delegado de la Dirección Nacional. En este documento se señala, entre otras cuestiones, el plan final de lucha que culminaría el proceso insurreccional mediante la huelga general.

Conforme a lo acordado por la Dirección Nacional en esta reunión, los compañeros del Llano convocaron la huelga en el momento que estimaron más apropiado, cuyo proceso y resultados ya se expusieron aquí con anterioridad.

Pero nos parece oportuno señalar que el fracaso de la huelga no sólo puso en crisis la concepción de la toma del poder en las ciudades por esa vía, como sostenía la Dirección del Llano, sino que, consiguientemente, significó un aprieto para los miembros de ésta, quienes la habían sustentado y puesto en práctica.

Así, fracasada la huelga, golpeado duramente el Movimiento revolucionario en las ciudades y con la Dirección del Llano en situación inconveniente, las fuerzas armadas de la tiranía preparaban, con el apoyo abierto del gobierno norteamericano, una ofensiva militar en gran escala contra el bastión más fuerte e importante que quedaba a la insurrección: el ejército revolucionario del 26 de Julio que operaba en la Sierra Maestra y en el II Frente Oriental Frank País, en un intento por liquidar la Revolución.

Se imponía tomar las medidas pertinentes para fortalecer el aparato de dirección de la organización y decidir qué hacer. Fidel Castro, como Comandante en Jefe del ejército revolucionario del Movimiento 26 de Julio, sabía lo que se proponía el enemigo y preparaba sus fuerzas para contener primero, derrotar y desalojar después de la Sierra a las tropas de la tiranía. Para eso había mandado con-



centrar en la Sierra a los hombres del comandante Juan Almeida, del III Frente, y a los del comandante Camilo Cienfuegos, que operaban en los llanos del río Cauto, los cuales se unirían a los de las columnas I y IV, al mando de Fidel y el Che, respectivamente, y a las tropas de Crescencio Pérez, para defender el alto de la Sierra, donde se encontraban la Comandancia, la Radio Rebelde, la escuela de reclutas, el hospital y las principales dependencias de que disponía su ejército.

En tanto, el comandante Raúl Castro Ruz se mantenía en su zona del II Frente y en los alrededores de Santiago de Cuba; en la Sierra de la Gran Piedra, se encontraba la Columna José Tey, formada recientemente por René Ramos Latour (*Daniel*), comandante en jefe de las milicias del Movimiento en el Llano, con milicianos de Santiago de Cuba que habían atacado el cuartelito de Boniato, en la madrugada del 9 de abril para apoyar la huelga, sin lograr tomarlo. El 28 de abril, unos días antes de la reunión de Mompíe, esta tropa, bajo el mando de Belarmino Castilla Mas (*Aníbal*), con el grado de comandante, había atacado y tomado el cuartel de Ramón de las Yaguas, en el municipio de El Caney, y ocupado más de 70 armas. En aquellos momentos, esta fuerza no se encontraba subordinada a ninguno de los tres frentes: el I y el III de la Sierra Maestra comandados por Fidel Castro y Juan Almeida, ni al del II Frente Frank País, dirigido por el comandante Raúl Castro.

Algunos días después del fallido intento de huelga, Faustino Pérez y Marcelo Fernández habían acordado en La Habana que este último acudiera a la Sierra Maestra y expusiera a Fidel Castro el proceso, sus resultados y la valoración que del fracaso hacían los compañeros de la Dirección Nacional.

Yo estuve también conforme con esta idea y fui a Santiago de Cuba con Marcelo para reunirnos con Vilma Espín y con René Ramos Latour, miembros de la Dirección Nacional que radicaban en aquella ciudad, cuyos criterios y valoraciones debía tener Marcelo en cuenta para el informe que haría a Fidel.

En la casa marcada con el no. 664 de la calle General Portuondo, entre las de Moncada y Calvario, domicilio de la familia



O'Fallon, donde Vilma se guarecía, nos reunimos con ella una mañana alrededor del 20 de abril, sin la presencia de René Ramos Latour (*Daniel*), quien no se encontraba en la ciudad, pues permanecía alzado en la zona de la Gran Piedra, al frente de la recién creada Columna José Tey.

Ante la ausencia de Daniel, Marcelo planteó la necesidad de su presencia en la reunión, dada su responsabilidad como miembro de la Dirección Nacional, jefe de Acción y de las milicias del Movimiento y miembro del Comité Nacional de Huelga, pues sus criterios y valoraciones eran de suma importancia. Vilma y yo coincidimos con él y se acordó que Marcelo, en su carácter de coordinador nacional, fuese hasta donde se encontraba Daniel y le convenciera de dejar el mando de la columna a otro compañero y regresar para reasumir sus responsabilidades. Así se hizo. Marcelo fue hasta donde Daniel y al segundo día volvimos a reunirnos en el mismo lugar, ahora con la presencia de Daniel.

Marcelo volvió a leer el proyecto de informe que tenía elaborado, en el cual se señalaban como causas del fracaso: la falta de la debida organización de los cuadros del Movimiento, la forma sorpresiva de la convocatoria, la escasez de material bélico imprescindible, el error de considerar un papel pasivo a los obreros en la huelga y dificultades en las comunicaciones. Daniel estuvo de acuerdo, incluso en que Marcelo fuera a la Sierra a informar a Fidel. Entonces, Vilma planteó que, en su opinión, Marcelo no debía ir solo y propuso que yo lo acompañara y así se decidió.

No puedo precisar con exactitud el día que Marcelo y yo fuimos de Santiago a Manzanillo en avión, por la mañana, pero debe haber sido el 23 de abril. Allí nos recogieron y llevaron a una casa donde almorzamos y esperamos hasta pasadas las 4 de la tarde. Luego, en un jeep Willy verde, un compañero nos trasladó a la arrocera de Poyán; y en el fondo de ésta, frente a una modesta y típica casa de madera y zinc nos bajamos. Al atardecer, en una camioneta manejada por José Aljibay (*Pepito*), a quien acompañaba un muchacho joven, hijo de la familia de la casa, a quien llamaban Millo, emprendimos el viaje hacia la Sierra, en unión del



compañero que nos había llevado hasta la arrocera. Pasadas las 8 de la noche llegamos a las Vegas de Jibacoa, donde se encontraban Fidel, Celia, Che, Pedrito Miret y el grupo que había venido de Costa Rica en una nave aérea, así como otros jefes rebeldes convocados por Fidel a una reunión de carácter militar.

Después de los saludos de rigor y que Fidel hubiera conversado con la otra persona que había subido con nosotros asuntos referentes al ganado que en días anteriores había sido acarreado hacia la Sierra —en previsión de los abastecimientos que necesitarían la población civil y los rebeldes durante el período de resistencia a la ofensiva enemiga—, Fidel nos invitó a participar de la reunión con los jefes militares. En ésta, frente a unos mapas desplegados sobre una mesa de madera e iluminados por unos faroles, Fidel explicó la idea general de la defensa del territorio rebelde, señalando los caminos de acceso y los escalones de defensa que se establecerían en cada uno, el tipo de trincheras, huecos o túneles que había que construir; el método de comunicaciones telefónicas por alambres y todo lo concerniente al sistema defensivo que se emplearía. Después expuso el tiempo que creía que duraría la campaña y dijo que tras la derrota de las tropas de la tiranía, los rebeldes invadirían el territorio del país hasta ganar la guerra. Yo, que venía del llano duramente golpeado, estaba azorado oyendo todo aquello. Me impresionó la seguridad con que Fidel hablaba y la certidumbre de que sus ideas se harían realidad. Era como si predijera lo que iba a ocurrir. Ésa fue la más impactante impresión que había tenido jamás y que recordé siempre; sobre todo, meses después cuando hallándome en la prisión, nos llegaban las noticias de la invasión de Camilo y Che hacia Las Villas, primero, y el despliegue de otras columnas rebeldes, después.

Al día siguiente por la mañana, Fidel nos atendió. Dijo que no creía que el informe de Marcelo resultaría suficiente y que él consideraba que debía reunirse toda la Dirección Nacional. Marcelo bajó solo al otro día, portando una carta que Fidel le enviaba a Faustino y las instrucciones para convocar al resto de la Dirección. Yo me quedé allí, pues no tenía objeto que bajara. Hasta que el encuentro se produjera, pedí permiso a Fidel y me fui con Hú-



bert Matos a La Plata, donde se preparaba la defensa de la Comandancia. De allí, con un guía proporcionado por éste, fui hasta Mompié el día de la reunión adonde llegué como a las 12 del día. La reunión había comenzado desde temprano en la mañana y todavía se discutía sobre la huelga.

Lugar, fecha y participantes

La tertulia se efectuaba en un pequeño bohío, en el Alto de Mompié, en la ya legendaria Sierra Maestra, al sur de la antigua provincia de Oriente, y duró todo el día 3 de mayo de 1958 y hasta la madrugada del día 4.

En el encuentro participaron 12 personas: Fidel Castro Ruz, líder del Movimiento 26 de Julio, Comandante en Jefe del Ejército Revolucionario, de la expedición del yate *Granma* y del asalto al cuartel Moncada; los también miembros de la Dirección Nacional del Movimiento: Haydée Santamaría Cuadrado (*Carín*), combatiente del Moncada, del 30 de noviembre, de la clandestinidad e integrante de la guerrilla en aquellos momentos; Faustino Pérez Hernández (*Ariel*), expedicionario del *Granma* y coordinador del Movimiento en la provincia de La Habana; René Ramos Latour (*Daniel*), combatiente guerrillero y clandestino, responsable nacional de Acción y comandante en jefe de las milicias del Movimiento en el Llano; Celia Sánchez Manduley (*Aly*), combatiente del 30 de noviembre, de la clandestinidad y de la Sierra Maestra, responsable de Abastecimiento de la guerrilla y delegada de ésta ante la Dirección Nacional del Llano; Vilma Espín Guillois (*Débora*), combatiente del 30 de noviembre y de la lucha clandestina, coordinadora del Movimiento en la provincia de Oriente; Marcelo Fernández Font (*Zoilo*), combatiente clandestino y coordinador nacional del Movimiento; David Salvador Manso (*Mario*), combatiente clandestino y responsable nacional Obrero; y Enzo Infante Urivazo (*Bruno*), combatiente del 30 de noviembre y de la lucha clandestina, responsable nacional de Propaganda. Además, los no miembros de la Dirección Nacional del Movimiento: Ernesto Guevara de la Ser-



na (*Che*), expedicionario del *Granma*, combatiente guerrillero y comandante jefe de la Columna 4 del Ejército Revolucionario; Antonio Torres Chedebau (*Ángel*), combatiente clandestino y miembro de la Dirección Nacional Obrera del Movimiento, y Luis M. Buch Rodríguez (*Mejías*), combatiente clandestino y responsable de Relaciones Públicas del Movimiento en La Habana.

Principales asuntos debatidos

Según mis recuerdos y la información contenida en documentos y escritos, los asuntos principales abordados y debatidos por los integrantes de la reunión, estuvieron relacionados con la huelga, las relaciones entre el Llano y la Sierra, las milicias, el estado organizativo del Movimiento, la línea a seguir, sobre la unidad, la reestructuración de la Dirección Nacional, la importancia de Radio Rebelde, el exilio y las posibilidades que ofrecía Venezuela, así como la resistencia a la ofensiva enemiga, su derrota y la extensión posterior de la guerra.

Al analizarse la huelga se señaló la falta de preparación suficiente; sobre todo, del aparato del Frente Obrero Nacional (FON), que no facilitó la incorporación de otros sectores políticos a sus comités de huelga, en desconocimiento del segundo Manifiesto firmado por Fidel que llamaba a la unidad y declaraba al FON como el organismo obrero para dirigir aquélla; documento fechado el 26 de marzo, al cual se le dio publicidad en todas las provincias, menos en La Habana. Se le formularon críticas a David Salvador por haber realizado enfoques e informaciones incorrectas y subestimado al movimiento obrero, por su actitud sectaria que pretendía obligar a los demás movimientos revolucionarios a seguir a la zaga del 26 de Julio, cuya aparente poderosa organización obrera se había desbaratado en el momento de la acción; en fin, por su negativa a la participación del Partido Socialista Popular (PSP) en la organización de la huelga.

A Faustino Pérez se le criticó por su falta de perspectiva, al creer en la posibilidad de tomar la capital del país por las milicias,



sin valorar de manera adecuada las fuerzas de la tiranía; por su concepción errónea para concebir y desencadenar la huelga, por la falta de realismo, al analizar las premisas y condiciones de su preparación; por admitir la posición sectaria obrera.

A René Ramos Latour no sólo se le imputaba la falta de visión que lo llevó a compartir los criterios sobre la posibilidad de realizar acciones efectivas con las milicias del Llano, sino la concepción de aquéllas como tropas paralelas a las de la Sierra, sin entrenamiento ni moral de combate y sin pasar por el riguroso proceso de selección de la guerra. Se le criticó el sistema de grados militares otorgados por él como comandante en jefe de las milicias, según el reglamento de éstas implantado sin la consulta y aprobación del mando del Ejército de la Sierra. Fidel expresó que para ser comandante, un combatiente tenía que haber estado un año en campaña y no podía aceptarse la asignación de grados sin el correspondiente aval. Asimismo, señaló la falta de coordinación y subordinación de las milicias con las fuerzas guerrilleras que operaban en zonas del III Frente al mando del comandante Juan Almeida, de quien se expresó en términos muy elogiosos, comparándolo con Antonio Maceo, situación esta que creaba una dualidad de mando inaceptable e inconveniente a la dirección de las operaciones militares. Se refirió, además, a la creación de una columna guerrillera sin consulta y consentimiento del mando del Ejército Revolucionario, la cual había efectuado recientemente el ataque y toma del cuartel de Ramón de las Yaguas, con la ocupación de más de 70 armas, dirigida por el comandante Belarmino Castilla Mas (*Aníbal*), cuyos grados otorgados por Daniel reconoció, pero ratificó que no podían otorgarse estos grados sin la aprobación de la Comandancia de la Sierra. Hizo referencia a la distribución del armamento que se obtenía y señaló los equipos ocupados por el enemigo para la apertura de un segundo frente, lo que generó una fuerte discusión con Daniel sobre este punto.

Todas estas cuestiones abordadas en un clima tenso, demostraban la existencia de discrepancias en la Dirección Nacional, entre los elementos del Llano y los de la Sierra y la necesidad de tomar medidas para superarlas.



El tratamiento de los otros asuntos se hizo en un ambiente de menor tensión. Marcelo Fernández (*Zoilo*), en su carácter de coordinador nacional, informó la participación del Movimiento en la huelga en las provincias y municipios importantes, así como la situación de la organización en el Llano, y explicó sobre la Resistencia Cívica, su constitución y organización, forma de trabajo, sus componentes y su ampliación y fortalecimiento. Se valoró el trabajo del coordinador y Marcelo manifestó su disposición de aceptar cualquier determinación sobre su actuación.

Luis Buch, responsable de Relaciones Públicas del Movimiento en La Habana, que estaba al tanto de estas cuestiones, hizo un informe sobre el comité del exilio, y la débil posición de Mario Llerena, su presidente, quien, al parecer, tenía aspiraciones personales e interfería con Manuel Urrutia, propuesto por el Movimiento para ocupar la presidencia de la república en un futuro gobierno provisional revolucionario. Buch también informó sobre las desviaciones de grupos del Movimiento en el exilio dirigidos por Arnaldo Goenaga Barrón, Ángel Pérez Vidal y Pablo Díaz y de sus viajes a Caracas, primero con la intención de explorar las posibilidades de la emigración cubana en Venezuela de ayudar a la lucha en Cuba, y la segunda con Raúl Chibás y Manuel Urrutia, quienes participaron, el 24 de febrero de 1958, de la llamada Cena de la Libertad, con motivo de la celebración del Grito de Baire, a la cual asistieron personalidades revolucionarias y políticas venezolanas y exiliados dominicanos y cubanos, y en la cual se recaudaron miles de bolívares para la causa de Cuba. Asimismo, habló de las grandes posibilidades de obtener recursos bélicos en Venezuela, según conversaciones sostenidas con Fabricio Ojeda, presidente de la junta patriótica que organizó la huelga general que logró derrocar al dictador Pérez Jiménez, y quien decía contar para este ofrecimiento con el consentimiento personal de Wolfgang Larrazábal, presidente de la junta de gobierno establecida en Venezuela.

Faustino Pérez informó acerca del envío de dinero por parte de los exiliados cubanos en Venezuela y expresó su opinión favorable para brindarle atención especial a la organización del Movimiento



26 de Julio en ese país, así como seguir atentamente las posibilidades de ayuda bélica que se ofrecían.

Otros asuntos se trataron en la medida en que se relacionaban con los planteamientos que se hacían, sin que se abordaran como temas establecidos en su agenda.

Principales acuerdos adoptados

El más importante acuerdo consistió en la reestructuración de la Dirección Nacional. En lo adelante, un ejecutivo, desde la sede de la Columna Uno, en la Sierra Maestra, asumiría toda la dirección política y militar de la Revolución, a cuyo frente se encontraría Fidel Castro Ruz, designado secretario general del Movimiento y Comandante en Jefe de todas las fuerzas, incluidas las milicias.

El ejecutivo de la Dirección Nacional lo integrarían el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Faustino Pérez Hernández (*Ariel*), René Ramos Latour (*Daniel*), David Salvador Manso (*Mario*), los tres últimos separados de sus cargos anteriores, y Carlos Franqui (*Castel*). Faustino y Daniel se reincorporarían al Ejército Rebelde con los grados de comandantes, luego que ambos entregaran los asuntos de sus respectivas responsabilidades en el Llano. Daniel debía enviar la Columna José Tey al territorio del II Frente Frank País y subordinarla al comandante Raúl Castro Ruz.

De manera consecuente, se decidió que la línea de la lucha armada directa, extendiendo la guerra hacia otras regiones para dominar el país por esa vía, sería la que se aplicaría y estaría dirigida militar y políticamente por Fidel en su doble condición. La huelga se mantenía como estrategia final y se convocaría oportunamente.

La dirección bélica de las milicias en las ciudades y de las fuerzas rebeldes en los campos, quedaría unificada bajo el mando del “estado mayor del Ejército Revolucionario” que tendría como Comandante en Jefe a Fidel Castro y radicaría en la Sierra Maestra, desde donde trazaría los planes de acción que se desarrollaría en los campos y ciudades, para realizar un trabajo más homogéneo y



eficaz. En consecuencia, los aparatos de dirección provinciales, municipales y locales del Movimiento, se subordinarían a los jefes militares rebeldes en las zonas y frentes donde éstos operasen.

Para dirigir específicamente la acción de milicias, el estado mayor delegaría en un comandante del Ejército Revolucionario que ostentaría el cargo de delegado nacional de Acción y que radicaría en La Habana.

Con vistas a rechazar la ofensiva de las fuerzas de la tiranía, todos debían realizar el mayor esfuerzo para hacer llegar a la Sierra Maestra armas, equipos, medicinas, ropas, botas y otros medios necesarios a los combatientes, por los canales de la organización, con la consigna: ¡Todos a rechazar la ofensiva militar de la tiranía!

Para facilitar el transporte de estos medios, se acordó permitir el tráfico por carreteras y ferrocarril a los transportes civiles, no así a los militares.

Asimismo, la Radio Rebelde constituiría el órgano de información principal del Movimiento, desde su sede de la Comandancia General de la Sierra Maestra, y serviría no sólo para divulgar las acciones militares, orientar a los militantes y al pueblo, sino también como medio de comunicaciones militares y con el exterior. Para hacerse cargo de estas tareas, Fidel orientó que se mandara buscar a Carlos Franqui, quien se hallaba en el extranjero.

También se acordó que todo lo relacionado con el envío de armas o la decisión sobre éstas, así como las relaciones exteriores del Movimiento, correrían por cuenta del secretario general. Relacionado con la cuestión del envío de armas, Fidel solicitó que le mandaran a Pancho González, coordinador del Movimiento en Pinar del Río, quien había traído desde México la expedición de *El Corojo*.

Otro acuerdo importante fue el cambio de nombre del Ejército Revolucionario del Movimiento 26 de Julio por el de Ejército Rebelde, para que los militantes de cualquiera de las organizaciones revolucionarias que luchaban contra la tiranía pudieran ingresar en sus filas, como expresión de unidad entre todos los combatientes.



Se ratificó que todos los sectores obreros tenían derecho a participar en los comités de huelga, como se había señalado por Fidel Castro en su llamamiento del 26 de marzo de 1958 y que el Frente Obrero Nacional (FON) debía ser un organismo de unidad de todos los sectores obreros, como se había concebido.

Respecto de la unidad con los demás sectores y grupos que combatían a Batista, se mantuvo la tesis de que debían coordinarse en la base los esfuerzos de todas las organizaciones revolucionarias, sin que por ello hubiera que constituir un organismo único, ratificándose el planteamiento de la Carta de Fidel Castro del 14 de diciembre de 1957 que dice: “La Dirección Nacional está dispuesta a hablar en Cuba con los dirigentes de cualquier organización opositora, para coordinar planes específicos y producir hechos concretos que se estimen útiles al derrocamiento de la tiranía”, lo que equivalía a decir que había que ir a la Sierra a tratar estos asuntos.

Además se decidió estudiar la posibilidad de permitir la reanudación de las actividades docentes en los planteles secundarios, previa la aprobación favorable de los dirigentes del Frente Estudiantil Nacional (FEN).

Junto al ejecutivo que radicaría en la Comandancia de la Columna Uno, en la Sierra Maestra, se acordó constituir una delegación de la Dirección Nacional con sede en Santiago de Cuba, que facilitaría las comunicaciones con las provincias, pues las direcciones provinciales y municipales del movimiento se mantendrían.

La delegación de la Dirección Nacional estaría formada por Marcelo Fernández Font como delegado nacional de Coordinación y los delegados nacionales de Finanzas, Manuel Suzarte Paz (*Martín*); Obrero, Antonio Torres Chadebau (*Ángel*); de Propaganda, Arnol Rodríguez Camps (*Fernando*); y el de Acción, comandante Delio Gómez Ochoa (*Marcos*), quien radicaría en La Habana.

Por su parte, el secretario general nacional del Movimiento de Resistencia Cívica (MRC) no formaría parte de la Dirección del Movimiento y estaría en contacto con la delegación y, en especial, con el delegado nacional de Coordinación.



Las direcciones provinciales y municipales quedarían integradas como antes por: un coordinador y responsable de Acción, Finanzas, Obrero y Propaganda. El secretario general provincial o municipal del MRC estaría en contacto con las direcciones respectivas y, en especial, con los coordinadores.

Enzo Infante Urivazo (*Bruno*), quien venía actuando como responsable nacional de Propaganda, fue designado como nuevo coordinador provincial de La Habana.

Haydée Santamaría Cuadrado (*Carín*), responsable nacional de Finanzas, fue designada para hacerse cargo de esta actividad en el exilio, como delegada especial del ejecutivo de la Dirección Nacional, para residir en Miami y trabajar junto a Raúl Chibás.

A Luis Buch, conocedor de las actividades del exilio, se le encomendó trasladarse con Haydée al extranjero para ayudar a ésta y trabajar con Urrutia y Llerena, con vistas a suavizar las relaciones entre ellos, y establecer las comunicaciones en clave entre el exilio y la Sierra Maestra.

Fidel redactaría una carta a los emigrados y exiliados en la cual reconocía al comité del exilio como único organismo del Movimiento 26 de Julio en el exterior, con vistas a lograr la unidad y disciplina de todos.

Fidel instruyó para que Aldo Santamaría Cuadrado, recientemente liberado del presidio de Isla de Pinos, tras cumplir su condena, pasara a la Sierra Maestra para incorporarse al Ejército Rebelde.

Se encomendó al delegado nacional de Coordinación, dar a conocer los resultados y acuerdos, lo que hizo Marcelo Fernández en su Circular de Organización de 9 de mayo de 1958.

Conclusiones

La reunión de Mompíé resultó de extraordinaria importancia para el curso posterior de la lucha contra la tiranía, por los análisis y discusiones que allí se hicieron sobre los hechos del 9 de abril y las relaciones entre los miembros de la Dirección Nacional en el Llano y la Sierra; las decisiones que se adoptaron para la conduc-



ción político-militar futura de la insurrección, que implicaron la reestructuración de la Dirección Nacional del Movimiento y el cambio de cargos y responsabilidades en la mayor parte de sus miembros, así como la ratificación de la autoridad y el prestigio del Comandante Fidel Castro Ruz, como líder del Movimiento y de la lucha armada contra la tiranía.

Resultó, además, una extraordinaria lección para los revolucionarios allí congregados de cómo se analizan críticamente los problemas y errores, mediante el planteamiento crudo de éstos, el razonamiento lógico y exhaustivo, y la concepción amplia de las soluciones, de modo que los implicados lograran comprenderlos y admitir como justas las decisiones que se tomaron.

De ella salió el movimiento revolucionario más fortalecido, con mayor experiencia y unidad, y con la perspectiva de la victoria que se obtendría ocho meses después, cuando tras extender la guerra a todo el país, el Ejército Rebelde, como vanguardia de la Revolución, logró derrotar al ejército de la tiranía, con el apoyo del pueblo, expresado en la huelga general y tomar Santiago de Cuba, Santa Clara y La Habana.

Si importancia de primer orden tuvo la reunión de Factoría 62, en La Habana, en junio de 1955, prioridad semejante cabe a la de Mompíe. La primera, por propiciar la fusión de factores y voluntades para reiniciar la lucha armada final; la segunda, por haber reordenado las fuerzas y definido acertadamente el camino para culminar la victoria.

El comandante Ernesto *Che* Guevara calificó esta reunión como “decisiva”. En tanto que Faustino Pérez la definió como el “análisis crítico exhaustivo y profundo de las deficiencias y errores cometidos, las decisiones y los cambios que se consideraron convenientes, la más completa disciplina y la unidad más sólida”, criterios éstos que yo también comparto.

Muchas gracias.

La Habana, 16 de septiembre del 2005.



La victoria en la Sierra Maestra

Amels Escalante Colás

En el día de hoy no voy a dictarles una conferencia, sino transmitirles, en forma de charla, algunos datos e informaciones que tenemos sobre el tema de la victoria en la Sierra Maestra.

Cuando Oltuski y yo conversábamos sobre estas cuestiones y lo que debíamos abordar, llegamos a la conclusión de que, al enfocar la victoria, así con ese nombre, victoria, en la Sierra Maestra en el año 1958, uno de los hechos más importantes y, quizás, el que apresuró aquella victoria, fue lo que se llamó el “Rechazo, por el Ejército Rebelde, de la ofensiva de Batista del verano de 1958”, hecho que, incluso, fue calificado por nuestro ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, como la acción más brillante de toda nuestra lucha insurreccional.

Entonces, decidimos junto con Oltuski, dar una panorámica general, desde luego de ese año 58, para después entrar en algunas particularidades de aquella acción.

Debo empezar por decirles que ha habido múltiples intentos de periodizar por nuestros historiadores —ya en el plano teórico— la guerra de liberación, pero, en realidad, todavía no se ha llegado a un consenso, ni se ha tomado partido desde el punto de vista oficial de cómo hacerlo, aunque debo decirles que se está trabajando en ello.

Desde luego, no intentaré hacer aquí una periodización de la guerra, eso es una cuestión de suma importancia que, indudable-



mente, debe ser fruto de un profundo estudio, el cual en su momento culminará, partiendo de que ya se está trabajando en ello, en lo fundamental en las Fuerzas Armadas.

Pero, de lo que sí estoy seguro es de que podemos señalar algunas de las etapas por las que pasó el Ejército Rebelde que podrán estar, o no, bien definidas, pero que, por lo menos, nos ayudarán al conocimiento y dominio de todo el proceso, desde el desembarco del *Granma* hasta el triunfo del Primero de Enero.

Nosotros podemos decirles, por ejemplo, que después de Alegría de Pío y a pocos días después del desembarco del *Granma*, con las bajas sufridas, y la dispersión, lo esencial para la organización revolucionaria fue la supervivencia de los restos de la fuerza expedicionaria.

Como se conoce, en Cinco Palmas se reunieron siete compañeros con Fidel a la cabeza y después fueron 15. Eran tres primero, después llegó Raúl con cuatro más; es decir, se reunieron siete, y a partir de ahí aquella famosa frase de Fidel cuando se enteró que Raúl había llegado con cuatro o cinco fusiles: “Ahora sí ganamos la guerra”. Entonces, lo fundamental era la supervivencia de la guerrilla. Y ésta podría ser una primera etapa de la periodización que se pretende hacer.

Paralelamente, al mismo tiempo que esta fase de supervivencia, va aconteciendo el crecimiento de la fuerza rebelde y el establecimiento del dominio revolucionario en determinadas áreas de la Sierra Maestra, fundamentalmente en la parte occidental, que era donde comenzaba a operar. O sea, en esta etapa en que han logrado supervivir y están creciendo, se empiezan a establecer campamentos con determinado nivel de seguridad de permanencia.

Esto ocurre aproximadamente entre agosto y septiembre del año 1957; o sea, la supervivencia podemos decir que se extiende desde Alegría de Pío a fines del año 56 hasta tal vez enero, febrero y marzo del 57, el primer trimestre de ese año, cuando la guerrilla está muy perseguida, con independencia de que realizan acciones. Por ejemplo, en esta etapa se produce el ataque a La Plata, después se lleva a cabo la acción de Llanos del Infierno, más tarde, el ata-



que a El Uvero, pero, en realidad, el objetivo principal de la guerrilla, su misión primera, era supervivir.

Ahora bien, la etapa siguiente, de crecimiento, de establecimiento de determinados campamentos, puede enmarcarse aproximadamente hasta agosto o septiembre de ese año 1957.

A partir de aquí puede apreciarse un fortalecimiento cualitativo del Ejército Rebelde, tanto en hombres como en armas y que, también quizá, tenga su punto culminante con el primer ataque de Pino del Agua el 17 de septiembre de ese año, el cual fue un combate muy importante, porque en términos de resultados para el Ejército Rebelde se logró —y ésa constituía una de las cuestiones más importantes que se perseguía— tomar una buena cantidad de armas de calidad.

Es decir, lograr apoderarse de armamento era muy importante, porque en sentido general no se recibían armas del exterior, excepto algunas muy contadas y escasas expediciones, y ello resultaba de gran significación para poder crecer.

Como resultado de la conocida y fallida Huelga del 9 de Abril, el ejército de la tiranía creyó que había llegado el momento propicio para actuar contra el Ejército Rebelde, partiendo del relativo éxito que habían logrado con el revés infligido a las fuerzas revolucionarias en el Llano, principalmente a las guerrillas urbanas. Ustedes recordarán que sobre las causas de ese revés el Che fue muy crítico y dejó plasmadas sus ideas sobre este hecho en su libro *La guerra de guerrillas*.

Esta huelga, debido al resultado que tuvo, en primer lugar, por las bajas sufridas y la desmoralización en las filas revolucionarias en las ciudades, indujo a la tiranía a pensar que el descalabro había alcanzado también a la guerrilla en la Sierra Maestra.

Entonces se apresuran y aceleran la preparación de la ofensiva que venían preparando desde fines del 57, y la inician en mayo. Estas acciones duraron 75 días, la ofensiva comenzó el 24 de mayo y culminó el 6 de agosto.

Como dijimos antes, en su momento, el ministro de las FAR señaló que había sido la operación más importante desarrollada por el Ejército Rebelde, la cual además tenía un relevante aval: las acciones rebeldes fueron dirigidas personalmente por el Comandante en



Jefe. Fidel concibió la forma de realizar esta operación defensiva estratégica; todas las cuestiones de planificación se elaboraron por él, pero, además, en casi todas las batallas y combates fundamentales que se produjeron en esta operación —fueron más de cien acciones combativas de diferentes envergaduras— se hallaba presente el Jefe del Ejército Rebelde. Quizás, una de las que más se conoce es la batalla del Jigüe, en la cual se rindió totalmente un batallón.

Además de todo lo que puede argumentarse para señalar la gran importancia de esta operación, se encuentra el área donde se llevó a cabo y que alcanzó casi unos 900 km²; la envergadura de las fuerzas contendientes fue muy desigual. El enemigo movilizó cerca de 10 000 hombres, integrados en aproximadamente 14 batallones, contando el ejército, la fuerza aérea, la marina de guerra, las fuerzas paramilitares que tenía organizadas en aquella época —muy conocidas por todos—, así como la guardia rural y la policía. Por su parte, el Ejército Rebelde inició las acciones con algo más de 200 hombres armados.

Desde luego, durante el desarrollo de todas estas acciones, las fuerzas revolucionarias, en la medida en que ganaban combates, capturaban armamento, se les sumaban nuevos combatientes que subían de las ciudades o que se encontraban en la propia Sierra en nuestras escuelas de reclutas rebeldes, poco a poco se armaban y aumentaba la cifra de combatientes. De esa forma, cuando culminó la operación ya sumaban cerca de 400 hombres bien armados.

Todo esto possibilitó —y yo voy a hacer aquí un saltico estratégico, nada más que para señalarlo— que, a partir del rechazo de la ofensiva, salieran las columnas de Camilo y el Che debidamente armadas para hacer la invasión hacia el centro-occidente del país. Camilo salió hacia Pinar del Río —al margen de que no haya llegado a aquellas tierras—; mientras que el Che tenía como destino la antigua provincia de Santa Clara, con lo cual se alcanzaría a levantar en armas las tres áreas geográficas en que dividíamos al país.

En esta operación se llevaron a cabo cuatro batallas de envergadura: la ya nombrada batalla del Jigüe, la primera y segunda batallas de Santo Domingo y la batalla de Las Mercedes.



En toda nuestra guerra de liberación no abundan muchas acciones de esta envergadura. Acaso, dos o tres en el territorio del II Frente Oriental Frank País y la batalla de Santa Clara.

Por ello, con toda justeza, el ministro de las FAR dijera que ésta había sido la operación más importante de todas las desarrolladas durante la guerra. Desde luego, su importancia le viene dada por lo que significó para el resultado final de la guerra.

Al detallar algo más esta operación, recordemos que cuando comenzó, Fidel contaba con un poco más de 200 hombres armados, debido a que ya Raúl y Almeida se habían ido para abrir nuevos frentes de lucha; Camilo actuaba en los llanos de la antigua provincia de Oriente y la Columna del Che había quedado al mando de Ramiro, pues el comandante Guevara había sido designado jefe de la escuela de reclutas de Minas del Frío. Es decir, el grueso del Ejército Rebelde, gran parte de sus fuerzas más veteranas y fogueadas, no se encontraba en la Sierra Maestra, sólo quedaba una tropa, relativamente reducida, alrededor del territorio de lo que se conoce como la Comandancia de La Plata.

Por ello, al comenzar las acciones y ante la numerosa tropa enemiga que se lanzaba contra la Sierra, a Fidel no le quedó otra alternativa que mandar buscar a Camilo con su tropa, a una parte de la Almeida y a algunas fuerzas de la de Ramiro y de otra columna que operaba en la zona más occidental de la Sierra, bajo el mando del comandante Crescencio Pérez. Además, pudo contarse con un refuerzo de noveles combatientes revolucionarios que, procedentes de Santiago de Cuba, bajo el mando del comandante René Ramos Latour (*Daniel*), llegó oportunamente por esos días a la Sierra. Por cierto, este valeroso jefe revolucionario murió en los combates que se sucedieron, constituyendo una de las más sensibles bajas sufridas por el Ejército Rebelde. En este grupo, acompañando a Daniel, se hallaba el compañero Vecino Alegret.

Con todas estas fuerzas, el Comandante en Jefe pudo estructurar la defensa que se preparó. Primero se contó con unos 200 hombres; después, con la llegada de las fuerzas antes mencionadas, se alcanzó unos 300 y, al final de la operación, la cifra se elevó a casi unos 500.



Al hacer un análisis integral de estas acciones, surge, como elemento de gran importancia, la moral, las motivaciones que tenía cada uno de los contendientes. En la guerra, éste es el elemento principal, lo decisivo en cualquier acción combativa.

Debemos aclarar que en ocasiones se dice que el ejército de Batista era débil y estaba mal preparado. El problema está en que su moral no era ni justa ni sólida. Sus motivaciones, porque las tenían, eran de otra índole; no los animaban, para el combate, las justas ideas que alimentaban el actuar de los revolucionarios. Ellos defendían un régimen corrupto, ilegítimo y antipopular, por lo que no estaban interesados en dar, como los revolucionarios, su propia vida si resultara necesario. Su ética era otra, que no se sustentaba en la justeza de las ideas de los revolucionarios.

Por otra parte, la organización y preparación del ejército de la tiranía era buena y el armamento que poseían moderno y suficiente, y además estaban asesorados por expertos militares norteamericanos. En ocasiones se habla de lo contrario. Tal parecería que el Ejército Rebelde peleó contra fuerzas desorganizadas y débiles, ¡y no era así! La causa principal de su derrota hay que buscarla en lo que señalábamos anteriormente, en la moral, la ideología y la ética revolucionarias de los rebeldes, que sabiéndose representantes de las más justas aspiraciones del pueblo, eran capaces de soportar los más grandes sacrificios en aras de la victoria.

Y, hay que agregar, además, y en ello queremos abundar, la táctica empleada por cada cual. Ellos no se dieron cuenta de que todo lo que les enseñaban los norteamericanos, como si estuvieran en los polígonos de entrenamiento, no podía aplicarse en las condiciones particulares de la Sierra Maestra. Ellos hacían las cosas como si estuvieran en los campos de tiro o desarrollando maniobras ideales en llanos del país y no tenían en cuenta lo abrupto del territorio de la provincia oriental, ni tampoco comprendieron que al Ejército Rebelde, que llevaba a cabo una lucha irregular, no se le podía combatir con métodos de guerra regular.

La forma de avanzar del ejército castrense era similar a como si se movieran por carretera: en columnas con tanques y camiones,



como si se trasladaran por calles y avenidas —por la calle Línea o por 23—. En la Sierra no hay ni Línea ni 23; allí, en lo más abrupto, donde se ubicaban las principales defensas de los rebeldes, los hombres tenían que moverse por trillos, de uno en fondo, sin camiones ni el apoyo de tanques. Y eso les costó importantes derrotas.

Además, los jefes de la tiranía pensaron que dando golpes —y como le decían: peinando, después de establecer una línea en que ubicaban numerosas tropas para moverse por los empinados picachos de la Sierra y así empujar la guerrilla hacia el oeste— podrían aniquilar a los rebeldes.

Por otro lado, el Ejército Rebelde sí adecuó, de forma brillante, su forma de combatir a las condiciones imperantes. El Comandante en Jefe, desde los primeros momentos en que logró estructurar el destacamento rebelde después de los reveses iniciales, supo aplicar los principios de la guerra de guerrillas adecuados a aquellas condiciones. El Jefe del Ejército Rebelde elaboró una correcta estrategia de lucha y después la aplicó observando los principios tácticos correspondientes.

Éstas son, también, de las relevantes enseñanzas que hemos extraído del estudio del desarrollo de nuestra guerra de liberación. Estas experiencias las hemos incorporado a la defensa hoy de nuestra patria, en caso de que seamos objeto de una agresión en gran escala por parte de nuestro principal enemigo, Estados Unidos de Norteamérica.

Cada momento, cada lugar, tiene la forma en que deben organizarse y realizarse las acciones de respuesta ante un ataque de un enemigo superior.

En la historia de la humanidad son muy pocos los casos en los que un ejército revolucionario, desarrollando la guerra de guerrillas, puede ser vencido. Hay ejemplos en que eso ha ocurrido por otras causas posteriores, pero cuando la guerrilla se afianza en el pueblo, se nutre de él, vive por él y aplica los procedimientos adecuados de combatir, resulta difícil que pueda ser vencido. Y eso no lo comprendieron y les costó la derrota que sufrieron.

Ahora bien, al estudiar los documentos del ejército de la tiranía, los partes emitidos y los resultados obtenidos, se aprecia que



las ideas iniciales que ellos habían previsto de cómo realizar la ofensiva se modificaron en algún grado; sobre todo, en cuanto a la concepción general de cómo llevar a cabo la ofensiva. Tal parece que entre sus oficiales apareció gente con algunas luces, que se dieron cuenta de que lo planificado inicialmente no era posible llevarlo a cabo. En la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado se guardan los documentos originales de planificación del ejército, en los cuales se explica como ellos concebían esta operación. Y lo que sucedió, no es exactamente como lo señalan los documentos existentes. Parece que borrarón las ideas de la línea de partida, la concentración de batallones, el peine en dirección al oeste y empujar a los rebeldes hacia esa dirección. En su lugar, modificaron lo inicial concebido y lo sustituyeron por el asestamiento de tres golpes convergentes sobre la Comandancia de La Plata, los cuales partían: uno, desde Buey Arriba, al sureste de Bayamo; otro, desde Estrada Palma, al suroeste, también de Bayamo, y el tercero, desde el sur, partiendo de un desembarco en la costa en el poblado de La Plata. Para ello crearon tres agrupaciones, que se moverían según estas tres direcciones, lo cual ya resultaba un poco más lógico, pues prevenían moverse en camiones y apoyados por tanques y el fuego de aviones —hasta donde pudieran llegar los vehículos blindados—, para después seguir su avance a pie. Claro que la introducción de estas nuevas ideas no modificaron las debilidades esenciales de la acción ofensiva enemiga.

Con anterioridad les dije que fueron 75 días de acciones combativas casi ininterrumpidas y dentro de ellas las cuatro batallas también ya nombradas. No resultaría ocioso repetir que de las cuatro, acaso la del Jigüe fue la más importante. Constituyó el único caso, que yo recuerde, que se haya cercado y capturado un batallón completo —estoy hablando de toda Cuba—. Es cierto que más tarde se rindieron guarniciones importantes, pero así, en medio de una batalla, cercar una fuerza enemiga y hacerla rendir, la única vez que ocurrió, hasta ese momento, fue allí, en el Jigüe, con el batallón número 18.

Además, están las dos batallas de Santo Domingo y la de Las Mercedes. La del Jigüe, la dirigió directamente el Comandante Fi-



del Castro. La primera y segunda de Santo Domingo también tuvo la presencia directa del jefe rebelde, y la última, en la de Las Mercedes —aunque, en sus cuestiones tácticas, la dirección de la mayor parte de las tropas rebeldes que allí combatieron se encontraban bajo la dirección del Che—, Fidel ejercía el mando operativo, para lo cual estaba ubicado en una altura situada en la zona de acciones.

La significación de los resultados finales de esta gran operación podemos enmarcarla en dos cuestiones fundamentales. Desde el punto de vista material, concreto, las fuerzas de la tiranía sufrieron fuertes pérdidas; más de 1 000 hombres entre muertos y heridos —contando unos 400 prisioneros—. Y, además, se les ocuparon poco más de 500 armas de calidad.

Por su parte, el Ejército Rebelde tuvo que lamentar cerca de 80 bajas, 27 de ellas fallecidos, dentro de los cuales se encontraban cinco jefes importantes, encabezados por el ya conocido comandante Daniel; a él se suman los capitanes Andrés Cuevas y Ramón Paz y los tenientes Ángel Verdecia y Geonel Rodríguez. Para las armas revolucionarias, cualquiera que cayera en acción, ya fuera un comandante o un soldado, la pérdida se sentía profundamente. No era como en el ejército de Batista, en el cual los jefes de determinado nivel, salvo excepciones, no participaban de manera directa en las acciones combativas.

La correlación de las bajas arroja que, por cada rebelde caído, 13 militares enemigos fueron aniquilados. Desde el punto de vista estratégico, considerando la significación que tuvo la operación para el curso posterior de la guerra, observamos, primero, que el ejército de Batista no alcanzó ninguno de los objetivos que se habían propuesto con la ofensiva. Recordemos que ellos pensaron desalojar a los rebeldes de la Sierra Maestra y ocupar todo el territorio de esta cadena montañosa, para, finalmente, destruir la Comandancia rebelde, aniquilar las fuerzas principales del Ejército Revolucionario y capturar o matar al Comandante en Jefe. Ninguno de estos objetivos se alcanzaron. En su lugar, sufrieron una importante derrota; aumentaron cuantiosas bajas en hombres y material de guerra y perdieron un importante territorio que, desde en-



tonces, pasó a formar parte del “Territorio Libre de Cuba”. Además, la tiranía perdió su ímpetu ofensivo; pasaron, estratégicamente hablando, a la defensa pasiva de los cuarteles que aún ocupaban.

Desde el punto de vista técnico-militar, nosotros decimos que el Ejército Rebelde le arrebató la iniciativa estratégica, y ésta fue una de las consecuencias más relevantes para el curso posterior de la guerra revolucionaria. A partir de entonces, con esa iniciativa estratégica en sus manos, el Ejército Rebelde le impuso su voluntad al enemigo, al cual no le quedó otra salida que concentrarse en las ciudades y poblados que se encontraban en sus manos y esperar por el ulterior desarrollo de los acontecimientos. También resulta importante el grave quebranto que sufrió la moral combativa de la dictadura, lo que aceleró el derrumbe total de la tiranía de Batista.

Por su parte, el Ejército Rebelde alcanzó y sobrepasó con creces los fines propuestos; no sólo logró defender y mantener en sus manos los territorios que ocupaba, sino que los amplió. Todos los ataques fueron rechazados. Las fuerzas rebeldes se incrementaron con la incorporación de numerosos combatientes que se armaron con el cuantioso botín ocupado. Se formaron las dos columnas invasoras (de Camilo y del Che) y se inició la invasión hacia Occidente.

Desde luego que la moral combativa se elevó enormemente con esta gran victoria y la tropa recibió un elevado adiestramiento para las nuevas y más importantes misiones que vendrían por delante. La experiencia combativa de los rebeldes se elevó y, al calor de los combates, surgió una nueva hornada de destacados jefes. Como ejemplos queremos señalar al Vaquerito y a Pinares.

Por aquella época, Roberto Rodríguez (*el Vaquerito*) era un soldado rebelde que formaba parte de una pequeña tropa que ocupaba posiciones en el cerco establecido al batallón no. 18 del enemigo en el Jigüe. Él no era el jefe, sino un combatiente de línea dentro del pequeño grupito de 4 o 5 rebeldes que allí se encontraban. El enemigo envió una patrulla de exploración que llega, sin



proponérselo, a la posición de los rebeldes, quienes no detectaron el acercamiento de los soldados enemigos. Ambas fuerzas se sorprendieron y se originó una balacera desorganizada e incontrolada. Todos, de uno y otro bando, se desperdigaron. De los rebeldes, el único que no se retiró fue el Vaquerito, que arengó a sus compañeros en estampida, colocó una mina, la hizo explotar y no permitió que el enemigo se reorganizara y se afincara en la posición. Ahí surgió como jefe este valeroso combatiente que, más tarde, moriría heroicamente, combatiendo bajo las órdenes del Che en la batalla de Santa Clara.

El otro ejemplo es el de Antonio Sánchez (*Pinares*) caído junto al Che en Bolivia.

Durante la batalla del Jigüe, cuando finalizaban las acciones, en los momentos cuando el último refuerzo enviado por el enemigo desde la costa para intentar rescatar a los cercados había sido rechazado por la fuerte emboscada rebelde organizada en Purialón, uno de cuyos jefes era el capitán Cuevas, al salir éste de su posición —teniendo en cuenta que los soldados enemigos del refuerzo comenzaban a rendirse— resultó mortalmente herido. El desconcierto se apoderó del resto de la tropa, y entonces surge la figura de Pinares —hasta ese momento experimentado combatiente de línea—, quien arenga a sus compañeros y los exhorta a mantener la acción contra el enemigo, con lo cual se restablece la moral combativa de la tropa que amenazaba con quebrarse.

Compañeros, debo decirles que, teniendo en cuenta la significación de esta tremenda victoria alcanzada por el Ejército Rebelde y por el cúmulo de valiosas experiencias que ella encierra, en 1996, se llevó a cabo un taller científico en el propio escenario de los hechos que durante tres días analizó todas las acciones que entonces ocurrieron. La actividad en aquella ocasión estuvo presidida por el ministro de las Fuerzas Armadas, y en ella participó un numeroso grupo de veteranos combatientes del Ejército Rebelde, principalmente de quienes actuaron en aquellos momentos.

También se editó un libro, que salió a la luz pública con el título de *Un triunfo decisivo*, con una edición reducida para circu-



lación interna de las Fuerzas Armadas, pero que ahora, para el 50 aniversario de las FAR, que se conmemora, como ustedes conocen, el 2 de diciembre de este año, se hará una nueva tirada mucho más amplia. El libro destaca —como un elemento ampliamente abordado durante esta charla— la responsabilidad de Fidel por cada uno de los éxitos alcanzados. Y, es que fue así. El Comandante en Jefe, claro que acompañado por la edad de entonces y las envidiables condiciones físicas que exhibía, se movió incesantemente en aquel territorio de casi 900 km² y, con su ejemplo, hizo que la casi totalidad de los jefes rebeldes a todos los niveles fueran participantes activos de los combates que allí se desarrollaron.

Por todo lo expresado hasta aquí, ustedes comprenderán el real significado de esta acción. A partir de entonces se acelera el derrumbe de la tiranía —que se concreta en los últimos meses del año con la batalla de Guisa y las principales acciones de la Ofensiva Final: Jiguaní, Maffo, Palma y las acciones del II Frente Oriental, combinadas con las actuaciones de Camilo y del Che en el centro del país y el aumento del combate frontal y directo contra el enemigo en todo el país— hasta provocar su colapso final.

La Habana, 16 de diciembre del 2005.



El Gobierno Revolucionario en Armas

Reinaldo Suárez Suárez

Hoy tampoco voy a acudir a un texto previamente elaborado, sino que improvisaré esta intervención. Aunque limita la precisión y solidez de algunas ideas, lo prefiero.

Más que introducir supuestas conclusiones historiográficas, quiero plantear problemas para facilitar un debate o una reflexión sobre temas medulares para comprender el curso de la Revolución cubana. Permitan algunas afirmaciones preliminares que trataré de despejar, de manera implícita o explícita, a lo largo de esta disertación.

Primera: El gobierno provisional de la república —unos queriendo dejarlo en un mero tránsito-regreso al estado de cosas político-constitucional del 9 de marzo de 1952, y otros intentando transformarlo en una verdadera experiencia de gobierno revolucionario que preparara al país para una fase superior de cambios— fue objeto de múltiples y complicadas maniobras políticas, propias de un enrevesado ajedrez político de alta factura que se saldó con el triunfo táctico y estratégico para las tesis y posiciones sostenidas por el doctor Fidel Castro en nombre del Movimiento 26 de Julio. Fidel Castro demostró una maestría extraordinaria en el arte de hacer política en una situación revolucionaria de perfiles volcánicos.

Segunda: La proyección y experiencia en este tema sustentados por el doctor Fidel Castro, en superficie y en el fondo, pretendieron reeditar la tradición republicana nacional, pero esquivando los obstáculos y perjuicios que a la Revolución cubana de entonces



originaron los organismos institucionales republicanos nacidos de las constituciones de Guáimaro y Jimaguayú. En consecuencia, hay presencia y dominio de elementos de ruptura con aquellas experiencias de maniobrar políticamente en situaciones revolucionarias.

Tercera: La apuesta histórica del doctor Fidel Castro tiene sus raíces, más que en la capacidad de maniobra política derivada de la sagacidad y la inteligencia, la autoridad moral y la fuerza física, en la confianza y convicción personales de la justeza de los objetivos programáticos y prácticos de la Revolución y de contar con el fervor y el favor populares.

Cuarta: El camino para construir un gobierno revolucionario al cual se integraran los revolucionarios del país —o lo apoyaran—, sin banderías políticas o sectarias, resultó largo, difícil, dramático a ratos y, finalmente, fértil.

Ésas son cuatro premisas que me gustaría dejar sentadas, antes de construir un relato explicativo de los acontecimientos históricos.

En realidad, éste es un tema hartamente complejo, necesitado de indagación de banda ancha y calado profundo para vencer las múltiples interrogantes que abren los muchos puntos de desconocimiento o discusión. Resultan tantas las deudas de investigación que pretender hacer un discurso con pretensiones de cubrir las diferentes aristas del tema, es casi un suicidio historiográfico, aún. Pero algo diré, y ha de tomarse como un anticipo de un esfuerzo en curso, y resumen, sobre todo, de lo ya hecho y publicado.

La primera gran dificultad que encontramos es que éste es un asunto que hasta ahora, dentro de Cuba, básicamente se ha reconstruido desde el balcón del Movimiento 26 de Julio, especialmente por el doctor Luis María Buch Rodríguez en sus libros de memorias, incluidos los que tuve la fortuna de escribir con él. Aunque el Movimiento 26 de Julio haya sido la más importante y determinante organización opositora, por hegemónica y decisiva, ésta no es la única avenida de aproximación que ha de seguirse para llegar a la precisión e integralidad histórica en el tema.

Antes que surgiera la concepción veintiseísta del gobierno provisional que habría de reemplazar a la dictadura de Fulgencio Batista, el



espectro opositor —dominado por los restos o partes de los partidos Auténtico, víctima institucional del golpe de Estado, y Ortodoxo, víctima probable porque el madrugonazo cuartelario evitó su anunciada victoria electoral de junio de 1952— configuró diversas variables de transición política, mediante el restablecimiento de la Constitución de 1940 y la elección de las nuevas instancias de gobierno y poder.

El golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 alteró el ritmo constitucional justamente cuando faltaban cerca de tres meses para concluir el período constitucional auténtico del doctor Carlos Prío Socarrás. Debieron celebrarse elecciones generales en junio de 1952, para las cuales las encuestas daban como probable o seguro ganador, en dependencia de quienes se acerquen a este tema, al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), con su candidato a presidente de la república, el doctor Roberto Agramonte y Pichardo. El hecho de que el golpe de Estado haya ocurrido a tal proximidad de las elecciones generales, ahorró un primer gran problema político: que todas las acciones políticas de oposición al golpe de Estado y a la dictadura militar de Fulgencio Batista, enarbolaran, como objetivo político, el restablecimiento del mandato del ex presidente Carlos Prío Socarrás. Esta posibilidad prescribió muy rápidamente.

De hecho, cuando se originaron distintas fórmulas de transición política para el supuesto de que Batista cediera el poder, o que fuera derrocado, ninguna enarboló la tesis de devolverle el poder a Carlos Prío. Solamente, hasta ahora, hay registro de una pretensión de este orden, que el doctor Mario Mencía recoge en su libro *El grito del Moncada*: la tentativa del doctor Aureliano Sánchez Arango en el acto de constitución de la organización Triple A, para tratar de restablecer el poder de Prío, incluso en la fórmula desesperada de que fuera por 24 horas, como un acto de mero carácter simbólico. Quienes se encontraban reunidos con Sánchez Arango aquí en La Habana, discutiendo la respuesta a la dictadura, rechazaron absolutamente la propuesta, con lo cual quedó derrotada de manera definitiva esta opción.

La fórmula política clásica que se impuso fue la necesidad de construir un gobierno provisional neutral, o imparcial, que permi-



tiera un regreso al 9 de marzo. Ésta fue la tesis de los partidos sacados de la órbita política, pero que en un inicio resultaban fundamentales, por dominantes, en el escenario cubano: el Partido Auténtico, en sus muchas escisiones, y el propio Partido Ortodoxo, con sus distintas tendencias. Más o menos, cada uno introdujo, en la formulación de la provisionalidad, la tesis de restablecer la Constitución de 1940 y convocar a elecciones generales para cubrir los cargos electivos del Estado, como manera de llegar a la normalidad política. Esta tesis, básicamente, tiene un propósito: regresar el país al estado de cosas del 9 de marzo con los recursos institucionales y normativos preexistentes. Es justo decir que algunas tendencias pretendían este regreso, con el discurso al menos, de hacer verdad las proclamaciones progresistas de la Constitución de 1940. Pero en cualquier caso, estamos hablando, en lo esencial, de la pretensión política del simple restablecimiento del sistema político que el golpe de Estado había alterado.

Por el contrario, habrá un sinnúmero de tesis de corte insurreccional y de carácter y proyección revolucionarias enarboladas por distintas organizaciones emergentes con el golpe de Estado.

La primera de las que podríamos hacer un registro histórico es la del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), que a partir de sus propias fuerzas y posibilidades políticas sostenía que “para realizar plenamente la Revolución Nacional es indispensable situar en los puestos de mando del Estado, un equipo de gobernantes honrados y aptos. Al Movimiento Nacional Revolucionario le corresponde la misión histórica de ofrecer a Cuba el gobierno que habrá de conducirla hacia la meta que el destino le tiene señalada”.

O sea, aquí ya no se habla de la fórmula de un regreso natural al 9 de marzo. Se proclama la intención de controlar el poder de acuerdo con las posibilidades propias, y a partir del control del poder, hacer un programa de transformaciones en el país. Se quiere hacer la Cuba del 11 de marzo, que constituye en sí un proyecto revolucionario. Puede discutirse en torno al programa y a las posibilidades revolucionarias del MNR, pero no es el caso; me limito a



señalar el hecho sumamente importante de que es una organización que apunta de manera inobjetable a superar el *statu quo* republicano.

El programa insurreccional del MNR fracasó en el intento de tomar Columbia en abril de 1953. La no participación de los grupos vinculados a Fidel Castro en el proyecto del MNR, por no haber coincidencia o acuerdo en las maneras de desarrollar la lucha, conduce a un plan propio: los asaltos a los cuarteles Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo y Guillermón Moncada en la ciudad de Santiago de Cuba. Y con la acción, un proyecto de gobierno que podríamos denominar la idea del grupo moncadista, aunque refleja, en particular, la tesis personal del doctor Fidel Castro de cómo debía asumirse el gobierno pos-Batista.

En *La historia me absolverá*, primero, se proclama “la Constitución del 1940 como la verdadera ley suprema del Estado, pero sólo en tanto el pueblo decidiese modificarla o cambiarla”. O sea, un regreso al imperio constitucional de 1940, pero abriendo la posibilidad de su superación en términos constitucionales y en términos políticos prácticos. En *La historia me absolverá* se dijo: “Y a los efectos de su implantación el castigo ejemplar a todos los que la han traicionado, no existiendo órganos de elección popular para llevarlo a cabo, el movimiento revolucionario, como encarnación momentánea de esa soberanía, única fuente de poder legítimo, asumía todas las facultades que le son inherentes a ella excepto la de modificar la propia Constitución: facultad de legislar, facultad de ejecutar y facultad de juzgar”. Ahora, ¿cuál era la fórmula de constitución del gobierno? “Un gobierno aclamado por la masa de combatientes, recibiría todas las atribuciones necesarias para proceder a la implantación efectiva de la voluntad popular y de la verdadera justicia”.

Del conjunto de *La historia me absolverá* queda establecida la intención de eclosionar el sistema político, de producir una revolución profunda y no un simple regreso al estado de cosas precedente. Como en el propio método de asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes como paso previo a una insurrección popular, queda diáfana la ruptura: no resultan los métodos y proce-



dimientos tradicionales. No es con presiones a Batista, ni siquiera fracturándole la tibia y el peroné mediante la técnica del golpe de Estado, que puede lograrse una etapa de transición revolucionaria; hay que derrocar revolucionariamente a la dictadura, tomar realmente el poder para transformar el país.

En consecuencia, a la dictadura se le combatirá con la violencia revolucionaria, todo un proceso histórico que aquí ya se ha discutido ampliamente, lo que me excusa de introducirme en detalles o precisiones colaterales para explicar la evolución de la idea de establecer un gobierno paralelo o sustituto del de Batista.

Sobreviene el proceso de preparación de una expedición veintiseísta para insurreccionar el país, con un acuerdo político y militar anterior con el Directorio Revolucionario —que lo hace en nombre de la FEU—, conocido como Carta de México, en el cual parece haber existido en esencia la misma fórmula de dotar al país de un gobierno, digámoslo, *aclamado por la masa de combatientes*. Un gobierno que funcionará como medio de hacer una verdadera revolución en Cuba; o sea, una superación real del 9 y del 10 de marzo. Los líderes de ambas organizaciones no están pensando en reconstruir un sistema político, que ya antes del 10 de marzo se tenía la convicción de que había agotado sus posibilidades. El proyecto es destruir el viejo sistema político y construir una nueva república, mediante el rediseño del sistema que perdió sus posibilidades y su viabilidad con los gobiernos auténticos. Es necesario que puntualice que tampoco parece haber existido un plan preciso para la administración de la provisionalidad o para el supuesto de un gobierno coexistente con el de la dictadura.

Hemos llegado a la frontera en la que nace el año 1957. A partir de entonces, se origina una dialéctica en los acontecimientos y en la proyección de las organizaciones que habían pactado en México, que hace que no se logre un acuerdo o un consenso político entre sus máximas direcciones, conduciendo a que se pierda la concurrencia y coincidencia operacional y que, al final, llevará a situaciones de conflictos y diferencias marcadas, incluso con un evento potencialmente cismático al momento mismo de triunfar la Revolución.



Las dos organizaciones tenían tácticas, formas de lucha distintas. El Directorio Revolucionario concibe y desarrolla el plan de derrocar a la dictadura y de establecer un gobierno revolucionario que transforme el país mediante el descabezamiento del régimen. Eso implica el plan de tomar el Palacio Presidencial y otras instalaciones estratégicas el 13 de marzo de 1957, con el apoyo de algunos militantes de origen auténtico —que habían tenido sus pies en el autenticismo, pero que ya los habían levantado en lo operativo— y también algún tipo de interacción con el Movimiento 26 de Julio, aunque no era ni orgánico ni principal. El plan del Directorio Revolucionario implicaba la voluntad de establecer un gobierno provisional revolucionario que realizara las necesarias transformaciones y reformas en la vida social, económica y política del país a que se había comprometido históricamente la organización revolucionaria. Sobre el plan de gobierno post-Batista del Directorio Revolucionario, no tengo mayores precisiones, lamentablemente.

De manera concomitante, unas semanas antes del asalto al Palacio Presidencial, en la entrevista que le hizo Herbert Matthews en la Sierra Maestra, preguntado sobre si tenía proyectado constituir un gobierno revolucionario en armas, Fidel Castro afirmó que no era el momento político adecuado, porque la atención se concentraba sobre la naciente guerrilla. En realidad, las causas pueden ser muchas más que ésta, pero ésta fue la explicación para el periodista. La explicación profunda es la debilidad de la guerrilla. Su escaso número. Su situación de precariedad militar frente a la amenaza que significa cualquier incursión del ejército. El no dominio de un territorio determinado, de forma permanente y estable, con población e infraestructura. Esta situación hace impracticable la posibilidad de constituir un gobierno revolucionario. Además, en realidad, de que podía resultar inoportuno, incluso, un estorbo para la marcha misma de las operaciones militares que se iniciaban después de un tremendo descalabro militar inicial en Alegría de Pío.

Éstas son dos situaciones coetáneas. Pero a partir del descalabro militar del Directorio Revolucionario el 13 de marzo de 1957 y su posterior debilitamiento —que es un asunto complejo, de mu-



chas aristas—, la dialéctica de constituir un gobierno provisional girará siempre en la órbita del Movimiento 26 de Julio; siempre será mirando el asunto hacia o desde el Movimiento 26 de Julio. La dialéctica del tema se expresa hacia fuera, pero también se expresa hacia adentro de la organización.

¿Cuál es la situación organizativa y de expresión política del Movimiento 26 de Julio en el primer semestre de 1957? La existencia de dos mandos, de dos soportes de expresión política a su interior: la Dirección Nacional radicada en el Llano, con múltiples atribuciones operativas para organizar la lucha en las ciudades, pero también con una impronta política indiscutible. Y, por supuesto, el mando de la guerrilla; en particular, el liderazgo de Fidel Castro. Esta realidad conducirá a que haya iniciativas y gestiones de diversa naturaleza política, concertadas entre el Llano y la Sierra Maestra. En una etapa inicial las iniciativas y las proyecciones de la Dirección Nacional en el Llano para configurar un gobierno provisional revolucionario resultan sumamente importantes. Después, en la dialéctica de la lucha, decaerán, hasta finalmente quedar concentradas en la figura de Fidel Castro.

Para el verano de 1957, la proyección de la Dirección Nacional en el Llano, en particular, la posición personal del jefe nacional de Acción, Frank País, era de que había que conjurar los inconvenientes que implicaba el cuestionamiento que se hacía del Movimiento 26 de Julio acerca de que no tenía un programa definido, que no había claridad en cuanto a sus objetivos, que era hasta cierto punto una organización inmadura, porque sus principales líderes no habían madurado políticamente, etc. La fórmula que se le propone a Fidel, aceptada y puesta en ejecución en el mes de julio, es la convocatoria de personalidades limpias de la política nacional, personalidades no comprometidas con la corrupción anterior o que no se les situaba en la órbita de la politiquería o las ambiciones personales, para pactar políticamente, llegar a un consenso acerca de la solución que había que darle a la crisis cubana.

Se convocaron a tres políticos a la Sierra Maestra: Justo Carrillo Hernández, líder del Grupo Montecristi, de antecedentes



revolucionarios, quien había presidido un importante banco estatal, el BANFAIC, durante la administración auténtica de Carlos Prío; Felipe Pazos Roque, presidente del Banco Nacional de Cuba también en aquel gobierno auténtico, con múltiples contactos en el mundo económico, en el mundo político tradicional, y Raúl Chibás y Rivas, el hermano de Eduardo Chibás, que se había ido convirtiendo, no solamente por el crédito personal que heredó por la impronta política del hermano suicidado, sino por su propia proyección de desinterés y de austeridad política, en uno de los símbolos de la oposición política —no revolucionaria— al régimen. Estos tres políticos fueron contactados por la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio: iniciativa de Frank País, y aceptación y dirección de Fidel Castro, el líder del Movimiento 26 de Julio. Justo Carrillo manifestó algunas diferencias, se excusó, y no fue. En consecuencia, subieron y dialogaron con Fidel Castro sólo Felipe Pazos y Raúl Chibás.

El propósito final era construir un gobierno revolucionario en armas. Ésa fue la propuesta que Fidel le hizo, en particular, a Chibás. Le propuso que asumiera la presidencia del gobierno revolucionario, que en principio se suponía iba a ser en armas, *aclamado por la masa de combatientes*. A partir del gobierno en armas, en opinión de Fidel, se generaría una convocatoria de adhesión a los sectores revolucionarios y de oposición del país que conduciría a fraguar la unidad de la oposición. Era una manera revolucionaria de lograr la unidad de la oposición. Constituye, en esencia, la misma fórmula pensada para el plan desencadenado el 26 de julio de 1953.

Raúl Chibás no aceptó. Principalmente por dos argumentos: de escrúpulos personales, de acuerdo con la definición de Fidel: para que no lo vieran como un ambicioso que había subido a la Sierra Maestra en busca de una posición política; y por su temor de no ser una personalidad de consenso que pudiera ser aceptada por toda la oposición. Lo cierto es que Chibás no aceptó la propuesta que le hizo Fidel.

Quiero llamar la atención en cuanto a lo siguiente. Junto con Chibás, en la Comandancia del Ejército Revolucionario 26 de Julio,



se hallaba el doctor Felipe Pazos; sin embargo, cuando Chibás rechazó el ofrecimiento, Fidel Castro no le ofrece la posibilidad de ser presidente provisional, aunque era lo más próximo a sus pretensiones personales. El hecho apunta en varias direcciones: primero, que Fidel Castro no anda desesperadamente buscando una fórmula presidencial para el gobierno provisional; segundo, que excluye la posibilidad de que sea Felipe Pazos, porque teniéndolo a mano no acude a él. Le propone a Raúl Chibás la responsabilidad porque cree que éste puede desempeñar ese papel político; en posible derivación: considera que Felipe Pazos no lo puede desempeñar por defecto.

El rechazo de Chibás a la propuesta que se le hizo obligó a Fidel a buscar una nueva fórmula. Finalmente, allí se acuerda —lo cual supone una modificación de la posición de Fidel y del Movimiento en cuanto a la designación del presidente provisional y a la constitución de un gobierno revolucionario en armas— que sea el Conjunto de Instituciones Cívicas el que escoja y proponga a la personalidad que debe fungir como presidente provisional de la república. Ésa es la decisión consensuada. Lo cierto es que los tres elaboran el llamado Manifiesto de la Sierra Maestra, que convoca a la unidad de la oposición política e insurreccional al régimen; creador de un instrumento común, que dio en llamarse Frente Cívico Revolucionario. Como plataforma unitaria de la oposición, el Frente Cívico Revolucionario proclamaría presidente provisional a quien fuera escogido libremente por el Conjunto de Instituciones Cívicas, que era una organización de carácter cívico que nucleaba a asociaciones profesionales, religiosas, etc., nacida a principios de ese año por iniciativa del mismo Chibás y con el calor de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, que ganó espacios y reconocimiento público con la denuncia de la falta de libertades en el país y de los actos represivos del régimen, y que tenía una característica particular: estaba lejos de un compromiso orgánico con algún partido político u organización revolucionaria.

Por supuesto, el acuerdo se acompañó de todo un discurso político que supone otras coincidencias consensuadas, que incluye



la no aceptación de una junta militar o una junta cívico-militar en sustitución de Fulgencio Batista, ni aceptar bajo ningún concepto cualquier tipo de interferencia o intervención extranjera en la solución de la crisis política cubana. Éstos son, simplifícadamente, los elementos esenciales del acuerdo de julio de 1957 en la Sierra Maestra entre el líder del Movimiento 26 de Julio y los simbólicos representantes políticos del 9 de marzo: representantes de la oposición política a la dictadura. En conclusión, el pacto logrado significa que la *formulación revolucionaria* cede ante la *formulación política* para adelantar el fin de la dictadura, reduciendo los costos humanos y materiales, adquiriendo compromisos, lo que significa un malecón a su eventual proyección de cambios radicales.

El Manifiesto de la Sierra Maestra atrajo hacia el Movimiento 26 de Julio la simpatía, el apoyo o la confianza de no pocos sectores políticos y sociales, incluido el Partido Ortodoxo en la figura de Raúl Chibás y lo que él representaba. No resultó poco el espacio político ganado. Está por investigar en profundidad cuánta influencia tuvo este hecho en el inteligente, oportuno y desesperado esfuerzo de Felipe Pazos, Carlos Prío y su entorno por imponer una unidad opositora y una fórmula de la provisionalidad que les garantizara el espacio político que se negaban a perder, pero que estaban perdiendo de manera irremediable frente a los revolucionarios.

Casi coetáneamente con el Manifiesto de la Sierra Maestra, los sectores políticos que están viendo emerger con mucha fuerza, con mucho protagonismo al Movimiento 26 de Julio, hasta convertirse en la principal organización, ya de manera indiscutida, de la oposición a Batista, comienzan a tratar también de construir un pacto de unidad que, por una parte, neutralice el ascenso hegemónico de aquél y les permita el control del proceso político del país. En ello están implicados verdaderos cerebros de la política nacional del 9 de marzo, ahora en la oposición: el doctor Carlos Prío Socarrás, el doctor Antonio de Varona y de ese mismo entorno auténtico, también un individuo que de pronto ha recibido una credencial muy importante, al ser un firmante del Manifiesto de la Sierra Maestra: Felipe Pazos y Roque. Empieza a cocinarse en los



meses de agosto y septiembre, y ya a principios de octubre ha cuajado la *fórmula unitaria* de los políticos, dirigida finalistamente a evitar un desbordamiento de la crisis que supere las riveras del cauce republicano, alterado por el golpe de Estado. Mediante el control de la rebelión se quiere evitar la revolución en Cuba.

En realidad, se cocina de manera muy acelerada un pacto de unidad, que involucra a las organizaciones que giran en los circuitos auténtico y ortodoxo y otras organizaciones que han perdido contacto en la parte superior del organigrama revolucionario —aunque no en las bases— con el Movimiento 26 de Julio: el Directorio Revolucionario y la Federación Estudiantil Universitaria, que a estas alturas no están consensuando posiciones y políticas directamente con Fidel Castro. Sus contactos, reducidos por el propio proceso interno del Directorio y las condiciones de la lucha, son con la Dirección Nacional del 26 de Julio en el Llano y serán, por añadidura, limitados y esporádicos.

El Directorio Revolucionario había comenzado de manera acelerada a perder protagonismo insurreccional y protagonismo político, como consecuencia de un grupo de factores que lo convertirán de una organización insurreccional de carácter principal, a una de relativa secundariedad político-militar, ya a finales del 1958. Esto es importante para entender el futuro.

Primero, el Directorio Revolucionario perdió la base social con el cierre de la Universidad de La Habana, lo cual los dañó mucho. Segundo, perdieron a su principal líder, José Antonio Echeverría y a varios de los cuadros de acción, el 13 de marzo de 1957. También, en pocas semanas, fueron golpeados terriblemente en su equipo de dirección, en el trágico y nefasto episodio de Humboldt 7. También perdió capacidad militar como consecuencia de las ocupaciones que hizo la dictadura de parte de su logística, amén de la muerte o el exilio de muchos de sus miembros. Resultaron tan hondos y duros los golpes recibidos, que se vieron obligados a un replanteamiento de la lucha que los llevó a cambiar, incluso, la táctica y a abrir un frente guerrillero rural. Para recuperarse y preparar estos planes, varios de sus dirigentes marcharon al exilio a acopiar fuer-



zas que les permitieran insurgir de nuevo en el proceso insurreccional cubano. Sobrevivir y expandirse, aunque de manera limitada, fue en sí mismo un tremendo mérito histórico. Pero en aquellas circunstancias, esa pérdida de fuerza militar tuvo, lógicamente, un costo político para la organización. Y a ese costo, hay que añadir el tema de la pérdida de comunicación política que se produce entre las direcciones de ambas organizaciones revolucionarias, lo que se evidencia cuando se produce el Pacto de Miami.

El Directorio Revolucionario y la FEU fueron también partidarios y firmantes del Pacto de Miami, a partir del presupuesto de que había una representatividad del Movimiento 26 de Julio. Pero la supuesta representatividad no resultó real. Pero ése es un tema, en sí mismo, que merece estudio propio.

Como sea, lo cierto es que el Pacto de Miami fue el último gran combate real entre el viejo sistema político que se negaba a morir o a ser superado y el sistema político que quería nacer, por el control de la lucha por el poder. En realidad, fue un temerario movimiento, que resultó en falso, de la oposición de centro-derecha que descubre la intención de neutralizar, en lo político, la beligerancia insurreccional que en el Llano y en la Sierra Maestra tenía el Movimiento 26 de Julio y sus consecuentes créditos y espacios políticos, dentro y fuera de Cuba. Los restos del autenticismo quisieron pasar apuradamente su diseño de unidad opositora y de gobierno de la provisionalidad. Desde su óptica, escogieron de manera adecuada el escenario: la ciudad de Miami; el momento: justo después de que con un auténtico, Felipe Pazos, y un ortodoxo, Raúl Chibás, el doctor Fidel Castro había convocado a fraguar la unidad de la oposición mediante la creación de un Frente Cívico Revolucionario, y antes de que el Movimiento 26 de Julio multiplicara su expansión político-militar a lo largo y ancho de la geografía nacional; las personas adecuadas: los que lo apoyaban desde antiguo, los nuevos apoyos coyunturales, y el compromiso y participación de dos personas diametralmente diferentes con motivaciones bien distintas: Felipe Pazos, firmante del Manifiesto de la Sierra Maestra, en cuya virtud se arrogaba la facultad de hablar en nombre del



Movimiento 26 de Julio en provecho de sus aspiraciones personales en la política nacional, y Léster Rodríguez, ansioso por fortalecer militarmente la insurrección en Cuba.

Felipe Pazos estaba consciente de que contaba con apoyos entre los integrantes del Conjunto de Instituciones Cívicas y en el entorno priísta, y aspiraba a emerger como el presidenciable de la unidad. Léster parece haber sido víctima de una hábil maniobra de Carlos Prío, quien prometió surtir su misión con armamento suficiente —valorado en 60 000 dólares—, a condición de que el Movimiento 26 de Julio suscribiera el pacto de unidad; y deseoso de equipar a las guerrillas que libraban la guerra real, aceptó hacer el juego político sin aquilatar la envergadura de lo que firmaba. En verdad, ni el doctor Fidel Castro ni la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio habían concedido atribuciones especiales para negociar un pacto de unidad a quienes actuaron en Miami como si las tuvieran. Felipe Pazos no era un plenipotenciario político del Movimiento 26 de Julio y Léster Rodríguez tenía una misión bien precisa desde que Fidel lo nombró el 15 de junio de 1957 *para organizar envíos de armamento desde el extranjero*.

Lo cierto es que terminaron comprometiéndose en lo que dio en llamarse la Junta de Liberación Cubana o Pacto de Miami, que es un documento marcado por la *tibieza patriótica*, porque ni siquiera denunciaba la intervención extranjera. El Pacto de Miami no sólo fue un documento público, con notables limitaciones con relación al Manifiesto de la Sierra Maestra, sino que contenía bases secretas, de carácter político y militar extraordinariamente peligrosas para el movimiento revolucionario cubano. En sus bases secretas trataba de comprometer o controlar el proceso insurreccional mediante dos fórmulas: hacer depender a las organizaciones insurreccionales y a la guerrilla rural y urbana en el país del abastecimiento logístico derivado de la Junta de Liberación Cubana, y otorgar a los auténticos el control político de la oposición, al controlar la Junta de Liberación, la cual designaría al presidente provisional.

Lo más peligroso estaba en las bases secretas, en las cuales se pretendía controlar a las fuerzas insurreccionales en Cuba me-



diante el procedimiento de hacerlas depender del armamento que se les suministraría desde el exterior por la Junta de Liberación y, en especial, por el amarre político que significaba la creación de un gobierno provisional que nacería por acuerdo de la Junta de Liberación, la cual quedaba bajo el control político de Carlos Prío, al controlar directamente los votos de tres de las organizaciones firmantes, además del probable respaldo de otras organizaciones suscribientes. Por descontado estaba el hecho de que Felipe Pazos era el candidato que contaría con el respaldo de la Junta de Liberación. Aparentemente estaba en el circuito del Movimiento 26 de Julio, aunque en realidad respondía al entorno auténtico, del que venía.

Ese control por parte de los políticos constituía una maniobra y una situación extraordinariamente grave. Esta maniobra que se desencadena en el mes de octubre, va a tener su final, o su solución, en el mes de diciembre. A mi modo de ver, el final de este episodio de la lucha contra Batista es de una importancia capital para el tema que nos ocupa.

Cuando, el 14 de diciembre de 1957, Fidel Castro denuncia el Pacto de Miami, rompiendo de manera enérgica y total con la fórmula de unidad diseñada en Miami, va a producir un giro a la izquierda, hacia la radicalidad, del Movimiento 26 de Julio, que él dirige y representa, y va a consolidar el hegemonismo político-insurreccional de la organización, y su propio liderazgo político, en el palenque opositor y en el interior mismo de su organización; hecho fundamental para explicar el proceso ulterior de la lucha contra la dictadura. Esto devendrá clave para entender después el final de esta historia, porque cuando se va a constituir el gobierno provisional revolucionario del país, la concepción del Movimiento 26 de Julio y el diseño fruto del liderazgo de Fidel Castro se va a imponer y va a funcionar. ¿Por qué lo digo?

El golpe fue efectivo y sumamente peligroso. A probarlo basta referir las dubitaciones e irresolución a que empujó al conjunto de la Dirección Nacional radicada en el Llano, que no produjo una denuncia inmediata y total del pacto. Apenas conocido el hecho, la



apreciación política inmediata realizada por los principales mandos insurreccionales fue de rechazo. El jefe nacional de Acción del Movimiento 26 de Julio, René Ramos Latour, sorprendido con la noticia del pacto a su regreso de la Sierra Maestra, se dolió: “creo que los politiqueros nos han dado el golpe más certero, descargando la responsabilidad en la debilidad y mala fe de los que ostentaban la representación de un Movimiento con el cual no están ni remotamente identificados, o sea, por obra y gracia de Felipe Pazos”. Armando Hart, otro de los miembros de la Dirección Nacional, calificó la firma del Pacto de Miami por parte de Felipe Pazos y Léster Rodríguez como *una miopía política*.

El efecto publicitario logrado y la incómoda situación de que el nombre del Movimiento 26 de Julio apareciera involucrado en el documento por personas en relación directa o designadas por el líder de la organización, resultó aplastante. El Pacto de Miami neutralizó, en buena medida, la capacidad de reacción política de los dirigentes del Llano, que si bien no aceptaron el pacto, subordinaron una rápida y contundente denuncia a la valoración y decisión del doctor Fidel Castro. No hicieron de inmediato la denuncia que el pacto merecía. En una primera reunión de la Dirección Nacional radicada en La Habana sólo acordó no aceptar el acuerdo, por espurio, desautorizando a los firmantes.

En realidad, el asunto era muy complicado políticamente, porque detrás del Pacto de Miami estaba Felipe Pazos, que era uno de los firmantes con el mismo Fidel del Manifiesto de la Sierra Maestra, y porque la publicidad que había recibido hacía muy peligroso tomar la decisión de denunciarlo de forma inmediata, enérgica e irreversible. Por eso, frente al Pacto de Miami, la primera reacción de la Dirección Nacional radicada en el Llano —ya había muerto asesinado Frank País, siendo sustituido por René Ramos Latour— fue la de no reconocerlo y desautorizar a quienes habían firmado en nombre del Movimiento 26 de Julio. No rompen de manera enérgica y total con el Pacto de Miami, porque ésa es una decisión que, en el concepto de los compañeros de la Dirección Nacional del Llano, la debe tomar, en última instancia, Fidel Castro.



De todos modos, la Dirección Nacional del Llano da algunos pasos: no aceptar el pacto, desautorizando a quienes lo han firmado a su nombre, con el propósito de no reconocer a la Junta de Liberación Cubana y, sobre todo, neutralizar el peligro de que esta instancia, radicada en Miami y manipulada por el entorno auténtico, dé el paso de nombrar al presidente provisional, lo cual crearía una situación mucho más complicada.

En este último asunto, el acuerdo inicial de la Dirección Nacional radicada en La Habana y liderada por Faustino Pérez, consiste en proponer que el Conjunto de Instituciones Cívicas designe al presidente provisional. Pero el Conjunto de Instituciones Cívicas se había dividido, no tenía una resolución, porque solamente “algunos estaban en disposición de designar al presidente del gobierno provisional en cumplimiento de lo acordado en julio por Chibás, Pazos y Fidel”. El Pacto de Miami acentuó estas vacilaciones.

Al querer evitar que la Junta de Liberación procediera a designar un presidente provisional, la Dirección Nacional radicada en La Habana toma la decisión de proponerle al presidente del Conjunto de Instituciones Cívicas y presidente del Colegio Médico Nacional, doctor Raúl de Velasco, la presidencia provisional, pero éste no acepta. Eso complica el tema, con lo cual hay que trasladar la solución a la Dirección Nacional radicada en Oriente, donde está el doctor Armando Hart.

Trasladado el problema a la Dirección Nacional radicada en Santiago de Cuba, se acordó ratificar la decisión desautorizadora de La Habana y el no reconocimiento de la Junta de Liberación; enviar un emisario a Miami a exponer ante los representantes del Movimiento la posición de su Dirección Nacional y recabar información adicional, con la cual el doctor Armando Hart subiera a la Sierra Maestra a entrevistarse con Fidel y, además, proponer el cargo de presidente provisional al doctor Manuel Urrutia Lleó; convocado éste, de inmediato aceptó la nominación bajo el criterio de que se hallaba a la disposición de la Revolución, dispuesto a subir a la Sierra Maestra, marchar al extranjero o someterse a la clandestinidad, lo cual resolvió en el acto una parte del grave problema po-



lítico. El doctor Urrutia cubría perfectamente las características que desde el mes de julio el Movimiento 26 de Julio exigía que debía reunir el presidente provisional: ser una persona íntegra, honesta, imparcial y apolítica. El doctor Manuel Urrutia Lleó, graduado de Derecho en la Universidad de La Habana, tuvo una larga, aunque irrelevante, trayectoria en la judicatura cubana hasta mayo de 1957, cuando en el juicio de la Causa 67 seguido contra los expedicionarios del *Granma* y los participantes del levantamiento armado del 30 de noviembre de 1956, como presidente de la Sala Tercera, de lo Penal, de la Audiencia de Oriente, en su calidad de presidente del tribunal juzgador emitió un voto particular que absolvía a los acusados bajo el argumento —amparado en el Artículo 40 de la Constitución de 1940— de la legitimidad de “la resistencia adecuada para la protección de los derechos individuales garantizados” por la Constitución. O sea, tuvo el valor y el mérito histórico de legitimar, en medio de una sangrienta dictadura, la rebelión frente a la tiranía política cuando los recursos pacíficos habían sido agotados. Por añadidura, el doctor Urrutia Lleó no militaba en ningún partido político ni en ninguna organización revolucionaria.

Increíblemente, Urrutia no consultó acerca de los pro y los contra de la decisión; aceptó en el acto, con lo cual sorprendió a los dirigentes clandestinos. Al tomar aquella decisión, Urrutia salva un gran problema político que tenía la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio: evitar que Felipe Pazos fuera proclamado presidente provisional, pues era el hombre de Carlos Prío y de su entorno político.

Con estos precedentes, tras encontrarse y discutir la situación con Armando Hart en la Comandancia de la Sierra Maestra —oportunidad en la cual, Fidel les incriminará no haber denunciado el Pacto de Miami antes—, Fidel produjo una vigorosa reacción. La respuesta política ocurrió el 14 de diciembre, y es un documento impactante que marcó, cuando menos, un paso de frontera en la historia de la oposición a la dictadura de Fulgencio Batista. Sin cortapisas, en nombre del Movimiento 26 de Julio, Fidel Castro denunció el acuerdo, por significar una alteración sustancial de los



principios básicos comprometidos en el mes de julio para un acuerdo de unidad opositora. Fidel denunció la *tibieza patriótica* que significaba sustraer de la declaración pública el rechazo a cualquier tipo de intervención extranjera en los asuntos cubanos. Señalando un hecho: el Movimiento 26 de Julio era la única organización insurreccional con presencia combativa en toda la geografía nacional; el doctor Fidel Castro proclamó que la dirección de la lucha estaba y seguiría estando en Cuba, lo que enunció de manera directa y relevante la hegemonía política de su organización. Para bloquear cualquier tentativa de maniobra, proclamó al doctor Manuel Urrutia Lleó como candidato del Movimiento 26 de Julio a la presidencia provisional de la república —lo cual le fue comunicado a Urrutia el 15 de diciembre en una carta que le envió el doctor Armando Hart desde la Sierra Maestra—. En resumen, la organización árbitro en la oposición tiene un candidato propio para presidir la provisionalidad. Está trancado el dominó político opositor.

¿Esto vulnera la posición de Fidel en el Manifiesto de la Sierra Maestra? Esencialmente no, porque el doctor Manuel Urrutia Lleó no era miembro del Movimiento 26 de Julio, ni siquiera era un revolucionario. Es una de esas personalidades honestas, íntegras, decentes que en el Manifiesto de la Sierra Maestra se puso como condición, en conjunción de la equidistancia de los partidanismos políticos, para ser designado presidente provisional. Es la fórmula de la Sierra Maestra, con un atajo: la nominación no se originaría por el Conjunto de Instituciones Cívicas, cuya vacilación impidió completar la fórmula que el Movimiento 26 de Julio había planteado en julio de 1957.

Violentadas las bases del Manifiesto de la Sierra Maestra, con una situación político-militar favorable y con una justificación histórica nada despreciable, Fidel provocó una inflexión vertical en el curso, decurso y discurso político de la guerra. La denuncia del Pacto de Miami significó, entre otras muchas cosas, que el Movimiento 26 de Julio se proyectara políticamente como lo que era: la organización mayoritaria y hegemónica de la oposición. Por añadidura, la carta de Fidel, en la cual denunciaba el Pacto de Miami, es



de una contundencia, de una calidad política y revolucionaria tal, que no sólo estremece y significa un *nocaut* para las organizaciones políticas que trataron de controlar el curso de la Revolución, sino que fortaleció indudablemente su liderazgo político, dentro y fuera del Movimiento 26 Julio.

Cuando Fidel responde, de hecho ha transcurrido un año del inicio de la rebelión insurreccional en Cuba, y de trajines conspirativos fuera. El Movimiento 26 de Julio estaba en pleno auge militar por el incremento de su membresía y respaldo popular y social; su capacidad de maniobrar conspirativamente con sectores diversos del mundo político, militar y civil cubano; la vertebración de milicias urbanas, paso de avance en la organización militar de sus extensas redes clandestinas que ganaban en operatividad en todo el país; su extensión organizacional fuera de Cuba, con el consiguiente reconocimiento e influencia internacional y en especial por aportar y consolidar el icono de la lucha: la guerra de guerrillas en la Sierra Maestra, con un crecimiento y solidez que posibilitó controlar amplios territorios montañosos y operar exitosamente en la periferia de la Sierra Maestra. Cuando cierre el año 1957, sin discusión, el Movimiento 26 de Julio es la organización opositora más extendida y beligerante dentro de Cuba, de mayor expansión y prestigio fuera del país y de mayor peso político en el concierto opositor. El Pacto de Miami consolidó este hecho, lo hizo incuestionable, lo que en política tiene un valor extraordinario.

Pero no sólo ha de verse la impronta del Pacto de Miami hacia fuera, sino también hacia dentro del Movimiento 26 de Julio, lo que tendrá un impacto sustancial en la formulación futura del Gobierno Revolucionario. La denuncia del Pacto de Miami consolidó de manera notable el liderazgo del doctor Fidel Castro. Su reacción política fue de tal naturaleza, que sorprendió favorablemente a tirios y troyanos en el Exilio, el Llano y la Sierra Maestra veintiseístas.

Esto es válido en relación con la Dirección Nacional radicada en las ciudades, la cual funcionaba de manera autónoma o semiautónoma en muchas materias y asuntos, incluidos los políticos, y en relación con quienes en el interior del Movimiento, especialmente



entre los jefes guerrilleros, temían al malecón a la revolución pactado en el Manifiesto de la Sierra Maestra. Lo fortalece en relación con algunos de los jefes guerrilleros y con algunos dirigentes en el Llano que no entendieron el sentido político del Manifiesto de la Sierra Maestra, al considerar que era un paso atrás y que no era la proyección política revolucionaria correcta. Ellos exigían más radicalidad. Estoy pensando, por ejemplo, en el Che Guevara. En relación con ellos, el liderazgo de Fidel Castro quedó fortalecido. Y también se fortaleció el liderazgo de Fidel Castro en relación con el resto de la Dirección Nacional radicada en el Llano.

En resumen, parcial, el Pacto de Miami originó un cisma en la oposición, del cual resultó ganador neto el Movimiento 26 de Julio, que emergió definitivamente como árbitro de la oposición, por su hegemonismo político-militar. La maniobra política que esconde el Pacto de Miami tuvo en la política cubana un efecto equivalente a lo que dos años después, en octubre de 1959, produjo la maniobra político-militar del comandante Húbert Matos con su carta de renuncia, al tratar de controlar la revolución social en Cuba: hacer girar de manera sustancial hacia la radicalidad, por la izquierda, a la Revolución cubana de la mano de su líder, el doctor Fidel Castro.

Ese liderazgo, vertiginosamente, irá profundizándose hasta alcanzar a la altura de mayo de 1958 su cima durante la insurrección; lo que supondrá una modificación en la forma o naturaleza en que se resuelven y proyectan las decisiones políticas del Movimiento 26 de Julio. Eso es un proceso del que voy a saltar muchas cosas, por razón del tiempo asignado.

A partir de diciembre de 1957, el Movimiento 26 de Julio determinó el curso de los acontecimientos, incluido lo relativo al gobierno provisional. Su candidato a la presidencia provisional, el doctor Manuel Urrutia Lleó, quien rápidamente se jubiló y marchó al exilio, comenzó a ser tratado internacionalmente con toda la consideración y respeto de quien se daba por sentado de que sería presidente. Justamente por ello, a la altura de febrero y marzo de 1958 ocurrió una breve crisis.



Al querer llevar al dictador, dada la gravedad de la crisis cubana, a una situación sumamente incómoda: rechazando proposiciones de paz, el doctor Fidel Castro declaró a Homer Biggart, periodista del *The New York Times*, que la propuesta del doctor Urrutia era sostenida para el caso de que se produjera una victoria en la guerra, porque en caso de que se alcanzara otro tipo de solución de la crisis nacional, otro podría resultar el candidato presidencial; todo ello en vista de que a la gestión mediadora del representante a la Cámara por Manzanillo, Manuel de Jesús León Ramírez, Fidel ofertó una suspensión de la guerra a cambio de que Batista evacuara sus fuerzas militares de la provincia de Oriente y convocara a elecciones libres bajo supervisión internacional. Para dar visos de credibilidad a la maniobra política de presentar a Batista como reacio a buscar soluciones de paz al conflicto, hizo pronunciamientos como el que involucraba al candidato presidencial del Movimiento 26 de Julio.

Las declaraciones suyas resultaron desafortunadas, porque crearon una situación embarazosa para el doctor Urrutia, que tuvo reflejo inmediato en la suspensión de las conversaciones que con su participación se adelantaban con el líder de la Junta Patriótica de Venezuela, contralmirante Wolfgang Larrázabal, para hacer efectivo un ofrecimiento de apoyo militar para el que Urrutia, en su probable y aceptada condición de futuro presidente provisional de Cuba, era garante. La solución sobrevino cuando Fidel explicó a sus compañeros de la Dirección Nacional del Movimiento las circunstancias y propósitos de sus declaraciones, se comprendió el error cometido y se acordó hacer declaraciones públicas de respaldo y ratificación al doctor Urrutia.

Casi coetáneamente ocurrieron dos hechos de apreciable valor en las definiciones relativas al gobierno provisional. En primer orden, la formulación que a principios de marzo hizo la Conferencia Episcopal para crear una comisión de conciliación política, encaminada a construir un gobierno de unidad nacional que condujera al país hacia la normalización constitucional e institucional. Negando cualquier posibilidad de cohabitación política con el régimen, el



9 de marzo de 1958, Fidel rechazó cualquier tipo de negociación. Estas declaraciones pasaron la página.

Seis días después, 43 instituciones y asociaciones cívicas, profesionales, religiosas, fraternales y culturales, integradas en el Conjunto de Instituciones Cívicas, en una clara radicalización y protagonismo político que resultó infructuoso por la aparente indiferencia política de la dictadura, demandó públicamente —en evitación del desplome de las instituciones fundamentales del Estado— la renuncia de los poderes ejecutivo y legislativo, y la formación de un gobierno provisional que posibilitara la pacificación del país y el regreso al imperio constitucional de 1940, para garantizar el ejercicio de los derechos constitucionales y elecciones libres para restablecer los poderes del Estado. El gobierno provisional, que se conformaría por prestigiosas personalidades públicas, seleccionadas con la premisa del consenso de todas las fuerzas vitales del país, respetaría la propiedad privada y las obligaciones internacionales contraídos a la fecha; anularía todas las sentencias dictadas por las jurisdicciones especiales a partir del 10 de marzo de 1952, a la vez que restablecería la Constitución de 1940 con las modificaciones que el momento demandare, y ejercería las funciones legislativas limitadamente a su misión de transitoriedad político-institucional.

En abril de 1958 tuvo lugar la huelga general, con una convocatoria diseñada en la Sierra Maestra por la Dirección Nacional y por el mismo Fidel, que inicialmente tenía una proyección excluyente del resto de las organizaciones opositoras en el desencadenamiento y ejecución de la acción y también en el control y administración de sus resultados. Era una huelga general convocada por el Movimiento 26 de Julio, a cuya ejecución se invitaba a las demás organizaciones insurreccionales a adherirse. Eso originó grados de dificultad política que van a tener manifestaciones posteriores, y es un tema que necesita mucha más investigación, porque es un tema extraordinariamente complicado, aunque vital para comprender el proceso de la Revolución cubana.

La huelga general, que se creyó iba a resultar victoriosa por provocar la renuncia de Batista, que debió dar lugar a la instaura-



ción de un gobierno provisional revolucionario, sobre el cual, muy lamentablemente, no he hallado referencias precisas, ni ningún historiador parece haberse detenido y escarbado. ¿Lo iba a presidir el doctor Manuel Urrutia Lleó? Ése era, al menos, la postulación y la determinación del Movimiento 26 de Julio. ¿Quiénes lo iban a integrar? Resulta una incógnita, pues los miembros de la Dirección Nacional que la organizaron no han arrojado luces sobre el tema. Sólo sé que el doctor Rufo López Fresquet, quien no militaba en el Movimiento 26 de Julio, tenía el ofrecimiento de ocupar un cargo ministerial en materia económica. Estas incertidumbres y las muchas preguntas que ellas originan son retos historiográficos que tenemos por delante.

Ahora, el fracaso de la Huelga General del 9 de Abril de 1958, por las graves implicaciones psicológicas, políticas y militares que entrañó, determinó a Fidel Castro a intentar formar un gobierno provisional revolucionario en la Sierra Maestra, bajo la consideración de que sería “un magnífico golpe psicológico ante la opinión nacional e internacional, porque precisamente es una reafirmación de fe ante el revés que levantaría los ánimos de la lucha”, justo cuando la propaganda gubernamental y varias apreciaciones de analistas daban como derrotada la insurrección en Cuba. La justificación real y simbólica era la existencia de “territorios dominados que requieren organización administrativa e importantes disposiciones locales”.

De acuerdo con Fidel, el doctor Manuel Urrutia Lleó, convertido en presidente provisional de la Revolución bajo la aclamación de los combatientes guerrilleros, crearía en la Sierra Maestra un Consejo de Ministros con facultades ejecutivas y legislativas y designaría delegados suyos para la labor política y diplomática en el extranjero. Igualmente se constituiría un Tribunal Supremo de Justicia al cual se supeditaría la jurisdicción de las auditorías del Ejército Rebelde. De hacerse, permitiría la reconstrucción de las viejas experiencias nuestras de las guerras de 1868 y 1895, aunque con otras fórmulas institucionales.

Al margen del propósito psicológico, administrativo y gubernamental que tenía la iniciativa, había un propósito de mayor cala-



do: lograr la unidad de la oposición de forma ideal y combativa: “a través del Gobierno Provisional Revolucionario de la República de Cuba”, tal y como definió en la ocasión el mismo Fidel Castro. El propósito no se proclamaría. Se crearía un hecho consumado, ante el cual se gestionaría, “poco a poco, el apoyo de otros sectores”, hasta hacerlo irreversible. El hecho consumado evitaría el debate acerca de su legitimidad, conveniencia, viabilidad o utilidad. Obligaría a aceptar, adherirse o rechazar el hecho. La unidad *se lograría sobre la marcha*.

Era el concepto y la manera de proceder políticamente utilizados por Fidel Castro. El curso de la Revolución constituía el mejor discurso y la Revolución misma, la mejor asamblea unitaria de los revolucionarios. En julio de 1957 impidió su materialización la negativa de Raúl Chibás. En abril-junio de 1958 lo impediría la peligrosa situación militar que originó la ofensiva militar de la dictadura sobre las estribaciones de la Sierra Maestra, al querer aplastar a la guerrilla. Cuando la ofensiva militar de la dictadura sea derrotada, la tesis unitaria y posibilitadora de la toma del poder de Fidel Castro se habrá impuesto.

La enorme ofensiva militar sobre los territorios guerrilleros del I Frente José Martí, que en cuestión de semanas, a lo largo de mayo, junio y julio, redujo de manera significativa el control territorial y poblacional y concentró casi toda la atención de la Comandancia General, inviabilizó la maniobra política de Fidel de crear de inmediato un gobierno en armas. En menos de tres meses cambiaron las circunstancias, lo que modificó el diseño político y el momento de construir el gobierno provisional revolucionario. El inicio inmediato de la ofensiva general del verano de 1958 del ejército contra el baluarte guerrillero de la Sierra Maestra, que implicó de inmediato la pérdida del control sobre la población civil en los territorios que dominaba el Ejército Rebelde y, sobre todo, un diseño defensivo que permitiera, primero, evitar una derrota militar y, segundo, vencer al enemigo y pasar a la ofensiva, impidió que en los meses siguientes pudiera materializarse la idea de llevar al nominado presidente provisional, doctor Manuel Urrutia, a la Sierra Maestra a constituir el gobierno revolucionario en armas.



Paralelamente, la situación política en la oposición a la dictadura se había modificado en beneficio del Movimiento 26 de Julio y del liderazgo de Fidel Castro. Por insistencia de las organizaciones políticas, que fracasaron en el intento de pasar el Pacto de Miami, y de otras figuras políticas, todavía inmerso en provocar la derrota militar de la ofensiva de la dictadura, Fidel Castro accedió, en junio-julio de 1958, a pactar la unidad de la oposición, dando lugar al llamado Pacto de Caracas y a la creación del llamado Frente Cívico Revolucionario, enunciado desde los días del Manifiesto de la Sierra Maestra.

El mecanismo mismo, la iniciativa, la convocatoria y la firma, prueban el reconocimiento implícito del papel hegemónico alcanzado por el Movimiento 26 de Julio. Justamente, el Pacto de Caracas fue el más obvio y contundente reconocimiento, en el contexto de una consolidada realidad militar y política, de la hegemonía político-militar del Movimiento 26 de Julio en el espectro nacional y del liderazgo indiscutido alcanzado ya por Fidel Castro. ¿Cómo se dio?

Hubo diversas peticiones al doctor Fidel Castro para propiciar la unidad de la oposición. En distintos mensajes, el doctor Manuel Urrutia, virtual presidente provisional; el nuevo presidente del Conjunto de Instituciones Cívicas, doctor José Miró Cardona, a su vez presidente del Colegio de Abogados de La Habana; la Federación Estudiantil Universitaria y el Consejo Director Ortodoxo, solicitaron acercar posiciones y establecer un acuerdo de unidad. A los promoventes, Fidel respondió favorablemente a través de la prensa. En vista de tal disposición, Manuel Antonio de Varona, uno de los cerebros detrás del Pacto de Miami, en obvia aceptación de las nuevas condiciones políticas pos-Carta de la Sierra Maestra, se desplazó desde Estados Unidos hasta Caracas —todo un símbolo—, para comunicarse directamente con Fidel y establecer una fórmula que permitiera la unidad. El acuerdo de la conversación resulta demasiado simbólico como para obviarlo: Fidel redactaría el documento de convocatoria a la unidad.

El documento se elaboró por el doctor Fidel Castro en la Sierra Maestra, grabado mediante una transmisión desde Radio Rebelde,



reproducido por el aparato externo del Movimiento 26 de Julio y distribuido el 19 de julio para su evaluación y aprobación por las diferentes organizaciones opositoras. De acuerdo con la redacción aportada por Fidel, las organizaciones opositoras se comprometían a desarrollar una estrategia común, encaminada a producir una insurrección general que derrocar a la dictadura, tras lo cual habría un breve período de provisionalidad para posibilitar el encausamiento del país a un régimen constitucional y democrático, que se supone es el de 1940, porque el documento no lo declara de forma explícita. El gobierno provisional quedaba obligado a aplicar un “programa mínimo de gobierno que garantice el castigo de los culpables, el orden y la paz, y el progreso económico, social e institucional del pueblo cubano”.

Sin mayores trámites ni devaneos políticos, el documento, conocido desde entonces como Pacto de Caracas, se aprobó el 20 de julio por casi todo el espectro opositor: Organización Auténtica, Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), Partido Demócrata, Movimiento Militar 4 de Abril, Agrupación Montecristi, Federación Estudiantil Universitaria, Directorio Revolucionario 13 de Marzo, Conjunto de Instituciones Cívicas, Movimiento de Resistencia Cívica y Movimiento 26 de Julio. Con posterioridad se adhirieron varias personalidades representativas del mundo sindical. Sólo estuvieron al margen de la declaración-acuerdo la organización Triple A, de Aureliano Sánchez Arango, y el Partido Socialista Popular, como consecuencia combinada de su no aceptación aún de la estrategia insurreccional y su aislamiento político.

El Pacto de Caracas, que condicionaba la adopción futura de una plataforma unitaria —bases de la unidad— la cual se adoptaría en la Sierra Maestra —o en Cuba— por los delegados plenipotenciarios de las organizaciones y sectores interesados, *tan pronto las circunstancias lo permitan*, en realidad no implicó compromiso concreto alguno para el Movimiento 26 de Julio que obligara a cambios en su táctica y estrategia de lucha. De hecho, significó el tiro de gracia al Manifiesto de la Sierra Maestra, del cual lo separaba



exactamente un año, y que había quedado, con el Pacto de Miami y su correlativa denuncia por el Movimiento 26 de Julio, inoperante.

El Pacto de Caracas dio nacimiento al titulado Frente Cívico Revolucionario, que a partir de entonces, por opinión mayoritaria consensuada, pasó a sesionar en la ciudad de Miami, adonde se trasladaron las reuniones y cabildeos. El Frente Cívico Revolucionario fue sacado de Caracas y llevado a Miami, el ambiente más codiciado por las organizaciones políticas para funcionar, porque allí ellas tenían más posibilidades de resonancias, además de que significaba una sustracción de uno de los centros principales de fuerza en el exterior del Movimiento 26 de Julio: Caracas.

Curiosamente, a partir del Pacto de Caracas, las principales diferencias políticas en torno al tema del gobierno provisional revolucionario empezaron a darse entre las dos organizaciones que mayor beligerancia y protagonismo habían tenido, y tendrían en el campo insurreccional: el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Movimiento 26 de Julio. De hecho, en Caracas, el Directorio Revolucionario, representado por Enrique Rodríguez Loeches, aunque suscribió el pacto, salvó su voto al aducir inconformidad con el mecanismo seguido para la convocatoria a la unidad de la oposición, al considerar que debió haberse realizado conjuntamente con ella. De igual manera se opusieron, como Justo Carrillo, de la Agrupación Montecristi, a la designación inmediata del doctor Manuel Urrutia Lleó como presidente provisional de la república. Alegaron la necesidad de recibir instrucciones sobre el particular, lo cual obligó a que se acordara que el asunto se discutiera posteriormente en Miami.

En aquella ciudad, el 11 de agosto de 1958, de forma unánime se designó en calidad de coordinador del Frente Cívico Revolucionario al doctor José Miró Cardona. Sin embargo, la propuesta del doctor Manuel Urrutia Lleó para presidente provisional sólo se aprobó por mayoría, pues el Directorio Revolucionario se opuso. Adujeron que no era el momento oportuno para la designación y que tal responsabilidad debía recaer en una personalidad con una trayectoria revolucionaria. En definitiva, con el apoyo de Carlos Prío,



José Miró Cardona, Manuel Bisbé y los demás representantes de las organizaciones suscribientes presentes, salvo el Directorio Revolucionario, el doctor Manuel Urrutia Lleó, quien se hallaba en la ciudad de Nueva York, fue designado presidente provisional de la república.

Constituyen, apenas, manifestaciones de una conflictividad política entre las dos organizaciones revolucionarias, que tendrán su momento crítico en enero de 1959. Estas dificultades en las relaciones políticas entre las organizaciones revolucionarias, además del fenómeno bilateral que denuncian y al cual no se les ha prestado virtualmente atención hasta hoy, tienen una virtud: descubren que los principales actores de la política cubana ya no son los políticos de oficio, sino los revolucionarios. Los políticos de oficio ya no objetan, porque han sido sobrepasados con creces; se limitan a vegetar, a sobrevivir en la situación insurreccional generalizada del país. Mientras ellos hicieron política de oposición, los revolucionarios construyeron la insurrección, y estaban listos a ganarla: mérito y ventaja política incontrastables.

En verdad, el Frente Cívico Revolucionario se constituye como plataforma unitaria, pero no se ha firmado la unidad en sí, en el sentido que faltan por discutir y firmar las bases. Hay una condición, que está presente desde la carta de Fidel Castro, en la cual denuncia el Pacto de Miami: las bases de la unidad opositora habrían de discutirse donde se guerreaba, en el escenario de la lucha popular. En consecuencia, esas bases habrían de discutirse en la Sierra Maestra, en los escenarios de la lucha en Cuba mediante el nombramiento de delegados plenipotenciarios de las distintas organizaciones que firmaron el Pacto de Caracas.

Con la designación del presidente provisional de la república, Fidel Castro dio instrucciones de crear condiciones para que el doctor Manuel Urrutia Lleó viajara a la Sierra Maestra y constituyera un Gobierno Revolucionario en Armas lejos de los políticos y de Estados Unidos y próximo a la lucha y al pueblo; reflejo de la realidad rebelde de Cuba. Esto va a suceder el 7 de diciembre de 1958, cuando en un avión procedente de Caracas, que cargó con



siete toneladas de armas aportadas por el gobierno de Wolfgang Larrázabal, el doctor Manuel Urrutia llega a la Sierra Maestra, acompañado por algunos de los dirigentes del Comité del Exilio. En verdad, el presidente ha venido de manera inusitada, en una situación que evidencia algunas de sus características personales: la falta de previsión y su conservadurismo, y su valor personal: ha venido, increíblemente, con la esposa y con el hijo mayor. Ha arriesgado a la esposa y al hijo mayor en una travesía incierta, nocturna, en un avión sobrecargado de armas, que va a aterrizar en un aeropuerto de montaña. ¡La primera dama en la Sierra Maestra! Pero lo cierto es que está allí.

El designado presidente provisional de la república se constituye en la Sierra Maestra y comienza a crear la infraestructura básica para constituir un Gobierno Revolucionario en Armas. En ese momento, el presidente, designado por las organizaciones políticas opositoras, aún no ha sido *aclamado por la masa de combatientes*, no ha jurado ante el pueblo. A mediados del mes de diciembre se establece en Charco Redondo, y en los días sucesivos empieza a trabajar en la adaptación —todavía está por esclarecer, si se lo pidieron o fue iniciativa propia— de la Constitución de 1940 a la guerra de guerrillas. Es imposible calcular qué habría pasado con el resultado de ese esfuerzo o iniciativa del presidente Urrutia. En realidad, en las semanas siguientes, hasta casi finales del mes de diciembre, trabajó en la adaptación de una veintena de artículos de la Constitución de 1940 a las condiciones de la guerra popular.

¡Ojo! A estas alturas, el Gobierno Revolucionario en Armas existe, virtualmente. En Nueva York, el doctor Urrutia ya había nombrado al doctor Roberto Agramonte y Pichardo, ministro de Estado. Es el primer ministro nombrado. Estando en Charco Redondo, nombró, increíblemente, a un fiscal del poder judicial vigente como ministro de Justicia, el doctor Ángel Fernández Rodríguez, y al doctor Luis María Buch Rodríguez como secretario del Consejo de Ministros. El Gobierno Revolucionario en Armas se está vertebrando, aunque no se ha constituido propiamente. En esas circunstancias, se celebra el 18 de diciembre del año 1958,



la reunión ampliada de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio en La Rinconada, y uno de los puntos que se aborda es proponerle al presidente varios de los ministros que han de figurar en el Consejo de Ministros.

Ahora, quiero hacer un pequeño paréntesis y pedirles que regresemos al primer semestre de 1958.

Cuando en los meses de abril y mayo de 1958 —ya ha pasado el Pacto de Miami y su denuncia; ha pasado la Huelga de Abril y la concentración del ejecutivo del Movimiento 26 de Julio en la Sierra Maestra, más otras decisiones sumamente importantes en la consolidación del liderazgo de Fidel Castro y en el fortalecimiento del mando que desde la Sierra Maestra se ejerce sobre la lucha insurreccional en el país—, Fidel enarbola la idea de crear un gobierno, bajo la premisa de que éste es el gobierno que debe facilitar la unidad real de los revolucionarios. O sea, crear un gobierno y lograr a partir de él, el respaldo y la adhesión de las demás organizaciones, en particular, de las revolucionarias. Que en torno a un proyecto de revolución y de un proyecto real de gobierno, se produzca la unidad, y no como consecuencia de devaneos, cabildeos o discusiones políticas, que muchas veces terminan siendo estériles —como estériles fueron muchas de las discusiones de principios del año 1952, que tuvieron lugar en la Universidad de La Habana para crear el vehículo que derrocaria a Batista—.

La concepción de Fidel es la creación de un gobierno que no sea el resultado del aporte o del reparto de ministerios o cuotas de poder. La creación de un ente que permita avanzar, e ir depurando a la Revolución de enemigos. Éste es el proyecto de Fidel Castro, y es el proyecto que se va a materializar en La Rinconada, cuando se propone, en concreto, la incorporación a ese gobierno de Raúl Cepero Bonilla como ministro de Comercio, Manuel Fernández García como ministro de Trabajo y Julio Martínez Páez como ministro de Salubridad y Asistencia Social. Después se les va a incorporar, el 3 de enero, el doctor Faustino Pérez Hernández como ministro de Recuperación de Bienes Malversados; el 5 de enero, José Miró Cardona como primer ministro, Luis Orlando Rodríguez como mi-



nistro de Gobernación, Manuel Ray Rivero como ministro de Obras Públicas, Humberto Sorí Marín como ministro de Agricultura y Armando Hart Dávalos como ministro de Educación. El gobierno, en la medida en que avanza el mes de enero del año 1959, se va completando. Antes del 8 de enero serán designados Julio Camacho Aguilera como ministro del Transporte y Rufo López Fresquet como ministro de Hacienda. El 9 de enero se incorporan Enrique Oltuski como ministro de Comunicaciones y el doctor Osvaldo Dorticós Torrado como ministro para la Ponencia y el Estudio de las Leyes Revolucionarias. El 20 de enero se incorporan Augusto Martínez Sánchez como ministro de Defensa Nacional y Regino Boti como ministro encargado del Consejo Nacional de Economía. Y por último, el 23 de enero, Elena Mederos Cabaña como ministra de Bienestar Social. Ésa es la dialéctica que sigue la integración del Gobierno Revolucionario.

Por su composición y proyecciones fue un gobierno que sirvió de bálsamo, de “estatequeto” a Estados Unidos y a los sectores pudientes del país. Formaba parte del diseño táctico-institucional de Fidel Castro, contrario a lo que muchos en el interior del Movimiento 26 de Julio y del Ejército Rebelde creían debía ocurrir con el poder, tras las incidencias y desplazamientos políticos derivados de la guerra. Pero no se crea que se trataba de un gobierno en manos de la derecha de la oposición, pues se incorporaron muchos elementos progresistas provenientes del Movimiento 26 de Julio. Justamente, los elementos más conservadores provenían de su exterior, aunque nominalmente eran muy poderosos en el gabinete: presidente, primer ministro, ministro de Hacienda, ministro de Estado, etcétera.

Las circunstancias finales de la lucha permitieron que el Movimiento 26 de Julio fuera determinante en la conformación e integración del Gobierno Revolucionario. Hacerlo de esta manera fue una estrategia política de Fidel Castro, pero no el saldo de un consenso, y en consecuencia no resultó muy entendida. ¿Cómo era posible que Fidel Castro no se integrara al gabinete revolucionario? ¿Cómo entender que el Movimiento 26 de Julio llevara el peso de la



lucha y entregara el premierato a un Miró Cardona? ¿O la política exterior a un Roberto Agramonte? ¿O las finanzas a un Rufo López Fresquet? ¿O la presidencia provisional a un Urrutia? En la reunión de La Rinconada, con un M-2 entre las piernas, Raúl Castro dijo que se mantenía alzado, porque ése no era su gobierno —y todavía Miró Cardona no estaba en el gobierno—. Algo parecido pensaba el Che. En cambio, muchos otros, de los que se integraron a ese gobierno y al margen de ellos, sí creían que podía ser un vehículo que permitiera avanzar en los propósitos revolucionarios.

En realidad, fue un gobierno multicolor y multigeneracional. Por regla, los más conservadores eran los de más edad, que eran los que no tenían, en su mayoría, vínculos revolucionarios. Fue un gobierno no comprendido, en su diseño, en su manera de concretarse, por muchos. Ya señalé que en el interior del 26 de Julio habitan niveles de incompreensión, por desconfianzas ideológicas, por diferencias de distintos tipos, por viejos problemas; pero, sobre todo, este diseño de gobierno catapultó a un primer plano y creó una situación realmente muy complicada —de la cual se habla históricamente muy poco—, una grave crisis en las relaciones políticas entre el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio. El momento crítico de esa crisis fue el 5 de enero de 1959 y constituye el punto ecuatorial en el cual arranca la complicada historia de la unidad de los revolucionarios cubanos. Pero ésa es otra historia, que no resulta posible desarrollar ahora.

La Habana, 20 de enero del 2006.



La invasión a Occidente

Harry Villegas Tamayo



En realidad estuve tratando de evitar tener este intercambio con ustedes. Pensábamos que después de haber pasado Amels por aquí, que representa una institución que ha sistematizado el estudio de estas luchas, incluida la etapa de la Revolución, les hubiera sido un poquito más conveniente recibirla de forma sistemática, desde este punto de vista, no anecdótico. No de quien participó, sino un análisis histórico de qué representó la invasión en el desarrollo de la insurrección en Cuba y en la caída, la derrota, del régimen de Batista.

Voy a tratar de ser lo más sintético posible, de forma tal que podamos debatir e intercambiar con ustedes lo que les sea útil también a los jóvenes. Así hay un poco de actividad en el encuentro.

Creo que para todos nosotros está claro lo que ha significado desde el punto de vista político y desde el punto de vista, podríamos decir, económico, a través de la historia, la expansión de la guerra de Oriente a Occidente.

Lo que nosotros conocemos realmente como la invasión no es nada más que la expansión de la guerra a todo lo largo y ancho del país. Que en la Guerra de 1868, Máximo Gómez la vio como una necesidad para poder quitarles el sustento económico a los españoles. ¿Se entiende? Y en la Guerra de 1895 tenía, además de esa connotación de carácter económico y de extender la guerra a todo el país, la necesidad también de ganar la guerra rápidamente.



No una guerra relámpago —como fue la de Hitler—, sino en las concepciones de la guerra revolucionaria, de la guerra necesaria de José Martí. Estuvo bien claro que esa guerra tenía que ser rápida, que había que tomar el poder en el menor tiempo posible, de forma tal, de que no se le diera tiempo al enemigo que estaba acechando, al imperialismo yanqui, a intervenir y realmente malograr, como malogró, toda la concepción de la obra martiana, la concepción de una república más justa, una república con todos y para el bien de todos.

O sea, esto estuvo muy bien definido y no pudo materializarse, en realidad, la invasión hasta la guerra de 1895 con la llegada de Maceo a Mantua, donde se consolida. Y después, ya un poco más reciente, en la guerra contra la tiranía batistiana. Mucho antes de que culminara lo que ustedes anteriormente estudiaron, que fue la derrota, puede decirse así del ejército de la tiranía en la Sierra Maestra, porque siguiendo un principio de que cuando las tropas elites de un ejército son derrotadas, ese ejército ha sido derrotado y, por tanto, en la Sierra Maestra, con el fracaso de la operación FF —Fin de Fidel—, como ellos la denominaron, el ejército de Batista estaba derrotado.

Tenían quizás algunas posibilidades, un poco más de resistencia, pero en verdad estaban derrotados. Donde yo quería centrar el asunto, es que realmente cuando Fidel concibe en su idea estratégica el desarrollo de la guerra, quedó bien clara la necesidad de expandir ésta hacia otras regiones.

Y en momentos muy tempranos, en cuanto contó con un poquito de fuerza la extendió a tres regiones en Oriente. Ustedes recuerdan que el primer desprendimiento que se produce de la columna madre (José Martí), es la creación de la Columna 4, la del Che; pero es un desprendimiento táctico, porque en realidad es dentro de la Sierra Maestra, sigue bajo la dirección de Fidel en lo operativo y estratégico. Nada más hay una línea divisoria que tiene como eje el Pico Turquino, conduciendo uno las acciones al este, y el otro al oeste.

Pero de manera acelerada, con un poquito de más fuerza, se expanden más y sale Raúl hacia el norte de Oriente, creándose el



II Frente, y Almeida que se extiende hacia el suroeste, creándose el III Frente; o sea, ya empieza a organizarse la extensión de la guerra a otros sectores del país. Y dentro de esta estrategia estaba concebido llevar la guerra hasta las regiones occidentales. Era un poco más amplia esa concepción de Fidel, que la va ejecutando gradualmente, según va teniendo las fuerzas.

Ya cuando hay una agrupación suficiente de fuerzas en la Sierra Maestra, Fidel considera la necesidad de hacer la invasión. Tener presencia en Oriente, tener presencia en Pinar del Río y tener presencia en el centro del país.

El Che decía que Fidel ya había analizado la necesidad de poder mantener fuerzas del 26 de Julio, pero fuerzas que respondieran en realidad a la idea y los principios tácticos y estratégicos de la Dirección del Movimiento, un poco más directa.

Entonces, cuando nosotros analizamos la necesidad de la invasión en 1958, tiene otra arista. Además de la económica y de la militar, tiene una arista de carácter político muy definida.

No habría que ir muy atrás para poder ver los antecedentes de la Huelga del 9 de Abril. Todos estos elementos que consolidan la personalidad de Fidel como líder indiscutible de la lucha revolucionaria.

Tampoco vamos a hacer un análisis de la situación particular de las regiones, aunque había representantes del 26 de Julio en todas ellas. En Pinar del Río no era lo suficientemente representativo; desde el punto de vista de la concepción de la Dirección de la Revolución, se contaba con la presencia de Dermidio Escalona sólo y alguna otra gente.

En Las Villas se contaba con Víctor Bordón; por las aristas y las particularidades de Las Villas tampoco era totalmente representativo para los intereses de la Dirección del Movimiento 26 de Julio. No obstante la presencia de las fuerzas del 26 de Julio numéricamente satisfactorias en estos territorios.

Por tanto, hacía falta mandar gente un poco más vinculada a la máxima Dirección de la Revolución y nadie mejor que aquellos que habían estado al lado de Fidel desde los primeros momentos del desembarco y después en Cinco Palmas, esa célula que fue



creándose ahí y que tenía como método y estilo de dirección el de Fidel, quien, por lo general, sostenía como principio tener a alguien de confianza en los puntos que para él resultaban neurálgicos.

Con la derrota de la ofensiva de verano, se concibe la salida de dos columnas de la Sierra Maestra hacia territorios más lejanos. Y decía que no era solamente para Occidente y Centro, porque después salieron columnas para Camagüey y después también hubo columnas en el IV Frente (Holguín-Las Tunas). Entonces, va creándose efectivamente una red a todo lo largo y ancho del país, en donde la guerra se extiende, teniendo una presencia más activa la célula central del Movimiento 26 de Julio.

El frente de Las Villas tiene algunas particularidades.

Nosotros comenzamos diciéndoles, y eso es importante tenerlo bien claro, para después cuando se vaya al debate, que el elemento más relevante de la derrota de la tiranía fue la derrota de la elite del ejército en la Sierra Maestra.

Eso no quiere decir que la campaña de Las Villas, que culmina con la invasión, no lo sea, fue el accionar en un período de tiempo muy corto, que desarrollan las tropas bajo el mando del Che —aproximadamente tres meses—, en Las Villas.

Santa Clara es la única ciudad grande en Cuba atacada en las tres guerras y se ocupó únicamente en la última guerra a finales de diciembre de 1958. Es un elemento catalizador, puede decirse; o sea, precipita la caída de la tiranía por la concepción que ésta había elaborado de la necesidad de restablecer las comunicaciones; podríamos decir, de la necesidad de mantener el vínculo Oriente-Occidente.

Ya la tiranía empieza a concebir la necesidad de hacerse fuerte en el centro del país y pensó en traer fuerzas de Oriente, siempre sacó alguna tropa por Manzanillo, sacó alguna gente por Bayamo, entrando al territorio central por Cienfuegos. Pensaba que de los 6 000 y pico de soldados, 7 000 aproximadamente que le quedaban en Oriente, trasladarlos hacia la región central y dividir el país.

En esa concepción resultaba importante mantener el territorio central del país, de ahí la importancia de la batalla de las Villas.



Yo pienso realmente que éste fue determinante. Creo que fue determinante, porque en Las Villas es donde único había fuerzas de todos los movimientos revolucionarios.

En Oriente estaba el 26 de Julio y algunos elementos que fueron del Partido Socialista, pero no como fuerzas, sino elementos aislados. Y un poquito más, más representativo, en el II Frente; Risquet, alguna gente así fueron, jóvenes también, pero no puede verse como fuerza combativa.

En Las Villas, sí; en Las Villas había un destacamento guerrillero que no era muy combativo, pero bueno, tenía una fuerza determinada que era Félix Torres del Partido Socialista. Pero, en Las Villas también se había generado todo un movimiento que representaba a los estudiantes (el Directorio Revolucionario 13 de Marzo). Estos jóvenes habían tratado de destruir a Batista en su madriguera y después del fracaso del ataque al Palacio Presidencial se habían reorganizado y habían creado allí su movimiento armado.

Pero en Las Villas también se venía produciendo un fermento de ruptura de esa integración de los jóvenes, porque nunca podemos perder de vista que Eloy Gutiérrez Menoyo fue el primer designado para formar un frente del Directorio en el Escambray. Los primeros grupos que llegaron lo hicieron bajo la dirección de Menoyo, quien utilizó el nombre del hermano que era progresista. Cuando nosotros llegamos estaba allí y había constituido una organización independiente; ya no era Directorio, era el Segundo Frente Nacional del Escambray. Pero, además, había un grupito más chiquito que representaba a la Organización Auténtica, el grupo de Prío. No eran fuerza, sino cuatro o cinco personas. Esto nos muestra la diversidad de organizaciones que existían en Las Villas; se requería de la aplicación de un principio, que lo teníamos como experiencia desde la Guerra de Independencia, una de las conclusiones a las que llegó Martí: la necesidad de lograr la unidad. En eso, Fidel ha sido el artífice más grande que hay y es lo que nos permite actualmente seguir siendo una Revolución que sigue avanzando y construyendo una sociedad distinta, no perfecta, pero distinta.



Esa unidad resultaba imprescindible, porque de no lograrse la unidad, se creaba toda una serie de posibilidades de que con el triunfo, nos fuéramos al enfrentamiento dentro de los mismos revolucionarios. Y por eso, el Che en un momento le dice a la gente de Gutiérrez Menoyo, que él no había ido allí a combatir contra sus compañeros; que el día que él tuviera que usar las armas contra los revolucionarios, dejaría él de ser revolucionario.

La invasión, como hecho militar, lo clasificó Fidel; lo definió como un hecho que alguna vez en la historia tendría que valorarse dentro de los acontecimientos militares más grandes de la época.

La invasión aquella de 1868, la de 1895, la que culminó Maceo, y esta invasión también, se catalogan de una proyección y una importancia extraordinarias. Fidel calificó a sus jefes como artífices del arte militar, como hombres que no habían tenido preparación militar, que no habían pasado una academia, que no dominaban este arte profesional, pero que, sin embargo, habían sido capaces de realizar esta proeza. O sea, atravesar gran parte del territorio del país perseguidos por un ejército enemigo, con una superioridad numérica en fuerza, pero, además, que contaba con toda la tecnología moderna: la aviación, los medios de comunicaciones; todos estos elementos.

Y pensaba antes que el ejército, de verdad, no sabía dónde estábamos nosotros. Después del triunfo tuve la posibilidad de montarme en una avioneta y, de verdad, nosotros dejábamos un rastro que era una carretera. Nada más había que seguir las huellas por donde marchábamos y era una carretera. Era un camino grande. Los ciento y pico de hombres que íbamos avanzando, por los destrozos que íbamos haciendo y los rastros que dejábamos, el ejército los veía y nos tenía totalmente localizados.

Y hubo un momento en que ellos, en verdad, estuvieron en posibilidades durante la travesía de haber dado al traste con la invasión por su capacidad numérica, independientemente de las habilidades de los dos jefes.

Camilo fue muy hábil, muy audaz. En muchos momentos, le tiraba el ejército al Che, porque lo sonsacaba y se iba, y en-



tonces, cuando nosotros llegábamos, nos caían arriba, nos estaban esperando.

En la invasión hay que ver otros elementos. Se concibe para hacer una travesía en un período de tiempo corto: en cinco o seis jornadas, en vehículos. No se concibió hacer una marcha completa a pie, sino en cinco o seis jornadas en vehículos.

El apoyo estaba organizado con el Movimiento 26 de Julio en las ciudades. Realmente, cuando uno lo analiza, es una obra que tiene sus aseguramientos. No sólo se concibe la marcha, sino también los aseguramientos, cómo va a ser apoyada, la organización de los guías. Ustedes han estudiado que hay algunas cuestiones que entre Camilo y el Che hablan, y hay una frase de Camilo, quien dijo que cuando él pasara por Camagüey tenía que ser por el aire, en avión. Pasar por encima de Camagüey por avión, entonces los camagüeyanos se sintieron lastimados con eso y Camilo fue y le dijo que eso era antes del triunfo; pero ya que él conocía a los camagüeyanos, lo útil que habían sido y las condiciones revolucionarias que tenían; él volvería a Camagüey, porque en definitiva él no tenía nada contra los camagüeyanos.

Pero sí había este tipo de sentimiento, porque fue en Camagüey en donde muchas más incidencias tuvimos con el enemigo. Los dos combates que tuvimos, los tuvimos en territorio de Camagüey. El mayor asedio de esas fuerzas las tuvimos en Camagüey.

Y entonces los combatientes teníamos, como podríamos decir, cierto rechazo hacia Camagüey, porque todo lo malo nos cayó en Camagüey, ¿no? Entonces, era algo lógico. No podíamos hablar de Oriente.

Cuando nosotros salimos de Oriente, nos cogieron dos ciclones. Pero la culpa del ciclón no era de nadie. ¿A quién se la echamos? A la naturaleza no se la podíamos echar.

Pero la culpa de Camagüey: que los guías nos fallaran, que nos fallaran a veces los abastecimientos, se lo echábamos a quién: al Movimiento 26 de Julio, a su capacidad organizativa; eran cosas lógicas. Estoy hablando como invasor, lo que sentíamos en aquellos momentos. Después, en el análisis de todo el apoyo que repre-



sentó el Movimiento 26 de Julio para la invasión en toda su travesía, en Camagüey y en todos los lugares, resultó positivo.

Son detallitos, lo que pasó en el mismo Camagüey, lo que pasó con Camilo en Ciego, éstos son detalles, no son cosas trascendentales, lo más importante es lo que representó el movimiento urbano para poder llevar a vías de hecho la invasión.

Entrando en la invasión propiamente dicha, comienza con mala suerte, podríamos decir. Nosotros pensábamos venir bonitos. Camilo salió bonito. Camilo salió con arma nueva y uniformes nuevos; había llegado un avión de Costa Rica en el cual habían llegado Pedro Miret Prieto y un conjunto de revolucionarios. Ese avión trajo uniformes, y eran uniformes bonitos, y eran armas modernas, traía Garands, traía algunas armas pesadas.

El avión nuestro aterrizó en Cayo Espino el 28 de agosto, también venía equipado con armamento y vestuario; pudo sacarse el armamento, pero se nos quedó la ropa, hubo que quemar el avión porque fue detectado y descubierto por el enemigo. Por ende, nosotros salimos con lo que teníamos, no pudimos realmente salir bonitos, con todo el equipamiento previsto, teníamos desventajas.

Y las dos columnas eran distintas, la columna de Camilo era una columna más pequeña, pero, además de eso, más fogueada; era gente con más experiencia en la Sierra Maestra y en el llano, gente que había participado en muchos más combates.

La columna del Che, aunque algunos no aceptan que se diga que era de gente novicia, sí éramos gente que habíamos tenido uno o dos combates, la gran mayoría había salido de la Escuela de Minas del Frío, y los jefes tenían más experiencia. Bueno... un Alfonso Zayas tenía mucha más experiencia; Alfonso es de la tropa del Marabusal, es de quienes participaron en casi todos los combates de la Sierra Maestra. Pero yo, por ejemplo, había participado en el combate del Jigüe, Las Vegas en Las Mercedes, los últimos combates ya en el contexto de la operación de la ofensiva de verano de la tiranía. No era lo mismo. Y los que había tenido con anterioridad fueron en el llano, en una escaramucita con el ejército que nos cercó y nos obligaron a subir. Y



había gente que ni siquiera tenía esas experiencias. Por eso, el Che lo primero que hace es reunirse con la gente que va a formar la columna en Las Mercedes, y les mete miedo. El Che le dice a la columna que si estaban dispuestos a salir a cumplir una misión fuera de la Sierra Maestra, donde el 50 % de quienes aceptaran tenían la posibilidad de morir; que era voluntario, que quien no deseara, no tendría ninguna dificultad; no nos dijo para donde íbamos. Además, si nos hubiera dicho el Escambray, posiblemente el 90 % no sabíamos donde estaba el Escambray, porque éramos campesinos, analfabetos, gente muy joven, que le debemos a la Revolución haber aprendido a leer y a escribir, y habernos hecho personas.

El Che compartimenta, no nos dice para donde vamos. No hubo ningún caso de compañero que no aceptara. Hubo un caso de un compañero que estaba enamorado y dijo que si no iba su mujer, él no salía; y en la concepción que el Che tenía de la marcha y no era conveniente la participación de la mujer, entonces se quedó. El único caso, todos los demás compañeros fueron. Es un compañero muy valioso, muy valioso; es de la gente que estuvo de los primeros en la Sierra Maestra.

Estaba previsto salir el 30, pero el ejército estaba ahí; nos tenía cerrado el paso, porque estaba ocupando parte de lo que había traído el avión, lo que impidió la salida; entonces, se salió el 31.

Las primeras marchas fueron torturas; estábamos en la Sierra, había plagas, mosquitos; el primer lugar donde hicimos campamento, nos cargaban los mosquitos, era como a tres kilómetros de la carretera Bayamo-Manzanillo. No pudo dormirse por la cantidad de mosquitos que había; cuando ya logramos cruzar la carretera se desata un ciclón. Teníamos previsto camiones en los que íbamos a salir de la Sierra, el ejército ocupó la camioneta que iba con el combustible y tuvimos que salir a pie y los camiones no pudieron ir.

Todas estas contrariedades determinaron un cambio brusco en los planes y cuando ya íbamos a coger los camiones, de acuerdo con lo previsto por segunda vez, viene otro ciclón que dura tres días; tenemos que estar realmente avanzando bajo la lluvia, no hay posibilidad de coger transporte.



Pero ya aquí también empiezan las afectaciones físicas, porque tenemos que estar con el fango que se nos pega a la piel, sin buenas botas, y entonces empiezan a producirse llaguitas, empiezan a producirse problemas en los pies, los problemas que más afectaron la marcha desde el punto de vista físico y desde el punto de vista de la salud del personal.

Hubo compañeros que llegaron a Camagüey con un pie que era una pata de elefante, hinchado por completo, y que no podían ponerse zapatos, entonces hubo que cortar los zapatos, romper las colchas y con eso envolver los pies, porque si no, no se podía caminar, y había que caminar.

Y así, tuvimos momentos, en que debido al ciclón se crecen todos los ríos, y esto nos dificultaba mucho pasar de un río a otro; poder pasar obstáculos para superar los ríos, y el Cauto, en especial, resultó extraordinariamente difícil. En el cruce del Cauto contamos con la cooperación de Camilo, tenemos contacto con Camilo y entonces él, que iba delante, iba creando condiciones desde el punto de vista logístico para nosotros: comida, campamento, todo esto en medio del ciclón. La comida que nosotros hicimos en la casa del Coronel, como le decían, fue salvadora; éste era un capataz de una finca, muy amigo de Camilo —cuando se enteró en octubre de 1959 que Camilo había desaparecido y había muerto, se murió. Esto le afectó tanto, que le dio un infarto y murió—. Este hombre nos atendió, nos hicieron congrí y carne; fue realmente una bendición cuando llegamos allí, después de tantos días marchando con fango, con lluvia, con hambre, en condiciones muy adversas.

No teníamos al ejército arriba, no; todavía no se había percatado de que nosotros íbamos marchando y no teníamos al ejército persiguiéndonos, teníamos a la naturaleza contraria a nosotros. Y así logramos llegar hasta la arrocera (Vant), pasamos por dos arroceras, entramos en la Vant que está en Camagüey. Dejamos la anterior que está en lo que es hoy Las Tunas, y cuando entramos al territorio de Camagüey, en la arrocera Bartle, ya hay una situación distinta.



Allí, el Che trata de organizar a los trabajadores, que tenían mucho temor. No había sindicato; entonces, el Che intenta organizar el sindicato; trata de persuadirlos. Les pone a Pablo Rivalta, que era comunista; se conocía que Rivalta y otro de allá de Las Villas, de los Cabrerita, eran militantes del Partido Comunista. Ahora hay un montón que aparecen que dicen que eran militantes, pero en aquellos momentos estaban ocultos. Éstos eran más o menos conocidos; eran los militantes del Partido Comunista más conocidos públicamente.

De la finca Bartle salimos en vehículos, y tenemos el primer encuentro con el enemigo. En el primer combate no conocíamos de la presencia del ejército en La Federal, entonces la vanguardia entra en un *jeep*; Ramiro va en éste y cuando están llegando a la finca, a la casa de La Federal, les dan el alto, y responden: “¡26 de Julio!”

Los soldados no pueden pensar que el 26 de Julio esté allí. Y vuelven otra vez a dar el alto: “Alto, ¿quién vive?” Y la gente vuelve de nuevo a decir: “26 de Julio”; tres veces les responden 26 de Julio, entonces ya los soldados se percatan que en efecto es el 26 de Julio, y abren fuego. Ahí comienza un fuerte tiroteo; la gente nuestra se mete dentro de la casa, y los soldados que están parapetados dentro de ésta rechazan el ataque.

El *jeep* es un blanco, todo el mundo se tira a la izquierda, protegiéndose con éste; uno se tira a un lado contrario, a la derecha, que era el ángulo donde más visibilidad tenía el enemigo, los soldados lo ven, concentran el fuego sobre él, y lo matan.

Ahí tenemos la primer baja, el compañero Marcos Borrero. La gente sigue penetrando y entonces deciden hacer un asalto, ese grupito que va ahí decide asaltar la casa del dueño de la finca, Remigio Fernández; se meten dentro, y aquí hieren a Enrique Acevedo y hieren a Enrique Acevedo, hieren a un norteamericano que se llamaba Herman Mark, que venía con nosotros; era un veterano de la guerra de Corea en la cual había sido sargento, una gente muy valiente, muy práctico, muy pragmático, no colaba el café porque decía que el café colao no llenaba, y entonces él se lo comía; era una gente de esa naturaleza.



Yo les voy narrando los elementos más importantes, nosotros todavía no sabemos si el segundo muerto que tenemos es de nosotros o del ejército, porque nos metemos en un bosquecito, y estamos rechazando, estamos esperando que venga el ejército. Cuando llegan las primeras fuerzas del ejército comienza un tiroteo, y a este compañero Darcio Gutiérrez Acosta (el herido), el tiro lo alcanza por la espalda, y nosotros no combatimos con nadie por la retaguardia. Todo indica que accidentalmente, en la confusión, lo matamos nosotros mismos con un tiro casual.

Les quiero narrar como se pone de manifiesto la experiencia de Camilo en el llano. A ustedes les explicaron que Camilo estaba en el llano cuando se empieza a buscar la experiencia del combate en el llano y éste es el primero, de la tropa de la Sierra, que experimenta este tipo de combate.

Allí es llano y el Che decide replegarse para ocupar una línea que era una zanja grande que había; dejar un pelotón en un flanco y permitir que entraran los refuerzos y atacarlos.

Solicita el apoyo de Camilo que se encontraba en un monte. Camilo viene y le dice que no resulta conveniente fajarnos con el refuerzo; que el refuerzo tenía ventaja, tenía superioridad en las características del terreno.

El Che pensaba que retirarse no era lo más conveniente, porque podían envalentonarse los soldados. Pero, bueno, al final de la jornada nos retiramos.

O sea, aquí, la experiencia de Camilo prima, convence al Che de que lo más conveniente era retirarse.

Nosotros nos retiramos, pero también le hicimos un cambio a Camilo, cambiamos el caballo por un camión. Y eso después nos costó a nosotros, porque en el segundo combate que tenemos vamos ya en vehículo en un lugar conocido por Cuatro Compañeros. La vanguardia que viene en un *jeep* entra y hay un tractor tirado en el camino que era el obstáculo. En este caso, ya la gente nuestra había cogido experiencia y les dicen cuando les dan el alto: "Amigos". Ya no era la frase del 26 de Julio, sino: "¡Somos amigos!" Y vuelven a dar el alto... "Somos amigos". La vanguardia detiene el



jeep. El ejército dice en su parte que nosotros lo atacamos. Y no es así. Realmente, la gente nuestra se queda observando; se tiran del *jeep* y entonces el ejército abre fuego. Parece que distingue quienes eran y entonces abren fuego sobre ellos.

El Che ordenó que todo el mundo se tirara, recogieran todas las cosas, bajaran de los camiones y cogieran al flanco izquierdo, al sur. Algún personal se perdió y no sabían allí dónde estaba el sur ni dónde el norte, y entonces se confundieron. Un grupito, que después se unió a Camilo, cogió al norte. El resto cogió al sur, pero un sur relativo; comienza la búsqueda cuando aclara, cuando nos reagrupamos. Porque todo el mundo, cada pelotón que viene en camiones, se tira del vehículo, pero coge en direcciones distintas.

El Che decide reagrupar a toda la tropa, cruzando la línea del ferrocarril para dejar a un flanco el pobladito de Cuatro Compañeros y continuar la marcha. Pero había que reagruparse.

Por tanto, hay un momento cuando él manda buscar a Blanco; cuando Blanco está pasando, vienen los soldados. Y entonces se tira, planta la ametralladora y empieza el fuego contra los soldados que vienen avanzando; esto le da tiempo al resto de la columna para pasar la línea férrea.

Pero todavía queda tropa dispersa y hubo que empezar a mandar guías, enlaces para buscar a fulano que estaba por allá y hay que traerlo para acá. Y así fue pasando el tiempo.

Había llegado un tren con soldados de refuerzo; éste avanza, decidimos tirarle. Se monta la bazuca para abrirle fuego al tren; cuando pasa frente a nosotros, alguien le plantea al Che que vienen niños y civiles, y entonces decide alto al fuego, no tirarle. Realmente también venían los soldados, pero se habían tirado al piso ocultándose y dejaron a los civiles arriba; los dejamos pasar.

Esto posibilitó, después, que este grupo de soldados más los que estaban en el pobladito trataran de cercarnos.

Entra en acción la aviación, cuando logramos reagruparnos. Hay un momento en que decidimos que tenemos que retirarnos, porque estábamos en un bosquecito, medio pelado, y los aviones pasaban que casi uno los podía coger con la mano. En una de esas



oportunidades, hay uno que tira una ráfaga, tira una bomba que cae, explota y nos mata a un hombre. Un muchacho joven; él decía que lo dejáramos, nosotros a no dejarlo. Lo llevamos, se intervino por los médicos, pero murió. Hubo que enterrarlo.

Había que continuar la marcha. Pero teníamos mucha gente todavía regada, por ende, debíamos abandonar el monte de Cuatro Compañeros, pero teníamos que buscar al resto de los pelotones que estaban dispersos.

O sea, era una situación difícil, de mucha confusión, en un terreno que no conocíamos. Y ya aquí comienzan algunos integrantes a aflojarse. No mucho, pero algunas gentes se nos empiezan a aflojar. Entonces hay quienes plantean el retorno. El Che les dice que no, que nosotros tenemos una misión: llegar hasta un punto del país, hasta el Escambray, y que eran libres de irse si no querían seguir. Y entonces hubo un grupo, como cuatro o cinco, que plantearon que había que tener más valor para virar que para seguir.

El Che les dijo, ustedes son héroes y nosotros somos cobardes, con otras palabras un poco más fuertes. Pero los dejamos que viraran y continuamos la marcha. Nos encontramos con varios obstáculos, ríos crecidos, una zanja grande, un caudal. Perdimos algunos obuses.

Y bueno, con toda esta coyuntura ya llegamos; hay un momento en que la gente del Directorio, la gente del Segundo Frente 26 de Julio, Bordón, con toda esta situación planteó que había salido para la Sierra Maestra; pero no fue a la Sierra Maestra y entonces vino y dijo que había recibido indicaciones de Fidel y era falso.

Son las cosas que después determinan que el Che lo degrade. El Che traía la ratificación del grado de Bordón como comandante. Pero lo que hace el Che es degradarlo, cuando se encuentra con estos problemas, porque a Bordón lo había cogido preso el Segundo Frente del Escambray; había firmado un documentico en el cual había cedido que se aliaba al Segundo Frente Nacional del Escambray.

Y entonces con estas broncas que había ahí, el Che cuando llega imagínate. Pero yo iba a decir que el Movimiento 26 de Julio



mandó dos compañeros: uno era Oten Mezana y el otro, Miguel Martínez —Oten después fue traidor, Miguel está en Cuba, firme— para recibirnos y trasladarnos al Escambray.

Cruzamos la carretera, cuando entramos por la Loma del Obispo, aquello fue para nosotros como sentirnos en casa, estamos en la Sierra, ya aquello nos daba una seguridad extraordinaria; mas, con la gente de Bordón teníamos muchas más posibilidades. Llegamos a un lugar en el Escambray en aquellos momentos que era como si no hubiera habido guerra; allí estaba toda la cosa normal.

Llegamos a una bodega, compramos algunos productos. Nos metimos a un bosquecito y a la media hora llegó un oficial del Segundo Frente, un capitán, con una carta enviada por el comandante Jesús Carrera, quien nos conminaba a que teníamos que deponer las armas, o irnos del Escambray. La situación se pone tensa; ya teníamos información de la situación que había con la gente de Menoyo y el Directorio y el 26, todo un conflicto entre revolucionarios.

Pero el objetivo del Che era buscar la unidad. Eso era lo más importante para el Che en esos momentos: buscar la unidad y, por tanto, su accionar se concretó en ello. Había previsto una entrevista con la gente del Partido Socialista, que llegó a la segunda jornada de estar en el Escambray. Osvaldo Sánchez fue el contacto; le dio instrucciones a éste. Después tuvimos un encuentro con Jesús Carreras, que era uno de los siete comandantes feroces. Lo estuvimos esperando; vino con su tropa, y como estaban las cosas tensas —con la carta que nos habían mandado— se organizó un dispositivo para si era necesario combatir.

Hubo algunas discusiones un poco fuertes, porque ellos alegaban que habían llegado primero que nosotros al Escambray, por lo cual teníamos que deponer las armas. Y entonces el Che les dice que Fidel había llegado primero que ellos; se había alzado primero que ellos en Cuba y que, por ende, el Escambray estaba en Cuba y que si ellos se sentían dueños porque habían llegado primero que nosotros al Escambray, Fidel se sentía dueño porque se había alzado primero que ellos en Cuba. Y que él venía en representación de



Fidel, por tanto, no tenían ningún derecho sobre el territorio, porque esto era Cuba. Y quien tenía el derecho sobre Cuba era Fidel. El Che les propuso unir las fuerzas, combatir para sacar los cuarteles del territorio del Escambray.

Ellos propusieron dividir el territorio en zonas de influencia: una para ellos, una para el Directorio y una para nosotros. Era más o menos la idea que ellos tenían. Pero el Che quería unirnos; hacer un movimiento coordinado en el cual ellos también participaran. O sea, crear un frente que se logró con el Directorio y el 26 de Julio.

Nosotros teníamos premura para entrar en combate y demostrar que la tropa que había llegado de la Sierra Maestra no venía a comer vacas, sino que venía a combatir y, por ende, se decidió atacar el cuartel de Güinía de Miranda.

Y entonces nos mandaron otro comandante, creo que vive todavía: Alfredo Peña. Una persona —un guajirón— más amable, que me dio la impresión de alguien noble, no un tipo de malas intenciones. En la discusión con Alfredo Peña, yo estoy enfermo, tenía fiebre y estoy en la hamaca, el Che no me bota, me deja allí, aparte de que era su escolta, me deja allí porque estaba enfermo.

Peña le dice que no puede atacar Güinía de Miranda, entonces el Che le dice: “Cómo que no puedo atacar...”. “No, porque eso está dentro de nuestro territorio”. “Sí, yo sé que esto está dentro del territorio del Escambray, pero ustedes tienen los cuarteles aquí, hay que sacar todos los cuarteles del territorio, todos los cuartelitos, la Sierra, de las montañas del Escambray esto es bochornoso”.

El Che le dice: “Nosotros tenemos mejor armamento que ustedes. Tenemos una bazuca, dos ametralladoras, armas automáticas. Súmense a nosotros, participen en el ataque. Miren, la gente de Bordón va a participar con nosotros, la gente del Directorio va a participar con nosotros”.

Entonces, Peña le dice: “Miren, ustedes tienen una bazuca, pero lo que hace una bazuca, si con 400 escopetas hago un hueco más grande que la bazuca”. El Che se echó a reír y Peña dice: “¿Por qué usted se ríe?” “Porque estoy tratando de imaginarme cómo tú logras que las 400 escopetas disparen simultáneamente”.



“Sí, porque va a ser un mazo de escopetas, 400 escopetas juntas”. “Pero cómo tú logras que todos disparen simultáneamente y hagan el impacto de una bazuca”. El Che continúa riéndose y le dice que nosotros íbamos a atacar de todas formas. Con la participación de la gente de Bordón, alguna gente del Directorio, se atacó Güinía de Miranda, que fue el primer combate que tuvimos realmente en el Escambray.

Combate victorioso con algunas imprecisiones; los dos primeros disparos de la bazuca no dieron en el objetivo que era la señal para comenzar el combate; se fueron de dirección. Uno se tiró desde el ángulo de la esquina de una casa y el proyectil se fue por encima. La bazuca estaba defectuosa; el magneto no trabajaba bien, se había mojado durante los cruces de ríos, cuando se hizo la invasión. Ya no era un armamento confiable, estos elementos determinaban que resultaba muy poco segura la bazuca.

El Che se molesta y se pone junto al bazuquero en el medio de la calle y tira el segundo bazucazo desde el centro de la calle, también se fue por encima. No dieron con ninguno de los dos bazucazos que se tiraron.

El Che se impacienta y empieza a buscar combustible para molotov. Fuimos a la casa de un chinito que tenía una bodega; el chino no quería abrirnos. El Che tiró dos tiros, entonces el chino abrió y nos vendió la gasolina, y así comenzamos a preparar los cocteles molotov y posteriormente empezamos a tirar. Pero estábamos fuera de distancia del cuartel, no podíamos quemarlo. El Che tuvo que subirse en una lomita que había y desde ella no había ángulo de tiro. Tuvo que empinarse, que siluetearse para verlo, pero de esa forma, el disparo de bazuca se le dio al cuartel directamente.

No se había cerrado bien el cerco y, entonces, por la retaguardia que era donde estaba el pelotón de Acevedo, se nos fueron varios soldados.

En Las Villas también hubo una ofensiva del ejército; este ejército que conocía la presencia del Che, lanzó una ofensiva que entró por tres direcciones (Fomento, Cabaiguán y Sancti Spíritus); era un movimiento de pinzas para coger el campamento de Manacas.



El Che organizó la defensa y en eso llegó Camilo. Era la segunda vez que Camilo participaba en el rechazo de la ofensiva por la dirección de Fomento, donde se ocupa un tanque al enemigo.

Parece que se pusieron nerviosos con el tiroteo y metieron el tanque contra un barranco y lo dejaron ahí mismo. Los dos artilleros que venían en el tanque se bajaron y dejaron el tanque intacto, ni tiraron. Con quien más se combatió fue con la gente que venía por Cabaiguán, que tuvieron éxito. Al inicio llegaron casi hasta las mismas inmediaciones del camino en que estábamos con el cual se va directamente al Pedrero. De manera inexplicable, retrocedieron y se volvieron a meter en un pobladito, deja ver si me acuerdo como se llama, está camino a Cabiaguán, de ahí es el pelotero Muñoz: Santa Lucía.

Cuando hicieron eso, decidimos cogerlos a la salida del pueblo; estábamos esperando, desplazamos las tropas y tomamos precauciones en la misma salida del pueblo.

Cuando ellos empezaron a desplazarse a la misma salida del pueblo comenzaron a atacar y les apestamos una derrota, empezaron a correr y se fueron todos del Escambray. Esto creó condiciones para nosotros poder ampliarnos, desarrollar la campaña contra las elecciones.

La misión del Che era dividir el país por el centro; impedir que las tropas del ejército de Occidente cruzaran para Oriente; por tanto, se empezó a tumbar puentes, hacer emboscadas, a crear condiciones que impidieran el desplazamiento.

Con la derrota de la ofensiva se crearon las condiciones para pasar nosotros a la contraofensiva. Empezamos por Fomento, fue un combate fuerte; se trató de no combatir, de sitiar Fomento convidando a que se rindieran. Por la noche, todas las tropas se ubicaron alrededor del cuartel, se esperó la madrugada y se llamó por teléfono. Desde el central se conminó al teniente Reinaldo Pérez Valenciaga a que se rindiera. No se quiso rendir y entonces comenzó el combate, de tres días, pero vencimos; se ocupó el poblado, aunque tuvimos algunas bajas: cuatro muertos y cinco heridos; Joel Iglesias fue herido gravemente.



Ahí iniciamos nuestra ofensiva con el arsenal de armas ocupadas, y de Fomento pasamos a Cabaiguán y Guayo, simultáneamente; nos dividimos en dos y atacamos Cabaiguán y Guayo. Ya ahí se dividió la columna en dos: una que avanzó hacia Sancti Spíritus con Armando Acosta al frente, y el Che que continuó para Placetas.

De Placetas atacamos Remedios y Caibarién en un mismo día. Se tomó Remedios y al amanecer del otro día se tomó Caibarién, pero se comienza con ambos la misma noche. En Caibarién tratamos de coquetear con una fragata que estaba surta en las afueras. Entonces se habló con ella, se le dijo que se entregaran, la fragata no quiso entregarse. No estaban bajo nuestro fuego. Después de ello nos concentramos en la planificación y organización del ataque a Santa Clara.

Cómo se concibe Santa Clara. Normalmente, la defensa de la ciudad, cuando la hace un ejército tradicional la hace por líneas de trincheras o anillos. Ustedes analizan la defensa de Moscú, era una línea de trincheras, anillos que se van construyendo de forma tal, que se vaya haciendo una defensa más sólida concéntricamente, según se va replegando hacia el interior. Más o menos el concepto de defensa de los desembarcos aéreos del enemigo. Pero en el caso de Santa Clara, la defensa era por puntos de resistencia. O sea, no había línea de trincheras. Estaba el cuartel 31, la Universidad, el gobierno, la cárcel, la audiencia, la Loma del Capiro —la tropa del tren blindado estaba en la Loma del Capiro—, la estación de policía, el regimiento Leoncio Vidal, por mencionarles algunos.

Por ende, ante esa defensa había que hacer una ofensiva similar. No teníamos fuerzas suficientes para eso: es decir, en realidad, la gente con la que contábamos —con la que entramos a Santa Clara sumando el Directorio— no pasaban de las 400, 500 gentes. O sea, nosotros estábamos muy por debajo de la cantidad de tropas que defendían Santa Clara, que eran más de 3 000 soldados. La situación era muy adversa, la correlación resultaba desfavorable, había que desarrollar toda una combatividad creativa. El Che había hecho una exploración, había mandado a Núñez Jiménez a que ob-



tuviera datos sobre la organización de la defensa. Núñez Jiménez consiguió un mapa, un mapa planimétrico, se hizo una planificación y se organizó la entrada —independiente de cada pelotón— por distintos puntos y que se situaran, cercaran y atacaran sus diferentes objetivos asignados.

Al Directorio se le dio el cuartel 31. Al Vaquerito, con el pelotón suicida, se le dio la estación de policía y así sucesivamente, fueron distribuyéndose todas las fuerzas. Acevedo tenía la audiencia, la cárcel.

Cuando Acevedo se deslizaba para la entrada a la ciudad por la carretera de Camajuani, chocó con una perseguidora del SIM, o una tanqueta. Tienen un encuentro con esa perseguidora del SIM y después son apoyados por una tanqueta y hieren a un compañero.

Yo ya era jefe del pelotón de la Comandancia, porque en ese momento cuando se produce el combate, a Miguel Álvarez, el jefe del pelotón de la Comandancia, el Che lo manda a que se le subordine a Rolando Cubelas en el cuartel 31. Él pensaba que como el cuartel 31 era el más chiquito, sería el primero que tenía que caer. No fue así, no cayó el cuartel 31 y entonces decide mandar un refuerzo de las tropas nuestras, coge su pelotón y lo envía para allá.

Organiza un pelotón con personal de la escuela de Caballete de Casa y me lo entrega al ocurrir el encuentro con la tanqueta; yo ya estoy con este pelotón y me manda a que averigüe qué había pasado.

Tomo dos escuadras, dejo una con él y avanzo una escuadra por cada flanco. No era su idea, me llama y me dice que avance por el centro. Yo no entendía por qué por el centro, pero cumplo, avanzando por el centro. Miro y no lo veo; despliego otra vez el pelotón, yo no quería que me sorprendieran en el medio de la carretera. Me vuelve otra vez a ordenar que avance por el centro. Le informé lo que había ocurrido. Me ordena que me quede, que lo espere ahí y entonces cuando llega me plantea: “Vamos a continuar”. Nos encontrábamos en Obras Públicas, lo que es hoy la sede del Partido provincial. “Vamos a poner aquí la Comandancia, localiza a Parrita, a Salin, Aleida y tú”. No sabía lo que quería



y arrancamos. Y era para entrar al pueblo, nos metemos en la ciudad. Cuando entramos, el pueblo que lo ve empieza a salir de las casas y decían en las calles: “Viene el Che con tres mujeres”. Decían que eran: una rubia que era Aleida, una javá que era Parra y una negrita que era yo.

Los aviones estaban tirando en las calles y la gente no hacía caso a los aviones. La gente salía a saludar al Che. El problema es que hasta el momento no había nadie; nadie había entrado. Éramos nosotros los primeros en entrar y andar por toda la ciudad. Yo —de Yara— no había visto tantas vidrieras, estaba maravillado mirando las vidrieras aquellas y los maniqués y toda aquella cosa y de momento, una tanqueta que empieza a abrirnos fuego con la ametralladora y nosotros a correr. No podíamos hacerle frente, no era posible fajarnos con una tanqueta con su ametralladora 50, abriéndonos fuego y nosotros a correr por toda aquella calle y entonces la gente, queriendo abrirnos las puertas para que entráramos. Yo iba delante, era el que más corría y a mí no me pudieron coger. Pero cogieron al Che y los demás, los metieron por una casa y la tanqueta, cuando miro para atrás, no más tengo la tanqueta yo solo.

Doblo, me meto por una calle y ahí rompo el contacto con la tanqueta y con el Che. Pero bueno, me vuelvo a empatar con el Che y me dice: “¿Entendiste la lección?; quería demostrarte con el ejemplo, lo que tú no querías hacer cuando te mandé a que avanzaras”.

Él quería que yo les demostrara a los soldados de mi escuadra que yo era valiente. Yo no había pensado en ello, no me creía valiente ni nada de eso. Cuando él me dice que avance por el centro era para que yo les diera un ejemplo personal a mis soldados, demostrara que era un tipo duro, que avanzaba por el centro y que no tenía miedo.

Pero yo lo que estaba buscando era que no me fueran a matar a nadie. Y entonces él para demostrarme que no mandaba algo que no hacía, nos metió dentro de la ciudad, nosotros tres solos, para que viera que había que predicar con el ejemplo.



La batalla se inicia y se continúa el ataque y él va a todos los puntos, empieza a recorrer las posiciones en las cuales ya comienza el combate para ver la situación, para ocupar la estación de policía. Para ocupar la posición hubo que abrir huecos entre las casas. Fijense la solidaridad del pueblo, que permitió que le rompieran las paredes para poder ir metiéndonos de casa en casa y a través de las paredes, por huecos que se estaban abriendo entre las casas, hasta llegar a la que está frente a la estación de policía que tenía como un zaguán por donde se subía y había como un murito delante, pero que te quedabas totalmente expuesto al enemigo, te podían tirar.

No te podían tirar con las tanquetas que tenían delante, porque no había ángulo. Estaban tan pegaditos allí en la pared en la calle que tenían que tirar hacia arriba y el ángulo se les iba; no nos podían tirar con la tanqueta, pero sí nos tiraban de la estación de policía.

En este combate matan al Vaquerito. Nosotros estamos llegando en ese momento del recorrido y le dicen al Che que el Vaquerito había sido herido y entonces, trata de atenderlo allí. Manda buscar a Oscar Fernández Mell, el jefe de los médicos, para que lo atienda. Va a verificar, a ver donde habían herido al Vaquerito. Sube, se para en el murito a observar y no le tiraron. Se paró allí, miró a los soldados en la estación de policía, completamente descubierto y no le tiraron.

Subió otro compañero, un combatiente joven, y sí le abrieron fuego de nada más siluetearse. Fue tremendo. Bueno, que cosa más grande, parece que se impresionaron con el Che. A él no le tiran y al otro, automáticamente, le tiraron, se tuvo que lanzar y rodando cayó al piso por el fuego que le hicieron. No fue herido.

Leonardo Tamayo se queda al frente del pelotón, pues era su segundo jefe, y el Che indica que traten de quemar la estación de policía. Pero no resultaba fácil; la gente tiraba el cóctel molotov y lo cazaban en el aire, le daban en el aire y se lo tumbaban. Habíamos visto algo igual durante el combate de Banao, parece que tenían francotiradores y los destinaron a esta acción. Por los francotiradores



no pudimos quemar el cuartel; cazaban los cocteles molotov, ya prendidos, y no pudieron quemar tampoco la estación de policía.

El Che sigue observando el combate, vamos a la cárcel, a la audiencia, en todos los lugares empezamos puntualizando, e indica medidas a tomar: el ataque a los masferreristas del pelotón nuestro, una escuadra nuestra que apoye; el ataque de los pelotones de Alberto Fernández y de Zayas al gobierno provincial y Alberto que tenía que rendir a los masferreristas que estaban en el Clori, en el hoy Santa Clara Libre.

Deja la escuadra de Hermes Peña con una 30 en el teatro; una escuadra tirando a un ángulo que había en el teatro de la Caridad, como un balconcito arriba y ahí pone la ametralladora. Hermes es el compañero que después murió en Argentina con Masetti. Ahí deja a Hermes Peña y desde esa posición se hacen todos esos huecos que tiene el teatro.

Revisamos todas las posiciones. Él insistía en que había que tomar el cuartel 31 y no se logró hasta el día 31. O sea, un poquito antes de que se fuera Batista se logra tomar el cuartel 31. Nos costó mucho esfuerzo, hicieron resistencia.

También el día 31 a las primeras horas cae la estación de policía, pues con los tanques que cogemos en ella recorremos la ciudad. El Che se monta en una de las tanquetas y con una escuadra del pelotón con la bazuca protegiendo el tanque, recorre toda la ciudad.

Fuimos al parque Leoncio Vidal, se abrió fuego contra el gobierno, le tiramos al Clori, nos dirigimos a la cárcel, a la audiencia. Empiezan a rendirse todos los puntos de resistencia del enemigo por partes hasta que hay un momento, cuando nada más nos quedan el cuartel 31, los masferreristas que están dentro del teatro del hotel Clori y el Leoncio Vidal.

Todo lo demás se había ocupado el día 31; es decir, prácticamente teníamos tomada la ciudad.

A los masferreristas les metemos con todos los hierros, pero entonces lo que podíamos hacer era obligarlos a desplazarse piso a piso por una sola escalera. Resultaba muy difícil subir por la esca-



lera, porque ellos ponían resistencia y nos estaban hiriendo a mucha gente.

Lo que sí decidimos fue quemarlo. Empezamos a tirarles cocteles molotov piso por piso y los fuimos obligando a desplazarse de un piso para otro hasta que se quedaron en la azotea allá arriba; Alberto Fernández, el que estaba al frente, nos propuso dejarlos ahí. Y nos cogió la huida del tirano en el hotel, estábamos acostados, porque el hotel tiene un teatro abajo, ahí nos pusimos a dormir esperando y llegó el aviso que Batista se había ido.

El Che manda buscar a Rodríguez de la Vega y a Núñez Jiménez que eran voluntarios para que sirvieran de enlace; del cuartel habían mandado dos enlaces para proponer no la rendición, sino un pacto, porque Tabernilla había planteado que él estaba cumpliendo órdenes de Fidel. Por eso había tomado la dirección de las fuerzas armadas; no había rendición, sino un pacto de integración, pero de no deponer las armas. No luchar más, pero no había rendición.

Ante esa coyuntura, el Che les dice que no y manda a los delegados que están allí a que hay que rendirse incondicionalmente. Ellos dicen que no tampoco.

Pero ya había un elemento de debilidad, quien asesinó a Jesús Menéndez —Casillas Lumpui— conocía que Batista se había ido. No lo comunicó a las demás gentes; deja al coronel Cándido Hernández —quien está allí de segundo— al frente. Sale a hacer una “exploración” con una fuerza, pero se iba para La Habana; lo intercepta la tropa de Bordón y lo cogen por Santo Domingo, y lo traen y se lo presentan al Che, quien manda que lo retengan ahí, pero lo iban a ajusticiar. Él se percató y trata de fugarse, y en ese forcejeo lo matan. Muere ahí.

La huida de Batista precipita las cosas; Fidel ordena que el Ejército Rebelde no cese las hostilidades, que tiene que seguir combatiendo, que tiene que seguir luchando hasta que se rindan; no se rinden, hay que seguir combatiendo y entonces, con esa orden, ya todos tenemos muchos más elementos.

Hay gente nuestra que entró al cuartel Leoncio Vidal sin que se hubieran rendido los soldados; confraternizaron, se hicieron las



paces con los soldados. Dice Enrique que él se encontró con un *jeep* y que la gente del *jeep* le dijo: ya la guerra se acabó. Nene y nosotros no peleamos más con ustedes. Monten, vengan con nosotros y se montó en el *jeep* y se metieron allá dentro del Leoncio Vidal y entonces fue cuando se percató de que no había nadie allí, ningún rebelde. Y pensó, hemos caído en una trampa.

Con toda esta cosa hubo una confraternización entre los soldados y el Ejército Rebelde y prácticamente ya se había firmado la paz. Hasta que la gente decide entregarse. Camilo ya había informado el 31 que había tomado Yaguajay; que estaba tomando las medidas pertinentes para ir a reforzar al Che. Pero todavía no se había ido Batista, la idea de Camilo era ir desde Yaguajay y reforzar al Che en Santa Clara. Tenía 300 y pico de fusiles, tenía una cantidad de armas mucho más fuerte, podía trasladarse en esos momentos.

Con la huida de Batista llega la orden de Fidel del avance del Che en dirección a La Cabaña y que rinda el cuartel de Matanzas, y a Camilo que avance directamente hasta Columbia, hoy Ciudad Libertad.

En cumplimiento de ello se organizó la marcha y nosotros llegamos a Matanzas. El Che llama a Fidel desde Matanzas, y se va dejando organizado el gobierno, los gobernadores, la gente que va a dirigir. El Che le hizo un llamado al pueblo villaclareño en el cual le pide que apoyen al gobernador militar que era Calixto Morales.

Nosotros no pensábamos entrar a La Habana por la carretera central, dimos una vuelta y en Cuatro Caminos nos desviamos. No entramos tampoco por El Cotorro, como entraron todas las demás columnas. Nosotros en Cuatro Caminos nos desviamos y dimos la vuelta y fuimos a salir a Managua, y de ahí salimos a Santiago de las Vegas y entramos entonces por la Avenida del Puerto donde está el paso elevado, pasamos y entramos al túnel. Entonces, el Che empezó a jaranear que pasamos por abajo del mar. Entonces, nosotros no creíamos que estábamos por abajo del mar, qué íbamos a pensar que por abajo del mar había un túnel, una carretera hasta que después nos convencimos; es verdad, existía, habíamos pasado por abajo del mar.



Cuando llegamos a La Cabaña, a la entrada, automáticamente le dieron el parte al Che. Fuimos a la Comandancia y nos dirigimos a ocupar la casa del jefe de la fortaleza, que era el hermano de Martha, la esposa de Batista.

Se comenzó a trabajar. Al frente estaba un coronel, Varela, creo que era del grupo de los primeros que habían estado presos en la Isla de Pinos. Había asumido la dirección, el mando en esos momentos. Lo entregó al Che; quiso entregarle el arma también. El Che le dijo que no, que se quedara con su arma, que todo estaba bien. La policía militar también se subordinó automáticamente, no fue ocupada por los rebeldes; quedó con policía militar de Batista.

Durmieron juntos los soldados de Batista con los soldados rebeldes en las mismas barracas. De ahí salimos y el Che fue a entrevistarse con Camilo; después fue a la televisión. Hasta aquí la entrevista.

Les he ofrecido un breve recuento de la invasión, lo que hemos podido en tan poco tiempo.

La Habana, 17 de marzo del 2006.



De los autores

Armando Hart Dávalos, de amplia e intensa vida revolucionaria, fue uno de los fundadores del Movimiento 26 de Julio e integró, junto a otros compañeros, la dirección que dejó Fidel constituida en Cuba; participó de manera activa en el alzamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba, en apoyo al desembarco del *Granma*. Durante el período insurreccional cumplió múltiples tareas y sufrió prisión más de una vez. Al triunfo de la Revolución se le designó ministro de Educación y dirigió la Campaña de Alfabetización. Con posterioridad a 1965 cumplimentó diversas responsabilidades como miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y de su Buró Político. Ministro de Cultura desde su fundación y hasta 1997. En libros y ensayos se exponen sus reflexiones sobre la política cultural, cultura y desarrollo, la relación historia-sociedad, así como el papel de las ideas en el acontecer social. Su actividad como intelectual comprometido con la Revolución cubana le destaca en nuestro país, América Latina y el resto del mundo, lo cual se manifiesta en múltiples condecoraciones nacionales y extranjeras. Desde 1997 es director de la Oficina del Programa Martiano, adscrita al Consejo de Estado, además de vicepresidente primero de la Fundación Iberoamericana Cultural y Científica José Martí. En la actualidad, es miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, del Consejo de Estado de la República de Cuba y diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Mario Mencía Cobas, historiador, ensayista y periodista, doctor en Ciencias Históricas y miembro fundador del Tribunal Permanente de Historia de la Comisión Nacional de Grados Científicos de la República de Cuba, también desarrolla sus trabajos científicos y académicos como investigador titular y secretario del Consejo



Científico de las Oficinas de Historia del Consejo de Estado y en la Universidad de La Habana, como profesor titular adjunto. Diversos son sus escritos conocidos en publicaciones especializadas y en una veintena de obras, cuyos indiscutibles valores para la historiografía cubana resultan simpar exponente de sus amplios conocimientos como especialista en los estudios e interpretación histórica del período insurreccional que antecedió al triunfo de la Revolución.

Enrique Oltuski Ozacki, de vasta vida revolucionaria en la lucha contra la dictadura batistiana, lo destaca, primero, en la capital y después como jefe del Movimiento 26 de Julio en la antigua provincia de Las Villas, donde con posterioridad se une al comandante Ernesto *Che* Guevara, al arribar al frente de la Columna Invasora no. 8 Ciro Redondo a las montañas del Escambray. Con el triunfo revolucionario fue designado ministro de Comunicaciones del primer Gobierno Revolucionario; con posterioridad sería viceministro en el Ministerio de Industrias junto al Che. Reconocido con diversas condecoraciones por su participación en la gesta revolucionaria, ha escrito y publicado acerca de esa actividad de revolucionario consecuente. En la actualidad desarrolla tareas como viceministro de la Industria Pesquera y es presidente de la Cátedra Club Martiano Faustino Pérez, de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, en la Universidad de La Habana.

Martha Rojas Rodríguez, testigo excepcional, como novel periodista, del nacimiento de la Revolución el 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba. Registró todo el juicio del Moncada —Causa 37 de 1953—, en los días del 21 de septiembre hasta el 16 de octubre de aquel año. Sus escritos para la sección “En Cuba” de la revista *Bohemia* fueron censurados y no publicados hasta después del triunfo de enero de 1959. Autora de importantes obras referidas a los hechos históricos del asalto al cuartel Moncada, también sobresalen sus relatos publicados como corresponsal de guerra en Viet Nam del Sur y del Norte, novelas históricas de ficción, entre otros de crónicas y relatos. Distinguida con el título de Héroe del Trabajo de la República de Cuba en 1999, como reconocimiento “a su larga trayectoria de trabajo al servicio de la información y la cultura del pueblo”, por su destacada actividad intelectual ha sido a su vez merecedora de la Medalla Alejo Carpentier y la Réplica del Machete de Máximo Gómez, entre otras distinciones. En la actualidad desarrolla funciones periodísticas en *Granma*.



Jorge Ibarra Cuesta, de amplia trayectoria revolucionaria e intelectual, desde temprano se incorporó a la lucha estudiantil, primero, siendo presidente de la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente, 1953, para luego colaborar directamente en las organizaciones fundadas por Frank País en la entonces provincia oriental, y también como miembro del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. A su regreso del exilio político, en 1959, se graduó de doctor en Derecho y desarrolló un vasto laboreo intelectual durante décadas posteriores como investigador histórico y en el campo académico. Diversos reconocimientos avalan el quehacer en los estudios del también doctor en Ciencias Históricas, cuyos resultados se agrupan en sus obras publicadas. Textos conocidos acerca de reflexiones de los estudios históricos, de partidos políticos, clases sociales y estructuras en la Cuba de 1898 a 1958, así como análisis que plantean valoraciones psicosociales del cubano y de la nación y cultura nacionales. Las personalidades de Félix Varela, José Martí y Máximo Gómez, se estudian en varios de sus libros. La medalla Combatiente de la Lucha Clandestina, la distinción Por la Cultura Nacional y el Premio Nacional de Ciencias Sociales, entre otros, distinguen hasta el presente sus trabajos en el contexto de la cultura nacional.

Reinaldo Suárez Suárez, como profesor titular de la Universidad de Oriente, además de su desempeño académico, en la vida intelectual cubana cuenta con un importante resultado en los estudios jurídicos e históricos. Doctor en Ciencias Jurídicas, varios son sus artículos publicados en Cuba y en el exterior referidos a la historia de la Revolución cubana y la historia jurídica del país. Además de abordar estos temas en revistas especializadas, en editoriales nacionales y del extranjero, sus libros también abordan estas temáticas con científicidad que le han hecho acreedor de la Distinción por la Cultura Nacional. En el 2002, en coautoría con el doctor Luis Buch Rodríguez, mereció el Premio de la Crítica Científico-Técnica por la obra *Otros pasos del Gobierno Revolucionario Cubano*.

José Ramón Fernández Álvarez, con una rica trayectoria militar que ocupa su vida entre 1940 y 1959, lo distingue entre los principales oficiales del ejército durante ese período republicano. Sus conocimientos consolidados en una firme convicción de honradez militar, también le hicieron a la vez soldado en servicios y profesor militar destacado en academias de diversas especialidades. Primer expediente en la Escuela de Artillería y del Curso Avanzado Asociado de Estados Mayores, entre otros, cumplió servicios en diversas unidades en varios lugares del país.



Con el golpe de Estado batistiano fue detenido en el SIM, trasladado a Holguín y del Regimiento no. 9 pasó a ser profesor y jefe del Departamento Escolar (subdirector docente), en la Escuela de Cadetes hasta 1956. Durante 1955 y 1956 formó parte de un movimiento militar entre un grupo numeroso de oficiales jóvenes, principalmente de escuelas militares, cuyo objetivo consistía en la expulsión del poder de la dictadura, restablecer la Constitución en Cuba, las leyes y el normal proceso republicano. Sufrió prisión hasta el triunfo revolucionario de 1959. Comandó una de las agrupaciones principales de tropas contra el desembarco mercenario de Playa Girón hasta la toma victoriosa de Girón el 19 de abril, en cooperación con otras tropas revolucionarias. Ascendido a capitán en 1959, a comandante en 1961, a coronel (R) en 1983 y a general de Brigada (R) en 1996. Graduado en la Escuela Superior de Guerra en el curso 1963-1964. Licenciado en Ciencias Sociales, ministro de Educación, 1972-1990; miembro del Consejo de Estado, 1981-1993; vicepresidente del Consejo de Ministros desde 1978 y diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular desde 1976, ambos hasta la actualidad; también miembro del Comité Central del Partido desde 1975. Presidente del Comité Olímpico Cubano, miembro del Comité Ejecutivo de la Organización Deportiva Panamericana, en la actualidad trabaja, por designación de la alta Dirección del Gobierno Revolucionario cubano, en la atención, orientación, control y coordinación de las labores de los ministerios de Educación y Educación Superior y del INDER.

Faure Chomón Mediavilla, miembro del Directorio Revolucionario dirigido por José Antonio Echeverría, asaltante al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, con posterioridad asumiría la dirección del Directorio como su secretario general. Combatiente de la lucha clandestina, viaja al exilio y regresa al frente de un grupo de revolucionarios del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, en una expedición que desembarcó en febrero de 1958 en la antigua provincia de Camagüey, para luego internarse en las montañas villareñas del Escambray y desarrollar la lucha guerrillera, la cual sostendría la unidad combativa con la Columna Invasora no. 8 Ciro Redondo, comandada por el Che. Comandante del Ejército Rebelde, al triunfo de la Revolución, desempeñó diversas tareas, en las cuales se destacan las de ministro de Transporte y Comunicaciones, primer embajador en la URSS, una vez restablecidas las relaciones diplomáticas en 1960, así como posteriormente en Viet Nam y Ecuador. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, durante la década del 70 desempeñó responsabilidades como primer secretario del



Partido en Las Tunas. En la actualidad trabaja en funciones asignadas como diputado a la Asamblea Nacional.

Pedro Álvarez-Tabío Longa, doctor en Ciencias Sociales y Derecho Público, también licenciado en Derecho Administrativo y en Derecho Diplomático y Consular. Durante su amplia actividad intelectual ha cumplido funciones en el servicio diplomático y desarrollado importantes trabajos como historiador y editor. Profesor titular adjunto en la Universidad de La Habana, después de varios años dirigiendo las publicaciones de obras en la Redacción Política y de Ediciones Especiales en la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro, ha venido dirigiendo los trabajos de las oficinas de Asuntos Históricos y de Publicaciones del Consejo de Estado. Autor de varios libros sobre el período insurreccional de la Revolución cubana, principalmente referidos a la guerra en la Sierra Maestra. Durante la Feria Internacional del Libro Cuba-2008 recibió el Premio Nacional de Edición 2007.

Juan Nuiry Sánchez, de conocida trayectoria revolucionaria frente a la dictadura batistiana, ocupó posiciones relevantes en la dirección estudiantil y estuvo, junto a José Antonio Hecheverría, en las acciones del 13 de marzo de 1957. Graduado en Ciencias Sociales y Derecho Público, es Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana. Desde el exilio y como presidente de la FEU, dirigió la Operación FEU para llegar a la Sierra Maestra e incorporarse a la Columna no. 1 José Martí comandada por Fidel Castro. Con el triunfo de la Revolución y hasta el presente ha desempeñado diversas tareas, en las cuales sobresalen la de la esfera diplomática. Varias condecoraciones avalan el reconocimiento a su trayectoria en las luchas revolucionarias; entre otras, la Placa Conmemorativa 270 Aniversario de la Universidad de La Habana, la Medalla José Antonio Hecheverría por el 45 Aniversario del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj, y el Sello Conmemorativo Aniversario 50 por esas acciones revolucionarias, así como el del 85 Aniversario de la FEU. En la actualidad, es profesor titular, vicepresidente de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz y presidente de la Cátedra José Antonio Hecheverría, de la Universidad de La Habana.

Jorge Serra Almer, destacado combatiente en la lucha insurreccional en el Movimiento de Resistencia Cívica, ocupó diversas responsabilidades hasta el triunfo de la Revolución en enero de 1959. Con posterioridad desempeñó distintas tareas



en la administración el Estado y ha recibido por ello y su accionar revolucionario durante la lucha antibatistiana, diversas condecoraciones del Gobierno Revolucionario. Militante del Partido Comunista de Cuba, actualmente jubilado, es el secretario general del núcleo del PCC en su circunscripción de residencia.

Ricardo Alarcón de Quesada, responsable de la Sección Estudiantil como miembro de la Dirección Provincial del Movimiento 26 de Julio en la provincia de La Habana durante la lucha insurreccional. En los años 1961 y 1962 presidió la Federación Estudiantil Universitaria; con posterioridad fue miembro del Buró Ejecutivo del Comité Nacional y secretario de Relaciones Exteriores de la Unión de Jóvenes Comunistas. Doctor en Filosofía y Letras, con importante presencia en la vida intelectual cubana, en 1992 ya es miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba; entre las diversas responsabilidades desempeñadas en su activa trayectoria de dirección revolucionaria y en el campo de la diplomacia, durante los años 1962 y 1964 fue el director de Países de América Latina en el Ministerio de Relaciones Exteriores y, entre 1966 y 1978, embajador, representante permanente de Cuba ante la Organización de las Naciones Unidas, donde ocupó distintas responsabilidades. Viceministro de Relaciones Exteriores del 78 al 89, en los años 90 y 92 fue representante permanente cubano ante las Naciones Unidas; mientras, en ese último año ocupó el cargo de ministro de Relaciones Exteriores. Desde 1993 asume la presidencia de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Enzo Infante Urivazo, dirigente del Colegio de Maestros Normales y Equiparados en Oriente y Santiago de Cuba, el mismo día del cuartelazo batistiano formó parte de un acto público en esa ciudad en repudio al golpe de Estado. Identificado con el ideario de Frank País y Pepito Tey, formó parte activa de Acción Nacional Revolucionaria y con ellos se integra en 1955 al Movimiento 26 de Julio. Organizador de la Célula de Maestros del Movimiento en la ciudad santiaguera, participó en el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en apoyo al desembarco del *Granma*. Con posterioridad, hasta su detención a mediados de 1958, cumplió diversas acciones insurreccionales y de propaganda del Movimiento en Oriente, Camagüey y La Habana, algunas de alta responsabilidad. Después del triunfo revolucionario cumplió misiones en el Ejército Rebelde en su Departamento de Educación en Oriente, luego como director del Departamento de Asistencia Técnica, Material y Cultural al Campesinado del Ejército Rebelde y director general del Ministerio de Defensa. El



también oficial retirado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, cumplió tareas como subsecretario del Trabajo y en el movimiento sindical como secretario de Finanzas del Comité Ejecutivo Nacional del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza. Miembro del Partido Comunista de Cuba, se graduó como maestro normalista, primero, y posteriormente se licenció en Ciencias Sociales y Periodismo.

Amels Escalante Colás, desde muy temprano, ingresó en la Juventud Socialista, perteneciendo al Comité de la Juventud del Instituto de Segunda Enseñanza de la Víbora. Sus estudios de Medicina, iniciados en 1952 en la Universidad de La Habana, cursados hasta el cuarto año, se vieron muy vinculados con las tareas contra la dictadura batistiana, hasta que en agosto de 1958 se incorpora al Segundo Frente Oriental Frank País, bajo las órdenes del comandante Raúl Castro. Al triunfo revolucionario formó parte de la fundación del Ejército Central y, como jefe de Batallón de Combate, participó en la lucha contra bandidos en el Escambray. Luego de cursar estudios superiores en la URSS, ingresó en el Ejército Oriental y después en el Ejército Occidental. Fundador del Partido Comunista de Cuba, hizo cursos de perfeccionamiento en la Unión Soviética. Entre 1982 y 1985 cumplió misión internacionalista en Angola como jefe de Operaciones y jefe de Estado Mayor de la Misión Militar Cubana en el hermano país. Con nivel Superior de Preparación Militar, fue jefe de Cátedra y de Facultad en la Academia de las FAR General Máximo Gómez, para después cumplir tareas en el Estado Mayor General como jefe del Centro de Estudios Militares de las FAR. Con grado de general de Brigada desde el 2002, recibió dos años después el diploma de investigador adjunto a la Academia de Ciencias de Cuba.

Harry Villegas Tamayo, quien con más de 49 años de combatiente revolucionario, su primera década la desarrolló junto al Guerrillero Heroico en la Sierra Maestra y en Santa Clara, primero, luego en el Congo y Bolivia, en este último país como miembro del Estado Mayor del comandante Che Guevara. Con la caída del Che, comandó el grupo guerrillero que burló el cerco tendido por la CIA y el ejército boliviano, librando numerosos combates. Único sobreviviente que ha dejado constancia escrita de las acciones clandestinas y guerrilleras, hoy general de Brigada de la Reserva de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y Héroe de la República de Cuba, en la actualidad es miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y vicepresidente del Secretariado Ejecutivo de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.

